

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Literatura Española



TESIS DOCTORAL

**Fray Juan Fernández de Rojas : su obra y su significación en
el siglo XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

María Rosario Barabino Maciá

DIRECTOR:

Manuel Fernández Nieto

Madrid, 2015

María Rosario Barabino Maciá

TP
1981
045



* 5 3 0 9 8 5 4 8 0 9 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-53-053108-8

FRAY JUAN FERNANDEZ DE ROJAS:
SU OBRA Y SU SIGNIFICACION EN EL S. XVIII

Departamento de Literatura Española
Sección de Filología Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© M^a Rosario Barabino Maciá
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-3917-1981

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGIA

Sección de Filología Hispánica

Subsección Literatura Hispánica

FRAY JUAN FERNANDEZ DE ROJAS:

SU OBRA Y SU SIGNIFICACION EN EL SIGLO XVIII

Tesis Doctoral presentada por:

M^a Rosario Berabino Maciá

Director: Doctor Dn. Manuel Fernández Nieto

Ponente: Doctor Dn. Francisco López Estrada

Madrid - 1979

I N D I C E

	Páginas
<u>NOTA PRELIMINAR</u>	1
<u>INTRODUCCION</u>	5
<u>CAPITULO I</u>	
Fernández de Rojas en su tiempo.- Importancia de la Escuela Teológica Agustiniiana e influencias posteriores; Capítulo de Dueñas.- Convento de -- San Felipe el Real.- Disputas religiosas de la - época; Jansenismo.....	12
<u>CAPITULO II</u>	
El Autor: su vida.- La <u>España Sagrada</u> .-.....	60
<u>CAPITULO III</u>	
<u>OBRA DE FERNANDEZ DE ROJAS</u>	
El Parnaso Salmantino; Obra poética.- Obra en -- prosa.- Controversias suscitadas por el libro - <u>El Pájaro en la Liga</u> .- Fernández de Rojas orador sagrado.- Obra periodística.-.....	112
<u>CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA OBRA DE FERNANDEZ- DE ROJAS</u> .-.....	507
<u>CONCLUSIONES</u> .-.....	513
<u>BIBLIOGRAFIA</u> .-.....	525
<u>APENDICE DOCUMENTAL</u> .-.....	548

NOTA PRELIMINAR

Este trabajo trata de abordar, encuadrada en su tiempo, la visión de conjunto de la labor de un autor que, todavía hoy, permanece casi desconocido, aun teniendo méritos suficientes para figurar en la lista de los hombres significativos del siglo XVIII.

No se trata solamente de analizar la peculiaridad — de una obra en cualquiera de sus modalidades, ni de un aspecto determinado del estilo de un escritor. Intentamos más bien, estudiar en lo posible una personalidad muy definida, reflejada en sus producciones, y fascinante por las circunstancias que la rodean, debido en parte, a la época en que se desarrolló.

Entendemos que en Fernández de Rojas concurren una serie de circunstancias que exceden del común denominador de los autores de su tiempo. Por supuesto, no quiere ésto decir que puedan ni deben establecerse comparaciones con ellos. No vamos ni siquiera a insinuar que fuera mejor, pero tampoco peor; a nuestro juicio, permaneciendo en la línea característica del siglo, era quizás diferente.

Fray Juan Fernández de Rojas no ha sido lo bastante — estudiado ni comprendido. Su personalidad abierta y extrovertida — abordó múltiples facetas que, lamentablemente, no nos ha sido posible conocer en toda su extensión y complejidad. Tal vez, aquellos — que han hablado de él, estando más próximos a su tiempo, han descuidado esos matices tan enriquecedores de una personalidad, con—

trando con preferencia su atención, pero de un modo muy superficial, en la obra literaria. Más tarde, nos encontramos con una falta de interés, como lo da muestra el hecho de que su obra periodística haya permanecido casi ignorada, cuando nos atrevíamos a decir que es la más definitoria de su personalidad, constituyendo a su vez, un exponente típico del periodismo polémico literario tan propio del siglo XVIII.

Decimos esto, ya que en sus artículos periodísticos - es donde Fernández de Rojas se muestra más espontáneo; es lógico, - porque dado lo extenso de su producción en este terreno, escribiendo casi diariamente, sus escritos no podían ser, y de hecho no - eran demasiado elaborados, siendo el resultado una franca exteriorización de su forma de pensar.

Intentando cumplir el propósito que nos hemos fijado - de dar a conocer un poco más a este hombre que, aunque religioso - estuvo claramente inmerso en su tiempo, hemos planteado la Tesis - haciendo en primer lugar una breve Introducción a modo de presentación del Autor.

De los capítulos que forman el cuerpo del trabajo, el primero está dedicado por una parte, al intento de conocer el ambiente que lo rodeó, es decir, cómo era la vida del Setecientos en España, y por otra, a esbozar lo que ha sido la Orden Agustiniense - a la que perteneció Fernández de Rojas, concluyendo con la exposición de los movimientos heterodoxos de la época.

El segundo capítulo está constituido íntegramente por la biografía del autor, incluyéndose en el mismo todo lo que hemos

podido averiguar sobre el episodio - el más negativo para su personalidad - relacionado con la continuación de La España Sagrada.

Pasamos después a tratar de la Obra de Fernández de - Rojas, haciendo una exposición de la misma. La parte que en su mayoría permanece inédita, como ocurre con las poesías, está recogida íntegramente.

La obra más discutida, El Pájaro en la Liga, está analizada en profundidad, haciéndose un estudio de las polémicas que se originaron a causa de su publicación.

La parte de su producción más afín al carácter de religioso del autor, los sermones, es muy limitada y por lo tanto no nos ofrece demasiados elementos de juicio.

Por la gran importancia que le atribuímos, hemos dedicado una atención especial a la obra periodística, reproduciendo - en gran parte los artículos más interesantes y significativos que se publicaron en el Diario de Madrid, del que Fernández de Rojas - fue colaborador durante casi cinco años en calidad de crítico literario, además de escribir sobre muy diversas cuestiones, siempre - bajo distintos seudónimos. Dado que la mayoría de las veces se originaban grandes polémicas en los asuntos tratados, incluimos así mismo la parte esencial de los trabajos de sus oponentes, que figuraban también en el periódico, para la mejor comprensión de aquellos, ya que de lo contrario quedarían incompletos en su sentido y finalidad.

En la transcripción de las publicaciones no hemos se-

guido un criterio cronológico sino preferentemente temático.

Hubiera sido muy interesante incluir todos los escritos del Diario, pero su enorme extensión hace que sea imposible — realizarlo en este trabajo.

A continuación de estos capítulos, dedicamos otro a — tratar muy someramente de las influencias que hayan podido incidir en la obra de Fray Juan Fernández de Rojas, y del porqué de su línea literaria. Nuestra creencia es que no ha sido un escritor demasiado preocupado en buscar inspiración para sus obras en prosa. No sucede lo mismo con las poesías en las que predomina claramente la influencia clásica grecolatina y la de nuestro Siglo de Oro.

La prosa, su prosa, tiene primordialmente un objetivo: la sátira. Esta se ha centrado en unos temas concretos que vamos — viendo en cada una de sus obras, repitiéndose constantemente.

Terminamos nuestro trabajo con unas Conclusiones a modo de recapitulación, y un Apéndice Documental que consideramos de gran interés porque reproduce entre otras cosas, documentos hasta ahora ignorados como son las Pruebas de limpieza de sangre que el autor necesitó para ingresar en su Orden religiosa y que incluyen las noticias de sus ascendientes inmediatos y las suyas propias antes de profesar, así como Partidas de Bautismo. Estos datos son — una aportación nueva que esperamos abra horizontes para la posterior investigación de esta figura y del mundo que la ha rodeado.

I N T R O D U C C I O N

Fray Juan Fernández de Rojas nace en la mitad del siglo XVIII, cuando ya están definidas las características que en España han hecho del Setecientos uno de los siglos más polémicos de su historia, y en el que se han debatido una serie de problemas -- que por su especial planteamiento han configurado su fisonomía de siglo contradictorio.

Fernández de Rojas, fraile agustino, vivió plenamente su época. Aun siendo religioso, o tal vez por su condición de tal, trató en su obra casi todos los temas candentes de su tiempo, y -- cómo no podía por menos de ser, suscitó muchas discusiones y polémicas. Espíritu netamente español y patriota cien por cien, luchó contra los vicios y defectos del momento, y lo hizo con las armas que tenía. En su caso, estas armas eran su facultad de escritor y su humor agudo e irónico, pero siempre fino, sin que en ningún momento le arredraran las agrias censuras y la guerra que se desencadenaron contra él.

Fray Juan Fernández de Rojas vive en plena Ilustración y en él encontramos las características propias de un ilustrado. Eminentemente social y con un afán de reforma para desarrollar el cual se vale de la sátira, postula también la educación del hombre, aprovechando todas las oportunidades a su alcance para formar de alguna manera a la juventud.

Podría afirmarse que todo el transcurso del polémico-

siglo XVIII fue una pura discusión. Ahora bien, aunque los debates versaron sobre diversos temas, tuvieron predominantemente un carácter literario (1). En el caso de Fernández de Rojas nos encontramos con un doble aspecto polémico. Por una parte, polémica literaria, con vertiente filosófica en cuanto a la forma en bastantes ocasiones; por otra parte, polémica religiosa por los temas tratados, y prescindiendo de estos aspectos que se pueden calificar como verdaderamente dieciochescos, nos encontramos con el poeta, un poco frívolo a veces, muy tierno otras, y profundamente religioso en algunos momentos. Y por último, vemos al orador sagrado que sorprende después de conocer su obra profana por su fervor profundo y la sencillez de su exposición, en un siglo en el que todavía perduraban algunos de los estilos altisonantes del XVII, que se hacían más patentes quizá en los sermones de los religiosos a los que el Padre Isla satirizó tan agudamente en su novela Fray Gerundio de Campazas.

Fernández de Rojas heredero del espíritu de su Maestro Fray Diego González y partidario absoluto del arte nacional, se enseñó con la Escuela Francesa contra la que dirige muchas de sus sátiras.

El P. Fernández miraba con extraordinario cariño las producciones españolas y detestaba que fueran preferidas las extranjeras. De estos sentimientos suyos nos da idea lo que escribió

(1) Vid. Sánchez Agesta, L. El pensamiento político del despotismo ilustrado, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1953, pág. 6

al frente de las Poesías de Fray Diego González:

"...Todo cuanto se produce en España les parece a algunos - engañados y poco instruidos españoles, que es superficial, - miserable y digno de desprecio. Por el contrario, es tal su preocupación, que apenas oyen el nombre de un extranjero -- cualquiera, que sin más examen califican de superiores sus - obras, como si los talentos no pudieran producirse en España, o como si los extranjeros poseyeran exclusivamente la - sabiduría. Entre las varias causas que retardan entre nosotros los progresos de las ciencias y artes, creo que no es la menor la falsa persuasión en que están muchos, de que -- nuestros españoles no tienen todo el fondo de conocimientos que necesitan para sus producciones. Miran éstas con desconfianza, se atreven a criticarlas sin piedad, y su misma preocupación les hace calificar de defectos substanciales las faltas más pequeñas, y tal vez, los aciertos maravillosos y rasgos sublimes de ingenio...Yo venero y admiro como es justo las producciones que en todas las materias nos presentan las naciones cultas mucho más adelantadas sin duda alguna -- que nosotros, pero amo mucho a mi patria, respeto su honor -- y quisiera en los sabios españoles un poco más de condescendencia con los ingenios que aspiran al noble empeño de igualar a los extranjeros..." (1)

(1) González, Fray Diego, Poesías, Prólogo de Fernández de Rojas, Madrid, Imprenta de D. José del Collado, 1805.

Estas palabras impresionan por el apasionamiento que hay en ellas y el amor patrio que suponen, además de estar escritas en un lenguaje que muy bien pudiera ser actual.

El panorama literario del siglo XVIII no era en España halagador para el país. Como consecuencia de la decadencia política y de un período de cambio, las letras también se resintieron. Con la sociedad limitada y empobrecida no se podían esperar los brillantes resultados de otros tiempos. La misma nación que había dado a luz obras gloriosas en épocas más fecundas, adolecía ahora de mediocridad, habiéndose precipitado en un estado de estancamiento como si los genios se hubieran perdido en un abismo de impotencia.

Pero no es justo ver nada más que el aspecto negativo en la literatura del XVIII. Es verdad que creativamente, comparado con tiempos más positivos, está en situación de inferioridad, sin embargo, aun no siendo fecundo en creaciones propiamente dichas, - en el siglo XVIII hay otro tipo de producciones: labor de investigación, búsqueda de materiales, clasificación y análisis etc. y como época predominantemente racionalista hay que decir que prepara el camino de la investigación moderna (1).

Las influencias extranjeras se han hecho notar de forma acusada. Italia con Metastasio, Goldoni, Alfieri, impone su es-

(1) Vid. Oíez Echarri, Emiliano y Roca Franquesa, José M^o, Historia de la Literatura Española e Hispano Americana, Madrid, Aguilar, 1960, pág. 615.

tética, pero de todas formas la influencia francesa se deja sentir con más fuerza. Indudablemente contribuye a ella el advenimiento — del primer Borbón, aunque el espíritu español siempre reacio a lo que es ajeno a él, posiblemente evitó consecuencias mayores. Por otra parte, la influencia francesa no es privativa de España.

Ya en el siglo XVII eran frecuentes las citas de — obras francesas y a principios del XVIII empiezan las traducciones y adaptaciones, culminando la influencia francesa con la difusión de su lengua en las provincias de Ultramar (1).

El hecho es que entre los siglos XVII y XVIII hay — una diferencia fundamental. En el XVII, la creación supera a la — crítica; en el XVIII, el fenómeno es a la inversa. Ahora bien, ese espíritu crítico sobrepasa el campo de la literatura, invadiendo otras esferas culturales.

Este siglo es polémico sobre todo en su segunda mitad, en la que se desarrollarán todos los enfrentamientos en los que tomará parte Fernández de Rojas, viviendo muy de cerca la vida de — sus letras con todas sus controversias. Fray Juan Fernández de Rojas se verá envuelto en las críticas propias de las disputas literarias, que más de una vez provocará él mismo; se le acusará de — jansenista e incluso una obra suya será delatada a la Inquisición, de la que por otra parte saldrá indemne.

[1) Díez Echarri y Roca Franquesa, Op. cit. pág. cit.

Son varios los caracteres que resumen la literatura -- de esta época, pero los más significativos e interesantes para -- nosotros son el que propugna la estricta aplicación de las unida-- des dramáticas en el teatro y el que está constituido por la in-- fluencia extranjera ya que son los más combatidos por Fernández de Rojas.

Nuestro autor ha sido considerado con razón como es-- critor eminentemente satírico. El hace uso de la ironía para ejer-- cer su función crítica sobre los aspectos negativos de la vida es-- pañola del Setecientos. Era una labor ardua la que se había impues-- to en este aspecto ya que el cambio tan profundo que se había ope-- rado en la sociedad del país, se prestaba a que quedaran al descu-- bierto los defectos que la aquejaban y que no se limitaban a un so-- lo plano, por el contrario, abarcaban toda la estructura social. -- Ahora bien, aunque Fernández de Rojas satirizó mucho, su actividad literaria no se limitó a esa faceta. Su gran versatilidad se mani-- festó tanto en prosa como en poesía, ésta última en tanto que per-- teneciente al Parnaso Salmantino como luego veremos, ejerciendo -- además una amplísima labor periodística.

Como hemos apuntado, hay otra faceta de Fernández de-- Rojas que si en el sentido estricto de la palabra no es literaria, si está muy relacionada con la literatura, y es la de orador sagra-- do. No hay que olvidar que era fraile y como tal ejerció su minis-- terio sin limitaciones. No han llegado desgraciadamente muchos ser-- mones hasta nosotros, pero en los pocos que hemos podido conocer, -- es posible captar al artífice del lenguaje, con el que expresa sus sentimientos religiosos, haciéndolos llegar a su auditorio y trans-- mitiéndole su emoción.

Todas estas facetas de Fray Juan Fernández de Rojas - las iremos viendo al hacer el análisis de su obra, pues queremos - en este estudio intentar descubrir algo más de la interesante personalidad de este fraile que llegó a ocupar un alto puesto en su Orden, una Orden de la importancia secular de los Agustinos, y que con su actuación formó una parte importante de la vida del país, - sobre todo en su aspecto cultural, no limitándose a cultivar la literatura, sino adentrándose en muchos casos por caminos más intrin- cados, como son la religión, la filosofía o como puede ser la vida social de la nación.

C A P I T U L O I

FERNANDEZ DE ROJAS EN SU TIEMPO

En 1700 finaliza con Carlos II la dinastía de los Austrias que tanta gloria había proporcionado al país en sus comienzos dos siglos antes, describiendo una curva que, ascensional en su inicio, después de atravesar un período de esplendor, iría en descenso hasta terminar ofreciendo el deplorable aspecto del reinado de su último representante.

"Tal vez no haya ejemplo en la historia de las decaencias nacionales de un cuadro más desventurado que el que presenta España en los últimos años del S. XVII y en los primeros del XVIII...La Casa de Austria, ciega y deslumbrada con los triunfos de su primer período, y enredada en su dominación tan vasta como heterogénea, condujo la monarquía española como por una fatal pendiente al más lastimoso paradero. En todo el S. XVII y singularmente en el reinado de Carlos II, la sociedad española se iba disolviendo lentamente, y desmoronándose piedra a piedra el magnífico edificio de su grandeza en el glorioso S. XVII. Dios, el Rey, el honor, las tres palancas poderosas que removían y levantaban los ánimos en aquella nación de soldados, de caballeros y de poetas, perdían su fuerza o se torcían y desnaturalizaban su impulso. Hasta la fe no era ya la luz divina que tan pura y

vigorosa habían llevado nuestros conquistadores a las inexploradas regiones de América y Asia; se habían anublado al fin con escrúpulos supersticiosos de los que ofuscan el entendimiento y turban la conciencia (1)."

La época que termina con el siglo XVII da paso a otra que marca en toda Europa una concepción distinta de los modos de vida. En España se perfilan características peculiares, originadas en parte por el cambio de dinastía.

Sube al trono el nieto de Luis XIV que inaugura en España, como Felipe V, la Casa de Borbón. El nuevo rey llega con los mejores deseos de hacer resurgir al país. Impulsado por este afán-promociona actividades en todos los campos; ahora bien, las obras que se realizan desde este momento ostentan la impronta francesa — en tanto que inspiradas por el rey de Francia, siendo Francia — quien marca la pauta en este siglo.

El XVIII es un siglo polémico cuyo eje principal está situado entre dos tendencias opuestas: una es la que procedente de Francia, enciclopedista y revolucionaria, está en oposición con el pensamiento del siglo XVII; la otra es tradicional y fiel al pensamiento clásico (2).

(1) Cueto, Leonoldo Augusto de, Biblioteca de Autores Españoles, - T. LXI, Madrid, M. Rivadeneyra, 1869, pág. 5.

(2) Sánchez Agesta, L. El pensamiento político del Despotismo Ilustrado, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1953, pág. 5

Ahora bien, de estas dos tendencias, la afrancesada y la tradicional, la que se considera como eje ideológico del siglo es la primera de ellas; sin embargo, hay todavía muchas dudas al enjuiciar esta época. Quizá sea un fallo todavía hoy el unir dos posiciones tan contrarias como tradición y revolución (1).

De todas formas, los esfuerzos del hombre del Setecientos se dirigen hacia una reforma de sus estructuras. Considerándose un ser social, se siente comprometido con su sociedad, predominando esta condición sobre sus tendencias individualistas. Este hombre desea liberarse de los sistemas tradicionales, lo que intentará realizar por medio de la crítica. La rebeldía contra el obstáculo que suponía la tradición se resume en el deseo de destruir la, ejerciendo para ello una crítica libre de prejuicios y apoyada en la razón.

Al empezar la segunda mitad del siglo, en la que la Ilustración va a estar en pleno apogeo, es cuando se hace más patente el espíritu crítico de la centuria.

Comparando este siglo con el precedente, se pueda decir que en el XVII se era fiel a la moral y a sus principios. En el XVIII, el siglo, y con él el hombre de la Ilustración, se consideran responsables ante la humanidad, convirtiéndose éste como hombre, en medida de todas las cosas (2).

- (1) Fernández Moratín, Leandro, Teatro Completo, Edición a cargo de Manuel Fernández Nieto, Madrid, Editora Nacional, 1977, pág. 12
(2) Hazard, Paul, La crisis de la conciencia europea, Trad. del francés por Julián Marías, Buenos Aires, Ed. Pegaso, 1942, pág. 8

Es decir, que el siglo XVIII español cobra relieve -- por su creciente disentiimiento del siglo anterior y termina en una condena casi general del legado político, histórico, religioso y literario que éste le había dejado (1).

Sin embargo, aunque pueda parecer contradictorio, el pensamiento del Setecientos empieza a formarse en el XVII cuyas incipientes ideas se desarrollarían en el siglo que nos ocupa, transmitiendo su herencia a la centuria siguiente, dando forma a la nueva imagen del mundo contemporáneo.

Las ciencias progresan, aumentando los conocimientos. El resultado es la conciencia de superioridad que adquiere el hombre del siglo XVIII respecto a tiempos anteriores, llegando por ello a menospreciar las creencias de sus antepasados. Las ideas antiguas, sobre todo las referentes a la religión, se consideran como una carga o como una superstición.

El extenso movimiento conocido por Ilustración, viene a ser el resultado de la herencia del racionalismo de Descartes -- que junto con el posterior empirismo confluyen en el siglo XVIII. -- Dice Von Wiesse:

"Por Ilustración entendemos la moderna fase de la cultura --

(1) Juratschka, Hans, Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, - Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, - 1951, pág. 217

europas en la que el orden autoritario de la Edad Media establecido sobre la salvación se contraponía la soberanía de la Razón abandonada a su propio juicio. La esencia de la Ilustración viene determinada por lo pronto de un modo negativo, por el alejamiento respecto de la cultura eclesástica y teológica de la Edad Media, alejamiento que se lleva a cabo en el Renacimiento (1)."

Aunque Ilustración en el fondo es formación para la sociedad, se fomentan las tendencias individualistas porque se considera al hombre tan esencialmente inserto en esta sociedad que, por necesidad, cuanto sea obra del individuo en busca de su bien, redunde en beneficio de la colectividad. El principio de armonía entre los dos términos, aparentemente antagónicos, de egoísmo y altruismo, es una de las creencias fundamentales del pensamiento ilustrado como proyección trivializada del armonismo metafísico de algunos sistemas del siglo anterior. Se ha dicho que el XVIII al liberar al individuo mediante la crítica de las trabas con que le oprimían los vínculos tradicionales, lo subordinó firmemente a la sociedad (2).

Prescindiendo de las causas filosóficas como origen -

(1) Von Wiesse, B. La cultura de la Ilustración, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954, pág. 21.

(2) Cabarrús, Conde de, Cartas, Prólogo de J.A. Marsavall, Madrid, Castellote, 1973, pág. 21

de la Ilustración, uno de los factores a tener en cuenta a la hora de valorar esta época, es el gran avance de las ciencias, con su consiguiente arrinconamiento de errores y prejuicios hasta entonces admitidos por todos. La Ilustración se extiende por Europa, propicia a recibirla a causa de las difíciles condiciones económicas de casi todos los estados, debido a las guerras político religiosas de la centuria. Las consecuencias son peculiares en cada país. Hablando de las más significativas se puede decir que en Inglaterra la Ilustración se concentra en el deísmo y en el materialismo; en Francia, su primera expresión es el sensismo cuyo principal exponente es Condillao - que será uno de los blancos de la sátira de nuestro autor - pasando por el enciclopedismo, de tan gran repercusión en todos los ámbitos, con sus creadores Diderot y D'Alembert y sus colaboradores más destacados, Voltaire, Rousseau -la figura más representativa de la Ilustración francesa- Quesnay, etc. y degenerando finalmente en el materialismo. En Alemania, el movimiento ilustrado conocido con el nombre de Aufklärung, tiene sus principales representantes en Wolff-también criticado por Fernández de Rojas- y Lessing (1).

El siglo XVIII ostenta como una de sus principales características la acentuación de las diferencias nacionales, siendo un rasgo fundamental el fin de la metafísica clásica. El filósofo cambia su fisonomía, convirtiéndose sobre todo en el hombre de letras que expresará su filosofía por medio de obras de teatro, nove

(1) Vid. González Álvarez, Angel, Historia de la Filosofía, Madrid, Ediciones E.P.E.S.A. 1969, pág. 101

las, cuentos etc. (1) Los teólogos disputan y estas disputas terminan convirtiéndose en política. Finalmente el S. XVIII es el siglo de la historia y el de los educadores; el siglo del ansia de progreso.

En la literatura, la sátira se abre paso y la agudeza es el rasgo peculiar de aquella. Circulan panfletos, libelos; se discute, y una característica muy importante se hace patente: el ingenio...

"Esencia sutil que se concentró en los epigramas y se difundió en las sátiras, que se desarrolló en las novelas y que se respiró en todas partes. El sólo, aunque no hubiera estado acompañado de ninguna otra cosa bastaría para asegurar el renombre y casi la gloria (2)."

En este contexto europeo, la sociedad española adquiere matices muy peculiares.

Para comprender el siglo XVIII español es necesario adentrarse en su espíritu y partiendo de una panorámica general, ir enfocando los distintos aspectos que en los varios sectores de-

(1) Vid. Historia de la Filosofía: Racionalismo, Empirismo, Ilustración, dirigida por Yvon Belaval, S.XXI, México, Argentina, España, 1973, págs. 193 y stes.

(2) Hazard, Paul, El pensamiento europeo en el S. XVIII, Trad. del francés por Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1945, pág. 223.

la nación se entrecruzan para formar esa especial configuración a la que ya hemos aludido y que a la hora de estudiar a un autor que ha vivido esa época, es imprescindible conocer, ya que si bien el entorno influye en la obra, tratándose de un período tan debatido como éste, es lógico que su huella esté más visible.

En España la Ilustración tiene unas características propias, sin consecuencias revolucionarias y antirreligiosas. Hubo también movimientos de rebelión, pero motivados más que por otra razón, por las ideas enciclopedistas procedentes de Francia (1). El P. Feijóo típico exponente de la Ilustración española tiene siempre como razón de su inspiración en las censuras, su amor a España. Sus trabajos señalaron el principio de una nueva era de la vida intelectual española (2). Lista reconoce su labor de precursor y el ser como el precedente que conduce a la época moderna (3).

En el siglo XVIII se dan en España una serie de factores que hacen de esta época, por otra parte no demasiado explorada todavía, un período fascinante por poco que nos adentremos en ella. Estos factores y los hechos que de ellos se derivan han sido en ocasiones tan singulares que hacen difícil comparar el Setecientos con ninguna otra centuria en la vida española.

(1) Vid. González Alvarez, Angel, Op. cit. pág. cit.

(2) Herr, Richard, España y la Revolución del siglo XVIII, Madrid, Aguilar, 1971, pág. 33 y stes.

(3) Vid. Juretschke, Hans, Op. cit. pág. cit.

A consecuencia de las guerras, los españoles están — preocupados por el estado de su país (1). Hay una conciencia de de— cadencia, sin embargo se acentúa la unidad política como resultado del reforzamiento de la monarquía. Dice Richard Herr que cuando — los españoles nacidos a mediados del siglo estaban en sus mejores— años, presenciaban inadvertidamente un momento decisivo de su his— toria, habiendo gozado durante sus primeros años veroniles de la — era de prosperidad, esperanza y bienestar que se extendió desde — 1770 hasta 1790, y añade:

"Les faltaba la mirada retrospectiva necesaria para ver que al mismo tiempo, España llegaba al fin de un proceso de uni— ficación nacional que duró un milenio. Tiempo después, hom— bres maduros ya, preocupados por las pugnas nacionales de — los años revolucionarios, carecían de medios para saber que estos nuevos antagonismos iban a ensancharse y a ahogarse — para formar la característica dominante de la subsiguiente— historia de España (2)."

Mientras tanto, la población se incrementa y se pro— duce una transformación al desplazarse la importancia del centro — hacia la periferia (3). La burguesía adquiere cada vez más auge, —

(1) Vid. Gendinning, N. Historia de la Literatura Española. El si— glo XVIII, Barcelona, Ariel, 1973, pág. 19.

(2) Herr, Richard, op. cit. pág. cit.

(3) Historia General de las Civilizaciones. El S. XVIII, T. V, di— rigida por Maurice Crozet, Barcelona, Ed. Destino, 1974, pág. 211.

disminuyendo el número de nobles y eclesiásticos, siendo criticada la aristocracia y creciendo la población artesana.

En este momento sin embargo, todavía están excluidos los estamentos más bajos del acceso a los empleos de cierta importancia, ingreso en los colegios militares y algunos otros centros de enseñanza. Para poder desempeñar la mayor parte de las profesiones liberales era necesario que la probanza de antigua nobleza o limpieza de sangre fuera favorable, lo que sucedía cuando en las cuatro inmediatas generaciones anteriores no hubiera habido judíos, moros, gitanos, condenados por el Santo Oficio o a penas infamantes etc. Esta prueba de limpieza de sangre también era necesaria para profesar en las Ordenes religiosas, como podremos ver en los documentos que para su profesión en la Orden Agustiniiana necesitó Fernández de Rojas (1).

En 1783 una Real Cédula declaró que no solamente el oficio de curtidor, sino las demás artes y oficios como los de sastre, zapatero, carpintero y otros de este modo eran honestos y honrados y que su uso no envilecía la familia ni la persona del que los ejercía ni los imposibilitaba para obtener los empleos municipales.

Como contraste con estas costumbres, incomprensibles

(1) Archivo Histórico Nacional (En adelante citaré A.H.N.), Manuscritos, Sección CLERO, San Felipe el Real, Agustinos Calzados, Papeles N^o 3722-34

para la mentalidad actual, la vida social del siglo XVIII en otros ambientes más elevados de alguna de cuyas parcelas se ocupó Fernán-
dez de Rojas, está impregnada de despreocupación. Imperan modos --
que a su tiempo él satirizará con gracia, pero duramente, y que --
confieren un aspecto de insustancialidad a ciertos sectores del --
país.

La tónica general de la aristocracia, sobre todo en --
su sector femenino, era la carencia de ideas de alguna consisten-
cia. Salvo algunas excepciones como la de la Condesa de Montijo, --
gran aficionada a las Letras, cuyas tertulias se hicieron famosas --
por tratarse en ellas los temas de más actualidad de la época, o --
la de Doña Isidra Guzmán y de la Cerda, hija del Conde de Oñate, --
que fue Doctora por la Universidad de Alcalá, las mujeres se preo-
cupaban únicamente de alcanzar notoriedad a nivel social, sin otra
clase de inquietudes más trascendentales.

Avanzando el siglo, una de las características de las
clases altas sería la penetración en ellas del "majismo" (1); fenó-
meno curioso cuyo origen podría estar en el sistema de educación --
de los hijos que dejados quizá demasiado tiempo en manos de cria-
dos, se llegaban a habituar a las costumbres castizas de éstos. --
Así, dueñas, lacayos, cocheros etc. eran los modelos que tenían en
sus primeros años los futuros nobles, siendo en el reinado de Car-

(1) Ballesteros y Beretta, A. Historia de España y su influencia -
en la Historia Universal, I.VI, Barcelona, Salvat, 1932, pág. 568.

los IV el momento en que las costumbres de los "majos" adoptadas - por la aristocracia alcanzan su punto máximo.

Un hecho ya histórico arraigado en el siglo XVIII que merece ser destacado por lo que de curioso pueda tener, era la costumbre del cortejo. Tiene su origen en Italia desde donde pasó a Francia y posteriormente a España (1) con la denominación de chichisveo. Este nombre desapareció con el correr del siglo y a finales de él, desplazado por el de cortejo ya se consideraba una anti-gualla (2). De todas formas parece ser que el chichisveo y el cortejo no se diferenciaban en nada fundamental. Lo que sí se puede afirmar es que la palabra chichisveo fue la primera que se empleó. Proviene de la italiana cicisbeo, derivada del verbo cicisbeare -- como deformación de bisbigliare (que significa hablar al oído, susurrar) (3). Resulta por lo tanto evidente que en sus comienzos -- el fenómeno residía únicamente en el hecho de la conversación, -- constituyendo luego una forma de galantería sin traspasar estos límites. Finalmente, cuando adquiere el nombre de cortejo que es como pasa a llamarse el cortejador que se había comprometido a ser -- acompañante fijo de una dama, no sólo ante los ojos de ella, sino ante los del mundo (4), la galantería toma proporciones mayores y el cortejo se introduce en la casa donde de forma asidua acompaña a aquella sin que el marido pueda mostrarse contrariado con este -

(1) Ibidem, pág. 586.

(2) Martín Gaité, Carmen, Usos amorosos del dieciocho en España, - Madrid, Siglo XXI, 1972, pág. 6.

(3) Ibidem, pág. 8.

(4) Ibidem, pág. 4.

hecho sin temor a caer en el ridículo. Es todo un ritual el que — conlleva esta situación. El cortejo asume la obligación de acudir diariamente a casa de su dama donde da comienzo la jornada a partir de la conversación que ambos mantienen antes de que ella se haya levantado. Después, una vez vestida, desayunan juntos empezando a continuación el minucioso arreglo siempre bajo la supervisión — del galán. El día transcurre en mutua compañía, incluyéndose en el programa cotidiano el paseo de la tarde que generalmente era al — Prado, o bien el acudir a alguna tertulia e incluso al teatro (1). Casi siempre el cortejo se retiraba a medianoche.

Las modas en las que influye la corriente francesa, — afectan lo mismo a los hombres que a las mujeres y debieron de producir una sacudida entre los intelectuales, llevándolos a grandes discusiones que tuvieron su campo principal en la literatura.

Un nuevo tipo entra en escena: el petimetre (2), hombre "elegante" cuya misión y único problema consistían en estar pendiente de sí mismo y de su atuendo.

Dice Eljoseante:

"...Ya llegó el tiempo en que los hombres mudan de costum--

(1) Ballesteros y Baratta, op. cit. pág. 587.

(2) Ibidem, pág. 588.

bres, como de vestidos, y se tiene por más preciso que un -
señorito se instruya para entrar en el mundo a formar socie-
dad, y no parecer rústico, que para parecer un buen católi-
co. Ha de poseer ciertas reglas generales para introducirse
en las tertulias sin rubor...

...ha de disponer toda provisión para agradecer. Esto requie-
re que su gabinete esté adornado de todas las menudencias -
del arte, puestas en una mesita provisional para peinar al-
aire de un tocador. Poner en ella un peine para cada día, -
un grande espejo, botecitos de cristal y de Talavera, con -
diversas ponadas, particularmente las de la Mariscala, la -
Duquesa, Artoa, Franchipana y otras. Cabos de olor, cajas -
de jabón blando, con sus cepillos, colorates, pastas en pol-
vo para lavarse, bolas de jabón de yerbas, polvos rubios, -
negros y canicientos, cepillos, esponjas y palillos para --
limpiar los dientes, pomada para los labios, sal Sevilla, -
alfileres grandes y chicos, tenacillas de rizar, cuchillos,
tijeras, escobillas de cerda y otros mil enredos puestos --
con pulcritud...Se ha de poner mucho cuidado en observar --
puntualmente ser los primeros en seguir la moda. Todos los-
días se ha de llamar al sastre, y si trae alguna rara inven-
ción, sin detenerse un momento se hace preciso mandar hacer
vestido exactísimamente imitado...(1)."

(1) Eijoeente, D. Luis de, Libro del Agrado, Madrid, Ibarra, Im-
presor de Cámara de S.M., MOCCLXXXV, pág. 35

El atuendo es complicadísimo y recargado, necesitando gran dosis de habilidad y tiempo para conseguir, con ayuda del -- criado, enfundarse los ajustadísimos calzones. Hasta tal punto este momento debía de ser clave en el arreglo del petimetre que motivó la inserción de una lámina representando la Máquina Calzonaria, caricatura graciosísima de esa operación, en el libro de Fernández de Rojas Libro de Moda (1), aunque en esta obra no figura la denominación de petimetre, sino la de ourrutaco.

Y finalmente:

"...No se ha de salir de casa sin guardar la exactitud más-prolija con el espejo hasta que el peinado y el tupé esté - concluido con la última delicadeza...(2)"

Cuando después de estos preparativos que le han ocupado gran parte de la mañana este individuo se encuentra en la calle, lo primero que hace es dirigir sus pasos hacia la iglesia del Buen Suceso, donde oye misa encontrándose después con una gran concurrencia, dando lugar a que surjan la charla y los comentarios sobre diversos temas del momento.

(1) Fernández de Rojas, Juan, Libro de Moda, Madrid, Imprenta de - Fermín Villalpando, 1795, pág. 60.

(2) Eijoeante, D. Luis de, op. cit. pág. 38.

Si los excesos que protagonizaban los hombres en las-
modas llaman la atención, las mujeres no quedaban excluidas de ta-
les exageraciones, llegando a superarlas con su actuación afectada
para llamar la atención. Eijoecente ha recogido muy bien este as-
pecto en su obra:

"...las mujeres que desde Adán acá han sido los hombres de-
masiado locos en requebrarlas: consultarán con el espejo el
modo de dar a su figura un aire amable y jovial: tendrán --
cuidado de servirse a propósito del peti abanico, abrirlo y
cerrarlo sin cesar: estregarse los labios: hacer consonante
con él en los dedos, según las circunstancias, y dejarlo --
caer al fin para conocer la vigilancia y presteza de los --
que la sirven. Será uno de sus objetos el pintarse como rue-
da de coche: ser caprichosa de tal modo que no dure un mis-
mo humor más que un cuarto de hora...no comer casi nada, --
abandonarse a los vapores y disponer un orden de enfermeda-
des, del mismo modo que disponen los colores de sus cintas;
ya de suspiro de Monja, ya de aire oprimido, de Isabel dor-
mida, de lodo de París o de color de polvo de debajo de la-
cama...(1)."

La indumentaria compuesta de una serie de prendas que
la hacen complicada en grado sumo, algunos de cuyos nombres nos --

(1) Eijoecente, D. Luis de, op. cit. pág. 68 y stes.

los de Fernández de Rojas en su obra Currutaseos en el capítulo dedicado a la ciencia Vestuaría como veremos, se complementa con una serie de accesorios tales como abanicos, joyas variadísimas, peinetas y el indispensable sombrero, que llega a adquirir formas insospechadas (1).

El documento literario que en este aspecto nos ha legado Fernández de Rojas permitiéndonos conocer una extensa área de la mentalidad dieciochesca, se enlaza con la inmensa obra de Goya que ha hecho posible contemplar en toda su amplitud la extensión de los defectos inherentes a su tiempo. Es curioso este dato pues sabemos la gran amistad que unía a ambos y aunque este aspecto pase casi desapercibido, pensamos que cuando se complete constituirá una interesante aportación. Lo que resulta evidente es que a los dos les guiaba el mismo afán crítico ante la vida en que les había correspondido participar y con la que ninguno de los dos estaba de acuerdo.

Con este despliegue de inconsistencia y de afectación y lujo que en su lucha por las apariencias ante la opinión ajena sostenía un parasitario sector de la sociedad, contrasta como un contraluz el aspecto ciudadano que en nuestro siglo XVIII era verdadera y vergonzosamente deplorable.

Cuando Felipe V llegó a España, Madrid era una ciu—

(1) Vid. Ballesteros y Baratta, A. op. cit. pág. 590.

dad sucia y peligrosa de transitar. Con su advenimiento, el aire afrancesado que envolvió todo el país iba acompañado de la preocupación de conseguir logros positivos, y en honor a la verdad, todos lucharon para lograrlos, pero cuando realmente se llega al punto culminante de las reformas que se emprendieron es con Carlos III. Este rey venciendo no pocas dificultades, consiguió mejorar el aspecto de la urbe y convertirla en una ciudad habitable. Para ello tuvo que luchar contra la ignorancia y con la mentalidad de una gran parte del pueblo que por desgracia era reacio a todo lo que supusiera progreso. Hay que notar que el fenómeno del afrancesamiento fue bastante perceptible en los estratos sociales más elevados, sin embargo no lo fue tanto en lo que se refiere al pueblo bajo y a la burguesía acomodada (1).

A modo de resumen del momento de Fernández de Rojas, se podría decir con Ortega y Gasset que España estaba dividida en dos grandes partidos: de un lado la inmensa mayoría de la nación, sumergida en lo castizo, impregnada de él y su entusiasta; de otro, unos cuantos grupos de contingentes numéricamente escasos, pero formado por hombres de más calidad, algunos nobles, hombres de ciencia, gobernantes y administradores educados en las ideas y gustos

(1) Vid. Correa Calderón, E. "El costumbrismo en el S. XVIII" en Historia General de las literaturas hispánicas, bajo la dirección de Guillermo Díaz Plaja, V. IV, Barcelona, Barba, 1956, pág. 247.

francesas que dominaban Europa entera y para quienes las costum—
bres populares de España representaban una ignominia (1).

(1) Ortega y Gasset, J, Papeles sobre Valázquez y Goya, Madrid, Re-
vista de Occidente, 1950, pág. 293

IMPORTANCIA DE LA ESCUELA TEOLOGICA AGUSTINIANA E INFLUENCIAS

POSTERIORES.- CAPITULO DE DUEÑAS

La Orden agustiniana según tradición secular y de --
acuerdo con su tónica intelectual, buscaba para establecer sus co-
munidades ciudades donde existieran centros universitarios.

Si bien parece que los frailes se habían establecido-
en la ciudad un año antes, es hacia 1377 cuando se inicia la funda-
ción del que habría de ser el más célebre convento de la Orden.

Los agustinos españoles se dirigieron a Salamanca de-
bido seguramente a la atracción por aquella Universidad. Su finali-
dad era que los estudiantes pudieran cultivar los estudios ecle-
siásticos y obtuvieran su graduación sin necesidad de desplazarse-
fuera de la península.

El Obispo de Salamanca D. Alfonso Barrasa donó la --
Iglesia de San Pedro y las casas propiedad de la Rectoría para que
en éstas y en las contiguas propias de la Orden "los frayres pue-
dan edificar y edifiquen monesterio, considerando que es muy nece-
sario que la Orden e frayres de San Agustín ayan monesterio en la-
dicha ciudad de Salamanca, que es estudio general e do puedan mo-
rer e aprender ciencia para entender la Santa Escritura e predicar

la palabra de Dios (1)."

Estos acontecimientos están ligados al origen de la -
Escuela Agustiniiana de Salamanca cuyo esplendor sin embargo, fue -
retardado un siglo por el principio de reforma monástica que se --
llevó a cabo tras la constitución de la "Congregación de la Obser-
vancia" en 1451. El Convento de San Agustín se incorpora a la re--
forma sobre 1451 o 1452 con la aprobación del General de la Orden.

La Escuela Teológica Agustiniiana de Salamanca tiene -
un doble contenido que sin embargo, confluye en una sola escuela -
de Teología.

El primer término, "Escuela Teológica Agustiniiana" se
concreta en la corriente doctrinal de la Orden de San Agustín; el-
segundo, "Escuela Teológica de Salamanca" comprende a su vez dos -
sentidos. En sentido limitado supone el grupo de teólogos con ac--
tuación según los principios del Maestro Victoria y formados en --
sus aulas. Este grupo se centraba en el siglo XVI, pero en sentido
más amplio abarca a un número mayor de teólogos que actúan desde -
principios del siglo XV hasta mediados del XVII.

Posteriormente y hasta hoy día, la Escuela Teológica-

(1) Herrera, T. de, OSA, Historia del Convento de San Agustín de -
Salamanca, Madrid, 1652. (La cita está tomada del artículo del P.-
Dominguez Carretero "La Escuela Teológica Agustiniiana de Salamanca",
publicado en la Revista Ciudad de Dios, El Escorial, V.GLXIX, 1956,
pág. 641.

Agustiniana de Salamanca comprende a los Teólogos de la Orden de San Agustín que ejercieron su magisterio en la Universidad de Salamanca durante los siglos XV al XVII (1).

Sin embargo, no todos los críticos, historiadores y teólogos modernos han admitido plenamente la existencia de una escuela agustiniana en los siglos XVI y XVII. Según Gonzalo Díez, es radical la postura de Portalis al no querer reconocer una auténtica escuela de la Orden de San Agustín anterior al siglo XVIII y dice que el Padre Pérez Goyena la admite en principio, pero no la considera perfecta hasta que Noris la dio forma definitiva al sistematizar la doctrina de Gregorio de Rimini, que fue seguida en parte por Fray Luis de León.

Aún después de la muerte de Noris, las tradiciones seguidas por los agustinos de España eran las del agustinianismo tomista o más bien las del tomismo con un tinte agustiniano (2)

También Egidio Romano constituyó escuela en la Orden y es la que con algunas importantes y muy aceptables doctrinas del agustinianismo llamado rígido, es decir, del agustinianismo de Gre

(1) Domínguez Carretero, E. "La escuela Teológica Agustinianna de Salamanca" en Ciudad de Dios, V. CLXIX, El Escorial, 1956, pág. 638 y sts.

(2) Vid. Díez, Gonzalo, "La Escuela Agustinianna desde 1520 hasta 1650" en Ciudad de Dios, V. CLXXVI, El Escorial, 1963, pág. 209 y sts.

gorio de Rimini, ha prevalecido en la Orden (1).

Las dudas que pueda haber en esta cuestión se desvanecen a la luz de los dos testigos principales: Trento y Salamanca(2).

Fray Jerónimo de Seripando realizó una muy importante labor en la asamblea tridentina. En Salamanca se deja oír la voz de otro selecto grupo de agustinos que se dicen a sí mismos militantes de una escuela determinada. Trento en Italia, Salamanca en España y Coimbra en Portugal, son el símbolo del florecimiento teológico agustiniano de la llamada época de la restauración católica.

Obra del Cardenal Seripando es en su mayor parte el decreto del Concilio de Trento sobre justificación (3).

Dentro de la Escuela Agustiniana, la doctrina del Cuerpo Místico encontró entre los agustinos de los siglos XVI al XVIII tratadistas entusiastas y competentes y es considerada como uno de los grandes pilares del propio sistema teológico. Seripando la maneja con gran maestría y Fray Luis de León la desarrolla con gran riqueza de argumentos y esplendor de estilo. Ambos coinciden en la interpretación de San Agustín (4).

(1) Pérez Goyena, A. "La Escuela Agustiniana" en Archivo Agustini no, El Escorial, Imp. del Real Monasterio, V. XXXI, 1929, pág.148

(2) Vid. Díez, G. Op. cit. pág. cit.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem.

El Padre David Gutierrez define como características de la Escuela Agustiniana entre otras, un "voluntarismo moderado", que ciertos historiadores prefieren llamar intelectualismo voluntarista y una "concepción dinámica del hombre" que insiste en el estudio de las relaciones entre la naturaleza humana y los dones sobrenaturales (1).

En la época moderna las cuestiones de antropología sobrenatural enfocadas desde un punto de vista muy peculiar, continúan siendo los temas favoritos de la Escuela Agustiniana que al tratar de explicar las relaciones entre el hombre y Dios, se rige por un criterio que sin dejar de ser teológico, es también histórico y psicológico (2).

Hablando en términos generales y al margen de las escuelas, se puede decir que el agustinianismo representa una concordancia de platonismo y pensamiento cristiano mantenida constantemente a lo largo de la historia de la Orden (3).

Volviendo a la "Congregación de la observancia", al -

(1) Gutierrez, David, "Del origen y carácter de la Escuela Teológica Agustiniana en los siglos XVI-XVII" en Ciudad de Dios, V. CLIII, El Escorial, Imp. del Real Monasterio, 1941, pág. 228 y stas.

(2) Díez, Gonzalo, op. cit. pág. cit. /

(3) León, Fr. Luis, De los Nombres de Cristo, Adición a cargo de - Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977, pág. 26

quedar ésta constituida, se producen alteraciones internas en los conventos. Estas alteraciones traspasan las puertas de los mismos. El General, P. Julián Salemi incorpora al convento de Salamanca a la Reforma con el objeto de que los observantes impongan en él la vida regular. Nombra Vicario al P. Martín de Córdoba con objeto de impedir la supresión del estudio general para evitar que cundiera la ignorancia en la provincia española, sin embargo, haciendo caso omiso del General, los observantes suprimen el estudio y expulsan al P. Martín de Córdoba y a otros maestros. Como consecuencia, quedan en la Casa un reducido número de religiosos y además, ignorantes. Esto origina un malestar en la Provincia, por lo que llegan cartas a Roma de los Maestros y Padres, e incluso una del Rey de Castilla pidiendo remedio contra los abusos. El General ordena expulsar del convento a los observantes y restablecer el Estudio General, pero este mandato no llega a ejecutarse porque el Prior Fr. Juan de Salamanca obtiene nuevas bulas del Papa, confirmando la incorporación del convento a la Observancia. Cuando en 1454 el Vicario de la Observancia Fr. Hernando de Paredes recibe del General la orden de que los observantes permanezcan en el convento salmantino, le concede tener un regular o secular para dar clase a los religiosos, exhortándoles además a que procure con todo el empeño que residan allí los frailes de reconocida capacidad para los estudios. De momento, los agustinos quedan fuera de la Universidad, no volviendo a ella hasta entrado el siglo XVI. Sin embargo, aunque ésto no se sabe con absoluta certeza, se piensa que este alejamiento momentáneo de la Universidad fue sólo de estudiantes ya que entre los dos primeros catedráticos agustinos de la Universidad, parece ser que uno de ellos fue el Mtro. López, entre 1451 a 1510.

Mientras tanto, los conventos de España se van incorporando a la Observancia hasta llegar a la totalidad, lo que sucede en el Capítulo extraordinario celebrado en Toledo en 1504, por mandato de Julio II, del General de la Orden y de Isabel la Católica. Poco después, los agustinos vuelven a la Universidad.

Hacia 1509, Alfonso de Córdoba, hombre formado en París y de gran prestigio, ingresa en el convento agustiniano. Se le ofreció la Cátedra de Lógica, tomando posesión de ella el día 26 - de Abril de 1509 (1)

En 1511 se dispone en el Capítulo celebrado en Arenas de San Pedro, que en Salamanca se lean Artes y Teología, nombrando Regente de Estudios a Alfonso de Córdoba, y finalmente, como indicio de la incorporación de los agustinos a la Universidad, en el año 1529, el P. Véneto, General de la Orden, da licencia para que en Salamanca se gradúen de Maestros en Teología Juan de Tineo, — Francisco Nieva, Juan de Muntañones y Juan Suarez, que habían estudiado en aquella Universidad (2).

Pero quien da verdadero impulso a los estudios sagrados, haciendo que los agustinos entren de lleno en la Universidad salmantina es Fr. Jerónimo de Seripando. Nacido en Troya, Apulia, —

(1) Dominguez Carretero, E. op. cit. pág. 645 y stas.

(2) Ibidem.

Seripando fue un eminente teólogo, de vastísima erudición y extraordinaria personalidad. Ya hemos aludido a su actuación en el Concilio de Trento en el que tomó parte, primero como General de la Orden, luego como Cardenal Presidente, y finalmente, en calidad de Legado Pontificio, contribuyendo en gran medida al éxito del mismo (1).

En cuanto a su actuación en lo que se refiere a la Orden Agustiniana, inmediatamente después de su elección en el Capítulo que se celebró en Nápoles en el año 1539, emprendió un viaje de visita y de reforma a casi todas las Provincias de la Orden, encontrándose en todas ellas con infinidad de dificultades, siendo la Provincia de Castilla una de las primeras que había reaccionado contra la decadencia que siguió más o menos en todos los institutos monásticos a los horrores de la peste que asoló a Europa a mediados del S. XIV, y al escándalo y confusión que trajo consigo el Cisma de Occidente y a otros factores (2).

Estos comienzos de la andadura de la Orden Agustiniana tuvieron repercusión indiscutible en los siglos posteriores.

De la misma forma que en el aspecto doctrinal hay un nexo entre el siglo XVI y el XVIII ya que los reformadores de este último se inspiran en algunas obras de aquel en el campo cultural,

(1) Díez, Gonzalo, op. cit. pág. cit.)

(2) Gutierrez, David, op. cit. pág. cit.

en la Orden Agustiniiana se recogen en el XVIII los frutos de aquellos primeros comienzos de los que fue importantísimo colofón el - Capítulo de Dueñas.

El Capítulo de Dueñas se celebró el 11 de Noviembre - de 1541 bajo la presidencia del General de la Orden Fray Jerónimo-Seripando, significando para los Agustinos un nuevo impulso y una nueva organización, hasta tal punto que en materia de enseñanza -- puede considerarse como punto de partida y como una de las principales causas del esplendor que dicha enseñanza tuvo desde aquel -- año.

Como la Provincia de Castilla había experimentado un-resurgimiento, Seripando lo aprovecha para que sirviera de estímulo a otras Provincias, para lo cual previamente a la celebración - del Capítulo, anunció la unión de la Provincia de Andalucía con -- aquella, con lo cual quedó constituida una nueva Provincia formada por las dos mencionadas.

Se nombró Provincial a Fr. Francisco de Nieva y Definidores a Fr. Alonso de Orozco. Los primeros acuerdos se dirigieron como es lógico a dictar disposiciones para organizar la buena-marcha de la Provincia, abordándose enseguida la cuestión de los - estudios sagrados.

La preocupación conciliar y la insistencia del Papa - llevaron a Seripando a emprender una saludable y fructuosa reforma de los estudios de la Orden:

"Hizo cuánto estaba en su mano para preparar personal competente para el Concilio, consiguiendo presentar a la --- Asamblea un grupo selecto de teólogos que trabajaron a su lado con verdadero espíritu de equipo...(1)."

Se insiste en la necesidad de los estudios eclesiásticos y se designan dentro del territorio de la Provincia seis conventos para que se curse la primera etapa de la carrera y el de Salamanca para cursar Filosofía o Artes y Teología; esta última debería ser cursada en la Universidad (2).

Uno de los puntos que se tratan en el Capítulo de Dueñas es el concerniente a la obtención de grados, pidiendo el Superior restricciones en la concesión de los mismos.

Antiguamente los grados académicos entre los Agustinos, eran los de Lector, Bachiller, Presentado y Maestro, correspondiendo otorgarlos al Prior General de la Orden. Para obtener el grado de Lector que era el menor en importancia, era necesario realizar un ejercicio conforme a las Constituciones y leyes de cada Provincia; el de Bachiller se podía conceder al Lector que hubiera explicado dos años. Los Lectores y Bachilleres debían hacer otro ejercicio en Teología, pasando después de algunos años a la categoría de

(1) Díez, Gonzalo, op. cit. pág. cit. ;
(2) Gutierrez, David, op. cit. pág. 234.

Presentado, hasta que hubiera alguna vacante en el número de los -
Magisterios concedido a cada Provincia.

En las Actas del Capítulo de Dueñas no se dice nada so--
bre la futura participación de los religiosos de la Provincia en -
la vida universitaria, pero hay un hecho que parece dar a entender
que se impartían clases en la Universidad y es el de señalar el nú-
mero de lecciones que el Regente de Estudios tenía obligación de -
explicar an casa a los religiosos que aún no frecuentaban aquella(1)

Esta preocupación por la enseñanza universitaria y el
impulso que se le dio, tuvo como consecuencia un resurgir de los -
estudios sagrados de la Orden.

En conclusión, el Capítulo de Dueñas fue de una gran-
trascendencia para la vida agustiniana que se benefició en su espí-
ritu y en su quehacer cultural con las leyes que se dieron y que -
precedieron y prepararon el terreno entre los agustinos a la obra-
más universal que había de implantar el Concilio de Trento al que-
según datos basados en las Actas Conciliares proporcionados por el
Padre David Gutierrez en la obra que venimos citando, asistieron a
las deliberaciones tridentinas del primer periodo no menos de 14 -
teólogos de la Orden Agustiniiana. Otros diez más distintos de los-
anteriores, figuran en los diarios de las reuniones conciliares de

(1) Gutierrez, David, op. cit. pág. 235.

Bolonia, que si bien no promulgaron decretos, prepararon notable--
mente los promulgados en los últimos períodos del Sínodo, represen--
tando dentro de la ortodoxia católica una corriente teológica tipi--
camente agustiniana.

CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL

El Convento de San Felipe el Real donde hizo su profesión el P. Fernández de Rojas y en el que vivió la mayor parte de su vida, estuvo situado desde el tiempo de su fundación en el año 1547 en lo que entonces eran los confines de Madrid, correspondiendo hoy aproximadamente a la zona comprendida entre las calles de - Esperteros, Postas, San Cristóbal, Conde de Plasencia y la Plaza - de Santa Cruz.

Fue fundado por el P. Provincial Fray Alonso de Ma---
drid tras no pocas vicisitudes, pero también contó con importantes
apoyos y con el muy importante del entonces Príncipe Felipe quien--
señaló incluso el lugar en que debía estar emplazado. Los comien--
zos fueron de extrema pobreza.

Fray Alonso de Madrid había dado los primeros pasos -
para su fundación en el año 1540 por cuyo motivo se reunió el Ayun-
tamiento el día 5 de Abril, siendo Corregidor Don Sancho de Córdo-
ba, surgiendo algunas dificultades para solucionar las cuales se -
llamó a Consejo Abierto, dándose al fundador el día 7 de Abril la -
respuesta favorable a la fundación pero con algunas condiciones en-
tre las que reseñamos por su curiosidad dos de ellas. Una era que-
el P. Fray Tomás de Villanueva, más tarde santo, había de habitar-
el nuevo convento, y otra, que "...la iglesia que se haya de edifi-
car sea grande y espaciosa según la calidad y cantidad de esta vi-
lla, porque así conviene, porque las que hay en ella son todas pe-

queñas y que se haga de acuerdo con el Ayuntamiento (1)."

En los días 9 y 10 de Abril siguientes a la reunión - con el Ayuntamiento, acudieron las parroquias y el Convento de San Francisco además de Fray Alonso de Madrid, Fray Tomás de Villanueva y Fray Bernardino de Flores, sin que hubiera acuerdo, pero el día 11 ordenaron al Corregidor que mandara al escribano del Ayuntamiento no poner reparos para las condiciones porque de lo contrario tendrían contratiempos.

De todas formas, las discusiones duraron varios años, pero finalmente Fray Alonso de Madrid obtuvo del Papa Paulo III la Bula para la fundación, tomando posesión del Convento el día 9 de Marzo de 1547. Parece probable que el solar donde se asentó el convento había sido comprado al Contador del Rey quien a su vez lo había comprado al Conde de Orgaz. Se llamó de San Felipe por deseo del propio príncipe.

Al principio fue simplemente una capilla de madera pero en Febrero de 1553 se terminó otra iglesia que bendijo el Obispo de las Charcas Fray Tomás de San Martín. Más tarde, reinando ya Felipe II, se construyó una tercera que sustituyó a la anterior -- siendo seguramente la que tuvo a partir de entonces.

En 1600, Andrés de Nantes dio la idea para la cons---

(1) Martínez, P. Bernardo, Apuntes históricos, Madrid, Imprenta de Gabriel López de Haro, 1913, pág. 43.

trucción del claustro principal que realizó Francisco de Mora, ter-
dando bastante en estar terminado aunque se empezó a construir en-
el mismo año. Era todo de piedra berroqueña, de orden dórico, con-
28 arcos sobre pilares en cada uno de los dos cuerpos de que se --
componía. En el centro del patio había una fuente de mármol, y una
lonja por el Norte y Poniente debajo de la cual existían unas tien-
das que daban a la calle Mayor: las Covachuelas. Según Masonero Ro-
manos estas tiendas eran de juguetes (1)

Hay una anécdota curiosa relacionada con la lonja. En
el año 1662, el día 3 de Marzo, había sido condenado a muerte en -
Consejo de Guerra un soldado. Fue conducido a la Puerta del Sol pa-
ra ejecutar la sentencia en una ventana de la entonces calle de --
los Peñeros. Mientras se iba a cumplir dicha sentencia, se agolpó
gran número de personas en la lonja y en el pretil, viniéndose abaj-
jo y ocasionando varios muertos y heridos, motivo que hizo suspen-
der la sentencia, volviendo el soldado a la cárcel(2).

El Convento de San Felipe el Real estuvo muy unido a
la vida de la ciudad. Desde el Siglo de Oro sus gradas fueron lu-
gar de reunión de toda clase de gente, quedando acreditado como el
Montidero de Madrid. Allí se fraguaban las noticias y se origina-
ban los rumores que luego circularían por las calles. Ricardo Se-
púlveda nos describe deliciosamente algunas de estas escenas típi-

(1) Vid. Masonero Romanos, D. Ramón de, Paseos histórico-anecdóti-
cos por las calles y casas de esta villa, Madrid, Mellado, 1861,--
pág. 102.

(2) Martínez, P. Bernardo, Op. cit. pág. 49.

cas de aquel momento:

"Iban a las gradas con la piadosa intención de glosar lo su-
cedido, los lindos alechugados después de peinarse para ---
ruar, los hidalgos de galera con espadas del perillo y algu-
nos con la capa rota, los capigerrones y matasietes a las -
órdenes de gente linajuda, los Tenorios en disponibilidad y
los jubilados, los estudiantes de Decretales y de Teología-
doméstica, los discípulos del Maestro López de Hoyos que --
eran así de ingeniosos como Cervantes, su compañero de aula,
Góngora y sus adeptos, Villamediana con la flor y nata de -
los galanes almidonados, algunas veces Calderón, Quevedo a
todas horas, Cervantes de paso, triste casi siempre, Lope -
jovial, Alarcón maldiciendo, Rojas callando y Moreto prepa-
rando un chiste que Quevedo recogía para lanzarlo al pueblo
como una luz de bengala...(1)"

Y después continúa:

"... a las 12 tocaba el Angelus la campana mayor de los ---

(1) Supólveda, Ricardo, Madrid viejo, crónicas, avisos, costumbres,
leyendas y descripciones de la Villa y Corte en los siglos pasados,
Madrid, Librería de Fernando Fé, 1888, pág. 4 y stes.

Agustinos de San Felipe, y a refectorio el esquilón de ánimas que meneaba un lego; por los claustros bajaban los frailes de dos en dos a comer la "bazofia" reglamentaria -- cuyas sobras se repartían, a cazo por barba, entre los mendigos más desharrapados de pucherate y zurrón amén de algún estudiante pobre, apasionado de las musas, que sin ser de la Tuna, no comía otra cosa que la llamada sopa boba de los conventos, Lope de Vega desfilaba para desayunarse con el consabido torrezno de puerco en una rebanada de pan; -- Cervantes y Quevedo se iban juntos en demanda de los menudrugs, remojados en agua colorada como las sopas de ajo, y a veces humedecidas con lágrimas de desaliento...(1)

En el año 1718 se declaró un gran incendio en la iglesia que se propagó velozmente, destruyendo el retablo, la sillería del coro, varias imágenes y parte de la bóveda. Las pérdidas fueron muy cuantiosas, pero con las limosnas que se recogieron se renovaron paredes y bóveda, abriéndose la media naranja de la cúpula, pintándose al fresco. También se rehízo el coro, haciendo el retablo el Maestro Miguel de Irazuro y la imagen de San Agustín, José-Churriquera por orden del Duque del Infantado.

El Convento de San Felipe el Real fue derribado ya en

(1) Sepúlveda, Ricardo, Op. cit. págs. cit.

el siglo XIX, después de la exclaustración, y sustituido por las -
suntuosas casas del Señor Cordero (1), ocupando posteriormente su-
lugar los que fueron Bazar de la Unión y los Cafés de Fornos y el-
Suizo.

(1) Mesonero Romanos, D. Ramón de, Op. cit. pág. cit.

DISPUTAS RELIGIOSAS DE LA EPOCA.- JANSENISMO

En el siglo XVIII vienen a desembocar polémicas religiosas iniciadas siglos atrás, llegando un momento en que lejos de limitarse al campo doctrinal trascienden a la vida nacional, influyendo en la política y arrastrando en su corriente a una serie de personajes protagonistas unas veces de las intrigas que se urdirán, y otras, víctimas de ellas. Todos formando un cuadro enmarcado por la idiosincrasia española característica del momento.

Hebría que dirigir la mirada muy atrás en el tiempo - para atar los hilos de las divergencias que nos ocupan, estando casi siempre en el centro de todas las cuestiones, el problema de la predestinación, la gracia y la libertad humanas.

La doctrina de San Agustín armonizando las prerrogativas de la libertad humana con la gracia, fue la aceptada comúnmente por los ortodoxos. Combatida desde los primeros siglos de la — Iglesia, surgiendo y volviendo a acallarse las discusiones, intervienen papas y concilios en varias ocasiones, en las que siempre — aquella sale triunfante.

En la Edad Media las obras de San Agustín fueron las inspiradoras de las disquisiciones filosóficas y teológicas, si—

guiendo su pauta San Alberto Magno, Santo Tomás y San Buenaventura (1).

El Concilio de Trento no había determinado como cooperan la gracia y la voluntad humanas, si bien había establecido que las obras provechosas para el hombre son causadas por estos dos -- elementos.

Después de este Concilio, en España surgieron teorías opuestas de las que fueron protagonistas por una parte, los jesuitas, encarnados en el Padre Molina, que dará nombre al sistema defendido por él --Molinismo-- y por otra parte, los dominicos, con el Padre Báñez, que será quien dará origen al Tomismo, por pretender reproducir la doctrina de Santo Tomás.

El Molinismo concede más importancia a la libertad humana, tal vez por la postura humanista de los jesuitas; para el Tomismo por el contrario, la gracia es lo fundamental.

A partir de este momento, se van a producir una serie de controversias que tendrán repercusión en varios puntos de Europa, principalmente en Francia.

Después de muchas discusiones, la Santa Sede prohibió a los teólogos de las dos escuelas que se trataran mutuamente de ha-

(1) Vid. Moliner, José M^e, Historia de la Espiritualidad, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1971, pág. 399.

rajes.

Unos años antes de la discusión surgida en España entre molinistas y tomistas, había hecho su aparición en los Países Bajos el "bayanismo", tomando el nombre de su autor Bayo, que se propuso reproducir las enseñanzas de San Agustín, formándose un falso concepto del pecado original y por consiguiente, de la gracia.

En el Bayanismo que fue duramente criticado por el jesuita Leonardo Lessius, es donde está el germen del tan debatido Jansenismo. El autor de éste es Cornelio Jansenio, profesor de Lovaina, estando sus teorías contenidas en su obra Augustinus, publicada en 1640, así llamada porque también pretendía reproducir las ideas de San Agustín. Sostiene que la gracia es un puro don de Dios que la distribuye como le parece, sin que nada pueda modificar su soberana voluntad. El Augustinus fue censurado en la Bula In eminenti, por el Papa Urbano VIII y vuelta a censurar por Inocencio X en la Bula Cum occasione, en el año 1653.

La doctrina sostenida por el Augustinus, aunque nacida en los Países Bajos, conquista muchos partidarios en Francia. Su principal foco fue la Abadía de Port-Royal, comunidad cisterciense de mujeres, fundada en 1204 cerca de Chevreuse. Las monjas de este monasterio así como una especie de congregación de hombres célibes y sabios que vivían en sus cercanías (los solitarios de Port-Royal), entre ellos Pascal, defendían una rigurosa concepción de la gracia, y de ella deducían una concepción igualmente rigurosa

sa de la vida religiosa (1).

La doctrina contenida en el Augustinus fue duramente combatida por los jesuitas, partidarios acérrimos del libre albedrío. Las discusiones adquirieron tonos bastante elevados y dividieron a Francia en dos partidos: por una parte, los jansenistas, - que tenían de su parte al Parlamento, la Abadía y los galicanos, - con los que se unieron para seguir la lucha contra la autoridad - del Papa y su infalibilidad, y por otra parte, los jesuitas, apoyados por los obispos y el poder civil, que temía que el jansenismo se convirtiera de secta religiosa en partido político.

Inocencio X había condenado cinco proposiciones del Augustinus, interviniendo a favor de la causa jansenista Blas Pascal, quien con el seudónimo de Luis de Montalte publicó las Cartas Provinciales en las que acusaba a los jesuitas de abusar de la moral casuística (2).

El efecto producido por las Cartas fue enorme. Mientras tanto, Luis XIV contrario a los jansenistas, hizo examinar éstas por una comisión de obispos y teólogos y, en vista del informe mandó quemarlas. En 1657 la Asamblea del Clero, de Francia, redactó un "formulario" para que firmaran todos los sacerdotes y religiosos. Port-Royal se negó a firmar, a consecuencia de lo cual, el

(1) Moliner, José M^º, Op. cit. pág. 400.

(2) Vid. Boulenger, A. Historia de la Iglesia, Barcelona, Ed. Litúrgica Española, 1936, pág. 603.

Rey ordenó clausurar sus escuelas, y las religiosas de la Abadía -- fueron objeto de represalias. En 1662 Bossuet había redactado los cuatro principales artículos de declaración del Clero Galicano. -- Por ellos es dado afirmar que el Jansenismo en Francia se confun-- dió con el Galicanismo. Estos cuatro artículos son:

1º/ El poder de la Iglesia y del Papa se limita a lo espiri-
tual. El Rey no está sujeto a ningún poder espiritual direc-
to o indirecto en asuntos temporales. El Rey no puede ser --
depuesto por el Papa como tampoco puede éste absolver a los
súbditos del juramento de obediencia al Rey.

2º/ Aunque el poder espiritual pertenece por completo al --
Pontífice está subordinado al concilio general.

3º/ El poder espiritual está limitado por las reglas del De-
recho Canónico.

4º/ El Papa es la máxima autoridad en materias de fe pero --
no es infalible, a menos que toda la Iglesia esté de acuer-
do en sus declaraciones dogmáticas (1)

En 1668 se restableció la paz bajo Clemente IX, quien
logró la sumisión de las religiosas y de los más destacados jansenistas.

(1) Vid. Tomsich, Mª Giovanna, El Jansenismo en España, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1972, pág. 29, nota 13.

Y así, después de treinta y cuatro años de paz, llegamos al siglo XVIII que nos ocupa y en cuyos comienzos se renueva la lucha jansenista.

En 1708, el Rey ordenó la dispersión de la Comunidad de Port-Royal. En 1713, Clemente XI por medio de la Bula Unigenitus que había sido solicitada por el propio Luis XIV, condenó 101 proposiciones de las contenidas en el libro de Quesnel que entonces era el jefe de los jansenistas. Esta condena hizo que el jansenismo se disolviera de momento, volviendo a resurgir en 1715.

La Bula Unigenitus fue el hecho que más unió el movimiento jansenista con la situación política, ya que los defensores de las libertades galicanas como el parlamentario Daguesseau, se daban cuenta de que el promulgarla significaba aceptarla incondicionalmente. Y la aceptación chocaba con los principios galicanos porque también implicaba la infalibilidad del Pontífice (1).

Trasladándonos a España, la confusión que existía en la interpretación de lo que en realidad era el Jansenismo, sube de punto.

En 1727 llega Jansenio a España comisionado por la Universidad de Lovaina para presentar la Liga de todas las Universidades contra el sistema moliniano. Hubo ya por entonces algunas

(1) Tomsich, M^a Giovanna, Op. cit. pág. cit.

disputas teológicas, pero no se pueda calificar de jansenistas a - los que intervinieron en ellas tomando partido por los tomistas, - puesto que como hemos dicho, el Jansenismo como tal, no nace hasta la publicación de la obra póstuma de Jansenio en el año 1640.

El Padre Miguélez que ha tratado extensamente el tema del jansenismo en su libro Jansenismo y Regalismo en España, opina que la mayoría de los autores que han escrito sobre este asunto no lo han enfocado de manera adecuada, y dice: "...Es menester por lo tanto aclarar el concepto de jansenismo aplicado a España...entre-nosotros no hubo tal jansenismo en la rigurosa acepción de esa palabra, y hasta la fecha no se ha topado obra alguna de autor español que defendiese todas o alguna de las cinco proposiciones de Jansenio. De donde resulta que no en los libros de Teología, sino- en otros arsenales de la historia del pensamiento hay que buscar - las especies más o menos heterodoxas bautizadas con el nombre de - jansenismo (1)."

Los protagonistas principales de las contiendas religiosas de este tiempo son los jesuitas, agustinos y dominicos, - quienes se enzarzaron en disputas sin fin. Los molinistas atacaban a los tomistas, llamándoles enemigos de la libertad humana y los - tomistas acusaban a los primeros de pelagianos. Pero aunque como - hemos visto, las discusiones venían desde muy atrás, se reanudan a

(1) Miguélez, P. Manuel F., Jansenismo y Regalismo en España, Valladolid, Luis N. de Gaviria, 1895, págs. 12 y 13.

finales del siglo XVII, adentrándose en el XVIII y manteniéndose — prácticamente a lo largo de toda la centuria.

En el centro de la cuestión está el hecho de que los-jansenistas se amparaban en los agustinos para atacar a los molinistas siendo la consecuencia de esta actitud el que los agustinos se viesen asimilados a aquellos, de ahí que inmediatamente los jesuitas atacaran a los verdaderos seguidores de San Agustín cuya — doctrina tan lamentablemente se quiso confundir con la de Jansenio.

En tal estado de cosas surge un agustino, hombre de — vastísima erudición tanto en los campos teológico y filosófico, como en las ciencias profanas. Era éste el Cardenal Noris (1631-1704), cuya obra Historia Palagiana es un intento de esclarecer la historia de la Gracia y Libre Albedrío en los siglos V y VI y mostrar — los ataques que lanzaron los palagianos y semipalagianos a S. Agustín. La obra empezó a molestar a los molinistas que aunque no eran mencionados en ella, se sintieron aludidos. Siguió no obstante el Cardenal Noris su camino y al poco tiempo se publicó la Disertación Histórica del Concilio V Ecuménico, dando ya comienzo los ataques de sus enemigos para que Roma condenara estas dos obras, no — logrando hacer callar al Cardenal que, finalmente, escribió las — Vindicias Agustiniánas con las que culminan sus escritos apologéticos en defensa de la doctrina de San Agustín (1).

(1) Cfr. Miguélez, P. Manuel F., Op. cit. pág. 46

El resultado de estas obras fueron los ataques que empezaron a desencadenarse sobre su autor, intentando llamar la atención del público tildándole de hereje.

Intentaron sus detractores hacer examinar sus obras - por la Inquisición, pero en ninguna de las ocasiones en que lo hicieron, se consiguió demostrar su culpabilidad, sino todo lo contrario.

Pero a medida que el tiempo corre, las cosas se van complicando ya que empiezan a entrar en juego otros intereses. Es sabida la influencia que en determinados momentos tuvieron los confesores reales, excediéndose en su función puramente espiritual al mezclarse en asuntos de Estado, teniendo así libre acceso por medio de la conciencia del rey a las prácticas políticas.

Esta situación es clarísima en España en el reinado - de Fernando VI cuyo confesor el P. Rábago, influyó no poco en las cuestiones de las que estamos tratando. Es una época turbulenta de intrigas en la que se mezclan los asuntos religiosos con los de Estado y el resultado es el agudizarse de las polémicas religiosas - que adquieren su máxima virulencia con la intervención de la Inquisición en España por una parte y en Roma por otra, no estando ambas de acuerdo, surgiendo con tal motivo divergencias entre el Papa y el Rey, saltando a la luz el tan debatido regalismo.

En tiempos de la actuación del P. Rábago como confesor real fue nombrado Inquisidor General Don Francisco Pérez de Prado, "...varón piadoso, eso sí, pero de escasísimo talento y po-

ca iniciativa, el cual vino a ser un juguete en las manos habilísimas del P. Rábago y sus adláteres, para cuantos fines se propusieron éstos alcanzar (1).

Benedicto XIV se mostró inflexible en el mantenimiento de su autoridad, permaneciendo firme en su criterio de que la Inquisición española no prevaleciese sobre la romana, y en el año 1748 dirige el Inquisidor un Breve sorprendiéndose de que se hubieran puesto en el Índice las obras del Cardenal Noris que habían sido revisadas tres veces y aprobadas por la Inquisición de Roma, y después de una defensa de sus obras, exhorta al Inquisidor para que las saque del Índice.

Este hecho motiva una serie de circunstancias de las que, una vez más, son protagonistas agustinos, dominicos y jesuitas, llegando a insinuar los detractores de los agustinos que el Papa fomentaba los errores de los jansenistas.

Y aquí empezamos a notar ya con fuerza la práctica del Regalismo, aunque hay que hacer la salvedad de que aún hoy siguen confusas las ideas en cuanto a la conexión que éste puede tener con el Jansenismo. No intentamos aquí dilucidar el problema, sin embargo, no es fácil hablar de uno sin relacionarlo con el otro ya que sobre todo durante el reinado de Fernando VI el Regalismo se hace patente con fuerza propia, y en los últimos años del

(1) Ibidem, pág. 87

siglo XVIII el Jansenismo parece anidar preferentemente entre los regelistas.

"Molina estaba ya muy olvidado, y lo que significa el conflicto entre jesuitas y jansenistas es sin duda la oposición entre el poder de Roma y el del Rey de España a propósito de las regalías, y sobre todo la querella entre una religión exterior y un culto interior, penetrado de austeridad y verdad (1)."

En relación con esta problemática y por lo que concierne a nuestro autor, el P. Fernández de Rojas, en su momento hablabamos sobre las obras que relacionadas con el tema del jansenismo, levantaron una oleada de discusiones. Estas discusiones de todas formas fueron constantes y acompañaron durante mucho tiempo a los agustinos.

Fernández de Rojas al refutar con su Pájaro en la Liga el folleto del Abate italiano Rocco Bónola La Liga de la Teología Moderna con la Filosofía, cuyo tema básico es la alianza de la Filosofía moderna con el jansenismo, provoca una fuerte reacción de los jesuitas dando lugar a que los ánimos se acaloren y los peales de uno y otro que se cruzaron en término incluso ofensivos, terminan por ser puestos en entredicho y censurados duramente como veremos al tratar de la obra mencionada.

(1) Sarrailh, Jean, La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, F.C.E., 1957, pág. 702.

C A P I T U L O I I

E l A U T O R : S U V I D A

Hasta ahora no se sabía con certeza la fecha de nacimiento de Fray Juan Fernández de Rojas, ya que los autores que han hablado de su vida lo han hecho muy superficialmente, dando el año de aquel como aproximado, no existiendo por otra parte biografías completas, sino sólomente reseñas biográficas. Hoy, tras una paciente búsqueda en Archivos y Bibliotecas hemos conseguido averiguar dicha fecha por medio de un interesantísimo documento procedente de los Papeles del Convento de San Felipe el Real, de Madrid, que se halla entre los Manuscritos del Archivo Histórico Nacional (1). Así pues, hoy podemos ya afirmar que Juan Fernández de Rojas nació el día 23 de Junio de 1752, teniendo lugar su nacimiento en Colmanar de Oreja, provincia de Madrid. Sus padres fueron Francisco Fernández de Rojas, de Villarrubia de Ocaña y Plácida Mateo Agustín, de Villarejo de Salvanes. Fue bautizado en la Parroquia de Santa María, de la misma villa de Colmanar de Oreja, celebrándose el bautizo el 26 de Junio del mismo año de 1752. Administró el Sacramen-

(1) A.H.N. Manuscritos, Sección CLERO, San Felipe el Real, Agustinos Calzados, Papeles Nº 3722-34.

to el P. Pedro Antonio de Corpas, siendo padrino del neófito, Joaquín Moreno de Ocaña, imponiéndosela los nombres de Juan Francisco Joaquín.

De la infancia de Fernández de Rojas no existen datos concretos, pero es de suponer que transcurriría como la de cualquier niño de familia humilde y destinado desde sus primeros años para abrazar la carrera eclesiástica ya que en el año 1765, es decir, a los trece años, solicita la admisión en la Orden Agustiniense. Por entonces había un convento de Agustinos en Colmenar de Oreja, del que con el correr de los años él llegaría a ser Prior, sin embargo, donde ingresa es en el de San Felipe el Real, de Madrid, uno de los conventos de más renombre dentro de la Orden, muy vinculado como hemos visto, a la vida de Madrid.

El documento al que hemos aludido es la "Información de limpieza de sangre", que en aquella época se exigía entre otras muchas cosas, para ingresar en las Ordenes Religiosas. Los manuscritos que constituyen este documento y que hemos consultado minuciosamente, contienen los testimonios de las personas que conociendo al aspirante a formar parte de la Orden de San Agustín y a su familia, dieron fe de sus antecedentes según las preguntas que para averiguar dichos antecedentes se hacen en el cuestionario.

Dado que todas las informaciones llevadas a cabo fueron satisfactorias, Juan Fernández de Rojas fue admitido en el Convento de San Felipe el Real en uno de cuyos Libros de Consulta figura lo siguiente:

"En 28 de Octubre de 1765 al Mtro. Fr. Francisco Pasqua,

Prior de este Convento de San Felipe el Real de Madrid, convocó los RR. PP. de Consulta, y les propuso cómo Juan Francisco Joaquín Fernández, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Francisco Fernández de Rojas, natural de Villarrubia de Ocaña, y de Plácida Mateo Agustín, natural de Villarejo de Salvanes, del Arzobispado de Toledo, pretendía nuestro santo hábito para el coro, y habiéndola examinado con el rigor necesario y aprobado en gramática, vistas sus informaciones "de vita et moribus" y aprobadas, con licencia del Provincial, todos fueron del parecer se le diese" (1).

Por su importancia transcribimos el documento de Información de limpieza de sangre en sus partes esenciales. El no haberlo completo se debe a que consideramos que es bastante reiterativo en cuanto a la contestación al interrogatorio se refiere, ya que intervienen varios testigos cuyas respuestas son similares. En el Apéndice Documental incluiremos el original completo.

"El Mtro. Francisco Pascoe de este Convento de San Felipe el Real de esta Corte de Madrid, del orden de los ermitaños de nuestro Padre San Agustín

(1) No hemos podido encontrar este libro de consulta. La nota está tomada del P. Gregorio de Santiago Vela en Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sdo. Corazón de Jesús, 1915, pág. 440

Por cuanto Francisco Joaquín Fernández hijo legítimo y -
de legítimo matrimonio, de Francisco Fernández de Rojas,
natural de Villarrubia de Ocaña, y de Plácida Mathao A—
gustín natural de Villarejo de Salvanes, vecinos de la -
villa de Colmenar de Oreja, Arzobispado de Toledo, pre—
tende nuestro Santo Hábito, y ordena el Concilio de Tren—
to, y nuestras Sagradas Constituciones que antes de eje—
cutarlo, se haga Jurídica información de la Limpieza de—
Sangre y costumbres del Pretendiente: y no poder yo por—
mis ocupaciones practicar esta diligencia—

Por la presente doy Comisión la que de derecho se re—
quiere al P. Prior Mayor Juan García para que pase a es—
ta villa de Colmenar de Oreja, Villarrubia de Ocaña y —
Villarejo de Salvanes, y haga Información jurídica de la
limpieza de sangre, costumbres y legitimidad de dicho —
Pretendiente examinando los testigos que le pareciere al
tenor del Interrogatorio que va al pie de ésta, a los —
cuales recurra juramento que han de hacer a Dios y una -
Cruz, rectificándose en el dicho; y hecha que sea dicha—
información cerrada y sellada, me la remitirá para pre—
sentarla a los RR.PP. de Consulta, para que la aprueben—
o reprueben según los méritos de ella."

INTERROGATORIO

1ª Pregunta/ Si al testigo que le presentan le compren --
den las Generales de la Ley.

2ª.../ Si conocen a dicho Francisco Joaquín Fernández, y--
si es hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Francisco
Fernández de Rojas y de Plácida Matheo Agustín, si cono--
cieron a los Abuelos paternos y maternos del Pretendiente.

3ª.../ Si los Padres, Abuelos o algunos de sus ascendien--
tes han sido castigados por el Santo Oficio de la Inquisi--
ción o descienden de Judíos, Moros, Herejes u otra mala -
raza, o si son cristianos viejos.

4ª.../ Si los Padres, Abuelos etc. han tenido algún ofi--
cio bajo y vil de los que inducen infamia en la república
o han tenido los oficios honoríficos de ella.

5ª.../ Si dicho Pretendiente es libre o esclavo.

6ª.../ Si saben o han oído decir que el Pretendiente Fran--
cisco Joaquín tenga dada palabra de Casamiento o consuma--
do Matrimonio.

7ª.../ Si saben o han oído decir que dicho Pretendiente -
tenga alguna deuda tan cuantiosa que no la pueda pagar y--
por eso se retira al sagrado de la religión.

8ª.../ Si saben que el mencionado Pretendiente tenga al--
guna enfermedad oculta, que sirva más de gravamen a la re--
ligión que de provecho.

9ª.../ Si saben o han oído decir que dicho Pretendiente -
haya sido religioso en otra religión.

10ª.../ Si el Pretendiente es pacífico y de buenas cos--
tumbres, y si todo es pública voz y fama.

A continuación del anterior Interrogatorio y encabezando la primera Información, sigue la aceptación del Comisionado por el Prior, y dice así:

"Acepto la Comisión dada por el P. Mtro. Francisco Pasqua-
Prior de este Convento de San Felipe el Real de Nuestro Pa-
dre San Agustín de esta Corte, y ofrezco hacer las informa-
ciones que se expresan en ella fiel y legalmente con arreglo a Nuestras Sagradas Constituciones y para que conste -
lo firmo, Madrid en veinte de Septiembre de mil setecien-
tos sesenta y cinco.- Juan García."

Las tres primeras Informaciones se refieren a los —
abuelos maternos de Fernández de Rojas y están firmadas respectiva-
mente por Pablo Valiente y Serrano, Nicolás Serrano Márquez y Fran-
cisco Obispo y Mora. De ellas se deduce que dichos abuelos fueron-
Gerónimo Agustín y María Galisteo, labradores de profesión.

Finalizan estas declaraciones con la siguiente conclu-
sión:

"En atención a que los testigos que han depuesto en esta -
información son personas fidedignas y de toda verdad y de-
la Primera estimación del Pueblo y avanzada edad y que lo-
que afirman lo dicen como que es pública voz y fama: No pa-
sé a tomar más Depositiones y certifico en quanto puedo y
debo que esta Información así cometida va en debida forma-

bien y fielmente hecha, en fe de lo qual lo firmo en Villarejo de Salvanes y Octubre diez y siete de mil setecientos sesenta y cinco. Juan Garcia."

Siguen las Informaciones de los abuelos paternos por las que se sabe que dichos abuelos fueron Cosme Gabriel Fernández de Rojas y María Sánchez, también labradores. Los testigos que aparecen son Manuel García Bermejo, Juan de Arribas y Manuel Mudarra.

Al igual que las anteriores, estas declaraciones finalizan con la certificación de D. Juan García de la siguiente forma:

"En ejecución a que los testigos que deponen en la información antecedente son personas fidedignas y de toda verdad, y de la primera estimación de este Pueblo y de crecida edad y que lo que han depuesto lo dicen por ser así por pública voz y fama, suspendí el pasar a recibir más Declaraciones, y así lo certifico en la forma que puedo y debo, y que esta Información y Comisión a mi cometida va bien y fielmente — ejecutada y en fe de ello firmo en esta Villa de Villarrubia a Diez y nueve días del mes de Octubre de mil setecientos sesenta y cinco años. Fr. Juan Garcia.

Finalmente, en el documento figuran las Informaciones de Juan Francisco Fernández y de sus padres, firmadas en Colmanar de Oreja por Manuel Roldán, Manuel Navarro y Juan Antonio Sánchez,

deduciéndose de ellas que el padre del Pretendiente era herrero.

Como las anteriores Informaciones de los abuelos paternos y maternos, éstas finalizan con la confirmación de Fr. Juan García:

"Atento a que los que han depuesto en esta Información son personas notoriamente calificadas y de avanzada edad y que lo que afirman lo dicen como que es de pública voz y fama, no pasé a tomar más deposiciones si sólo pedí la Fe de Bautismo de sus Abuelos Paternos y Maternos las Fes de Casamiento de los Padres y Bautismo del Pretendiente para calificar la legitimidad de éste y Matrimonio de dichos sus Padres cuyas Partidas las traslado fielmente de los libros de las Parroquias respectivas, y certifico cuanto puedo y debo que estas Informaciones a mí cometidas en debida forma y como de derecho se requiere y en fe de ello lo firmo en la Villa de Colmener de Oreja en veintiún días del mes de Octubre de mil setecientos sesenta y cinco años. Fr. Juan García."

PARTIDA DE BAUTISMO DEL ABUELO MATERNO

Certifico yo el Licenciado Don Manuel Rubio Díaz del Hábito de Santiago Cura Propio de la Parroquia del Señor San Andrés, de esta Villa de Villarejo de Salvanes, cómo en un Libro de Bautismos, que dio principio en seis días del mes de Septiembre de mil seiscientos sesenta y cuatro, y finalizó en veintinueve días del mes de Enero de mil seiscientos noventa y ocho, y consta de quinientas y una hojas útiles, y al folio cuatrocientos veintiseis vuelta la hoja, hay una Partida que a la letra de dicho libro es como se sigue-----

PARTIDA/ En la Iglesia Parroquial de el Señor San Andrés, de esta Villa de Villarejo de Salvanes, en nueve días del mes de Octubre, año de mil seiscientos noventa y cuatro; Yo el Licenciado Luis Díaz Bazán Teniente Cura de dicha Parroquia, bauticé un niño hijo de Laureano Agustín y de Jerónima García Albaro; que nació en treinta de Septiembre Próximo pasado; hubo por nombre Gerónimo. Fue su Padrino Don Francisco Velázquez de Lorenzana, a quien advertí el parentesco espiritual y Doctrina Cristiana - Testigos el Licenciado Don Clemente Velázquez, Don Alfonso Velázquez, y Sebastián de Frutos; y lo firmé - Luis Díaz Bazán-----

La cual dicha Partida está bien y fielmente sacada a la Letra según y como consta en el dicho Libro a que me remito; y para que conste donde convenga doy la presente que firmé-

en esta dicha Villa de Villarejo de Salvanes, en dieciseis-
dias del mes de Octubre de mil setecientos sesenta y cinco-
años - Licenciado Manuel Rubio Diaz.

Comprobación/ Yo Don Ram6n Garcia Colmenares Notario P6bli-
co Apost6lico por Autoridad Apost6lica y ordinaria vecino -
de esta Villa; Doy fe y verdadero testimonio a los se6ores-
que el presente vieren, c6mo la Letra de la firma que est6-
al pie de la Partida Antecedente que dice Licenciado Don Ma-
nuel Rubio Diaz, es propia suya y la misma que acostumbra -
hacer en sus escritos, a quien se le da entera fe y cr6dito,
as6 en juicio como fuera de 6l, y al presente es tal cura -
de la Parroquia de el Se6or San Andr6s de esta Villa de Vi-
llarejo de Salvanes; y para que conste y obre los efectos -
que haya lugar, lo sign6 y firm6 en ella en dieciseis dias-
del mes de Octubre de mil seiscientos sesenta y cinco a6os

En testimonio de verdad

P. Ram6n Garcia Colmenares

PARTIDA DE BAUTISMO DE LA ABUELA MATERNA

Certifico Yo Dn. Rafael Díaz de Córdoba cura Propio de la -
Parroquia del Sr. San Andrés de esta Villa de Fuentidueña -
de Tajo que en un Libro que comenzó el Año de mil seiscien-
tos y cincuenta y nueve en el que se escriben las Partidas-
de Bautismos, y acabó en el Año de mil setecientos y cator-
ce hay una Partida al tenor siguiente -

Partida/ En la Villa de Fuentidueña de Tajo en dos dias del
mes de Mayo de mil setecientos y un años Yo el Licenciado -
Dn Juan Cañada, de la Parroquia del Sr. San Andrés de esta-
dicha Villa en ella bauticé solemnemente y administré los -
Catecismos y Exorcismos del Manual Romano a una niña hija -
legítima de Francisco Galisteo, y de Custodia Perez su le-
gítima mujer vecinos de esta dicha Villa mis Parroquianos.-
Púsele por nombre María la cual nació el día veintitrés de-
Abril de dicho Año, fue su compadre del Santo Bautismo, A-
lonso Perez Marido de Agueda Sánchez fue avisada de la cog-
nación espiritual que había contraído y demás obligaciones,
siendo testigos Gerónimo de Ayuso Francisco Sánchez Carra-
lero y Pedro Muñoz Sacristán. Y lo firmé ut supra -- Dn. -
Juan Cañada

Concuerda con su original al que me remito en dicho Libro y
Folio citado, y para que conste lo firmé ut supra Fuentidue-
ña de Tajo Octubre 8 del Año de Mil setecientos y sesenta y

cinco----- Dn Rafael Díaz de Córdoba

Pedro Nolasco Focados Notario Público y Apostólico y Es^{no}-
fidel de fechos del Ayuntamiento de esta Villa de Fuentidue-
ña de Tajo. Testifico y doy fe que la forma que se manifies-
ta en la testificaci3n de Partida de Bautismo que antecede-
es propia y de mano y puño de Dn. Rafael Díaz de Córdoba cu-
ra Propio de la Parroquia del Sr. San Andrés de esta dicha-
Villa y la misma que acostumbra a echar en todos sus escri-
tos a la que siempre se le ha dado y da certeza y crédito,-
y para que consta donde convenga doy el presente que signé-
y firmé como tal Notario, en ella y Octubre nueve de Mil se-
tecientos sesenta y cinco-----

En testimonio de verdad

Pedro Notario Focados

PARTIDA DE BAUTISMO DEL ABUELO PATERNO

Certifico Yo Dn. Pedro Quijano del Hábito de Santiago Cura-
propio de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé de esta Vi-
lla de Villarrubia junto a Ocaña, cómo en el Libro de Bau-
tismos celebrados en ella, que se dio principio en el día -
veintitrés del mes de Febrero del año de mil seiscientos no-
venta y siete, y finalizó en primero de Diciembre de Mil Se-
tecientos doce, el folio cuarenta y ocho vuelta, se halla u-
na Partida que su tenor al pie de la letra es como sigue---

Partida de Bautismo----- En la Iglesia Parroquial del Señor
San Bartolomé de esta Villa de Villarrubia Orden de Santia-
go, en dos días del mes de Octubre de este año de mil seis-
cientos noventa y nueve, Yo Fr. Carlos de Bustos Mudarra Te-
niente Cura del Sr. Licenciado Dn. Sebastián López Alami, -
del Hábito de Santiago, y Cura Propio de dicha Parroquia -
bauticó solemnemente a un niño hijo legítimo de Francisco -
Fernández de Rojas y de María Sánchez su mujer; al cual pu-
se por nombre Gabriel, que nació el día vointicuatro de di-
cho mes y año; fue su Padrino de Pila, Joseph Gómez de Juan,
a el cual amonesté el parentesco espiritual, y la obligat-
ción que tenía, siendo testigos Manuel García Vermejo, y -
Juan de Nieto, y la firmé--- Fr. Carlos de Bustos Mudarra--

La cual dicha Partida está bien y fielmente copiada y con-
cuerda con su original que queda en dicho Libro. Como tam--

bién al margen de ella una anotación que dice así: Se puso-
Cosme en primer lugar, y a ella me refiero; y para que todo
conste donde convenga, y obre los efectos que haya lugar, -
doy ésta que firmo en la referida Villa de Villarrubia y Oc-
tubre veinte, de mil setecientos sesenta y cinco años=====

D. Pedro Infante

PARTIDA DE BAUTISMO DE LA ABUELA PATERNA

Certifico Yo Dn. Pedro Quijano del Hábito de Santiago Cura-
Propio de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé de esta Vi-
lla de Villarrubia, junto a Ocaña, cómo en el Libro de Bau-
tismos celebrados en ella y que dio principio en el día --
veintitrés del mes de Febrero del Año de Mil seiscientos --
noventa y siete, y finalizó en primero de Diciembre de mil-
setecientos doce y al folio ochenta y siete se halla una --
Partida que a su tenor al pie de la letra es como se sigue-

Partido de Bautismo

En la Iglesia Parroquial del Sr. San Bar-
tolomé de esta Villa de Villarrubia orden de Santiago en --
veintiún dias del mes de Octubre de esta año de mil sete---
cientos uno, Yo el Licenciado Sebastián López Alamo del Há-
bito de Santiago y Cura Propio de dicha Parroquia, bauticé-
solemnemente a una niña hija legítima de Rafael Fernández A-
paricio y de Mariana Mudarra su legítima mujer vecinos y na-
turales de esta Villa mis Parroquianos a la cual puse por --
nombre Theresa Francisca que nació el día dieciseis de di-
cho mes y año; fue su padrino de Pila Dn. Marcos Guzmán al-
cuel amonesté el parentesco espiritual y la obligación que-
tenía siendo testigos Manuel García Bermejo y Matías Gómez-
Amores y lo firmé----Ldo. Dn Sebastián López Alamo-

La cual dicha Partida está bien y fielmente copiada con ---

cuerda con su original que queda en dicho Libro a que me ref
fiero, y para que conste donde convenga doy ésta que firmo-
en la referida Villa de Villarrubia el día veinte del mes -
de Octubre de mil setecientos sesenta y cinco---D. Pedro -
Quijano.

PARTIDA DE MATRIMONIO DE LOS PADRES DE FERNANDEZ DE ROJAS

Yo Alphonso Evaristo Casero Notario Apostólico por autori—
dad Apostólica y ordinaria, vecino de esta Villa de Colmenar
de Oreja doy fe y verdadero testimonio a los señores que el-
presente vieran cómo en el Libro de Borkas número sétimo, que
me fue exhibido por el Sr. Dn. Francisco Javier Garralón y -
Robles del Hábito de Santiago Cura Propio de la Parroquia de
Santa María de esta Villa, el cual dio principio en el año -
de mil setecientos treinta y cinco, y al presente rige y en-
tre sus partidas el folio ciento ochenta y ocho hay una que-
su tenor a la letra es como se sigue-----

Partida/. En la Iglesia Parroquial de esta Villa de Colmenar
de Oreja en Diez de Febrero de mil setecientos y cincuenta y
uno habiendo precedido las tres Canónicas Moniciones que el-
Santo Concilio de Trento y Constituciones Sinodales de este-
Arzobispado disponen, que la primera de ellas fue en veinte-
y tres de Enero día del Sr. San Ildefonso, la segunda en --
veinticuatro Domingo, y la tercera en treinta y uno Domingo,
y no habiendo resultado impedimento Canónico, y con Despacho
del Señor Teniente Vicario General de la ciudad de Toledo su
fecha en cinco de este mes y año Yo Dn. Pedro Antonio Gómez-
de Corpa Teniente Cura de esta dicha Iglesia, desposa por pa-
labras de presente, que hacen verdadero Matrimonio a Fran-
cisco Fernández de Rojas viudo de Matilde Gozalo con Plácida
Mathías Agustín hija de Gerónimo Agustín y de María Galisteo

natural de Villarejo de Salvanes y vecinos de esta Villa, y habiéndoles preguntado y teniendo su mutuo consentimiento y después los di en la Misa las Bendiciones Nupciales según el rito y la forma de la Iglesia; fueron testigos Pedro Antonio García y Manuel Sicilia, y lo firmé - Dn. Pedro Antonio Gómez de Corpa

Concuerda esta Partida con su original de dicho Libro al - que me remito, y el mismo que devolví a dicho Sr. Cura y para los efectos que convengan doy la presente que signo y firmo junto con el dicho Sr. Cura en esta expresada Villa - de Colmenar de Oreja en Veintiuno de Octubre de mil setecientos sesenta y cinco años

Firmado:

Francisco Javier Garraón

En testimonio de verdad

Alfonso Evaristo Casero

Not^o Apostólico

PARTIDA DE BAUTISMO DE JUAN FERNANDEZ DE ROJAS

Yo Alfonso Evaristo Casero Notario Apostólico por autoridad Apostólica y ordinaria vecino de esta Villa de Colmenar de Oreja certifico doy fe y verdadero testimonio a los señores que el presente vieran, cómo en un Libro de Bautismo número trece, que me fue exhibido por el Sr. Dn. Francisco Javier-Garralón y Robles del Hábito de Santiago Cura Propio de la Parroquia de Santa María de esta Villa el cual dio principio en el año de mil setecientos cincuenta y finalizó en el de mil setecientos cincuenta y ocho y entre sus partidas al folio ciento tres vuelta hay una que a la letra es como sigue-----

Partida./. En la Iglesia Parroquial de esta Villa de Colmenar de Oreja en veintiseis de Junio del año mil setecientos cincuenta y dos, Yo Dn. Pedro Antonio Gómez de Corpa teniente Cura de esta dicha Iglesia bauticé un niño, que nació en veintitrés de dicho mes, y le puse por nombre Juan Francisco Joaquín hijo legítimo de Francisco Fernández de Rojas natural de Villarrubia de Ocaña, y de Plácida Matheu Agustín-natural de Villarejo de Salván, y vecina de ésta; fue su padrino Joaquín Moreno de Ocaña a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones; fueron testigos Pedro - Antonio García y Alfonso Evaristo Casero, y lo firmé - Dn.- Pedro Antonio Gómez de Corpa-----

Concuerda esta Partida con su original de dicho Libro al -
que me remito, que devolví a dicho Señor Cura, y para los -
efectos que convengan doy la presente que signo y firmo jun-
to con dicho Sr. Cura, en esta expresada Villa de Colmenar-
de Oreja en veintiuno de Octubre de mil setecientos sesenta
y cinco años

Firmado

En testimonio de verdad

Francisco Javier Garralón Robles

Alfonso Everisto Casero
Notario Apostólico

Por la Partida de Matrimonio de los padres de Fernán-
dez de Rojas vemos que éstos se casaron en Colmenar de Oreja el —
diez de Febrero de 1751, siendo el padre viudo en primeras nupcias
de Matilde Gozalo. No hemos podido sin embargo, averiguar si aquel
tuvo hermanos, aunque es seguro que tuviera por lo menos una herma-
na pues más tarde conoceremos la existencia de una sobrina llamada
Carmen Arteaga Fernández.

Juan Francisco Joaquín Fernández de Rojas profesó en-
la Orden Agustiniense el 25 de Junio de 1768, es decir, a los dieci-
seis años recién cumplidos.

En el Libro V de Profesiones del Convento de San Feli-
pe el Real de Madrid, cuya fecha de comienzo es la de Agosto de --
1700, siendo Prior entonces el P. Diego Flórez, y la de su termina-
ción el año 1772, se lee el Acto de Profesión, cuyo texto es el si-
guiente:

IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI BENEDICTI AMEN

Anno Nativitatis ejusdem millesimo septingentesimo sexagesimo-
octavo, die vero vigesima quinta junii Ego Frater Joannes-
Fernández filius legitimus Francisci Fernández et Plácida --
Matheo ejus legitima uxoris incolarum oppidi (vulgo) Colma-
nar de Oreja Dioecesis Toleti: completo meae probationis tem-
pore, facio solemnem, liberam, spontanemque Professionem, et
promitto obedientiam Omnipotenti Deo, Beata Maria semper --
Virgini, Beatoque Patri nostro Augustino, Tibique Rdo. admo-

dum P. Magistro Fratri Emmanuelli Téllez, Priori hujus Regalis Conventus Divi Philippi Matritensis, nomine ac vice Rmi. Patris nostri Mri. fratris Francisci Xaverii Vázquez Prioris Generalis totius Ordinis Eremitarum S. P. N. Agustini, et successorum ejus canonica intrantium, et vivere sine proprio, et in castitate secundum regulam ejusdem S. P. N. Agustini usque ad mortem. In quorum omnium Fidem nomen meum subscribo, die, mense et anno predictis

Fr. Emman.¹ Téllez Prior Fr. Ildephonsus Alvarez

Fr. Joannes Fernández (1)

Al final de este documento hay una nota que dice:

"No hizo renuncia por no tener de qué"

lo que nos indica que no tenía bienes.

Ya no volvemos a saber nada del Novicio Juan Fernández hasta el año 1772, año en el que se encontraba en Salamanca cursando estudios de Teología con otros frailes de su Orden, como Fr. Andrés del Corral y Pedro Centeno, ambos muy ligados a él pos-

(1) A.H.N. Códices, Agustinos Calzados, San Felipe el Real, 206 B/82

teriormente, y los tres bajo la dirección de Fray Diego González.-

En el Libro de Matricula de la Universidad de Salamanca correspondiente al Curso 1772 - 1773 en el que figura como Rector Don Miguel Mundárriz, se encuentra entre las matriculas de la Facultad de Teología, con fecha de Noviembre de 1772, en el Folio Nº 51, el nombre de Juan Fernández. En el Folio anterior, el Nº 50, y en su reverso, encontramos los nombres del P. Lector Fr. Diego González, el de Fr. Andrés del Corral y el de Fr. Pedro Centeno. El nombre de Fray Juan, cuyo apellido está abreviado de la siguiente forma: Fernz., está situado entre los de Fr. Josef Llanos y Fr. Francisco Moyano, siendo este último apellido algo dudoso por estar borrado en parte.

A partir de ahora, los datos sobre la vida de Fernández de Rojas se hacen más confusos. Volvemos a tener noticias de él el año 1775 en que se le cita como perteneciente al Parnaso Sal-
mantino (1). Sin embargo, hay un factor que dificulta su localización, y es el de que en un principio no usaba su apellido completo, sino que era llamado solamente Juan Fernández, viviendo en su tiempo varios religiosos de igual nombre. Uno de ellos falleció en el Convento de Madrigal en 1796 y otro fue nombrado Rector del Colegio de San Gabriel de Valladolid en 1797; un tercero murió en el -

(1) Vid. "Poetas Líricos del S. XVIII" en Biblioteca de Autores - Españoles", Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, M. Rivadoneyra, 1869, T. LXI, Pág. CVIII, Nota I

Convento de Haro en Agosto de 1765, y en el año 1700, figura ya un P. Fernández en Salamanca, formando parte de la Comunidad de aquel Convento hasta 1789 (1).

Desde el año 1775 es muy difícil seguir los pasos de Fernández de Rojas. Creemos que fue profesor de Filosofía en el Convento de Toledo y que explicó Teología en Alcalá de Henares por una alusión que el P. Santiago Vela hace a una de las cartas inéditas de Juan Fernández (2), pero no hemos podido comprobar la existencia de estas cartas, por lo que por nuestra parte, desgraciadamente, no podemos asegurar nada en este aspecto, pese a la insistente búsqueda de estos documentos que serían preciosos como lo ha sido el descubrimiento de la fecha de nacimiento, para completar en lo posible esta biografía tan carente de datos precisos.

En los Papeles de Barbieri existentes en la Biblioteca Nacional (3), en un manuscrito firmado por el P. Miguel Huerta, - que fue General de la Orden y contemporáneo de Fernández de Rojas - y transcrito por C. de la Barrera, se dice que en el año 1783, aquel pasó a Roma comisionado por el Definidor de la Orden y de la Provincia de Castilla, y que tres años después, se reunió en el Convento de San Agustín de aquella capital el último Capítulo para la elección del General de toda la Orden Agustiniense, con-

(1) Santiago Vela, Gregorio, Op. cit. pág. 440, Nota 2

(2) Ibidem, pág. 452

(3) Biblioteca Nacional, Manuscritos, núm. 14029, Barbieri, Papeles, 137-145 bis.

curriendo a esta Asamblea como uno de los vocales el P. Fernández-de Rojas.

El texto íntegro de este documento es el siguiente:

"El Sr. Moñino ministro de Carlos III tomó una parte más - que activa en la celebración de este Capítulo General. En - su consecuencia se comunicaron Reales Ordenes con la conveniente anticipación a todos los Gobernadores supremos de - nuestras Américas para que forzasen a las Provincias Agustini - nianas de ellas a que enviasen sus respectivos vocales al - Capítulo General, con cláusula expresa de que dichos voca - les se presentaran en Madrid a su paso para Roma, a recibir soberanas instrucciones. Los solos vocales de Castilla, Fi - lipinas, Canarias, Chile y Quito pudieron presentarse en el Ministerio. Los de otras Provincias que eran cuatro, se di - rigieron directamente a Génova sin tocar en España; lo mis - mo hicieron los de Aragón y Andalucía. A su presentación en el Ministerio de Estado les intimó el Sr. Moñino que la vo - luntad expresa e irrevocable de S.M.C.D. Carlos III era que sus vasallos Agustinos Calzados, de España y de Indias vota - sen para General de toda la Orden al Rmo. P. Mtro. Georgi - religioso eminentísimo en sabiduría.

El Provincial de Castilla Fr. Francisco Rodríguez, naci - do y bautizado en Leganés tomó la palabra y dijo: Nosotros - todos somos y nos gloriamos de ser fieles, leales y obedien - tísimos vasallos de S.M.C. nuestro amantísimo soberano, Rey y Señor. Concluida la comparecencia se retiraron y empen - dieron su viaje a Roma. Ya para este efecto el joven lector

de Teología Fray Juan Fernández de Rojas había recibido de Roma frecuentes y repetidas comunicaciones, dirigidas a (como suele decirse) tantear el vado, bien luego el Padre Fernández de Rojas con su exquisita y perspicacísima diligencia conoció y supo que el Rmo. P. Mtro. Georgi era amigo de Josef II, de Federico II y partidario aunque disimulado del filosofismo voltairiano. El joven P. Fernández siempre invencible en los principios del eterno orden y decidido valeroso atleta de la defensa de tan inapreciables intereses, se consagró eficazísimamente a poner en conocimiento de la verdad a los vocales agustinianos a proporción que iban llegando a Roma.

Reunidos todos los religiosos agustinos vocales del Capítulo General en el Convento de Roma, el Exmo. Sr. Embajador de España cerca de la Santa Sede comunicó por medio de su secretario de Embajada, una Real Orden a los treinta y tres vocales vasallos de Carlos III en la que les ordenaba presentarse todos en su Palacio de España, como lo hicieron. El embajador reiteró de nuevo y con amenazadora vehemencia lo mismo que el Sr. Moñino había manifestado en su Secretaría de Madrid. El Rmo. P. Provincial de Castilla contestó al Señor Embajador en nombre de todos los presentes, con la noble dignidad castellana, que es propia de vasallos no infieles, ni desleales, ni hipócritas.

Esta escena pasaba el jueves antes de la Pentecostés. Al día siguiente, víspera de la elección, se presentó en el Convento el Exmo. Cardenal designado y nombrado por Pío VI para Presidente del Capítulo y al tenor de los estatutos agustinianos, se celebró el primer acto capitular llamado escrutinio secreto verbal y concluido, el Cardenal tomó su-

coche y se dirigió al Quirinal para anunciar a su Santidad que el Rmo. P. Mtro. Georgi era sin duda el General electo.

Pío VI conocía al Mtro. Georgi y se dolía de que se le eligiera General, pero respetaba la voluntad de los electores. Se verificó lo que nos dicen las leyendas de Santa Teresa. Esta Santa se quejaba amargamente ante Jesucristo de que no hubiera sido electo el provincial que ella quería y Jesucristo le respondió: !Que quieres Teresa! Yo no quería tampoco que fuese electo el Provincial nombrado, pero los frailes lo han hecho.

Los treinta y tres vocales españoles, los polacos, belgas, suizos, malteses, sicilianos y otros italianos, se convinieron en que el Provincial de Castilla como diestrisimo en el manejo de los cubiletes Capitulares dirigiese el negocio como lo hizo, sirviéndose del joven lector español Fray Juan Fernández de Rojas para las consiguientes consignas.

El sábado se celebró la elección y salió electo General por una mayoría de treinta y siete votos el Rmo. P. Mtro. Fray Esteban Belicini. El P. Mtro. Georgi tuvo quince votos.

No es del caso repetir las furibundas quejas lanzadas por el Embajador de España contra los treinta y tres vocales españoles, pero sería muy digno de inmortales elogios el arte con que el Provincial de Castilla satisfizo a su Excelencia, lo que omito."

Como puede verse, el anterior relato es muy interesante y muestra una faceta de nuestro biografiado que, de ser cierta sería muy significativa en cuanto a su manera de ser, sin embargo, al querer ir directamente a las fuentes de esta noticia nos hemos puesto en contacto con el Archivo General Agustiniiano de Roma por

medio del P. Fernando Rojo, investigador de los temas concernientes a la Orden Agustiniiana, precisamente en la época que nos ocupa y las noticias que hemos podido recoger por su mediación son contradictorias respecto a lo escrito por el P. Huerta, pero a nuestro modo de ver, más dignas de crédito por la cantidad de datos concretos que aportan.

Según el P. Rojo, la relación del P. Huerta no es exacta, lo que puede explicarse en parte por ser algo referido a sucesos lejanos, ya que desde el Capítulo de 1786 hasta su escrito habrían transcurrido aproximadamente cuarenta años, y en parte por su manera de ser un tanto intrigante, lo que no excluye su posible buena intención. El caso es que el Rey de España no tenía interés por el P. Georgi y cuando el Embajador Azara llamó dos veces a los vocales, únicamente les indicó que estuvieran preparados para sostener las órdenes que se les dieran y que en la elección del General eran libres de nombrar a quien quisieran.

En cuanto a los votos que obtuvieron los candidatos fueron: 89 Belicini, 66 Georgi y dos votos dispersos, según resulta de las Actas del Capítulo, publicadas en Analecta Agustiniiana(1). Tal vez el Gobierno español prefiriera a Georgi como General, dado que el Procurador General Madariaga y el Asistente español Esplugués, eran partidarios suyos y pesaban ante el Embajador Azara y ante la Corte, sólo que poco o nada hicieron por sacarle adelante. Lo que tanto Azara como Floridablanca deseaban verdaderamente era-

(1) Analecta Agustiniiana, V. 13, Págs. 150-153

obtener un Vicariato autónomo para España e Indias. Tenían la Bula del Papa pero les faltaba el hombre adecuado, nombre que no terminaba de llegar a Roma, por lo que Azara no dio ningún paso para proponer el asunto a los capitulares españoles. Estos hechos fueron registrados en las relaciones del Capítulo inmediatamente enviadas a la Corte con toda clase de pormenores y están además corroboradas por la correspondencia cruzada entre Azara y Floridablanca.

Georgi era desde luego eminentísimo en sabiduría y culturalmente muy superior a los demás reunidos, corriendo en varias ocasiones su nombre como candidato a la púrpura cardenalicia. Era uno de los más decididos antijesuitas de la época, de aquí que lo alabaran los opositores de éstos, considerándolo uno de los suyos, tachándolo por otra parte de jansenista los amigos de la Compañía. Los papeles que de él se conservan en el Archivo Agustinianno de Roma evidencian la erudición que poseía, sin embargo, para General no era probablemente el más adecuado. Le faltaba práctica y le sobraba calor.

Resumiendo estos hechos y siempre siguiendo al P. Rojo, podemos decir que los artífices del Capítulo de 1786 fueron Azara, Floridablanca, Madariaga y el Provincial de Castilla Francisco Rodríguez, que fue uno de los que más visión tuvieron de cuanto se debatía o se ocultaba, y por supuesto Georgi y Belissini; de todo esto se desprende que la actuación de Fernández de Rojas no fue como nos la cuenta el P. Huerta aunque lo que sí es posible deducir de su relación es que estuviera cerca del Provincial, pues no hay motivo para suponer que este pormenor fuera una invención de aquel.

Al llegar a este punto volvemos a encontrarnos con dificultad para reconstruir la vida de Fernández de Rojas, ya que como hemos dicho al principio y como tendremos ocasión de volver a ver, ésta se ha tratado con poca profundidad pues los autores que lo han hecho no están avalados por ninguna o en el mejor de los casos, lo están por muy escasas referencias, y éstas, no siempre son exactas.

Parece ser que nuestro autor fue profesor de Filosofía en el convento de Toledo y que también explicó Teología en Alcalá (1). Consultados los Libros de Claustros de la Universidad de Alcalá de Henares (2), no hemos encontrado el nombre de Fernández de Rojas entre los profesores.

Fue Prior del Convento de Colmenar de Oreja y en 1793 lo era del de Salamanca, formando parte de la Consulta en el de San Felipe el Real de Madrid desde 1794, a partir de cuya fecha no debió cambiar su conventualidad (3).

A partir de 1799 tenemos datos más concretos de su actividad dentro de la Orden por medio del Registro de Ordenes del Vicariato General que nos aclaran los cargos que ocupó hasta su

(1) Vid. Santiago Vela, Gregorio, op. cit., pág. 440

(2) A.H.N. Sección UNIVERSIDADES, Alcalá de Henares, Claustros, Años 1737-1778, 423-F, 1779-1833, 424-F.

(3) Santiago Vela, op. cit. pág. cit.

muerte (1). Vamos a citar éstos según el orden con que figuran en dicho Registro.

El día 28 del mes de Abril de 1800 se reunió la Congregación Generalicia para nombrar Presidente del Capítulo Provincial de la Provincia de Castilla, siendo nombrado en primer lugar el R. P. Mtro. ex-Provincial Fr. Francisco Salcedo; en segundo lugar el R. P. Mtro. Fr. Manuel Tribuna y en tercero, el R. P. Mtro. Juan Fernández de Rojas.

En las Congregaciones Generalicias celebradas los días 24 de Octubre y 27 de Noviembre de 1815; 12 y 16 de Febrero y 18 de Noviembre de 1816; 20 de Enero, 8 de Abril, 31 de Mayo de 1817 y 9 de Febrero de 1819, Fr. Juan Fernández de Rojas firma como Procurador General al lado de Fr. Felix Meave, Vicario General y Fr. Antolín Merino, Asistente General, siendo ésta del 9 de Febrero de 1819, la última vez que encontramos su firma en estos documentos.

En la Congregación Generalicia celebrada el 2 de Junio de 1819, entre los acuerdos que se tomaron, el P. Vicario General propuso para Procurador General de toda la Orden, "vacante por la muerte del R. P. Mtro. Fray Juan Fernández de Rojas", al M. R. P. M. Asistente Fr. Antolín Merino, y en lugar de éste, para Asis-

(1) Archivo Histórico Hispano Agustiniano, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sdo. Corazón, Enero 1920, V. XIII y Junio 1921, V. XV

tente General al R.P. Mtro. Fr. José de la Canal, y ambos fueron -
elegidos con unanimidad de votos.

Fray Juan Fernández de Rojas murió en el Convento de-
San Felipe el Real de Madrid el 18 de Abril de 1819.

Para completar esta biografía, transcribimos íntegro-
un escrito que, de puño y letra de la sobrina de Fernández de Ro-
jas, figura entre los Papeles de Barbieri. Lo consideramos de mu-
cho interés porque aporta matices humanos a la semblanza de nues-
tro autor.

"Es una verdad constante y siempre observada, que todo cuan-
to puede ceder en honor y bienestar nuestro se hace con entu-
siasmo y aun a costa de sacrificios extraordinarios: el cora-
zón humano parece se dilata y admite innovaciones llenas de
placer al contemplar el brillo y entusiasmo que debe resul-
tarle de cualquier objeto que se propone clarificar; mucho -
más si lleva por norte la fama póstuma o gloria inmortal de
algún hecho suyo o bien de sus inmediatos con quien tiene re-
laciones próximas de parentesco y afinidad.

Una sobrina a quien le fueron entregadas las diferentes -
composiciones poéticas, después de la muerte de su tío el P.
Mtro. Fr. Juan Fernández Rojas, no puede menos, al verse ci-
tada en las memorias biográficas como depositaria de ellas,-
de romper el silencio con el mayor gusto para asegurar la --
verdad del aserto, diciendo las conserva en su poder, como-
un precioso tesoro de su buena memoria; pero sin haberlas pu-
blicado, sin embargo de haber merecido de los pocos que las

han visto elogios y consideraciones: pero no quiere hacer - alarde de tan precioso tesoro hasta que por una persona de- toda su confianza y satisfacción las coordine y arregle en- los términos que deban darse a la prensa.

Quisiere asimismo al hacer esta manifestación, que se -- mencionaran algunas circunstancias particulares de su trato y vida privada que siempre recomendarían mucho a las memo-- rias biográficas científicas del P. Mtro. Fernández Rojas.. Un hombre que, reuniendo un talento privilegiado se había - dedicado desde sus primeros años al estudio de las ciencias exactas con la mayor asiduidad, sin perdonar ninguna clase- de sacrificios, era natural hubiera adquirido cuantos cono- cimientos fuesen necesarios hasta llegar al capitolio y em- pireo del saber. En efecto así sucedió: pocos en aquella épo- ca de su vida pudieron jactarse de haberle excedido en ma- yor escala en general, ni aun en particular; si de las con- fianzas y consideraciones que mereció de las personas más - ilustradas en los diferentes sucesos de su vida monástica - o religiosa, pasamos la vista y recordamos cuántas le pro-- digaba el trato social y posición en el mundo... le veremos en su celda de San Felipe el Real de Madrid, recibiendo día- riamente las visitas de españoles y extranjeros, que se com- placían en disfrutar su ameno trato, para oír y aprender en los diferentes casos y asuntos que le proponían, habiéndose observado de los últimos que viajaban ex profeso por cono- cerle y tratarle... ¡Tal era el efecto que producía entre -- los sabios las noticias que del P. Fernández se recibían!

En efecto colocado en aquella habitación donde mereció - del Gobierno la confianza y honor de ser el conservador del primer Gabinete de Historia Natural y con una rica y escogi-

da librería así como de un precioso y rico monetario, parecía, sin que sea llevada de pasión, un diamante de inestimable precio entre otras piedras preciosas... ¡Cuántas veces fui testigo de escenas las más tiernas y afectuosas!... Nadie llegaba a su presencia implorando su parecer en los negocios más arduos y difíciles, que no saliese complacido y satisfecho, colmándole de elogios y admiraciones... Que finura y delicadeza para las gentes de clase elevada, parecía -- que el hábito que le cubría, sólo era para causar mayor sorpresa a los que a él llegaban: apenas oían su producción y gallardía no creían lo que estaban viendo, pues excedía en modales y trato al más estirado y apuesto diplomático... -- Que con respecto a lo general de la sociedad, a todos infundía confianza y con el mayor anhelo y placer acudían al P.º Fernández en demanda de su parecer para inmediatamente ejecutar y poner por obra sus determinaciones...

El inmortal Goya, conociendo sus grandes conocimientos -- no hacía pintura, ni ejecutaba ninguna obra sin consultarle el dibujo, colorido y demás proporciones de tan noble arte, habiendo sucedido no pocas veces borrar todo un cuadro, o -- la mayor parte de sus formas para adoptar las que le había propuesto, permaneciendo antes, como aturrido y confuso, al considerar tan justas observaciones, llegando a tanto su amistad y consideraciones que le tenía, que a pesar de haber hecho mi tío los más vivos esfuerzos para evitar que le hiciera su retrato, nada bastó, ni fue suficiente a impedirlo; pues Goya, logró al fin retratarla, pero echando, como suele decirse el resto de sus artísticos conocimientos particularmente en el parecido y colorido, el cual también conservo en mi poder con la mayor satisfacción.

La música también le era tan familiar y formaba en gran-
escala en su bien constituido físico, que las más armonio-
sas composiciones encontraban motivos de corrección en su -
delicado oído, acudiendo los profesores de más nota, con el
mayor placer para que les dijese su dictamen, que siempre -
admitieron con el mejor éxito.

Ultimamente sería prolijo y demasiado minucioso, aunque-
no cansado, ir detallando y describiendo la infinidad de su-
cesos de su vida, pues puede asegurarse, sin temor de equi-
vocarse, que no ha habido en las Artes, ni en las ciencias-
nada que le fuera extraño, y de que tuviera más que media-
nos conocimientos.

En fin se podrá venir en conocimiento por los borroneos -
y reseñas que van escritos, que indudablemente el P. Mtro.-
Fr. Juan Fernández Rojas es de aquellos sujetos o genios -
que la Omnipotencia suele de tiempo en tiempo echar al mundo, para -
manifestarle su grandeza, y al mismo tiempo darle una idea-
de lo que puede ser susceptible las disposiciones naturales,
cuando reciben el correspondiente abono de la instrucción -
científica auxiliadora de aquellas.

He creído hacer estas explicaciones, y me ha parecido no
disgustarían después de las ya manifestadas por tan digno -
sujeto como lo es el Rmo. P. Mtro. Fr. Miguel Huerta, perso-
na de la mayor consideración para mi Señor tío, y de quien-
como dice, recibí las poesías de que hace mérito; mucho más
habiéndome cedido la satisfacción de haber hecho cuantas di-
ligencias han sido necesarias para conseguirlo

Firmado

Carmen Arteaga Fernández de Reboto

LA ESPAÑA SAGRADA

Dentro de la biografía de Fernández de Rojas ocupa un lugar importante el episodio de la continuación de la España Sagrada. Preferimos incluirlo en este capítulo dedicado a su vida, antes que en los comentarios sobre su aspecto literario ya que en realidad dicha obra no fue continuada por Fernández de Rojas debido a una serie de circunstancias que están marcadas aún hoy por la incertidumbre que, pese a las muchas suposiciones que se han formulado, no se han conseguido deshacer hasta el momento.

Evidentemente, tal como se plantean los hechos ante nosotros, éste, es un punto no favorable para Fernández de Rojas, pero pensamos que la última palabra no está dicha todavía y aún esperamos encontrar algún motivo que justifique su actuación en este caso, ya que por su historial literario y humano, este hecho negativo no concuerda con su personalidad.

La España Sagrada, quizá la más grande producción histórico-crítica en lengua española y sin duda la obra cumbre del siglo XVIII, a la muerte de su autor, el P. Flórez, que había publicado ya 27 tomos, dejando ultimados el 28 y el 29 y preparados en parte el 30 y el 31, se encontró huérfana de autor a la altura de tan gran empresa.

Provisionalmente había sido designado el P. Ceballos, pero ni por su edad, ni por sus condiciones intelectuales y preparación, era el hombre adecuado para la continuación de la obra. El

más idóneo era sin duda el P. Risco que había tenido ocasión de estar al lado del P. Flórez colaborando con él y dotado de grandes - cualidades críticas y de erudición, además de ser gran aficionado a la investigación, aunque siempre se había excusado alegando falta de salud. Así pues, pocos meses después de la muerte del P. Flórez, el P. Risco era nombrado por Carlos III, continuador oficial de La España Sagrada (1)

El P. Risco comenzó por imprimir los tomos 28 y 29 y terminó el 30 y el 31 que, como hemos dicho, había dejado ultimados el P. Flórez, empezando su obra original en el tomo XXXII (2); pero Risco se vio solo en su empresa pues aunque en 1775 se le había asignado un colaborador - el P. Merino - éste sólo estuvo con él cuatro años ya que sus superiores le asignaron otro destino. Al cabo de cinco años le reclamó de nuevo, consiguiendo una Real Orden para que no fuera trasladado sin consentimiento del Rey, pero no se sabe bien por qué, tuvieron que separarse a pesar de todo (3).

En vista de estos hechos y de que el P. Risco había solicitado el retiro debido a su falta de salud en el año 1799, en el Definitorio de la Provincia reunido el 24 de Mayo de 1800 se —

(1) P. Custodio Vega, Angel, La España Sagrada y los Agustinos en la Real Academia de la Historia, Discurso leído el día 11 de Junio de 1950 en su recepción pública, por el — Ed. por la Imprenta — del Real Monasterio, El Escorial, 1950, pág. 40.

(2) Ibidem, pág. 47.

(3) PP.MM. Merino, Fr. Antolín y de la Canal, Fr. José, España Sagrada, T. XLIII, Prólogo por Fr. José de la Canal, Madrid, Imprenta Collado, pág. 7

trató de nombrar un sucesor para la continuación de la obra. Fue --
elegido Fernández de Rojas, aprobando el nombramiento Carlos IV --
por medio del Ministro Urquijo (1).

El P. La Canal en el Prólogo del T. XLIII de La España Sagrada al cual nos estamos refiriendo, nos da noticia del nombramiento. Empieza haciendo una exposición de los elogios que hizo al Abate Masdeu a los dos primeros autores de La España Sagrada en sus 19 tomos de la Historia Crítica de España, y de la diatriba de que fueron objeto en el T. 20 como consecuencia de la publicación de la Historia Compostelana hecha por el P. Flórez y de la del Cid, hallada por Risco en León y publicada por éste: "...que como si -- con las dos historias referidas se echasen a tierra sus diecinueve tomos críticos, así se encarnizó con los editores, vomitando un -- torrente de injurias contra ellos, pero con tal desgracia, que Flórez y Risco quedaron en el mismo lugar a que les había levantado -- su mérito. Aunque el P. Masdeu supo con tiempo que el P. Risco había pasado a mejor vida, tuvo la bajeza de publicar dicho tomo XX--desafiando al sucesor a que saliera a la defensa...(2)"

(1) Ibidem, pág. 7

(2) "Estando ya para copiarse esta ilustración, me llegó a Roma -- por la Gaceta de Madrid la sensible noticia de la muerte del P. -- Risco. Ninguna cosa deseaba yo tanto como que llegase a sus manos -- esta mi censura, aunque escrita, como acostumbro, con llaneza muy -- ajena de toda ceremonia, para que leyéndola el P. Maestro, o se -- desengañase con ella, y con su propio desengaño la autorizase; o -- bien notificase al público los nuevos motivos que tuviese, para -- creer antiguo o legítimo el manuscrito de León. Espero que tomará -- el lugar del difunto el nuevo continuador de la obra, cuyas re -- flexiones abrazaré o desecharé con mi acostumbrada llaneza, según --

"Acaso no sería difícil descubrir el furor del crítico, y acaso le haría poco honer este descubrimiento; basta por ahora - saber que el sucesor de Risco no tuvo a bien romper lanzas con Masdeu, quizá porque previó el ningún efecto que el T. 20 de éste produciría sobre el buen sentido crítico de sus predecesores (1)."

"...El que debió levantar el guante arrojado por el crítico Masdeu, era el P. Mtro. Juan Fernández de Rojas que sucedió al P. Risco...(2)."

El P. Custodio Vega, agustino, en el discurso que venimos citando, La España Sagrada y los Agustinos en la Real Academia de la Historia, que pronunció con motivo de su ingreso en esa Corporación, muestra su extrañeza por la separación del colaborador que habían asignado al P. Risco, y en una nota al final del texto impreso del discurso dice: "El misterio que al parecer hay en todo este asunto, quizá tenga su explicación sencilla en ciertos datos y acontecimientos en apariencia insignificantes. El P. Fernández de Rojas poeta llegó a tener como tal un predicamento dentro y fuera de la Orden, como no podía esperarse. El P. Diego González, Meléndez Valdés, Cadahalso, Forner, Iglesias, Andrés del Corral y hasta el mismo Jovellanos hablan de él con gran elogio. La poesía y la literatura ligera y fácil habían invadido los claus-

al diverso aspecto que tuvieron." (Masdeu, J. Francisco de, Historia Crítica de España, Madrid, Imprenta de Sencha, MDCCCXV, pág. 370.

(1) PP.MM. Merino y La Canal, Op. cit. pág. 6

(2) Ibidem, pág. 6

tros agustinianos de Salamanca y Madrid, donde brillaban sujetos - de verdadero talento e inspiración. Dentro, pues, de la Orden, el P. Fernández de Rojas tenía un gran número de simpatizantes y amigos, que celebraban sus producciones poéticas y sobre todo sus -- chispeantes opúsculos sobre las Castañuelas, currutacos, madamitas y otros excesos. En cambio el P. Merino se dedicó desde el primer momento a los estudios serios y de investigación, entonces ya en franca decadencia. El P. Rojas tenía además una sobrina carnal casada con un médico de Palacio, cuya influencia no dejaría también de cotizarse por sus admiradores...(1)."

Al llegar a este punto no queremos dejar de hacer una observación. Independientemente de las razones por las que Fernández de Rojas no llevara adelante La España Sagrada, nos parece algo insólita la forma que emplea el P. Custodio Vega para intentar explicar los motivos, además de adolecer de poco rigor científico, cosa con la que por otra parte nos hemos encontrado en más de una ocasión y en diferentes autores que han tratado la obra y la vida de Fr. Juan Fernández de Rojas. Así en este caso, la frase del párrafo anterior en que el nuevo académico dice: "...y sobre todo -- sus chispeantes opúsculos sobre las Castañuelas, currutacos, madamitas y otros excesos. En cambio el P. Merino se dedicó desde el -- primer momento a los estudios serios y de investigación...", pueda inducir a juzgar equivocadamente la obra de Fernández de Rojas, -- que si bien en su contexto general tiene un tono satírico, no por-

(1) Custodio Vega, P. Angel, Op. cit. pág. 88, Nota 61

eso deja de ser profunda en su finalidad, aparte de no limitarse - exclusivamente a la sátira, ya que como veremos en el estudio de - su obra literaria escribía si el tema lo requería en un estilo so- brio y severo.

También queremos aludir aquí al párrafo de Eustaquio- Fernández de Navarrete en la biografía del P. Diego González publi- cada en el "Semanario Pintoresco Español" (1) que dice: "El P. Fer- nández por su genio jocosó y festivo y algùn tanto disipado, no pu- diendo dedicarse a materias que requiriesen gravedad, meditación y estudio. (sic). Por su saber poco vulgar fue nombrado para conti- nuador de La España Sagrada, obra ihmense, comenzada por el P. Fló- rez y en vez de continuar los trabajos que tan felizmente continua- ron después el P. Risco y el P. La Canal, entretúvose en escribir- la Crotalogía o apología de las Castañuelas; así poco tenía que es- perar de él Jovellanos."

Como se ve claramente, el autor de este escrito de -- muestra en él un desconocimiento profundo de la obra de Fernández- de Rojas puesto que la Crotalogía a la que él alude se publicó por primera vez el año 1792, y su autor fue nombrado continuador de La España Sagrada en 1800.

Y el P. Santiago Vela en su artículo sobre Fernández-

(1) Fernández de Navarrete, Eustaquio, "Biografía de Fr. Diego Gon- zalez" en Semanario Pintoresco Español, Madrid, 1845, pág. 387.

de Rojas al tocar el punto de La España Sagrada dice: "Se equivoca Sáinz de Baranda al afirmar que el P. Fernández después de su nombramiento para continuar la obra mencionada "...se dedicó únicamente a componer El Pájaro en la Liga y la Crotalogía y otros trabajos de esta especie..." pues como hemos visto, estos folletos se publicaron años antes de que se hiciera cargo de aquella empresa... (1)."

Volviendo al discurso del P. Custodio Vega, éste continúa diciendo: "A nadie sin embargo debe extrañar, que en este caso, como en otros, aparezca tal vez demasiado visible el elemento humano, tratándose de una colectividad donde no todos son santos - ni de la misma opinión, y a veces se infiltran las pasiones humanas o los miramientos políticos. Realmente el sucesor del P. Risco debía haber sido bajo todos los conceptos el P. Antolín Murino, joven, entusiasta, bien preparado, de talento despejado y de una capacidad de trabajo asombrosa. Pero había penetrado en los claustros de San Felipe la afición a la bella literatura y a la poesía, y se le antojó hórrido y pedestre el estilo de Flórez y Risco, a los que se pretendió enmendar la plana, nombrando continuador de La España Sagrada a un literato y poeta: el célebre P. Fernández de Rojas.

Había escrito éste el Arte de tocar las Castañuelas - o Crotalogía, Currutacos y El Pájaro en la Liga, aparte de algunas canciones y liras que le habían dado fama de poeta entre los efi-

(1) Santiago Vela, Gregorio, Op. cit. pág. 461.

liados a la Escuela Salmantina. A simple vista podía conjeturarse que la elección era desafortunada y sin viso de algún éxito...(1)."

Por su parte el P. La Canal escribe: "Algunos años an-tos había presentado el Mtro. Fernández a los Padres del Capítulo un muy limitado plan de Historia Eclesiástica de España, conforme a la idea que se propuso el Mtro. Fernández y debía ser el resulta-do de La España Sagrada luego que estuviese concluida. Agradó mucho aquella muestra por la elegancia y soltura de la pluma de su autor; y los superiores le supusieron el más apto para continuar la obra. Creyeron que era fácil buscar canteras, sacar piedras sólidas y desechar las falsas con un examen escrupuloso y prolijo, como pulirlas y colocarlas con gusto en el edificio. Bajo este supuesto eligieron a Fernández sin reflexionar que el polvo de los archivos, el mal olor de los pergaminos, y la aridez de las materias que ofrece una obra como La España Sagrada, no eran acomodadas a su genio arrullado por las gracias en su cuna y favorecido por las musas en su juventud, cuando se iba restaurando el gusto de la verdadera poesía española. El Mtro. Fernández era de opinión que nunca sería buen continuador de La España Sagrada el que entendiese una Oda de Horacio y supiese hacer un verso que se acercase a los del Mtro. Fray Luis de León. Sin embargo, emprendió el trabajo a que fue destinado, pero a poco se resintió de él su salud(2)".

Fernández de Rojas empezó a trabajar en el tomo per-

(1) Custodio Vega, Angel, op. cit. pág. 49.

(2) PP.MM. y La Canal. op. cit. pág.8.

teneciente a la Iglesia de Gerona, pero no debió concluirlo y por lo tanto tampoco publicarlo. Había pedido un asociado (1) para ayudarle en su trabajo y éste propuso un viaje a Cataluña para buscar los materiales necesarios para poder proseguir, pero ya sea porque Fernández de Rojas se creyese con documentos suficientes o porque entonces estaba trabajando en la edición del Viaje Pintoresco de España emprendido desde 1802 por varios literatos franceses que le escogieron para poner en castellano y corregir el texto francés (2), La España Sagrada se quedó en el olvido y el asociado sólo trató de aprovechar el tiempo y la proporción de instruirse que tenía en la celda del P. Flórez (3).

Citamos aquí de nuevo literalmente un párrafo del P. Custodio Vega refiriéndose al P. Fernández de Rojas. Dice así: "Evidentemente la empresa se había echado encima, y cada día iba cogiendo más aborrecimiento a aquellos estudios y hasta a la misma celda del P. Flórez de la que poco o nada cuidó, huyendo cobardemente de ella, cuando la invasión francesa, dejándola en manos de un criado, que le servía, a merced de extraños y enemigos, que la saquearon y destruyeron a mansalva y de consuno, así como del Museo de Historia Natural y el riquísimo Monetario, juntado todo con tanto trabajo y dispendio y con tanta solicitud y cariño por el autor de La España Sagrada en más de treinta años (4)."

- (1) El nombre de este asociado no está citado por ningún autor.
- (2) No hemos podido encontrar esta obra.
- (3) Vid. La Canal, op. cit. pág. 8.
- (4) Custodio Vega, op. cit. Prólogo.

Queremos resaltar la frase: "huyendo cobardemente", - que nos parece excesivamente tajante y dura, pensando que seguramente, ya que no hay ninguna cita de referencia, está tomada de lo que dice el P. La Canal en el ya mencionado Prólogo del tomo XLIII de La España Sagrada, que es como sigue: "En tal estado de cosas - ocurrió la revolución de 1808. El P. Mtro. Fernández que en la primera entrada de los franceses en esta Corte se hallaba ausente, y tuvo la dicha de no ver la catástrofe del dos de Mayo, huyó en la segunda, abandonando su celda y dejándola al cargo de su criado. - El compañero se quedó para ser testigo del precioso Moneterio, de la destrucción del selecto Gabinete de Historia Natural, del robo de las obras más escogidas y del copioso número de manuscritos que se conservaban en aquella Biblioteca (1).".

Como pueda verse, el hecho viene a ser el mismo: el abandono de la celda, pero los matices de uno y otro autor son diferentes. Parece claro que, efectivamente, los franceses saquearon todo lo que de valor había en el lugar abandonado, pero lo que a nuestro modo de ver es muy aventurado hacer, es juzgar una conducta con tanta ligereza como lo hace el P. Custodio Vega, sobre todo, repetimos una vez más, siendo tan limitadas las fuentes de información sobre el autor que nos ocupa.

Después de la Invasión francesa se habían perdido la mayoría de las obras de la Biblioteca de San Felipe, además de monedas, inscripciones, lápidas etc. Algunos restos literarios fue-

(1) La Canal, Op. cit. pág. 8

ron llevados al Convento de Padres Trinitarios Calzados, donde el Gobierno había colocado la Biblioteca Real y se reunían las de los Conventos.

Pasó más de un año antes de que los agustinos pudieran volver a su convento del que habían tenido que salir con motivo del Decreto de supresión de las Ordenes religiosas y cuando intentaron reunir la obra del P. Flórez, no encontraron nada completo. El P. La Canal inconsolable, sólo tenía el alivio de las palabras del P. Merino que le decía: "Hazte cuenta que te hallas en la calle lo que ha quedado (1)."

A la vista de estos contratiempos, muchos se desanimaron pensando que faltando tantos libros y documentos reunidos por los PP. Flórez y Risco era imposible la continuación de La España Sagrada. Pero afortunadamente no todos eran de la misma opinión y en el Capítulo de 1815 se dio el siguiente decreto:

"Reflexionando el Definitorio de la utilidad pública que resulta del restablecimiento de las obras escritas por varios religiosos, principalmente de La España Sagrada, comisiona al P. Mtro. Ex-Provincial Fr. Antolín Merino para que valiéndose de aquel o aquellos religiosos que le parezcan convenientes, restablezca dichas obras para que puedan volverse a poner en manos del público, haciendo un cuerpo de todo para que unas ayuden a otras."

(1) Ibidem, pág. 10

El Comisionado asoció así al P. La Canal para el trabajo que se le encargaba. Se fabricó una nueva pieza para biblioteca, con su habitación correspondiente al continuador, creyendo que éste se movería a trabajar en la empresa en vista de que se le disponían las cosas, pero pasó un año sin que el público viese muestras de que se iba a satisfacer sus esperanzas (1)

Mientras tanto, había llegado a conocimiento de Fernando VII la noticia de la demora de la continuación de La España Sagrada. Este, deseando dar una solución al asunto, hizo enviar a la Real Academia de la Historia el siguiente Oficio:

"En 5 de Junio de 1800 se exoneró al Mtro. Risco, del Orden de San Agustín del encargo de escribir La España Sagrada -- empezada por el P. Flórez, con los auxilios del Gobierno. -- La continuación se confió al P. Fernández de Rojas también-agustino, señalándose al mismo tiempo la pensión de 600 ducados que gozaron sus antecesores sobre tesorería mayor. -- Como no se han dado al público los trabajos correspondientes a estos diez y seis años, quiere el Rey Nuestro Señor que esa Academia informe sobre el estado de ellos, la causa por qué no se ha dado a luz, y los medios de conseguir la continuación de una obra tan interesante. -- Lo comunico a V.S. de la Real Orden para su inteligencia y la de la Academia. -- Dios guarde a V.S. muchos años. Palacio, 28 de Abril de 1815. Pedro Cevallos. -- Señor Secretario de la Academia de --

(1) Ibidem, pág. 11

la Historia (1)."

El encargo que se daba a la Academia era realmente espinoso y delicado, aunque por otra parte resultase altamente honroso para ella. Semajantes averiguaciones en efecto, no podían menos de ser molestas y poco gratas para los Agustinos de San Felipe con los cuales mantenía aquella las más estrechas relaciones culturales y de amistad desde antiguo. Procuró, pues, responder con la mayor delicadeza y tino posibles, disculpando como pudo al P. Fernández de Rojas, y sugiriendo el nombre de los dos religiosos que, a su juicio, podían encargarse de la empresa y salir airozamente de ella. Ofrecía además para su realización, si era necesario, el -- auxilio de su Biblioteca y las luces de sus individuos (2). Así -- pues, el resultado de estas conversaciones fue el Decreto siguiente:

"Con esta fecha digo al R.P. Provincial de Castilla de la - Orden de San Agustín lo siguiente: Enterado el Rey Nuestro-Señor del interés y honor que resulta a la Iglesia y al Estado de la Historia que bajo el título de España Sagrada comenzó a publicar el P. Flórez auxiliado del Gobierno; y penetrado de que las indisposiciones del P. Fr. Juan Fernández de Rojas no pueden permitirle continuar encargado de la publicación de esta obra, conformándose S.M. por la R.A.H. se ha servido resolver que el P. Mtro. Fernández queda exo-

(1) Ibidem, pág. 11

(2) Vid. Custodio Vega, Angel, Discurso cit. pág. 53

nerado de este encargo, percibiendo por su vida la pensión que disfruta en recompensa de su mérito; y que los Padres - Antolín Merino y Fr. José la Canal, que han estado agregados a la empresa, se encarguen de su continuación, en los mismos términos que lo estaba el Mtro. Risco, esto es, con el privilegio exclusivo por diez años de imprimir, reimprimir y vender la obra, concedido en Junio de 1773, y pudiendo solicitar la prorrogación; y asimismo con el goce de 800 ducados anuales, a cuyo fin consignará S.M. un Beneficio o prebenda de este valor de las piezas eclesiásticas comprendidas en el Real Decreto de 1 de Febrero del año pasado etc. Dios guarde a V. muchos años; Palacio, 6 de Julio de — 1815 (1)."

Así termina este paréntesis en la marcha de esa gran obra que es La España Sagrada, en lo que respecta al P. Fernández de Rojas. Por supuesto, una pérdida de tiempo en la continuación de la magna empresa, pero volvemos a insistir una vez más en la necesidad de profundizar en los motivos de que las cosas ocurrieran de la forma que hemos expuesto, no cargando toda la culpa sobre una persona de la que, repetimos, existe gran escasez de datos.

(1) Cfr. España Sagrada, T. XLIII, Prólogo, pág. 12.

Noticia adicional sobre la Biografía de Fernández de Rojas

Después de haber concluido esta parte dedicada a la vida del autor, ha llegado de forma inesperada a nuestras manos, - un Libro Becerro que, perteneciente a los Agustinos, conservan éstos en su convento madrileño de la Calle Columela y en el que hemos encontrado algunos nuevos datos, uno de los cuales une a su interés la curiosidad.

En primer lugar, leamos la reseña de la concesión del grado de Maestro, que se otorgó a Fernández de Rojas el día 13 de Septiembre de 1794.

Copiamos literalmente el texto de esta noticia que figura en el libro:

Grado de Maestro al P. Fr. Juan Fernández de Rojas:

Según aviso comunicado a Ntro. M.R.P. Mtro. Ex Asistente - Gen^l y Prov^l actual de la Prov^a de Castilla Fr. Fran^{co} Rodríguez; a las nueve de la mañana del día trece de Septiembre de mil setecientos noventa y cuatro en el Coro del Conv^{to} de Sⁿ Fh^e el R^l, y a presencia de los P. Mtros. y otros muchos religiosos, que concurrieron al toque de campana; el P. Pres^{do}, Fr. Juan Fernández Rojas en virtud de letras que presentó de Ntro. Rev^{mo} P. Mtro. Gen^l Fr. Estevan-

Agustín Belissini en que le concedía la gracia de Mtro., a la que precedió el consentimiento del Venerable Definitorio de esta Prov^a, y habiéndole dispensado su Rev^{ma} los Ejercicios literarios: recibió las insignias Doctorales de Mtro.- en sagrada Theología; fue su promotor Ntro. P. Mtro. Ex-Provincial Fr. Fran^{co} Salcedo, y para que conste lo firmo en - el Conv^{to} de Salamanca a veinte de Septiembre del Año de la fecha

Fr. Francisco Montero

Secretario

Después de ésto, en 1797 Fernández de Rojas fue elegido Definidor tercero de la Orden. Posteriormente llegaría a Definidor primero, figurando durante varios años su firma con este cargo, y el 13 de Mayo de 1818 firma como Procurador General de las Provincias de España e Indias.

El dato curioso al que aludíamos al principio de esta noticia, es el del nombramiento de un compañero para ayudarle en su labor de continuador de La España Sagrada. Hemos visto lo que dice el P. La Canal sobre este tema y la mención que hace varias veces del compañero que Fernández de Rojas había solicitado y le había sido concedido, pero sin decir de quien se trataba. Pues bien, éste no era otro que el propio P. La Canal, cuyo nombramiento fue acordado en el Capítulo Intermedio que se celebró el año 1804 y dice así:

El Definitorio nombra por compañero del P. Mtro. Fr. Juan-Fernández Roxas al P. Lector de Theología a Fr. Josef de - la Canal para que ayude a dicho Mtro. y se instruya en los estudios concernientes a la calda del Rm^o. Flórez dándole las esenciones de Lector de Theología actual y con aquellos emolumentos y cargas que han tenido otros tales compañeros y constan en el libro de Becerro.

Las fotocopias de los originales de estos datos, así como diferentes firmas de Fernández de Rojas pertenecientes a varios años, están incluidas en el Apéndice Documental.



BIBLIOTECA

C A P I T U L O I I I

OBRA DE FERNANDEZ DE HOJAS

EL PARNASO SALMANTINO.- OBRA POETICA

Aun no siendo nuestro propósito hablar aquí extensamente de la tradición poética de Salamanca, es imposible silenciar lo que a lo largo de generaciones ha significado esta ciudad para los poetas, o el influjo que de alguna manera ha ejercido en ellos.

Para comprender lo que sería más tarde el Parnaso Salmantino, hay que remontarse a las postrimerías del siglo XV, donde con Juan del Encina y Lucas Fernández empieza una tradición poética que prácticamente no se interrumpe hasta nuestros días, pero es en el siglo XVI cuando surge la inmensa figura de Fray Luis de León que, como síntesis del pensamiento español, "...recoge todas las tendencias renovadoras e inquietas del Renacimiento para hacerlas confluir en la corriente tradicional, fundiéndolas a la vez — con las subterráneas y específicas manifestaciones de la idiosincrasia y del genio nacional (1)."

(1) León, Fray Luis de, Obras completas castellanas, prólogo de Félix García, OSA, Madrid, BAC., MCMLVII, pág. 12

Y así, Fray Luis, poeta y prosista castellano, alma inquieta, traductor de Virgilio y Horacio, intelectual y pensador, ansioso de verdad, humanista, profundamente religioso, cuyo pensamiento teológico procedía de San Agustín, pero verdadero ecléctico, emerge como faro que iluminaría el camino de los poetas que le habían de seguir.

El ambiente universitario de Salamanca dominaba la vida intelectual; "...la Salamanca de los humanistas y los inquietos estudiantes del siglo XVI, mezcla de grandeza clásica y miseria picaresca; de boato y formalismo y serios trabajos de escriturarios y escolásticos...(1)" Así, la poesía salmantina ha sido de abolengo claramente universitario y marcada por su contacto con la tradición y con las literaturas latina y griega, este contacto ha fructificado en una selección de lenguaje y en una sensibilidad plasmada tanto en el fondo como en la forma.

En el siglo XVIII, antes de llegar a su segunda mitad, época en que florece el Parnaso, heredero de la primera Escuela -- Poética de Salamanca de la que fuera glorioso exponente Fray Luis de León, se advierten balbuceos líricos en los que poetas tales como Ataíde, Briceño, Galisteo y otros varios, hacen ya una poesía -- en la que quizá se podría ver el germen de lo que más tarde sería aquella (2).

(1) Valbuena Prat, Angel, Historia de la Literatura Española, T. I, Barcelona, Ed. Gustavo Gili S.A., 1974, pág. 601.

(2) Vid. Real de la Riva, César, "La Escuela Poética Salmantina -- del siglo XVIII" en Biblioteca Menéndez Pelayo, XXIV, 1948, pág. 328

Se puede comprobar este dato en el siguiente fragmento de un romance de Francisco de Ataide escogido entre muchas de las poesías manuscritas de los autores mencionados

Ya las estrellas se esconden
ya las flores se divisan
allá los astros se apagan
aquí las fragancias brillan
con aljófar los zafiros
sobre esmeraldas matizan
las inmóviles estampas
de sus luces fugitivas (1)

Es sabido que en el siglo XVIII se pierden valores en diferentes aspectos de la vida cultural. Obviamente, la poesía no podía substraerse a esta especie de degeneración; ahora bien, si algo pudo evitar su completo hundimiento, ello fue el eficaz magisterio humanístico que mantuvieron escritores y profesores universitarios y el entusiasmo manifestado por los alumnos en el cultivo de las letras y el estudio de los clásicos.

En este aspecto es decisiva la fidelidad demostrada a estos autores, tanto en las traducciones como en las interpretaciones. Pero no son solamente los clásicos los modelos en que se al-

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos, 3943, folios 105-106.

ren los poetas de Salamanca. También nuestros autores del Siglo de Oro están presentes en su obra. Dice Menéndez y Pelayo: "Se hacen ediciones de los clásicos del XVI. Vuelven a la luz las obras de Cervantes, Quevedo y Lope, y de muchos poetas menores que habían llegado a hacerse rarísimas; así también los antiguos tratados de retórica y poética, debidos a nuestros humanistas del Renacimiento, Nebrija y Vives, Arias Montano y García Matamoros, Cascales y González Salas (1)."

En 1765 sale una edición de Garcilaso hecha por Nicolás de Azara, y en 1768 el Parnaso Español, de López de Sedano, re-imprimiéndose pocos años antes o después de estas fechas nuestros mejores líricos (2).

De todas formas, la influencia que se deja sentir con más fuerza entre los poetas es la de Fray Luis de León, aunque también Garcilaso y Villegas están igualmente presentes en los autores de esta segunda mitad del siglo XVIII.

Quizás el poeta que con más fidelidad imita a Fray Luis es Fr. Diego González, que llega hasta el punto de insertar en sus poesías algunos de los versos de aquel. Así, en la "Oda de Oelio a Liseno" termina:

(1) Vid. Menéndez y Pelayo, M. Historia de las Ideas Estéticas en España, en Obras Completas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, T.III, S. XVIII, Santander, Aldus, MCMXLVII, pág. 310
(2) Real de la Riva, C. Op. cit. pág. 332.

O ya por la espesura
Al ciervo con saeta fatigada
O ya en la margen pura
Del Tajo se sentara
Y su voz en las aguas resonara
Del canto suspendido
Viviera de mis daños olvidado
Puesto el atento oído
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado (1)

A partir de 1700 es cuando empieza a tomar dimensión propia lo que cristalizaría a los pocos años en el Parnaso Salmantino.

En cuanto al origen del Parnaso, no ha habido hasta ahora unanimidad de criterio. Vamos a contrastar algunas opiniones de diferentes autores que nos demostrarán hasta que punto permanece todavía la duda sobre el fundador, y las motivaciones de este movimiento poético denominado igualmente Escuela Salmantina, término que también ha originado discrepancias ya que no todos están de acuerdo en que se pueda denominar realmente Escuela, si bien este punto ofrece menos dificultad a nuestro modo de ver, que el de es-

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos 3804, Folios 60 y ss.

tablecer de forma clara quien sea su fundador.

"Con más o menos propiedad así viene llamándose (Escuela Salmantina) el movimiento iniciado en Salamanca durante el último tercio del S. XVIII, por el agustino Fr. Diego González para -- restaurar la poesía lírica española, tomando como modelo a Fray -- Luis de León...(1)."

Como puede verse, en este caso no hay una definición -- ni en pro ni en contra, de la denominación de "Escuela", sin embargo, otros autores son más tajantes en sus opiniones, así Real de la Riva dice: "La realidad de la escuela salmantina del XVIII como grupo literario, es indudable. Es más, acaso no haya en toda -- nuestra literatura una promoción formada con tan fuertes estímulos colectivos y rasgos ambientales y de época, como este conjunto de -- postas (2)." Y Ticknor da como hecho lógico la formación del grupo: "Natural era que se formase una nueva escuela que, sin desdeñar la pompa y la riqueza de los antiguos escritores del tiempo de los Felipes, huyese sin embargo, de sus extravagancias y mal gusto, acomodándose en lo posible a las reglas severas del gusto literario -- que a la sazón dominaba el continente. Nació esta escuela en Salamanca a fines del reinado de Carlos III y principios del siguiente -- te (3)."

(1) Hurtado, Juan y González Palencia, Angel, Historia de la Literatura Española, 4ª Edic., Madrid, Sueta, 1940, pág. 791.

(2) Real de la Riva, C. op. cit. pág. 321.

(3) Ticknor, M.G., Historia de la Literatura Española, T. IV, Madrid, Rivadeneyra, 1856, pág. 83.

Por otra parte, Leopoldo Augusto de Cueto parece que niega la existencia de la Escuela como tal al decir: "...sobresalieron en aquella era brillante, poetas cuya diversa índole aleja la idea de uniformidad y de senda trillada que despierta la palabra "escuela". ¿En qué se asemejan el candoroso Fray Diego González y el sarcástico Forner, el delicado Meléndez y el epigramático Iglesias? (1)." Decimos "parece" que niega la existencia de la escuela porque más adelante se expresa así: "El pecado grave de la escuela sevillana, en que no había incurrido la de Salamanca..." Es decir, que en realidad tampoco se define muy claramente sobre este punto.

Más rotundamente se inclinan a negarlo el P. Blanco: "La llamada Escuela Salmantina, escuela ideal y quimérica en la que solamente y por razones de localidad y cronología, se suele agrupar ingenios de opuesta índole...(2), y Salcedo: "Hay que dar la razón a los que como Cueto, niegan la existencia positiva de tal escuela (3)."

Y para concluir las citas de algunos de los autores que han expresado sus opiniones sobre el tema, transcribimos una que, de pasada, en lo que se refiere a la Escuela Salmantina afirmando su existencia, hace Menéndez Pelayo en su Horacio en España

(1) Cueto, Leopoldo Augusto de, Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII, en Biblioteca de Autores Españoles, T. LXI, Madrid, Rivadeneyra, pág. 108.

(2) Cf. Reol de la Riva, C., Op. cit. pág. 322, nota 1.

(3) Ibidem.

y que nos interesa doblemente porque en este caso se menciona a -
Fernández de Rojas: "El P. Fr. Juan Fernández de Rojas, de la Orden
de San Agustín, poeta de la Escuela Salmantina, discípulo y biógrafo
de Fr. Diego González, e insigne autor de la donosísima chanza-
contra el método analítico intitulada Crotalogía o arte de tocar -
las castañuelas (1)."

Creemos que estas referencias son lo suficientemente-
elocuentes para darse cuenta de la confusión que existe en un pun-
to tan importante para la historia literaria española como es el -
establecer qué es lo que de verdad ha significado ese brote de poe-
tas que con verdadero entusiasmo llenó un vacío que lastimosamente
se había producido en nuestras letras.

Nosotros actualmente, sin desechar el término "escue-
la", nos atreveríamos a decir que en lugar de tal denominación se-
ría tal vez más apropiada la de "generación", término que en lite-
ratura no se ha aplicado entre nosotros prácticamente más que a --
los escritores del 98 y del 27. Sin embargo, si pensamos que se --
aplica el concepto de generación literaria a los autores que sur-
giendo en la misma época y cuyas fechas de nacimiento están encu-
dradas aproximadamente en un espacio de quince años, reciben las -
mismas influencias y reaccionan de forma parecida ante los mismos-
problemas, creemos que con los poetas de Salamanca nos encontramos

(1) Menéndez Pelayo, M. Horacio en España, 2ª Ed. refundida, T. I,
(Traductores y Comentadores), Madrid, A.P. Dubrull, 1905, pág. 119.

ante una verdadera generación literaria ya que además, entre sus - caracteres poéticos hay que tener muy en cuenta su semejante forma- ción espiritual.

Pero si la indecisión en cuanto al término escuela es importante, también lo es mucho la que existe en el momento de -- atribuirle paternidad. Algunas opiniones conceden ésta a Fray Diego González que indudablemente fue alma del Parnaso, ejerciendo su influencia sobre otros miembros del grupo y particularmente sobre Fernández de Rojas. Dice el P. Muñños: "Fray Diego González poeta- y orador. Restaurador de la poesía española, funda la escuela sal- mentina, comunica este impulso a Andalucía donde reapareció la es- cuela sevillana y a Madrid posteriormente, donde desempeñó el rec- torado del Colegio de Doña María de Aragón; dejaba con su ejemplo, con su enseñanza, con sus brillantes discípulos los PP. Fernández- de Rojas y Andrés del Corral, sólidamente arraigado en la Orden, - especialmente en las Provincias Agustiniannas de Castilla y Andalu- cia, el espíritu de cultura literaria que tan alto brilló en el si- glo XVI, y que en medio de la corrupción general, nunca perdió has- ta el grado que otras escuelas (1)."

Entre los Papeles de Barbieri se encuentra por otra - parte la versión del también agustino P. Huerto, a quien ya hemos- mencionado en otra ocasión, sobre la fundación de la Escuela Sal-

(1) Muñños Sáenz, Conrado, "La Orden Agustinianna en la Guerra de - la Independencia" en Ciudad de Dios, T. LXXVI, El Escorial, Impren- ta del R. Monasterio, 1908, pág. 15.

mantina, y su exposición de los hechos es la siguiente:

"El capitán de caballería Sr. Cadalso era un militar dotado de un talento e ingenio perspicaz como de un gusto literario finísimo, mayormente en las bellas letras. Las poesías de Fray Luis de León, de Baltasar del Alcázar, de Góngora, — como también de otros esclarecidos poetas castellanos y latinos que en los siglos dieciseis y principios del diecisiete habían brillado en Salamanca formaban sus ordinarias delicias; el paso que se dolía de la desventurada decadencia que se había introducido en tan noble ciencia por la turba de modernos romanistas.

Una feliz casualidad dio a conocer al Sr. Cadalso que en el Convento de PP. Agustinos Calzados de Salamanca había un Padre lector de Teología que se sentía animado de sus mismos sentimientos y con los mismos deseos. Este P. lector — era Fr. Diego González que tenía por compañero un religioso y teólogo de tercer año en aquella Universidad: éste era — Fernández de Rojas que cursaba a la sazón lengua griega.

Cadalso se hizo íntimo amigo de Fr. Diego González y de Fernández de Rojas y acordados y convenidos determinaron formar una Escuela o Academia de Poesía Castellana, que desde su instalación se situó en el alojamiento del Capitán Cadalso. En aquella misma época cursaba en la Carrera de Teología un Manteísta llamado Iglesias y en la Carrera de Leyes otro Manteísta llamado Meléndez, los dos muy amigos del joven colegial Fernández de Rojas.

Noticiosos Iglesias y Meléndez e imbuidos del nobilísimo proyecto del Capitán Cadalso, solicitaron ser incorporados y admitidos en tan preciosa Academia.

Este es el hecho, sus consecuencias son bien conocidas - y celebradas en España y en toda la Europa..."

Finalmente añade el P. Huerta:

"...Admira y asombra la inexorable severidad con que Cadalso castigaba, no un verso, no un consonante, sino una sola sílaba, una sola letra, pero no asombra ni admira menos la complaciente y encantadora docilidad, con que recibían los alumnos sus castigaciones (1)."

Antes de proseguir citando opiniones que quizás a veces resultan apasionadas, sobre quien fuera el impulsor del florecimiento de la poesía castellana en Salamanca, queremos hacer constar un hecho evidente sobre el que no cabe duda alguna, y es la indiscutible preeminencia de Meléndez Valdés en todo aquel movimiento poético. Ahora bien, Meléndez Valdés, el más joven del grupo, - recibió tres influencias fundamentales: las de Cadalso, Jovellanos y Fr. Diego González. Bien sea por su carácter, bien sea por su -- constitución algo enfermeiza, según se desprende de diversas cartas de sus amigos, el que sería uno de los más grandes poetas de España, se dejó guiar dócilmente en los inicios de su quehacer literario, hasta que pudiendo valerse por sí mismo, remontó el vuelo más alto que los que habían sido sus mentores.

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos N.º 14029, Barbieri, Papeles, - 137-145 bis.

Hemos citado en primer lugar la influencia de Cadalso porque además de que durante cierto tiempo la ejerció de forma acusada, es quien comparte con Fray Diego la posible jefatura de la Escuela Salmantina. Abonan la opinión favorable a Cadalso como su fundador, entre otros, Real de la Riva, quien de forma tajante parece no querer dejar lugar a dudas: "...me permito designar a Cadalso como iniciador, a Fray Diego González, Iglesias de la Casa y Meléndez Valdés como elementos primordiales de la escuela, y en plano inferior y secundario a Forner y al Padre Juan Fernández de Rojas más importantes en la literatura española como prosistas que como poetas." Y más adelante, en una nota, hace el siguiente juicio: "Vierten la equivocada afirmación de que Fray Diego González era el fundador de la escuela poética salmantina el Padre Muñoz Sáenz en su discurso "Influencia de los Agustinos en la poesía castellana" y el P. Bonifacio Hompanera en el trabajo "Anacreonte y sus imitadores", habiendo trascendido esta especie más de lo cuenta (1)."

Cadalso llegó a Salamanca en el año 1771, procedente de Madrid de donde había sido desterrado a causa del propósito que concibió de desenterrar a su amante la actriz María Ibañez.

En Salamanca encontró ambiente propicio a sus aficiones intelectuales, trabando pronto amistad con Meléndez Valdés e Iglesias, con los que mantiene una tertulia cuyo eje es la lectura

(1) Real de la Riva, C. Op. cit. pág. 346, nota 25.

de los versos propios y los de los clásicos del Siglo de Oro, --- creando una atmósfera que posteriormente se extiende al ámbito universitario, ampliándose el círculo con otros poetas que entran a formar parte del mismo. Entre éstos se encuentran Fray Diego González y Fernández de Rojas. Pero, ¿significa esto que fuera efectiuvamente Cadalso el fundador de la escuela?

"...Cadalso que sólo residió en Salamanca por la movilidad continua de la vida marcial, alentó en gran manera con su entusiasmo y con su ejemplo el cultivo de la poesía en aquella ciudad esclarecida; pero no fue ni pudo ser, el iniciador exclusivo de la efervescencia intelectual, tan gloriosa como afortunada que llegó a decorarse con el nombre un tanto pomposo de escuela salmantina...(1)"

Lo que sí parece evidente es que Cadalso, hombre que había pasado mucho tiempo fuera de España y cuyas estancias más prolongadas fueron en Francia, Italia e Inglaterra, había adquirido una cultura filosófica que, necesariamente tenía que influir en la poesía que se hacía en aquel momento, pero esto no interfiere ahora en el problema que nos ocupa, de exponer las motivaciones que llevan a que uno u otro poeta haya sido el centro del movimiento poético de la segunda mitad del siglo XVIII.

(1) Cueto, Leopoldo Augusto de, Op. cit. pág. 307.

"Para bien de las letras españolas hubiera sido de desear - que el Mtro. González hubiera tenido alguna ambición literaria y más firmeza de carácter. Su excesiva modestia, que le condenaba a obscuridad voluntaria, dispuesto siempre a ceder la cátedra de maestro al primero que se presentase con algún renombre literario, y tomar asiento en los escafios de los discípulos, no sólo fue causa de que para algunos historiadores otro se llevara la gloria de lo que él trabajó, sino que perjudicó en gran manera a la nascente escuela salmantina. Con el nombre de Dalmiro entró en ella Cadalso cuya educación completamente francesa influyó notablemente para errastrar a los jóvenes a la escuela ultrarclásica, y desnaturalizó casi por completo la restauración literaria, a la que el Mtro. González había impreso carácter profundamente español. El P. Miras aportó desde Sevilla otro elemento valiosísimo con su íntimo amigo el ilustre Jovellanos, que se incorporó a la Arcodia agustiniana con el nombre de Jovino. Aunque el P. González y la mayor parte de sus discípulos valían como poetas mucho más que Jovellanos, el modesto Oello repitió en él lo que había hecho con Cadalso, dándole una especie de jefatura, que si fue beneficiosa para sacar de la obscuridad a aquellos jóvenes, estuvo a punto de extravíarlos, incluso al mismo González en su vocación poética (1)."

(1) Muñoz Sáenz, Conrado, "Influencia de los Agustinos en la poesía castellana", en Album del XV Centenario de la Conversión de S. Agustín, reproducido también en Ciudad de Dios, Valladolid, Colegio de Agustinos Filipinos, Ts. XVII y XVIII, págs. 21 y ss.

Son palabras del P. Muñón que nos parece se muestra bastante parcial en el juicio que en ellas emite, y excesivamente duro cuando añade: "Más perniciosa fue la influencia de Cadalso -- que afrancesó la escuela que había nacido española...No llegó sin embargo a destruir totalmente la obra del P. González...verdadero fundador de la escuela salmantina digan lo que quieran algunos historiadores que atribuyen aquella gloria a Cadalso, cuando su residencia en Salamanca fue tan breve como lo exigía la inestabilidad de su vida militar y cuando no hizo más que convertir lo que, deficiente y todo, era al fin verdadera restauración española, en escuela afluyente de las tendencias francesas (1)."

Después de tan severas palabras, sin entrar en un análisis que corresponde a la labor de los críticos literarios y que no tiene cabida en este trabajo, nos apoyaremos para esclarecer en lo posible la influencia de Cadalso entre los poetas de Salamanca, en las palabras de Cueto que cita tres causas para justificar dicha influencia. Estas causas serían su educación literaria, su época preparada para recibir favorablemente una literatura "superficial y acicalada" (2) y ante todo su atractivo personal (3).

Añade Cueto:

"No mucha erudición pero de buena ley y grandemente acomodada

(1) Muñón Sáenz, Conrado, Op. cit. pág. cit.

(2) El entrecomillado es nuestro.

(3) Cueto, Leopoldo A. Op. cit. pág. 106 y ss.

da para ayudar al impulso de filosófica reforma que cada --
día tomaba mayor vuelo y ensanche. Ya en Madrid en la Fonda
de San Sebastián; ya en las guarniciones militares; ya en -
Alcalá de Henares donde conoció a Jovellanos; ya entre los-
hombres estudiosos de la Universidad de Salamanca; ya en la
celda apacible y solitaria de Fray Diego González; siempre-
es Cadalso el mismo; siempre se impone sin intentarlo el --
dulce ascendiente de su alma, que a nadie ofende y que a to-
dos estimula y alienta...Cadalso es un simple capitán, que-
carece totalmente de riqueza y de poder, pero que tiene en-
cambio, fe y entusiasmo; y nadie rechaza sus advertencias,-
porque están dictadas, en tiempo de acerbos hostilidades li-
terarias, sin amor propio, sin malevolencia, sin envidia, -
sin intolerancia...(1)"

Cadalso se ausenta de Salamanca en 1774, pero sigue -
en contacto epistolar con sus amigos (2).

El 11 de Noviembre de 1775 Fr. Diego González en car-
ta a un amigo de Sevilla que posiblemente sería Fr. Miguel Miras -
escribe: "Este Parnaso Salmantino se compone de cinco poetas que -
se tratan con familiaridad y mutuamente se estiman. Los tres, Lise-
no, Delio y Andronio son de Casa. Los otros dos poetas son jóvenes

(1) Ibidem.

(2) Vid. Real de la Riva, G. Op. cit. pág. 353

seculares, profesores de Jurisprudencia, en que van haciendo singulares progresos (1).

Los dos primeros seudónimos corresponden al mismo Fr. Diego González y a Fernández de Rojas. Andronio que según Cuesta es dudoso, Real de la Riva lo atribuye a Fray Andrés del Corral, y los dos seculares a los que alude la carta son Meléndez Valdés y Forner, en opinión del Marqués de Valmar, aunque Real de la Riva no da por segura la identidad de este último.

A nuestro modo de ver, el hecho de que, bien fuera Cadalso el iniciador del movimiento poético que nos ocupa, o lo fuera Fray Diego González, si bien es interesante, no tiene tanta trascendencia como se le ha querido atribuir. Es cierto que sería importante aclarar definitivamente la cuestión y otorgar a cada uno el puesto que le corresponde, sin embargo, creemos que no es un asunto fundamental ya que pensamos que dadas las características de la época y la idiosincrasia de los poetas que integraban aquella generación, lo que se hizo fue una labor de conjunto, e independientemente de que hubiera alguna influencia acusada como efectivamente fueron las de Cadalso, Fray Diego y Jovellanos, pero más en el sentido de asesoramiento sobre el modo de hacer que en el de imposición de estilo, el mérito corresponde a todos los que-

(1) Fragmento de una carta autógrafa de Fr. Diego González, perteneciente a la colección de manuscritos del Marqués de Pidal, reproducida por Cuesta en la obra anteriormente citada, pág. 108, nota 1.

en una época de empobrecimiento de las letras tuvieron el acierto de infundirles savia nueva, aunque esta vivificación no llegara a la altura que hubiera sido de desear. Pero la labor que realizaron merece todo el elogio al que se hicieron acreedores con su esfuerzo y entusiasmo.

Al enfocar la panorámica poética del siglo XVIII, es conveniente tener en cuenta que la producción que mejor caracteriza a la centuria es la que se realiza en su segunda mitad. Ahora bien, en la primera fase de esta segunda mitad la poesía que se hace es predominantemente pastoril; se tratan los suaves acentos de la lírica erótico-bucólica y se busca que el arte poético sea una distracción "cuyo placer consiste en sentir ocupado el espíritu — sin esfuerzo y sin cansancio" (1).

Los poetas salmantinos intentan la imitación de la naturaleza que se va plasmando en sus versos, no en forma solemne, sino sencillamente, sucediéndose los temas simples y los pequeños detalles combinados no sin artificiosidad. Hay también una nota íntima y personal que quizá esté en la "delicia y dulzura de su componer, en la delicadeza y encanto de su escoger y adornar al crear la obra literaria..." (2).

En definitiva la lírica salmantina de esta época es — una lírica de tono menor, pero con una sensibilidad capaz de reci-

(1) Real de la Riva, C. Op. cit. pág. 350.

(2) Ibidem, pág. 352.

bir toda la poesía que late en las cosas.

Anacreonte y Horacio están presentes en esta fase de los poetas salmantinos. Se traducen odas de éste y la anacreóntica— se cultiva podría decirse que, con un placer especial, pero tam— bién se hacen églogas, odas, letrillas, composiciones, todas im— pregnadas de ternura y candorosos amores.

En resumen, poesía bucólica e intrascendente cuyo ob— jeto buen pudiere ser la exaltación de la vida regalada y de los — placeres inocentes.

Tras este primer período de poesía sin más ambiciones, aparece la figura de Jovellanos a quien se ha considerado incluido en la Escuela Salmantina. A nuestro modo de ver, su papel en ella— es primordialmente de consejero, pero permaneciendo apartado del — núcleo como parte integrante del mismo. El se ha mantenido en un — escalafón diferente y tal vez sin proponérselo, ha sido o ha inten— tado ser una especie de tutor espiritual de los poetas del Tormes— de los tres últimos decenios del siglo XVIII.

La poesía va cambiando de estilo y orientando su ins— piración hacia otros derroteros más profundos.

Jovellanos conoció a los poetas de Salamanca por me— dio del P. Miguel de Miras. Se hallaba aquel en Sevilla y el P. Mi— ras que, como Fray Diego González y Fernández de Rojas era también agustino, le dijo: "Yo tengo un fraile allá en Castilla que deja — chiquitos a todos los poetas de nuestro tiempo...", Jovellanos qui— so conocer alguna de sus poesías y el P. Miras escribió a Fray Die—

go rogándole que enviase algunos, los cuales sorprendieron agradablemente a Jovellanos. "...Deseó, pues, Jovellanos entrar en correspondencia con el excelente poeta, y así lo hizo. El P. González cuyo nombre poético era Delio, le contestó que no era él solo quien cultivaba las Musas en Salamanca, y le envió copia de los ensayos poéticos de Meléndez y del P. Juan Fernández de Hojas (1)."

A raíz de este episodio, Jovellanos se erige en mentor de los salmantinos que le reciben como tal, no sólo de buen grado, sino respetuosamente. Ese mismo año les envía la famosa epístola en la que les exhorta a cambiar el rumbo de su inspiración, que él consideraba equivocada, y les asigna a cada uno el papel que debería asumir en la literatura.

Quizás por este nuevo estilo que Jovellanos pretendía imponer, o tal vez porque los tiempos también cambiaban, la renovación se dejó sentir. En este momento se puede hablar de "poesía ilustrada". La gravedad se va introduciendo y los temas risueños y despreocupados de la poesía bucólica van cediendo el paso a los de más consistencia, con preocupaciones filosóficas y morales, que marcarán una nueva orientación a la escuela salmantina siendo Meléndez Valdés quien con más intensidad asumirá el cambio.

Fernández de Hojas, discípulo y heredero espiritual -

(1) Cueto, Leopoldo A. Op. cit. pág. 180.

de Fray Diego González cuyas poesías salvó él a la muerte de éste, publicándolas con un magnífico prólogo, adoptó el nombre de Liseno en el Parnaso Salmantino.

No es la de poeta la faceta que caracteriza a Fray - Juan Fernández de Rojas, ni se puede enjuiciar por ella su valor - literario.

Liseno fue muy joven a estudiar a Salamanca donde de la forma que hemos dicho se formó el Parnaso Salmantino. Nuestro - autor cuya vida religiosa no obstaculizaba su alegre talento, se - vio inmerso en la corriente poética del momento y no pudo sustraer - se a formar parte de ella.

Tenemos que lamentar que sus composiciones poéticas - estén en su inmensa mayoría sin publicar, y que tal vez, muchas se hayan perdido, pero afortunadamente se conservan bastantes que, ma nuscritas y autógrafas la mayor parte, guardan los Agustinos en su colegio de Valladolid, y son las que transcribimos en este trabajo.

Como puede verse, un buen número de ellas pertenecen al género erótico pastoril de la época, con todas las característi - cas del mismo. Valga como ejemplo se ésto, el fragmento de una can tinela anacreóntica:

Estaba yo dormido
a los frescos riborras
que el Padre Tejo dora
con sus ricas arenas
el ceguezuelo Niño
de la Diosa Cytherea
cogiendo andaba acaso
rosas y violetas
.....

Advertimos aquí en el encuadre del paisaje casi todos los elementos típicos de la poesía pastoril: la presencia del río, es decir, del agua, que suele aparecer de una u otra forma, las flores, y la nota mitológica que los poetas salmantinos utilizan con mucha libertad, pero casi nunca como tema fundamental de sus poemas.

Pero Fernández de Rojas tiene otras composiciones poéticas por cuyos temas ha sido bastante censurado, censuras que no vamos a recoger aquí porque a lo largo de nuestra investigación para realizar este trabajo, hemos podido observar que la mayoría de las veces lo que se ha dicho sobre este autor ha carecido de fundamento, y nos atrevemos a decir que, en varias ocasiones, inspirado por la malevolencia, por lo que vamos a pasar por alto las críticas adversas, pero copiamos la parte de la carta de Jovellanos -Jovino en el Parnaso- a sus amigos de Salamanca, en la que le anima a cambiar de género invitándole a reformar la escena. No sabemos si ésto tendrá algún significado, pero aunque Fernández de Rojas no siguió estos consejos, el hecho es que estuvo siempre preocupado por el teatro y sus problemas.

A vosotros ¡oh ingenios peregrinos!
Que allá del Tormes en la verde orilla,
Destinados de Apolo, honrais la cuna
De las hispánicas musas renacientes;
A tí, oh dulce Bátilo, y a vosotros,
Sabio Delio y Liseno, digna gloria
Y ornamento del pueblo salmantino....
.....

.....
 ¡Ay Batilo! ¡Ay Lisenol! ¡Ay caro Deliol!
 ¡Ay! ¡Ay! que os han las musas salmantinas
 Con sus gorginerías adormido!

 Dará el amor materia siempre a vuestros cantos?

 No, amigos, no; guiados por la suerte
 A más nobles objetos recorramos
 En el afán poético materias
 Dignas de una memoria perdurable...

 Dejarme al menos en tan noble intento
 La gloria de guiar por la ardua senda
 Que va a la eterna fama vuestros pasos...

 La empresa a tu pluma reservada,
 Queda, ¡oh caro Lisenol! ¡ah, cuán difícil
 Es de acabar! ¡Cuán ardua! Mas ya es tiempo
 De proscribir los vicios indecentes,
 Que manchan nuestra escena. ¡Cuánto, oh cuánto
 La gloria de la patria se interesa
 En este empeño...
 Despierta pues, ¡oh amigo! y levantado
 Sobre el coturno trágico, los hechos
 Sublimes y virtuosos, y los casos
 Lastimeros al mundo representa,
 Ensalza la virtud, proscribe el vicio,

Y por medio del susto y de la lástima
Purga los corazones; vea la escena
Al inmortal Guzmán, segundo Bruto,
Inmolando la sangre de su hijo,
De su inocente hijo, al amor patrio...
..... (1)

(1) Jovellanos, Gaspar M. Obras, Biblioteca de Autores Españoles ,
T. XLVI, Madrid, Rivadeneira, 1858, pág. 377 y stes.

P O E S I A SS O N E T O

Cuántas veces los ojos pongo atento
En lo inconstante del rapaz Cupido
Y a la catarva de quien es seguido
Veo llorar en mísero tormento

O bien de breve rato algún contacto
Que el dueño de su amor ha merecido
Celebrar en voz grata, a diestro oído
Acorde resonando el instrumento

Complázcome en mi suerte venturosa
Exento del amor y sus arpones,
Y en verso alegre pastoril sonoro

Canto al fino granate de la rosa,
O el subido volar de los halcones
No canto amores ni esquivaces lloro.

II

LISENO AUSSENTANDOSE DEL MANZANARES PARA HABITAR A LAS ORILLAS DEL HENARES A SUS AMIGOS

Dulcísimos Amigos
que pisais las arenas
del regio Manzanares
con paz y dichas ciertas,
bien ajenos ahora
de la terrible pena
que a vuestro Amigo oprime
tan solo porque os dexa.
Descuidad por un rato
de vuestras ovejas
y escuchad compasivos
la desventura ajena.
Al son de tus suspiros
por trochas y veredas
va llorando Liseno
rigores de Minerva
Que dege las delicias
a Dios de ella le ordena
y que á las ciencias sirva
La Diosa de las ciencias.
Ya el Henares le aguarda
con faz cruda y severa
que caminando siempre
el ocio vil condena.
En negros caracteres
ocultas y secretas
las altas comprensiones
le prepara y encierra.
Los dones escondidos
que el Nazareo hiciera
un tiempo al ser humano
son su feliz tarea.
Explicar tiene el modo
como de una Doncella
nace quien la ha criado
aún antes que naciera.
Como una Virgen pura
sin que serlo perdiera

no engendrando del hombre
hijo del hombre engendra.
Como se dice Madre
de Dios sin que éste pueda
dar a una Criatura
que cause suia sea.
Como en una Persona
el Hombre y Dios se estrechan
de modo que un sugeto
es dos naturalezas.
Como la deleznable
la vil tosca y grosera
del hombre corruptible
se dice ser eterna
y como lo posible
y lo mortal se encuentra
que inmortal e imposible
junto padezca y muera.
Como del que es eterno
que años y dias tenga
se dice, y este dicho
sugeto y verdad sea.
como perdió la vida
con libertad entera
el que faltar no pudo
del Padre a la obediencia
como sacó una vida
de una muerte funesta,
y de una muerte en tiempo
sacó una vida eterna.
Como una alma y un cuerpo
se aparean y ambos quedan
con una Deidad misma
indivisa y entera.
Como en fin de un cadáver
que lo es aunque tenga
la vida misma unida
en unión sempiterna,
que en lo meduro faltan
por más blancas y tiernas,
Un espíritu blanco
bajo una tez morena
que en sus mismos lunares
tiene muchas estrellas.

O! estrellas tan hermosas
 nunca sean adversas
 y buena estrella siga
 al que siga la estrella!
 Otras veces Liseno
 consigo se recrea
 fingiendose delicias
 que fingiendo deleitan.
 Fíngese estar mirando
 que el compas de voz diestra
 unos pies pequeñuelos
 hieren diestros la tierra;
 y ufana esta de verse
 sembrada de las huellas
 que el tierno pie la estampa
 dulces ecos rasuena.
 El cuerpo airoso mira
 que a la Palma semeja
 la honestidad y gracia
 qual dulces frutos cuelgan;
 Ve unos ojos honestos
 que en pos de sí se lleban
 las inocentes almas
 que siguen la inocencia:
 Ai venturosa! ai triste!
 la de Liseno entre estas,
 venturosa si agradas,
 triste si te desprecian!
 Quando aquestos obgetos
 que los ama y respeta
 Liseno, se le ofrecen
 calman sus olas fieras,
 amanse el encrespado
 mar furioso de penas,
 y en tranquilo sosiego
 se trueca la tormenta.
 Pero oh! que poco dura
 la ficcion lisongera!
 desaparece la sombra
 y al punto el mal empieza.
 Si Zagoles amados,
 si Pastorcitas bellas
 de las gracias echizo,
 y centro de pureza.

De vosotros ausente
Liseno fiel sus quejas
esparce al aire y eco
las repite en las solvas
El animo afligido
mil pensamientos cercan
de bienes que pasaron
de males que le esperan
Ya confía, la teme,
espera, y desespera,
duda, cree, desconfía,
solo de amar no cesa.
Porque en el alma misma
escrita de oro en letras
tiene los dulces nombres
de Melisa y Miren.
En su pecho gravados
para memoria eterna
los puso; si: amor lo hizo
y el amor los conserva.
Oh! la buena ventura
los buenos hados quieran,
traer horas mejores,
que deshagan ausencia.
Entretanto ojos míos
llored a las riberas
del Henares escaso
rigores de Minerva.

III

Almas vulgares y necias
de simples Rondadorcillos,
sangre inmundada, y justa presa
de chinches y de mosquitos:
Vosotros que desvelados
intentasteis presumidos
hallar el Autor del Sueño
en calidad de Adivinos:
Entendimientos errados
ó Inconseguintes instintos,
que eso nos dais a entender
en vuestros necios caprichos.
Si el sueño del Miliciano
solo le juzgais digno
de un muladar asqueroso
y aun de mas bajo destino
Como osais atribuirle
a ingenios tan peregrinos,
qual son en vuestro dictamen
aquellos que habeis escrito?
En aquesto inconseguintes
os acreditais: sin juicio
en que lo malo y lo bueno
habeis necios confundido.
No en todos los que citais
cabe el tal qual artificio
del Sueño: que no repugna
artificioso delito.
¿Al bajo numen de Sosa,
que solo sabe decirnos
quatro malsonantes versos
llenos de violencia y rípió,
adjudicais sin justicia
una obra en cuyo distrito
hai versos muy naturales,
y pensamientos muy vivos?
Ni sabeis que el alma grande
De Roxas el Agustino,
que siempre inocentes ecos
sonó en su plectro divino:

y a la virtud ensalzó,
e hizo ridículo el vicio,
(como yo he visto en sus obras)
siendo justo aunque satírico:
es alma que en tal bajeza
no encanegará su estilo
cuya sabia punta siempre
qual sabia y juiciosa ha escrito?
Ni la decima Deidad
que tanto lustre da el Pindo
honra y prez del rico tajo,
del bello sexo prodigio,
cuios dulcissimos labios
al dorado bronce unidos
sonaron hechos heroicos
en metro grave y malifluc:
Doña Antonia Cid Araujo
alma noble en cuerpo lindo,
centro de fe y de pureza
y Madre del amor limpio:
Juzgais es capaz de arrojó
con que el credito mas fino
bastardear se aparenta
en pensamientos festivos?
Errais errais necios hombres,
ni pensais con mejor tino
quando el Mercenario Actuante
Autor haceis del Escrito.
Su profesion y su genio
lleban rumbos mui distintos,
y aunque pudo hacer la obra
no pudo hacer sus delitos.
No así el Legista León;
quel ser necio, presumido,
fantastico, y el pensar
que es ingenio nunca visto?
capaz de todo poema
pastoral, epico, lirico
pudiera haberle arrastrado
a tan torpe desatino:
pero su incapacidad
le hace salvo del delirio;
mas no salva a los que en lista
le han puesto tan sin motivo.

¡Y de tu virginal alma
 hija de Santo Domingo,
 sospechaban con razón
 que autora del sueño has sido!
 cabrán en labios tan ceñosos
 discursos tan impudicos!
 No: que siempre fue verdad
 de tal padre tales hijos.
 James verso tuyo he visto,
 mas de tu fama y tu estado
 á creer esto me inclino.
 Ni menos de ti Lobera,
 hediondo gusarapillo
 mantenido con estiercol
 del caballo del Dios Cyntio.
 Versificante molesto
 que en tus bajos conceptillos
 eres capaz de ofuscar
 toda la luz del Olimpo:
 afrenta de aquellos campos
 do laso un tiempo fue oído
 plañir a Elisa en el canto
 de Nemoroso y Salicio:
 ni menos de ti se puede
 rezelos haber tenido:
 pues ni aun despierto pudieras
 sueño hacer tan inyectivo.
 Mira Don Roque Valero,
 tu que el idioma latino
 haces hablar a Thalia
 como si fueras nativo:
 tu de cuiles justas manos
 cuelga el voluble albedrío
 de los inocentes años
 para la enseñanza y giro;
 mira a que ingenio te juntan
 y aun posponen: al insípido
 Lobera: O! el Padre Apolo
 vengue un orden tan impio!
 el mortal dardo que empuña
 de bien acerado filo
 vibre contra aquellos necios
 que en la luz tiniebla han visto!
 Contra los tres rondadores

que han bien y mal confundido,
mezclando ingenio y virtud
con la ignorancia y el vicio,
contra los que sospecharon
que un espíritu atrevido
vulgar, sedicioso, infame,
era de estos ocho espíritus.
¡Sean las almas bajas
de aquestos tres Adivinos
sangre inmunda y justa presa
de chinches y de mosquitos,
en sus dulces parasismos
y en un muladar habiten
por los siglos de los siglos!

IV

EGLOGA: MELIBEA PESAROSA.- MELIBEA, OLIMPIO, POETA

Poeta.

En un valle anchuroso
que tiene el sacro Tormes en su orilla
de colinas y bosques rodeado,
dó está el pecho gozoso
con el suave cantar de la avecilla
en dulcísimo tono no enseñado,
y las flores del prado
varías en los colores
cien veces azulean
y otras mil vermejean
respirando suavísimos olores,
andaba divertido
de enfadosos cuidados desasido.

Seguí a un arroyuelo
que entre guijas y flores va pasando
con un sonoro y manso ruido
del ía pasado duelo
parece que su dicha celebrando
pues al haber de un risco descendido
(dó Aguila no ha subido,
dó Phlegonte tropieza,)
copos de aljofer echo
en trasparente techo
pensó que parecía en la maleza,
y entre aquellos breñales
tener tumba su argento y sus cristales.

Camina con presura
á esconder en el bosque enmarañado
por camino que el sol jamás ha visto:
Yo atento a su dulzura,
que me tenía todo embelesado,
de seguir la corriente no desisto
hasta ser de mí visto
que á las flores retoza
de un escondido prado
de rara planta hallado,
y dandolas mil besos se alborozaba
por lo qual muy discreto
buscaba su placer lugar secreto

En este pues a Flora
ramoso Alcazar y humedo palacio
ví a la sombra de un fresno reclinada
una bella Pastora,
con el rostro divino mustio y lacio:
en amargos sollozos anegada:
con la mano nevada
sostiene su cabeza;
como sostiene el Cielo
Atlante desde el suelo,
querellabase al aire con terneza,
y sentían su acento
la flor el ave el valle el monte el viento.

Y al oír las tristes cuitas
que entre el llanto decía Melibea
ni pacían la ierva, ni talaban
las blancas ovejitas;
ni salta el corderillo y se recrea;
y aún las Madres las tetas las negaban;
también la rodeaban
los sentidos mastines;
qual la cola blandía,
qual las manos lamía,
qual los cándidos pies más que jazmines
de la Pastora; y ella
ni al llanto daba fin ni a la querella.

Hermosa Filis mía
que de mi lira el son desconcertado
con semblante benigno y amoroso
escuchaste algún día;
oíe el fin lastimero y desgraciado
hijo de un desdén fiero y orgulloso:
y tu ánimo piadoso
sea de hoy más y escarmiento
viendo que esta Pastora
amargamente llora
el infinito desdén, y se orrepiante
de un triste fin aciago
y estas voces entrega al aire vago:

MELIBEA

Mis delicias amadas
mis suaves deleites y dulzuras,

blandísimos halagos y apacibles,
que en las horas pasadas
sustentasteis mi amor con mi ternuras,
y me sois ya perdidos tan sensibles
sed para mí horribles,
ni volveis a este pecho
que homicida tirano
desperdicio inhumano
casto amor, dulce vida, y puro lecho;
y por acción tan fiera
llored mis ojos sangre hasta que muera.

Que fuese Yo tan loca
que al más fino Pastor y más amante,
que tubieron jamás gentes ni edades,
con ánimo de roca
le fuese desdeñosa e inconstante!
¡oh tristes y mezquinas impiedades!
no tendrán la amistad
la oveja y el Cordero,
la baca y toro bronco,
ni la iedra y el tronco,
pues se vio de mi amor el fin postrero
¡Ai Dios! quien lo creiera!
llored mis ojos sangre hasta que muera

Que amase tiernamente
y fingiese que no? que es esto Cielos!
¿Como estando mi alma enamorada
en rigores consiente?
si es Liseno quien causa mis desvelos
porque doi a entender me desagrada?
¡Ai de mí! Quan errada
seguí de las mugeres
esta máxima necia
que lo que ama a un tiempo desprecia!
Ai de mí que tan necios procederes
me traen la hora postrera!
Llored mis ojos sangre hasta que muera.

Que sirva la hermosura
si en el lazo amoroso no se goza?
Qué el albo y blanco pecho bien formado
si en su dulce lisura
el atrevido Amor no se alborozó,
ni en ella es un esposo regalado?
el pudor recatado

para que se aprovecha?
no fue todo en mi daño?
sí y a questo engaño
me ha de tener en lágrimas desecha!
¡Oh torpe y vil ceguera!
Llorad etc.

¡Oh prendas mal halladas
y á lo mejor del tiempo fenecidas!
¡Al dulce desdichado buen Lisenol
¡oh! dichas malogradas!
O desdichas por mí bien merecidas!
¡Quien me diera beber fatal veneno!
Mas ai de mí! que peno
sin piedad de mi suerte
que á mi tristeza amarga
el tormento la alarga
alargandome a mí la fiera muerte!
Péne pues lo merezco.
Mas ai! ai! de mí triste! ai que fallezco!

Poeta

Aun el último acento
salía entre las perlas y claveles
de su boca quexosa quando miro
que perturban su aliento
los elevados vapores y crueles
que impiden a la sangre el vital giro,
y exalando un suspiro,
quedo su cuerpo ierto
derremado en la ierva
qual la tímida Cierva
si algun dardo traidor su pecho ha abierto
de vida un arduo rostro
negaba ser formada de alabastro.

De una escarpada peña
de dó atento observaba lo que pasa
me huviere despeñado al hondo valle
si en la vecina breña
no viera que ligero la trespasa
un gallardo zagal de airoso talle,
que debía guialla
la pródiga Nature

porque no pereciera
de tan triste manera
el portento maior de su hermosura,
y sin cesar la guia
a dó eclipsada vio la luz del día.

Medio absorto y temblando
miró tanta belleza desmaiada
y con mano piadosa y compasiva
la fue toda afloxando;
mas quando la camisa fue apartada
del pecho palpitante de la Esquiva,
Quien havrá que describa
de aquellas dos esferas
la candida lisura
mas que azucena pura?
Vos Gracias que volabais placenteras
en rededor, decillo,
o sino dilo tu Pastor sencillo.

Durebala el desmaio:
solicito el Pastor se entristecía
traela cedro trebol mirto y cantueso
en el alda del saio
y aplicabaselo con mano pia
esperando impaciente buen suceso
pero con todo eso
el cruel accidente
no deja a la Pastora:
el triste clama y llora:
en los brazos la coge tiernamente:
a su rostro la arrima
y así de su tormento se lastima.

Olimpio

Bellisima Zagala
contento de estos montes y estas selvas,
resplandeciente luz mas que el sol claro,
que ventura tan mala
pudo ser ocasión de que resuelvan
hacer del dulce día, día amaro
negando el lucir caro
de tus brillantes ojos?
Mira triste las flores
con palidos colores:

ni ambar exalan sus granates rojos;
ni buela el gilguerillo
cromaticos formando su pinvillo.

Tienes alguna queja
de quanto en esta valle derte pueda
obsequio servidumbre y vasallaje?
No dio leche la obeja?
Hai tronco altivo que su fruta vede?
te niega algún Zagal el omenaje?
Ó se oculta salvaje
en ese bosque umbroso
que tubo atrebimiento
á algun lascivi intento?
Buelve ia en ti Pastora, y con reposo
dime dime tu ofensa,
que en mi vida y mi amor tendras defensa.

Ai boca pregrina (sic)
que escediendo en color a la granada,
eun cardena parece de viola!
Ai gurganta divina
de leche y de carmin antes mezclada
y aora bañada de azucena sola!
Ai quanto bien asola
una fortuna trista!
Y tu desmaio insano
con rigor inhumano
Á hacer males tamaños te atravista?
No te movio a blandura
tanto gracia donaire y hermosura?

Mas all que entre celages
comienzan a brillar sus dos luceros
y alumbran como el sol por la mañana
penetrando boscajes
por mui dificultosos agujeros
para esmaltar el suelo de oro y grana:
ia corre, sí, la fontana,
in el zafiro se alegra:
ia el pardillo canoro
forma su dulce coro:
ia se huió del cielo la faz negra:
ia la obegilla bala
ia en fin se convalece la Zagala.

MELIBEA

Ai de mí!

OLIMPIO

Con lamentos
suena tu voz primera en mis oídos?

MELIBEA

Ai de mí triste!

OLIMPIO

No quites los contentos
que nos son por tus ojos concedidos,
con ayes lastimeros. ¿Quando viste
aquella luz que asiste
al sol quando amanece
no tener alegría
porque la noche fría
buela ia fugitiva y desfallece?
Y tu divina estrella
de sombras sales triste aunque tan bella?

MELIBEA

Que es esto? Yo en los brazos
de un Pastor no conocido?
socorreme Diana. Ai suelta aleva

OLIMPIO

Primero harás pedazos
ó este membrudo brazo, ó tu vestido,
que dá lugar a que huias. Oh! que breve
ingrato sexo y leve
olvides los favores!
Los amantes suspiros
y el buscar con mil giros
ierva medicinal a tus dolores
asi me satisfaces?

MELIBEA

Si soy muger y hermosa, es eso que buscas?

OLIMPIO

Merito es ser hermosa?

MELIBEA

Merito es ser hermosa

OLIMPIO

La Natura
lo mismo que hizo hermosas hizo feas,
sin ser acción gloriosa
de nadie la fealdad ó la hermosura
que seas, pues, muger y hermosa seas,
no es merito.

MELIBEA

Sondeas
poco. Igual nacimiento
tubo el cordero,
y el lobo carnicero,
y tomas de uno horror, de otro contento;
y es que no son prestados
los bienes de Natura, sino dados.
Belleza es don divino,
y un bien de los maiores de los Dioses,
y el bien de quien se halla, ¿no es amable?
si a mi en dicha me vino::
Pero que digo? ó necia lengua! que oses
decir que en dicha vino un mal llorable
por siempre? ó miserable!
Ai triste! Pastor suelta,
suelta Pastor te ruego.

OLIMPIO

Si haré si dices luego
porque estabas en lagrimas enbuelta

y á un desmaio rendida,
sin fuerzas, sin color, sin voz, sin vida.

MELIBEA

No puedo darte gusto,
que aunque me ves morir la causa ignoro:
soi muger, tube amor, fui desdeñosa,
y quiere el Cielo justo
bañar mis ojos en continuo lloro,
ni puedo decir mas ni se otra cosa.

OLIMPIO

Que suerte tan dichosa
fue la de aquel que amaste!
y que desventurado
fue aquel Pastor cuitado
contra quien tus rigores empeñaste!

MELIBEA

Tanto mal en mí adviertes?

OLIMPIO

El desden de una hermosa da mil muertes:
Mas si el dolor avienta
aquel que su tormento comunica,
dime beldad divina tu tormento,
di tu pena violenta.

MELIBEA

No se alivia, Pastor, se multiplica:
hiere cien veces referida ciento
pero darte me contento
dexame ia la mano.

OLIMPIO

(Al mano regalada!)
Ya la tengo soltada.

MELIBEA

Aí como me apretabas! Ah tirano!

OLIMPIO

Pues qué te duela?

MELIBEA

Y mucho
Baila Pastor escucha.

OLIMPIO

Dí que escucho.
quanto tú quieras...
que en todo te soy sugeto
Beso tus pies y suplico
á los piadosos cielos
que seas tan venturosa
como tu mereces serlo.

CANTINELA

En un valle florido
Cansado se estaba
Estando mis ovejitas
En él amarizadas.

Quando en sueño apacible
Mis sentidos asalta
Desandome rendido
En dulcísima calma.

Yo que el arpón ardiente
Del dios niño ignoraba,
Ni sabía que tiene
Rigor, arca y aljaba,

Sonaba mil venturas:
Sonaba que mi alma
Despreciaba pastores
Desdeñaba zagales,

En esto ay! me despierta
Una flecha que pasa
Mi corazón cuitado,
Dulce a un tiempo y amarga.

Abro los ojos, miro
Y veo a Lisi que estaba
Lanzando mil saetas
Con sus dulces miradas

Vi a Cupido que se iba
Sostenido en sus alas,
Burlando mi entereza
Con grandes carcajadas

Desde entonces a Lisi
La entregué toda el alma:
Desde entonces padezco
Penosísimas ansias.

Porque son las mugeres
De esta condición rara:
Despreciadas son finas,
Amadas son ingratas.

CANTILENA

Cesa de atormentarme
inquieto Pensamiento
fingiendome posibles
dichas que no merezco

Tanta vana esperanza
tanto loco proyecto
como has visto frustrados
no te son de escarmiento?

No has visto confundidos
con los rayos severos
de Jove el atrevido
que escalar quiso el Cielo?

Seré Yo mas dichoso
porque merezco menos,
o menos castigado
porque soy mas soberbio?

Es cierto que Belisa
es un amable objeto
donde cifró Natura
sus mas raros portentos:

Es noble sin orgullo,
magnestiosa sin ceño,
afable sin ser facil,
sabia sin parecerlo.

De su rostro pudieran
las rosas y luceros
tomar carmín y luces
para ser mas perfectos.

Pero es muger hermosa;
Yo infeliz; y si intento
decirla que la adoro,
Quien sabe si la ofendo!

Y si la viera airada!
si me hiciera un desprecio!
Ai Dios que desventural
solo en pensarlo tiemblo.

Yo seré esclavo suio
y arderá qual incienso
en sus aras mi alma;
pero será en secreto.

Y así no me atormentes
inquieta pensamiento
fingiendome posibles
dichas que no merezco.

CANCION A LISI

Solías mi memoria
Recrearme gustosa muchas veces
Con agradable historia:
Mas ahora solo ofreces
Bienes perdidos con que me entristeces

Oh que ventura aquella
Quando tube el cariño de mi dueño
Sin enojo y sin querella
Mas al presente ceño
Todo pasado bien parece sueño.

Quien me dijera viendo
Que juraba constancia eternamente
Que con delito horrendo
Falseaba torpemente
La fe que me juró tan santamente!

Oh! Mal haya quien fia
En humanos y frívolos solares
Yo en paz los poseía;
Pero son estas paces
Como humanas, al fin siempre falaces!

Buscaba yo sosiego
En el amor. Ay dioses! Quan en vano!
Al amor pues me llevo:
Tomame por la mano:
Pareciome al principio dulce y sano.

Como chispa pequeña,
Que causa placer verla iluminada;
Mas llegada a la leña,
Y del viento agitada,
La abrasa, la consume y vuelve nada.

Así pues mis amores
Nacieron con placer y con contento
Crecieron sus ardores;
Mas este crecimiento
Pasó con mi ruina y mi tormento.

Y en congoja tan fuerte
No siento tanto, no, ser despreciado
Y ver cerca mi muerte,
Como ser reputado,
Estando sin delito, por culpado.

O! si aguardado el cielo,
De mi infelicidad y desventura
Me diera por consuelo
Eterna noche oscura,
Y cesara mi llanto y mi tristura!

Mas si duro hado
No quiere concederme muerte fiera,
Y si mi dueño adorado
Su enojo no modera
Llorad ojos, llorad hasta que muera.

VIII

A LA NIÑA DONISA

ANACREONTICA

Amada niña hermosa
mi bien y mi consuelo
que has de ser en este año
norte de mis desvelos

Inocente belleza
en cuyo honesto seno
jamás origen tuvo
pensamiento grosero

Oí, dulce niña mía
¿ha sido mi silencio
causa de algún enojo
en tu maléfico pecho?

¿Te he enojado acaso
ay, mucho me lo temo,
que siendo en daño mío,
son mis temores ciertos.

Mira, no he podido antes
por cargos muy severos
reconocer mi dicha
en tenerte por dueño

No ha sido culpa mía,
y así, no hagas pucheros,
ni te enfades, ni llores,
mira que yo te quiero,

Te quiero, no lo dudes,
con un amor sincero;
cien veces, niña, te amo,
y te adoro otras ciento

Si tu me quieres, dílo
bien mío sin recelo
que a salvo de sospechas,
está un pecho tan tierno.

Cualquiera será injusto
si presume indiscreto
algún delito grande
en años tan pequeños.

Y así, niña, no cuides
Que se diga en Toledo:
"Liseno ama a Dorisa
"Y Dorisa a Liseno."

Sólo quiero que adviertas
porque de acuerdo estemos
que vas muy ventajosa;
y si no, atiende a ésto.

Yo, como ya soy grande,
con grande amor te quiero;
mas tú, como eres niña,
me querrás mucho menos.

Pero aquestas ventajas
gustoso te las cedo
con que me des a plazos
un tributo de besos

Ni juzgues, niña mía,
te avasallo por eso;
que en el reino de amores
son reyes los pecheros.

Quien tributa finezas
ese se adquiere un reino,
que hace vasallos firmes
el agradecimiento.

Pero lay de mí! que acaso
cuanto aquí estoy diciéndo
no mirarás con rostro
mesurado y zaharaño.

Y a todos mis cariños
me volverás desprecios,
dando a un delito falso
unos castigos ciertos.

Siendo tuyos no importa,
los recibo y venero,
y besaré tu mano
si sirve de instrumento

Como tu no te enojas,
más que los pocos pelos
que tengo, a repelones
esperzas por los vientos;

Más que tus manecitas
hagan airado estruendo
en mi barbudo rostro
con bofetones sendos,

Y el alma me pateas
con tus pies pequeñuelos;
con tal que estés contenta
todo estará bien hecho.

No espero que así sea;
mas por si acaso yerro,
ahí te envío esos dulces
para endulzarte el genio.

No es cosa que convenga
a tus merecimientos
pero como eres niña,
a enviarlo me atrevo.

Cuidado que me quieras,
y ya que eres mi dueño
por suerte, ¡feliz suerte!
confirmemos de hecho.

Siempre tus dulces ojos
sean del caguezuelo,
o mi saetas de oro
y otros de plomo negro

A Dios, hermosa mia
y piadoso el cielo
te guarde tantos años
como yo te deseo.

CANTILENA ANACREONTICA

Aí deliciosa noche
que presto al fin llegaste!
no fueras, no, tan corta
si traxeras pesares.

Aí dulce noche mía!
noche clara y brillante
noche sin negras sombras
y noche sin maldades.

Con razón las Estrellas
celebran rutilantes
el seguro sosiego
de tu silencio grave.

Tu cubres con tus alas
mil deseos amantes
y a la ocasión esquivo
la haces benigna y fácil.

Tu hiciste venturoso
á quien lo fuera tarde
si los logros de un sueño
esperaba en verdades.

Voi a decir mi dicha
que en el pecho no caben
finezas que de un pecho
sin esperanza nacen.

Soñaba (Aí infelice!
que un sueño así me arrastral)
que he de creer en sueños
negando realidades?

Soñaba:: (He de decirlo
aunque necio me marque
¿quien no ve quanto frisas
con lo necio y lo amante?

Sonaba que mi Mirta
en un florido balle
daba aroma a las rosas
y suavidad al aire.

Tan bella como incauta
de un arroyo á la margen
el tierno pie de leche
mojaba en sus cristales.

El agua codiciosa
de hermosura tan grande
dentro de sí la hurtaba
la que no el pie su imagen

Que (Naturaleza
con modos admirables
en repetir sus obras
perfectas se complace)

Mirta que vio en el agua
su mismo pie ondearse
se embelesa inocente
y se suspende fácil.

Yo entonces bien hadado
iendo mi amor delante
llegue al Valle oprimido
de afectos desiguales.

Vi a Mirta: vi el pie hermoso
sostenido en el aire;
vi la blanca columna
de quien era remate.

Sostienela en la diestra
á quien sirve de esmalte
discompuestos jazmines
amormios y azarés.

La otra mano contiene
delicados ropages
que anelaban onestos
cubrir bellezas tales.

Yo que ví su embeleso
tras un robusto sauce
que sombra a Mirta hacía
procuro el ocultarme.

Levanto de la tierra
un bien pintado jaspe
y así al agua le arrojé
que a Mirta salpicase.

Ella toda asustada
prorrumpió en tiernos ayes
que el Eco muchas veces
repitió en los breñales.

Y al huir con sobresalto
una espina punzante
hizo que el pie nevado
se tiñese en corales.

Yo de mi desacierto
enagado en pesares
volí a ampararla y Mirta
desmaiada se cae.

No andube no tan tarde
que a tiempo no aprestase
mis brazos causadores
de tan amargos males.

La aprieto al pecho mío
con suspiros amantes
la llamo y no responde
la hablo pero en balde.

Ya a mi dolor rendido
con sañudo coraje
iba a entrar en mi pecho
de acero un mortal aspid.

Quando convalecida
los dos luceros abre
y aun profundo suspiro
esta razón añade

"Así fingido aleva
"en el mal te complaces
"de la mas deseosa
"de tus prosperidades!

"En que, di, te he ofendido?
"que enojo pudo darte
"un amor siempre fino
"para que así lo pagues?

"Si este rostro infelice
"excita en ti crueldades
"y te encienden en saña
"mis palabras afables

"Acaba con mi vida
"perezca (ai) miserable
" a manos de un ingrato
" el amor mas constante.

Yo absorto sorprendido
temeroso, cobarde
no acierto a responderla
solo acierto a humillarme.

Confuso me derribo
a sus pies divinales
siendo de amargo llanto
mis ojos manantiales

El labio que no osaba
implorar sus piedades
se fija de sus plantas
en las breves señales.

Tal vez a algún sollozo
un ai suele mezclarse
que al dolor solo habla
con sollozos y aies.

Hasta que Mirta hermosa
compasiva me ase
con su mano intentando
del suelo levantarme.

Me levanto temblando
y al hermoso semblante
que ofendido tenía
Yo no osaba mirarle.

Vio Mirta mi inocencia
y con rostro suave
risueño y amoroso
"serenate inconstante

"(Me dice) Do no hai culpa
"es el temor en valde
"y en caso que la huviere
"el amor la desace.

"Va por aquel calzado
"que junto al rio iace
"(Ai como me atormenta
"la herida penetrante!)

Menos tardo en cumplirlo
que ella tardó en mandarme
Vine; y en un ribazo
se reclinó a calzarse.

Suplícote rendido
permitiese curarse
por quien fue triste causa
de que se lastimase.

Al punto condesciende
y sus pies virginales
coloca en mi regazo
sin desdén ni esquivarse.

Yo tomo con la mano
el delicado encaje
de sus blancas enaguas
para enjugar la sangre

Mas antes en mis labios
Qual si fueran panales
destilaron a besos
de amor dulces raudales.

Quisiera introducirla
al alma invariable
do sin término reinan
sus prendas celestiales

Mas ella avergonzada
con modesto semblante
recatarse quería
pero no el enojarme.

En fin Yo con cuidado
de bálsamo fragante
una oja al pie aplico
con fe de que la sana

La vando el pie y la calzo
y acabado el pasage
con sus brazos confirma
el favor que me hace.

En aquesta dulzura
la triste aurora sale
avientando la noche
de mis delicias madre.

La aurora que precisa
los miseros mortales
á bolver al empleo
de sus duros afanos.

Bien lo muestra su rostro
que entre rubios zagales
saliendo junto al día
triste y llorando sale

El sueño de mi auienta
y dexóme al instante
sin Mirta y sin delicias
con tormento y pesares.

X

CANTILENA ANACREONTICA

Estando Yo dormido
a las frescas riberas
que el Padre Tajo dora
con sus ricas Arenas:

El ceguezuelo Niño
de la Diosa Cythera
cogiendo andaba acaso
rosas y violetas.

Viome el Dios y ofendido
del desdén y entereza
conque siempre burlara
sus doradas cadenas:

furioso y vengativo
a la tirante cuerda
del arco triste aplica
una aguda saeta.

Iba ia a dispararla
cuando mi dulce estrella
quiso abriese los ojos
y mi peligro viera.

Quedose Amor turbado
y por la vaga esfera
del cielo presuroso
irse volando piensa.

Mas Yo que pronto estube
asile de la venda
que al mundo en sus dos ojos
dos luceros le niegan:

Y entre ofendido y grato
con voz blanda y risueña
"Espera Niño hermoso,
"le dixes, Niño espera.

"sabe que el pecho mio
"no es formado de cera,
"sino de duro acero
"y aun mas dura materia.

"No pienses pues herirme
"guarda guarda tus flechas
"que ni ellas ni tus trazas
"conmigo algo aprovechan.

"No seas traidorzuelo,
"que si a un dormido asedias
"vencerás a un dormido
"en el caso que vences.

"Mira si quieres verme
"sugeto a tu cadena
"Yo te duré una traza
"aunque en mí daño sea.

"Por cuerdas de mi arco
"por la dorada trenza
"de mi Mirea hermosa
"y por arco las cajas.

"de tus brillantes ojos
"has de usar tu por flechas
"y porque más penetren
"en su boca las templea.

"Y si le falta pluma
"de las alas la pela
"de mi corazón mismo,
"irá así mas ligera.

"Tira: y aunque el impulso
"debil y flaco sea
"verás que ondamente
"el alma me penetras.

"Así tendrás el triunfo
"de aquesta dulce guerra
"de ti será vencido
"y esclavo de Mirea.

ANACREONTICA

Corred con el Henares
tristes lágrimas mías
por mis ojos llorados
y de mi alma nacidas.

Juntad vuestra amargura
con sus turbadas linfas,
sí, por ser de mis ojos,
acaso no os esquivá

Y el paso apresurado
seguid por do camina
sembrando de suspiros
las regiones vecinas

Cuando el bravo Jarama
en su seno os reciba,
no os confundan sus ondas,
corred su fresca orilla.

Hasta un sitio sagrado
la corriente altiva
del Regio Manzanares
pierde el nombre y se humilla.

Del regío Manzaneres
donde la fe vivía
un tiempo con Liseno
que en su pecho la abriga.

Al ver su margen pura
escasa pero rica
alzad la voz doliente
que mis quejas intima.

ANAGREONTICA

Aora Jualinda hermosa
que me dejan mis penas
romper quiero el silencio
que tu trato me niega.

No salgais a la pluma
expresiones funestas
que para mí Zagala
no ha de haver tristezas.

Quedense allá en el alma
quanto el alma recuerda
de bienes que pasaron
y de males que quedan.

Conque Jualinda mía
de la Aldea de Oterbas
vinista sana, hermosa,
y tan guapa como eras?

Conque ya despreciaste
hrebajes de recetas,
venenos disfrazados
y escopetas Galénicas?

Mi a tus nevadas manos
oprimen las muñecas
Negros engolillados
que en mulas se pasean?

Y jueces y verdugos
matan lo que sentencian
sin mas riesgo que echarnos
cuarenta voces griegas?

Conque ¡a estás de todo
blanca como azucena
hermosa como un oro
y fuerte más que piedra?

Me alegro: y si en mi mano
los males estuvieran
valgamos Dios que dicha!
que de cosas hiciera!

Nunca estubiera mala;
pero una mala vieja,
que me quita mis dichas
fuera una gloria verla

Que almorranas tan gordas
que sabañones, lepra,
viruelas, tabardillos,
tan finos que la diera!

En su sucio regazo
una dorada arena
del Tajo guarda tanto
que a mi alma tiene muerta

Y no lo siento tanto
por mí, como por verla
infame en su injusticia
y en mis males tan terca.

Pero degamos esto
mi Jualinda está buena
pues respira alma mía
y vaian fuera penas.

Dile cosas de gusto
conque sus ojos viertan
la risa que descubre
entre carmín mil perlas.

Pero así que un alma triste
por más que se haga fuerza
siempre en sus pensamientos
de de sí misma señas.

Dime Jualinda mía
anda sola Florencia?
sabe hacer la pintos,
sin que nadie la tenga?

Sabe decir la caca
con balbuciente lengua,
y papa mama, y otras
graciosas frioleras?

Lisi tiene la un niño
que tiene todas estas
gracias, y tan bonito
como su madre misma.

Oh! a las dos una sangre
os repartio unas prendas,
hermosas como nobles,
nobles como discretas.

La alta cumbre del Pindo
holla con planta excelsa
Lisi, y es linda como
sino fuera Poeta.

Aier de mi Jualinda
mil cosas la dixera,
quan sabroso es su ingenio,
y su alma quan tierna!

Y al oirla la Zagala
grande contento muestra,
que diz que te ama mucho
por muchas cosas buenas.

Mas no con ardor tanto
como mi pecho quema
desde que me tiraste
la dorada saeta

Camina yo del mundo
las regiones diversas
siempre amaré a Jualinda
con eterna firmeza:

Suena mi tosco labio
la zampoña grosa;
tu amado nombre siempre
recorrerá las selvas

Mas tu desamorada
mis finezas desdeñas
siguiendo el duro ejemplo
de las Pastoras bellas.

Guarte Jualinda Guarte,
que los Dioses se vengan
y en cañas y laureles
las Desdeñosas truecan.

Quiere mucho a Liseno
y esta dicha posea
quien es siempre oprimido
de su cruel estrella.

Quien ausente del Tormes
los pesares le cercan
las venturas le huyen
le cubren las tristezas.

Las riberas del Tajo
son funestas riberas
que no habitan buena gente
como el Tormes risueña.

Unos hombres muy largos
que visten ropas negras
tristes, serios, enjutos
con dinero y soberbia.

Entre estos mi Jualinda
vivir tengo por fuerza
sin zafiros pensiles
sin prados ni florestas.

Sino en obscura choza
que el sobervio Boreas
combate de continuo
con las sus inclemencias.

En ella está mi alma
oprimida de penas
sin ceder, que ser quiere
para Jualinda eterna.

A Dios Zagalá hermosa
y á mis tristes endechas
no opongas tu silencio
que tu trato me niega.

Liseno

XIII

ANACREONTICA

Por los campos amenos
de la fértil Aurelia,
ya alegre, ya lloroso,
Liseno se pasea.

A veces de su suerte
ayrado se lamenta;
y otras en dulces himnos
su ventura celebra.

O infieles pensamientos!
O imaginación ciega!
como una débil sombra
vuestrós rumbos altera!

Será posible acaso
Que Lisi, Lisi bella
dentro el rosado seno
la dulce llama encienda,

Con que el triste Liseno
arde, suspira, anela...!
mas que sirven los suspiros
si el ayre selos lleba?

Ojos claros lucientes
que a las mismas estrellas
excedéis en el brillo
y aun mas en la inclemencia:

Si yo tornase a veros,
yo dire si es adversa
mi suerte o venturosa
según la luz que vea

Lisi la hermosa Lisi,
a cuyas plantas tiernas
yace una alma vendida,
que ya teme, ya espera:

Es generosa, y sabe
Que Amor con sus suetas
traspasa a los incautos
que huyen de su cadena.

Sabe que no es delito
rendir a la belleza
qual victima amorosa
la libertad esenta.

Sabe ser compasiva
y sabe ser severa
y ser justa en los premios
con que el amor se premia.

Todo en su hermosa mano
lo tiene: O manos bellas
dichoso el que sus labios
tiñó de vuestro néctar!

Venturoso Liseno
Cuando rodilla en tierra
adorabas a Lisi
permitiéndolo ella!

Pregunta ¿que se hizo
tu fiel condescendencia?
¡Y dice que te ama!
¡Y te atreves a crearla!

O Liseno quitado!
ama pero escarmienta:
que es debil la esperanza
que tropezó en cautelas.

XIV

ANACREONTICA

¿Que intentas Palomilla
quando con blando pico
picas a Clori el pecho
asaz blando y esquivo?

¿Intentas ver acaso
si así como en lo fino
claro cristal parece
es como él quebradizo?

O acaso enamorada
¿quieres hallar alivio
viendo que de su pena
tan hermoso el motivo?

O de rudos desdenes
tu corazón herido
deseando lo amante
¿usa lo vengativo?

Mas ¡a feliz Paloma
¡a tu intento percibo
sabes que adoro a Clori
sin ser correspondido,

y porque me arda en zelos
¡a besas con el pico
y tan solo la besas
porque yo te lo envidio.

ANACREONTICA

Sonoras avecillas
Que alegráis estos campos
Cantando dulcemente
Vuestro amor bien logrado

Por divertir mis penas
Salgo al campo a cazaros
Mas no temáis mis iras,
Venid a mi reclamo;

Que si quedareis presas
También yo os acompaño
Y hace mi cautiverio
Dolerme del extraño

Mas jilguerillos vienen
Cromáticos formando;
Voy tendiendo mis redes
Sobre estos verdes ramos.

Ya suenan, ay, ya suenan
Escóndome a este lado,
Y para que se engañen
Tócoles el reclamo.

XVI

Quando al salir la aurora
veo a mi Pastorcita
aun mas brillante que ella
del Tajo a las orillas
que ansiosa por su amado
de peña en peña brinca,
sube al alzado risco
atraviesa colinas:
hasta que al otro lado
a su Liseno mira
y dulce y amorosa
con mil señas se explica.
O cielos quantas cosas
se finge al alma mia!
Ya pienso que la causa
de brillar tanto el dia
son los hermosos ojos
que la tienen herida.
Aquellos dos luceros
que aun mismo tiempo miran,
y hacen sin resistencia
que al alma se les rinda.
Ya juzga a su Pastora
por una bella Ninfa
de las que al Padre Tajo
tan ricamente brillan.
Tal vez se finge peña
donde la huella fija
la ingrata, y el pie hermoso
besa con mil caricias:
tal vez flor se presume
que con la mano mismo
la corta, y luego al labio
y la nariz aplica;
y luego al blanco pecho
centro de fé semilla,
para mejor gozarla
á un alfiler la fija.
Otras veces se finge
que con palabras finas
al casto amor que arde
en su pecho la explica:

y que amante y rendido
la dice: Dulce vida
de una alma que te adora,
sin ser correspondida,
duelete de quien tratas
constantemente esquivar,
sin creer que cuanto digo
es de una alma sencilla
de una alma que a tus ojos
ha mucho está rendida
sumamente gozosa
de tener tanta dicha:
de una alma que se juzga
de todo bien indigna,
y en ser esclava tuya
todos los bienes cifra:
y a tu pie pequenuelo
a su cerviz humilla,
o a ser su breve estampa
el labio humilde aplica.
Esto lo digo y oigo
(allá en mi fantasía)
que entro placer responde
con una media risa:
Al de mi desdichada!
al triste Pastorcita,
si creiera en palabras
que por amor respiran!
Ail que todos los hombres
con expresiones finas
la verdad aparentan,
y esconden la mentira!
Se muestran amorosos,
mas luego sus caricias
vienen despues de tiempo
a ser alevosías.
Esto pienso, esto finjo,
y es tanta mi desdicha
que atormentan el alma
aun las ficciones mismas.
Amada Mirta hermosa

dulce adorada Mirta,
ten piedad de un rendido
templense la tus iras:
buelve a mí ascos tus ojos
benigna y compasiva,
y quitame estas penas
que así me tiranizan.
Qual Aurora brillante
calienta sombras frías
de una alma que en ser tuia
todos los bienes cifra.

ANACHEONTICA

Ingrato Manzaneros
diseis, ó de falsías
lisongero trato!
que en apariencias brillas!

Tan odioso si injusto
fue quando Dios quería
el nombre de Liseno
que así fiero le olvidas?

En tus frescas riberas
en tus arenas mismas
no grababa celoso
tus virtudes divinas?

Mil honrados Pastores
su cabaña pajiza
ocupaban tañendo
la el rebel la la lira;

La Lira que altos echos
con cuerdas de oro trina,
que en almas soberanas
el lugar no domina.

Lisi, Celia y Mirea,
Junia, Mirta y Melisa,
(dulces nombres!) ai quantas
veces oco os oíais!

Y al ver vuestra dulzura
la solitaria Ninfa
por una que lo oíase
cien veces decía Mirta.

Pero al memorias tristes!
pasaron estos dias,
y en su lugar vinieron
luto, pena y desdichas.

Llore llora Liseno
Liseno do se abriga
la santa fe invariable
y la Amistad divina.

Y el adicto ado Delio,
Jovino do se anida,
la bondad, virtud é ingenio.
la por ti no suspiren.

Anfriso el dulce Anfriso
aquel que prometía
ligar su alma á la tuya
con unión diamantina;

Aquel Zagal cuitado
que teniendo perdida
Á la bella Pastora
gemía en su desdicha...

ANACREONTICA

Al son ronco y cansado
de rusticas cencerrias
va llorando Liseno
rigores de la ausencia

El animo afligido
mil pensamientos cercan
de bienes que pasaron
de males que le esperan.

En lo vivo del alma
fixa una punta fiera
de crueles recelos
sin cesar le atormentan.

La confia, la teme
espera, y desespera,
duda, cree, desconfia
solo de amar no cesa.

Entre llanto y suspiros
tiene embuelta la lengua:
la ausencia es quien le aflige
y así de ella se queja:

Porque vienes tan blanda....

El simplecillo Liseno
a amar se dio sin temor
creiendo que en el amor
nada es malo y todo es bueno:

Mas una ausencia penosa
le dio pronto a conocer
que no es bueno amar á muger
y más si es muger hermosa.

CANTINELA

Quando cantaba Delio
las gracias de Angelita
su natural viveza
su garbo y gallardía:
y el cielo la ensalzaban
sobre todas las lindas
noté Mirea hermosa
que a tus labios la risa
difícil se asomaba
si es que no se escondía.
Mira bella Zagala
de todo el Tajo embidia,
honra de las mugeres
y la hermosura misma;
No te enoges por eso
que las gracias que admira
Delio en Angela bella
las ve en ti mas cumolidas:
Y por ser tan excelsas
jamés quiso en su lira
cantarlas persuadido
que las injuriaría.
En méritos tan altos
el valor desconfía
de los sabios Zagales
para canciones líricas.
Pero Yo soi testigo
que quando Delio oía
el nombre de Mirea
doblaba la rodilla:
y fijando en la tierra
los labios qual divina
deidad la veneraba,
la adora y tamía.
A estas demostraciones
obliga la justicia:
que no siempre el silencio
niega lo que no explica.

Muchas veces se siente
y hace la cobardía
parecer insensibles;
pero el alma suspira.
Suspira allá en lo oculto
y consigo se irrita
pues si calla es sin fruto,
y hablando se hace indigna.
Y así bella Mirea
si es graciosa Angelita
si es gallarda y garvosa
y la viveza misma,
como es verdad: tu eres
gallarda graciosísima
garvosa, viva, dulce,
blanda, amable, amorosa,
discreta, humana, fina,
lustre del bello sexo,
segunda Diosa Cypria
donde todos los dones
y gracias que se miran
en todas las mugeres
en ti sola se cifran.
Deja pues que el gran Delio
cante de su Angelita,
que también a Mirea
resonará mi lira.

XX

CANTINELA

Quan bien Arcadio mio
de tu lira las cuerdas
cabe el Zurguen tañidas
ecos dulces risueñan!

Como á una alma mezquina
otras horas le acuerdan
en que gozó mil dichas
que en desdichas se truecan.

Yo alguna vez sonara
con pua y mano diestra
el oro bien acorde
ó Zampoña grosera.

Quando con mis amigos
el platicar de ciencias
descorrida á mi mente
velos frescos de niebla.

Quando Arcadio y Batilo
y Delio me ofrecieran
dó colocar mis pasos
sus bien sentadas huellas:

Quando la honesta Laura
(que Yo llamaba Celia)
buelo daba á mis ansias
alma daba á mis letras:

Quando con pie ligero
poblaba las Riberas
del Zurguen con mil flores
que brotan dó le asientan

Y Yo herido de punta
de dorada saeta

ansioso y cuitado
caminaba en pos de ella.

Oh! quando Dios quería
otra edad lisongero
me quitaba los años
me gastaba las penas:

Ya dulce Arcadio mio
es mi suerte diversa
huieron los placeres
vinieron las tristezas

La decrepita cana
quiere ya en mi cabeza
morar, y el rostro surca
la arruga anciana y fea.

Perdura tener dicha
que el hondo Tajo encubre
en sus turbias entrañas
muchas ricas arenas;

Pero que; si las guarda
quel manzanas hesperias
con dragones que trogan
aun mil Jasones que huviera

Lisi la que bien conta
es buena Zagaleja
curiosa como un oro
blanca como unas perlas.

Muy mas ahincadamente
su pecho apatecleras
que miel nunca tocada
y que la fruta ajena.

Pusiera Yo en sus manos
las tus vivas endechas
y en loores de Arcadio
altas cosas dijera.

Mas pendiente de un tronco
esta vid fertil echa
y es el tronco el mas tronco
que jamas se vió en selvas

Treinta veces dobladas
vió á Ceres en las eras
y á veinte y cuatro Abriles
vio la Zagalá apenas

Así los duros hados
las suertes desconciertan
la edad lozana llora
la vegez se festeja.

Gozanse los injustos
odiase la inocencia
oprimenle al sabio
la necedad se premia.

Cristales tormesanos
que rodeais la Athenas
de sacrosantas leyes!
cuando sera que os vea!

Quando al facundo Arcadio
que merodea trompeta suena
y al sabio y tierno Delio
juntaré Yo mi diestra,

O unidos pecho a pecho
con mil dulces ternezas
en osculos sabrosos
los sus alientos beba!

Hasta entonces Arcadio
no verá yo las hebras
del de Delos brillantes
tristes si y zahereñas.

Todos sus luengos días
notará piedra negra
á no ser que los borren
las lagrimas que vierta.

Mi voz ronca en gemidos
qual ves que agora suena
pondrá miedo á los bosques
do Liso un tiempo fuera.

Liso aquel claro Joven
que á Mavorte y Minerva
quemó aromas que en templos
Heros aun humean.

Mas id lejos de un triste
memorias alahueñas
que una gloria pasada
es una pena nueva

Me opriman sendos cargos
á que atender es fuerza
ojala que mis brios,
á ellos correspondieran

Que me calce el coturno
la Señora Marquesa
de Peñafiel me manda
y que salga á la escena

Quiera sea el deleite
de muchas semi deas
á quien gustan de Empedocles
las voces lastimeras.

Yo que mis desventuras
no se decir siquiera
mira tu Arcadio mio
qual diré las ajenas.

Si tu me acompañaras
á mas arduas empresas
estendiera mi pluma
oh distancias! oh ausencias!

El cielo mas piadoso
trueque mi suerte adversa
y á ti Arcadio te guarde
qual Liseno desaa.

ANACREONTICA

Ya no habitan Zagales
del Tajo las riberas
blandos dulces risueños
sino de faz severa:

Unos hombres muy largos
que vistan ropas negras
enjutos tristes serios
con dinero y soberbia.

Entre estos dulce Arcadio
vivir tengo por fuerza
sin Zefiros Pensiles
sin prados ni florestas:

Sino en la obscura choza
que el sobervio Boreas
combate de continuo
con las sus inclemencias.

En ella esta mi alma
cubierta de tristezas
sin ceder porque quiere
ser para Arcadio eterna.

Cien cosas mas tenía
para escribir en esta
pero el cansado pulso
ya se desmaya y tiembla.

EN LOS DIAS DE LISI. ANACREONTICA

No sale mas gallarda
por las doradas puertas
del oriente la Aurora
en las mañanas frescas

Como hoy en las orillas
del Tajo te presentas
o bella Lisi mia
á celebrar tu fiesta.

Al paso que los giros
de la celebre rueda
tus bellos años formen,
tus claros dias cuentan,

Con pasos florecientes
tu verde Primavera
va caminando al grado
de Juventud perfecta.

El tiempo que grosero
castiga otras bellezas
con canas que envilecen,
ó con rugas que afean,

Va pintando en tu rostro
con mano sabia y diestra,
mil gracias peregrinas
mil perfecciones nuevas.

Brilla en tu frente hermosa
la luz muy mas serena:
ni mas resplandeciente
su rostro al cielo muestra

La luna plateada
que el tufo tu a la tierra
do imprimen las tus plantas
la delicada huella.

Los ojos... Musa mia
como mi voz pudiera
pintar los rutilantes
ojos que en pos me lleban?

Quien me dará que pinte
del sol la luz inmensa
la sombra de la noche
y el fuego de la esfera
para pintar sus brillos
su gracia y su viveza!

Juegan sobre tu boca
las risas hoy risueñas
y en el eburneo pecho
tesoro de belleza
derrama su blancura
la candida azucena

Aí tristes! aí dichosos!
los ojos que te vean
dichosos si te agradan
tristes si los desprecias.

Aun en la ausencia dura
mi alma los contempla
y su luz la embriaga
sus llamas la penetran

Mil veces bien hadado
el Joven que merezca
el gozar para siempre
de tu amable presencia.

Logrado havra en ti sola
(o venturosa estrella!)
un cielo un sol un Fenix
y un Diamante en pureza

Nunca tan claro cielo
las nubes desmerezcan
y Sol tan refulgente
jamás ocaso tenga

Tu vida a los diamantes
en duración exceda
y la ficción de Arabia
en ti verdad se vea

Y tus amables Padres
con tu hermosura sean
testigos oculares
de edad tan duradera.

XXIII

Como granada abierta
como el coral cerrada
siempre de gracias llena.

O Dios! quan dulcemente
las almas mas severas
se confiesan rendidas
lamentos se confiesan!

El piadoso Cielo
te prospere y que sea
de modo que en los años
y en las virtudes crezcas.

Y aquellos que formaron
en tu naturaleza
la honra del ser humano
contigo se encanezcan!

Quando aquestos objetos
a quien los ama y respeta
lisono, se le ofrecen
calman sus olas fieras.

Amansa el encrespado
mar furioso de penas
y en tranquilo sosiego
se trueca la tormenta.

Pues que quando registra
Pastores de mi Aldea
vuestros amados nombres
escritos de oro en letras.

En su pecho gravados
para memoria eterna
los puso: si: amor lo hizo
y el amor los conserva

Ya el chiste ia el donaire
ia las guiñadas diestras
ia los juegos jocosos
ia las risas inquietas

Del uno se propone
la en otro considera
la gratitud agradable
las festivas vivezas
de ojos, manos, palabras
graciosas pero honestas

Y lo que es mas en ambos
civiles y discretas
virtudes que en morales
quando es razón se truecan.

Ya el pacifico rostro
reflexiona y contempla
de un prudente juicioso
por genio ó por prudencia
lo cierto es que callando
ierros y aciertos pesa
si puede acertar habla,
si puede errar observa.

Ya se fija la mente
en las blandas finezas
de una alma muy fogosa
muy noble y muy atenta.

Sus obras son mejores
que sus palabras buenas
parece que se burla
mas sus burlas son veras.

Constante y vivo en todo
y mas en sus promesas
la gratitud lo dice
que su pecho en sí conserva.

Un espíritu dulce
que al rico amor uniera
un tiempo y otro tiempo
desunió una belleza.

Se le acuerda á Liseno
ó gran poder ó fuerza
de muger y hermosura!
o Amor! quanto sugetas!

Y si aueantas antiguas
alianzas preserva
la gratitud de olvido
que será de las nuevas!

Si Pastores del Tejo
cua dorada arena
nuestro.....(1) suelo
enriquece y alegra.

Si Zagales gemonas
si Pastorcitas bellas
de las gracias echizo
y centro de pureza.

De vosotras ausente
liseno fiel sus quejas
esparce al aire y eco
las repite en las selvas.

El animo afligido
mil pensamientos cercan
la confía la teme
entre llanto y suspiros

Al mis Amadas dica
al Patria, al caras Prendas!
quando vendrán las horas
que mis ojos vean!
esto dice llorando
rigores de Minerva.

(1) Palabra ilegible en el original.

XIV

Quanto ve un infelice
en el Cielo y la tierra
al ausentarse, tanto
la desventura aumenta.

Yo vi Josita mía
la Aurora placentera
derramar en los prados
aljoferadas perlas;

Podieran acordarme
el bien que su presencia
sobre mí derramaba
Quando podía verla;

Pero ausente parece
que á llorar me condena
y en mis mejillas veo
ya le da la sentencia.

Miro al sol, y sus ojos
al punto de mi acuerdan,
sus dulces resplandores,
y las miradas tiernas:

Pero temo que esparzan
benignas influencias
sobre campos extraños
que su dicha no aprecian.

La blanca flor tu pecho
nevado representa
en la fina frescura,
y en la in... fiereza.

(Mas quiere verse ajada
de una mano gruesa
de vil Pastor, que adorno
ser de doradas trenzas.)

El viento que inconstante
la alaga, la molesta,
las alternadas olas
de tu genio me enseña

Veo los cabritillos
retozar en las breñas
qual en su inculto pecho
retozan las bellezas.

Advierto los bramidos
con que en vano se queja
el torivato ardiente
de la esquivia becerria.

Una dulce esperanza
parece poner tregua,
á mis pesadas cuitas
con lisonjas inciertas.

Pero siempre Josita
mis reflexiones serias
dicen que eres hermosa,
Yo un triste que se ausenta.

Así voi caminando
cantando en mis endechas
mi dolor que le explico
en esta breve letra.

Desde el momento triste
que degé las orillas
del Tajo rico en oro
y más rico en sus Ninfas
Degé Jualinda hermosa
de ser lo que solía
y huyeron de los gustos
y las risas mis labios
Ya no soi el Liseno
que al ver las florecillas
que el fresco Tormes brota
donde el tierno pie fixas
cantaba dulces himnos
celebrando su dicha,
respondiendo a mi canto
los ecos de mi embidia.
Ya no soi el felice
que su pecho encendía
á la amorosa lumbre
que tus luceros vibran.
Y fuera de mi mismo
tomaba la alta lira
y cantaba a tú gusto
canciones mui subidas.
No soi aquel que viste
herir con docta y fina
pua las cuerdas de oro
en más dichoso día.
Aquel día que abriendo
qual rosa matutina
tu seno al mundo diste
copia fiel de ti misma
entonces tus palabras
tus dichos y tus risas
de un aliento divino
mi pecho helado enchían.
Y aunque tan raras prendas
mi suerte siempre esquivas
me robo de los ojos
no fue del todo impía.

Del Tajo a las riberas
me preparo una Ninfa
de tal valor que ha mucho
era de tu amor digna.
Con ella de tus gracias
hablaba cada día
y al alma renovaba
las heridas antiguas.
Mas luego que un decreto
impío me destina
al seco Manzanares
la es otra el alma mía:
La tierra rodeada
el dolo y la perfidia
y quanto ve la triste
solamente es malicia.
Por tan funestas causas
á tu dulce y amiga
memoria de Liseno
no es este el que solía.
Ya mas felices horas
nos traerán algún día
que con alegre acento
cante Yo a mi Jualinda,
y cante la hermosura
y gracias infinitas
que en delicados miembros
adivine en Florise.
Ó Florise! Ó preciosa
graciosísima niña!
La gloria de tus Padres
su gusto y alegría:
Gozate venturosa
y en tu preciosa vida
tus ojos solo influían
estrellas de tí misma.

Triste corazón mío
que estando en paz serena
gozando sus delicias
sin tormento ni queja,
te ves en un instante
sumergido en inquietas
olas de un mar furioso
que a zozobrar te lleben:
dime (no lo reuses)
dime la causa cierta
que auientó de ti el gusto,
sustituyendo penas.
Dime a donde diriges
los aires con que pueblas
el zefiro suave
quando de ti te quejas:
De tus tristes suspiros
no me ocultes la esfera
que el mal comunicado
talvez remedio encuentra.
Padeces de desdenes?
Padeces de cautelas?
te aflige la perfidia
de quien tu fé desprecia?
No me ocultes tu daño
que acaso está dispuesta
la piadosa mano
que remediarte intenta,
y aguarda a que descubras
fielmente y sin reserva
porque vives penado
para aliviar tus penas.
Así el blando Liseno
le pregunta y apremia
á su corazón triste
llebado de clemencia.
Mas el ultimo acento
formado havia apenas
quando el dolor agudo
manifestó por señas.

La voluntad ansiosa
y la razón despierta
por señas entendieron
su relación que es esta:
De quantos corazones
formó naturaleza
por principio de vida
que el ser humano tenga,
jamás hizo ninguno
de tan dura materia
ó bien por lo insensible,
ó bien por la extrañeza.
Vi deshacerse muchos
con lagrimas funestas
de un desdén maltratados
sentidos de una ausencia.
Mas Yo siempre constante
quel marmol duro o peña
al alago mas blando
opuse un firmeza.
En fin Yo me reia
del Amor y sus flechas
pisando sus grilletes
burlando sus cadenas.
Así yo me formaba
de mi misma soberbia
mi bienaventuranza
fixa en la independencia.
Pero al del que confía
con confianza necia
que en su mismo escarmiento
tendrá funesta escuela!
No proclamen vistorias
quien nunca fue a la guerra
ni de borrascas hable
quien no se vio en tormenta.
Un dia pues incauto
estando en las riberas
que el saludable Henares
con sus cristales riega
me llamó un Pastorcillo

con el fin de que viera
una airosa Zagala
cuyo nombre es Mirea.
Yo en mi bien descuidado
seguí pronto la huella
del Pastor; O descuido!
quanto dolor me cuestas!
Apenas hube entrado
en la hermosa presencia
de la bella Zagala
quando la voz se oía
De sus brillantes ojos
dulces reios penetran
el alma el pecho y todo
el corazón asedian.
No se que fue primero
si el amarla ó el verla
porque en verla y amarla
no encontré diferencia.
Sentí que sus palabras
entre carmín y perlas
formadas me traspasan
como agudas saetas.
Dó quiera la mirase
todo peligro era,
y en los mismos peligros
hallaba complacencia.
Ya mirase el cabello
que el oro mismo afrenta
la frente espaciosa,
la las pobladas cejas,
la en los ojos rasgados
dos hermosos estrellas,
en maxillas rosadas,
la mezcla mas selecta
del carmín y la leche,
la la nariz perfecta,
la la graciosa boca
como granada abierta,
como el coral cerrada
siempre dulce y discreta,

o Dios! quan hondamente
qualquier mirada de estas
me hería y Yo cuitado
mas deseaba verlas.
Pues que quando los ojos
incautos brujulean
por ver el centro amado
donde su amor se ceba!
mas sí que un velo hermoso
formado en dos esferas
lo impide, y solo vian
jazmín, leche, azucenas.
En fin Yo fui vencido
de tan brillantes prendas,
Yo perdí mi alvedrio,
y toda mi entereza.
Y postrado y humilde
con la rodilla en tierra
iba a hablar y faltaban
palabras y sentencias:
Los temerosos ojos
no osaba alzar apenas
y solo se fijaban
en sus dos plantas tiernas.
Quantas veces quería
fijar el labio en ellas
dando de aqueste modo
de servidumbre muestral
Quantas la breve estampa
que causaban tus huellas
seguía con los ojos
embidiando que tenga
el vil polvo una dicha
que a mis labios se niega!
Entretanto a mi cuello
sentí que una cadena
echaron con un sello
que dice: de Mireas
En tus hermosas manos
mi libertad entera
degé desde aquel punto,

con gusto y sin reserva.
Vi luego al ceguezuelo
Cupido que se llega
riendo a carcajadas
con mil burlas y fiestas:
traía en sus dos manos
muchas doradas hebras
que quitó del cabello
de mi amada Mirea:
ató mis pies y manos
y una dorada flecha,
cuya punta en sus ojos
de improviso la temple,
puso el arco y dispara
a quien sin resistencia
quedó herido de muerte
según lo hondo penetra.
Después el rostro hermoso
en iracundo trueca
y llegando al oído
me dice esta sentencia.
Este fin tubo siempre
Aquel a quien Amor desprecia.
El necio que presume
de condición esenta
tame gemir por siempre
de Amor en las cadenas
que no hai genios estoicos
en haviendo Mireas.
Esto dixo: y dejóme
entre sustos y penas
embuelto de tal modo
que ia mi muerte acierta:
Porque Yo he dado el alma
a mi Mirea bella,
Yo la amo sin que en esto
mudanza á medio quepa.
Esto supuesto, quanta
será aora mi miseria
sino me corresponde

Mirea, y me desprecia!
Si al oír mis tormentos
dura y cruel me dexa
que pues mis penas quise
mis penas me padezca!
triste y desventurado
el que ama sin que sepa
si merece desprecio
o bien correspondencia.
En este estado vivo
el que de amor entienda
juzgue si con justicia
exalo ayes y quejas.
Oíó aquesto Liseno
y movido a clemencia
determino dezirlo
á la dulce Mirea:
que un Corazón tan fino
preciso es que merezca
la piedad de una hermosa
por hermosa y discreta.

LISENO CUENTA A ARCADIO SUS PENAS AMOROSAS Y LE PIDE CONSEJO

A las frescas orillas
del ledo Manzanares
salí mi Anfriso amado
a divertir mis males

Mi corazón altivo
jamás pudo domarle
la dorada cadena
que oprime a los mortales

Del ciego Dios alado
y de su hermosa Madre
siempre había burlado
las amorosas artes.

Confiado, orgulloso
e incauto a reposarme
me eché a la grata sombra
de un encumbrado sauce

Quedéme allí dormido
y en el sueño estuve
ví que Cupido airado
intentaba vengarse

"tu solo Pastorzuelo,
"decía, harás alarde,
"de despreciar mis flechas,
"que al mundo todo abaten?

"Yo haré que tu alma sienta
"mi poder; y que exale
"mil ardientes suspiros
"por un Objeto amable.

"¿Podrás tu mortal débil
"podrás tu gloriarte
"de resistir soberbio
"maximas celestiales?

Tente, dixo Cyteres,
Cyteres blanda Madre
del dulce amor que enciende
los pechos celestiales

"No has visto ia tus flechas
"mil veces embotarse
"en esa alma inflexible
"aun mas dura que el jaspe?

"La astucia ciego Niño
"la astucia en casos tales
"mas que tu flecha ardiente
"podrá victoria darte

"No tengo yo en mi Alcazar
"mil gracias mil donaires
"que las claves herculeas
"en ruecas trocar saben?

Van Liseno, me dixo
con risueño semblante
y en su carro luciente
me llebó por el aire

Un corto vuelo dieron
sus dos candidas aves
pues en breves instantes
llegue de un rojo
palacio a los umbrales.

Entré: y caro Arcadio!
quien pudiera explicarte
lo que mis ojos vieron
ia hermos ia brillante!

Las paredes son de oro
el pavimento jaspe,
las bóvedas pintadas
con sumo ingenio y arte

Todo respira aromas;
y no hay jardín que exale
tan sabrosa fragancia
de sus rosas y azares.

En un salón grandioso
ví entre hermosos cristales
de flores y de plumas
mil lechos virginales

En donde las deidades
vienen a reposarse
y en traviosos juguetes
las noches pasar saben.

En otra hermosa sala
cuyos brillos y esmaltes
ni caben en palabras
ni aun en la idea caben

Vi todos los retratos
de los heroes amantes
que aquí sacrificaron
las dulces libertades.

Y entre todos mi Arcadio
el tuyo sobresale
que a tu amada Josila
humilde consagraste

Ya en mis venas sentía
extenderse la sangre
y en dulce movimiento
comenzar a turbarse

Quando subitamente
quatro doncellas salen
tan airosas tan bellas
que las creí Deidades.

Que mirar tan activo!
que trato tan amable!
que alegres sonrisas!
que gracias celestiales!

Tu Josila y Mirea
cantaron mil suaves
canciones, de que Ulises
no pudiera librarse.

Yo en tanto de Belisa
el celestial semblante
despacio contemplaba
nunca harto de mirarle.

Mis ojos con sus ojos
llegaron a encontrarse
ó encuentro delicioso!
ó miradas punzantes!

No pude resistirme;
este fatal instante
hizo de amor esclavo
al que libre era antes.

Yo amé a Belisa entonces,
yo la amo, y es más fácil
que se acaben los Cielos
que el que mi amor se acabe.

Llegué a hablarle temblando
y el doblar la cobarde
rodilla, me sostuvo
caríñosa y afable.

Mis truncadas razones
debieron dar bastante
idea del incendio
con que mi pecho arde.

Pues sus melifluos labios,
que si fueran panales,
con un gracioso acento
destilaran piedad.

Vieron mi rendimiento
el Dios ciego y su Madre,
y me echaron al cuello
un lazo de diamante.

Al punto resonaron
con carcajadas grandes
las bovedas doradas
de los regios alcazares.

La visión desaparece;
despierto; y en la margen
me encuentro recostado
del lecho Manzaneras.

Mas mi Anfriso mío!
que la graciosa imagen
de Belisa en mi alma
está fija y durable.

Yo encuentro que la adoro,
y que en aquesta parte
soñé, pero mis sueños
se han vuelto realidades.

Dame un consejo Arcadio
para que Yo descanse,
y el amor en mi pecho
menos tormento cause.

Si no sueño, ó no veo
aquel Objeto amable,
que me rindió, Yo temo
que mi vida se acabe.

Y así pues sabes tanto
de amor y sus crueldades
dame un consejo, Arcadio
para que Yo descanse.

A UN AMIGO AUSENTE LLAMÁNDOLE A SU ANTIGUA MORADA; BAJO LA
METAFORA DE DOS PASTORES: ANTIMIO Y JUALINDA

C A N C I O N

O tu roble funesto
 A una sombra iazco rudo emparo de un hombre
 lleno de pena de tristezas lloro
 no mi llanto inmodesto
 te espanta ni te asombra
 Que estar ausente Antimio por quien pena
 no es de morir ageno
 ni tampoco percibo
 como en tanto quebranto
 de suspiros y llanto
 puedo sin renazer hallarme vivo:
 Ail que mi Antimio ausente
 ni entiende mis sollozos ni los siente

Mala ventura siga
 á aquel cruel instante
 que su presencia le robó a mis ojos
 (á tanto extremo obliga
 la pena de un amante!)
 ostenta Phebo resplandores rojos
 de la noche despojos
 suelta el gañán la azada
 y buelve a sus labores;
 y las sombras maiores
 descienden de la cumbre mas pinada
 sin que el piadoso cielo
 buelve a mi triste llanto algun consuelo.

Ven Antimio querido
 desampara ese Risco
 las intrincadas breñas desampara
 y este valle florido
 en que dejas tu aprisco
 a gozar torne tu presencia cara:

Ven Buelve en algezara,
y alegría inocente
de este arroyo la guija
conque triste se aloja
de lagrimas formando su corriente
que las Zagalas lloran
por no hallar a su Antimio donde moran.

Tu querida Josila
la del mirar risueño
la de mas que la lecha hablar sabroso
veras como destila
por su rostro con ceño
un arroyo de perlas caudaloso:
y entre el llanto amoroso
ni a sus ojos la risa
asoma, ni en sus labios
tan rojos como sabios
el chistoso decir ia se divisa
todo porque no vienes
y sabes esto Antimio y te detienes?

Mi adorada Juilinda
de cuiá fé sencilla
no estas amado Antimio satisfecho:
aquella que por linda
en las Pastoras brilla
qual sol luciente en estrellado techo,
tiene su hermoso pecho
de amores fatigado
y su voz delicada
suena ronca y quebrada
ia no se peina, ia no usa el tocado,
todo porque no vienes,
y sabes esto Antimio y te detienes?

Mira Pastor que ansiosas
te aguardan prevenidas
de frutas, leche, quesos y cecinas
que con manos hermosas
te serán ofrecidas:
Baia Antimio á venir ia no te inclinas?

Vée que amantes y finas
vegean los oteros
abiertos ia los brazos
pretendiendo en sus lazos
que gozes y gozar gustos sinceros
al darte parabienes
y sabes esto Antimio y te detienes?

Ven y verás el Prado
que solía otras veces
producir de carmin y nieve rosas
mustio todo y trocado
en las amarillezas
que mira en las Zagalas mas llorosas,
y las ramas pomposas
del sauce y roble encina
que nos eran recreo
por el dulce gorgéo
conque el gilguero sus amores trina
todas estan en calma
sino quando exalo en suspiros mi alma.

Y si esto no te mueve
ven verás como pago
de mi amor y tu ausencia lor tributos
con tormento no leve;
deseo aquel día aciago
que perdí de tu amor los dulces frutos
rodeado de Brutos,
el rostro macilento
a un roble reclinado,
lloroso desgredado
llamandote al vago aire veces ciento
estoi; sin mas respuesta
que oír mi voz repetida mas funesta.

Aí de mí que no entiendes
en los montes lejanos
los suspiros del triste compañero
ni á las quejas atiendes
porque llenan los llanos
las Zagalas; ni cuidas del cordero

que en tu ortera y puchero
por ser manso comia
á todos olvidaste
y á la fé nos faltaste
que siempre tu amor serio prometía.
Ai que en vano suspiro
pues tan ageno de venir te miro!

Si Antimio... Ai infelice!
que me aogo de llanto
no prosigas canción, pára hasta tanto
que esta ausencia mi vida finalice,
ó bien con su venida
me dé Antimio placer, contento y vida.

Fin, en Salam^{ca} á ultimos de Maio del 74
Para el Ab. A. y Mndema D^a I. B.....

XXIX

DE LISENO QUE IBA A ROMA:
A NOMBRE DEL OFICIAL DE CABALLERIA QUE IBA CON EL

Hermosísima Angelita
norte de mis pensamientos
por quien viví dulces días
y por quien ausente muero

Dulce hermana de mi vida
en culo nevado pecho
lave la sangre que al mío
brotar hace mil incendios.

Desde las playas saladas
que enriquecen este suelo
donde naciste, te escribo
que el amor nunca está quieto.

O! Amor, quan bien te pintan
niño antojadizo y ciego!
pues en todas mis acciones
miro todos tus efectos!

Yo loco quando debiera
beber de mi desconsuelo
la amargura en triste llanto,
con ficciones me entretengo

Figuráseme que miro
estampados tus pequeños
pies en la pura arena
y las señales venero.

Oigo tu voz deliciosa
y el armonioso acento
conque suspendes las almas
en tus trinos y gorgoros

Advierto como tremola
un mui transparente lienzo
que es a tu rara belleza
adorno, estorvo y aumento.

Y que qual Palma eminente
sobresale veces ciento
entre quantas bellas Ninfas
causan al Turia embeleso

Y quando la soliteria
Ninfa que habita los huecos
de estos riscos me responde
cobro aliento y me consuela.

Esto solo me complace,
y el hablar de mi tormento
con un fiel y dulce Amigo
de blando y humano genio

De un Amigo, que aunque sirve
al Dios grande, Dios inmenso,
en las aras, reconoce
lo fragil de lo terreno:

Lo reconoce y tal vez
al decirte de tus bellos
ojos la admirable fuerza
te se rindió y te amó á un tiempo.

Mas todo aquesto no basta
á sosegar lo severo
del dolor que por ti paso
mientras que á verte no buelvo.

O tiempo! tus tardos pasos
abrevia; y buelveme aquellos
instantes de gloria y dicha
de que estoy hora tan lexos.

Y si tus alas no bastan
para que vuelas ligero
con las de mi corazón
que te dará iras mas presto.

Entretanto, ó dulce Hermana,
honra y flor del bello sexo,
no olvides las mis finezas,
ni este amor tan verdadero.

Que Yo por mi fé te juro
y por lo grande y extremo
de tu sin igual belleza,
que en amarte seré eterno.

Traeré siempre la cadena
de tu amor sobre mi cuello,
seré doquiera tu esclavo
y tendré por gloria el serlo.

Iré en mi frente gravado
un honroso y dulce sello
que diga: soi de Angelita,
tengo tan hermoso dueño.

Tu vive tu edad lozana;
pero O ¡bien mio! te advierto
no olvides que tienes prendas
de mui exquisito precio.

Mira bien que vales mucho
tienes un alma y un cuerpo
de la estirpe de los Dioses
y aun de más quilates que ellos.

Sabete apreciar, que el alma
de donde nacen aquestos
sentimientos, podrá acaso
darte dicha en algún tiempo.

A Dios y á tus venerables
Padres díles de mi afecto
quanto tu quieras decirles
que en todo te estoy sugeto.

XXX

SOBRE EL DORADO TAJO

E G L O G A

Sobre el dorado Tajo
por dó mas ledo corre en su camino
á par de unos carrizos encorbados
vá solo y sin destino
Liseno el triste recordando en bajo
tono los nombres de sus mas amados
Pastores Delio Arcadio con Batilo.
El á si mismo se habla y se responde:
Ya por el duro filo
del olvido que todo nos lo esconde
juzga pasó tu nombre Arcadio el bueno,
y en negras sombras le dejó arrimado;
la le escusa mirándole ocupado
en dulces himnos canticos sabrosos
para las Ninfas del Zurguen ameno.
Y de aquestos cuidados dolorosos
agitado el magin toma el zamarro,
y el caído, y la honda, y el lechero,
y allí lo arrima: luego con reposo
se sienta sobre un cesped mui verdoso;
echa mano al zurrón que dentro encierra
cardeno nectar entre pez y barro
tasaños de cecina de un ligero
ciervo que de carmin pinto la tierra
quando le hirió traidor un dardo fiero
de la aljaba de Lisi procedido,
Saca aman de esto gordas aceitunas,
la uba arrugada y queso mantecoso
y en la manuda grama lo ha extendido
luego un pan que tres libras bien pesaba
con la siniestra al pecho le oprimía
y con una navaja atranchetada
con correas atada al cinto hermoso
en candidos pedazos dividía.

Coloca la montera en la rodilla
 sobre ella el codo, y la grosera mano
 de la faz las guedejas apartaba.
 come de los manjares rusticanos
 que mas mejor le saben que las mesas
 de estudiado guiser de cortesanos
 que en libros sus comidas han impresas
 come Liseno muchas veces
 sin penas ceremonias y sin cuitas
 y el barril del violado al labio aplica
 que á su beoda sed sin escaseces
 parece que los tragos multiplica,
 tal que á la espesa barba le caierra
 y el con su mano misma se limpiaba.
 Alegre ia, y sintiendo los afectos
 de aquel que en Nisia dotrinó Sileno
 en un lienzo mas blanco que una cera
 un pedazo de torta embuelto saca,
 que mucho há que en su seno lo guardaba:
 dasque los dos becarros mas perfetos
 que por jamás se vido parir baca
 á su Lisi llebó, y con pecho humano
 una torta de leche ruciada
 con miel, y mas masada por su mano
 en dadiva le dio: y esto comido
 bebe otra vez con sed mas insaciada.
 El consigo se alegra y regocija,
 mil amores le dica á su Pastora,
 y responde por ella, y en la guija
 que con su arena el Padre tajo dora
 sabiamente sus pies hacen un ruido
 qual acorde rebel que es bien tañido.
 Pero en medio de aquestas dulces glorias
 el profundo del pecho da un suspiro,
 que lleba reto el giro
 al amado de Arcadio y sus memorias
 con mil tristes historias le presenta.
 Como á la bella Lisi no dio cuenta
 de las sabias tonadas que ofreciera,
 y como intervalo en su amor pusiera:
 como el triste Liseno avergonzado
 no osó a Lisi mirar ni a su ganado.
 Mas echo cargo luego

del amoroso fuego
que en Arcadio y Liseno siempre ardiera,
fuera del pecho injustos pensamientos,
dixo Liseno en alta voz, afuera
que si Arcadio sus pláticas me niega,
no es desamor: á líricos acentos
sin duda con placer su voz entrega,
Dixo: cerro el zurrón: y que hace luego?
coge el pellico, la honda y el caído
y á su choza se fue con su ganado

Liseno

Con la prisa que puede Vm. considerar he echo desde anoche
que recibí la Egloga de Vm. estos versos que llamaré como-
quisiere. Espero el llanto y sus composiciones que gustan-
á Lisi infinito. Agur que se va el correo por lo que no he
podido completar esos versos según quería.

De Vm. Liseno

Tajo 10 de Enero de 79

XXXI

En la muerte del R.P.M. Fr. Diego González del Orden de S. Agustín

E G L O G A

Liseno

Roselio

Poeta

Liseno

Este es del grande y celebrado Delio
El túmulo fatal, aquí reposa
Yerto y sin alma aquel Pastor, Roselio

Aquí cubierto con la fría losa
Yace á prqueño espacio reducido
El que al Cielo elevó su voz graciosa

El que cantó con pecho enardecido
De Marte y del Amor; y los arcanos
Del inmortal Autor esclarecido

Resuenen juntamente en estos llanos
Los tuyos, y mis lúgubres acantos
Que ablanden a los Dioses soberanos.

Resuene nuestro llanto y sentimientos
Por la muerte de Delio, eternamente
Reusando placeres y contentos.

Roselio

Ay Liseno! ¿Qué! ¿hado? qué accidente
Fue bastante á extinguir con saña impura
Los rayos de esa luz resplandeciente?

¡ Oh misero destino, ó desventura
De esta Aldea infeliz, que en un momento
Perdió toda su gloria, y hermosura!

Perdió todo su lustre, y ornamento!
Perdió a Delio, ó dolor! y su alegría
Despareció, y tornose en sentimiento.

El sol ya no aparece qual solía, .
Ni el zéfiro resuena entre las flores,
Ni se oye de las Ninfas la armonía

Ya no cantan los tiernos Ruiseñores
Infundiendo placer, ni al Dios de Gnido
Tributan holocausto los Pastores.

Dichoso tú, Liseno, que has podido
Disfrutar largo tiempo sus cantares,
Y á los suyos tus ecos has unido.

Dichoso tú, que en unos mismos lares
Has vivido con él, mientras gozaba
De su armonía el claro Manzaneres.

Una misma Cabaña os resguardaba
Igual era el descanso, y alimento
Que la santa amistad os preparaba.

Mas yo ¡mezquino! apenas de su acento
Percibí la dulzura y melodía
Quando la Parca ¡ay Dios! cortó su aliento.

Liseno

Dichoso fui ó Roselio! quando oía
El dulce son de su rabel gracioso
Que á las fieras y plantas conmovía,

Y aun porque entonces fui tan venturoso
Es mayor al presente el desconsuelo
Por carecer de amigo tan precioso

Bien así como causa amargo duelo
Al que por suyo tiene un Pajarillo
La libertad que cobra en raudo vuelo,

Mientras que vé sereno, y sin sentillo
Cruzar mil veces por la vaga esfera
Al Ruiseñor, Canario, ó Xilguerillo.

¡O quien ahora demostrar pudiera
De Delio la virtud, la ciencia y gloria
Con claridad y narración sincera!

¡O pastor digno de inmortal memorial
Tú al Agueda Serrano cascajos
Le adquirirás mil timbres en la Historia.

Dirá, quando lo vea, el presuroso
Pasajero "bebamos de este Rio
Que es Padre del ingenio prodigioso,"

No se hallará en el Bosque más sombrío
Arbol, en cuyo tronco no se lean
Las letras de tu nombre, Delio mio.

Las Ninfas bellas, que templar desean
El sentimiento de tu infausta muerte
Repitiendo tus versos se recrean.

Los Zagales También en mal tan fuerte
Los repiten, y cantan; pero en vano
Procuran alegrarse de esta suerte,

Todos lamentan tristes el insano
Rigor del crudo brazo, que en tu vida
Descargó el golpe fiero, e inhumano

Mas ¡qué mucho que lloren tu partida!
Si en tí hallaban su gozo, y su consuelo,
Su placer, su quietud, y su acogida?

Tú templabas al triste el desconsuelo,
Tú al perdido la senda le mostrabas
Por donde caminase sin recelos,

Tú al joven con donayres recreabas,
Y con sentencias nobles al Anciano,
Y á las Ninfas también quando cantabas.

Ayl que de veces fuiste en este llano
Coronado de yedra vividora
Y el Laurel de Apolo Soberano!

Y cuántas la rosada y fresca Aurora
Dexó a Tirón del sueño poseído
Por escuchar tu voz encantadora!

A tus canciones Eco conmovido
Plácido respondía, y dilataba
Por todas las Campiñas el sonido.

El Coro de las Driadas dexaba
La habitación sombría y deliciosa,
Y suspenso y absorto te escuchaba.

Mas ¡ay! suerte enemiga y rigurosa
Con qué inhumanidad privaste al suelo,
De la gloria y ventura más preciosa

Roselio

Crezca el fiero dolor, y desconsuelo,
Y cubra de tiniebla, y sombra oscura
Su refulgente albor el claro cielo,

Suene en llanto confuso la espesura;
Prados cubrid de luto vuestras flores
Y vuestras linfas, Fuentes, de tristura.

Decid bellas Zagalas y Pastores
(De funesto Ciprés la sien ceñida
y elevando hasta el Cielo los clamores)

"Oelio, ornamento de la humana vida,
"Tu volverás primero al ser humano
"Que olvidemos nosotros tu partida."

Acuérdseme ahora ¡ay! quén en vano
Me ocurre á la memoria esta fineza
Que entonces me dexó de gozo ufano:

Acuérdome que un día en la aspereza
Del bosque, le hallé solo y deseoso
Quise oír de su canto la destreza.

Y él al punto con ayre magestuoso
Cantó por agrardarme una Elegía
Al son de su Rabal tierno y donoso,

Y luego sonriendo me decía:
Zagal, toma a Liseno por modelo
Y en breve imitarás la Musa mía.

Liseno

O Delio !O dulce Amigo! O mi consuelo!
Quien me privó de ti con mano airada
Que á mi no me cubrió con mortal velo!

!Ay Parca rigurosa y despiadada!
Pareceme que aun veo en su semblante
Tu fiera imagen con furor pintada,

Y que con voz marchita y palpitante
Me dice al espirar: Liseno mio,
Yo muero, yo te pierdo en este instante.

Roselio

Suspende Amigo el llanto, que tu brio
Vá cediendo al dolor; y no es cordura
Que raye el sentimiento en desvario

Y de Delio en la triste sepultura
Tributemos los últimos honores
A la Amistad sagrada, honesta y pura.

Poeta

Cesaron de llorar los dos Pastores
Mas no de suspirar; mientras cubrían
El túmulo de Delio, con las flores

Que al viento mil aromas esparcían
Y quando activos con mayor cuidado
Tales officios á su amigo hacían

He aquí que se aparece un genio alado
Cubierto de esplendor, el qual risueño
Les dixo en clara voz con dulce agrado:

Pastores, convertid en alhagüeño
Placer, vuestro dolor: templad el llanto,
Delio descansa en paz y en dulce sueño

Libre ya de inquietud, de error, y espanto.

ODAS QUE EN EL DIA FELIZ DE LA ENTRADA PUBLICA DE NUESTROS CATOLICOS MONARCAS Y JUHA DEL PRINCIPE, LES DEDICARON LAS POBRES NIÑAS ASISTENTES A LA ESCUELA GRATUITA DEL BARRIO DE LA COMADRE, POR MANO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE FLORIDABLANCA .

ODA PRIMERA

Oye Monarca amado,
La voz de la Verdad y la Inocencia
Que ante el Trono sagrado,
Ante tu Real presencia
Publican tu virtud y tu clemencia.

Oye el acento puro
De un coro virginal, que a tu Real Planta
Confiado y seguro
Bienes públicos canta,
Y hasta los Cielos tu valor levanta.

Tu valor adquirido
Con mil otras virtudes del Augusto
Carlos, desmerecido
Del suelo, y que sin susto
Reyna cercado del eterno gusto.

Tal premio se debía
A aquel esmero y paternal cuidado
Que en nuestro bien ponía,
Y en que fuese ilustrado
Nuestro espíritu a Dios enderezado.

Y en fundar un asilo
Donde librarnos de la vil miseria,
Que acorta el vital hilo,
Y sirve de materia
Al desorden que reina en la laceria.

Su benéfica diestra
A la espada y al cetro acostumbrada,
Puso en la flaca nuestra
La aguja delicada;
La aguja, que esta vez honró a la espada.

La pública enseñanza
Digno empleo de un Rey, más que la guerra,
A todas nos alcanza,
Y derrama en la tierra
Los dulces bienes que el Empireo encierra.

Aquella lumbré eterna
que echa de sí al error, ahuyenta al vicio
Plantó en nuestra alma tierna
Religión, sacrificio,
Y quanto pueda hacer a Dios propicio.

De un sabio magisterio
Nuestra dóciles almas dirigidas
Saben lo que es misterio,
Y aprenden las medidas
Que prescribe la ley a nuestras vidas.

Una voz nos infunde
La idea de un Ser Sumo Omnipotente,
Que al Soberbio confunde,
Prospera al diligente
Y da la gloria al humilde y al clemente

Otra nos da la idea,
De un Vicario de Dios acá en el suelo,
De un Rey, en donde emplea
Su autoridad al Cielo,
Que da al hombre justicia, paz, consuelo.

Otra nos estimula
A mirar por la Patria y el Estado;
Pues su dicha circula
Por todo miembro honrado,
Aunque sea del sexo delicado.

Así que en los momentos
Primeros de la vida recibimos
Sólidos fundamentos
De dar frutos opimos
A Dios, Al Rey y Patria en que nacimos.

¡Oh mansiones dichosas!
¡Oh públicas Escuelas! cierto origen
De acciones portentosas;
¡Quanto bien los que rigen
Nos darán en vosotros si os corrigen!

El gran Carlos Tercero
Lleva consigo el Cielo la alta gloria
De haber sido el primero,
Que adornó su memoria
Con estos hechos grandes en la historia.

Lloraran nuestros ojos
Su falta inevitable eternamente,
Si en los caros despojos
Que dejó entre su gente
No nos dejara un digno Descendiente

Otro Carlos celoso
Del bien de sus vasallos, grande y justo;
Un Rey que hará dichoso
Su Pueblo, y que sin susto
Goce los frutos de la paz de Augusto.

ODA SEGUNDA

Cantad Vírgenes puras
Cantad de nuestro Rey dignos loores,
Y las altas venturas
Que el Señor de Señores
De a España en el ímán de sus amores.

El virginal acento
Con himnos eucarísticos resuene:
La alegría y contento
Que en nuestro Rey nos viene
Los pechos Españoles hinche y llene.

Decid la llema santa
De eternal caridad que arde en su pecho,
Y sepa el mundo cuanta
Misericordia ha hecho
Un Rey, un Padre en nuestro bien deshecho.

De la sagrada altura
Del Trono a sus virtudes tan debido,
Vio nuestra desventura;
Nuestro triste gemido
Llegó a su corazón más que a su oído.

Nuestras carnes desnudas,
Presa infeliz de la voraz pobreza,
Sentían las sañudas
Iras, y la fiereza
De todo tiempo en su mayor crudeza.

Las espinas y abrojos
Traspasaban la planta tiernezuela,
Y con llanto en los ojos
Íbamos a la Escuela
Quando abrasa León y Aquario hiela.

A las Reales orejas
Llegan por un Ministro a todo atento
Las miserables quejas;

El suspiro y lamento
Se conviertan en júbilo y contento.

Cubre el Rey piadoso
La desnudez de carnes virginales,
Y no se da reposo
Hasta ver sus caudales
Acrecer los tesoros celestiales.

La rosada mejilla,
Otro riempo bañada en triste llanto,
De alegría sencilla
Ya llena, al Cielo Santo
Encumbra agradecida el dulce canto.

Oye la tierna Madre
Al dulce fruto del fecundo seno
Dar el nombre de Padre
A un Rey de piedad lleno,
Que mira como propio el mal ageno

Y en lágrimas deshecha,
Fija en el tierno rostro el labio ardiente,
Al pecho nos estrecha,
Y al Dios Omnipotente
Nos manda alzar los ojos y la mente.

En esta obra se muestra
Recia alborozada, que es el Cielo
Quien dirige la diestra
De un Rey, cuyo desvelo
Es la ventura del Hispano suelo.

Sea en vuestra memoria
De Carlos y de Luisa eterno el nombre:
Y vuestra dulce gloria,
Vuestro claro renombre,
Será inspirar su amor a todo hombre.

Los reyes, hijas mías,
Mas que Reyes son Padres: sus venturas
Debeis, por todas vías,
Del Dios de las Alturas
Implorar, si quereis dichas seguras.

Qual queda en el dechado
Retratada con seda flor hermosa,
En el alma ha quedado
La doctrina preciosa
Paternal, y del Rey la acción piadosa.

ODA TERCERA

¡Oh si dado nos fuera
Saber cantar al son de acorde liral
Luisa y Carlos se oyera,
Y Fernando, en quien se mire
Un Príncipe la España, que ya admira.

Carlos el valeroso
El amable, el magnánimo, el prudente,
El justo, el religioso,
El benigno, el clemente,
Y el Rey más adorable de su gente

Carlos en cuyo pecho
La virtud de continuo hizo manida
Como en celeste lecho,
De la piedad se anida
Con la justicia y el valor unida.

En donde el Cielo puso
Un alma de Héroe por su misma mano,
Y benigno dispuso
Que en lazo soberano
Se una lo magestuoso con lo humano.

El que solo merece
Hacer dichoso un Pueblo, que le adora
Al tiempo que obedece
Su ley, en quanto dora
El rubio Delio, quando el Alba llora.

El merecido Esposo
De la inmortal y soberana Luisa:
Luisa; dulce reposo
De una Nación sumisa,
Absorta con sus gracias y sonrisa.

¡Oh venturosas gentes!
¡Oh ojos dichosos que mirais sus ojos!
¡Oh miradas lucientes,
Que ahuyentais los enojos
De las almas que haceis vuestros despojos!

Corren con gran presura
Los que habitan el suelo Carpetano,
A mirar la luz pura
Del rostro soberano,
Quando verse permite de ojo humano.

Y el Padre y la Maestra
En sus brazos tal vez nos levantaban;
Y extendida la diestra,
La Reina señalaban,
Y así en placer envueltos nos hablaban:

¿Veis aquella Matrona,
Que en carro de oro puro resplandeca,
Qual hijo de Letona,
Quando en medio aparece
Del Cielo, y más su rayo ardiente crece?

¿Veis, hijas, un semblante
De luz y de las Gracias rodeado,
En donde la triunfante
Majestad ha logrado
El respeto y amor más acendrado?

¿Veis aquel mirar vivo,
Qual de una Madre que a sus hijos mira?
¿Aquel dulce atractivo,
Que embelesa y admira
A tanto pecho que su amor respira?

Ese es el don que vino
A España desde el Cielo para muestra
Del su saber divino:
Para ventura nuestra,
Y ostentar su poder la excelsa diestra.

Reconoced en ella
El genio tutelar de toda España,
Que tendrá sin querella
Con la Nación extraña
Quanto Tajo enriquece y Ebro baña.

Bajo el hermoso velo
Teñido de azucenas y de rosa,
Ha colocado el Cielo
Una alma generosa,
Donde la ciencia y la piedad reposa.

Y las riendas sagradas
Que el corazón del Rey doquiera mueven,
A sus manos nevadas
La dirección le deben
De dó bienes sin cuento a España llueven.

Así el numen eterno
A una Nación amada favorece,
Y en lazo sempiterno
El linage acrece
De los dos semi-Dioses que hoy merece.

Salga del blando pecho,
Oh dulces hijas, nuestro voto ardiente:
Pase el celeste techo,
Y ante el Omnipotente
Por tan justos Monarcas se presente.

Podría ser de pasada
Que el fuego celestial nuestra alma agite,
Y cual lengua sagrada
La vuestra a un canto excite,
Que de los vates el cantar imite.

ODA CUARTA

De Espíritu Divino
A miembros femeniles avezado,
Se hinche el pecho mezquino;
Y un canto no enseñado,
Celebra el bien que el Cielo nos ha dado.

Un trono de luz pura,
Que vence en resplendor a las estrellas,
Apoya su hermosura
Sobre cuatro doncellas
Que Diosas las juzgaras en lo bellas.

Religión, Paz, Clemencia,
Fidelidad se nombran: Pueblo inmenso
Asiste en su presencia,
Admirando suspenso
Las ricas aras y el quemado incienso.

Con la visión sublime
Nuestro espíritu débil desfallece;
Mas el terror suprime
La imagen que aparece;
De la Deidad que encima resplandece.

Entre nubes lucientes
Se ven Carlos y Luisa coronados
Con heroicas frentes
Con diademas doradas,
De laureles y mirtos rodeadas.

En medio se vela
De un regio niño el celestial semblante;
¡Oh quanto ardor sentía
El corazón amante
A un aspecto tan dulce y tan brillante!

Vivid, clamaron todos,
Vivid dulce esperanza y gloria nuestra;

Y explican de mil modos
El júbilo que muestra
Fiel pecho exento de intención siniestra.

Una noble Matrona
Llena de Magestad ha parecido
Con cetro y con corona,
Y un manto es su vestido
De mil castillos de oro guarnecido.

En la mano llevaba
De pacífica oliva coronado
Un corazón, que estaba
De flechas traspasado,
Que amor y lealtad le han disparado.

Tres veces la rodilla
Dobla delante el Trono luminoso:
Y con habla sencilla
"Salve, dijo, glorioso
"Monarca de mi Pueblo venturoso.

"Salve Reyna adorable:
"Salve, Príncipe amado: el Soberano
"Ser con ley invariable
"Ha puesto en vuestra mano
"El dominio de todo el suelo Hispano;

"A España represento;
"Y en este corazón que os sacrifico,
"Eterno juramento
"De lealtad os dedico,
"Y así ante el Mundo todo lo publico.

"Quanto tesoro encierra
"El suelo Ibero, la Moluca ardiente,
"La Americana tierra,
"Todo estará obediente
"Al Imperio que os dio el Omnipotente.

"Libertad, sangre, vida,
"Caros dones del Cielo a los mortales,
"Son la ofrenda debida

"De vasallos leales
"A Reyes, que el valor hará inmortales.

"En altar sagrado
"De la verdad, con sacrificio puro
"Todo se os ha jurado:
"Y el Cielo está seguro
"De que el labio de España sea perjuro."

Dijo, y mil dulces vivas
En ecos placenteros resonaron:
Muchas voces festivas
Sus reyes proclamaron,
Y las públicas dichas celebraron.

ODA QUINTA

Ya tienen Ciencias y Artes
Generosos y sabios Protectores:
La Industria a todas partes
Llevará sus labores,
Y al campo sobrarán los Labradores.

Los anchurosos mares
El rico leño surcará ligero,
Y en remotos lugares
Convertirá en dinero
El fruto nacional y el extranjero.

Dondequiera el honrado
Ciudadano estará libre de susto
Ya en el libro engolfado
El Filósofo adusto,
Y ya en el bosque el Leñador robusto.

La paz y la abundancia
Verterán por doquiera la alegría

Y en dulce consonancia
Se oirá el labio, que ría,
Con el que amores cante en noche fría.

En pos de sus ovejas,
Coronada de flores la Pastora,
Dará al amor sus quejas,
Quando sus perlas llora
Sobre los prados la naciente Aurora.

¡Oh España venturosa!
¡Oh región, en que un Dios Omnipotente
Su mano generosa
Abrió! de gente en gente
Tus glorias sonarán eternamente.

Suban tus fervorosos
Votos al Cielo por la vida amable
De unos Reyes gloriosos,
Que harían inmutable
Tu dicha, a ser su vida interminable.

De hoy más nuestra alma tierna
De santo amor y gratitud movida,
A la Deidad eterna
Hará oración rendida
Por Monarcas tan dignos de la vida.

ERATO Y LISENO

S O N E T O

- E. A dónde vas Liseno tan temprano?
 L. Al campo a divertir las penas mías
 E. Siempre al campo te llevan tus porfías
 L. Huyo de la Ciudad el ruido vano
 E. Lidia está en la Ciudad; ¿por qué inhumano
 No cantas ya su amor como solías?
 L. ¿Amor a Lidia yo? no fue en mis días;
 Ni una endecha canté de amor tirano.
 E. ¡Hay hombre más cruel! A Lidia canta.
 L. ¿Cantar a Lidia amores? no lo trates.
 E. Lidia quiere tu amor, y está rendida,
 L. Por amor son en vano tus debates.
 E. Pues canta a Lidia, loco, ó por mi vida...
 L. No cantaré de amor, aunque me mates.

XXXIV

El quadro, Antimio de pomposas flores
que al brillante reir de la mañana
la Aurora congeló de armiño y grana
y arrullaron canoros ruiseñores
Aquel bruto enroscado que en horrores
Hydrios venenos.....⁽¹⁾afana
de la onda crespas contracción villana,
y al gusto la onda crespas nos profana
mintiendo la apariencia á los sabores
De la hermosa Jualinda son diseño
y de su dulce genio rasgo breve
ó bien te espante su temible ceño
ó bien te alhague su rosada nieve
que aunque miras alhago y miras ira,
el alhago es verdad la ira es mentira.

(1) Palabra ilegible en el manuscrito.

XXXV

Trabajos tiene el mundo
muy extraños y atroces
el rey desasosíégos,
el príncipe embaidores
el privado lisonjas
el ministro traiciones
el papa su conciencia
el cardenal amores
el obispo sus pajes
el cura sus pasiones
el mercader naufragios
el labrador mal tiempo
el ciudadano el porte
el pobre su pobreza
el rico sus doblones
y aún tengo yo más penas
que todos estos hombres
¿me preguntas que tengo?
soy fraile, cuerdo y joven.

A D. JUAN MANUEL DE LARA Y SALAZAR

Qual es del recio viento á ambas partes
la debil caña con furor traída
y encorbada hasta el suelo ia parece
que se troncha azotada en las vecinas
piedras
ia abatida hasta el suelo mal su grado
ia la flaca cabeza al cielo erguida,
ia tremula, ia recia, ia encorbada,
inquieta siempre pero siempre fixa:
así mi corazón de la esperanza
y el temor combatido agora suspira
y desciende al profundo de tristeza;
agora buelve en sí mismo y de alegría
subita es poseído: de tal manera
que mal seguro teme; mas confía
en lo mismo que teme: espera y teme
hallar peligro en la esperanza misma.
Desdichado de mí quien me dixera
que esta fresca alameda que algún día
con el blando susurro de sus ojos
daba dulce reposo a mis delicias,
vendría con el tiempo á ser teatro
de sola mi desgracia y mi desdicha!
pero que esto i diciendo? injustamente
el necio corazón al labio incita
á que pronuncie quejas quando advierta
que se muestra mi suerte tan propicia
que de aquí á breve rato estos mis ojos
verán los de la hermosa Prenda mia.
A Quiteria verán en este sitio
dó a Camilo le dixo Petronila
estubiese yo presto para hablarla:
pues que apetece más alma mezquina?
Buelve en ti, y cobra fuerzas y prepara
palabras y razones que la digas.
Que no debe estar lejos según suenan
las tonadas que alegres y festivas
cantan ia las Zagalas en su obsequio

XXXVII

A UNOS OJOS ALGO VIZCOS

Si el fuego de dos soles tan ard^{tes}
á los hombres hiriera
aun mismo tpo, do se hallaran g^{tes}
que la Barr^{tos} viera
de sus ojos la mas leve mirada
las volviera zeniza, giros, nada,

No fueran tan sin par sus dos luceros
sí de belleza rara
no fueran inventores los primeros
ni un portento admirara
el mundo viendo que lo que á otra afea
á la linda Barr^{tos} hermosa.

Dichosamente, ufano en su presencia
me ha visto quatro veces
y otras tantas rendi sin resistencia
amantes altiveces
á sus pulidos pies de armiño hermoso
como este es su mirar de poderosol

XXXVIII

Nigromantico del diablo
brujo del Pindo, que espetas
en mas de doscientos versos
mas de doscientas quimeras.

Triste individuo unas veces,
otras veces angulema
otras gallo de Luciano
qual Pitagoras enseña,

Y otras en fin qual osario
vestido de tumba negra
con un requiescat in pace
hecho un anima en pena:

Sabed, que hemos recibido
vuestras traviesas ideas
tan llenas de musarañas
tan llenas de impertinencias.

Que se conoce que salen
de unos hipocondrios yescas,
de unas ingles ya cenizas
o de una musa ya muerta

No os ofendais; que esto mismo
lo decis en las endechas
que bautizais de romance
y aun lo dice la experiencia

Pues, quando una de las niñas
hizo con Gabriel á medias,
qual cosa de niñería,
seis niñas naturaleza:

Usted mano sobre mano
debe estar, sino es que sea,
que para emprender la obra
ó le falta la herramienta,

ó no alcanza el material,
ó la habilidad; bien que esta
en obras que tienen molde
que faltase, extraño fuera.

Vea Usted que mal arguye
quando en una niña esenta
porque le falta ahora al acto
niega ahora la potencia:

Pues Usted cargado de actos
quel presidente de escuela
quanto mas actúa, mas
su impotencia manifiesta

Y es, que segun discurrimos
Usted al acto se apresta
mas por defecto del medio
no sale la consecuencia.

Infeliz una y mil veces
tu cathedra, que regenta
siempre sobre si el Maestro
y siempre esteril de ciencia.

Ya deciamos nosotros
nuestro vecino corteja
á las musas muy en vano
que aunque monteses son hembras.

Y (como toda muger)
por sobervias ó discretas
nunca quieren á los hombres
que muchas partes no tengan:

Y Usted no pueda negar,
que según se experimenta,
no es Usted hombre de partes
aunque es un hombre de prendas;

O que si lo es, son partes
que á hacer un todo no llegan,
ó bien porque no se ajustan,
ó acaso porque no puedan...

Pero dejemos ya esto
y vamos á otra materia
que en la casa del ahorcado
nunca la soga se alienta.

Sentimos amado nuestro
sus tristezas y sus penas
y le daríamos parte
en las alegrías nuestras,

A no ser que nos lo impida
esta diocleciana ausencia,
esta distancia nerona
y las demas frioleras.

ay de nosotras! ay tristes!
que en una semana entera
si comemos y bebemos
solo es para echarlo fuera!

Y en nuestra triste memoria
quando aqueste caso llega
siempre está nuestro vecino
señor de nuestras finezas.

Objeto de los favores
a que francesas ciruelas
y las uvas con rocío
dan abundante materia.

Mas, ay tristes! que apartadas
de aquel centro donde quedan
los efectos que el Dios niño
suele hacer con sus saetas,

Solo nos queda el dolor
de ver nuestra suerte adversa
salid lagrimas del hondo
de estas almas que debieran

Desahacerse en sentimientos
por sus mal logradas prendas
mas tenenos; no salgais;
que eso de mocos y flemas,

Y soledades lloradas
es para animo en pena
solo Señor le advertimos,
se aparte de concurrencias,

Formadas de Dn. Quixotes
y de colmilludas viejas
porque a Usted le aseguramos
cargando nuestras conciencias

Tiene mas de apetecible
un grande dolor de muelas
pero al apartarse de esto
es tambien justo que entienda

Ha! su peligro en la caza,
ya porque acaso suceda,
ir a caza y ser cazado
ya tambien porque las piernas

De perdiz deslumbrar suelen
y el que cazarlas intenta
caza gansas, caza zorras
y en todo perdices ciertas.

Esto lo dicen las niñas
con una musa de persia
mas dulce que la que quiere
beber aguas jarameñas.

(En lugar de las Castalias,)
qual bravo toro que espera
agarrochado del arte
esgrimia las hostas fieras

Contra un poete, quando el hombre,
Iluso y bago le deja!
esto te dicen las niñas
que no tienen de maletas

Mas, que el haberle sentado
a Usted unas gureperas
ni entienden de hechizos, mas
que tratar con calaveras,

Chuparlos hasta los huesos
y ver despues como vuelan
menos tontos, mas sentados
con el unto de experiencia.

Y así aunque el Señor Dn. Diego
nos eche treinta docenas
de fugites y conjuros
nosotras siempre hechiceras.

En fin, nuestro amartelado,
no queremos ser molestas
que como en esto de versos
son muy pocos los que aciertan

Con la gracia y hermosura,
por tanto nosotras cuerdas
ya que á musas nos metimos
no queremos serlo necias

Que hacer mal y porfiar
según el adagio enseña
es de todas necedades
la mas insufrible de ellas.

Todos aquellos Señores
que nombrabais en la vuestra
reciben vuestras memorias
y estiman vuestras finezas.

Manolito está tan bueno
y gracioso que embelesa
dice caca ' papa; mama;
y otras cosillas como estas.

Antonio va adelantando
mucho, y según deletrea
creemos que en breve tiempo
ha de ser un gran poeta.

La Geronima recibe
con las dos manos su oferta
y por ser cosa de Usted
dice, le envíe las muelas,

O qualquiera otra cosilla
con tal que con sutileza
se la corte y se la envíe
en un papelito embuelta.

La Agustinita igualmente
ha estimado sus finezas;
pero diversos objetos
que a Usted su cuidado emplean

Pues formó una obra hermosa
y en perfeccionarla piensa
todos en fin le saludan
con expresiones muy tiernas.

Pero á todos los exceden
sus dos amigas eternas
sus dos Eros; sus dos Tirbes
su Pepa en fin y su Andrea.

Hoy diez y nueve de Octubre
del año de tres y ochenta
sobre mil y setecientos
fecha en Colmenar de Oreja.

XXXIX

AL PEDORRERO

Polvorista del Demonio
que por las partes secretas
echas tales carretillas
que nos aturden y apestan
Nublado de Satanás
preñado de pestilencia,
que con pedos amenazas
una tempestad de mierda:
Yo te conjuro en el nombre
de una bien aguda lezna
que te metan en el tras
si aqueste vicio no dexas.
A los montes pirineos
ve a descargar nube fiera,
ó á donde no haia narizes
que tus tempestades huelan.
Sino á donde haia mugeres
que el mal de Madre padezcan
para que oliendote aprisa
de su achaque convalezcan.
Y sino lo haces así
te encante Merlin, y sea
de modo que por los sesos
salga el trueno quando peas.
Y quando a comer te pongas
halles el pado en las berzas,
y se quede entre los dientes
sin ir adentro ni afuera.
Y allí te huela y ensuzie,
y te apeste de manera
que los higados vomites,
y las tripas: y te mueras.
Y muerto te clamoren
con pedos: y quando vengan
los curas por tí, el responso
pedos y mas pedos sean.
Y la Vigilia que canten
toda en pedos se convierta,
y después de esto te entierren

en sepultura de mierda!
Y quantos pasen por cima
niños, grandes, machos y hembras,
y especialmente los Viejos
todos sobre ti se pean.
Yten más: si vas al Cielo
San Pedro que está a la puerta
te meta entre sus dos nalgas
las narices y se pea.
Y así te tenga oprimido
para siempre, de manera
que estés oliendo sus pedos
una eternidad entera.

Amén

A LA DEL INDIANO

Despues que la te has casado
eres dama de escofleta;
pero quando te la pones
estas, que si tu te vieras!
La misma misma tarasca
en persona representas
y á ti te parecera
que te cae eso de perlas.
Mira que lo digo Yo:
Aí! si tu me conocieras!
mas Yo te dire quien soi:
No soi macho ni soi hembra:
ni soi muerto, ni viviente,
ni soi mozo ni soi viejo
soi el Señor Carnabal
ó Doña Carnestolendas
Mui parecida a ti en todo
así dicen malas lenguas,
que te pareces a mí
en lo ridicula y necia
No te enoges porque el tiempo
trae consigo estas frioleras
y Yo aunque digo verdades
no las digo sino en fiesta
Pero lo cierto es que quando
te presentas en la Iglesia
con aquel zagalegillo
se ríen de ti las condras.
Y los hombres y mugeres
todos de ti se chulean,
y dicen: mira que Indianal
como hai Dios que es una puerca.
Y tienen razón: porque
al verte tan mal compuesta
quien Diablos ha de pensar
que tienes moer de seda?
Ya que es tu marido Indiano
no te portes de manera
que todos a una voz digan

que no es la miel para ::: ecetera.
Sino gastale el dinero
y gastale la paciencia
y gastale lo gastable
como una piedra que amuela.
Anda guapa, gasta, triunfa
y si el Indiano se queja,
mas quanto quexa y rebiente:
quiso berzas? pues paciencia.
Y si no te da tus gustos
ni te da lo que deseas

.....

..... (1)

Que a una Dama como tu
tan mona, tan piripuesta,
tan bonita, tan chulita,
tan chusca, tan petimetra
tan salada tan graciosa
tan gallarda tan discreta
y al mismo tiempo tan tonta
ninguna cosa se niega.
Y con esto Niña mia
basta contigo de fiesta:
si quieres compra una mona
ó al Diablo que te divierta.

(1) Dos líneas ilegibles en el manuscrito

SEQUENCIA DE CORPUS

Con dulces canticos e himnos
ensalza excelsa Sión
Á tu Pastor, Á tu Guía
ensalza a tu Salvador

Intenta alabanzas nuevas
quantas puedas, pues aun siendo
maior que toda alabanza
no bastas a tal misterio

Dasse hoi por tema al elogio
asumpto bien especial
Pan que es vivo porque vive
Pan por dar vida vital

Al qual no hay duda fue dada
de hermanos a una docena
en la mesa ó el banquete
de aquella sagrada cena.

Sea llena de alabanza
sea la alabanza sonora
y la alegría del alma
sea honesta sea gustosa

Pues se solemniza un día
en el que se hace mención
de quando tubo esta mesa
su primera institución.

En la mesa del Rei nuevo,
de la nueva leu la Pasqua
siendo nueva, el Plan antiguo
termina, concluye acaba.

La novedad echa fuera
A la vejez. La verdad
euenta de sí la sombra;
la luz a la obscuridad.

Lo que Christo hizo en la cena
mando que despues se hiciesse
por signo que al mismo Christo
siempre a memoria tragessse.

Enseñados de institutos
tan santos como sagrados
el pan y vino por hostia
de la salud consagremos.

Dase por dogma al christiano
que el pan se pasa a ser carne
y del mismo modo el vino
pasa tambien a ser sangre.

Aquello que tu no entiendes
aquello que tu no ves
lo afirma mui animosa
sobrenatural la fe.

Bajo especies diversas
las que solo son señales
pero no son realidad
se ocultan cosas mui grandes

La carne es lo que se come
la sangre es lo que se bebe
y aun se queda Christo entero
debajo de cada especie.

Qualquiera que la recibe
le recibe todo entero
no partido, ni quebrado
ni dividido, ni medio,
le reciben uno y mil
quanto estos tanto aquel
y recibido por tantos
james el fin se le vé.

Recibele el bueno y malo
mas con suerte desigual
ó bien de vida o de muerte
que la tiene de causar.

A los buenos les da vida.
A los malos causa muerte
mira de una misma cosa
que fines tan diferentes.

Finalmente haz mil pedazos
este agosto Sacramento,
no lo dudes, lo que en todos
se oculta en qualquier fragmento

De signo no de substancia
se puede tener scisura
sin minorar el signado
ni el estado, ni estatura.

Hé aquí de Angeles el pan
echo del hombre sustento
Pan é la verdad de hijos
que no se ha de echar a perr/

En figuras se presigna
en ofrecer a Isaac
en el Cordero de Pasqua
y en el llovido maná

ó Jesús ó buen Pastor
ó Pan verdadero y Santo
muestra tu misericordia
con nosotros los Christianos

Tu Señor nos alimentas
y tu Señor nos defiendes
y haz que veamos tus bondades,
en la tierra de vivientes

Tu Señor que sabes todo
y tu que todo lo puedes
tu que á todos los mortales
en la tierra nos mantienes

Haz que en tu reino contigo
nos sentemos á la mesa
y ser de tus herederos
compañeros. Así sea.

En Salamanca, año de 74 por Julio

Liseno

XLII

Gran Dios en tu presencia
contritos nuestras culpas confesamos,
y la triste dolencia,
que nos aflige a un tiempo presentamos.

Si los ojos marchitos
del largo lloro, sus errores miran,
crecen nuestros delitos,
y en daño nuestro mas y mas conspiran.

Y el castigo severo
á lo grave del crimen comparado
es blando, y es ligero;
y mucho mayor es nuestro pecado.

Y aunque la justa pena
sentimos del obrar injustamente,
arrastra la cadena
el alma, y de su mal no se arrepiente.

Gime nuestra flaqueza
al golpe del azote encrudecido
pero á mudar no empieza
el habito vicioso envejecido

Al alma mal su grado
atormenta el cruel remordimiento,
sin que el cuello doblado
se vea del pesar y el escarmiento.

En suspiros envuelta
ayer exala y sus tormentos llora,
y ya la rienda suelta
en obras y costumbres empeora.

Y si benigno eres
esperando, jamas la enmienda llega
y si vengarte quieres
nuestro ser al no ser luego se entrega.

Mientras dura el amigo
azote, nuestros yerros confesamos;
pero pasa el castigo y los yerros olvidamos.

Si alzas el brazo airado
prometemos mil cosas; y al momento
que has la espada envainado
quebrantamos palabra y juramento.

Si nos hieres airado,
perdon clamamos con llorosos ojos;
pero el perdon logrado,
a provocar tornamos yus enojos.

Tienes en tu presencia
unos reos confesos: conocemos
que si no usas clemencia
segun la ley y justicia perecemos

O Padre omnipotente
que criaste a los mismos que te ruegan,
quital graciosamente
tantas miserias que a lo sumo llegan.

XLIII

A LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Hoy las sombras tenebrosas
de la muerte se destierran
al resplandor que despide
del Padre la luz eterna.

Mirad cuan alegre,
mirad cuan brillante
de un triste sepulcro
el mismo sol nace.

Venid pecadores,
venid a gozarle
que hielos de culpas
sus rayos deshacen.

Si ciegos os tienen
vicios y maldades,
á esta luz vereis
vuestras ceguedades.

Mirad etc.

Ya, amado Jesús
pasó la sangrienta
crueldad que á una muerte
de Cruz os condena.

Ye azotes que hieren,
salives que afrentan,
espinas que punzan,
maderos que pesan

Clavos que traspasan,
cordelas que aprietan,
tormentos y oprobios
en triunfos se truecan.

la antigua escritura
que Adán nos hiciera

de vil cautiverio
cancelada queda.

Y el reino tirano
de sombras espesas
do tristes yacían
Padres y Profetas,

Forzando Vos mismo
cerrojos y puertas
de las justas almas
vacío le dejás.

Renace glorioso
tremola banderas
confunde el infierno
los ciegos alegra.

Gima la judaica
canalla perversa
debajo del paso
de su vil ceguera;

Vague por el orbe
confusa y dispersa
ni encuentre ventura,
ni encontrarla pueda.

Vos, dulce Jesús,
prez y gloria nuestra,
Pastor amoroso
de toda la Iglesia,

Triunfante y glorioso
cual hoy te nos muestras,
reina en las almas,
en cielos y tierra.

Todo lo criado
os ame y os tema
y vos dad a todos
las dichas eternas.

XLIV

.....

Mas antes ó Dios mio
tu mesa y tus manjares me alimentan
me dan constancia y brío
contra los que atormentan
mi alma y la atribulan y violentan.
Oh! tu paz y alegría
mi espíritu qual olio ha penetrado
y en la memoria mia
de su camino errado
puso olvido tu cáliz celebrado!
De hoy mas mi breve vida
a la sombra estará de tus piedades
para que en tu manida
viva dulces largas edades
cercada ó grande Dios de eternidades...

.....

tremola banderas
confunde el infierno,
los cielos alegra

Gima la Judaica
canalla perversa
debajo del peso
de su vil ceguera.

Vague por el Orbe
confusa y dispersa
ni encuentre ventura
ni encontrarla pueda.

Vos dulce Jesús
prez y gloria nuestra,
Pastor amoroso
de toda la Iglesia.

Triunfante y glorioso
qual hoy te nos muestras
reina en las almas,
en cielos y tierra.

Todo lo criado
os ame y os tema
y Vos dad á todos
las dichas eternas.

Amen.

XLVI

Dominus regit me nihil mihi deerit

El Señor es mi guía
mi luz y mi Pastor todo abundoso
sera ía al alma mía
que al pasto delicioso,
de su fe me ha llevado cuidadoso

Con el agua divina
de su bautismo santo ha recobrado
la perdida en hora malina
del inocente estado
y al alma ha convertido y enseñado.

Y en los arduos senderos puros
de la santa justicia dó raro hombre
de sus pasos seguros
para claro renombre
de su piedad me puso por su nombre.

En las sombras horribles
de la muerte andaré tranquilo el pecho
sus congoxas temibles
hollaré a su despecho
porque tu en mi favor, ó Dios, te has hecho.

Jamás miré con susto
la vara de doctrina con que riges,
ni el baculo robusto
conque la Grei diriges,
y das consolación y nunca afliges.

TRADUCCION DE LA ODA 7 DEL LIBRO IV, DE HORACIO

Hieron ya las nieves, ya las gramas
Se buelven a los campos
Y cabellera el arbol en sus ramas;
muda los frios ampos
La tierra en flor; menguados ya los rios
Pasan a las riberas.
Las Gracias y las Ninfas, sin desvíos,
Se atreven placenteras
A celebrar sus coros sin vestidos.
Te avisa el año y la hora
Que hurta el presente día bien lucido
Que no esneres agora
La inmortalidad. El helado invierno
Con el zéfiro blando
Se mitiga: y lo florido y tierno
Nel Abril viene hollando
El quemador estío, cuyo fuego
Ha de acabarse luego,
Que por fructuoso Otoño nos son dadas
Las frutas sazonadas;
Y todo esto pasado,
Otra vez torna el invierno helado.
Con todo eso las Lunas con presteza
Reparan por instantes
El daño que al cielo hacen sus menguantes;
Pero nuestra flaqueza
Apenas vio la muerte como Eneas,
Troyano piadoso,
O como Tulo y Anco poderoso;
Que polvo y sombras feas
Somos siempre. ¿Quien tiene averiguado
Si el día de mañana
Ha de ser por los Dioses ajuntado
A nuestra edad ya cana?
Quanto dires con alma generosa
No vendrá al heredero
Ni e su avarienta mano codiciosa,
Si el día postrimero

Una vez te llegase, y el juez Minos
Te diese sus destinos
No bastará, Torquato, descendencia,
Ni piedad, ni eloquencia
A volverte a la vida ya perdida!
Que ni a Diana es dado
Sacar al casto Hipólito encerrado
De la infernal manida;
Ni de Periteo triste y mal hadado
Rompió el lazo lateo
Su siempre caro fiel amigo y fiel Teseo.

XLVIII

CANCION ELEGIACA DE LIENO, EN LA MUERTE DE SU PADRE

¡Heu quanto refero verba dolore meo!

¡Con que dolor refiero mi desgracia!

Propertio

Hondos valles, estancias pavorosas
Oscura soledad, bosque sombrío,
Insondable guarida
Negra mansión de fieras horrorosas
Vuestro luto parad el duelo mío,
Y haced mi dura pena más crecida:
Dadme triste acogida
Donde la pura luz de alegre día
Jamás ha penetrado.

No ya el florido valle, y su alegría
Adulan a mi pueblo abandonado;
Lóbrega, sí, morada y ronco acanto
Que avivan de mi mal el sentimiento.

Lóbrega, pardo río, aves nocturnas,
Que al viento repartis melancolía,
Alzad el triste canto;
No os mostréis a mi lloro taciturnas,
Concertad las amargas quejas mías,
Y aumentad de mis ansias el quebranto.

¿Podrá negarse el llanto
De mis ojos en fuentes convertidos,
De Pierio en la muerte?
De Pierio mi padre?... ¡Que gemidos
Al eco de esta voz el alma vierte!
No hay susto, no hay dolor que no me asombre
Al solo pronunciar su triste nombre.
¿En sueño eterno yace... En noche fría...
Aquel que el ser me dió?... ¡Fiero tormento!
¡Aciago, y vil letargo!
¡Funesto, desgraciado, y triste día!

Tu mi placer trocaste y mi contento
En triste cruel, pesar amargo.
¡Que enojoso, y que largo,
Me es el fiero vivir de un solo instante!
¡Oh! diera en tal crudeza,
Como el llanto a mis ojos abundante,
De sangre arroyos mil naturaleza,
Y de mi cuerpo el alma separarse,
Y a donde está Pierio la llevase.

¿Para qué el resto quiero de mis días,
Si las dichosas horas, y los gustos
Con aquel fenecieron
Que la vida me dió? Mis alegrías,
Mi seguro vivir libre de sustos,
Mi descanso, y mi paz en él vivieron;
Con él todos huyeron;
Huyó la noble parte de mi alma
De Pierio en la muerte.
Faltóme de su amor la dulce calma,
Mi fortuna faltó, y mi dulce suerte;
Quedé infeliz (hay triste!) en este suelo
En eterno dolor y desconsuelo.

Yo a mi padre imagino que bañado
El rostro con las lágrimas que vierte,
Su espíritu exalando,
Y al pie de la inexorable y cruda muerte
Su danodado acero desgraciado...
Yo le miro ¡ay! que alzando
La ronca y débil voz habla conmigo
En estas tiernas quejas:

Liseno, mi Liseno, dulce amigo,
De mi vida porción, ¿así me dexas?
¿Quien te ahuyenta de mí? ¿A donde paras?
¿En trance tan cruel me desamparas?

¡O entusiasmo fatal! o fantasía!
¡O parca: O dura parca, quel diamante!
¿El cándido e inocente,
El sencillo Pierio, que te hacía?
¿Que causa a tanto arroyo, fue bastante
Que en mi daño cortaste inclemente
El hilo, en que pendiente
Mi dulce vida estaba, y mi ventura?

¿Tu más gloriosa hazaña
 No es batir a los fuertes de la altura?
 ¿Que te fue en emplear tu fiera saña
 En una virtuosa humilde vida,
 Ya de vivir cansada, y abatida?
 ¿Tu bárbara cuchilla no pudiera
 Su despiadado filo haber saciado
 En mi sangre primero?
 Yo a tus iras gustoso me ofreciera
 Mostrándome a tus plantas humillado
 Para que en mi esgrimieras el acero,
 ¡Oh, si el golpe postreo
 Que dio fin a mi padre bondadoso
 Aquí se executara!
 ¡Ay como sin temerte presuroso
 De tu espado los filos me arrojava
 Para que en mi tus iras descargasas,
 Y a mi inocente padre perdonases!
 Tu ese postrero gusto me quitaste,
 Conmigo siempre despiadada estrella;
 Tu, sorda a mi gemido,
 De mipreciado padre me alejaste
 Sin que a mi tierno ruego, o mi querria
 Una vez concedidas blando oído
 Ya en mi daño has cumplido.
 ¡Pierio ya expiró!...¿Habrá tormento
 Que a mis ansias lethales
 Ya puedes añadir? ¿Algún contento
 Después de haber sufrido tantos males,
 No me has de conceder?...Dame la muerte...
 Con ella se acabará mi infeliz suerte.

Las poesías que recogemos en este trabajo son todas - las que hemos podido recopilar. Suponemos que constituyen la casi-totalidad de la producción poética del autor, aunque es posible -- que se hayan extraviado algunas, y otras de las que da cuenta el - P. Santiago Vela como publicadas en el Semanario Erudito y Curioso de Salamanca, no han llegado a nuestro poder por no haber localiza-do esta publicación. En cuanto a la aparecida en el Tomo 21 del Me-morial Literario, tampoco la hemos visto, ya que precisamente ese-número falta en la Hemeroteca Municipal.

La fecha de las composiciones que transcribimos no es-tá determinada porque no existen indicios que permitan hacerlo con seguridad, excepto en las muy escasas en las que figura al pie de-las mismas. Desde luego, la mayoría pertenecen a la época del Per-naso Salmantino. Son las típicas poesías pastoriles propias de las primeras manifestaciones del Grupo.

Algunas de tipo religioso deben de ser también de ese tiempo, sin embargo otras tienen un estilo más hecho, notándose - una mayor madurez en el poeta.

Finalmente, tenemos que aludir a las poesías de tipo-festivo que, aunque prácticamente sin valor literario, son una no-ta pintoresca en el conjunto de la producción.

Para tener idea del conjunto poético completo, trans-cribimos a continuación las notas que da el P. Vela de los poemas-que, como hemos dicho, no hemos visto personalmente.

ODA CONSOLATORIA

Describe el autor alegóricamente el natural sentimiento de D. J. B. y A. por la separación de su sobrina D. I. G. y A. Religiosa Novicia...y significa su reconocimiento por los favores que en otro tiempo recibió de su benéfico corazón.

Comienza así:

Por qué te das al duelo
Filenó, de Iirsi en la partida?
Recobra tu consuelo
Que al templo es dirigida
Do está del vicio infame defendida.

Son 14 estrofas con la firma al final: "Liseno"....
Br: F.D.V. en el C.M.D. de Salamanca.

Se publicó en el Memorial Literario, Tomo XXI, págs.
375- 377.

En el mismo tomo, págs. 318 - 319 existe, publicada -
con estas señas, otra composición poética:

A D^a Teresa de Barrientos y Alvarez, residente en la-
ciudad de Coria, en el día que tomó el hábito de religiosa. Por D.
F.D.V. ODA

Deja sonora Clío
Tu lira de pulsar en este día,
Que al débil pecho mío
Ajeno de Alegría
No es dado cantar como solía...

Consta de nueve estrofas.

Egloga de Liseno y Antimio

Comienza:

Ant.

¿Que es esto mi Liseno, qué motivo
Te ha hecho abandonar el Manzanares
Do tienen los placeres incentivo...

No lleva firma. Se publicó en los números 14 y 15 de
Enero de 1796 en el Semanario Erudito y Curioso de Salamanca.

Es de Liseno. En el índice se indica así esa composición:

EGLOGA: LISENO Y ANTIMIO....muy prosaica y larguísima..

IDILIO. (LISENO Y DORILA)

Comienza:

Junto a la margen fría
Del tera cristalino y delicioso...

Firma el autor con estas dos iniciales: F.D. Salíó en el número de 17 de Diciembre de 1796. Con las mismas iniciales hay otras dos composiciones en el mismo periódico.

O B R A E N P R O S A

C R O T A L O G I A

En su obra en prosa es donde nos encontramos de verdad con Fernández de Rojas escritor.

No ha sido ésta muy extensa, pero sí lo suficiente para poder definir su personalidad como autor literario.

Siendo la faceta más destacada de Fernández de Rojas en el campo de la literatura, la de autor satírico, una de las características a destacar es la de que sus sátiras van principalmente dirigidas contra la Escuela Francesa, que será uno de sus blancos.

"La Crotalogía -dice Barbieri- que pasa por ser un tratado de tocar las castañuelas, no es en realidad sino una finísima sátira contra el furor enciclopedista que a fines del XVIII se nos vino de Francia, haciendo todos los días rechinir las prensas españolas con obras científicas al estilo de entonces...

...El estilo castizo y la muchísima gracia con que está es-

crita la Crotalogia hacen de este opúsculo un buen antídoto contra la hipocondría (1)."

Fernández de Rojas miraba con extraordinario cariño - las producciones españolas y detestaba el que fueran preferidas -- las extranjeras. De este sentimiento nos da idea lo que escribió - como prólogo a las Poesías de Fray Diego González:

"...Todo cuanto se produce en España les parece a algunos - engañados y poco instruidos españoles, que es superficial, - miserable y digno de desprecio. Por el contrario, es tal su preocupación, que apenas oyen el nombre de un extranjero -- cualquiera, que sin más examen califican de superiores sus- obras, como si los extranjeros poseyeran exclusivamente la sabiduría. Entre las varias causas que retardan entre noso- tros los progresos de las ciencias y artes, creo que no es- la menor la falta de persuasión en que están muchos, de que nuestros españoles no tienen todo el fondo de conocimientos que necesitan para sus producciones. Miran éstas con descon- fianza, se atreven a criticarlas sin piedad, y su misma pre- ocupación les hace calificar de defectos substanciales las faltas más pequeñas, y tal vez, los aciertos maravillosos y rasgos sublimes de ingenio...

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos Nº 14029, Barbieri, Papeles, - 137-145 bis.

Yo venero y admiro como es justo las producciones que en todas las materias nos presentan las naciones cultas, mucho más adelantadas sin duda alguna que nosotros, pero amo mucho a mi patria, respeto su honor, y quisiera en los sabios españoles un poco más de condescendencia con los ingenios que aspiran al noble empeño de igualar a los extranjeros (1)."

Pero también emplea su estilo, que tal vez se hace más incisivo, en asuntos de mayor envergadura, como puede ser el que aborda en El Pájaro en la Liga. En este caso, su sátira va dirigida por otros derroteros más comprometidos como veremos.

La Crotalogía es sin duda alguna la obra de Fernández de Rojas que más ha trascendido; es la que le ha proporcionado mayor popularidad, quizá porque en ella es donde más se patentiza el espíritu de la época, y por su sátira de buena ley sazonada con una gracia que late a lo largo de toda la obra hasta convertirla en un verdadero regalo para el lector.

La mentalidad del siglo XVIII está resumida con bastante acierto en el título de la obra:

(1) González, Fr. Diego, Poesías, Prólogo de Fernández de Rojas

Crotalogía/o Ciencia de las Castañuelas/Instrucción científica --
del modo de tocar/las Castañuelas para baylar el Bolero/y poder fá-
cilmente,/y sin necesidad de/Maestro, acompañarse en todas las mu-
danzas, de que está adornado este/gracioso Bayle Español.

Lo primero que nos quiere advertir el autor es que se trata de una "instrucción científica". Esto es propio del siglo de la Ilustración. La afición que a las ciencias existía en el XVIII es bien conocida. La curiosidad de la gente en este aspecto, hace que en todas las clases sociales --aunque no en todos sus indivi-
duos- exista empeño en aprender. Se crearon cursos a los que se po-
día asistir libremente, para divulgar hechos científicos. Ya en -
1734, el Abate Nollet daba en París un curso de Física teniendo -
gran éxito y consiguiendo adeptos para la ciencia. En 1753, el rey
fundó para él un curso de física experimental en el Colegio de Na-
varra, teniendo acceso a él los aficionados que lo desearan.

"Eran numerosos los compendios, diccionarios, manuales, con-
tinuamente puestos al día y reeditados. Los diarios dedica-
ban largas columnas a las obras científicas; incluso algu-
nos se especializaron en publicaciones científicas...En to-
das partes reina un "furor de aprender" y una "fiebre de in-
teligencia" que no son nuevos, pero sí más frecuentes (1)."

(1) Mousnier, Roland y Labrousse Ernest, El siglo XVIII en Histo-
ria General de las Civilizaciones, Barcelona, Ed. Destino, 1975, -
pág. 15 y stas.

Y después de esto, el "...y poder fácilmente y sin --
necesidad de maestro...", nos revela el típico fruto del Enciclo--
pedismo, que es la poca profundidad en los conocimientos.

La sátira que es la Crotalogía, se extiende a casi to--
dos los defectos del momento.

A lo largo de toda la obra, se habla de un baile: el-
Bolero. No se sabe con certeza el origen de este baile, sin embar-
go, parece según opinión de Barbieri que fue inventado por un bar-
bero manchego y que comenzó a introducirse en España en el S.XVIII,
extendiéndose su práctica con rapidez. Tuvo gran éxito, sobre todo
entre la juventud que lo practicaba en todos los niveles sociales.
Quizá contribuyera a su éxito el que el sentir popular empezó a --
querer desplazar las contradanzas francesas que entraban en el --
país, tan dado en aquellos momentos a acoger con agrado todo lo --
que venía de Francia.

El entusiasmo que despertó el bolero entre los jóve--
nes de ambos sexos, debió de llamar la atención del P. Fernández --
de Rojas, según el P. Miguel Huerta: "...hasta el punto de dolerse
de la delirante degradación en que había llegado a reducirse la pa--
rabólica circunspección y gravedad española...(1)."

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos ant. cit.

Fernández de Rojas encontró terreno propicio para su crítica en la exageración a que se había llegado en la práctica — del bolero y emprendió el trabajo de satirizarlo, e incluso ridiculizarlo empleando el lenguaje matemático que tanto preocupaba entonces, pero haciéndolo siempre con un humor sano y desenfadado.

La importancia de las matemáticas se hizo universal.— En España, en la ciudad de Salamanca, se imprimió por primera vez la obra de Juan Justo García y poco tiempo después la obra maestra de Bails. También en Valencia se había dado a conocer el trabajo — del Padre Tosca, si bien éste estaba menos divulgado.

Por otra parte, predominaban en la ciencia los métodos analítico y geométrico, debido sobre todo a la influencia de — Condillac y del alemán Wolff.

Wolff que se había impuesto como matemático, se acreditó enseguida por la claridad, amplitud y modernidad de su tratado. Desde 1713 se dedicó a la Filosofía. Más que por la originalidad de sus teorías, Wolff se impuso por su espíritu sistemático, — convirtiendo las matemáticas en su ideal metodológico. Toda verdad debe ser deducida de una verdad precedente, según el orden "sintético"; las primeras verdades son el principio de contradicción y — el de razón suficiente que se deriva de aquel (1).

(1) Vid. La Filosofía alemana de Leibniz a Hegel, bajo la dirección de Yvon Belaval, en Historia de la Filosofía, Madrid, S. XXI, pág. 107.

Y como todo lo que de un modo u otro se va imponiendo llega a tomar carta de naturaleza, una vez generalizada la utilidad y, consecuentemente, la necesidad de las matemáticas, la gente se afanaba por conocer algo de ellas.

Los nuevos términos que llevaban consigo, como "problema", "escolio", "corolario", "supuesto", "resolución", "postulado", "principio", "axioma", etc. eran recibidos por el vulgo que se admiraba de aquello como de todo lo que, por desconocido, entraña dificultad. Debió de ser un fenómeno curioso la manera cómo esto influyó en la gente ya que la sugestión llegó hasta el punto de llegar a creer que "...para ser buen teólogo, buen canonista, buen jurisconsulto, buen pintor e incluso buen albañil, se necesitaba manejar continuamente esta terminología, cada uno en su ciencia, en su arte y en su oficio (1)."

Visto esto, es fácil suponer que el pueblo pensaba, -siendo un caso curioso por lo que supone la extensión de una ciencia superior a los niveles más prosaicos de la vida- que hasta para los artículos de uso corriente como eran los géneros alimenticios, era necesario proponer el problema del precio fundándolo en axiomas ciertos y resolviéndolo con mayor o menor número de escolios o corolarios.

Fernández de Rojas parte pues del presupuesto de que-

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos ant. cit..

va a enseñar a tocar las castañuelas.

En este punto tenemos que hacer un comentario, creemos que imprescindible, en defensa de lo que supone la obra de Fernández de Rojas, y sobre el desconocimiento que ha habido acerca de ella en general, incluso entre escritores próximos a él cronológicamente o correligionariamente. Por no citar a los autores que han hablado a la ligera de esta obra y de alguna otra, sólo nos limitaremos a decir que simplemente pensamos que los que así lo han hecho, no la han leído siquiera ya que aluden a ella en tono despectivo como si se tratara según su nombre indica, intencionadamente, de un método para tocar las castañuelas hablando en términos musicales, intentando en ocasiones poner en entredicho el buen nombre literario de su autor.

Hecha esta aclaración, continuaremos diciendo que el punto del que parte Fernández de Rojas es la suposición de que va a enseñar a tocar las castañuelas. Para ello, se vale de una serie de principios, axiomas, reglas, etc.

Vamos a ver alguno de estos principios, por la gracia que tienen y por la amena forma de su exposición:

"En suposición de tocar, mejor es tocar bien que tocar mal."
"El bailarín que toca las castañuelas hace dos cosas, y el que baila y no toca no hace más que una cosa." "Un mismo cuerpo no puede al mismo tiempo tocar y no tocar las castañuelas." "El que no toca las castañuelas no puede decir que

las toca bien ni mal...(1)."

La Crotalogia critica otros aspectos intelectuales --
propios del siglo XVIII:

"La Castañuela es un instrumento sonoro porque realmente --
suena, aunque su sonido no es de los más gratos...nada hay--
de provecho en cuanto al Crótalo si no observa las tres uni--
dades...(2)."

Está bien patente que estos párrafos tienen una clara
intención crítica hacia la norma de la época, de mantener en el --
teatro las famosas tres unidades dramáticas de lugar, tiempo y --
acción. Llegó este empeño hasta tal punto que cuando Aranda encar--
gó a D. Bernardo de Iriarte la realización de un plan para la re--
forma del teatro, una de las normas que propugnaba era la de respe--
tar las tres unidades, llegando incluso en alguna ocasión, por lo--
que respecta a la unidad de tiempo, a colocarse un reloj en la em--
bocadura del escenario como demostración del arte de algunos apa--
sionados neoclásicos (3)

(1) Véase Crotalogia, Madrid, Imprenta Real, 1792, pág. 8 y stes.,
B. Nacional, N/17225.

(2) Ibidem, pág. 75.

(3) Véase Fernández Moratín, Leandro, Op. cit. pág. 14

"...Estas tres unidades son tan esenciales a todas las cosas, que sin ellas, no digo yo las comedias y todo género de dramas, sino la misma Crotalogía sería una confusión ciega, a pesar de la claridad y perfección con que la hemos colocado entre las Ciencias Exactas. Aun la naturaleza misma se honra, digámoslo así de estar constituida, asentada y reposada sobre dichas tres unidades...A semejanza e imitación de la Poesía Dramática, y de toda la Naturaleza, debe el Crotálogo atarse, ceñirse, envolverse y estrecharse con las tres referidas unidades: debe encargar a sus piernas que no bailen, ni den más cabriolas y saltos que los que mandan las tres unidades, y a sus castañuelas que no toquen no repiquen sino cuando y como las tres unidades ordenan...Las tres unidades se verifican en el Crotálogo o tocador de las castañuelas de la manera siguiente: La unidad de acción quiere decir que cuando se hace un repique, se hace uno y no dos: y lo mismo cuando se da un castañetazo, que no se da más que uno. La del tiempo quiere decir que no se ha de tocar una castañuela por la mañana y otra por la tarde, sino que ambas castañuelas deben sonar en el tiempo en que se baila. La unidad de lugar consiste en que si una castañuela se toca en la sala, la otra no se ha de tocar en el patio, sino que se ha de tocar en un lugar mismo, sea el baile, en la plaza, en una sala o en la cocina...(1)."

(1) Crotalogía, edición ant. cit., págs. 76 - 78.

No podía faltar en esta obra la crítica, muy expresiva por cierto, del afán extranjerizante que tanto dolía al autor, y era considerado por él como una de las llagas de la sociedad:

"...Si se atiende a la costumbre de los Antiguos podrán -- construirse las Castañuelas de cualquier materia con tal -- que sea sólida: y así vemos que las usaban de oro, plata, -- perlas y de otros materiales menos costosos...

...El grandillo, el nogal, el boj, y otras maderas semejantes son buenas para castañuelas por su solidez y hermosura, pero tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en cualquiera parte de España, y así deberán ser preferidas la caoba, el palo santo, el sándalo, el tíndalo y mucho más el marfil, porque todo lo que es, o a lo mejor tiene un aire-- cillo de extranjero adquiere una recomendación tan particular, que basta para acreditar a un sujeto entre personas de buen gusto...(1)"

Finalmente, en unas Advertencias que se leen en el -- Apéndice de la obra, se compendia la crítica a la mentalidad de la Ilustración, que se ha venido haciendo a lo largo de toda ella:

(1) Ibidem, pág. 42-43

"...ha procurado dar todas las reglas crotalógicas con la mayor claridad que me ha sido posible...con todo ésto puede suceder que alguno no pueda por sí mismo llegar a toda la perfección que se imagina y quiera buscarme para que yo le manifieste en la práctica lo mismo que tengo escrito...

...yo en mi vida he tomado las castañuelas en la mano, y de consiguiente, que ni mal ni bien...

...yo no solamente no soy capaz de bailar el Bolero, pero --aseguro ingenuamente que por más esfuerzos que haga, no será posible que mis pies se levanten del suelo dos dedos siquiera, de modo que se pueda llamar salto. Con todo eso, --bien claro es que estoy dando leyes al mundo sobre lo uno,-- y las dará sobre lo otro. En otros tiempos era necesario --que se supiera una cosa para escribir de ella, y se mataban tantos pobres mozos en las malditas Escuelas, que era una --lástima verlos estudiar y dar voces mañanas, tardes y noches para haber de entender una cosa. Ahora, gracias a Dios, ya están los entendimientos rectificadas, las ideas más claras que un cristal, los conocimientos humanos más propagados que los gorriones, y todo lleno de ilustración y buen gusto."

Pensamos que estas muestras de la Crotalogía son bastante expresivas, permitiendo hacer una composición de lugar sobre la totalidad de la obra que sigue la misma tónica desde la primera hasta la última línea.

A nuestro modo de ver, el mérito de su estilo consis-

te en la fluidez que posee, unida a un lenguaje muy agradable y -
con la peculiaridad del contraste que ofrece la forma dialéctico -
matemática que quiere satirizar, con el desenfado que, no exento -
de casticismo, forman un conjunto lleno de originalidad.

La Crotalogía fue publicada por su autor con el nom--
bre de Licenciado Francisco Agustín Florencio.

CARTA DE MADAMA CROTALISTRIS
SOBRE LA SEGUNDA PARTE DE LA CROLOGIA

El título de esta breve obra puede inducir a pensar - que, como expresa, trate de la continuación de la Crologia, pero en realidad no es tal segunda parte, que no se publicó, ni tan siquiera llegó Fernández de Rojas a escribir.

En la Carta de Madama Crotalistris, el autor que emplea el mismo seudónimo que en la mencionada Crologia, "Licencia de Francisco Agustín Florencio", lo que hace es insistir sobre algunos puntos de ésta, y también aunque más veladamente, sobre la crítica de los "petimetres" y "petimetres".

El lenguaje y estilo son casi los mismos empleados en la Crologia y personalmente pensamos que lo que le indujo a escribirla fue hacer un poco de propaganda de dicha obra para preparar una posible continuación, que bien pudiera ser la Impugnación literaria a la Crologia erudita, por Juanito López Polinario, (el mismo Fernández de Rojas).

Madama Crotalistris, la supuesta autora, viuda de treinta y cuatro años, envía una carta al autor de la Crologia - contándole su vida a grandes rasgos y apremiándole para que escriba la segunda parte.

Veamos algún párrafo de lo que escribe:

"...Quedáronme de mi difunto tres hijos, uno varón y dos niñas, que me servían de no poco embarazo. Deseosa de darlos educación y destinos correspondientes, y el mismo tiempo de quedar yo desocupada para seguir las propensiones de mi genio, al chico le metí Paje, y a las muchachas las he puesto en un Colegio. De este modo Bernabé que así se llama mi hijo, se criará con franqueza, aprenderá todas las maneras -- brillantes que hacen recomendables a los jóvenes en estos -- tiempos: sabrá presentarse delante de gentes sin encogimiento ni vergüenza, ponerse unos calzones bien ajustados, y a vuelta de una docena de años sabrá leer y escribir, y podrá proporcionarle un buen empleo.

Las chicas aprenderán en el Colegio cuanto se les enseñe. De luego a luego tienen pagados Maestros de Música y de baile. Se acostumbrarán a peinarse de moda todos los días: disfrutarán de sus visitas y de las de sus compañeras: aprenderán a hacer gorros, bonetillos, lazos, prendidos, agua de naranja y chocolate... En una palabra: mis hijas sabrán gastar con despejo una buena renta, y dar honor de este modo a los que tengan la fortuna de ser sus maridos... (pág. V)."

Este fragmento es una pincelada de color que ilumina un aspecto de la vida de ese sector de la sociedad del siglo que quiere aparentar buenos modales, quedar bien y alcanzar un buen futuro con el único equipaje de los consabidos conocimientos superficiales y convencionales.

Y el autor insiste una vez más en la crítica de esta superficialidad de conocimientos y en la de la aplicación de las -

tres unidades dramáticas:

"...leo todos los Diarios, y cuantos papeles salen a la luz. Cosa de volúmenes y tomos no me gustan: es ya cosa muy pesada, y necesita más tiempo su lectura que el que me dejan libre mis diversiones, y preciosos adornos de la cabeza."

"...He fundado en mi casa una Academia de Crotálogos...se hacen sus disertaciones muy bonitas sobre asuntos peregrinos y provechosos. En la nuestra se han hecho ya muchas.... Otra trató muy eruditamente de la necesidad de introducir las tres unidades en las corridas de toros...Reprobaba la costumbre de correr toros de diferentes vacadas, porque no es verosímil que los toros de Andalucía, los de Castilla y de Navarra, hayan de venir a juntarse en un ató, manada o encierro, para dar una diversión a los madrileños a costa de su pellejo; y ésto es faltar a la unidad de sujeto, y de consiguiente a la unidad de acción (pág. XXVI y stas.)."

Por último, la obrita finaliza con el objetivo de la carta que es la invitación al autor a publicar la segunda parte de la ya mencionada Crotalogía:

"Creo que ya estará Vmd. cansado de leer esta Carta cuando llegue aquí: sepa que yo también lo estoy de escribirla, y así lo dejo. Para mi intento, que es el ser Escritora, con lo escrito me basta. No espero que Vmd. me responda. La se-

gunda parte de la Crotalogía sería para mí la mejor respuesta, pues con ella aseguraba mis diversiones, y la continuación de mi Academia, que es lo que tengo sobre mi corazón;- pero escriba Vmd., o no escriba, sepa que es y será su más-
apasionada entre todas las Boleras

Madama Crotalistris.

Creemos que esta pequeña obra aunque simpática en su contexto, no tiene más transcendencia que la de un simple juguete-literario a los que tan aficionado era Fernández de Rojas que de -
paso aprovecha la ocasión para recalcar sus ideas fundamentales. -

De todas formas, aquí nos parece adivinar un interés-especial en lo que se refiere al teatro, tema que a lo largo de su producción, incluida la periodística, fue tocado con verdadero empeño por el autor. Tal vez, contribuyese a ello la petición que le fue hecha por Jovellanos en su famosa epístola, que no fructificó-en realidades más concretas, pero sí en la aportación de ideas muy personales.

IMPUGNACION LITERARIA A LA CROTALOGIA ERUDITA

Bajo el nombre de Juanito López Polinario publicó Fernández de Rojas este nuevo libro que, con una introducción en forma de carta, dirigida al Sr. Don Francisco Agustín Florencio, es decir, al propio autor de la Crotalogía publicada con este seudónimo, va desmenuzando parte por parte esta obra para volver a insistir según su costumbre, sobre los mismos puntos.

El P. Muñños Sáenz considera la Impugnación Literaria como la segunda parte de la Crotalogía, en contra de Barbieri que sostiene que no hubo tal segunda parte ya que con respecto a la Carta de Madame Crotalistris sobre la segunda parte de la Crota-logía, dice: "No tengo noticia ni creo se publicara la segunda parte de la Crotalogía, porque lo que hace Madame Crotalistris en su carta no es un comentario a la tal segunda parte, sino una excitación para que se publique (1)."

El P. Gregorio de Santiago Vela añade que estas palabras lo más que podrían demostrar es que la publicación de dicha Carta precedió a la Impugnación, que según el P. Muñños es la se-

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos N^o 14029, Barbieri, Papeles, 137-145 bis.

gunda parte de la Crotalogía y dice: "El Sr. Barbieri padece una equivocación. La segunda parte se publicó, en efecto, y es la Impugnación Literaria a la Crotalogía Erudita por Juanito López Polinario. El ingenioso P. Fernández de Rojas adoptó este nuevo nombre para volver a la carga sobre ciertos abusos y censurar otros nuevos, y con pretexto de impugnar la Crotalogía, saca al público lo que en ella se quedó en el tintero, con la misma sal y chispeante-gracia (1)."

Añade el P. Vela que Muñón pensaba que tanto la Impugnación como la Ilustración a la Crotalogía por Antonio de Viquidí, pudieron ser obra del P. Centeno, fundando esta suposición en la amistad y compañerismo que unía a éste con Fernández de Rojas y en las dotes que la adornaban y que le hacían capaz de componer escritos de esta clase, como lo había demostrado en la publicación de su famoso periódico El Apologista Universal. Sin embargo, añade el P. Vela que si el P. Muñón Sáenz hubiera conocido la Ilustración a la Crotalogía, no hubiera sostenido dicha opinión(2).

En el Manual del librero hispanoamericano de Palau, en la bibliografía de Fernández de Rojas cita la Carta de Madame Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía, y a continuación añade:

(1) Vid. Santiago Vela, Op. cit. pág. 448.

(2) Ibidem, pág. 449.

"La segunda parte de la Crotalogía es la Impugnación que se añade a la mayoría de los ejemplares. Se creía escrito este folleto por el P. Centeno, por Juan Antonio Isa Zamácola o por el mismo Fernández de Rojas, pero bibliógrafos autorizados declaran que hasta el presente se ignora el nombre de su verdadero autor (1)."

Nosotros personalmente pensamos que de las obras que giran alrededor de la Crotalogía y de las que aún siguen existiendo dudas en cuanto a su paternidad, hay tres cuyo sello es innegable y creemos no equivocarnos al afirmar que estas obras son sin duda alguna de Fernández de Rojas. Una es la Carta de Madama Crotalistris, otra es esta Impugnación y la tercera es la Ilustración, Adición o Comentario a la Crotalogía. El lenguaje y el estilo son tan semejantes que se podría afirmar que es idéntico y la intención por supuesto es la misma. Si nos propusiéramos poner en duda la identidad del autor, tendríamos que suponer que el que hubiera escrito tales obras había calcado punto por punto las ideas y las expresiones de Fernández de Rojas.

La carta con la que da comienzo la Impugnación Literaria a la Crotalogía dice entre otras cosas:

(1) Palau y Dulcet, Manual del librero Hispanoamericano, Barcelona, Librería Palau, Barcelona, 1951, T. V, pág.

"...Venero la teórica de Vd., admirando los puntos de su - profunda cuanto importante meditación, y apenas tocaré sus reglas sino de paso, pero en la práctica tengo voto, y así- diré lo que siento contra la doctrina de Vd. con toda aten- ción, protestando que sólo me estimula a ésto, aquel: Estu- dium seu amor sapientiae, que creo se llama Filosofía Cice- ro, Lib. 2 de Officiis, cujus nominis Author, Pitagoras -- fuit.

Y para no confundirnos aglomerando las especies, iremos- por orden de partes, libros, tratados, secciones, parágra- fos y capítulos de la Crotalogía, según y con el orden que- Vd. los expone, tocando de paso como hemos dicho en la Teó- rica y siempre dirigiéndonos a la práctica, previniendo des- de ahora, que ésta la hemos adquirido largamente, en los -- Países de Cieza, Albacete, La Conquista, Santa Cruz de Mud- la, La Solana, El Carpio, La Luisiana, La Carolina, La Car- lota, y otros Países de una situación hacia el Norte con -- corta diferencia a los dichos en grado de latitud y longi- tud, y con referencia a su zona."

De esta forma Juanito López Polinario va desmenuzando la Crotalogía e impugnando punto por punto sus afirmaciones.

Citaremos dos de las impugnaciones que nos parecen - más interesantes por ser a los puntos más queridos de la temática- de Fernández de Rojas.

En primer lugar, Juanito López Polinario hace referen- cia a la parte primera de la Crotalogía, donde en el Capítulo I se

hablaba de los materiales que debía intervenir en la construcción de las castañuelas. Veíamos cómo.

"...El granadillo, el nogal, el boj, y otras maderas semejantes son buenas para castañuelas por su solidez y hermosura, pero tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en cualquiera parte de España..."

a lo que él arguye:

"...Siente Vd. que el granadillo, el nogal, box y otras maderas semejantes son buenas, pero que tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en España, y así se anda Vd. por esos trigos de Dios buscando caobas, persiguiendo marfiles, solicitando palo santos, mandigando tündulos, pordioseando sándalos, y todo por la sólida razón de que toda cosa extranjera, o que a lo menos tenga un airecillo de tal, adquiere mucha recomendación entre las gentes de buen gusto.

Pues Señor mío, castañetazo, aquí no sirven marfiles, -- caobas, ni palos de campeche, sino granadillo y más granadillo. ¿A qué esos gastos y solicitar que se traigan de remotos Países materiales, pastas o primeras materias Crotálicas? Señor, que por el airecillo de cosa Extranjera. ¡Válgame Dios, y que falta de práctico! Señor Florencio, a esas mismas castañuelas de granadillo Españolas, y muy españolas, de Madrid, hechas en la calle de Toledo, póngase una marca-

o carácter Extranjero que acredite estar fabricadas en ---
Liona, Turín, o en la Tartaria Chinesca, véndalas uno que-
hable en quirigay, y se logrará un despacho grande, se paga
rán a precio doble, y se quedará el dinero en casa.

A un sombrero de Badajoz o de Sevilla, póngasele no más-
esta tarjeta en el forro: Chapeau fin fabriqué de Mr. P.B.-
y verá Vd. que presto que esos de las medias alegartadas, -
culebreadas, llenas de viruelas y lamparones, dan más pre-
cio, le hacen mil elogios, y desprecian las fábricas de Es-
paña. ¿Pues el sombrero no es Español? Si Señor, de Sevilla,
de la calle de Francos, pero no lleva el mérito en la pasta
o manufactura, sino en la tarjeta del forro. El vino de Va-
lencia o de Valdepeñas lo miran sin estimación, pero embote-
llado con el sobrescrito de Frontignan, de Montpellier o de
Champagne, se aprecia mucho, se paga doble, y se desprecia-
en su comparación el vino más rico de Málaga. Los paños de-
Alcoy se reputan por de Londres en la tienda del Extranjero,
pero en la botica de Alcoy se miran como paños menores. --
¿Pues para qué quiere Vd. Castañuelas de países extranjeros?
Españolas, Señor, pero con marca o señal de extranjeras..(1)"

Parece que este largo párrafo no necesita más comenta-
rios. Su elocuencia es patente. La burla que hay en él hacia la --
gente inclinada a preferir lo venido del exterior, se hace tan --

(1) Impugnación literaria a la Ortología, Valencia, Imp. del Diario,
pág. 18 y stas. B.N. R/17225.

abierta que casi parece perder su sentido de sátira para convertirse en la crónica de un hecho real, tal es la naturalidad con la — que el autor se expresa.

En el Capítulo II de la Crotalogía, decía el autor:

"...estas tres unidades son tan esenciales a todas las cosas, que sin ellas, no digo yo las comedias y todo género — de dramas, sino la misma Crotalogía sería una confusión ciega, a pesar de la claridad y perfección con la que la hemos colocado entre las Ciencias Exactas...(1)

Juanito López Polinario dice en su Impugnación:

"...Trata Vd. aquí de las tres unidades crotalógicas: Gracias a Dios, y gracias a Vd. que franqueó este viso brillante a nuestra ciencia: Nos censeríamos de balde sin este ornamental y relieve, porque un Boleri-Bailante chairó, pero sin — las tres unidades, nada: Una guitarra con clavijas de marfil, lazo de cinta de gasa, bordones de plata y cascabeles — pero sin las tres unidades, nada: Un concurso de Manolos y Marucas, o Monos y Monas, llenos o de cintajos, lazos y —

(1) Crotalogía, Edición ant. cit. pág. 75.

avisperos, o de olores, afectaciones y simplezas, todos esperando el Bolero, pero sin las tres unidades, nada. Un hombre sabio, noble, atento, valiente, y rico, pero que no almuerce, coma y cene, para suplir con esto las tres unidades, nada. ¡Oh condición grande! ¡Condición feliz! ¡Condición — científica! ¡Condición respetable y grandiosa! Tu eres la — que exigiendo solamente una posibilidad, una verosimilitud, una cosa prudencial y oportuna; por quererte tomar con un rigor tenaz, con un furor cruel, con un empeño extraordinario; has dado al traste con los pensamientos heroicos, — ideas risueñas, agudezas finas, tramas lisonjeras, lances sutiles, en fin con los grandes Ingenios(No por esto apruebo disparates). Ven, pues, ven, o condición sublime, ven, — ven, no a los juegos Olímpicos, no a los Teatros de Roma, — o Atenas, sino al cuarto y habitación de unos Boleros fumadores, y verás que sujetos a la definición quinta de la — exacta Crotalogía, guardan y observan, con rigurosa perfección, tu decoro en las tres unidades.

Señor Agustín Florencio, aseguro a Vd. con ingenuidad — que cuanto me había amostazado antes, sobre aquello de tocar las Castañuelas sin Maestro y a primera vez, tanto me he alegrado, de veras, de ese repique de unidades. Por vida del bigote izquierdo del gran Turco, que tengo ya postemas en los oídos, de oír tanto cacarear las unidades, por aquí, las unidades por allá, las unidades por la mañana, y las unidades por la tarde, fritas, asadas, y en estofado; — sin reparar muchos señoritos en que tirar y más tirar de la cuerda, es ridiculizar con más y más malicia nuestras — producciones. Empiéñense, sí, los verdaderos Eruditos Españoles en corregir lo efectivamente errado, pero callen —

esos genios llenos de afectación, que por lo común no saben leer bien, ni escribir con una mediana ortografía, y alborotan el mundo, haciendo de Polacos con cuatro retazos de noticias, que en ellos son gatillo, pañuelo, mano y fuerza, - con que arrancan las ruedas dolorosamente a los más sufridos Patriotas (1)."

Aparece en este fragmento, un doble aspecto en la crítica del tema que ocupa al autor.

En primer lugar, se nos presenta siguiendo la pauta - que marca la Crotalogía sobre el tan traído y llevado asunto de -- las tres unidades, en el mismo tono, pero súbitamente, en las últimas breves líneas arremete directamente contra los que considera - culpables y cierra la cuestión de una forma un tanto brusca, apartándose del estilo burlesco al que estábamos acostumbrados. Es ésta la única vez que en una misma obra vemos a Fernández de Rojas - cambiar su postura humorística por otra completamente seria, quizá sin proponérselo. Es muy fugaz el cambio, pero como excepción que confirma la regla, sirve para afianzarle como uno de los más mordaces críticos de su tiempo.

(1) Impugnación literaria a la Crotalogía, Ed. ant. cit. pág 44 y ss.

ILUSTRACION A LA CHOTALOGIA

Antonia de Viqueydi, supuesta autora, se presenta al lector en el Prólogo de la obra, contendo su ascendencia y origen, y sobre la marcha comenta y analiza la Crotalogia, haciendo al mismo tiempo alusiones a la Impugnación de Juanito López Polinario; - de esta forma, jugando con ambas obras va insertando nuevas ideas basándose siempre en las de la primera.

"...Nadie extrañe que me contente con ilustrar o comentar - esta obra, y no aspire a trabajar otra original pues ingenios sublimes se han ocupado de lo mismo...

...Adicionadores y comentadores, bien es verdad que algunos les han hecho decir lo que estos no pensaron, hablo de los puros comentadores, a quienes pudiera aplicarse, si se aceptara en nuestra lengua, la voz "Comentidores", y otros han hablado con tal obscuridad que, para entender sus comentarios, es preciso valerse de los textos, de suerte que merecen más propiamente el nombre de textos a los comentarios, - que de comentarios a los textos...(pág. V)."

La palabra "Comentidores" que sugiere el autor debería adoptarse en español, suponemos que por el tono que emplea, -- quiere atribuirle el significado de "mentirosos", lo que está muy en su línea, refiriéndose a los críticos literarios.

La Ilustración a la Crotología es del año 1792. Como-
luego veremos, Fernández de Rojas empezó a colaborar en el Diario
de Madrid dos años más tarde, pero con toda seguridad, cuando así-
lo hizo, ya había leído con el interés que le caracterizaba, todos
los artículos y críticas que se iban publicando, teniendo las ante-
riores frases toda la apariencia de estar referidas a algún autor-
en concreto, o tal vez a algún artículo periodístico sobre un li-
bro, dada su preocupación por la pureza del idioma, pero exactamen-
te no nos atrevemos a inclinarnos por uno determinado, dejando --
nuestra idea en simple hipótesis.

"...También sucede a veces con los impugnadores todo lo con-
trario, que se prometían y debiera suceder, según su inten-
ción de modo que así como algunos Ilustradores deslustran -
las obras, que quieren ilustrar, así algunos deslustradores
(que tales son los impugnadores) las ilustran, o cuando me-
nos dejan ideas, perdiendo tiempo y trabajo; en verdad me -
fuera muy fácil sacar a plaza muchísimos, pero omitiendo, -
para ir consecuente, los finados, sólo hago mérito de la Im-
pugnación literaria a la Crotología, que acaba de publicar-
se, donde se ve, que Juanito, siempre será Juanito...(pág.VI)"

Antonia de Viqueydi cita más tarde la definición que-
de las castañuelas se hacía en la Crotología, en la que leíamos:

"...Es un sonoro instrumento, formado de varia materia cu--

yas partes cóncavas producen con la colisión el debido sonido...

y añade:

...pues lo mismo sucede a los platos, así vulgarmente -- llamados unos instrumentos músicos que suponen haber adoptado nuestras tropas de las suizas, y de que hicieron uso los moros desde tiempos muy remotos, y para distinguir la castañuela de ellos, añadiría yo a la definición a beneficio de los dedos, esto es, producen con la colisión a beneficio de los dedos el debido sonido, pues los platos lo -- producen a beneficio de las manos...(pág. XXXV)."

Antonia de Viqueydi continúa extendiéndose en la definición que de las castañuelas se da en la Crotalogía y aborda la -- cuestión de la denominación que deben recibir atendiendo al material de que están hechas:

"...Que no es razón que nos pueda obligar a deferir el parecer común, de que castañuela se debe llamar en latín Crotalum ligneum, aunque las castañuelas sean de marfil, etc. ya que de este modo de pensar se ofendería nuestra lengua castellana...

...vamos por partes, yo pienso al contrario, y me fundo en que esta voz Crotalum tiene varios significados, ya que por ella se toma el cimbalo o campanilla, ya el concorro, ya la sarta espesa de perlas, que sonaban como cascabeles y por --

consiguiente podrán significarse con ella éstos; ya las sonajas, de que usaban en la fiesta de sus dioses los Egipcios; ya las láminas, que se sacudían, y algunos quieren -- que sean los platos músicos de que he hecho mérito; ya el -- castañetazo dado con los dedos: y en una palabra se ha llegado a extender a cuanto con la colisión de partes atronaba o hacía estrépito y a esto aluden el cymbala, et crotala de Cicerón in Pisonem, pues se toman por tambores, y cencerros según la tradición del P. Andrés de Jesu Christo, con que -- para denotar un instrumento específico era preciso adjetivar el crotalum, y siendo por lo común las castañuelas de -- madera, juntarle el ligneum, aunque dicen que también las -- hay de marfil, pues si quisiese decir crotalum ligneum significaba la castañuela, y con el segundo adjetivo se demostraría que la castañuela era de marfil, no de madera, y -- cuando tal accediera podría denominarse crotalum eburneum -- ad interligni, y de otra suerte nos quedábamos en duda sobre que género de instrumento era el Crotalum y expuestos a que algunos juzgasen que bailábamos con cencerros, ya no -- nos faltaba otro, no sería mala la ilustración del siglo, -- si se denominasen nuestros bailes cencerreadas..."

¿Quiere aquí aludir el autor a lo que de ridículo podrían tener los bailes? Creemos que sí.

Pero pasemos a otro tema de los que aborda la Ilustración a la Crotalogía. Es el tan familiar para los lectores de Fernández de Rojas, de la preferencia del público español por lo ex--

tranjero o con viso de tal.

Vefamos que en la Impugnación, se decía que con poner una marca extranjera a las castañuelas fabricadas en España era su ficiente para venderlas a un precio mejor.

Antonia de Viqueydi en su Ilustración, da la razón al autor de la Crotalogía que decía preferir las maderas extranjeras:

"Las materias extranjeras prefiere nuestro Autor a las de - España para la construcción de las Castañuelas; su impugna- dor Juanito López, como que escribe por contradecirle, se - desazona contra él, e indica los perjuicios que de ésto se- seguirán de sacar los Extranjeros nuestras materias e intro- ducirnos trabajados estos instrumentos o proveernos de ellas de otros inferiores de su País, chupándonos la sangre, si - no de nuestras venas, de nuestros bolsillos; y dice que con poner una marca extranjera a la de España, se evitaría este inconveniente, y se lograría igual alucinamiento de tocar, - en la creencia, castañuelas extranjeras: no va fuera de ca- mino el buen Juanito...

...no obstante, yo sigo la opinión de nuestro Autor y de--- fiendo a pies juntillas, que es a cuanto puede llegar el va- lor de una mujer, que serían mucho más apreciables las Cas- tañuelas extranjeras, y en su defecto las de materias ex--- tranjeras que las del país; veríanse más bien trabajadas y más ligeras. ¿qué podría suceder necesitarse cuatro pares - en vez de dos? (n.º LXVI)

Sobre la semejanza de esta obra con la Crotalogía ya hemos hablado en el comentario a la obra anterior: la Impugnación a la Crotalogía. Ahora nos reiteramos en lo que hemos dicho acerca ésta y de la Carta de Madama Crotalistris. El propósito es el mismo, el lenguaje y las ideas son casi idénticos, el tono empleado - no se aparta de la línea satírica habitual, sin embargo, ninguna - de estas piezas ha conseguido igualar a la Crotalogía que en nuestra opinión constituye una producción maestra en su género, al lado de la cual, las demás son como su reflejo.

CARTA GRATULATORIA Y DE PASCUAS

Este libro contiene en primer lugar, la Carta gratulatoria que menciona el título, a continuación la carta de Pascual Cigarro, que firma: el Sacristán de Zamarramala y por último, unas reconvenciones que hace D. Justo Severo Carrasco, Cura de Zamarramala, al autor de la Crotalogía.

Si bien no poseemos datos suficientes para atribuir con seguridad esta obra a Fernández de Rojas, la consignamos como suya, fundándonos sobre todo en su intención.

Aunque su tema básico también es insistir sobre la Crotalogía, hay alguna diferencia respecto a los otros trabajos -- porque éste introduce alusiones a la doctrina de los jesuitas, sobre todo en lo que atañe al P. Molina, evocando algo de lo que motivó la polémica en cuyo centro estuvo El Pájaro en la Liga, si bien ésta es posterior. Estos argumentos están encarnados en la Carta de Pascual Cigarro:

"Aunque era deseado en todas las escuelas, abracé el partido de la ciencia media, pareciéndome que era el medio para hallar la ciencia entera; pero aquí comienza mi desgracia, porque, obscureciéndose esta luz, yo quedé en tristes tinieblas.....

...me consumía la pena de ver el golpe mortal de los Paynadós, Rubios, Losadas, Ramírez, Vázquez, Suárez, y de un Mo-

lina, redentor de la libertad, padre de la criatura incon-
vertible, pero sin lesión de la infalible presciencia... En
este estado de media vida, semejante a la ciencia, que ni -
era media ciencia, ni aún opinión buena, mudándose la suer-
te, hallé otra media vida, y me vi resucitado y enteramente
vivo. Todo fue efecto del mágico encanto de unas castañue-
las que tocaba con aire una gitana, que con esta habilidad-
hacía su fortuna en Salamanca...(pág.15)."

El punto que enfoca más de cerca es aspecto de la Cro-
talogía, se centra en las Reconvenciones de Justo Severo Carrasco,-
siendo este supuesto cura de la aldea de Zamarramala quien se encar-
ga de poner la nota irónica sobre los escritores del periódico, que
no gozaban de la simpatía de Fernández de Rojas:

"Sobre las claras nociones fundamentales de la Crotalogía--
estamos convenidos; porque si el Autor, hablando lisamente-
se confiesa deudor del Diarista por la importante noticia -
(juro que no la he visto) de que hay libros encuadernados -
en pasta; por la misma razón le debemos estimar la instruc-
ción de sus Axiomas, que sólo un Lok (un casi loco) pudo --
llamar Perogrulladas, porque es remarcable (es voz que enri-
quece nuestro castellano) la diferencia de un sabio, que ha-
ce de los rebuznos armonía supermúsica, a un Diarista..(pá-
gina 32)."

La Carta gratulatoria que encabeza la obra está diri-

gida a D. Francisco Agustín Florencio en calidad de Autor de la ---
Crotalogía con el pretexto de felicitarle con motivo de la Pascua,
pero en realidad haciéndolo por su obra:

" Mi estimado Dueño y amigo D. Francisco Agustín Florencio-
Encendido en vivos deseos de tratar a Vmd. desde el momento
feliz en que lei con sumo gozo su Crotalogía, he elegido es
te tiempo de Pascuas como el más oportuno, con el motivo de
anunciarselas muy felices, para darle la enhorabuena de su
singular y peregrina producción...."

Esta obra la consideramos como un compendio más de los
principales temas tratados por nuestro autor, constituyendo un expo
nente de sus objetivos y preocupaciones.

EL TRIUNFO DE LAS CASTAÑUELAS O MI VIAJE A CROTALOPOLIS

No se sabe con certeza la paternidad de este libro.

Aunque lo situamos entre la bibliografía de Fernández de Rojas por girar en torno a la Crotalogía, nos inclinamos a pensar que no le pertenece como obra suya, pues aunque su estilo no - deja de ser ingenioso, se destaca con desventaja, del resto de la obra de la que hemos dado cuenta.

El P. Muñón apuntaba que, según la tradición agustiana, pasaba por ser obra del P. Pedro Centeno, pero Santiago Vela discrepa de esta opinión alegando que Centeno era mejor autor - de lo que se demuestra en el citado Triunfo de las Castañuelas.

La suposición se hace más difícil de aclarar por la - existencia de una pequeña obra titulada El Café, que fue publicada como salida de su pluma, por Alejandro Moya, nombre con el cual se publica también ésta a la que nos estamos refiriendo. De ser el - mismo el autor de ambas, habría que pensar que, según dice el P. Vela, de todo lo que se escribió sobre la Crotalogía, ésta sería la única pieza que figuraría con el verdadero nombre de su autor, o - en caso contrario, de ser Alejandro Moya un seudónimo del P. Centeno, sería éste el autor de El Café, título que nadie le ha atribuído.

De una u otra forma, lo que parece más seguro es que-

Fernández de Rojas fuera ajeno a ella como aytor.

Lo curioso de Mi viaje a Crotalópolis es el planteamiento. La obra empieza secundando —aparentemente en forma amable— la Crotalogía, pero al final hay unas Observaciones en las que de forma durísima, la fustiga. Este factor es el que personalmente — más nos inclina a no atribuirle a Fernández de Rojas, ya que siempre que él se impugna a sí mismo, deja ver claramente su intención de ratificarse en su criterio, pero en este caso, no ocurre así.

Como ejemplo de lo que decimos, veamos un pequeño — fragmento de las Observaciones que puede servir para compararlo — con cualquiera de los de las obras precedentes:

"...pero es menester contenernos en ciertos límites si queremos ser tenidos por hombres de gusto. Diríjase en hora — buena el Capítulo V y VI (de la Crotalogía) contra los anticuarios ¿pero a qué escribir la Ciencia de las Castañuelas— bajo el mismo estilo y método que si fuesen unos elementos— de geometría?

...¿a qué hacer una ridícula comparación del hombre nuevo — de Buffon, y la estatua animada de Condillac con un arte de cocina? ¿A qué atreverse a satirizar a estos grandes hombres?

...me temo que algunos estén persuadidos a que esta obra es alguna Apología del mal gusto, y una sátira baja y común de los buenos Autores: no diré yo seguramente tanto: he formado mi juicio de ella y no me desdigo, pero no la daré la ra

zón en estos tres puntos. El método geométrico que se satiriza en toda la Crotalogía es seguramente el único que pueda demostrar y hacer evidente las verdades más útiles y -- ocultas de las ciencias naturales...."

No conocemos tampoco otra obra que haga referencia a ésta por lo que seguramente este intento de impugnación, contra lo que solía suceder, no prosperaría.

LIBRO DE MODA

En el Diario de Madrid del 29 de Septiembre de 1975,-
aparece el anuncio siguiente:

"Libro de moda en la feria: contiene un ensayo de la historia de los currutacos, pirrecas y madamitas del nuevo cuño, y los elementos o primeras nociones de la ciencia currutaca: escrito por un Filósofo currutaco, publicado, anotado y comentado por un Señorito pirrecas. Se hallará en las librerías de Hurtado, calle de Carretas, en la de Fernández y -- compañía, frente a S. Felipe el Real, y en el puesto del -- Diario, calle de Toledo; puede ir por el correo en carta."

Los orígenes de esta obra aparecen envueltos en cierta confusión en cuanto al autor, si bien pensamos que no hay duda de que éste sea Fernández de Rojas y así lo afirmemos, basándonos principalmente en la semejanza de estilo, lenguaje o ideas con el resto de su obra, sobre todo con la Crotalogía y El Pájaro en la Lige.

El tema que aborda es una cuestión muy en boga en -- aquella época: el afán de llevar las innovaciones de la moda a los últimos extremos, llegando a tocar con el ridículo, hasta el punto de que este ridículo afecta a toda la nación. Por esta circunstan-

cia, varios escritores del momento le dedicaron alguna página, bien en tono humorístico o bien de severa crítica. No es posible reseñar todo lo que se habló de este asunto dada la consabida dificultad de recopilación de datos habitual en los escritos de este tiempo que, aun con la seguridad de que bastantes de ellos siguen existiendo, se hallan extraviados debido a diversas circunstancias que no es el caso de analizar ahora.

Al principio del Libro de Moda hay una Advertencia que dice lo siguiente:

"La ridiculez y fatuidad de un crecido número de nuestros--- jóvenes, en sus trages, modales y conducta, dieron motivo a las cartas que contra ellos se pusieron en el Diario de Madrid, y estas cartas dieron la idea para formar la sátira -- que con el título de Libro de Moda se presenta al público -- aumentada y corregida. Ha parecido conveniente insertar al principio la carta de Don Preciso, ya porque fue el primero que ridiculizó a los Currutacos, Pirracas y Señoritos del -- nuevo Cuño, ya que son pocos los que tienen noticia de ella por haberse hecho muy rara. Así esta carta, como el Libro de Moda se dirigen a censurar a esa especie de gente que -- son el oprobio de la nación y la risa de todos los hombres-- de juicio."

De esta advertencia se debe originar en parte la duda sobre el autor de este libro. Como se dice en ella, el primero que trató este tema fue el escritor Isa Zanónola y Ozerín que en su --

carta publicada en el Diario de Madrid los días 14 y 15 de Mayo bajo el seudónimo de Don Preciso, atacó a esta juventud que seguía las costumbres venidas del exterior; así lo consigna Menéndez Pelayo en el Apéndice del T. III de la Historia de las Ideas Estéticas en España.

"Así al mismo tiempo que crecía la popularidad del Bolero y las Seguidillas manchegas, y corrían celebrados los nombres de Cerezo, Antón Bolicho y Requejo, eran pasto favorito de muchos las singulares publicaciones del escribano vizcaíno Zamácola, oculto con el seudónimo de Don Preciso, el cual, en sus Elementos de la ciencia contradanzaria, en su Libro de Moda y otros papeles volantes, no menos que en el prólogo de su Colección de Seguidillas, tiranas y polos para guitarra, no se hartaba de colmar de improperios a los "Currutecos, Pirracas y Madamitas de nuevo Cuño" que recibían su instrucción coreográfica en los libros de Ferriol, Calrón y otros expositores de contradanzas o rigodones franceses (1)."

Referente a esta atribución a Zamácola del Libro de Moda por parte de Menéndez Pelayo, el P. Hergueta opina que lo que

(1) Menéndez Pelayo, Marcelino, Historia de las Ideas Estéticas en España, T.III, S.XVIII, Santander, Aldus, S.A. de Artes Gráficas, - 1943, pág. 657, (Apéndice)

seguramente induciría a aquel a atribuirlo a Don Preciso sería la Advertencia ya mencionada que figura al principio de la obra, de que Don Preciso fuera el primero que ridiculizara a aquella clase de gente y a tal efecto arguye:

"...Me sospecho que haya sido alucinado (Menéndez Pelayo) - por una advertencia que se lee al principio de dicha obra, donde se dice que Don Preciso fue el que primero ridiculizó a los Currutacos, Pirracas y Señoritos del Nuevo Cuño, y que las cartas publicadas con tal motivo en el Diario dieron la idea para formar la sátira del Libro de Moda...(1)"

El motivo que puede haber dado origen a esta confusión seguramente derivaría de la costumbre muy extendida entre los escritores de la segunda mitad del siglo XVIII, de publicar sus obras ocultándose bajo diferentes seudónimos. Precisamente en el Diario de Madrid, el mencionado Isa Zamácola, y Fernández de Rojas emplearon varios en sus colaboraciones con el fin de conseguir que tuvieran más apariencia de realidad las discusiones que entre ellos mismos sostenían, a pesar de que ambos coincidían en el fin propuesto, que era ridiculizar las costumbres extranjerizantes, sobre todo las francesas, introducidas en España.

(1) Herqueta, Domingo, "Un libro del P. Fernández de Rojas" en Ciudad de Dios, T. XLIII, El Escorial, Imp. del Real Monasterio 1897, pág. 100.

De los seudónimos de Fernández de Rojas en sus colaboraciones periodísticas, hablaremos en su momento. En cuanto a Isa-Zamácola, tomó entre otros el de "Don Preciso", "El Despreocupado", "Don Extravagantísimo", y algunos más, así el 18 de Septiembre de 1795, en el Diario de Madrid una carta firmada por una tal Concha-le decía:

"Vmd. es un Proteo literario y el hombre más original de la Corte; Vmd. tiene la libertad de transformarse tomando los nombres que quiere; unas veces defiende y otras impugna, y en todo hace según su genio y antojo."

El hecho es que ambos, Fernández de Rojas e Isa Zamácola, combatieron en 1795 en sus respectivos artículos en el periódico, a los que entonces llamaban "señoritos de ciento en boca" y "madamitas de nuevo cuño". Y es precisamente de estos artículos de los que surge en Fernández de Rojas la idea de formar un opúsculo cuyo anuncio del 29 de Septiembre de 1795 hemos recogido al principio.

Nueve días después de dicho anuncio, es decir, el 8 de Octubre de 1795, Don Preciso dirige una larga carta al autor -- del folleto, algunos de cuyos párrafos reproducimos:

"Mi amado Discípulo Currutaco: no me cabe el regocijo en el cuerpo desde el feliz instante que llegó a mis manos tu prodigioso Libro de Moda en la Feria, pues con él voy formando

idea clara de lo mucho que van adelantando en las ciencias-abstractas mis ilustres hijos los "Señoritos de ciento en boca...

...Si, hijo mío, sepa el mundo, y sepan los hombres que la ciencia contradanza, que tú llamas currutaca, es el móvil, principio, medio y fin de todas las ciencias, como lo dicen autores Griegos, Asirios, Caldeos, Babilonios...

...¿que imitación aquella de la sabia crotalogía de las castañuelas? ¿que ensayos? ¿que análisis? ¿que historia? ¿que especies? ¿que elementos? ¿que definiciones? ¿que corularios? ¿que brincos? Todo, todo es un prodigio el tal librito, bien haya amén la madre que te parió, y que descansada quedaría su merced cuando te arrojó al mundo...

...Por todas partes no se oye más que el nombre del sabio - "Filósofo Currutaco": tu retrato está impreso en la memoria de mis "señoritas del nuevo cuño"; continuamente se oyen exclamaciones de éstas a boca llena: ahí que bien decíamos -- que un hombre que vestía perfectamente a lo currutaco y que tan sabiamente bailaba las contradanzas, era hombre grande! ¡Que lástima será que se malogre este talento, honor de -- nuestra especie!..."

Aquí está claro en Don Preciso o Zamécola, un sentido irónico y al mismo tiempo sumamente alegre y despreocupado, a pesar de que hoy su estilo nos resulta un tanto monótono por la repetida insistencia con que se vuelve sobre las mismas ideas. Para muestra de lo que decimos, continuemos entresacando párrafos de la correspondencia cruzada en el Diario sobre la obra que nos ocupa. -- No es fácil si no se leen y analizan todas estas cartas detenida--

mente, formar a primera vista una idea sobre lo que pensaban los -
autores al atacarse, aunque en realidad, lo hacen mutuamente, co--
mo decíamos más arriba para dar visos de verosimilitud a lo que ve--
nía a ser opinión común. De todas formas, hay que adentrarse pro--
fundamente en la mentalidad del Setecientos para deducir lo que --
pretendían estos hombres con esta especie de juego literario.

Los párrafos que insertamos a continuación, son de la
carta que se publicó en el Diario de Madrid los días 13 y 14 de Oc--
tubre de 1795 como contestación a la del día 8. Su título es: Cur--
ta de un Currutaco Pegadizo al Sr. Don Preciso. Suponemos que esta
también larga epístola será del Filósofo Currutaco, es decir, del--
autor del Libro de Moda Fernández de Rojas, aunque la sensación --
que produce es la de que está intentando desorientar al lector so--
bre su personalidad.

"Me encarga (la Gente Currutaco-Literaria) te salude y ad--
vierte que ni ellos ni las demás castas de Currutacos reco--
nocen por individuos del cuerpo, al insolente autor del Li--
bro de Moda en la Feria, el cual sin duda es algún Bufon, -
que con poco temor y respeto a la respetable Caterva o Cua--
drilla de Literatos Currutacos se ha atrevido a ejercer el--
arte de escribir o de hablar al Público...

...Así pues declaramos todos los literatos Currutacos, y yo
aunque indigno que soy pegadizo al ramo de la literatura, -
que no sólo ha incurrido en este temerario atentado, sí tam--
bién en el de atreverse a mofar y burlar de la escogida gen--
te Currutaca, tanto leiga, como literata bajo el pretexto de
darnos lecciones (como si no tuviéramos las de D. Preciso)-

siendo en la realidad exponernos a la mofa y risa de la gente, distribuyéndonos arbitrariamente y de motu propio en — clase de punto de azucar, de mil flores, de cualquiera de — efímeros y sobre todo de pegadizos, descubriendo nuestros — más profundos secretos y sacando a relucir la máquina calzonaria y otras cosillas que formaban lo que llamamos la dob— ble ciencia comparándonos con los perros y llamando grajeas a los Señoritos de ciento en boca.

A continuación, vamos a hacer un esbozo de lo que es en sí el Libro de Moda para la mejor comprensión de este tema tan traído y llevado en aquel momento.

Hemos hablado ya de la Advertencia que figura al principio de la obra, pero antes de ella hay una Dedicatoria a Doña Chispa. No sabemos si Doña Chispa sería real o sería producto de — la fantasía del escritor. Hergueta da como seguro que fuera una — persona viva y amiga de Fernández de Rojas y de Zamócola. Nosotros nos permitimos ponerlo en duda pues no se dan razones suficientes para justificarlo; únicamente dice dicho autor: "Hay que tener en cuenta que Doña Chispa, personaje que desconozco y a quien alude — (Don Preciso) era íntima de Don Preciso y Liseno, pues a ella está dedicado el repetido trabajito (1)."

(1) Hergueta, D. Op. cit. pág. 102

No creemos que esta simple dedicatoria signifique la existencia de dicha persona. Por nuestra parte, no hemos encontrado ningún dato que pueda hacernos sospechar que tras el apelativo de Doña Chispa se ocultara un ser real.

Antes de entrar en el contenido propiamente dicho de la obra, se insertan las ya mencionadas cartas de Don Preciso y — contestación de Don Currutaco, y un Discurso preliminar en el que se explica la finalidad de la obra, que es la Ciencia Currutaca, y pasando por un Ensayo de una Historia Filosófica de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo Cuño, empiezan a sucederse los capítulos, con la denominación de Libro.

En el Libro II dice el autor:

"Aunque el Libro I se compone de cinco hojas, repara el autor que realmente lo es, por contener las ideas de un libro entero, aunque otro lo llamaría párrafo: mas el presente no tiene más que dos hojas."

Hay hasta siete capítulos o Libros, a continuación de los cuales, tras una Recapitulación, se pasa a los Elementos o nociones de la Ciencia Currutáquica, en los que emplea el método geométrico como lo hacía en la Crotalogía, hasta llegar a la cuarta lección en la que según una nota a pie de página se dice: "El autor deja ya el método geométrico que le parece fastidioso."

El libro termina con unas Ordenanzas para los bailes-
de contradanza, compuestas por el Abate Muchitango, Secretario de
la Academia Currutaca (1).

Consideramos necesario fijar nuestra atención en la -
visión que sus críticos tenían de aquellos personajes tan del mo-
mento, sobre los que hacían recaer toda su ironía y porqué no, su
animadversión contra ellos, envolviéndolos en el más absoluto ri-
dículo, y es importante porque en el caso del libro del que esta-
mos tratando hay una visión de la sociedad cuyo mérito es hacernos
ver sus más destacados defectos despojándolos del dramatismo que -
pueden tener dentro de la situación social del país a causa de una
degeneración de sus costumbres.

Pero queremos dar una idea de como aborda Fernández -
de Rojas el tema de estos personajes para aclarar lo que eran para
él los Currutacos, Pirracas, Madamitas del nuevo Cuño, etc., y por
que tal vez en algún momento hemos creído ver ciertas analogías -
con seres reales mucho más próximos a nosotros en el tiempo, por -
lo que uno de los puntos que nos llaman la atención en esta obra -
es, salvando ciertas distancias, la actualidad que pudiera tener.

(1) Según Hergueta, el Abate Muchitango era el P. Basilio Pérez ex-
celente guitarrista quien se atribuye las iniciales B.P.F. en car-
ta inserta en el Diario del día 20 de Diciembre de 1795.

"¿Que hay de común entre el hombre y el Currutaco?. Nada. -
¿Ni aun los signos exteriores? Son equívocos, se parecen po-
co. La cabeza del hombre debe estar y está descubierta: la
del Currutaco se halla ofuscada por una gran melena de pelo;
el hombre tiene frente. El Currutaco ni la tiene, ni la ne-
cesita. Tampoco cuello. La cabeza se sostiene sobre un col-
chón de muselina. Las manos del hombre son manos, las del -
Currutaco son manecitas, son dijes tan sutiles, tan delica-
dos, que los deshace el brazo seco de una vieja...

...El Currutaco es superficial e inconstante. Su espíritu -
se exhala y evapora. Carece de reminiscencia. Jamás piensa-
lo que va a hacer. No hay razón ni reflexión...Vuela en con-
tínuo giro, como la mariposa...Su alma reside, ya en los -
ojos, ya en la extremidad de la lengua, ya en las manos, ya
en los pies; jamás en el cerebro (1)."

Más avanzada la obra, en la parte que el autor denomi-
na Ciencia Currutáquica, se extiende ampliamente en definir las di-
ferentes especies de Currutacos que el autor considera que existen,
porque: "...Cada clase tendrá su nombre que denota la cualidad do-
minante de sus individuos."

(1) Véase Libro de Moda, Madrid, Fermín Villalpando, 1795, pág. 23
y stes. B. Nacional, 2/2982.

Currutacos de la quinta esencia o de punto de azucar

"...Los Currutacos de esta clase deben arruinarse y destruirse por sostener el lujo más loco y brillante. Así, — pues, gastarán sumas inmensas en magníficos coches y equipajes, en juegos, bailes, francochelas, y bromas..."

Currutacos Milflores

"Se parecerán mucho a los anteriores: algunos tendrán más-gusto y finura en el vestir, más gracia en su trato: pero— no obstante, como carecen de las riquezas tan exorbitantes que se requieren para los grandes gastos de la primera clase, no pueden ocuparla, y se quedan en ésta."

Currutacos Cualquiera

"Todo aquel que con pocos medios, poco mérito y poco talento pretenda ser Currutaco, pertenecerá a esta clase, en la cual se comprenden varios Mercaderes, Artistas, y aun — Artesanos, los Pajes y Criados de los Currutacos de Primera Clase."

Currutacos Efimeros

"Los jóvenes artesanos, o de cualquiera otra clase, que pa

son toda la semana trabajando, y el día de fiesta se lavan, peinan y acicalan poniéndose las modas currutacas, que les ciñen, estrechan y estropean, son Currutacos Efímeros, a los cuales también podríamos llamar Periódicos... Estos como los anteriores forman lo que llamamos Plebe Currutaca."

Currutacos Intrusos o Pegadizos

"Tenemos por tales a todos aquellos que habiendo vivido en una absoluta miseria, o en una total abnegación de la Currutaquería, aparecen de la noche a la mañana, vestidos de Currutacos, y por un exceso de insolencia con las modas — más nuevas y delicadas...

...Como estos no tienen de Currutacos más que el exterior — y se conoce a la legua su grosería y rustiquez, se les tolera, pero no se les respeta, ni cuentan en la familia (Currutaca) (1)."

Hasta aquí, una síntesis de lo que concierne a los Currutacos, pero como su título indica, el Libro de Moda trata también de otros individuos: los Pirracas. Veamos lo que dice de ellos su autor.

(1) Véase Op. ant. cit., pág. 113 y stes.

"El Pirracas, es por decirlo así, el Currutaco en miniatura, en compendio, en análisis. Aún diríamos mejor el Currutaco-bastardo, o de una clase menos noble. El Pirracas es el Currutaco, lo que los hombres y los animales de América s los de Europa, una especie floja, degradada."

Y no trata con más benevolencia a las Madamitas del -
Nuevo cuño:

"Las Madamitas del Nuevo cuño son el Currutaco lo que la mu-
jer al hombre; igual idéntica similitud. En una palabra, —
más Currutacas que los mismos Currutacos. Más superficiali-
dad, más ligereza, más locura, menos juicio, más delicadeza,
más modas..."

Y finalmente, para completar el cuadro, haciendo hin-
capié en la burla, hace Fernández de Rojas una descripción de los-
Señoritos de ciento en boca:

"En las confiterías se venden unos anisillos infinitamente-
pequeños, a los cuales llaman grajeas. Son de mucho uso en-
las Carnestolendas, porque tirándolo a una persona, se in-
troducen, por su pequeñez, en todo el cuerpo. Las damas fin-
gen temerlos. Así son los Señoritos de ciento en boca... —
Cien de ellos hacen la octava parte de un Pirracas y la dé-

cimo sexta parte de un Currutaco. Se necesitan pues ocho--
cientos Señoritos de ciento en boca para hacer un Pirracas-
completo. Mil seiscientos para formar un Currutaco. Es bue-
no no obstante que los haya, pues así se forman y connatura-
lizan en la Currutaquería, y a quince años son perfectos Cu-
rrutacos. Cuando veis en el Prado quince o veinte pequeñue-
los muñecos, ensartados unos a otros por el brazo, decir --
que son Señoritos de ciento en boca, y sabed que van así --
porque no se los lleve el aire (1)."

Hasta aquí ha tratado el autor de exponer su opinión-
sobre estos personajes de su tiempo. Las descripciones de todos --
ellos son lo bastante elocuentes como para, eliminando la parte ca-
ricaturesca, tener una visión suficientemente clara de como era --
la mentalidad y la apariencia de cierto sector de la juventud. Pe-
ro como Fernández de Rojas no se limitaba sólo a enfocar un tema --
desde un único ángulo, sino que se complacía en darle vueltas para
que fuera comprendido en toda su extensión, como si se estuvieran-
contemplando sus personajes a través de un caleidoscopio, pasa a --
plantear en la parte del Libro que denomina Ciencia Currutáquica,--
una serie de problemas y a dar sus resoluciones sobre diversos es-
pectos relacionados con el tema que está tratando.

Después de definir la ciencia Currutáquica como la --

(1) Véase Op. ant. cit., pág. 40 y stas.

que: "Enseña a vestir, andar, bailar, cantar, hablar, pensar y hacer el uso del día, o lo que es lo mismo a la moda.", la divide en Ciencia del Tocado, del Espejo, Ciencia Umbelaria y Arte de andar o Ciencia Incendiaria.

Uno de los problemas que plantea es el de construir - la Máquina Calzonaria, y lo resuelve de la siguiente manera:

1. Fijense en el cielo raso de la Sala dos grandes barretas de hierro perpendiculares y paralelas.
2. De cada una de ellas cuelguen dos correones con sus fuertes hebillas de acero, que caigan a una distancia de dos varas y media del suelo.
3. En el espacio intermedio de las dos primeras barretas, - colóquense otras dos con sus respectivos correones, de las cuales cuelguen otras dos como de media vara con su correspondiente hebilla o abrazaderas.

Demonstración y modo de usar esta máquina. Es necesaria para ponerse los calzones estrechos, sin forro, sin costura y -- sin pretina.

El Currutaco se coloca en medio, trepa sobre una silla hasta alcanzar a los primeros correones, mete allí los brazos, y se queda media vara elevado del suelo. Dos criados le entran los calzones, teniendo cuidado de ligarle antes los -- muslos por medio de una cuerda que estará colocada en la Sala, y servirá también para fajar bien apretado al Señorito.

Los calzones han de ser dos dedos más estrechos que el muslo, sino no valen. Cuando a fuerza de tirar y apretar se ha logrado hacer subir los calzones a la mitad del muslo, se los ata o prende de los correones de en medio. Se tira con fuerza, y se les hace subir hasta tocar con la tabla del pecho. Otro criado, valiéndose siempre de la cuerda, aprieta la hebilla de la pretina de modo que parezca reventar. Se sueltan los primeros correones de los que penden las barretas, se les sujeta a los hombros, y ved aquí ya al Currutaco envainado en sus calzoncitos, y con el gusto de que no hagan arruga alguna.

ESCOLIO

Esta máquina es muy útil, pero trabajosa: se necesitan lo menos dos hornos para poner los calzones, pero si han de estar en rigurosa moda, no se puede de otro modo (1).

Pasando por alto las consideraciones sobre las demás ciencias, reseñamos la explicación que da el autor acerca de la — Ciencia Umbelaria, que dice que es la que "...enseña el uso debido del sombrero..." y sobre la Ciencia Incadilaria, en la que aclara — que dicho nombre proviene de la palabra latina "incado", que "...se

(1) Ibidem

gún el Diccionario de Nebrija significa andar con pompa y aparato... (1)."

En este capítulo hay un factor interesante, por cuanto en cierto punto se sale momentáneamente del tema general de la obra, para volver sobre uno de sus puntos favoritos: las famosas - tres unidades:

"...La proporción y la igualdad que forman lo que llamamos cadencia, es la base de la melodía musical. Lo es igualmente del arte de andar. Cuanto más a compás cante una voz, o suene un instrumento, más perfecta será la ejecución. Los - pasos serán más perfectos, cuanto más iguales sean entre sí. Igualdad de tiempo, de lugar, de movimiento. La perfección - consiste en la exacta observación de esta regla... (2)."

El tema que aborda el Libro de Moda fue tocado insistentemente en la época de distintas formas, pero por la semejanza que hay en el modo de tratarlo, traemos aquí una pequeña muestra - del que escribió Isa Zamácola, que como hemos dicho, se ocultaba - bajo el seudónimo de Don Preciso y que con Fernández de Rojas sostuvo la correspondencia ya mencionada, que también aparece al principio de su libro Elementos de la Ciencia Contradanzaria, aumenta-

(1) Ibidem

(2) Ibidem

da en este caso con una tercera carta, con el título de Respuesta-
de Don Preciso a la Carta de Don Currutaco inserta en los Libros-
de 24, 25 y 26 de Mayo.

Una edición de este libro figura encuadernada en el -
mismo volumen que otra del Libro de Moda, que se encuentra en la -
Biblioteca Nacional con la signature R/14639. Su título completo -
es:

Elementos/de la ciencia/Contradanza/Para que los Currutacos, Pi-
rracas,/y Madamitas del Nuevo Cuño pue/dan aprender por principios
a bey/ler las Contradanzas por sí solos,/ó con las sillas de su ca-
sa,/Etc,etc,etc,/su Autor/Don Preciso/Segunda Edición/Madrid:/en -
la Imprenta de Fermín Villalpando/Año 1796.

Además de las coincidencias que se pueden encontrar -
en esta obra, con lo que dice en la suya Fernández de Rojas, en --
cierto modo completa la imagen de los Currutacos, Pirracas y Mada-
mitas:

Descripción y análisis de los Currutacos, Pirracas y Mada--
mitas del Nuevo Cuño.

"...Los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño, o
más claro, los contradanzantes que están incorporados en el
gremio de los que profesan mi ciencia, son semejantes a los
monos y micos en todo, por lo que tienen de material: por--
que ellos poseen como éstos una vida y un cuerpo organizado
que ha producido la generación, y que existe por el alimen-
to: unos y otros tienen espíritus animales, y bastantes --

fuerzas para desempeñar sus funciones con expedito ejercicio de sus miembros y sensaciones. A los Currutacos, Pirracas y Madamitas les lleva una natural inclinación a conservar su vida, como sucede a los monos; ellos se aman a sí mismos, sin que tengan otros estímulos que la sensualidad, y se recrean de verse a un espejo, o al agua de la jofaina en que se lavan...

...ellos gozan de lo presente sin cuidar lo venidero, porque a fuerza de tener ocioso el entendimiento, pierden lo que se llama previsión de lo que será mañana; y así es que un sentimiento actual es lo único que los ocupa...(1)."

Y como curiosidad, damos a conocer una poesía de las dos que sobre el mismo tema, figura en otro ejemplar del Libro de Moda. Pertenece ésta a Juan Caldevilla Bernaldo de Quirós, que se autodenomina "Filósofo Anti Currutático". Este ejemplar que está también en la Biblioteca Nacional, tiene la signature 3/52492.

El título de esta poesía es:

Nasgo/anti-Currutático/dirigido/a las Madamitas/del Nuevo Cuño,/ -
dichas/Currutacas,/por D. Juan de Caldevilla, Bernaldo de Quirós,-
Filósofo Anti/Currutático/Madrid/En la oficina de Don Benito Ca---
no/Año de 1796.

(1) Véase Elementos de la Ciencia Contradanzaaria, Madrid, Fermín - Villalpando, 1795, pág. 24 B. Nacional, B/14639.

Soy un extravagante /
Educado en las rancias
Ideas y costumbres
De españolas usanzas:
Soy de aquellos que aprecian
El gavan y polaynes,
Los hombres por sus prendas,
No por sus ricas galas.
Soy de aquellos que leen
Desde la tierna infancia
El Cathecismo y libros
Que instruyen y no dañan
Y por tanto no adopto
Las novelas más clásicas,
Hora sean inglesas,
Hora las galicanas,
que tósigos encubren
En tazas muy doradas,
La juventud deslizan,
Y la inocencia estragan,
Y soy también de aquellos
Que gusto de muchachas
Honestas y sencillas,
Ayrosas y bizarras,
Que visten con aseo
Y con nativa gracia,
Del clavel son afrenta
sus mejillas rosadas,
Y exceden en blancura
A las más frescas natas,
Y sin ser bachilleras
Con su trato arrebatan,
Porque su instrucción nace
De la lectura varia
De obras dignas del sexo,
Que sin dañar agradan,
Y al contrario no sufro
La multitud Pirraca,
Ni otras del Nuevo Cuño,
Llamadas Currutacas,
En Zorongo y Bolero
Mostras afamadas,
Y en baylar sobre todo
La Mecho Contradanza,

Que de Madrid inundan
Las calles y las plazas,
Consumen muchos pesos
En aguas y pomadas,
Con que á puros retoques
Desfiguran sus caras,
Y se vuelv en caducas
En la edad más lozana.
Los ayrosos Baqueros
Desterraron y batas,
Y usan largas camisas
A la Venus, con tanta
Multitud de repliegues
Y folleges sin gracia,
Que una Ama de cría
Parecen o tarascas.
Con poca ropa y esa
De transparentes gasas,
Linos y muselinas
Los fuertes frios pasan,
Y en todos sus caprichos
Son rocas aceradas;
Mas en cuidar su casa
Son débiles y mandrias.
De flores y de plumas
Sus cabezas de cargan,
Con muchos relumbrones
Sin nada de substancia,
Que levantan del viento
Torres agigantadas.
Con sus largas guedejas
Sus anchos frentes tapan,
Siendo el más bello adorna
De una lucida dama;
Y con sus cabelleras
Poblando las espaldas,
Imitan de los osos
Las fieras melenazas,
Con cuyo aspecto horrible
Al cazador espantan,
Siendo la burla y befa
De las gentes sensatas,
Las que usan pantalones
Por una extrav agencia,

Descubren de sus piernas
Tuerzas todas las faltas,
Sobre ser indecencia,
Que en rostro da y enfada.
Con costosos zapatos
Andan medio descalzas,
Porque al más leve impulso
Se escurren del pie y saltan.
Y aunque sea delirio,
Y vean malogradas
De un honesto himeneo
Todas sus esperanzas,
Nada importa, lo cubren
Con que es moda, eso basta,
Y que también lo dictan
Sus sabias Ordenanzas.
Las más tienen su mueble
Que sostenga la carga,
Y sufra los caprichos
Que ofrece su inconstancia.
Aguante los perfumes
Fétidos que axhalan,
Y que por ambas líneas
Puede probar sin falta
Venir su descendencia
De casta Currutaca.
Con estas y otras cosas
Que pican en cosazas
Las vemos muy contentas,
Y alegre vida pasan,
Con tal que el nombre alcancen
De finas Currutacas:
Por cuya razón vuelvo
A repetir con ansia
Huyo del nuevo Cuño
Las damas ilustradas,
Que de punto de azucar,
O quinta esencia llaman;
Y á mis mozas me atengo
Preciosas y gallardas,
Que logran sin afeytes
Ser lindas y agraciadas,
Y ser el embeleso,
La gloria de su patria,
Y de su sexo hermoso
El ornamento y gracia.

EL PAJARO EN LA LIGA

Las disputas en materia religiosa en la época de la - que nos estamos ocupando llegaron a ser, como ya hemos apuntado, - verdaderamente encarnizadas. No era fácil que en materias tan espi- nosas como las que rozaban el dogma y la herejía o la heterodoxia, los ánimos se mantuvieran al margen de las discusiones, y los partidarios de cada tendencia no se limitaron a defender sus posiciones sino que atacaban duramente a los que mantenían las contrarias, originando una serie de ataques por una y otra parte que parecía - no hubiesen de tener fin.

Una de las obras de Fernández de Rojas que entra de - lleno en este campo de la discusión religiosa es la que nos va a - ocupar ahora. Su título es El Pájaro en la Liga.

Vamos a decir ante todo que esta obra fue denunciada - a la Inquisición, pero a pesar de las censuras desfavorables que - tuvo, salió indemne y fue publicada, haciéndose varias ediciones - de ella.

En el A.H.N., en el Legajo 4464 N° 8, está el Expe - diente de calificación de El Pájaro en la Liga cuya fotocopia in - cluimos en el Apéndice Documental, dando aquí un extracto del mis - mo.

Con fecha de 11 de Febrero de 1799, el Comisario de - Manresa dirige a la Inquisición el siguiente Informe:

"Muy Sr. mio: me han delatado un librito, que dice ser impreso con licencia en Madrid en la Oficina de Dn. Benito Cano a los 25 de Octubre de 1798 compuesto por uno que se da el nombre de Dn. Cornelio Suárez de Molina, cuyo título el Páxaro en la Liga epístola gratulatoria al traductor de la Liga de la Teología Moderna con la Filosofía.

Es una infernal sátira contra la Compañía de Jesús llena de calumnias e imposturas las más atroces que reúne cuanto los herejes y malévolos han dicho y hecho contra ella. A nadie perdona a excepción de S. Ignacio de quien dice en la pág. 35, lín. 6: nuestro primer jefe fue un hombre de bien, un buen católico, un hombre justificado y un Santo:: pero fué al cielo, y consigo se llevó al parecer toda su buena voluntad, y sus santas instituciones.

Esta obrita es corriente en ésta y puede que lo sea en ésta, la que me parece debería condenarse y recogerse, lo que perticipo al Santo Tribunal para el bien de la religión mi gobierno, esperando su disposición y precepto, que cumpliré con el más respetuoso obsequio. Dios guarde a V.S."

A la vista de este informe la Inquisición de Barcelona hizo examinar la obra por los capuchinos Fr. Joaquín de Berga y Fr. Hermenegildo de Barcelona quienes emitieron un juicio desfavorable: "...por considerarla despojada del espíritu de caridad que nos manda nuestro Sr. Jesucristo, y ser un libelo infamatorio, con tumelioso y escandaloso aun hasta a los mismos herejes debe ser enatematizado prohibido y privado desde el nombre supuesto de que se vale su autor hasta la última línea que la concluye..."

A continuación dice que el libro debe ser prohibido - pero que previamente se consulte al Consejo.

Antes, Fernández de Rojas había solicitado autorización al Juez de Imprentas para publicar la obra, en los siguientes términos:

"Sr. Juez de Imprentas.- Fr. Juan Fernández de Roxas del — Orden de San Agustín ante V.S. con el mayor respeto expone: Que habiendo compuesto una Contestación a la obrita intitulada Liga de la Teología Moderna con la Filosofía etc. de — sea imprimirla para lo cual - A V.S. suplica concederle la licencia necesaria. Madrid 27 de Noviembre de 1798 - Fr. — Juan Fernández de Rojas."(1)

Los Canónigos de San Isidro D. Francisco Martínez Marina y D. Juan Antonio Rodríguez a los cuales había sido enviada la obra, informaron favorablemente con fecha de 29 de Noviembre.

En el informe decían que la Contestación no solamente no se opone a las enseñanzas de la Iglesia, buenas costumbres y reglamentos de S.M. sino que "...juzgan que podrá ser útil al público para mantenerse en el medio de la virtud y evitar todo extremo per-

(1) A.H.N. Sección CONSEJOS, Legajo 5536, Nº 65

nicioso..." La licencia para la impresión se expidió el 29 de Noviembre "...para diecinueve hojas útiles..."

No hay más noticias excepto la nota de la cubierta - del Expediente de la Inquisición de Barcelona con la cual figura - con fecha del 12 de Marzo de 1799, una nota que dice: "Vino el Archivo sin el libro y sin resolución", lo que quiere decir que la obra no fue condenada.

La motivación que Fernández de Rojas tuvo para escribir El Pájaro en el Lige fue dar una respuesta impugnatoria al -- opúsculo del italiano abate Rocco Bónola, titulado: Lige de la Teología moderna con la Filosofía en daño de la Iglesia de Jesucristo. En dicha obra en realidad hay un fuerte ataque contra los agustinos; en toda ella late con fuerza el problema vigente en aquel momento, de la rivalidad entre los molinistas y sus adversarios jansenistas.

El P. Miguélez dice que lo que hace Bónola es afirmar que:

"...había una Teología moderna conchabada con otra Filosofía ídem, con el fin de socavar los cimientos del orden divino y echar por tierra la religión revelada edificando sobre sus ruinas la religión natural..." (1)

(1) F. Miguélez, Fr. Miguel, op. cit. pág. 371

Añade que dicha Teología era el jansenismo y supone - que el ataque iba dirigido sobre todo a combatir los sistemas teológicos opuestos al de Molina.

Por otra parte, Menéndez Pelayo supone que Bónola se propuso demostrar que los jansenistas aliados con los filósofos y partidarios de la impiedad francesa, formaban oculta liga contra - la Iglesia cuya consecuencia había sido la extinción de la Compañía (1).

Vemos que cada uno de estos dos autores adopta una posición distinta. Ante la obra de Bónola que motivó la impugnación de Fernández de Rojas, el P. Miguélez piensa que los jesuitas defendían su posición atacando las de los que no pensaban como ellos. En cambio, Menéndez Pelayo, más tajante, deja entrever su pensamiento enteramente a favor de los jesuitas.

Entre estos dos criterios tenemos la posición intermedia del Arzobispo Amat, que lamentaba las discusiones de partido - en el terreno religioso.

Como esta obra de Fernández de Rojas es con toda seguridad la que más polémicas levantó, dejamos para el Capítulo siguiente la exposición detallada de estas controversias.

El Pájaro en la Liga está escrito en forma de diálogo

(1) Menéndez Pelayo, Marcelino, Historia de los Heterodoxos españoles, Santander, Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1947, T. V, pág.218

go y su estilo aún siendo incisivo, posee todo el gracejo y donaire a que nos tiene acostumbrados su autor, haciendo gala de amabilidad y soltura; sin embargo, en este caso, no son éstas las condiciones que verdaderamente importan en la obra. Su interés es el contenido que encierra. En síntesis, es un boceto de la política y el gobierno de los jesuitas, sobre todo en aquellos tiempos tan conflictivos para la Compañía.

CURRUTASEOS

Conocida la finalidad de la obra de Fernández de Rojas, al profundizar en ella advertimos sin embargo, que pese a su personalísimo estilo jocoso, anidaba en sus trabajos una gran preocupación, que se había convertido casi en idea obsesiva.

No obstante haber sido un escritor muy variado por cuanto trató diversos géneros literarios, el núcleo de su producción lo constituye precisamente un tipo reducido de temas. Esto no supone para nosotros escasez de méritos, quizá signifique lo contrario. El puso su pluma al servicio de lo que creía necesitaba de algún modo una reforma. En el siglo XVIII, no es por otra parte una novedad este anhelo de modificación de las estructuras sociales. Lo que ocurre en el caso de Fernández de Rojas es que, enfocando panorámicamente su obra, puede ésta aparecer reiterativa, es en este sentido en el que hablamos de obsesión, y tal vez, aunque parezca paradójico dado su estilo, diríamos que lo que vemos latir en él es una amargura bastante intensa, como de quien se siente incapaz de lograr su propósito de reforma, concebido por un afán de mejorar algo que era auténticamente suyo: su patria.

Dentro de este tipo de producciones satírico críticas, consignamos esta obra Currutaseos. Del Libro de Moda a ella transcurran cuatro años, pero ambas están dentro de la misma línea.

Tenemos que decir que advertimos en el Prólogo de Currutaseos una incursión por los terrenos de la crítica periodísti-

ca. Como veremos en el capítulo dedicado a esta faceta, el "Censor Mensual", que sería su seudónimo como tal - independientemente de otros, como colaborador del Diario de Madrid - atacaba a los malos escritores y poetas mediocres. Estos ataques motivaban aquellas -- interminables polémicas; pues bien, en este prólogo se deja llevar por esta tendencia crítica hacia ellos. Veamos un ejemplo:

"Preguntado un sujeto por los escritores de este tiempo, -- respondió: hace algunos años que un Escritor es un hombre -- que está demás, que tiene pluma, papel y tintero, y que llama de tu a toda clase de gentes. Cual quedaría yo al verme -- comprendido en esta definición, ya se deja conocer: se me -- subieron los humos a la chimenea, quise hacer una especie -- de apología a favor de mis contemporáneos, pero sacó un día -- blo de un mamotreto donde tenía la lista de los más de los -- escritores de este tiempo: vea Ud. me dijo, éste fue un plagiario, nada añadió a lo que escribió fulano: ésta otro publicó una obrita que halló manuscrita en el desván de uno -- que fue cohetero, y bien pudiera haberla dejado allí entre -- otros trastos viejos, porque no hay cosa más insípida; estos dieron a la luz obras de ninguna utilidad: tal cual se halla el haber merecido el título de Escritor, pero es tan -- raro como el fénix. Basta de lista, le dije, que yo no soy -- D. Quijote para tomar con empeño el deshacer entuertos, y -- vindicar agravios. Al que fuere judío que le quemen..."

Tampoco falta en este Prólogo el tan conocido tema -- objeto favorito de sus censuras, ya tratado con tanta soltura en --

otras ocasiones: la consabida manía extranjerizante.

"Estuve medio resuelto a rociar mi obrita con alguna noticia de las que puestas en francés, aunque los Autores las robasen antes de nuestra España, dan mucha alma a cualquier escrito; tiene un no se que; yo no se que tiene ésto de decir Monsieur Fulano es de esta opinión. Estas dos proposiciones: lo blanco no es negro, lo duro no es blando, son -- tan ciertas que a nadie se le oculta su verdad; pero si añadiendo, así lo demuestra con la mayor energía Mr. Fulano, Maestro de licores en París, en una disertación que leyó en Burdeos siendo Presidente de cierta Academia, ya parece que -- aquellas dos proposiciones son más ciertas, y que tienen un tono de gravedad y magisterio de que antes carecía. Si yo pusiese a la Obrita algunas notas en letra bastardilla para citar el Dictionnaire Historique Portatif, ¡que realce, que brillo no le daría! ¿y por qué no lo hago? porque no quiero: para que se sepa que esta obrita es original de mi tiempo y para no dar motivo a que digan que para todo necesitamos de acullá..."

Pasando ahora al contenido de la obra, vemos lo que -- para Fernández de Rojas es la Ciencia Currutaca:

"Ciencia Currutaca, o Currutaseos, que es lo mismo, porque a mí se me antoja, y en esto gozo de los fueros del Inventor, es una ciencia que extraen a las Currutacas y Curruta-

cos de la clase de Españoles en el vestir, hablar y andar,-
hasta conducirlos a una perfección extraordinaria...(pág.15)

Más tarde amplía la explicación, diciendo que esta --
ciencia se divide en natural y artificial, siendo la natural la --
que inspira la naturaleza a todo el que es capaz de razón, y la ar-
tificial que en realidad es de la que se trata, es la que enseña --
mediante reglas a vestir, hablar y andar con perfección extraordi-
naría.

Pero aún hace el autor una subdivisión de la ciencia,
y así, por arte de su jocosa fantasía, la convierte en Ciencia Ves-
tuaria, Locuaria y Ambularia. Pretexta que todo inventor tiene fa-
cultad para bautizar su ciencia y escoger términos que con el uso-
se hacen frecuentes.

Como indica su nombre, la Vestuaría enseña a vestir -
metódicamente hasta llegar a la perfección extraordinaria, y la Am-
bularia nivela los movimientos de los huesos, músculos y tendones-
para andar con perfección extraordinaria.

Naturalmente, esta ciencia tiene un objeto material y
otro formal. El primero es aquello sobre lo que debe caer la per-
fección extraordinaria, el segundo es la misma perfección perfeccio-
nando. Al comprender tres partes, cada una de ellas tiene su obje-
to material y formal. El objeto material de la Vestuaría son los -
vestidos del Curruteco y el formal es aquella extravagancia en el-
corte y colores la que constituye la perfección extraordinaria.

Lo que constituye el objeto material de la Locuaria - son la lengua, los labios, las cuerdas de la glotis, y su objeto - formal es la perfecta coordinación de términos, voz y sonidos que forman la perfección extraordinaria.

El objeto material de la Ambularia son los huesos, ligamentos, cartilagos o ternillas del Curruteco, y el formal es el compás o bella disposición que en todas partes deben observar en el movimiento progresivo.

El autor hace unas observaciones que considera de la mayor necesidad. Para dar una idea extraemos una de ellas que dice lo siguiente:

Observación 4.- Los Frailes son irregulares o inhábiles para esta ciencia.

Demostreción.- Como el objeto material, y formal de la Vestuaría consiste en el bello corte, diversidad de colores, y perfección extraordinaria de todo, no mudando los Frailes - de traje, no diferenciando de colores, nunca pueden llegar a la perfección necesaria. Por otra parte, como el imposibilitado a la perfección de la Vestuaría está ya demostrado - que es incapaz de la Locuaria y Ambularia, (la vestuaría -- puede hallarse sin la locuaria ni ambularia, como se ve en el tullido y en el mudo; mas sin la vestuaría, ninguna se -- verifica. Tal es la condición de los pobres) se sigue por -- consecuencia forzosa, que para esta ciencia no se cuenta -- con semejante gente.

Por último, la obra nos da una extensa explicación de los ritos o ceremonias comunes a esta ciencia, que pueden ser preceptivos, consiliativos o ad libitum, siendo los primeros aquellos cuya transgresión sería un delito atroz, un pecado currutaco. Los segundos, es decir, los consiliativos, no obligan en conciencia, -- sólo aconsejan lo que parece más conducente a la perfección -- extraordinaria, y finalmente, los ritos ad libitum son aquellos -- que cada particular podría observar, abolir, o variar según su gusto.

La Vestuaría, Locuaría y Ambularia, tienen respectivamente sus ritos. Veamos algunos de ellos.

Ritos de la Vestuaría

Rito I. -- La mayor extravagancia en el corte del vestido es como la piedra fundamental de todo, y por lo mismo se observará inviolablemente. Es común a Currutacos y Currutacas. -- Preceptivo.

Rito V. -- Los calzones nunca serán del color de las medias, -- por oponerse a la variedad. Preceptivo.

Rito VI. -- Las medias de un mismo color se reprueban por esa misma razón. Preceptivo.

Rito VII. -- A las Currutacas se les permite un mismo color -- por variedad de sus chinelas, o sandalias; pero se les aconseja que en éstas formen diversidad de colores. Consiliativo.

Rito XIII. -- Los pantalones se prohíben en la calle, y se no drían usar dentro de casa, si acomoda.

El pantalón mujeril se prohíbe enteramente. Mixto de preceptivo y ad libitum.

Rito XVII.— Los nombres de camisa o túnica de Venus, chan, ponche, rapecejos, el bocante, jubón de cortinas, mantelón, el estrechante, el aquí voy, la gorquera etc., seguirán o se impondrán otros nuevos. Ad libitum.

Ritos de la Locuaria

Rito I.— En toda conversación se deben mezclar las palabras siguientes: mérito, brillo, ilustrado, humano, entusiasmo, fanático, favorito, fuerte, déspota, patriota, ingurgitado, inercia, procaz y resorte. Preceptivo con algo de ad libitum.

Rito IV.— Estas medias expresiones, bien... vaya... adelante... así lo contaba mi abuela... Usted lo ha dicho... no tengo asunto... cada loco con su tema... pare... solía quedaba etc., servirán de muletillas cuando se metan en conversación que no entiendan, y encuentren oposición. Común a Currutacos y Currutacas. Preceptivo y consiliativo.

Rito VI.— Ningún Currutaco, sea macho, o sea hembra, dejará de tener su alforjilla de términos extravagantes para encajarlos con acierto o sin él, que éste no es el caso. Preceptivo, con mucho de ad libitum.

Ritos de la Ambularia

Rito I.— Todo Currutaco antes de echar a andar estará parado. Común a Currutacos y Currutacas. Preceptivo.

Rito V.— El paso del Currutaco por lo común será violento, -

aparentando que siempre anda de negocios; y por lo mismo el tarso y metatarso deben cooperar a la violencia: por enfermedad, o por razón de acompañar a otra persona podrá ser -- pausado y lento. Común a Currutacos y Currutacas. Preceptivo y consiliativo.

Rito VIII.-- Todo Currutaco será árbitro en inventar medios-- que conduzcan a una perfección extraordinaria en el andar.-- Común a Currutacos y Currutacas. Ad libitum.

Esta obra aporta una nota de pintoresquismo y también por qué no, un testimonio bastante apreciable sobre la moda del siglo. Los términos empleados para designar alguna prendas de la indumentaria o adornos de ella, son susceptibles de un estudio interesante en orden a la psicología del vestir como complemento a la psicología colectiva.

Existen otras dos pequeñas obras que tratan también -- este tema de los Currutacos, pero nos ha sido imposible encontrarlas puesto que la signature que cita el P. Vela que es quien da razón de ellas, hoy no existe en la Biblioteca Nacional, y es posible que estén sin clasificar.

Una de ellas es El Currutaco por Alambique, y el título de la otra es Anticurrutaseos o crisis del ceremonial de Currutacos. De ésta hemos leído un anuncio en la Gazeta de Madrid del -- día 4 de Marzo de 1800 en cuya página 172 dice:

Crítica del ceremonial de Currutacos o Anticurrutacos, se hallará en la librería de Alonso, frente a S. Felipe el Real.

ADICIONES AL AÑO CRISTIANO DEL P. CROISSET

En la obra de Croiset dedicada a la vida o historia - de los santos, no había incluido su autor santos españoles. Fray - Juan Fernández de Rojas decidió llenar este vacío de la obra y se - consagró a estudiar las respectivas historias de los santos de Es - paña. El estudio era muy complejo, necesitando colaboradores para - efectuarlo. A tal efecto, solicitó la ayuda del P. Centeno. Reuni - dos los materiales necesarios, compuso cuatro tomos, cada uno de - ellos correspondiente a un trimestre.

La Compañía de Impresores y Libreros del Reino, deseg - sa de dar gusto a los que echaban de menos las vidas de la mayor - parte de los santos españoles en el Año Cristiano, determinó publi - car esto cuatro tomos. Estaban incluidos no solamente los santos - españoles, sino también los que la Iglesia española celebra, aun - que no lo sean, y además, las Epístolas y los Evangelios correspon - dientes con su versión castellana, seguidos de reflexión y medita - ciones según el método del P. Croiset.

Por nuestra parte, tenemos que decir que no hemos po - dido encontrar estos Adiciones al Año Cristiano, pero sí una tra - ducción de las Epístolas y Evangelios; de todas formas, en la bi - bliografía de Fernández de Rojas consignaremos aquellas basándonos en las noticias del P. Santiago Vela.

El Tribunal del Reino se vio solicitado legalmente pa

re permitir y dar licencia en Madrid, de reimprimir la Obra de —
Croiset, publicada con las vidas de los santos españoles por el —
P. Fernández de Rojas, para lo cual en el año 1833, el Vicario y —
Magistrado Eclesiástico de Madrid D. Ramiro Arcayos, pidió un in—
forme al P. Miguel Huerta. La reimpresión se verificó.

En una nota manuscrita del P. Huerta hemos leído que—
se suscribió a la obra en la librería de Rodríguez, de la Calle —
Carretas (1).

(1) Vid. B.N. Manuscritos N^o 14029, Barbieri, Papeles, 137-145 b1a.

CENSURA DADA EN VIRTUD DE REAL ORDEN DE S.M.
AL ILMO. SR. ARZOBISPO INQUISIDOR GENERAL
POR EL P. PRESENTADO FR. JUAN FERNANDEZ
DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN

Esta es una Censura dada a las Cartas Esclesiásticas de -
D. Joaquín Lorenzo Villanueva, y la consignamos en este estudio --
porque por primera vez encontramos a Fernández de Rojas hablando -
de Jansenismo de un modo oficial.

"...Una sombra, una apariencia, un fantasma con el nombre--
de herejía, pone miedo a los ignorantes, divide a los doc--
tos en facciones, y suscita controversias sobre el catoli--
cismo de los hombres más sabios y ortodoxos. Las tristes ex--
periencias que ofrece el intervalo de tiempo que hay desde--
Clemente XI hasta nuestro S.S. P. Pío VI acreditan esta ver--
dad. A pesar de los esfuerzos de la autoridad Real y de los
rayos del Vaticano, ha oprimido a un gran número de litera--
tos beneméritos de la Iglesia una ciega muchedumbre armada--
con este fantasma. Saben que sin más licencia que gritar al
Jansenista, al Jansenista, tienen tumultuados una gran tur--
ba de sectarios del laxismo, a cuyo furor y astucia ni hay--
autoridad que se oponga, ni virtud que resista, ni inocen--
cia que no sea desolada. El reconocer toda la enfermedad --
que padece nuestra naturaleza después de las heridas profun--
das que hizo en ellas el primer pecado; el defender los so-

beranos derechos de la gracia de Jesu Christo: en una palabra, el declararse discípulos del Gran Padre S. Agustín, -- que tan gloriosamente la defendió contra los Pelagianos y -- Semipelagianos, enciende la ira de estos sectarios, aviva -- sus espíritus arteros, y los pone un arma contra el que tiene la dicha de seguir aquellas sólidas y verdaderas doctrinas..."

CONTROVERSIAS SUSCITADAS POR LA OBRA
EL PAJARO EN LA LIGA

La obra de Fernández de Rojas que más discusiones —
suscitó fue sin ninguna duda El Pájaro en la Liga.

Era un momento en que los ánimos estaban excitados —
por pasiones ideológicas y religiosas y ninguno de los pertenecien-
tes a cualquiera de los partidos podía quedar al margen.

Herr dice: "...En el bando ultramontano un aristócrata
patrocinó la publicación de la traducción de un ataque italiano de
un tal Bónolo, contra el Sínodo de Pistoia. El título español era—
Liga de la Teología Moderna con la Filosofía... Los jansenistas no—
se intimidaron. En Salamanca, un agustino de edad madura, amigo de
Jovellanos y de Meléndez Valdés, Fr. Juan Fernández de Rojas, es—
cribió pronto una contestación a la Liga. La tituló: El Pájaro en—
la Liga, y la firmó bajo el seudónimo Cornelio Suárez de Molina, —
compuesto de nombres de jesuitas españoles famosos..." (1).

Ya hemos dicho que el escrito fue denunciado a la In-
quisición y salió indemne de ella, y que previamente el autor ha—
bía pedido licencia al Juez de Imprentas, licencia que le fue con-

(1) Herr, Richard, España y la Revolución del S. XVIII, Madrid, A-
guilar, 1971, págs. 353 y ates.

cedida publicándose la obra el año 1798

Bernardo Trencó quiso contestar a Fernández de Rojas-
para lo cual pidió licencia para que se le permitiera imprimir es-
ta contestación, titulada: "Carta/ de un católico compasivo/ al —
que se ha mostrado/ Páxaro en la Liga/ De la Teología Moderna/ con
la Filosofía/ Baxo el supuesto nombre/ de Dn. Cornelio Suárez de —
Molina."

La petición es la siguiente:

Blas Antonio Alcolado: en nombre de Dn. Bernardo Trencó Ló-
pez de Haro, vecino de esta Corte - Digo que éste ha forma-
do un Papel, cuyo título es: Carta de un católico compasivo
al que se ha mostrado Páxaro en la Liga de la Teología Mo-
derna con la Filosofía, y para que pueda imprimirse, y dar-
se al público

A.V.A. suplica, se sirva mandar pase a la censura y no-
habiendo reparo, conceder el permiso, y licencia correspon-
diente, para su impresión y publicación en que recibirá mer-
ced y justicia

Dn. Bernardo Trencó
López de Haro

Blas Antonio
de Alcolado

El Juez de Imprentas no permitió la impresión de este Papel, contestando en los siguientes términos:

"En vista de la solicitud que Dn. Bernardo Trencó vecino de esta Corte ha hecho al Consejo para la Impresión de una carta que impugna la publicación con el título de El Pájaro en la Liga, y de la Orden del Consejo, en que con fecha de este mes, me manda informar con remisión de los expedientes - originales que hubiese en esta Comisión, relativos al objeto de las referidas Cartas, debo exponer: Que el Marqués de Mérito, con el nombre de Eugenio Sarmiento, me presentó el Papel titulado La Liga de la Teología Moderna con la Filosofía traducido del italiano, a nuestra lengua, el cual remití a la censura del Dr. Dn. Luis Delgado Párroco de San Andrés de esta Corte, quien me expuso lo que expresa en la adjunta y original censura que acompaño, y en su consecuencia concedí la correspondiente Licencia para su impresión y publicación.

Después el P. Fr. Juan Fernández de Roxas del Orden de San Agustín conventual en San Felipe el Real de esta Corte, solicitó Licencia para imprimir y publicar una Contestación al citado Papel de la Liga de la Teología Moderna con la Filosofía, con el título de El Pájaro en la Liga, que fue visto por los D.O. Dn. Francisco Martínez Marina y Dn. Juan Antonio Rodrigálvez, ambos canónigos de San Isidro el Real de esta Corte, ambos informaron lo que consta en su censura - original, que igualmente acompaño, y con arreglo a ella permití la Impresión.

Empeñado sin duda el Marqués de Mérito en sostener las opiniones de su traducción, publicó otra traducción del Italiano, titulada Carta de un Párroco de Aldea a su Obispo, sobre algunos casos de conciencia, y examinada por el vicario Eclesiástico de esta Corte, me dice lo que resulta del adjunto oficio, en contestación a la remisión que le hice para su reconocimiento, y en su vista, no tuvo reparo en conceder la licencia para su Impresión.

Y sin embargo de que los censores de las tres citadas obras son de la mayor opinión, y las elogian respectivamente, me parece conveniente cortar este empeño, o espíritu de partido, que pueda encender los ánimos y causar malas resultas, por lo mismo soy del sentir no se permita la Impresión que Don. Bernardo Trencó solicita para la publicación de su carta, ni ninguna obra que tenga relación con los puntos que contienen las tres referidas obras.

Y en comprobación de ésto, dirijo a Vmd. la adjunta carta con el sobre, que he recibido por el correo de hoy, y de su contexto se deduce la necesidad que hay de cerrar la puerta a semejantes Papelos, y aún de suspender su venta por las noticias que manifestaré con voz al Consejo, a quien se servirá Vmd. hacerlo todo presente para que con mejor acuerdo resuelva como siempre lo más acertado.

Ntro. Señor que a Vmd. muchos años Madrid, 15 de Enero de 1799

Sr. Don. Bartolomé Muñoz

El Conde de Isla

La carta a la que se refiere el anterior documento es la denuncia de Ignacio de Ayala que entre otras cosas apunta: "...y si no se toman providencias para impedir que semejantes papeles se propaguen dentro ni fuera de la Corte, se formará una sedición religiosa que, propagada en el pueblo, encontrará al Gobierno una opinión en las conciencias que le será imposible vencer cuando vea el extremo mal a que conducen semejantes escritos, que son los mismos que alborotaron la Francia...(1)."

Esta denuncia quizás pudo ser el factor que motivase las Reales Ordenes posteriores prohibiendo la circulación de los libros ya mencionados. Con fecha de 26 de Enero de 1799 se publicó una, y se repitió el 8 de Febrero siguiente. Aunque dicha Real Orden es bastante extensa no nos resistimos a reproducirla porque en cuanto a nuestro trabajo, es un reflejo de la época que nos viene ocupando, dándonos por lo tanto una medida bastante exacta de ella aunque sea en un aspecto muy específico.

"Cuando parecía que todos los países en donde existe la cultura, suavidad de costumbres y la ilustración se dedicaban a perfeccionar los progresos de las ciencias útiles y de que depende la felicidad del género humano, sustituyéndose-

(1) Los documentos cuyos fragmentos reproducimos, pertenecen al A.H.N., Manuscritos, Sección CONSEJOS, Legajo 5563, Nº 65. Por no hacer demasiado prolija su exposición completa, remitimos al Apéndice Documental, donde figuran íntegramente las censuras mencionadas.

a las disputas de sectas religiosas que por tanto tiempo - han inundado de males la Europa y la han tenido sumergida - en la sangre y el horror al adelantamiento de las artes y a gricultura, fuente y origen de las felicidades de los Estados, ha visto el Rey con sumo dolor que en sus dominios han vuelto a excitarse de poco acá los partidos de escuelas teológicas que han embrollado y oscurecido nuestra sagrada religión, quitándole el aspecto de sencillez y verdad con que se presenta por sí misma, y tirando a oscurecerla con escritos y obras que dan lugar a los sarcasmos y mofas con qué - la zahieren, aunque en vano, los enemigos de ella.

A esta clase pertenece la obra intitulada La Liga de la Teología Moderna con la Filosofía, escrita en italiano por el Abate Bonola, y traducida e impresa en castellano. El objeto de ella es el de establecer una guerra religiosa, atacando las autoridades soberanas, cuyas facultades están -- prescritas por el mismo Dios, y que se han reconocido y defendido en tiempos claros y de ilustración por los teólogos que llama el autor modernos, y son sólo unos sencillos expositores de las verdades del Evangelio y repetidores de lo mismo que han escrito los Santos Padres de los siglos más -- remotos, y que sólo los que no los han estudiado y se contentan con saber una jerga tan oscura como ignorante pueden poner en duda.

A dicha obra se impugnó con otro papel intitulado El Pájaro en la Liga y Carta de un párroco de aldea, que si bien está escrito con oportunidad y la ataca del modo que se merece refutándola por el ridículo y desprecio, con todo da lugar a que en el cotejo haya partidos y disputas, se engolfen en profundidades perniciosas, y se sostenga el capricho

y fanatismo de gentes que pervierten al pueblo en lugar de enseñarle la verdadera religión de Jesucristo, y con arreglo a ella hacerlos útiles y obedientes vasallos, hombres de bien y buenos padres.

Las consecuencias que han tenido en los reinos semejantes disputas y el resultado funesto de ellas no se oculta a la penetración del Consejo, pues son demasiado recientes. Y queriendo el Rey apartar de sus reinos estos males extinguiendo y aniquilando de una vez su origen y raíz me manda comunicar a V.E. su Real Orden como lo ejecuto, para que inmediatamente disponga aquel Supremo Tribunal que se recojan los citados ejemplares de la citada obra del abate Bonola y su impugnación de cualquiera persona en cuyo poder se hallen y se archiven, conminando con las más severas penas al librero o libreros que las vendan, impresores que las reimpriman, y extendiendo a tal fin las órdenes más activas.

Con este motivo ha meditado el Rey como padre el más vigilante por el bien de sus vasallos, y en cuya guarda y felicidad vela día y noche, la facilidad con que se conceden licencias para impresiones de obras de semejante naturaleza contra lo que prescriben las sabias leyes de estos reinos, la decencia, la utilidad pública, y el amor al orden, y al fin de cortar de raíz este mal, me ha mandado S.M. que haga saber al Consejo no sólo lo grato que le será que en los permisos de impresiones de obras o papeles, particularmente de la clase religiosa, proceda con la reserva y circunspección propia de tan augusto Tribunal, sino que después de bien examinadas las que parezca que lo merecen las remita por ahora y durante las circunstancias actuales, antes de acordar su permiso, a esta primera Secretaría de Estado acom-

pañadas con las censuras y el juicio que forme de ellas y -
de las obras, para que dando cuenta a S.M. de todo vea si -
se está en el caso de la impresión.

Quiere finalmente el Rey que el Consejo haga entender al
Juez de Imprentas por cuya vía se concedió la licencia al -
traductor del abate Bónola, cuan de desear hubiere sido que
procediendo con la circunspección propia de su carácter hu-
biera evitado el acceder a ella, y que en lo sucesivo cuen-
tos se le presenten de igual naturaleza los pase al Consejo
para su examen detenido y maduro, circulando esta misma or-
den a los presidentes y regentes de Chancillerías, audien-
cias y a los demás jueces que tengan permiso de conceder li-
cencias de impresiones, para que en todo se arreglen a esta
Real resolución, que comunico a V.E. para su gobierno, el -
del Consejo y su puntual observancia.

Publicada esta Real Orden en el Consejo acordó su cum-
plimiento y que inmediatamente se recogieran no sólo las li-
cencias originales para la impresión de todas las tres o -
bras sino los ejemplares impresos que se hubieran entregado
en esta Corte, sacándolas del poder de los impresores, li-
breros o personas en cuyo poder se hallasen, y conminando a
aquellas con la multa de 300 ducados, y de proceder a los -
demás que haya lugar si en lo sucesivo vendiesen o reimpri-
miesen dichas obras.

Al propio tiempo acordó también este Supremo Tribunal se
expidiese circular a los presidentes y regentes de las chan-
cillerías y audiencias, y a los corregidores de estos rei-
nos, para que procedan por su parte a recoger los ejempla-
res impresos que se encontraran en sus respectivos distri-
tos o territorios de todas o cada una de dichas tres obras,

remitiéndolas al Consejo, donde deben quedar archivadas con forma a lo resuelto por S.M. y que se haga a todos recuerdo de lo que en orden a impresiones está prevenido por las leyes del reino promulgadas en los años de 1502 y 1558, y en las varias cédulas y órdenes circulares expedidas desde el año de 1762 hasta el presente en inteligencia que cualquiera contravención en este asunto de tanta importancia y trascendencia se tratará con la severidad que corresponde.

Lo que participo a V.S. de orden del Consejo, para que enterado de la Real resolución de S.M. y de lo acordado por este Supremo Tribunal cuide de su exacta observancia y cumplimiento en la parte que le toca; y del recibo me dará V.S. aviso para hacerle presente en él.

Dios guarde a V.S. muchos años - Madrid, 9 de Febrero de 1795.- Don Manuel Antonio de Santistevan - Sr. Regente de - la Real Audiencia de Cataluña (1).

Hasta aquí hemos visto las discusiones que se produjeron en torno a la obra de Fernández de Rojas El Pájaro en la Lliga, y sus impugnaciones. Las obras de las que venimos hablando fueron todas conocidas y los autores contemporáneos las han mencionado, sin embargo, hay un folleto de sumo interés que hasta el momento no ha sido citado por ninguno de ellos y pensamos que no debió de entrar en estas controversias por ser desconocida su existencia, no

(1) Vid. Apéndice a la Vida del Ilmo. Sr. D. Félix Amat Arzobispo de Palmira, Madrid, Imprenta de Fuentenebro, 1838, Apéndice Nº 44

siendo publicado, ni por supuesto solicitado el permiso para su --
impresión.

El folleto es anónimo y lo hemos encontrado entre los
manuscritos pertenecientes a los Papeles de Barbieri en la Biblio-
teca Nacional (1).

Consideramos digno de reseñar el que, independiente --
mente de la consabida polémica doctrinal, este papel es una ataque
despiadado a la persona del autor de El Pájaro en la Liga y a la --
Orden Agustiniense. Por él puede verse hasta que punto llegaron a --
exacerbarse los ánimos en la cuestión que venimos tratando.

El título de esta pequeña obra es:

Apología Jesuítica/ Memoria auténtica para la historia/ poli-
tica, económica, religiosa, civil, públi/ ca, y secreta que-
se ha de escribir por una/ compañía de literatos que se ha --
manda/ do hacer con toda prisa de la obra intitu/ lada, El-
Pájaro en la Liga.

Empieza el folleto con un esbozo de biografía del F.--
Fernández de Rojas, en un tono un tanto irónico, diciendo que des-

(1) Biblioteca Nacional, Manuscritos, 14029, Barbieri, Papeles, --
Nº 137-145 bis.

pués de sus años de preparación en la Orden y cuando se esperaban-
de él obras eruditas, produce la Crotalogía que trata de tocar las
castañuelas los mozuelos y mozalbates de los barrios del Avepiés y
Maravillas y el modo de bailar con ellas... Sigue diciendo el au-
tor del folleto anónimo, que también ha publicado una Carta de Ma-
dama Crotalistris en que se elogia a sí mismo y manifiesta ins-
trucción en comedias y teatro.

Sigue el escrito en este tono que en ocasiones llega-
a alcanzar un grado ofensivo, para entrar en la crítica de El Pájaro
en la Liga y leemos entre otras cosas lo siguiente:

"...El 4 de Diciembre ya estaba de venta; el 5 salió anuncia-
do en el Diario de esta manera: "El Pájaro en la Liga, epís-
tola gratulatoria al traductor de la carta intitulada La Li-
ga de la Filosofía moderna con la Teología en daño de la re-
ligión. En esta epístola se desmienten las imposturas contra
la Escuela de San Agustín (¡Santo bandito!) y se hace justi-
cia a ambas partes; se hallará en la Librería de Castillo --
frente a las gradas de San Felipe el Real, en donde se ha-
llan también de venta algunos ejemplares de la Crotalogía y-
de la Carta de Madama Crotalistris, puede ir en carta."

Continúa diciendo el folleto:

"...Un estudiante Teólogo de Alcalá luego que leyó este anun-
cio en el Diario se fue al convento de D^a María de Aragón a-

ver un colegial de su lugar, y le dice, colegial hombre —
¿Que disparate han puesto en el Diario diciendo que en el —
Páxaro contra la Liga se desmienten las imposturas contra —
la Escuela de San Agustín? Pues acaso Bónola habla contra —
los bondadosos Discípulos de San Agustín; él habla y todos —
entienden que es contra los jansenistas llamados discípulos
del santo; Atufóse el colegial y respondió ¿Con que quieres
que el Padre Maestro haya puesto un disparate? No seas ton-
to, el libro es quemable porque habla de la doctrina de —
nuestro Santo Padre muy mal: eres un tonto, respondió el Al-
calafino: enfolletaronse los dos y éste le dice: Colegial, —
hombre, responde en forma. Bónola solamente escribe contra-
los jansenistas.

Ergo la Escuela de S. Agustín son los jansenistas.

Nego consecuencia, dixo el colegial

Provo, dixo el Estudiante.

Perté la Liga acusa de error la Escuela de S. Agustín.

Sed sic est, que ella no habla sino de los jansenistas

Ergo Perté la Escuela de San Agustín son los jansenis-
tas.

Ergo Perté la Escuela de S. Agustín es herética.

El Colegial ya fuera de sí gritaba desaforadamente di-
ciendo, nego, nego, y el Menteísta le responde, provo-
provo.

Los jansenistas es una secta condenada por la Iglesia-

Perté ellos son la Escuela de San Agustín.

Ergo Perté la Escuela de San Agustín es herética.

Mira si espequeño el absurdo que se infiere de las pa-
labritas del Diario, le reconviene el estudiante.

A los gritos vino el Padre Regente, e informado del caso con

aire y semblante de enfado, mira al colegial y le dice...Co-
legial, debías responder omito y añadió con desagrado: el -
Padre Maestro podía haberse excusado castañetearnos por to-
do el pueblo, y no serán pocos los castañetazos que sufra-
mos; así los separó a los dos y la disputa se acabó."

Aunque es bastante significativa esta diatriba contra
los agustinos, el autor no se conforma con ella y siguiendo siem-
pre en el mismo tono llega a la terminación del folleto con las si-
guientes palabras:

"Si el público fuera siempre justo, cotejaría la Liga con -
el Pájaro y vería cómo en aquella no hay vaciedades, pala-
bras groseras, sarcasmos, ni otras cosas dignas de abomina-
ción de que está emplumado el Pájaro; vería que no debe ha-
blar en materias tan serias, del que con deshonor de su pro-
fesión y de sus estudios, no ha salido al público sino para
manifestar su instrucción en bailes, comedias, teatros y -
castañuelas. Vería en cada pluma del Pájaro cuántas calum-
nias, citas falsas, citas dolosas, vería que el Pájaro can-
ta lo que le han enseñado el son de los nuevos teólogos, y-
lo que aprendió en Pasquier enemigo furioso de los jesuitas
y mucho más de San Ignacio: vería otras cosas más en el --
graznador Pájaro, que no soy yo el que las ha de manifestar,
pues mi fin no ha sido otro, sino decir que Bónola se quedó
como se estaba, y como un mastín que mira con desdén a un -
gozquecillo que le ladra, por ésto acabaré con lo que Bos-

cán dijo de repente a ciertos poetastros que le querían inco
modar:

Viendo a un Dogo foresterio
Se acercan los gozquecillos
y con saltos y brinquillos
se le acercan al trasero;
El los desprecia severo
mas viendo que en remolino
el ejército molino
ya la victoria voca
alza la pata, los maa
y prosigue su camino.

EL P. FERNANDEZ DE ROJAS ORADOR SAGRADO

Paradójicamente, el aspecto menos conocido de Fernández de Rojas es el de su personalidad como religioso.

Perteneciente como sabemos, desde la temprana adolescencia, a su Orden religiosa, desarrolla a lo largo de la vida la labor propia de su ministerio sacerdotal. A pesar de la escasez de datos sobre su vida, ésto es fácilmente deducible ya que a través de los pocos que tenemos, hemos podido ver los diferentes e importantes cargos que desempeñó, lo que hace presumir que tuvo un papel destacado entre sus hermanos de hábito. Es de suponer por lo tanto, que su vida religiosa debió de estar intensamente dedicada a la Orden sin que resultara afectada en su misión por las tareas literarias a las que con tanto entusiasmo se dedicó.

Los únicos elementos de juicio que poseemos para ahondar en su pensamiento religioso funcionando como tal, son tres sermones.

El primero de ellos es un Sermón de Dolores (1)

Se publicó precedido de una larga introducción, a

(1) Ciudad de Dios, V. LXXII, El Escorial, Imprenta del R. Monasterio, 1907, págs. 474 y stes.

cargo de la Dirección, por el P. Muñón Sáenz en el V. LXXII de la revista Ciudad de Dios. Parece ser que está copiado del manuscrito original que poseía el P. Agapito Aparicio. Al final del sermón se encontraba la siguiente nota tachada: "Se halla otra copia de este sermón con algunas variantes, que tiene el texto: "Defecerunt la--chrimis etc." Y otra nota que dice: "En Toledo a 7 de Marzo de --1780 la medio componía Fr. Juan Fernández de Rojas, y la dijo en --la Parroquia de San Vicente día 9 del mismo mes y año, 30 r^a".

Como se ve por la fecha, Fray Juan Fernández de Rojas tenía solo veintiocho años cuando lo predicó, es por lo tanto prematuro hacer un juicio comparativo a nivel ideológico con el resto de su obra; aun así, conociendo su posterior personalidad literaria que ha sido atacada con denuestos que han herido no solo su --buen nombre sino hasta su misma ortodoxia, este sermón podría resultar una sorpresa para algunos historiadores.

Predicado en la época del Frey Gerundio de Campazas --del P. Isla, duro e incisivo fustigador de malos predicadores, el P. Fernández de Rojas aparece aquí como un orador prudente que, --sin dejarse influenciar por el ambiente, ciñe su pensamiento al tema propuesto.

Es un sermón de corte clásico --exordio, cuerpo del --sermón y epílogo-- quizá un poco retórico a veces, pero magnífico --en la doctrina y en el estilo literario:

"...no queremos oír a la desconsolada señora, que entre sus puros y congojas, hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas,--

nos está diciendo: ¡Oh vosotros, los redimidos con la sangre de mi Hijo crucificado, tened piedad de mí, mirad que estoy triste, sola, y reducida al más miserable estado en que se vio jamás mujer alguna! Me veo viuda sin esposo, y a mi Hijo que era el consuelo de mi alma me lo han quitado de entre los brazos y me lo han muerto cruelmente..."

No se aprecia en él ni la menor concesión a las aberraciones oratorias de la época, pero sí un espíritu religioso que llega incluso al lector actual.

El estilo es de oratoria elegante y natural, con párrafos llenos de vibrante energía. Ni una nota discordante o menos propia del tema que desarrolla y del lugar sagrado en que está. Sobrias y siempre oportunas alusiones a la Mitología, muy en boga entre los oradores de la época.

Fernández de Rojas predicó un sermón envuelto en ráfagas de sincera religiosidad y con un lenguaje suave, natural y convincente, con doctrina pura aunque sin profundizar mucho en ella. Tampoco era necesario, porque toca los puntos esenciales del tema propuesto con la suficiente claridad como para que el auditorio se compenetre con el ambiente en que está sumergido, sin llegar a crear un clima espiritualmente traumatizante, lo que nos hace suponer que también el tono empleado en su exposición sería pausado y normal, sin caer en las exageraciones declamatorias que eran empleadas frecuentemente; desde luego, esto no pasa de ser una suposición, pero aquí ya entramos a establecer sin quererlo, comparaciones con la obra profana del autor. Un hombre de su sensibilidad,

que criticaba los excesos y el ridículo como él lo hacía, no es lógico que incurriera él mismo en excesos en algo que, por ser más espiritual, debía ser más sobrio.

El segundo de los sermones de Fernández de Rojas que ha llegado hasta nosotros, es el Sermón de la Conversión (1). Tiene la fecha del 20 de Marzo de 1789. Es el último de cuatro que al parecer tenía programados para otros tantos domingos, según lo expresa él mismo:

"...Digo esto amados oyentes míos, porque vemos hemos llegado ya a la parte última de la doctrina cristiana que prometí explicaros en estos cuatro domingos; habiendo sido servido el Dios de Misericordia de dispensaros sus inspiraciones para venir al templo y de ayudar mi flaqueza y cortedad para deciros sus obras maravillosas, los preceptos de su sabiduría y la doctrina que debe saber el cristiano..."

No se sabe en que iglesia se dijo.

El estilo más que de sermón propiamente dicho a pesar de que así se titula, parece de sencilla plática dominical. Tiene

(1) Ciudad de Dios, V. ant. cit. pág. 552 y stas.

el aspecto de pertenecer, probablemente con los otros tres, a una serie de conferencias doctrinales pronunciadas por algún motivo especial: conferencias cuaresmales, fiestas de algún patrón, quizás algo de lo que hoy se llama retiro espiritual, etc., pero eso no es óbito para poder catalogarlo entre las piezas oratorias del Padre Fernández de Rojas.

Se advierte en él una gran serenidad de espíritu y un convencimiento profundo de las doctrinas que expone. Su finalidad es tratar de convencer al cristiano alejado de la religión, de la necesidad que tiene de volver a ella. En realidad no hay nada nuevo en cuanto a la doctrina, porque el tema es tan antiguo como el hombre, pero sí lo hay en cuanto a la forma de exponerlo, con un lenguaje castizo como era el de Fernández de Rojas, una gran claridad de ideas, una sinceridad que salta casi de las mismas letras y desde luego, de todas las palabras, y un ambiente espiritual de celebración cristiana.

El último de los sermones conocidos del P. Fernández de Rojas es otro Sermón de Dolores (1).

Lleva por título "Conturbatus est venter meus..."

(1) Ciudad de Dios, V. LXXXV, El Escorial, Imp. del Real Monasterio, 1911, págs. 47 y stes.

No tiene fecha, pero sin duda es posterior al otro - que lleva el mismo título y que hemos comentado. El tema es el mismo, y aunque hay en él más serenidad y plenitud de doctrina, es -- más sencillo e íntimo, pues si bien aquel no caía ni remotamente - en las ridiculeces de los oradores sagrados del siglo, influidos - por el ambiente gerundiano, era algo más declamatorio. Ahora se -- percibe ya al orador cuajado y seguro que no necesita de frases al- tisonantes para llegar al oyente.

El contenido del sermón es la soledad de la Virgen al perder al Hijo en la noche trágica de la Pasión:

"...Ahora bien, mis amados oyentes, si según mi gran Padre- San Agustín, el dolor causado por la separación de dos per- sonas amigas es tanto mayor cuanto lo fue el amor que las - unía, ¿quien podrá comprender no explicar con palabras la - inmensa tristeza y desolación en que se vio sumergida la - piadosísima Virgen al verse separada de su Hijo, de aquel - Hijo a quien le unían estrechísimos vínculos, a quien amaba con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus poten- cias y sentidos?..."

No parece éste un sermón de compromiso ni de circuns- tancias. Es una pieza oratoria en la que con un estilo pulcro y -- acariciador trata de infundir en sus oyentes sus mismos sentimien- tos.

A nuestro modo de ver, este sermón se pueda conside--

rer un modelo en su género. No hay párrafos de altisonante composición, ni alusiones motológicas, ni exclamaciones afectadas. Es sencillo, con breve exordio y un cuerpo de sermón algo más extenso, - pero siempre ceñido al tema, con un lenguaje espontáneo y natural. Da la sensación de estar concebido para un auditorio culto.

OBRA PERIODISTICA

La importantísima parte de la labor literaria de Fernández de Rojas en el terreno periodístico, sus colaboraciones en el Diario de Madrid, abarca los años de 1794 a 1799.

Siguiendo la costumbre del siglo, y su afición, en todos sus trabajos se oculta tras seudónimo, excepto cuando el 14 de Diciembre de 1794 dirige una carta al Diarista en la que firma -- Juan Fernández, pero esta vez lo hace como lector, aunque su estilo presagia lo que habían de ser posteriormente sus críticas, ya -- que su principal labor en el periódico era la de crítico literario.

El seudónimo habitual de Fernández de Rojas en el Diario de Madrid fue el de "Censor Mensual", siendo su mayor aportación la de la crítica literaria, pero analizando a fondo los escritos polémicos de este tiempo hemos llegado a descubrir otros varios, ya que aparte de la crítica fija mensual de los trabajos de otros autores, publicados el mes anterior, hay escritos polémicos -- cuyos comentarios están basados en impugnaciones a las opiniones -- que sentaban los distintos escritores.

Con fecha anterior a la carta que hemos citado arriba, hemos encontrado dos colaboraciones que damos como pertenecientes a Fernández de Rojas. Una tiene la fecha de 30 de Octubre de 1794. Es una carta sobre "la belleza", y está firmada por "El Mismo", -- uno de los seudónimos que también adoptará en alguna otra ocasión -- el autor, y la otra es del 2 de Diciembre del mismo año; es igualmente una carta cuyo encabezamiento es: Al Defensor del Detalle un

apasionado suyo traductor reciente.

Esta parte dedicada a la obra periodística de Fernández de Rojas, va a ser en su mayoría una recopilación en forma extractada, de sus principales escritos, publicados en el Diario de Madrid en los años a que nos hemos referido al principio. Quizás — resulte algo prolijo el hacerlo así, pero entendemos que es la mejor forma de dar a conocer una faceta fundamental en este autor — tan versátil, y no la menos interesante. A nuestro juicio, con ser muy importantes las demás actividades literarias, ésta del periodismo tiene una ventaja sobre ellas y es que nos ayuda a comprender mejor el mundo literario e incluso humano, del último tercio — del S. XVIII y nos da una visión más personal y más íntima del autor.

No seguiremos un criterio cronológico, sino preferentemente temático, pero dada la variedad y la interpolación de temas con mucha diferencia de fechas, no será éste absolutamente riguroso. Lo que consideramos de verdad importante es que estas producciones periodísticas sean conocidas en la medida de lo posible.

La crítica literaria, de la manera que se hacía en — entonces, muchas veces en forma epistolar y por lo tanto abierta a — la réplica, daba origen a interminables diálogos y polémicas en — los que generalmente intervenían más de dos personas. En ocasiones, se censuraban defectos que casi siempre eran defendidos por alguien que a su vez era impugnado; de esta forma se adoptaba una postura — de aparente enemistad que contribuía a dar amenidad a los escritos que de estar desprovistos de esta casi violencia verbal, hubieran — resultado de una gran monotonía, pero este fuego cruzado de pala —

bras amenizaba, por lo menos para los autores de entonces, las — más insulsas cuestiones que a veces se trataban, no dejando sin embargo otras, de ser verdaderamente interesantes.

También en alguna ocasión, el propio escritor se impugna a sí mismo para excitar a los demás a tomar parte en la controversia. Este método lo utiliza alguna vez Fernández de Rojas, según tendremos ocasión de ver.

Prescindiendo de las críticas mensuales, el año cubre de la producción periodística de nuestro autor es el de 1795.— A partir de 1796 las colaboraciones son algo más espaciadas y podría decirse que pierden causticidad aunque sin ceder en su estilo peculiar.

La primera vez que en el Diario de Madrid se hace el juicio crítico de los Diarios del mes anterior es el 4 de Enero de 1795, pero tal juicio no figura todavía con este epígrafe, sino empezando directamente en forma de carta, dirigida al: Sr. Diarista. Esta crítica continúa al día 5 de Enero y hace alusión al "Extracto del Tratado de las sensaciones", diciéndose en ella textualmente:

"El día 6 se empezó a insertar un extracto del Tratado de las sensaciones de Condillac; nada digo sobre esta penamiento, pues la carta de Juan Fernández que se halla en el día 14, prueba con toda elocuencia y con bastante gracia, — que es muy ajeno del Diario al insertar estos tratados metafísicos, y que son absolutamente inútiles para sabios e ig-

norantes...(1)"

La carta del día 14, firmada por Juan Fernández, decía lo siguiente:

"...Yo había creído (el Diario me perdone) que en la parte literaria de este Periódico había todo género de asuntos -- siempre que uniesen la utilidad con el deleite, la brevedad con la claridad, la gracia con la instrucción, pero nunca -- me pasó por las mientes que se pudiese destinar al Diario a presentar tratados científicos, prolijos, metafísicos, de los cuales ninguna utilidad pueden sacar los lectores de este Papel, y sí muchísimo fastidio. De este error (si Vmd. -- así lo quiere llamar) me ha sacado el Diario de 6 del corriente, en que se emprende nada menos que un extracto de la Lógica de Condillac; pero un extracto que con más razón se debe llamar Comentario. Créame Vmd. como pecador que soy, que al punto me puse a temblar por mí que tengo suscrito -- por un año, por el pobre Público, y por Vmd. mismo, considerando que por espacio de un año vamos a traer, mal que nos pase, al buen Condillac estofado, en gigote, relleno, y en todo género de potajes; y siendo él de suyo tan duro de di-

(1) El extracto del Tratado de las Sensaciones, de Condillac, que se menciona como publicado el día 6, no figura en el Diario por un defecto de encuadernación.

gerir, vea, Vmd. por su vida que estómago no hará con las -
salsas y brebajes que les mezclará su comentador..."

En estos dos párrafos tenemos por primera vez una dua
lidad de personalidades. El crítico literario menciona un trabajo-
de Juan Fernández, el mismo tiempo, nos marca el estilo que segui-
rá desde esos momentos: su ya conocida ironía; además veremos, so-
bre todo a partir de la carta que todavía sin ninguna firma, escri-
be al Diarista el día 27 de Diciembre de 1794, cómo por medio de -
consejos, da una pauta a seguir en cuanto a las colaboraciones li-
terarias. En esa carta hay los consabidos ramalazos humorísticos -
del autor, que constituyen la esencia de su manera de hacer litera-
tura y que se hermanan con el estilo de sus producciones más exten-
sas que conocemos:

"Sr. Diarista: dar consejos a quien ni los pide, ni cree --
los haya menester, es una obra de caridad, que parece bien-
excusada, pero es por lo mismo más heroica. Dígolo porque --
estando para acabarse el año, se me ha puesto en la cabeza--
darle algunos consejos para la perfección del Diario, de --
los cuales Vmd. hará el uso que le parezca, y a mí se me da-
rá un ardite de que los siga, o no; a bien que su bolsillo--
pagará la pena de despreciarlos.

Consejo primero. "Descarte Vmd. absolutamente de su Periódico
todo género de versos, si no fuesen buenos; y como éstos
en el día son raros hará Vmd. bien en consultar por medio -
año, a lo menos, los que haya de insertar. Habíamos creído,

que los malos versos estaban ya desterrados del Diario, pero los últimos que Vmd. ha insertado en el Diario de 17 de Diciembre nos han hecho presumir que Vmd. es incorregible.."

Consejo segundo. "No ceda Vmd. a empaños ni solicitudes para insertar ésto o aquello en su Periódico...Vmd. tiene suficiente instrucción y gusto para discernir lo que es bueno y útil; y si Vmd. se fía más bien de su juicio, que de los empaños, creo que no veremos en el Diario disparates ni sandeces."

Consejo tercero. "... pero crea Vmd. que lo bueno a todos agrada, que el público es el juez más recto e incorruptible; y que cuando decide que tal escritor es malo, seguramente lo es...

...éstos son los consejos que se me ocurren por ahora; verá el uso que Vmd. hace de ellos y quizá en otra ocasión me extenderé más. Agur."

La primera vez que aparece el seudónimo "Censor Mensual", no es como firma, sino en una carta firmada por "El Propio", con fecha 17 de Febrero de 1795 y dirigida a tal Censor, encabezada de la siguiente forma:

"Sr. Censor Mensual: ¿Con qué Vmd. es "El Mismo" eh? ¡Vaya, vaya! pues yo soy "El Propio"..."

Esta carta está motivada por los Juicios Críticos del mes de Enero, publicados los días 5 y 6 de Febrero de 1795. Estos Juicios están firmados por "El Mismo", y una de las críticas que hace es la de la poesía que se publicó en el Diario el día 1 de Enero dedicada a la Circuncisión, y entre otras cosas dice:

"Con pie zurdo ha entrado el Diario en este año, pues las coplas a la Circuncisión del día primero, están muy lejos de la majestad y grandeza conveniente a tan alto asunto; — los sagrados misterios de nuestra augusta Religión no deben ser profanados con coplas pueriles; o se han de tratar con la sublimidad de un Fr. Luis de León en su canción a la Ascensión, y de un Lupercio a la traslación de las reliquias de S. Diego, o dejarlos reservados para nuestra meditación. Tratarlos como hacen los copleros, o en un estilo burlesco con villancicos y jécara o en el chabacano con canciones semejantes a estos sáficos y adónicos es profanarlos..."

La carta firmada por "El Propio" dirigida al Censor Mensual y la contestación de éste, firmada esta vez por el "Ex Mismo", son largas y prolijas, pero al ser muy significativas y representativas de lo que fueron estas luchas literarias que entre bromas y veras ocupaban muchas páginas de los periódicos, creemos necesario darlas a conocer en gran parte, dando de este modo una visión bastante aproximada de, hasta qué punto en los momentos que nos ocupan, se hacía unas veces gala de una pseudo erudición que en la mayoría de las ocasiones rayaba en la pedantería y de una ironía que de no estar acompañada por esa chispa de gracia que en-

casi todos sus escritos acompañaba a nuestro autor, se convertía - en insoportable.

Sr. Censor Mensual: "...¿Quien diablos ha metido a Vmd. en-
tratar tan malamente al Autor de los sáphicos y adónicos, -
que el día primero del presente año se publicaron en el Dia-
rio? Vmd. sabe que son de un amigo mio y que "Amicus est al-
ter ego?..." Ya estaba mohoso mi tintero cuando llegó a mis
menos la descomunal y furibunda censura de los Diarios del-
mes de Enero, y al primer tapón...ira de Dios...vomita Vmd.
una retahíla de excomuniones que el Señor nos asista. ¡Que-
tajos! ¡Que revases! mas por fortuna yo también he tenido -
mi cóntico en el rollo del Parnaso, y estoy autorizado para
dar mi voto en la materia; aunque es cierto que por librar-
me de los zumbidos de infinitos zollos, moscones perdura-
bles, que como Vmd. no ignora fiado en la impenetrabilidad-
de su colete, andan siempre censurando lo que no entienden,
y satirizando lo que quisieran llamar suyo, he tenido a --
bien ir sepultando mis composiciones en un cartapacio adon-
de permanecerán olvidadas hasta que algún biznieto las pu-
blique y pegue con ellas un chasco a "El Mismo". Pero amigo
por eso se vende toda la vaca, porque a unos les gusta la -
gorda, y a otros la flaca: yo pienso así, y el autor de los
sáphicos que Vmd. tanto desprecia, es de parecer contrario.
El quiere publicar sus producciones, y yo (desde ahora) ha-
go ánimo, cuando no se le impugnen como es debido, sacar la
cabeza, y sin decir éntrome acá que llueve, desfacar el ---
agravio, que se le haga a tuerto..."

A continuación hace una serie de preguntas al Censor-Mensual, una de las cuales dice lo siguiente:

"...Si sabe que el autor de los dichosos sáphicos es un joven, cuyas poesías bucólicas y pastoriles insertas de seis-años a esta parte en el presente periódico, han sido recibidas siempre con el mayor aprecio de los inteligentes, siendo ésta la primera sátira que contra él se ha publicado? Yo creo a Vmd. ignorante de este particular como asimismo de - que corre impresa aparte, y en letras de molde otra obra suya también poética a la cual se dignaron elogiar los favorecidos hijos de Apolo a quienes sin embargo de su conocido - mérito, Vmd. con su genio bondadoso, y por el mero hecho de hacer coplas, es regular incluya entre la gentecilla despreciable de que tanto blasfema..."

La réplica a esta carta y firmada por el "Ex Mismo" - dice entre otras cosas:

"Sr. Don El Propio. Ah, Sr. D. Propio: como me daba el corazón que yo había de finir a manos de un poetazo!...

...No me queda, pues, otro arbitrio que recurrir a la generosa piedad de Vuesarcé...por ende puesto de hinojos ante - la vuestra irritabilidad, voy a responder a su critical interrogatorio.

Al preliminar en que se me pregunta porqué hablo mal de los sáphicos (con p y h) y adónicos del Diario de Primero -

de Enero, y si sabía que eran de un mocito amigo de Vmd. — respondo jurando por el trance en que me hallo, que hasta — que Vmd. me lo ha dicho, no sabía que tales versos fueran — sáphicos ni adónicos, ni menos que el autor de ellos fuese — un Alter Ego (así se llamaba el sacristán de mi Aldea) pues a saberlo, ¿cómo era posible que yo hablase mal de los tales versos, sólo porque son pésimos?...

...A la tercera, sobre si sabía que los tales versos eran — de un mocito, cuyas poesías bucólicas y pastoriles, y otra — obra impresa han merecido el mayor aplauso, respondo, que — no tenía la menor noticia de esto, aunque han pasado por — mis ojos pecadores cuántos versos buenos y malos se han publicado de veinte años a esta parte; que estaba persuadido — (ya ve si soy ignorante) de que exceptuando los de Moratín, los de Meléndez, los de Iglesias, y los de algunos otros de su pandilla, todos los demás son detestables; que ignoraba — se hubiese publicado cosa que mereciese el nombre de Bucóli — co, y mucho más de que haya bucólicos distintos de los pas — toriles; y esta profundísima ignorancia de donde proviene? — De que me había metido en la cabeza que Horacio, Fr. Luis — de León, Herrera, los Argensola, etc. eran verdaderos poe — tas; que lo que oliese a éstos era bueno, y lo que se pare — ciese a los sáphicos, perverso; pero de aquí en adelante, — escarmentaré de la zorra de Vmd., trocaré los frenos, y se —aré eterno panagirista de lo que se parezca a las Bucólicas, Pastoriles y sáphicos con su P al canto, diré: tata: éste — es Podenco, y me guardaré como de meterme en la cama, de tirarle ni piedra..."

Lejos de terminar aquí esta cuestión, se prolongará - después de bastantes días.

El 23, 24 y 25 de Marzo vuelve "El Propio" con un ataque, en una interminable carta que, como luego veremos por su contestación, debió de irritar bastante a Fernández de Rojas.

"Sr. D. El Mismo, o Don Yo, alias El Censor avinagrado.
Muy Sr. mio: ¡Quien diría al ver mi largo silencio, que aún había de sacar la cabeza, y decir esta boca es mía? Vmd. -- pensaría le quedaba sin respuesta su irónica carta del 25 - del pasado en que a su antojo pretende ridiculizarme...
...No, no; no quiero otro sofoco, me decía a mi propio. Pero ¡ya se vé! Dios dispone de otro modo los acasos, y la -- respuesta que yo no podía dar, porque entiendo de ésto como de todo lo demás, se han dignado inspirármela varios compositores de Sáficos o Saphiqueros (con p, y h) algunos Glossadores y ciertos traductores de Poesías griegas y latinas, que todos a fuer de gusarapos, o alimañas, habitan en la -- cumbre del Parnaso y Helicón..."

El autor de la carta narra a continuación un supuesto sueño que dice haber tenido. Cuenta en él que fue arrebatado -- por un aguilucho y llevado a la cima del Helicón donde "vio a Apolo taciturno y a las Musas descarriadas..."

Extractamos todo lo posible la narración, pero dejamos lo esencial para comprender el espíritu de la polémica.

"...Apenas tuve lugar de conocerlas, cuando una Ninpha, — (¡eh! así, así; entre merced y señoría) llegándose a mí repentinamente, y tomándose la mano con gran llaneza, me preguntó: ¿Conóceme?...yo soy Sapho...

... Ella que me oyó hablar en latín, creyó encontrar la horma de su zapato...iba a hablarme, mas yo sin dejarle meter baza, porque empezando a latinear pierdo los estribos, seguí diciendo: no admite comparación el placer que me ha causado hallaros para que me digais como se escribe vuestro — aciago nombre, que tan caro me cuesta, y si es cierto aquello de Ex hisce novem Lyricis Sapho nomen fecit carmine Saphico (con p y h) Anacreon, Anacreóntico etc. ¿Quien Dios os engañó para inventar una clase de versos tan detestables que según un Horacio moderno el que se dedique a componerlos no hará jamás cosa en Poesía que sea tolerable? He ahí la causa (me expresé) por qué miras a Apolo tan disgustado. Esa, y otras proposiciones generales dictadas por el capricho moverían la risa en boca de un ignorante, pero proferidas por un favorecido suyo han excitado su indignación y cólera. En cuanto a mi nombre presto saldrás de dudas, — pues de aquí a pocos instantes presenciáis un juicio demasiado serio acerca de los descuidos de ese "Censor avinagrado".

Sigue el relato del sueño del autor diciendo que acudieron al Parnaso poetas de toda clase, tanto antiguos como modernos, y que:

"Asistían a Apolo (como de asesores) la crítica justa y -- desapasionada, el fundamento, la cortesía, la recta intención, la impersonalidad, y algún otro ente de razón de que no me acuerdo, todos los cuales tenían su voto en aquel Tribunal, donde diz que despachan los títulos de Censores sin réplica.

Pero ¿quien podría explicar cual fue mi sobresalto al -- ver que todos a porfía clamaban a Apolo, y pedían justicia contra Vmd?...

...Empezó mi introductora quejándose de que pretendía Vmd. -- aniquilar su nombre, que había sido escrito siempre por los Autores griegos Sapphos; por los latinos Sapphus, y por los españoles Sapho, todos con p y h, ahora a todos los versos- Sáphicos Únicos testigos de su talento poético se les quería quitar una P, letra especialísima, y muy significativa (aunque muda, y en desgracia de Vmd. que es bastante trabajo.) Dijo más, que para convencer a Vmd. de la propiedad de esta voz con p y h, no habían sido suficientes las respetables palabras de ciertos librotos, que dicen: "la P junta o aspirada con la H, tiene la fuerza y pronunciación de la F- y se usa en las voces que traen su origen del Griego como -- Phantasma, Phenómeno y Philosophía."

En este punto, hay una nota a pie de página en la -- que el autor de la carta dice: "Vmd. que entiende el francés vea -- lo que dice un autor hablando de la P: Cette lettre, qui est une -- de celles qu'on appelle muettes, n'a point d'aspiration apres elle, si ce n'est dans les mots dérivés du grec où se trouve la lettre -- ph comme a ceux de Pheton Philotas."

Y sigue la carta:

"...En esto que Homero, a quien tiene Vmd. muy enfadado, — soltó la taravilla, fiscalizando hasta los menores fragmentos de sus demasiado rígidas y avinagradas censuras: "Es — preciso decía, contener en sus límites, oh sagrado Apolo, — estos ingenios altaneros...¿que significan tantas y tan crasas contradicciones en sus escritos? ¿Como podrá combinarse afirmar con juramento no sabía ser unos versos sáficos y — adónicos, hasta que se lo dijo este Juan Lanas (refiriéndose a mí) cuando criticándolos, o (según él) zurrándolos algunos días antes de que nadie los tomase en boca, fulminó — entre otras la siguiente sentencia: "Tratelos...o en chabacano con canciones semejantes a estos Sáficos y Adónicos es profanarlos...y que (a la verdad sin reflexión) se apunte — el nombre de Sapho, y sus derivados con p y h, se atreve a — estampar a renglón seguido Endecasílabos con h...Ignora — que endecasílabo es lo mismo que verso de once sílabas, derivándose del latín Undecim, y del griego Endeca, término — que siempre fue marcado por mí y mis paisanos con la e pequeña de nuestra nación y no con la larga, o aspirada...

...Aquí llegaba el buen Señor cuando le cortó la palabra Horacio, que muy mesurado quiso abogar por Vmd. ¡Claro está, — como que según dice el otro, todos somos unos!...¿Y sabe — Vmd. por dónde le echó? hizo una difusa apología de la carrera literaria de su cliéntulo (este es Vmd.) prometió su retractación (punto en que me parece que quedará dasairado) y expuso que la objeción hecha a la p y h de Sáphicos, aque

llo de Poetas chirles y de lo que de los saphiqueros, o compositores de Sáficos y Adónicos no harán jamás cosa en poesía que sea tolerable, eran manchas quas aut incuria fudit, aut humana perum cavit natura...

Omitimos el resto de la carta, todavía extensísima, — que también trata algunos temas que volverán a surgir en otras ocasiones.

Los días 31 de Marzo y 1 de Abril de 1795, Fernández-de Rojas con el seudónimo "El Mismo" contesta:

Sr. Don Propio:

"...Yo bien quisiera responder a Vmd. con alguna invención-graciosa y original como el sueñecito de Vmd. pero ¿quien — ha de imitar a un hombre que escribe roncando? Soy un porro para estas máquinas y necesito estar bien despierto para no delirar. Sin embargo para complacer a Vmd. y divertirle algún rato, diré algo sobre lo muchísimo y bueno con qué Vmd. divierte al público, ya declarado a favor de Vmd. y lo que más siento es haber de escribir serio, porque el ridículo — (que es mi arma poderosa) no le agrada.

Pues Sr. Propio, la cuestión en que Vmd. emplea nada menos que tres Diarios, y bien atestados, es del todo impertinente. Que sáficos se escriba con ph o f, nada tiene que ver con que los sáficos del 1º de Enero sean buenos, esto — era lo que se debía probar, y esto es lo que jamás verán — mis ojos pecadores. ¿Tanto le picó a Vmd. aquel pobre parén

tesis?...

...Debiera Vmd. haber probado (y no con autoridades latinas francesas) que el phi o la ph es carácter castellano; sí — que los eruditos están divididos en esta parte; unos enseñan que se debe conservar este carácter en las voces que — vienen del griego; otros lo excluyen como extraño de nuestra lengua, como superfluo, y embarazoso para la escritura, y para los que aprenden a leer; yo soy de esta última opinión...

...Lo más gracioso es ver a Vmd. grecizar, poniendo en boca de Homero mil disparates sobre su misma lengua...ya se ve; — estaba Vmd. durmiendo. ¡Pero, por Dios, que para otra vez — no escriba Vmd. cuando esté con modorra! Yo había dicho, — que Vmd. entendía de poesía como de todo, es decir, que de nada entiende, y veo que Vmd. se ha empeñado en demostrar — esta verdad en toda su extensión. ¿Con qué hendecasílabo — se deriva del latín undecim, y del griego endeca?...Vmd. — sin duda preguntaría a algún grecista la etimología de hendecasílabo, y le diría que se componía de handeca que equivale al undecim latino, y Vmd. por lucir su ciencia grecisca, lo barajó en términos que nadie puede entender. No es inferior al otro despropósito de que handeca siempre fue — marcado por los griegos con la e pequeña y no con la larga — o aspirada. Amigo, los griegos no tienen e pequeña ni e aspirada, ésto es desbarrar a tiros largos; no hay en griego más que una e que se llama epsylon, y ésta cuando está en principio de dicción puede tener espíritu tenue o áspero...
...No sólo da Vmd. pruebas evidentes de que no conoce el alfabeto griego, sino que demuestra no saber declinar en latín. ¿Quién le ha dicho a Vmd. que los latinos llaman Sap—

phus a la poetisa Safo? Abra Vmd. cualquier arte latino, y hallaré entre las declinaciones tomadas del griego, que los latinos le llamaron Sappho, y que Sapphus es su genitivo, - Vaya que por la primera vez que ha querido Vmd. grecizar lo ha hecho de pasmo.

Todo ésto no es más que un peccadillo venial en comparación de los demás escritos de un Safiquero; en afirmar que yo digo, que los safiqueros no harán cosa tocable en poesía, como proposición general, hay falta de buena fe, y de verdad, y ésto es algo más grave. La proposición es particular para Vmd. y otros de su calaña, a quienes designo con la voz ridícula de safiqueros, para que nadie se equivoque, y extender a todos los que han escrito sáficos, y hasta a Horacio, es querer hacer causa común y embrollarlo todo.

No, Sr. D. Propio: el afirmar yo que los safiqueros no harán jamás cosa tolerable en poesía, sólo quiere decir, -- que los poetastros jamás podrán enmendarse. Si no sobrasen ejemplos de esta verdad, Vmd. sería una prueba convincente... Estoy tan fastidiado de contestar a la carta de Vmd. en la cual no hallo cosa con cosa, que omito otros infinitos descuidos de que está llena. Pero le advierto, que la cuestión sobre si los poetas griegos y latinos se pueden y deben traducir en verso, es cosa que toca y atañe a caballeros armados de tales, y como me consta que vuesarcé no ha recibido la orden de caballería y no es más que un pobre escudero, me degradaría en hacer armas con Vmd...

...No puedo menos de decir algo sobre el sueño de Vmd. que es tan bello y original como todas sus cosas. He observado que los postillas de nuevo cuño nada saben decir sino durmiendo, o delirando visiones y fantasmas: se ponen a cele---

bror cualquier suceso, y al punto les entra la modorra, y nos encajan mil delirios pueriles y chabacanos...El Sr. D.-Propio, que estará ya muy acostumbrado a versificar soñando, no ha querido perder su buena costumbre: y ¡que ufano estará el pobrecito con su gracioso invento!

Por último, ya que Vmd. promete no volver a tocar más este asunto, yo le aseguro, que ni con cien lenguas me acercaré más a él: y si para excusar al público la molestia de — tragar otros tres Diarios tan largos y fastidiosos, fuera necesario que yo me desdiga, quiero hacer este corto sacrificio en su obsequio, protestando, que las Primicias Santas (1) es la cosa más linda y graciosa que se ha visto, — que Vmd. es un sol, un farol, un candil de garabato en materia de poesía, que nos ilumina y alumbrará por siempre jamás amén. Gracias a Dios, que ya no tendré más que ver con Vmd. Agur.

Una de las mayores preocupaciones de Fernández de Rojas era la poesía, y esta preocupación la manifestó constantemente. Es duro algunas veces, quizás demasiado duro, como hemos podido — apreciar, pero en otras ocasiones recurre simplemente a su consabida ironía, como la que adopta en las Instrucciones a un poeta novel de los que se usan. En esta carta a un supuesto sobrino están encerradas las alusiones a todo lo que él detestó como vicios de —

(1) Comienzo de la poesía publicada el día 1 de Enero de 1795

los que alegremente se dedicaban a componer, contribuyendo con la proliferación de sus infelices creaciones a la poca calidad del género poético. Se podría objetar a esto, que Fernández de Rojas no fue tampoco un gran poeta, pero él se dedicó a la poesía solamente en su juventud, -salvo alguna excepción aislada- cuando formó parte del Parnaso Salmentino, y quizá aquella aventura fue la experiencia que le sirvió para adquirir autoridad en la materia y ser un crítico exigente para intentar evitar mayores males.

En las Instrucciones para un Poeta novel, publicadas en el Diario de Madrid el 17 de Enero de 1795, dice entre otras cosas:

"...Primeramente tú, gracias a tu buena educación, no sabes más lenguas que el castellano chapurreado, que has aprendido al vuelo en las conversaciones de tus compinches; esto es una circunstancia muy apreciable, pues así estás bien libre de corromper tu bella poesía con la de los Horacios, Virgilio, Tasso, Pope y demás gentecilla de las naciones extrañas, que maldita la cosa tienen que ver con la poesía que tú y yo practicamos. Tampoco has perdido tu tiempo en leer a los Garcilaso, Argensola y demás poetas rancios de nuestra nación...

...en lo tocante a Arte Poética, no hay otra, ni la puede haber, para los Poetas de nuestro calibre que la del inmortal Rengifo; en ella encontrarás todo género de coplas: los acrósticos, los leoninos, los ecos, los laberintos, todos, todos los primores de la poesía están allí tratados y ejem-

plificados de modo que un tronco puede ser Poeta en quince-
días..."

Es clara la intención de la carta y creemos que no --
son necesarios más comentarios sobre ella.

En el Juicio de los Diarios del mes de Enero de 1795,
además de la crítica a las Coplas a la Circuncisión, dice algo que
a partir de este momento levantará muchas discusiones:

"...yo soy de opinión que los poetas Griegos y Latinos no --
pueden ni deben traducirse en lenguas vulgares: las razones
que tengo para ello son largas de contar y desearía me im --
pugnasen esta aserción para explicarme..."

No tuvo que esperar mucho tiempo Fernández de Rojas --
para ser impugnado. Alguien que firma "El Crítico de los Críticos"
le provoca:

"...Yo, yo impugno esa aserción. Yo le convido a Vmd., le --
provoco, y le reto a singular batalla sobre esta materia, y
digo: que los poetas Griegos, Latinos, Tártaros y Mesopota-
mios se pueden, y se deben traducir en lenguas vulgares...-
Con que pereza afuera, vamos a la palestra y veremos quien-
lleva el gato al agua..."

Con ésto se inicia una larguísima polémica sobre el tema de la traducción de los versos griegos y latinos cuya primera manifestación es el siguiente fragmento de una carta firmada por "El Censor Avinagrado", también seudónimo de Fernández de Rojas.

Sr. Crítico de los Críticos:

"Por qué hemos de gastar preámbulos? Vmd. me ha retado a -- singular batalla...démonos ambos por buenos: téngase Vmd. -- firme en los estribos, que allá voy con la lanza en ristre: Dios me la depare buena...y a fin de darle materia para -- otra, y otras camorras como la presente, voy a insinuar alguna de mis razones...

...La poesía Griega y Latina son armónicas: la de las lenguas vulgares es puramente numérica, por consiguiente, una traducción en cualquiera de las lenguas vulgares despoja al original de todas las gracias que resultan del metro.

Las lenguas vulgares, a lo menos la española, la francesa, la italiana, la inglesa, no tienen declinación, y carecen de la mitad de la conjugación: no admiten las transposiciones de las lenguas griega y latina: estas dos lenguas -- tienen un giro y carácter tan peculiar en sus expresiones, -- que para darles un equivalente en las lenguas vulgares es -- preciso usar de rodeos, paráfrasis, y a veces trastornar todo el orden.

Las lenguas griega y latina tienen un dialecto poético -- no sólo general, sino también particular para cada especie de poesía. De las lenguas vulgares, que yo conozco, la francesa no tiene absolutamente nada de lenguaje poético; la es

peñola, la inglesa y la italiana tienen algo, pero tan poco, que se reduce a un corto número de voces y de frases consagradas para la poesía.

De aquí se infiere, que en la traducción más bien hecha que sea posible, perderá el original toda la gracia del lenguaje, del estilo y del metro, y por consiguiente que los poetas griegos y latinos no se pueden traducir en las lenguas vulgares..."

Los días 26 y 27 de Febrero, "El Indiferente" había insertado en el Diario la traducción de tres Odas de Horacio, diciendo haberlas encontrado revisando unos papeles.

En la Crítica de los Diarios del mes de Febrero de 1798, en la que todavía no aparece como firma la de El Censor Mensual, sino simplemente "YO", se insiste sobre el mismo asunto:

...los poetas griegos y latinos no se pueden traducir en las lenguas vulgares...

...las traducciones de las tres Odas de Horacio que remitió "El Indiferente" no dejan de tener bastante mérito, principalmente la segunda que empieza "Sufre el joven robusto, etc." La primera está bastante oscura, y este defecto se hace más notable, comparándola con la traducción que hizo de esta misma Oda Bartolomé Leonardo de Argensola, que empieza "Tu por la culpa ajena..."

...si el Crítico de los Críticos se empeña en defender que los poetas griegos y latinos se pueden traducir en castella-

no, insertaré esta traducción de Argensola, que es la mejor-
que se pueda hacer, y con su ejemplo demostraré que la mejor
traducción hecha por tan excelente poeta que tan perfectamen-
te entendía a Horacio y que se hallaba como quien dice los -
versos hechos y rimados debajo de la pluma, desfigura todas-
las bellezas del original, y no puede dar idea perfecta de -
él..." (1)

Los días 19, 20 y 21 de Marzo de 1795, se publica una
carta firmada por "Pandafileando el de la fosca vista", cuya pater-
nidad, aunque clarísima, nos la aclarará más tarde el propio autor,
que no es otro que el mismo Fernández de Rojas. En esta carta refu-
ta sus mismas razones. El lo explica así:

"...En los días 3 y 4 contesté a la primera del Sr. Crítico
de los Críticos; éste me respondió en el día 25 y siguien-
tes con su gracia acostumbrada, pues a pesar de mi amor pro-
pio debo confesar que tiene un estilo muy ameno, un lengua-
je muy puro y unos conocimientos nada vulgares.

El público juzgará cual de los dos tiene razón en nues-
tra disputa sobre si deben y pueden traducirse en verso vul-

(1) La Oda a que se refiere es la VI del Libro III, que en la tra-
ducción enviada por "El Indiferente" empieza: "De anterior siglo -
el mal, Roma inocente..."

ger las poesías griegas y latinas. Yo he creído que esta --
cuestión es de las más curiosas en literatura; para que se-
ventilase dignamente establecí la negativa en un Diario de-
los meses pasados; el Crítico de los Críticos me la impugnó,
di algunas razones en prueba de mi aserción en el día 3 y -
viendo que mi impugnador no salía a la estacada, yo mismo -
con el nombre de Pandafilando refuté mis propias razones en
los días 19, 20 y 21, con toda la fuerza y la buena fe de -
quien desea averiguar la verdad. Salió en fin el "Hombre Se-
rio a impugnarme en los Diarios del 28 y 29, a quien contes-
taré seriamente pues a pesar de las razones que alega, de -
las que yo mismo he propuesto, y de algunas otras objecio-
nes, que hay contra mi aserción, creo que las que me restan
a favor de ella no son despreciables..."

Hay otro tema debatido en el Diario de Madrid entre -
Fernández de Rojas y otro colaborador del periódico. Entramos en -
él haciéndolo con la transcripción de un fragmento de una carta cu-
ya firma es la de alguien que se oculta tras el seudónimo "El Arro-
gante". Tiene fecha del 18 de Marzo de 1795 y se expresa así:

"...Quiero desafiar y desafío a todos cuantos tengan la ne-
cia osadía de contrastarme en una lid abierta esta proposi-
ción: El Parnaso Español tan decantado y aplaudido, no exis-
te. Los poetas de los siglos XVI y XVII que lo forman no me
recen este nombre y por consiguiente nulla est solutio..."

Esta vez se hace esperar la contestación a un tema --
que seguramente a Fernández de Rojas debió de parecer por lo menos
absurdo, si no monstruoso. Simplemente negar la existencia de los-
poetas del Siglo de Oro. Tal vez en este caso consideró el asunto-
de mayor envergadura y esperó para rebatir la afirmación, el Jui-
cio de los Diarios del mes de Marzo, Juicio que apareció el día 17
de Abril:

"...Debiera el tal autor haber siquiera insinuado alguna ra-
zón para que pudiésemos impugnar su aserción; pero ya que -
no lo hizo, yo salgo contra ella, y afirmo que Garcilaso, -
Herrera, Fray Luis de León, los Argensola, Rioja, Lope y --
otros que no cuento por no ser prolijo, fueron verdaderos -
poetas, dignos de este nombre en toda su extensión, que tie-
nen composiciones que pueden competir, sin temor a ceder, -

con los mejores de los poetas antiguos griegos y romanos...
...Si yo pudiera adivinar los fundamentos con qué se arroja a desacreditar nuestro Parnaso, le anticiparía algunos argumentos en contra; pero ¿quien ha de poder adivinar los motivos que el Arrogante ha tenido? Exponga pues algunos y nos divertiremos en esta disputa, que precisamente ha de ser curiosa en instructiva. Por si acaso desea que la cuestión no sea tan general, nos limitaremos a estas proposiciones.

La Egloga de Garcilaso entre Salicio y Nemoroso reúne todos los primores que tienen las de Virgilio, y no cede a éstas en nada.

La Canción de Fr. Luis de León que empieza: "Cuan descansada vida..." tiene tanta belleza como la célebre de Horacio: "Beatus ille qui procul negotiis..." La del mismo, — "Folgaba el Rey Rodrigo, etc..." es superior a la de Horacio: "Pastor cum traheret..." cuya invención y giro inventó nuestro poeta.

La Canción de Lupericio Leonardo: "En estas sacras ceremonias plácidas..." puede competir con cualquiera de las buenas de Horacio.

Las tres de Herrera, es a saber: "Cuando con resonante etc.", "Cantemos al Señor, etc." y "Voz de dolor, etc." quitándole la última estancia, es igual a la mejor de Horacio. La "Epístola" del mismo que empieza: "Fabio, las esperanzas cortesanas...", corregida según se insertó en un Diario de estos meses pasados, no tiene igual en toda la antigüedad.

No quiero detenerme en más modelos: los expresados bastan para asegurar que hemos tenido poetas comparables con los griegos y latinos. Deseo ver cómo se prueba lo contrario..."

Los días 12 y 13 de Mayo se continúa con el mismo argumento. Esta vez, vuelve "El Arrogante" a dirigir otra carta al - Censor Mensual:

"...Yo ya lo veía, Señor Censor Mensual, ya lo veía que había Vmd. de salir caballero a la estacada...Pero yo he de - perder el nombre que tengo, o al Señor Censor Mensual le ha de pesar bien pesado el haber aceptado el desafío...Yo no - tengo más observaciones hechas sobre nuestros poetas para - haberme dado la ventolera de quitarles este dichoso nombre - que las que me presenta la definición de la palabra poeta. - Si Vmd. se forma idea exacta de esta palabra, será demás -- que riñamos y nos peguemos de cuchilladas, Vmd. se reconciliará conmigo.

El nombre de poeta si Vmd. abre los libros de la Antigüedad, está dado solamente a los primeros legisladores del mundo. Aquellos hombres grandes y sublimes que después de - haber estudiado el corazón del hombre, admirado y observado la portentosa variedad de la naturaleza, su armonía y sus - generaciones, su orden, sus estaciones, sus bellezas, y sus imperfecciones relativas, supieron inspirar al hombre sus - deberes y sus virtudes, por medio del canto y de la música. Estos con razón merecieron el nombre de poetas o de creadores. Sus funciones eran augustas, fueron los primeros instituidores del género humano, los primeros adoradores de la - divinidad. El don precioso de la palabra fue empleado por - estos hombres casi divinos en perfeccionar al hombre; Ellos le sacaron de su antigua rudeza, le hicieron olvidar las - selvas, le enseñaron el arte precioso de la agricultura, le

reunieron en ciudades, le presentaron las leyes y la justicia, le hicieron amar la virtud y la compasión, le hicieron conocer todo el precio de su dignidad, le enseñaron a pensar, a discurrir, a observar la naturaleza, las relaciones que él tenía con los demás seres, su mutuo amor, en una palabra, estos hombres son los que merecen el nombre de poetas. Donde no se habla al corazón no hay poesía, amigo mío; pruébeme Vmd. que nuestros poetas tienen ideas y sentimientos, y confesaré de buena gana que no tenemos que pedir a la Gracia sus Homeros y Teócritos; que Virgilio no es el solo que ha hecho las delicias de las almas sensibles..."

Y el 28 de Mayo el Censor Mensual contesta a estas — absurdas aseveraciones:

"...Yo por más esfuerzos que he hecho, sólo he podido reirme del que gasta tanta pólvora en salvas, habiendo tanto — que decir sobre la materia...

...Pero la definición de la palabra Poeta es la que le ha —
dado la ventolera de quitar a nuestros poetas este dichoso-
nombre, porque este título sólo conviene a los primeros le-
gisladores del mundo... ¿Con que nuestros poetas no merecen ese nombre porque no se han echado por esos desiertos a civilizar salvajes? Miren quien diantres había de dar con — tan agudo pensamiento! Pues, amiguito, si concedemos a Vmd. su gran principio, se sigue necesariamente que ninguna nación antigua ni moderna tiene Parnaso, pues no se conserva el menor fragmento de los Linos, Orpheos y Anphiones; y por

consiguiente, quedamos en el mismo estado que antes. Ni Homero que no hizo más que cantar las tradiciones de la guerra de Troya, ni Anacreonte que inspira un puro epicureísmo, ni Teócrito, que celebra la vida pastoril, ni la tribada Sapho, merecen el nombre de legisladores, y por consiguiente no son poetas. El peidotriba Virgilio, que en su Coridón — echó el resto de su númen pastoril, que en las demás Eglogas no hizo más que imitar, y a veces copiar a Teócrito, y que en su Eneida hizo lo mismo con Homero, tampoco dictó leyes no domesticó a salvajes. Lo mismo digo de Horacio, Ovidio, Tibulo, Propercio, Catulo y de todos los demás, que a vuelta de las verdades, de las ideas, y de los sentimientos que se encierran en sus poesías, no dictan más leyes que — las del placer, y lo mismo ni más ni menos sucede a nuestros poetas, y a los de todas las naciones.

Díceme Vmd. que prueba que nuestros poetas tienen ideas y sentimientos... Si Vmd. no se enternece con la Egloga Sa— licio, de Garcilaso, con la Canción, de Francisco de Rioja, si Vmd. no halla ideas en éstas y en las demás composiciones de Herrera, de Fray Luis de León etc. es excusado que — nos cansemos en disputer, pues no hay peor sordo que el que no quiere oír, y probado que hay ideas y sentimientos en — nuestros poetas, ¿que adelantaríamos para considerarlos poetas, si no son legisladores?...

...Mucho he sentido haber visto frustradas mis esperanzas, — pues creí que Vuesarcé con su crítica de nuestros poetas — contribuyese a dar al público nuevas luces sobre este ramotan bello de la literatura. Si no tiene Vmd. razones más poderosas que las expresadas en su última carta, puede quedarse aquí la disputa, pues en ella no sacaré el público más —

que fastidio."

Otra de las cuestiones que se suscitaron en el Diario de Madrid en este año de 1795 y que Fernández de Rojas tomó muy en serio, fue la de la belleza o carencia de ella de la lengua francesa, y su aptitud para la poesía.

Con una carta dirigida el 18 de Abril al "Hombre Serio", por el Censor Mensual, se continúa este tema que ya se había esbozado.

El fragmento que a continuación vamos a dar a conocer, es muy interesante porque independientemente del asunto de que trata, nos enteramos de que Fernández de Rojas hizo un comentario en una edición de las Poesías de Herrera (1).

"...Lo que generalmente me movió a suscitar esta cuestión - (la traducción de las obras en verso) fue el mal suceso de cuantas traducciones en verso he visto en las principales lenguas de Europa, sin excluir la famosa traducción de Pope. En todas ellas veo desfiguradas las principales bellezas del original, y habiendo ya probado a traducir algunos pasajes sublimes de los poetas griegos y latinos, he visto que-

(1) Lamentablemente, pese a nuestra exhaustiva búsqueda de esta edición de las Poesías de Herrera, no hemos podido encontrarla.

mis esfuerzos salieron tan vanos como los de otros muchos - que me habían precedido. He observado que el mismo Virgilio, con su talento poético tan superior, con una lengua tan semejante a la griega, es infeliz en lo que traduce de Homero y de Teócrito, de lo cual pondría algunos ejemplos, si pudieran caber en un papel de la extensión y naturaleza del Diario. Estas y otras muchas observaciones que omito, me hicieron pensar que es imposible conservar en una traducción en verso, las gracias y bellezas de estos antiguos originales, pero estoy muy distante de condenar las traducciones en prosa, pues en éstas hay toda la libertad para expresar toda la gracia del original, y con eso tengo respondido a lo que Vmd. dice sobre el particular.

Una de las razones que yo alegué fue que los griegos y latinos tienen un dialecto poético de que carecen las lenguas vulgares, teniendo muy poco el italiano, menos el castellano, mucho menos el inglés y absolutamente nada el francés: Vmd. impugna muy a la larga esta proposición tan cierta, por ignorar qué cosa se entiende por dialecto o lenguaje poético. Pudiera remitir a Vmd. el discurso que sobre esto puse en la edición última de las Rimas de Fernando de Herrera; pero de paso diré aquí que el dialecto poético se compone de voces, frases, colocaciones, tropos y figuras, - que son peculiares de la poesía, y de ningún modo se pueden usar en la prosa...

...En nuestra lengua tenemos muchas voces y frases consagradas para la poesía, que usadas en prosa constituyen el estilo gerundiano tan ridículo; no ignora Vmd. que los italianos nos exceden en esta parte y que tienen modismos, palabras, frases, etc. propias de la poesía y muy ajenas a la -

prosa; pero en francés ¿ qué frase, que voz me señalará Vmd. que no se use en prosa igualmente que en verso? Ahora ya me entenderá Vmd. y verá la razón que tuve para negar lenguaje poético a los franceses..."

El 12 de Mayo insiste el Censor Mensual sobre el mismo tema, contestándole el 27 de Junio "El Amigo del Arrogante":

"Sr. Censor: a la verdad que no se le pueda disimular a Vmd. en Dios ni en conciencia, que en su discurso nos diga con la mayor seriedad del mundo y sin más razón que porque se le an toja decirlo "que la lengua francesa carece absolutamente de las gracias de la armonía: que su pronunciación es rude, con fusa, monótona, narigal, estropeada, sólo propia para agradar a orejas más que batavas y que esta sola circunstancia - debió dar a la nuestra la preferencia sobre aquella cuando - no tuviera otra ventaja."

No se hace esperar la respuesta del Censor Mensual y como vamos a ver, resulta bastante dura.

"Sr. D. Amigo de sus amigos (que buen provecho le hagan): extraña Vmd. mi juicio sobre la lengua francesa, y yo no extraño su extrañeza porque ya yo sé que es hija legítima de la ignorancia; y como Vuesarcá da tan claras muestras de no entender el mecanismo de las lenguas, o hablando con propia-

dad, exactitud y filosofía de no conocerse en lenguajes, de aquí es que Vmd. tiene por errores todas las partes de mi - aserción, y yo a mi turno me río de la crítica que Vmd. me dirige.

Yo no tengo enemiga ninguna contra la lengua francesa; - conozco su mérito y lo he manifestado en pocas palabras; pero tampoco soy su ciego apasionado, como Vmd. se manifiesta, y por consiguiente, no es extraño que Vmd. se haya ofendido de las faltas que noto en aquel idioma, las cuales Vmd. por su ciega pasión tiene por primores...

...Dije que la lengua francesa no tiene armonía: Vmd. para refutar este pretendido error, toma esta palabra en la significación musical, y sobre este falso supuesto entra Vmd. escaramuzando, después canta victoria. ¡Que pobrecito hombre es Vmd.! No, amigo mío; yo tomé la palabra armonía en la misma acepción que otros muchos escritores de la mejor nota, los cuales cuando dice armonía de una lengua o lengua armoniosa sólo quieren dar a entender la sonoridad que tiene por causa de su bella combinación de vocales y consonantes, de su variedad de acentos, etc. Ahora si Vmd. quiere que esto no se llame armonía, sino melodía, o berengena, convengo en ello, pues no gusto de cuestiones de palabras. Yo pues, no hablaré de la armonía musical, sino de una concordancia o concierto de dos o más sonidos, pues en esta acepción es cierto que ninguna lengua es tan hermosa - como la francesa, pues es un conjunto de sonidos, uno nasal y otro vocal. Gracias que estamos muy lejos de envidiarla, y por consiguiente todo lo que Vmd. dice en este primer párrafo es una impertinencia.

En lo siguiente ya echa Vmd. por esos trigos de Dios.-

Afirma Vmd. (pero sin ninguna prueba) que la lengua francesa tiene la misma combinación de vocales y consonantes que la castellana, y de este falso principio infiere que son --- iguales en armonía. Aunque ésto fuera así, ¿no ve Vmd. que la lengua francesa se escribe de un modo y se pronuncia de otro? Y es Vmd. tan ciego, o tan sordo, que no conozca que esta pronunciación estropea toda la sonoridad de la lengua? De que sirve que se escriba foudre, si al pronunciarlo nos quedamos con un fudr, ésto es, un sonido mudo de una vocal con dos consonantes al aire? Y aunque se pronunciase todo el fudre, que comparación tiene su sonoridad con la de rayo? Pero es cansarse en vano querer persuadir a un hombre que no halla diferencia entre la sonoridad de eclar y relámpago, sin más fundamento que el significar lo mismo una palabra que otra; si esta regla valiese, todas las lenguas serían igualmente sonoras, pues en las más ásperas hay equivalentes de las lenguas más armoniosas. ¡Y luego me dice que le explique la diferencia de melodía entre estas palabras! Amigo, para que un ciego distinga de colores, no hay razones, bastaría que tuviese Vmd. los oídos mejor organizados, para no haber hecho una pregunta tan necia...

...Díceme Vmd. que no habré oído hablar el francés sino a algún gascón, y que por ésto haré tan mal juicio de su pronunciación; pero suceda al revés: si no hubiese oído hablar sino a gascones y otros de las provincias más toscas, juzgaría que la lengua francesa tiene alguna sonoridad, porque en fin ellos pronuncian casi todas las letras y por consiguiente ya se advierte en su pronunciación variedad de acentos; pero como he oído a infinitos parisienses y de otras provincias que dan el tono para la perfecta pronunciación y

la he observado ruda, obscura y narigal, lo afirmo así y -- voy a probarlo...

...Dije que era monótona, ésto es, que no usa de más acento que del agudo en todas las finales, y me salta con que la -- lengua francesa es más variada en sus sonidos que la casta- llana...

...Y lo peor es que las razones con qué lo quiere probar -- son tan falsas como la proposición. Monótona, Sr. Crítico, -- quiere decir de un sólo acento, y aunque los franceses en -- su escritura ponen las virgulillas que denotan los acentos, en su pronunciación siempre cargan sobre el final, y por -- consiguiente se observa en el francés una monotonía festi- diosa, que no se halla en ninguna de las lenguas que yo co- nozco.

Su pronunciación además es narigal; ésto no lo quieren -- confesar los franceses, porque realmente ellos no deban de- conocerlo, pero los que tenemos la mala costumbre de oír ha- blar por la boca, como español, italiano, etc. extrañamos, -- y nos confunde mucho aquel continuo ganguer, aquella espe- cie de gruñido que hizo decir a un poeta:

Unos cardos al entrar
Me dieron la enhorebuena
Que el trato con los franceses
Me hizo entenderles la lengua

...Confieso que he hecho los mayores esfuerzos para pronun- ciar bien el francés, pero todos han sido vanos; jamás he -- podido encojar el aire por el conducto narigal; jamás he po- dido imitar aquel tabletear de mandíbulas, como mona que es

tá cocando; jamás he conseguido fruncir los labios y poner el hocico en figura de diptongo francés, aunque hice a un amigo que me dibujase una figura con tanta jeta, pronunciando un Monsieur. Acostumbrado a pronunciar el castellano, el italiano, el latín, el griego, con la boca abierta, no he podido domesticar estos rebeldes músculos a que hagan otro oficio que el de abrir y cerrar los labios. Esto quiere decir, mi Sr. Filogélico, que la pronunciación francesa es ruda, oscura y durísima, y es un disparate compararla con la del español, que no necesita ningunas contorsiones, ni violencia de los órganos del habla...

...Vamos al estropeado, que Vmd. no ha entendido, o no ha querido entender: yo se lo explicaré bien clarito. Nuestro bajo vulgo dice quís por quieres, mía por mira, etc. y a esto llamamos estropear la pronunciación. Esto supuesto ya sabe Vmd. que para pronunciar bien el francés, es preciso estropear todas las palabras, y que el mayor primor es lo que entre nosotros se tiene por el mayor defecto, que es omerse la mayor parte de las letras...

...Si Vmd. fuera capaz de despojarse por un instante de su prosaica preocupación, le preguntaría, si no es la mayor barbarie el escribir de un modo y pronunciar de otro?...¿Por qué de tres sonidos de las vocales e a u ha de resultar el simple sonido de o?...Pero Vmd. no se halla en estado de responder a esto sino boberfías: hablemos con los que me entienden.

Es una barbarie, repito, el abuso que hay en algunas lenguas de hablar de un modo muy distinto de lo que se escribe; a cada letra y principalmente a las vocales corresponde un sonido propio, que no se debe alterar: si por el uso se mu-

da la pronunciación de alguna letra o sílaba se debe mudar-
también en la escritura. Así lo hemos practicado en España;
¿No sería ridiculez escribir facér, padescer, como escri-
bían y pronunciaban nuestros abuelos, y pronunciar hacer, -
padecer? ¿No es más fácil corregir la escritura? Así lo he-
mos hecho, y por no habernos imitado los franceses, se ha-
llen con el abuso bárbaro ya irremediable, de perder mucho-
tiempo en aprender una ortografía tan distinta de la pronun-
ciación...

...Basta por ahora de la pronunciación francesa: en otra ha-
ré ver a Vmd. que el francés es una lengua pobre, incapaz -
de la gran poesía, que de ningún modo se puede comparar con
la nuestra en las demás circunstancias. Queda tan desapasio-
nado de Vmd. como de la lengua francesa El Censor Mensual."

Al hablar de las obras de Fernández de Rojas, hemos -
reseñado la edición de las Poesías de Fray Diego González, precedi-
das de un prólogo y una noticia de la vida del autor a cargo de -
aquel. Esta edición es del año 1796 y creemos que debe ser la pri-
mera que se hizo, motivando en el Diario de Madrid una carta con -
fecha del 26 de Mayo. Esta carta está firmada con las iniciales -
W.A. y dirigida al Sr. Editor de las Poesías del Mtro. Fray Diego-
González.

La carta es muy correcta y difiere bastante del esti-
lo a que estamos acostumbrados en estas pugnas periodísticas. Toda

ella rebosa pura efición literaria sin mezcla alguna de pulles iró-
nicas, pese a que el tema pudiera haber dado ocasión para ellas.

Consideramos que toda la epístola tiene interés sufi-
ciente, pero dada su extensión, vamos a extraer los puntos clave
que pensamos aportan algún nuevo conocimiento en torno al mundo —
poético del S. XVIII.

"Muy Sr. mio: El distinguido favor que ha hecho Vmd. a la -
nación publicando las preciosas poesías del dulcísimo Delio,
me obliga a darle públicamente las gracias tanto más fines-
cuanto es más cierto que al parecer se habían acabado los -
ingenios nacionales, pues hace ya un tiempo que casi forma-
ba época en el último medio siglo en que sólo hemos visto -
traducciones por lo común harto trabajosas. Los amables nom-
bres de Jovino y Batilo, repetidos en las obras de Delio, y
publicados por Liseno, serán eternamente leídos con entu-
siasmo y ternura por los nacionales, y con veneración por -
los extranjeros...

...¿Por qué no piensan lo mismo que yo los Lisenos y Bati-
los? Mírense, pese a su miedo, en el espejo del perdido De-
lio, y hónrennos inmortalizándose. Nunca mejor debieran ha-
cerlo que ahora: su largo silencio ha hecho levantar el gri-
to a un ejército de versistas insípidos, corruptores de la
poesía y del lenguaje, que callarían luego que vieran des-
piertos a los aletargados Pastores...pero más vale dejarlo-
aquí y vamos a otra casa...

...Hace ya 14 o más años, contagiado del prurito del tiempo,
me metí a impugnador. El impugnado lo merecía, pero yo no -

tenía fuerzas para la palestra. Sin embargo tuve la dicha - de que acudiera a mi socorro el crítico Madrileño, en cuyas graciosas cartas nació la hermosísima Oda en obsequio del - inmortal Cadalso. Desde entonces hasta que Vmd. ha publica- do las poesías de Delio, ha tenido por autor de esta Oda el que lo es de las Naves de Cortés destruidas, y de otras -- obras, al par de éstas acreedores a la inmortalidad. No sé- tampoco si este amable ingenio es el mismo Liseno con quien estoy hablando...

...Como quiera que sea, o bien Delio, o Liseno u otro pas - tor del mismo pellico el que lloró la muerte de Cadalso lo- cierto es que yo llevé conmigo sus lastimosos ayes...

...El Abate Torlas, compuso otra Oda en obsequio del Cantor de Cadalso. Si yo hubiera sabido que Vmd. pensaba en publi- car las poesías de Delio, se la hubiera dado seguro de que- hubiera merecido su aprecio, y su lugar también en la edi- ción que Vmd. ha hecho; pero pues ya no estamos en tiempo - de éso, tendré el gusto de publicarla en el Diario. Este -- era el asunto principal de mi carta, cuyo exordio o intro- ducción perdonará Vmd. el amor nacional que me domina, y si estuviera seguro de alcanzar el perdón, concluiría mi carta como la empecé exclamando contra Jovino, Batilo y Liseno -- por la ociosidad en que yacen en perjuicio de la Nación y - de su inoógnito amigo."

Antes de proseguir con este tema, vamos a hacer un in- ciso, mencionando algo que está relacionado con él. En la conclu- sión del Juicio de los Diarios de Mayo, que corresponde al Nº 166- del año 1796 de dicho periódico, el Censor Mensual alude a la ante-

rior carta firmada por W.A., y como si no fuera dirigida a él, pues en realidad a quien va dirigida es a Liseno, dice:

"...La (carta) del día 26 al Editor de las Poesías del Mtro. Fr. Diego González, está escrita con entusiasmo poético, — cual debe inspirarle la lectura de estas divinas poesías. — Yo exclamaría también contra los Batilos, Jovinos, etc. por que no prosiguen enriqueciendo nuestro Parnaso con sus — obras inmortales; pero amigo, estos estudios y tareas tienen su tiempo, pasado el cual todos dicen con el otro: Nunc itaque et verius et cetera ludiera ponos porque se acaba el gusto para estas cosas, y porque hay que atender a otros — asuntos, y porque los porques llenan el bolsillo y el vientra, contra los cuales está conjurada la poesía desde que — nació. Yo también (aunque pecador) entré en la danza con — los Batilos, Mirtilos, Amintas y demás zagalejos, predilectos de Apolo; días y noches se nos pasaban a orillas de los bulliciosos arroyuelos, en los amenos prados, en los bos—ques sombríos etc. cantando ya los sulces favores de la sin par zagaleja, ya los rebiosos celos; pero, pasó quel tempo—Enea, y pasó para no volver; con harto dolor lo digo..."

A primera vista parece extraño que no se refiera para nada al asunto que de verdad importaba, ésto es, a la publicación en la edición de las Poesías de Diego González de una composición que no fuera suya, pero en breve tendremos la explicación.

Los días 23 y 24 de Septiembre de 1796, se publica —

una larguísima carta fechada en Barcelona el 14 del mismo mes y — año, firmada por Vicente Guzmán. La carta está dirigida al Sr. Dn. W.A. El autor empieza mostrando su asombro a causa de que la Oda a la muerte de Cadalso fuese del mismo autor de Las Naves de Cor — tés destruidas, y a partir de aquí, da una minuciosa explicación — para demostrar quien era el verdadero autor de ambas composiciones, citando años de las distintas reimpresiones:

"...En una y otra época vi en Madrid los originales; he — vuelto a verlos ahora en Barcelona en donde conserva el au — tor aún los primeros borradores; y he querido hablar a Vmd. tan menudamente, para que se cerciore de cuan mío es el ho — nor de aquel, cuanta su confianza conmigo, y cuanto me inte — resa su crédito..."

...Hallábame yo de todo esto perfectamente instruido cuando leyendo en el Diario la citada carta de Vmd. me sorprendió, como insinué al principio, su duda sobre el verdadero autor de la Oda consabida; debería sacarme de las mías el librito de las poesías de Delio, que no tenía ni había visto; hice diligencia de él, y un amigo, que le tenía encargado a Ma — drid ofreció franqueármelo a su arribo, verificose éste po — cos días hace, verificose al punto su promesa, y verificose también ahora sin dilación la práctica de mi propósito rela — tivo al desengaño de Vmd. y de alguna parte del público que ignora lo que por otra parte es bien notorio.

Oí luego con el ente que buscaba; pero más en cuerpo y — alma, desnudo y sin rebozo de lo que podía esperar; hallé — efectivamente en el tal libro la mismísima Oda del autor — del Canto de las Naves, sin quitarle pinta, según se impri —

mió la primera vez sin más nombre que el del Editor, y la propia que con el del autor se imprimió en el tomo 2º de sus obras en verso y prosa, sin quitarla de esta reimpression más pinta que la de la ligera enmienda de una u otra voz, que al tiempo de hacer, y publicar dicha colección, y por efecto de escrupulosidad y deseo de limar, y quitar tropezos a los severos críticos hizo en las estrofas 5, 14, 20 y 22, como puede verse cotejando ambas ediciones; las cuales enmiendas no han salido en la que se lee en las obras de Delio; y así era lo más regular, pues adoptado el error de creerla suya, había de ser menos craso derivándolo de un papel suelto, sin nombre de su verdadero autor, e impreso 13 años antes, que extrayendo la insinuada poesía de una colección de obras de autor conocido, con su nombre al frente, públicamente venal, con suscripción abierta en la Corte, y más recientemente dada a luz, o por mejor decir, en este segundo caso más que error sería dolo, de cuya presunción estoy remotísimo...

...He dicho que no esperaba ver en las Poesías de Delio tan en cuerpo y alma, y tan desnuda la Oda; porque a la verdad, cuando su editor Lisseno no hubiese tenido noticia de la posesión de tantos años en que se hallaba su verdadero autor, cuando no la hubiese visto en la colección de sus obras; o cuando contra el común concepto, le hubiese creído capaz de vestirse, como la corneja, de ajenas plumas; las circunstancias de no llevar la edición primera más nombre que el del Editor Cobo Mogollón, y otras verosíblemente acomodables a su juicio, no le prestaban suficiente margen para publicarla como parto de Delio rotundamente, y sin el temperamento de alguna nota en que expusiese los motivos de su presun-

ción; en una palabra; debería sólo conjeturar, y no asertivamente hacerla hija del difunto padre...

...Yo pienso bien de Delio y de Liseno (tampoco tengo el honor de conocer a éste). Delio no sería capaz de apropiarse de la Oda, ni alguna otra poesía de Elfino, ni de otro poeta, aun del mismo Liseno, a excepción de alguna composición pequeña, con algún particular motivo y tal vez por jocosidad, y sobre todo, dándola parte, mediante que nada hizo, o pensó en que no la tuviese su amigo, y seguramente si se hubiese pensado en vender por suya (que no es de creer) la Oda de Elfino a la muerte de Cadalso alias Dalmiro, no se lo hubiera encubierto a Liseno, y éste se habría abstenido de amortajarla con un hábito, que jamás hubiera sido de su uso, y que por lo tanto no le venía bien...

...Lo cierto únicamente es que se ha querido dar a Delio lo que no es suyo; los motivos allá se los sabrán Delio y Liseno, pero Liseno se los calla y un perdurable sello ha sujetado la lengua de Delio..."

Es muy extenso este fragmento de la larga carta de Vicente Guzmán, pero dada la prolijidad de la misma, no era aconsejable reducirla más, para que no quedara falta de los puntos fundamentales para su comprensión.

Ahora es cuando Fernández de Rojas, Liseno, que había callado ante la primera carta de W.A. sale por sus fueros replicando a las opiniones del Sr. D. Vicente Guzmán, pero no lo hace él directamente, sino contestando al Sr. W.A. Con esto de la sensación de no querer conceder beligerancia a las afirmaciones que

aquel hace, y así única y brevemente de dejar las cosas en su sitio.

Sr. Don W.A.

"...En efecto el Sr. D. Vicente de Guzmán acaba de hacer este beneficio al público: en vista de cuanto alega confieso— que la Oda a la muerte del gran Cadalso no es parto de Delio, sino del Cantor de Las Naves de Cortés. Confieso igualmente que quisiera no haber cometido este error, y haber dado las obras de González sin este borrón...

...El Sr. Guzmán hace mal en sospechar ni levemente que en mí hubiera siniestra intención. Un editor no está obligado a leer, o haber leído las obras de Mogollón (Editor de las obras del autor de Las Naves de Cortés) para imprimir la colección de unas poesías. Está, sí, obligado a poner de su parte todas las diligencias que dicta la prudencia para no dar al Público gato por liebre y eso es lo que Yo hice.

Entre las poesías del Maestro González encontré la Oda — de que se trata, escrito de su puño y con algunas enmiendas. No teniendo noticia de ella, y hallándome en el tiempo en que pudo ser compuesta, a las faldas del Apenino, consulté con los amigos del Mtro. González, que estaban a su lado en aquel tiempo. Un íntimo suyo me aseguró con tanta certeza, — que la tal Oda era del Mtro. González, y que se la habían visto componer en Pamplona, que el dudar que fuese suya me pareció ya tameridad. Por tanto la di acogida y la conté — por obra de Delio.

Como por otra parte me constaba que éste había tenido — amistad con Cadalso, me persuadí a que en mi ausencia había

llorado la muerte de su amigo...

...yo creo que en iguales circunstancias a las en que yo me encontré, hubiera hecho cualquiera lo que Yo hice. En fin,- Sr. W.A. quedemos todos amigos, y quede el Público asegurado de que la Oda Vuela al ocaso etc. no es del Mtro. González, sino del laureado Cantor de Cortés; y asimismo de que padeció equivocación su amigo de Vmd. aunque no le conoce,- y de la verdad Liseno, o el Editor de las obras del Mtro.- González.

Con esta aclaración parece que queda zanjada la cuestión. No hemos visto más réplicas por una ni otra parte en el periódico, pero en una Edición que se hizo de las Poesías de Diego - González en el año 1805, figura una Advertencia al lector que dice lo siguiente:

"A poco tiempo de haberse dado a luz las poesías del Mtro.- González, fue advertido el Editor por un Personaje respetable de haber padecido una equivocación de atribuir a éste - Poeta una hermosa Oda en séficos y edónicos a la muerte de Don José Cadahalso, que era composición del sabio Cantor de Las Naves de Cortés. Agradeció como era justo la advertencia; y no teniendo arbitrio para otra cosa, hizo patente al público su equivocación por medio del Diario de Madrid, exponiendo así mismo las causas de haber caído en un error semejante. En la presente edición se ha deshecho la equivocación suprimiendo la referida Oda que no es del M. González; pero en su lugar se ha añadido la Traducción del Te Deum --

laudamus, que no se tuvo presente en la primera. De este — modo los dos ilustres poetas quedan dueños de sus obras respectivas, el público sin ocasión de padecer engaño, y gozo — so de haber podido darle esta satisfacción el Editor."

Finalmente, sobre este asunto, encontramos en el Diario de Madrid del día 13 de Julio de 1797 una noticia literaria — que anuncia lo siguiente:

"Carta escrita que dirige D. Vicente de Guzmán al Sr. D. — W.A. sobre la retractación del Editor de las Poesías del — Mtro. González en orden al error padecido en atribuir a — aquel autor una Oda a la muerte del Coronel D. Josef Cadalso; se hallará en el puesto del Diario de la Carrera de San Jerónimo, y en el del Cerro, Calle de Alcalá."

El día 9 de Octubre de 1793, se publica en el Diario-
de Madrid una Canción, firmada por "La Principiante", cuyo comien-
zo es:

A la margen hermosa
Del ledo y cristalino Manzanares
Cuya agua perezosa
Desprecia los soberbios, y anchos mares,
Junto a un olmo copado
Yace Lauro gozoso y descansado...

El 24 del mismo mes, Lisseno le dirige una carta (es -
la primera vez que encontramos en el Diario de Madrid la firma de-
Lisseno) haciendo la crítica de su composición, y en el Juicio de -
los Diarios de Octubre, con fecha del 3 de Noviembre, El Censor --
Mensual alude a esta crítica diciendo:

"Sobre la Canción de la Principiante del día 9, ya ha dicho
bastante Lisseno en el día 24: el estilo es puro, la versifi-
cación fluida y armoniosa, los pensamientos propios de la -
naturaleza de la composición. Esta no permitía el ingenio -
mayor elevación, imágenes más grandes, ni efectos más bien-
sentidos: Guai de la Zagalaja, cuando sus versos tengan más
fuego: seguramente no será su objeto el olmo ni la vida cam-
pestre."

La carta firmada por Liseno se expresa en los términos que siguen:

"Señora Principianta:

Contemplo en Vd. una Señora de dieciseis a diecisiete años— a quien la suerte concedió muchos bienes de la naturaleza,— cuya educación y genio los multiplican y realzan de día en día. Tal me la hacen concebir a Vmd. los sencillos versos y sencillísima Canción inserta en el Diario de 9 de este mes. Pero, Señora, supuesto que Vmd. se ha presentado al público manifestando su inclinación a la poesía, y que por otra parte manifiesta que está todavía en los principios, ha de llevar a bien que yo me tome la libertad de indicarle brevemente sus bellezas y sus defectos para que en lo sucesivo se abstenga de éste último y procure perfeccionar lo primero.—

Yo me figuro su Canción de Vmd. lo mismo que estaría su autora hace tres años, ésto es, como una tierna rosa que — acaba de romper el capullo, y aún no ha desplegado su hermosura completamente. Encogidas sus hermosas y delicadas hojas no han podido recibir el transparente rocío de la Aurora; los rayos del sol penetran con dificultad en su seno; y el aire no goza de la suavidad de fragancia. La rosa es Vmd. y su talento poético; la Aurora y el Sol representan el astro que inspiran en los poetas pensamientos sublimes, imágenes deliciosas y partidos atrevidos y desusados. El aire últimamente significa a todos los lectores, y la fragancia el deleite que éstos suelen percibir de una canción que posea a un mismo tiempo los encantos de la naturaleza imitada, y las sales de la instrucción, y de un genio que por lo singu

lar y sublime solemos llamar divino.

Mucho enigma, mucho misterio es éso, me dirá Vmd. Vamos al caso y dígame claramente y sin rodeos, qué cosa es esa Canción. Señora, eso le pertenece al Censor Mensual, y es privilegio suyo exclusivo. Yo solamente insinuaré lo que a mí me parece, y mi parecer y la Canción habrán de pasar y sujetarse a su superior censura. El todo de la Canción se reduce a pintar la vida campestre, su descanso y dulzura. - Lauro es un pastor inocente que apacienta sus ovejas en un sitio delicioso, y al mismo tiempo celebra con su voz los risueños objetos que le rodean. Dirige la palabra a un olmo que le regala con su fresca sombra y pasa su canto en llorar las vicisitudes del tiempo acordándose de que la primavera le viste de hojas, y de ellas le despoja el invierno. - Todo este plan está respirando candor e inocencia; y los pensamientos, la versificación, y las palabras denotan que acaban de salir de un alma pura e incontaminada, de un corazón sano e incorrupto, y de unos labios que todavía no han manchado el disfraz y el artificio.

Sin embargo de ésto, noto que a un pastor le da Vmd. una Lira para sus cánticos agrestes. Esto no me parece acertado; porque la lira es un instrumento que se le atribuye al mismo Apolo, y a su son elevado se cantan las alabanzas de los Héroes de Minerva y de Marte. Los pastores no deben manejar más que la zampoña, la flauta, el rabal, y otros semejantes, y la música que de ellos resulta es suficiente para la materia que a sus cantos se permite. En el todo de la canción hay pocos pensamientos diferentes: los más se reducen a que la situación del ameno prado es deliciosa, y ésto da a la composición una uniformidad que si fuera más larga degenera-

ría en languidez. Variedad en los pensamientos e imágenes - sorprende, sujeta de continuo la imaginación de los lectores, y acredita que es rica la vena de donde salen. No quiero ser molesto. Noto últimamente la firma: se firma Vmd. -- "La Principiante". Esto no me parece bien; porque creo que Vmd. no dirá: mi madre es muy prudente: es una insolente la criada etc. Los adjetivos castellanos en ante hacen a hembras y a machos, y así no tema Vmd. firmarse La Principiante.

Alabo la educación que le dan a Vmd. sus padres, y soy - de parecer que si los que pueden hiciesen otro tanto, éstos, inclinase a sus hijas a tener gusto en las bellas letras, sin más diligencia se reformaría la literatura en España. Es mucho lo que hace estudiar una bella instruida. No hay hombre que no desee el trato de una hermosa; si se exceptúa la familia de los Bocetas, que tienen por ficción la hermosura; si la bella es instruida y tiene el gusto fino, sólo admite a su trato a los hombres de mérito verdadero: - ¡Que estudio, que aplicación, que adelantamiento no deberían producir en las bellas letras unos ojos hermosos! Siga Vmd. pues, Señorita, el camino comenzado, y no la detengan pequeños defectos que acabo de insinuar, para llegar al templo de la inmortalidad. Me persuado que a un alma que manifiesta tanto candor, tanta inocencia y tanta afición a la poesía no la pueda faltar la prenda de la docilidad. Con ella será Vmd. más hermosa y celebrada, y sin ella será digna de desprecio. Cree Vmd. a quien sin conocerla tiene el honor de ser su panegirista y su Censor y B.S.M. Lisano.

Durante los meses de Marzo, Abril y Mayo de 1797, el Censor Mensual no escribió en el periódico. Debió de estar enfermo. Así lo dice quien ocupa su puesto en Marzo y Abril, que hace las críticas bajo el pseudónimo de "Soto-Censor". La crítica de Mayo está firmada por "El Censurador"; no sabemos si será el mismo que el anterior pues únicamente tres escritos no son suficientes para poderlo afirmar o negar.

14 de Marzo de 1797

Juicio de los Diarios del mes de Febrero

"Señoras literatos del Diario: no hay mal que por bien no venga. El Censor Mensual está algo indispuerto y por esta causa van Vmds. a mudar de mano en las censuras de sus discursos, y creo que mudarán también de fortuna. Mi carácter es en todo opuesto al Censor Mensual porque tanto como éste tiene de severidad y acrimonia, tengo yo de dulzura y condescendencia...Deseo hacer a todos gracia; y para una vez que empuño la vara censoria no quiero hacerme enemigos, ni que me confundan con quejas y cartazas. En una palabra: -- Vmds. van a quedar todos contentos como una pascua, y aún me persuado a que me han de dirigir sus votos a Apolo para que me conserve en el oficio. Sólo un inconvenientillo puede oponerse y es el que soy sumamente apasionado de la verdad; pero yo procuraré dorarla para que Vmds. no perciban de ella toda la amargura que causa el amor propio."

11 de Junio de 1797

Juicio de los Diarios del mes de Mayo

"Señor Público, mi dueño y Mecenaz, cate vuesaorcé otra vez-
en campaña, para servirle, el avinagrado Censor Mensual, ar-
mado no ya de antiguo garrote de acebo, sino de un barrón -
de hierro, y aún me parece poco para la caterva de malendri-
nes que en mi ausencia han profanado el Diario. El bueno de
mi sustituto es tan bonazo, que creyó hacerles entender ra-
zón con palabritas blandas! aún plegue a Dios, que a pala-
bras se les haga apeaar de su asno. No sino ándese Vmd. a mi-
rar a los postillas de moda, y a los prosistas de tarabilla,
y se verá bien pronto el Diario hecho una cloaca. Noramala-
para los fatuos en prosa y verso: el público pide venganza-
de los malos tragos que le hacen pasar: yo se la daré, sí -
señor, y muy completa..."

En los Juicios de los Diarios publicados los meses de
Marzo, Abril y Mayo, en los que se hacen las críticas de los meses
inmediatamente anteriores a cada uno de ellos, y que como sabemos-
están hechos por otro Censor que no era Fernández de Rojas, se ata-
ca a un escritor que durante ese año publicó muchas colaboraciones
en el periódico, tanto en prosa como en verso, y cuyo nombre o seu-
dónimo era León de Parma. Así el día 14 de Marzo se dice de él:

"En el día 6 tenemos al famoso León de Parma que abandonan-
do las Musas se hace amigo de los Esculapios (se refiere a

un escrito en el que habla de los beneficios de las aguas -- minerales, y de los balnearios en que pueden tomarse). En -- fin, menos malo es hablar de cosas útiles que hacer versos -- amorosos. Digo hablar mal porque el castellano es ramplón y con voces y frases que es preciso se resienta la lengua de -- Cervantes y Leones..."

Respecto a unas composiciones poéticas publicadas los días 3 y 14 de Abril, comenta el crítico:

"...esto nada tiene de la noble majestad de un Fr. Luis y de un Herrera..."

Como contestación a estas críticas, el día 6 de Junio escribe León de Parma entre otras cosas:

"...Sr. Censór, la poesía es ciencia de lujo, no es cosa de los claustros. Fr. Luis de León era un sabio, pero sólo nuestra ignorancia le puede graduar de poeta..."

Cuando Fernández de Rojas en el mes de Junio se vuelve a hacer cargo de las críticas literarias del Diario, se expresa como sigue:

"...cata otra vez al bendito León de Parma en la Palestra - en los días 24 y 25 con una enorme epístola para encargar - la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños, cosa muy santa y loable, pero no hay Maestro tan miserable que no sepa algo más en el asunto de lo que dice el tal señor; al cabo de estarnos fastidiando por dos días concluye con que este asunto merece más extensión: no hay duda, Sr. de Parma; - si al principio hubiera vuercarcá hecho esta reflexión, no hubiera excusado la molestia de davorar un cartazo, en que después de tanta prosa no se dice cosa de importancia. Un asunto como éste, que es el principal y más esencial punto de la educación, no es para ser tratado de paso en una carta del Diario; libros excelentes hay escritos en que se explica esta materia con la debida extensión y dignidad, y en la carta de Vmd. no se ven más que ideas muy triviales, y - poco exactas. ¡Que flujo de manchar papel tiene el pobre - señor! Sin duda cree que al mucho escribir prueba gran talento, cuando sólo prueba muchísima presunción, ignorancia y desprecio del público. Si de cien composiciones quemase - las noventa, y de las diez restantes borrara las dos terceras partes, las examinase maduramente y consultase sus fuerzas, quizá llegaría con el tiempo a ser escritor apreciable..."

El 5 de Mayo León de Parma había escrito en el Diario un "Proyecto de un idioma universal" en el que, entre otras cosas - propugnaba que se unificasen los idiomas entre las naciones para - su mayor entendimiento, dando como idea que fuesen escogidos el - italiano y el español (por ser los que se escriben como se hablan)

y que se sortearan en las grandes ciudades de Europa y que:

"...a pluralidad de votos el que saliere, enséñese en las -
escuelas, y hagan uso de él los literatos y el comercio, y-
veréis, que la igualdad del idioma en el mundo, será un --
principio de alianza y de amistad de las naciones..."

Seguimos con el Juicio de los Diarios del mes de Mayo:

"...Cuando el buen León de Parma sólo escribía versos, le -
dejé para menguado, sin hacer de sus coplas miserables la -
menor mención, bien persuadido de que el público las miraba
con el debido desprecio, y que al cabo se censaría de escri-
bir en vista de que aun ni merecía se le censurase. Pero --
sea por la demasiada indulgencia del Censor interino, sea -
porque padece una incurable diarrea de escribir, se ha sol-
tado en prosa y en verso en términos que lleva trazas de --
ocupar él solo todo el Diario, y se muestra tan incapaz de-
enmienda que se rebela contra la censura de mi antecesor, a
pesar de la excesiva benignidad con qué le ha tratado. Gene-
ralmente hablando, para mí es un problema si son peores sus
versos que sus prosas; Hasta más maduro examen me parece --
por ahora, que en ambos géneros es pésimo, pero que los ver-
sos son menos perjudiciales, porque aunque ofenden al buen-
gusto, no hacen tanto agravio a la razón como sus prosas. -
La del día 5 que se intitulaba "Proyecto de un idioma uni-
versal" parece escrita de propósito, aunque sin gracia, pa-

ra burlarse de semejantes proyectos; pero no señor, el bueno de León de Parma es hombre muy serio, y no se anda con satirilles, habiéndose propuesto ilustrar a todo el universo con sus ideas originales. Ninguna en efecto, he visto -- más originalmente ridícula, que el sortear en Londres y París, etc. los idiomas italiano y español, y precisar a todo el mundo a que escriba en la lengua de estas dos que salga por suerte. Parece que no cabe más en línea de absurdos; -- pues aún hay más, porque este sorteo se ha de hacer luego a pluralidad de votos: conciértame esas medidas, y quien no se ha de avergonzar de refutar seriamente a un hombre que tiene el descaro de presentar con tanto magisterio un disparate tan respetable? mejor es dejarlo en su delirio..."

El 21 de Junio de 1797 aparece en el Diario una carta firmada con las iniciales C.I. Está dirigida al Censor Mensual y se expresa en los siguientes términos:

Sr. Censor Mensual:

Perseguidos, molestados, atormentados, fastidiados y estomagados por los vituperables escritos en prosa y verso de un tal León de Parma, que ni conocemos, que ni quiera Dios que sepamos quien es unos cuantos amigos aplicados, y deseosos de que se propugne el buen gusto, y se destierre el malo, -- determinamos suplicar a Vmd. que no le critique, lo cual sería honrar sus borrzones como no merecen, sino que le trate con la verdad a que se ha hecho acreedor, de tal manera que si tiene algún residuo de entendimiento, no vuelva jamás a

manchar papel ni con versos ni con prosas, ni con aquel nombre ni con otro ninguno, sino que en vez de aspirar a escritor, con lo cual desacredita a toda la nación, se reduzca al honrado ejercicio que le corresponde y pueda desempeñar, desengañándose de que ni es, ni probablemente será jamás capaz de escribir una obra que no esté sellada con el cuño de la arrogancia, de la ignorancia y del mal gusto.

Cuando en esto pensábamos, salió en el Diario de 6 del corriente una insolentísima carta del mismo insulso y arrogante embadurnador de papel, en la cual echa el resto a su intolerable presunción y falta de inteligencia y de buen gusto. No contento con alabarse a sí mismo del modo más vituperable, tiene la avilantez de tratar con desprecio a Píndaro y a Fray Luis de León, cuyas huellas no es digno de besar su talento..."

...Cárguele Vmd. pues: encargue a todos los buenos que le desafían, y veamos si podemos liberar a nuestra literatura de esa hadionda chinche que nos apesta, y que jamás vuelva a escribir. Amén."

13 de Julio de 1797

Juicio de los Diarios del mes de Junio

Sr. Público, las buenas composiciones van menguando en el Diario a medida que se aumentan las detestables, porque ningún escritor de mérito querrá verse confundido con los fatuos que cada día van apareciendo en este Periódico para su afrenta y descrédito. El Diario debía ser la escuela del --

buen gusto, de la urbanidad y del juicio; por la fatalidad se va reduciendo a ser un conducto inmundado de los más enormes delirios en literatura, y de la grosería más soez. Yo — nada extraño que un pobre coplero se juzgue superior a Píndaro a Fray Luis de León y a todos nuestros buenos poetas, — porque en fin nadie es árbitro de escoger en materia de cualidades del ánimo ni del cuerpo, y el que nació con una organización infeliz y descuadernada es preciso que vea las cosas al revés que los demás hombres bien organizados...
 ...En el día 21 me exhortan a que refute los delirios de — León de Parma del día 6: pero Sr. C.T. a hombres de esta calaña no se debe contestar, por no darles una celebridad que ni aún por mantecatos merecen: el Público ya sabe el juicio que debe hacerse de un hombre que modestamente se sobrepone a Píndaro y a nuestros mejores Poetas: el desprecio es la — verdadera respuesta a estas miserias..."

Nos extraña un poco este ensañamiento contra León de Parma, porque los términos en que se le censura resultan francamente exagerados. De todos los colaboradores del Periódico que fueron juzgados por su trabajo, éste es el que sufrió las críticas más — despiadadas. Tal vez, esta actitud pudiera estar fundada en algún motivo extraliterario, aunque esto no pasa de ser una mera suposición nuestra cuya verdad posiblemente nunca podamos averiguar. De todas formas, León de Parma no se arredra y seguía escribiendo — día tras día en el Diario, haciéndolo además con el mayor desenfado. Véase una muestra de lo que decimos en la composición que publicó en el Diario el día 3 de Julio de 1797:

AL CENSOR MENSUAL O SEA AL PU PU DEL DIARIO DE MADRID

Desaforado Censor
que cual hércules guerrero
te presentas con la maza
sobre la fuente del Berro

Dios te guarde y Dios nos guarde
de tus garrotazos fieros,
pues son terribles las furias
de un hombre por Marzo enfermo

¿Con que con poca vergüenza
vuelves otra vez al puesto?
y aún dirás que es este oficio
sólo para los gallegos.

Bendita sea la abuela
que te parió tan travieso;
y maldito sea aquel tío
que no te educó más cuerdo.

Yo pensé que arrepentido
como soldado, del riesgo
estabas en Montserrat
llorando pecados viejos

Pero otra vez al Diario
dio la vuelta el mozo Alberto,
tan sabido como antaño
y con el mismo desuello.

Otra vez suena el estilo
de la censura, lo mismo
que campana de carraca

que bodegón de manchegos.

Ha vuelto con su diarrea (1)
(¡Que vocablo tan honesto!)
a apestarnos las narices,
a ensuciar el alto asiento.

El Censurador no era
ningún Horacio ni Homero,
pero a lo menos trataba
las gentes con más respeto.

Este es a lo natural
no gasta de cumplimientos;
erre mulo, y adelante
que es tarde y no llegaremos.

Si habrá juzgado que somos
asnos, jacos o camellos;
mal haya a quien no le ha dado
plaza de banderillero

Nos trata con confianza,
efecto de su buen genio,
gracias Señor Cortesano
obligatto; caballero

¿A qué vuelva luego este hombre
como a la Iglesia los perros?
a qué ha de venir por lana;
pues menos al esquila.

(1) En nota a pie de página dice León de Parma: "Término empleado por el Censor Mensual en el Juicio de los Diarios del Mes de Mayo"

Señor tirador de barra
petimetre de colete
¿Sabe Vd. que Dios bendito
tal cual crianza tenemos,
y que no nos acomodan
confianzas antes de tiempo?

Nada Usted de urbanitate
ha estudiado según veo;
y de lo demás muy poco
como probaré bien presto.

Los garrotes y las barras
son armas de los mancebos
que rondan en Manglanilla
repiqueteando el bolero.

El lenguaje de academia
es un idioma muy serio;
en que a ninguno se trata
de loco, ignorante y necio,

Si es usted hombre que carga
sobre el loma cualquier tercio
en Mansilla venden mulas,
en Padrón machos a pelo.

Si gusta de mucha bulla,
o de estilo cuartelero
es mal paraje el Diario,
no está la plaza tan lejos.

Aquí nos preciamos todos
de moderados y cuerdos
pues donde falta modestia
nada puede haber de bueno.

Esas palabras manguadas
esos infames dictarios
parecen bien a la zaga
de un coche, no de un Colegio.

Aunque jamás usted calle,
sino que sea de miedo
si entonces no era más sabio
era a lo menos más cuerdo.

Refrene tío Camuñas
ese influjo molinero,
que no todos carretamos
a Cádiz agua del puerto.

Mire buen hombre, que hay sabio
tameñito como un huevo
que le hará correr cien leguas
con tal que levante el dedo.

Pero claro...usted se puso
a hacer papel de maestro;
y adoptó la desvergüenza
para salir del empeño.

Amigo no lo he soñado,
cierto debe ser el cuento,
las prendas son innegables
luego es concluyente el ergo

Usted leyó de poesía
pero jamás hizo versos;
alabamos la memoria
pero no el entendimiento.

Yo también he conocido
un médico muy discreto

de silla a silla, y no obstante
jamás curaba un enfermo.

Con que sacamos en limpio
que usted no sabe hacer versos,
ni censurarlos tampoco.
yo soy como el evangelio.

Poema inventivo es amigo
escrito de heroico verso
susceptible de invención
sin licencia por su objeto

¿Y de prosa que tal vamos?
muy mal, pues según advierto
no haciendo el papel de Sancho
ya no hay hombre de provecho.

¡Ay cuitado valentón!
mal parado vienes yerno,
pues los guepos, y el buen vino
duran siempre poco tiempo.

Censor escuche y reciba
de buena gana el consejo;
estudie mas juzgue bien,
y profese el galateo.

Decida, por tal razón,
ésto es malo, lo otro bueno,
y si acaso tiene duda
diga: tal cosa no entiendo.

Trate a todos de manera
que digan que es hombre atento,
pues a nadie agradar puede
la pluma de un juez grosero.

Pero no terminan aquí las opiniones en pro o en contra de León de Parma. El día 1º de Agosto de 1797, firmada por "El Nuevo escritor", se publica una carta dirigida al Censor Mensual.- Su texto que reproducimos en su mayor parte, es el siguiente:

Sr. Censor Mensual:

Si fuera compatible con la caridad desear a Vmd. un dolor - de cabeza, o de muñeca para que no pudiera dictar ni escribir, se lo había de pedir a un santo de mi devoción. Válgame Dios y ¡que mal humor ha sacado Vmd. de su dolencia! ¡Que tremendo juicio de los Diarios de Mayo contra el célebre -- León de Parma que pensó hacer ver como domina las Musas! -- ¿Está Vmd. endemoniado por tratar así a un hombre que sin -- embargo de que en el Diario de 20 de Abril confiesa con Vmd. o con su Soto o Sota, que a pesar de ser el soneto difícil-entre todas las composiciones poéticas, su genio emprende - ador ha adquirido tanta facilidad en esta especie de poesía-que en una sola mañana comenzó y concluyó los cuatro sonetos, que tan mal parecieron al censorador?...Hombre por el amor de Dios y de la sábana Santa que no tenga Vmd. tanta -- acrimonia: cuidad que habrá quien diga, que no hay peor cura que la del mismo palo...Déjele Vmd. que escriba en verso, prosa, que establezca un idioma universal, porque sería mucho gusto (por ejemplo) ir a visitar las antigüedades de -- Grecia, y hallar la lengua Española, o Italiana (según se -- liere en el sorteo de las Academias de las Naciones) dominando aquí y acullá. ¿Habría cosa más agradable que ver a -- un asturiano de las Montañas del Concejo de Allende transformado en un hombre meloso y dulcísimo por la concomitan-

cia de la lengua italiana?

Hablemos claro, yo en mi vida he escrito para el Diario, - pero soy un aficionado a aumentar la renta del Editor, soy - tan apasionado de Vmd. y debo advertirle para su gobierno, - que León de Parma a escribir, y Vmd. a censurar, no sé quien se cansará primero, porque mi amigo tiene traza de escribir - hasta el día del Juicio, (ya se vé, un hombre que tiene tanta facilidad en hacer sonetos) y de dar materia él solo a -- los Diarios presentes, y a cuántos haya durante su vida en - todas las regiones del Universo...

Esta carta tiene una clara apariencia de estar escrita si no por el propio Fernández de Rojas, por alguien de su mismo modo de pensar que bajo el pretexto de censurarle por todo lo que escribía en contra de León de Parma, lo que hace es ahondar más en la crítica a éste, crítica sobre la que el Censor Mensual volverá a insistir como veremos, en el Juicio de los Diarios del mes de -- Agosto.

El 26 de Junio hay una carta en el Diario firmada -- por "El Vizcaíno". En ella, con el fingido motivo de haber sido invitado a una fiesta en Madrid, se muestra asombrado de las costumbres de esta ciudad y va ridiculizando punto por punto todo cuanto observa.

En los Juicios de los Diarios del mes de Julio, aparecidos el 13 de Junio, dice el Censor Mensual:

"...La carta del Vizcaíno del día 26 es muy fundada; pero - si no quiere ver ridiculeces y extravagancias de lo que llama civilidad de la Corte, vuélvase con sus zurribarris, por - que nosotros los cortesanos no dejaremos de ser ridículos - por más que nos prediquen...

...Por esta vez Sr. Público, no hay 2ª parte, la cual sería muy lastimosa si hubiese de revolver todo el cieno de las - composiciones que he pasado por alto."

Los días 11 y 14 de Julio y 3 de Agosto de 1797 se - publican dos cartas y una poesía en un castellano hablado en el es - tilo con que lo hablaría un aldeano de Vizcaya; por su extensión - transcribimos únicamente el final de una de las cartas:

"...Es muy tropeza y conocimiento falta, poner seguro de-- ciendo que el fruta piña malo es, por comiendo coscoles suyos amarguras sabes hinchando boca; sin parecer puede por - el mamín hermoso que adrento tienes fruta..."

13 de Septiembre de 1797

Juicio de los Diarios del mes de Agosto

"Sr. Público: mire vuesaercé el fruto que saco de mi empeño - en servirle en este malhadado oficio! Nada menos que en el - día 1º un Nuevo Escritor me desea un mal de cabeza o de mu - ñeca para que no pueda dar más palos a los melandrines que-

se presentan en el Diario, principalmente al desgraciado --- León de Parma, cuyos escritos sean leves a la tierra, y déjenos descansar en paz. El tal nuevo escritor escribe con mucha gracia, y creo bajo su palabra que no habrá aprendido las retóricas y latinas, que enseñan a ser pedantes y fastidiosos, fruto que muchos consideran al cabo de gemir años enteros bajo la férula de nuestros Orbillos.

Debe tener mucho chiste para ciertas orejas la algarabía vizcaína con qué nos apestaron el mes pasado, pues el mismo señor vuelve al día 3 a molestarnos la paciencia con iguales sandeces. Yo aconsejo al susodicho Señor que guarde sus chistes para el mostrador de algunos horteras de su país, y que tenga más respeto al público."

11 de Noviembre de 1797

Juicio de los Diarios del mes de Octubre

Estos Juicios muestran una faceta más de la vana humorística de Fernández de Rojas. Fingiéndose ingenuo y aparentando enmendarse de la acritud de sus anteriores críticas, hace una censura tan dura como todas las suyas.

"Sr. Público: ya estoy cansado de dar palos, sin haber logrado la menor enmienda en los malos escritores, y sólo he conseguido la fama no sólo de ignorante (cosa que me importa muy poco) sino la de maldito hombre, execrable, judío, y

que sé yo que más, lo cual no puedo ni debo mirar con indiferencia. Por tanto, de hoy más voy a mudar de estilo; adularé y seguramente medraré.

Los exámetros Castellanos del día 1º serán muy buenos; - pero como yo no entiendo, no me han sonado bien. Cuando yo entendía de estas cosas, me parecía que es absolutamente imposible que suenen bien en castellano ni pentámetros, porque nuestra prosodia es enteramente distinta de la latina. - Los sáficos latinos nos suenan bien, porque no son más que unos endecasílabos con la censura o apoyatura al fin de la quinta sílaba. Por más que Luzán apoye la opinión del Sr. - R.D.Y. no creo que los versos latinos hagan jamás fortuna - en nuestra lengua: pero he dicho que de esto ni sé nada ni entiendo palabra: no hay que irritarse contra mí ni hacer caso de mis opiniones.

Deseo reconciliarme con León de Parma: su carta del día 2 no habrá gustado a muchos, pero quien puede agradar a todos? Dirán que el exordio encomiástico es importuno, y que las verdades que dice son vulgares; pero son verdades, y todo lo que sea en beneficio de la nación debe repetirse de mil modos, aunque no produzca ningún efecto.

La Oda empezada el día 3 y concluida el 4, si no es buena, no será por mala voluntad de su Autor, el cual hubiera deseado hacerla en extremo perfecta. Los versos son buenos, el estilo es bueno, y...¿Y basta éso para que la Oda sea buena? - Señores míos, si no basta, atribúyanlo a la tristura y cuítas en que se hallaba su Autor, que cierto causa lástima oírle quejarse...!Que gente tan descontentadiza y quisquillosa!

Como no entiendo el francés, no sé si estará bien tradu-

cido el Idilio de Gesnero del día 6: los que lo entienden - dicen que está llena la traducción de galicismos, y que estropea la gracia del original, cuya dulzura, sencillez, y delicadeza no se encuentran en ella. Pero ésto será por envidia y malignidad: yo digo todo lo contrario...

...Dáse con los Currutacos. El día 19 vemos un discurso sobre este asunto, que ya se ha hecho el estribillo de todo - escritor zerramplín. Al principio, D. Preciso y D. Currutaco divertieron al público con sus graciosas cartas, ridiculizando a algunas figuras, que ponían todo su estudio en - llamar la atención del público con sus extravagancias, ya - que sus personillas apenas se descubrían con microscopio. - Hizo fortuna la palabra Currutaco, y algunos escritorcillos, que andan a la zaga de las ideas ajenas para estropearlas - (como sucedió también con la Crotalogía) no han cesado no - llevan trazas de cesar en fastidiarnos con los Currutacos; - haciendo creer que esta voz se extiende a todos los que vis- tan a la moda...Los Currutacos, ésto es, los chuchumecos ri- dículos, son dignos de la sátira, pero no las modas en gene- ral, pues seguramente las de nuestros abuelos no eran ni - más graciosas ni más convenientes que las del día.

Soy tan apasionado a los versos, que en viendo una cosa - que oas en copla, sin más examen la apruebo furiosamente. - Esto me sucede con la Oda del día 24...

...Lo mismo digo de los sáficos y adónicos a la guerra del - día 25: no ha faltado maligno que diga, que los sáficos por la mayor parte no lo son, que los adónicos no tienen la ar- monía necesaria que los pensamientos son vulgares, que mu- chos versos son duros y que sé yo que más blasfemia, lo - cierto es que a su autor y a mí nos gustan, y ésto sobre pa-

ra que la oda sea excelente."

A continuación transcribimos casi íntegra una polémica en que la virulencia de la crítica de Fernández de Rojas, es decir, del Censor Mensual, alcanza su punto máximo. Sinceramente pensamos que incluso llega a excederse en los términos que emplea en algunos momentos al juzgar el trabajo del escritor del que habla.

Por supuesto, sus críticas a su vez merecen la contestación del interesado, que tampoco se queda corto en sus expresiones. Creemos por lo tanto que el asunto tiene el interés suficiente para seguir punto por punto esta guerra verbal.

El día 11 de Septiembre de 1797 se publica una Silva firmada por T. García Suelto, titulada "Garsenio en la enfermedad de Lucinda" cuyo comienzo es :

¿Qué acento lastimero
Qué voz doliente penetró mi oído?
¿Qué pavorosas sombras anunciando
De todos los dolores el postrero
Turbaron mi sentido?

El día 7 de Octubre, en los Juicios del Diario de Septiembre, dice el Censor Mensual acerca de la Silva:

"...Bien será de bronce el ánimo del curioso lector, que al ver la silva del Zagal Garsenio no haya maldecido a las sobrias garras de la enfermedad impía, que agarró a la sin-par Lucinda, pues por su causa hemos tenido que tragar una-silva tan cuitada, mezquina y miserable. Ah Sr. García o -- Garsenio, Suelto o por atar, diga vuesaercé a su Zagaleja -- cuantas sandeces le vengan a las mientes; pero respate la - paciencia del público; sepa que a este respetable Señor sólo se deben presentar poesías que encierran alguna utilidad, o que por su artificio y belleza le causen placer; y crea - por el códice inmortal del alto cielo, que su silva no tiene nada de uno ni de otro..."

El 8 de Septiembre se había publicado un epigrama titulado: "A la nueva estatua de San Joseph Calasanz", firmado por - "S":

En actitud natural
Con el dedo señalando
Al niño que está a sus pies,
Fijos y abiertos los labios,
Con dos distintos respectos,
Parece que está enseñando:
Como Calasanz los Niños:
Como estatua, Estatuarios.

Sobre esta composición dicen los Juicios:

"Es muy justo y como suyo, el elogio del Sr. S. a la estatua de S. Joseph Calasanz, obra del Académico D. José Folch, porque - en efecto es la mejor estatua que hay de este Santo fundador."

El 17 de Octubre, T. García Suelto dirige la siguiente carta al Censor Mensual:

Sr. Censor Mensual:

Nada hay más fácil que satirizar sin tino, ni tampoco más - difícil que criticar juiciosamente aun el escrito más cuidado, mezquino y miserable; esta proposición está demostrada - por la censura que Vmd. hace del mio. Sin más razón que la - de su despótica autoridad la caracteriza con los más viles - epítetos. En verdad que jamás ha usado Vmd. de otros medios dictados por la prudencia y sabiduría; y si hubiera de valerse para censurarme de fundamentos semejantes a los que - apoyan el mérito del epigrama del Sr. S., ya estaba declarada por mí la victoria. De aquel dice Vmd. que no es ajeno - del ingenio de su autor, porque la estatua, a cuyo elogio - se dirige, es la mejor en su género: Inuevo por cierto y - graciosísimo modo de raciocinar! Por esta regla ya conozco, Sr. Censor, que Vmd. tiene muchísima razón para llamar cuidada, mezquino y miserable mi Silva, como que su objeto es - nada menos que una enfermedad. Y aunque se quiera determi-

nar por el adjetivo justo la segunda oración, creo que a no haber Vmd. inventado una nueva gramática, así como ha descu**bierto** una nueva lógica, debe determinarse aún con más propiedad por el segundo miembro; pero no nos desviemos de -- nuestro asunto; Vmd. hace muy bien en no probar nada de lo que dice o a lo menos rara vez, y éso con tan sabio y jui---cioso método, que así tan libre está de ofendernos, como de malgastar su erudición.

Yo le conjuro a Vmd. que me pruebe públicamente los de--fectos de la composición que justifique las ridículas y de--nigrativas expresiones con qué la distingue: hasta enton---ces no me juzgo obligado a alegar testimonio alguno en su --favor. En el caso presente la respuesta más proporcionada --era disparar como Vmd. una descarga cerrada de chocarrerías; pero respetando la paciencia del público me contento con ad--vertirle que la lección que se sirve darme, le es más nece--saria que a mí, que habiendo sido el más severo declamador--contra las personalidades, es quien con menos miramiento --las vierte, y que si éstas han de ser nuestras armas, puede oíterme al campillo de Manuela, u otra palestra semejante,--digna de cualquier Censor imprudente. ¿Qué otra cosa, diga--me Vmd. se observa en la mayor parte de sus juicios, sino --un cúmulo de voces repugnantes al buen gusto, a la fina crítica, y tal vez a la devoción con qué debe portarse delante de un público un escritor preciado de erudición universal?--Examinense cuántos han parecido desde que se presentó como--Censor intruso; muy pocos se hallarán que no estén apoyados sólo en su poderosa autoridad, sin descubrir alguna inten--ción en el examen, sin corrección capaz de enmender, y alen--tar a un mismo tiempo. Limitémonos a la parte en que censu--

ra mi composición: tres epítetos insultantes, cuatro necias chanzonetas y un gracioso juguete de retruécano con mi nombre; he aquí todas las razones suficientes porque la Silva no es útil ni bella. ¿a que Erudito de Violeta el más grosero ha oído Vmd. Señor mío, criticar jamás el apellido? O -- ¿es también un moderno descubrimiento debido a la profunda instrucción de Vmd.? ¿Cree por ventura que en medio de semejantes despropósitos el público agradece su despreciable -- trabajo? pero tales necedades no merecen correspondencia.

"El Prudente", "El Despreocupado" no necesitaban de mi -- respuesta para convencerse: "El Ignorante" tiene bastante -- con lo dicho para no seguir ciegamente la voz que combate a fuerza de dictarios: y yo, Señor Censor, repito, que no habiendo visto la más leve prueba de la cuitadez, mezquindad -- y miseria en la Silva reservo para otra ocasión (ésto es, -- cuando Vmd. censure en seso) los fundamentos, que sin tener parte el amor propio me la dejan ver menos despreciable; pero si como ahora, dice descabelladamente cuantas sandeces -- le vienen a las mientes, me imponga perpetuo silencio. En -- tre tanto, queda levantada contra su berrón de hierro, la -- desmesurada guadaña de T. García Suelto.

23 de Octubre de 1797

Carta firmada por el Censor Mensual, en contestación a la anterior

Sr. D.T. García Suelto, alias Garsenio autor de la Silva -- del día 11 de Septiembre, satirizada sin tino por mí peca --

dor, y defendida furiosamente por vuesa^{ra}cé el día 17 del co^{rr}iente:

Muy Sr. mio: veo a Vmd. tan perdidamente enamorado de su Silva, que sería cargo de conciencia mostrarle sus defectos, pero como vuesa^{ra}cé me reta ante el público (Señor el más — respetable para mí) es preciso manifestar en qué principios fundo mis censuras poéticas, lo cual servirá de lección para los que no se hallen del todo rematados.

Para que la poesía cause el deleite a que aspira, es preciso que o la novedad de la materia, o la belleza del artificio, o todo junto embelesen el ánimo. Cuando la materia — es común y vulgar, como la de la Silva en cuestión, se ha — de poner el mayor esmero en el artificio. Para este fin el poeta antes de escribir un verso, debe formar su plan, inventando algún artificio ingenioso, disponiéndolo del modo — más bello y adornándolo con todas las gales poéticas. Extendido ya en prosa el plan establecido con buen gusto el principio, medio y fin del poema, los versos vienen sin dificultad, y es lo que menos trabajo cuesta a un buen poeta. ¿hecho Vmd. algo de ésto? No Señor; los poetas del jaez de — Vmd. no necesitan de todos estos preámbulos: cogen la pluma: ponen el título: empiezan a ensartar versecillos hasta que se cansen, o les parece que hay bastante número, sin saber — ni poder dar razón, por qué empezaron desde tal punto y concluyeron de tal modo. ¿Ignora Vmd. que toda composición poética debe ser en todo perfecta, que tenga su principio, medio y fin con tanta exactitud, que nada se le pueda añadir — ni quitar, sin destruirla? No quiero detenerme en otros — principios que son indispensables para bien componer, por — que sería formar un discurso tan largo como excusado para —

los que creen que no hay más dificultad en la poesía que ha-
cer versos como quiera. Vamos a examinar su Silva, y para -
que se conozca su pobreza, presentemos su plan.

"Lucinda está enferma." ¿Será posible que la muerte se -
atreva ni aún a mirar su belleza? Elle mira con desprecio a
la parca, y osenta de su poder nunca supo temer. Pero como-
todas las hermosas mueren, también Lucinda morirá. Yo sólo-
quisiera que Lucinda ahora se viese libre, y al punto yo --
tranquilo pareciera. Pero entretanto Lucinda está enferma;-
y a la hora de ésta habrá perdido su hermosura, y estará pa-
ra expirar. ¿Que a lo menos no pueda yo despedirme de ella,
y recibir su último aliento? No: Dios ofrece desvanecer sus
dolores. Ya torna mi feliz reposo. tu salud me apercibe mil
dichas. Amor, albricias que mi bien revive. Evviva il bra--
vissimo Sig. Gersenio.

Cate Vmd. toda la invención y disposición de su poema: -
al verse desnudo del verso no le da a Vmd. lástima su pobre-
za, miseria y mezquindad?

¡Que artificio! ¡Que conexión de ideas! ¡Que lógica, que no-
vedad de pensamientos, que belleza de afectos! ¡Que poco es-
peraba Vmd. este modo de hacer ver al público el mérito de-
su Silva! Pero sepa Vmd. que éste es el método seguro y úni-
co para juzgar las poesías, y así nos lo recomienda Horacio.
A veces la belleza de los versos nos deslumbra, aparentándo-
nos como oro el oropel: pero analizando así toda la composi-
ción, se ven manifiestos todos sus defectos.

Por fortuna no sucede ésto con la Silva de Vmd. los adorno-
s, el estilo, la dicción y el verso, son análogos a la in-
vención y disposición. Dejando aparte otros adornos, se ha-
cían indispensables en esta Silva los afectos más tiernos,-

como los de Horacio en la enfermedad de Mecenas, y en la --
muerte de Quintilio, los de Garcilaso en la muerte de Elisa,
etc. Y que afectos hay en la Silva? Ningunos: a no ser que-
Vmd. tenga por afectos las exclamaciones afectadas, las pa-
labrotas sexquipedales, aquellas pavorosas sombras que anun-
ciando el postrero de todos los dolores, turbaron su senti-
do, aquellas interrogaciones tan pueriles, ¿y será posible-
que las destructora furia del hondo averno desatada osará -
irreverente aun mirar su belleza encantadora?

Ce n'est que jeu de mots, que affectation pure

et ce n'est pas ainsi que parle la nature

Mire, buen Señor, cuando el ánimo está penetrado de verdade-
ro dolor, no anda buscando palabras ni frases retumbantes -
para expresarlo: las más sencillas son las más enérgicas, y
con ellas logra comunicar a los oyentes su mismo afecto: el
dolor nunca fue declamador. Así que, o Vmd. no sentía que -
la tal Lucinda reventase, o carece de toda sensibilidad. So-
bre ésto había infinito que decir; pero basta lo que he in-
sinuado, para que el público se convenza de la justicia con
que llamé pobre y miserable a la tal Silva; y el que aún du-
da léela, y verá que efectos le causa.

Por afectar Vmd. grandilocuencia en una composición que-
por su naturaleza debe ser de estilo sencillo, da Vmd. en -
el estilo hinchado, de lo que es ocioso alegar ejemplos, --
pues toda ella es un tejido de hinchazón. Malo es este vi-
cio, pero es aún peor la obscuridad precedida de la afecta-
ción de sublimidad, y también de la dificultad que a Vmd. -
le cuesta el verso.

Las transposiciones son tan largas y violentas, que es -
menester ponerse muy despacio a coordinar las ideas para en

tender lo que Vmd. quiso decir. Sirva entre otros por ejemplo este pasaje

¿Por suerte es dado
El código inmortal del alto Cielo
Dó fue de su existencia
El postrimer instante señalado
Entender?

Quédame que tratar del verso y del lenguaje, lo cual aunque fuera bueno, no por éso dejaría de ser pobre y miserable la Silva, pero hay en ésto tantos defectos como en lo demás, y estoy ya cansado de criticar lo que no merece la pena de leerse. Agur.

12 de Noviembre de 1797

Juicio de los Diarios del mes de Octubre

"...Tiene mil razones el Sr. I. García Suelto en quejarse de la censura que hice a su Silva en el mes pasado. A la verdad, ¿no es una picardía echar por tierra el mérito de una composición que costaría sudores de sangre a su Autor con dos o tres proposiciones ligeras? ¿Por qué el tal censor no empleará un par de Diarios en probar los defectos de cada una de las piezas que critica? es verdad que en tal caso la censura de los Diarios de un mes, ocuparía unos sesenta Diarios: pero con éso descansaban por dos meses los abastecedores, y sus composiciones saldrían más maduras. Hice pues muy mal en responderle el día 23 manifestando los defectos de la Silva, pues lo que debiera haber-

hecho era confesar que no la entendía, y que la Silva era digna de grabarse en alcorchoque..."

17 de Noviembre de 1795

Sr. Censor Mensual

Aunque por desentenderse Vmd. de la mayor parte de mis reflexiones y presentar defectos imaginarios de la Silva, no debía vindicar su tal cual mérito: veo a Vmd. tan lleno de satisfacción, que sería maldad no desengañarle: a este fin examinaré las razones que Vmd. alega y manifestaré las que me favorecen.

Vmd. en primer lugar, ensarta intempestivamente unas -- leccioncitas poéticas, (que con la chanzoneta italiana, y el texto francés forman un perfecto rasgo de pedantismo) -- pero sin aplicación oportuna al asunto principal. En esta parte advierto a Vmd. que el establecer un plan, y extenderle en prosa tiene lugar en la Epica, en la Dramática, y en la Lírica sólo en algún poema, porque cuando el Poeta -- escribe movido de algún súbito afecto, ningún nacido habrá dicho, que previniéndose de muchísima cachaza extendiese -- ante todas cosas su plan y dejase pasar aquel acaloramien-- to en que consiste lo que llama furor poético. ¿Si será ése te otro nuevo descubrimiento?

Enseguida analiza Vmd. mi composición, y a la verdad le confieso que la desconozco, merced a la maña con qué pretextando desnudarla del verso, la despoja de imágenes, y -- trunca oraciones enteras; ya se vé: si no fuera por este -- medio ¿Cómo hubiese podido exclamar ¡Que artificio! ¡Que --

conmoción! etc.? Pues le aseguro a fe, que a no ser por lo mismo tampoco yo exclamara ahora ¡Que falta de criterio! — ¡Que despropósito! ¡Que poco esperaba yo este modo de analizar de un Señor Censor Mensual! No halla Vmd. en este estado los correspondientes afectos de la Silva, y propone como modelos a Horacio y Garcilaso, sin medir la infinita distancia que hay entre los objetos y las circunstancias. Advierta por amor de Dios, Santo Varón: que allí el dolor y el abatimiento, y aquí el temor y alternativamente la esperanza son los principales resortes, que producen opuestos movimientos.

Consiguientemente fundado en los principios falsos reproduce Vmd. el estilo, la dicción y el verso, y concluye — con el testimonio poderoso de su autoridad: tal es la decantada censura: oígame ahora un ratito con paciencia, y luego combine.

Nosotros debemos seguir a la naturaleza: esto es, notar el orden con qué las ideas se presentan; los afectos que la corresponden, y observar si así se encuentran en mi Silva.— Yo considero un corazón enamorado que de improviso percibe el peligro de su amada: se perturba: duda: y su satisfacción y el concepto que forma de su objeto apenas le permite mirarla como mortal: Ya entonces la razón poco a poco desembarazada de las sombras que la ofuscaban le recuerda una verdad inconcusa, que la hace temblar; pero no puede abstraerse, y así en ella reconoce la triste situación de sus amores, y la imaginación acalorada le pinta vivamente el terrible fin que se acerca ¿Qué remedio encontrará ya la esperanza? el del cielo único, y seguro: el amor propio alimenta — no poco aquella; y ofreciendo al ánimo mil imágenes de la —

felicidad renace la alegría: he aquí con qué serie de afectos desaparece el entusiasmo, y cómo se halla puntualmente en la Silva.

Vmd., o no sabe, (lo que es increíble en un Censor Mensual) o calla para tener lugar de apearse por la cola, el verdadero carácter de esta clase de poesías: pues se lo dije, extractando la breve y juiciosa doctrina de D. Santos Díaz González en sus Instituciones Poéticas: "Las Silvas son versos hechos en fuerza de algún repentino acaloramiento, y por consiguiente poco, o nada limados: estas composiciones sólo tienen (como dice Stacio) la gracia de ser repentinas. Se requiere que la materia haya ocurrido de repente al Poeta, y que éste en el momento de la ocurrencia (cuento que es sin formar plan Señor Censor) la exprese sin estudio de manera que la Silva se ha de conocer que lo es, en que en ella se descubra una mezcla de alto y bajo, de árido y florido como es la desigualdad de plantas y árboles mezclados en las selvas, que no se cuidan como jardines."

¿Quiere Vmd. más Sr. mío? ¿Ha visto Vmd., que cuantas reglas sobre la composición son intempestivas y por eso neciamente traídas? ¿Que la análisis que hace de la Silva, no lo es sino porque Vmd. le acomoda llamar así una relación truncada de oraciones simplificadas? ¿Que con arreglo al carácter del poema, el no aclarar el orden de los pensamientos y pasiones, el mezclar palabras ineptas, transposiciones, y otras frioleras, que Vmd. por no haberse limitado a conocimiento del asunto, llama defectos, no lo son? pero véalo — despacio, y luego hablaremos.

Tal vez Vmd. excluirá de la Silva, por su carácter de la clase de poesías: aplicará oportunamente textos franceses,

contará historias sin tiempo: y en fin con cuatro pullas lo grerá persuadir a los mentecatos, pero para en adelante le-
suplico que nunca se desvíe del asunto, y en lo demás haga-
cuánto le agradare, que así lo hace el declarado anticensor
T. García Silva.

Entramos ahora en un asunto que nos es bastante cono-
cido a través de nuestro autor: el Teatro. Pero el Teatro está to-
mado en este caso desde un punto de vista distinto, aunque en cier-
to momento se vuelven a mencionar las tres unidades de las que tan-
to habla en sus obras Fernández de Rojas.

En este momento se trata de confrontar varias opinio-
nes sobre el estado de la escena, particularmente en lo que con --
cierne a los locales donde se desarrollan las representaciones y -
al público que los frecuenta, así como acerca del precio y manera-
de cobrar las entradas.

Consideramos esta parte muy interesante ya que nos da
un panorama del teatro de la época desde un nuevo ángulo, que aun-
que no es desconocido, sí aporta una visión directa de los especta-
dores del setecientos y del estado de la escena.

Juicio de los Diarios del mes de Febrero de 1798

Sr. Público. Como el tiempo está tan seco, parece que también influye en las producciones del Diario, las cuales en este mes no ofrecen mucho campo ni siquiera censura para el elogio. Sin embargo, se han tocado algunos puntos de bastante importancia, y que merecen ser tratados con extensión.

En los días 7 y 23 se habla del Teatro, asunto que más bien que los Currutacos, debía emplear las plumas de los que escriben para este periódico, y se interesan en el honor de la Nación.

...El Teatro es el barómetro por el cual los extranjeros calculan el grado de policía e instrucción de los pueblos; prescindiendo aquí de si es justo o injusto este modo de juzgar, para el caso basta que ello sea una verdad de hecho. ¿Que juicio, pues, harán de nosotros los que vayan a nuestros Teatros? No trato aquí del mérito de los dramas que se representan, ni de la habilidad de los actores; en esta parte hay mucho que corregir, pero es asunto muy largo, y los extranjeros más preocupados a favor de sus teatros, tienen en los suyos iguales o quizá mayores defectos de censurar. Hablo sólo del modo con que se entra en nuestros teatros, con que se paga, y con que se asiste a las representaciones, en todo lo cual veo la mayor grosería, indecencia y desorden.

Para entrar en el patio es preciso en los días de algún concurso esperar largo tiempo para lograr después de muchos empujones, y desazones, embocar en un callejón que sólo cabe una persona de frente. Se va avanzando pie a pie, mientras pagan los que van delante: se llega al primer cobrador; se le dan unos cuantos cuartos: se anda un par de pasos: se

pagan otros cuartos: se entra en el patio: en dos nichos co laterales se descubren unas lucécitas: se acude a la tal ga rita, se pagan otros cuantos cuartos: se sube una escaleri ta; se encuentra a los lados una especie de cavernas oscu ras y hediondas, y gracias a Dios ya está el pobre hombre - sentado. ¡Que talento tan fino tendrá el que así lo dispu - so! Ya se ve: ¿Cuántos pícaros habría que se colasen sin pa gar si no fuera por lo estrechito del callejón? Es decirnos tácitamente, que todos los que entramos, somos canalla, con tra quien es preciso tomar todas estas precauciones; y por consiguiente todo lo que entra por allí, se envilece, proe - tituya y confunde con la más ruin canalla, supuesto que se abata a esta vergonzosa befa e insulto ignominioso.

Como es preciso para encontrar asiento, acudir una hora - antes por lo menos, hay tiempo más que sobrado para aburrir se con la gritería, con el hedor intolerable, y con todos - los demás abusos que proceden a la representación, prescin diendo de la opresión, incomodidad y grosería de los que es tán al lado. Deja aparte la importunidad de un milésimo co - brador que en medio de la representación viene demandando - por las lunetas y otros asientos otros cuantos cuartos.

Ahora bien, Señores ilusos con la pretendida ilusión tea - trol, que se escandalizan cuando ven quebrantar las unida - das de lugar o tiempo, que exigen vaya escrito el papel que lee el actor, y que saque candelero de plata en vez de can - dil de garabato etc. tienen Vmds. una mollera tan ilusa, - que puede resistir a todas aquellas circunstancias, las cua - les continuamente están advirtiéndoles que nos hallamos en un - corral? La costumbre nos hace pasar por todos estos inconve - nientes, sin reflexionar cuán ignominiosos son para el ho -

nor de un pueblo tan culto y de tan buena policía como Madrid. Sin embargo, en ésto hallo aún mayores inconvenientes para la política. Aquella confusa multitud del patio, aquella oscuridad de las cavernas colaterales, proporcionan las griterías y desórdenes tan frecuentes, en que se desprecia la autoridad del Magistrado que asiste a los teatros y se le falta el debido respeto con toda impunidad, sin que pueda tomar providencia contra los autores de estos alborotos, porque la oscuridad y confusión los pone a cubierto de toda pesquisa. Todo el talento del Magistrado en semejantes ocasiones se reduce a disimular o a complacer a un populacho desenfrenado, ni puede hacer otra cosa: y quién no comprende los gravísimos daños de que hay un lugar donde se pueda insultar, impunemente a la autoridad legítima?

Todos estos inconvenientes y otros que omito, están remediados con la mayor facilidad...

...Sea la entrada por billetes, como en los Caños del Peral: pónganse asientos en todo el patio, dando al suelo la elevación gradual necesaria; quítense tantas garitas, escondrijos, cavernas etc. ilumínese bien el teatro: súbase un doble la entrada: habrá menos concurso, pero más decente: el artesano se retraerá del Teatro, y con ésto se conseguirán dos ventajas muy grandes etc. etc. etc.

No es mi ánimo formar aquí un plan de reforma del Teatro: hay quien conoce a fondo todo lo que se debe reformar, y — tiene toda la autoridad y celo para ejecutar esta reforma — tan necesaria, la cual creo no está lejos. Entonces el extranjero que venga a Madrid, los eruditos que escriben la Historia de nuestro Teatro dirán: "El Teatro español estuvo en el mayor desorden en su economía interior y exterior, —

hasta la época feliz del año en que el celo ilustrado del -
Gobierno cortó de raíz todos los abusos y lo puso en el es-
tilo brillante en que hoy le vemos." ¡Que gloria para el re-
formador! Su nombre será eterno en la memoria de los españo-
les y extranjeros.

Las cartas que menciona el Censor Mensual de los días
7 y 23 de Febrero de 1798 las damos extractadas dada su extensión.

La primera de ellas, es decir, la del día 7, está fir-
mada con el seudónimo de "El Mosquetero" y está dirigida a D. Lean-
dro Ramón Martín:

"...No sería mejor ya que nos cansamos en balde predicando-
su reforma, que escribiera Vmd. a lo menos de las grandes -
y muchas incomodidades que sufre el público en los días de-
concurso, cuando dejando entrar más gente de la que debe ha-
ber en los Teatros, se sofocan unos a otros, se impacientan
con las oleadas, y se originan continuas desazones? ¿No fue-
ra mejor que declamara Vmd. que para evitar estos males pu-
sieran unos bancos en el patio, y se arreglaran los demás -
asientos, así como se ha ejecutado en el Coliseo de los Ca-
ños del Peral donde esta providencia ha restablecido todo -
el buen orden que se deseaba? ¿No sería mejor que suplicáse-
mos Vmd. y yo al sabio Magistrado que hoy dirige nuestros -
Teatros, que arreglados los Coliseos por asientos, se pusie-
se la entrada por boletines para evitar al infeliz artesano
la pérdida de una hora de trabajo, y acaso la de toda una -

tarde por la precisión que tiene de haber de ir a las tres y media para poder entrar en este tiempo en la Comedia? — ¿No fuera mejor que pidiésemos también que a lo menos una de las compañías tuviese la obligación de mudar de comedia de dos en dos días como se hace en todos los teatros del mundo, para que el público tenga con la variedad dónde ocupar el tiempo, haciendo entender a nuestros actores que su principal objeto antes que el de su propio interés, debe ser el agradecer al público?...

La segunda de las cartas sobre este tema del Teatro — está firmada por Víctor X.P.Z. y dirigida al Diarista.

"...diré solamente que a la entrada en el Corral de la Cruz, me quitaron el pañuelo, y a la salida del Príncipe — la caja. Fuera de ésto me apretaron y estrujaron de modo — que estuve para ahogarme, sin contar los malos olores que me volcaron, por la conexión que tienen con el patio los sitios inmundos: por lo que muy bien conviene a la tal casa de Comedias el nombre o título que comunmente se le da de corral; y por último más que todo, me enfadó un aguador, pues para uno que bebía, eran más de ciento los que la conjuraban.

Entré a cuentos con mi cepote y dije: ya que he llevado malos ratos, he de hacer ver que aunque paleta, tengo mis alcances. Me puse en conversación con un buen hombre de los que asisten los jueves, y empecé a declamar contra los abusos expresados: enfadóse a su salvo. Oiga Vmd. el diálogo

go que tuvimos:

El: ¿Cómo se ha de evitar la confusión de gentes a la entrada, siendo ésta por una sola parte y pequeña?

Yo: Abriendo las demás, y haciendo la entrada por boletines como sucede en la Opera.

El: ¿Y el perjuicio de menoscabar el número de concurrentes?

Yo: Aumentando el precio, porque la política siempre influye a retraer los menestrales y artistas de los espectáculos, para que no se entreguen al ocio, ni falten al cuidado y subsistencia de sus familias.

El: ¿Cómo han de evitarse los malos olores?

Yo: Poniendo fuera del Teatro los lugares inmundos, porque no deben estar en el interior, como sucede con los Caños del Peral.

El: ¿Y el aguador no es necesario para atender a los que tienen sed?

Yo: No señor: debe estar colocado fuera y servirse allá las gentes. Repare Vmd. que el tal aguador no va a los palcos ni entra en la luneta.

El: Y los pobres muchachos y los vagos que están para--

dos a la salida ¿cómo se les ha de contener, si tienen el -
cabo de recoger de gracia las tarjetillas que les dan los -
que salen, y otras cosas de paso?

Yo: echando una redada o haciendo una limpia de cuando -
en cuando. Así se evitaría su disipación, se les intimida--
ría y resultarían otros beneficios..."

El día 2 de Abril de 1798, sobre este mismo tema, hay
una carta dirigida al Sr. Dierista", firmada por "Rinconete y Cor-
tadillo", que interesa por lo que dice y porque discrepa de la opi-
ni^on del Censor Mensual quien a su vez replicará el mes siguiente-
al hacer la crítica habitual.

El texto extractado de la carta es el siguiente:

"El mes pasado se publicaron en el periódico de Vmd. dos --
cartas sobre la policía de los teatros, que sin duda contie-
nen especies muy útiles y necesarias, a excepción de dos, -
por no ser conformes con mi modo de calcular, sin embargo -
las dejé pasar sin moverme a combatirles, hasta que en el -
Juicio de aquel mes, he advertido que el Sr. Censor, no só-
lo las adopta, sino que las exagera: y como el crédito que-
se ha adquirido con sus censuras puede influir tanto para -
que las personas que creen sobre la fe de las demás, se de-
ciden ciegamente por ellas, me ha resuelto a poner ésto, o
para disuadir de su error a los autores, o para poner yo el
mio, caso de que con razones más poderosas me la hagan per-

ceptible.

Una de las dos opiniones en que disconvenimos es la subida de las entradas. Para formarlas supongo que han tenido - en consideración estos señores la mayor carestía de todos - los géneros de primera necesidad, y aún de lujo, tan indis- pensables a los Cómicos, el gasto de las obras que recomien- dan, la disminución del número de espectadores, y la mayor- comodidad de éstos poniendo asientos en el patio; y otras - partidas que entran en la economía teatral; pero a pesar de todo, yo sería de dictamen, sino aún de que se bajaran; y - no hay que condenarme antes de oírme. El precio de las di- versiones públicas debe estar en razón inversa del de los - consumos, porque habiendo de emplear en ellas un caudal que sobra después de satisfechas las necesidades precisas, es - indispensable que cuanto más cueste mantener éstas, sobre - menos para aquellas, y de consiguiente, o la gente se reti- re del espectáculo por no poderlo costear, y entonces la re gla que se dió para fomentarle, le destruya, o que se ponga en la dura tentación de cercenar los gastos forzosos, por - no privarse de este entretenimiento. La salida que se da a este reparto es muy obvia, mayormente viendo ya desterrados de los Coliseos a los artesanos: a saber que las personas - acomodadas, para quien exclusivamente quedan abiertas sus - puertas, no están sujetas a un plan tan económico y mezqui- no, pues por muy subidos que estén los precios de las cosas, siempre tienen un sobrante capaz de ocurrir a aquel aumento; pero prescindiendo de que no es esa clase de personas la - que basta sola a mantener los espectáculos, a ellas, como - a las demás del Estado interesa, sino el reducir los gastos, a lo menos no disminuir los ahorros que constituyen la ri-

queza individual, sin la cual toda nación es pobre...

...La otra opinión que intento combatir es la de retraer al artesano de los teatros, encareciéndole las entradas. La idea parece muy loable, pero tiene algo de injusta, y mucho de inasequible. O esta diversión se mira como indiferente, o como criminal: si lo primero, ¿Por qué ha de prohibirse al artesano que es tan acreedor y la necesita como cualquiera? y si lo segundo, ¿quien exime del entredicho a los demás? Si el artesano aplicado trabaja toda la semana, destinando la tarde del Domingo a divertirse, dejará de ir a la comedia porque está cara, o en su defecto a jugar, merendar, o a emborracharse, donde gasta más y peor que en la comedia? Si es holgazán y hace fiesta del día de labor, ¿faltará a la comedia, si es aficionado y tiene para ella, o donde no, venderá o se empeñará, como vamos que se hace para los toros? Se les querrá precisar a que vayan a paseo o al sermón: bueno sería, pero el medio no es subir el precio de las comedias, se querrá que sirva de freno a una pasión la mayor dificultad de satisfacerla, pero, prescindiendo de lo que tiene probado en contrario la experiencia, ¿cuántos menestrales han dejado el tabaco desde que se ha subido? Más: ¿cuando ha concurrido tanta gente a los volatines como este año, y éso que se han subido una tercera parte las entradas? Y no hay que decir que faltan teatros donde la gente se reparte, ni que los volatines son diversión para otra que los artesanos. ¿Y quién ha de ver las comedias que se representan, si se desvía a los nada escrupulosos artesanos? Últimamente por qué la subida de las entradas (hasta un duplo, como opina el Señor Censor) ha de ser el coco que espante a los artesanos y no lo ha de ser para otra mucho más vasta -

de personas a quien respectivamente y por las mismas consideraciones debe retraer? Y si éstas y aquellas se alejan del teatro ¿que vacío no quedará en el producto? y entonces, recurriremos a otra subida para llenarle. Concluyamos Sr. Víctor y Sr. Censor, porque la materia es interminable y yo me he alargado demasiado; en mi dictamen la subida de precios y el destierro de los artesanos de las comedias son proyectos absurdos y antipolíticos, si Vmds. tienen mejores razones para desengañarme estimaré que lo hagan por medio del Sr. Diarista.

Como final de esta discusión sobre los precios del teatro y la conveniencia o no, de que acudan a él las clases menos pudientes, vuelve el Censor Mensual a hablar, exponiendo sus puntos de vista en el Juicio de los Diarios del mes de Abril:

"...El Sr. "Rinconeta y Cortadillo" en el día 2 impugna de un modo decente y con buen estilo lo que algunos han dicho y yo he apoyado, acerca de subir la entrada en los teatros. Este Señor para probar que en vez de subirse el precio de la entrada, debiera bajarse, sienta por principio, que el precio de las diversiones públicas debe estar en razón inversa del de los consumos. Si se le admitiese este principio, no habría que disputar sobre la consecuencia; pero tiene la desgracia de ser falso. El precio de las diversiones públicas debe estar en razón directa de los gastos que sean necesarios para proporcionarlas, porque siendo libre el asistir a ellas, y no habiendo ninguna necesidad de que con

curran los que no tienen para costearlas, a nadie se hace -
agravio. Otras diversiones hay más sencillas, más puras y -
más análogas a las ideas del vulgo, sin que sea necesario -
empeñarse para disfrutarlas. Pero si a pesar de la escasez-
de sus medios, se empeña el pobre en asistir a un espectácu-
lo costoso, será culpa suya si luego le falta para costear-
su preciso sustento, como sucede con los toros. Se engaña -
pues el Sr. Rinconete, cuando me atribuye que quiero alejar
a los artesanos de los espectáculos teatrales; yo creo nece-
saria la subida de los precios en los teatros para que es-
tos espectáculos sean dignos de un pueblo culto e ilustrado;
si de esta subida se sigue el que los artesanos se retrai-
gan de ello será un bien y una razón para que así se ejecu-
te.

El medio que propone el Sr. Rinconete, de que se den bue-
nas comedias, bien vestidas, decoradas y ejecutadas, no pue-
de ser mejor; pero ¿cómo se ha de lograr todo esto sin mayo-
res fondos que los actuales? Cree acaso que ningún hombre -
de pro se pondrá a emplear su tiempo y estudio de muchos me-
ses en componer una buena comedia que le ha de valer, cuan-
to más 25 doblones? ¿Y prescindiendo de esto, son las bue-
nas comedias las que atraen el concurso del vulgo? Un puen-
te roto, un palacio incendiado, una batalla, un cadalso, --
una revista etc. son los objetos que llaman la atención de-
los ojos vulgares: en habiendo de esto en una pieza está --
asegurado el suceso y la entrada. Por el contrario he visto
en peligro de ser silbadas las dos comedias de Moratín en -
su primera representación por esta casta de espectadores, -
que no podían comprender de que se dirigían, ni los primo-
res de aquellas comedias, en nada parecidas a las que se --

suele aplaudir, gracias al concurso de otra especie de es-
pectadores, por cuyo medio se sostuvieron con aplauso y con
utilidad del teatro. Sería necesario entrar en una discu-
sión muy larga para refutar las demás proposiciones con qué
pretende probar la aserción: lo dicho basta, si quiere en-
tenderme.

Y en los Juicios de los Diarios del Mes de Mayo, se -
ratifica en su opinión concluyendo:

"...El asunto de esta disputa fue la subida de precio en --
las entradas de los teatros españoles: yo siempre soy de pa-
recer que después de precader la reforma en lo más esencial
del teatro, convenia subir las entradas para sufragar a los
mayores gastos que esta reforma exigiria. Est subida no re-
traeria de nuestros teatros al público, pues vemos que el -
mayor precio no disminuye las entradas en los Caños del Pe-
ral, sólo por ver unos bailarines tan excelentes: Por con-
siguiente si nuestros teatros se hallasen en el estado que-
sus mismos actores desean, no hay duda que el concurso se -
ria seguro, aunque la entrada fuese más cara. Si los pobres
se retiraban de los teatros, tanto mejor; si se asendaban -
por asistir a ellos, culpa de ellos sería, como sucede con
los toros, tabaco, taberna, etc. y es el mayor disparate --
pretender que por estar más caros los géneros de primera ne-
cesidad se haya de bajar el precio de los objetos de lujo y
diversión.

Ni Fernández de Rojas ni los demás escritores, vuelven a tocar este tema en los Diarios; creemos que, como dijimos al principio, es de los más sugestivos que se trataron, porque las — opiniones de unos y otros, acertadas o equivocadas, intentaron — aportar algo positivo en el terreno cultural y humano a nivel del pueblo.

El 27 de Noviembre de 1798 publica el Diario, firmada por "G", una carta dirigida al

Sr. Censor:

"La justicia debe ser igual. Ya que Vmd. critica, censura y despedaza, bien que con razón a los Escritores follones y — malandrines que ensucian el Diario, ¿ por qué no contrae su autoridad a la mejora de este periódico? Parece a Vmd. tolerable que la parte científica o literaria, tenga por objeto las mayores puerilidades? que bien resulta de poner versos — fríos e inútiles ni cartas inconducentes, ya por el lenguaje, y ya por sus objetos? Esto es mejor combatirlo que tolerarlo, y a ello provoco el juicio de Vmd. y su severidad...
...Buen ánimo Sr. Censor. Acomete Vmd. y triunfará. Semajantes espíritus desaparecen al primer conjuro. No haya miedo — que se vengan a Vmd. con dimes y diretes. Los hombres no se prueban en discursos mezquinos, y mucho menos en contestaciones afarragadas.

León de Parma ya ha causado fastidio, y sería mejor que en su país formase un Diario a su modo, sin ocupar el nuestro con pensamientos comunes que no deleitan, ni instruyen. ¿No sería mejor, que éste y otros buenos hombres de Provincia se dedicasen a formar y remitir una breve y clara historia-geográfica de la suya? Por este medio sencillo, nos encontraríamos con noticias y conocimientos de que carecemos. -- ¿Es tolerable que haya quien hable de países extraños, ignorando lo que hay en el propio?

4 de Diciembre de 1798

Juicio de los Diarios del mes de Noviembre

Sr. Público: el día 27 se insertó una carta del Sr. "G" en que me da muy buenos consejos, y se proponen excelentes ideas para mejorar el Diario. Para corresponder al celo ilustrado de su autor, yo desearía ser el árbitro de este periódico y entonces se verían sustituidas las materias importantes que propone, y otras igualmente útiles, a las fatuidades y guerrillas pueriles, que por la mayor parte le han ocupado hasta ahora.

Sin embargo, me parece que el Sr. Diarista es bastante racional y amigo de servir a vuestro país y no mirará ya con indiferencia los consejos del Sr. "G" ni las insinuaciones que repetidas veces le he hecho. En efecto, está resuelto a seguir en adelante otro rumbo, ocupando su Periódico únicamente con noticias pertenecientes a artes, ciencias, historia, nuevos descubrimientos etc. dejando sepultadas con la-

caja a los escritores de prosas y versos que de nada sirven mas que de manchas al papel, y hacer perder el tiempo. Yo - espero verlo así verificado, y entonces mi empleo me será - tan dulce como hasta aquí me ha sido amargo, pues no ha habido especie de insulto, calumnia y malignidad que no hayan empleado los malos escritores para aburrirme y viendo que - nada adelantaban, han empleado otras armas aún más prohibidas; porque ha de tener Vmd. por cierto que lo de mal autor está en ocasión próxima de ser un mal hombre, y regularmente lo es cuando se le hace ver su miseria. Entre tanto que llega esta feliz mudanza, vamos Vmd. y yo a sufrir el trago amargo de la reseña de este mes, y ojalá sea el último.

...Día Primero ¿Que tenemos? Sonetos. ¿Y de quien? De León de Parma. Pasamos adelante.

...Día 15 y 16 prosa y verso de León de Parma. Buenas noches.

...Sr. D. T. García Suelto, la Silva de mallas es la más - bella del mundo: imita a las selvas naturales; está la más - enmarañada, escabrosa e intrincada del mundo, y consistiendo la belleza poética en imitar a la naturaleza, es muy sólida la consecuencia que Vmd. saca de que es excelente. -- ¿Quiere Vmd. más?

Sin ninguna duda, uno de los colaboradores del Diario más criticado por el Censor Mensual, fue León de Parma. Pero no lo fue solamente por él; otros muchos escritores le censuraron sañudamente, aunque sin conseguir que se arrojara en ningún momento ya que también aparece como uno de los más prolíficos, puesto que es raro el día en que no aparece algún trabajo suyo, bien en prosa o

en verso.

Sin embargo, nos encontramos con la sorpresa de que - en los Juicios de los Diarios del mes de Octubre de 1797, que aparecieron el 11 de Noviembre, dice el Censor Mensual:

"...Deseo reconciliarme con León de Parma: su carta del día 2 no habrá gustado a muchos, pero ¿quien puede agradar a todos? Dirán que el exordio encomiástico es importuno, y que las verdades que dice son vulgares; pero son verdades. Y todo lo que sea en beneficio de la Nación debe repetirse de mil modos, aunque no produzca ningún efecto..."

Más adelante insiste:

"...Mi amigo León de Parma en el día 13 hace en verso una epología de las mujeres que no hay más que pedir. No faltará maligno que repare en la panza, y en la caca, y otras frioleras de este jaez, pero yo todo se lo perdono por la buena causa que defiende lo mejor que pueda, y sobre todo porque somos amigos, y no se diga de mí que soy un perro.

Parece un poco extraña esta actitud del Censor, tanto más cuanto que en la crítica del mes de Noviembre vuelve a atacarle de la forma peor en qué podía hacerlo, es decir, con un tono despreciativo; sin embargo, el 2 de Enero de 1798, León de Parma le dirige una carta que es un modelo de moderación y que merece ser transcrita íntegramente.

Sr. Censor: me sería muy sensible malograr el instante en - que Vmd. me convida con la reconciliación, y amistad ya por - que deja de ser racional el que es irreconciliable; ya tam- - bién porque jamás en mi corazón se ha albergado el monstruo - del rencor. Aseguro a Vmd. con toda verdad, que no concibo - cómo el hombre pueda aborrecer a sus semejantes, no obstan- - te que deteste sus acciones y procederes. Los de Vmd. para- - conmigo no han sido tales que por ésto deje de tenerle in- - clinación, pues para que se la tenga basta saber que es Vmd. - literato. Yo gradúo las operaciones de los hombres por el - fin a que se dirigen, y aspiran. En mi entender, Vmd. en - sus censuras jamás tuvo la mira de oscurecer y deprimir el - mérito de otros para lucirlo solo; sino que su fin ha sido - y siempre es, empeñar los escritores al Diario en presentar - según todas sus fuerzas escritos interesantes al Público, y - dignos de su aprobación. Yo confieso ingenuamente que las - reprimendas de Vmd. y su interino me obligaron a desistir - de aquella natural facilidad con qué presentaba sin ulte- - rior examen mis cartas al Público; y dado que no hubiese co- - gido otro fruto que éste de sus exhortaciones, siempre he - ganado algo.

Las altercaciones literarias son como las dulces y pasa- - jeras riñas de los amantes, que no viven al fin, ni respi- - ran sino juntos. Así los literatos todos los días riñen y - disputan, pero ninguno de ellos puede hacer sociedad con -- los aduletores, los ignorantes, y otros que no son de su - profesión. Siempre que Vmd. sea amigo de la verdad, León de - Parma será su amigo; pero si Vmd. cae en la miserable intri- - ga de la adulación, no llevará Vmd. a mal que apure todo el - amor cuertanerio y la furia de sus garras en despedazar el-

Impropio traje de un Censor, hábito infame de que sólo debe vestirse el hombre venal y servil, y no un juez imparcial y sabio. No creo a Vmd. capaz de esta vileza, y así ahora mis brazos convidan a Vmd. con mi corazón pues mi alma adolece de amor por la verdad y por las ciencias, y siempre han tenido, y tendrán, aunque mi suerte infeliz mejore, lugar de preferencia en mi inclinación los sabios; y así no sólo admito y deseo la amistad de Vmd. y del Sr. Censor Interino, sino que quiero que Vmds. sean mis especiales amigos, sin que por éso omita Vmd. todo lo que fuese digno de censura en mis escritos o haga de la verdad y justicia un sacrificio detestable a la amistad. Amémonos, y riñamos, para volver a querernos más y sacar de nuestras disputas la verdad oculta, ya entre los raros efectos de la naturaleza, ya entre las enredadas tramas de los sucesos. Apuremos en materias útiles nuestras razones, y demos las pruebas de los hechos, no con el fin de ofendernos, y deslucirnos, sino de servir al público, y de instruir la juventud. Y pues nos une la misma causa que es la común felicidad de los hombres trabajemos todos con este objeto, y presentemos a nuestra amable España, mas que sea sin premio, el fruto precioso de nuestros desvelos y estudio, hasta llegar a colocar su opinión en el grado que ocupaba el S. XVI o más arriba. No desconfiemos de poder lograrlo, pues el único medio es la aplicación y patriotismo de sus habitantes.

Pues amigo Censor (en buena hora sea dicho) comience con nuestra amistad nuestro empuño, y para facilitar su feliz éxito suavicemos la dosis de nuestros desengaños, que también la verdad si es dura ofende. Alentemos los escritores al Diario con justos encomios, escribamos verdades y déjen-

se que digan que son vulgares, porque los males más conocidos son los que se deben remediar antes. Hagamos de cuando en cuando versos para instruir y deleitar, sin pararnos en que los envidiosos critiquen. Finalmente ya que somos amigos debemos tratarnos con toda esta franqueza y sinceridad. Espero que nuestra reconciliación sea un ejemplar de ley y de amistad, que de luego a luego prometo a Vmd. suplicándole que verifiquemos con nuestro tesón, lo mucho que todos amamos con preferencia al Público.- León de Parma

El 12 de Febrero de 1790 dice el Censor Mensual en el Juicio de los Diarios de Enero:

"...Como ya soy amigo de León de Parma, quiero darle un -- buen consejo, y es que deje enteramente las Musas, y esto -- por muchas razones. Las tales Señoras no acarreen más que -- pobreza y malos ratos y esto aun a sus más favorecidos; -- ¡Que harán con los que no miran con ojos benignos! Una prosa mediana siempre tiene su mérito, principalmente si se emplea en objetos de pública utilidad los versos medianos sólo sirven para fastidiar. La poesía es una arte de lujo, -- sin la cual pudiéramos pasar y ser felices: caso que se hagan versos han de ser perfectos, porque como dijo el otro, -- potaret coena ducit sine istis. Por el contrario hay tantas cosas útiles y necesarias al público, las cuales se deben -- repetir de mil modos, que es una lástima perder en hacer coplas el tiempo precioso que debiera emplearse en inculcar -- verdades importantes.

Pero amigo Parma, aún en prosa es menester escribir poco y corregir mucho: el flujo de llenar pliegos y más pliegos es una enfermedad de la cabeza, que se cura con pensar mucho, y con el humo de nuestros escritos quemados..."

León de Parma decía el 24 de Abril de 1798:

Sr. Editor

Seré breve, observo el mucho trabajo que hallan los compositores Españoles en acomodar los finales de nuestros nombres y verbos en el número plural a la música Italiana; -- pues acaban en os, as, es; que sin dificultad hacen dura la música, como el pronombre yo, adverbio ya, etc. sería pues bueno que nuestros poetas líricos evitasen cuanto pudiesen este escollo; como igualmente el uso de las rimas de aquellas dicciones que terminan o acaban en las consonantes d, z, n etc. Esto no es imposible, y para prueba presento este breve ensayo...

A continuación, León de Parma, para corroborar lo que dice, publica unas quintillas que no transcribimos por no considerarlas de demasiado interés.

17 de Mayo de 1798

Juicio de los Diarios del mes de Abril

"...Las quintillas de León de Parma del día 24, son armonio

sas y cantables: para que los versos tengan esta propiedad no basta vencer las dificultades que el autor expresa, es menester además tener un gusto delicado para elegir las palabras de más fácil pronunciación, que no tengan consonantes duras, ni sean de muchas sílabas: de esta clase no son el yo ni el ya, como pretende el Sr. Parma. Metastasio es el modelo que deben proporcionarse los que componen para cantar. Siempre que este mismo autor trate de asuntos de utilidad pública como el día 24 me tendrá de su parte, y no dejaré de alabar su buen celo..."

Es notable el cambio que se operó en las críticas que el Censor Mensual hacía a León de Parma después de la carta de ésta. De todas formas, se lee entre líneas que sigue sin estar de acuerdo con sus producciones, pero el tono de sus censuras ha variado considerablemente, perdiendo agresividad y hasta dulcificándose.

En Julio del año 1795 un escritor que se firmaba Trinapos Boceca hacía algunas consideraciones sobre la sátira y sobre varios escritores españoles; el 2 de Agosto del mismo año, el Censor Mensual le dirige una carta.

Tiene esta carta un interés especial porque es la primera vez que en el periódico deja traslucir Fernández de Rojas su opinión sobre la sátira, teniendo su juicio mucha importancia dado

que él era fundamentalmente escritor satírico, por lo que su pensamiento sirva para aclarar algo su punto de vista en este aspecto; pero lo más curioso es que un tema que se prestaba tanto a discusión, a la que tan aficionados eran aquellos escritores, no se vuelve a tocar hasta el año 1798, fecha en que el Censor Mensual lo hace algo más extensamente.

2 de Agosto de 1795

Amigo D. Trínepos:

"...Quiere Vd. ver la inmensa diferencia que hay entre una sátira y una declamación? Pues coteje Vmd. la sátira X de Juvenal con la III de Persio, que empieza: "Hunc Macrinus numera meliora lapilla", en qué ambos poetas tratan de satirizar los vanos deseos y votos de los hombres.

Juvenal como buen declamador después del exordio, sienta la proposición de que todo lo que se suele pedir a los Dioses, es malo y pernicioso, y va probando con el mejor método por enumeración de partes, que las riquezas, la hermosura, los honores, etc. no son verdaderos bienes, con razones, autoridades, ejemplos, en lo que emplea millares de versos. Persio a quien se tiene por obscuro, porque no se le estudia, presenta donde luego en el templo a un avaro, a un malvado, etc. pidiendo a Júpiter entre dientes y con gestos ridículos lo que regularmente piden y en un dicho muy gracioso y breve hace ver toda la ridiculez y absurdo de sus peticiones y ofrendas, con lo que en menos de cien versos concluye la escena que nos instruye con risa. Sí, señor mío, la sátira sea dramática, sea narrativa, no tiene-

más armas que el ridículo: el declamar, el decir pullas o desvergüenzas, no es ridiculizar, y éste es el gran defecto de casi todos nuestros satíricos, que engañados por los pendantes o porque es empresa mucho más fácil, imitaron a Juvenal y no a Horacio ni a Persio.

11 de Febrero de 1798

Juicio de los Diarios del mes de Enero

"Señor Público, hame probado tan bien mi nuevo plan de no meterme con gente ordinaria, que no pienso volver jamás a las andadas. Por consiguiente me planto de un salto en el día 16 y 17 donde hallo una sátira que me parece obra de un hombre de pro, y por tanto digna de ocupar toda nuestra atención.

El Sor J. su autor, tiene muy distinto gusto que yo en esto de sátira; mas no por éso diré que su gusto es malo. Prefiere en su estilo a Juvenal; yo siempre estaré por Horacio y Persio. ¡Que blasfemia preferir a Persio, al oscuro Persio a Juvenal! Pues, sí Señor mío; Persio es un satírico; Juvenal no es más que un declamador. Persio es oscuro, para los que no saben más latín que lo poco que sacaron de la escuela; su pretendida oscuridad procede de que en cada palabra encierra un pensamiento. Estúdiense sus sátiras con todos los auxilios de condición que se requieran y se verá que es mucho más claro que Horacio y Juvenal.

Para probar que Persio es un gran satírico, y Juvenal un buen declamador en excelentes versos, pongamos por ejemplo una sátira de cada uno de ellos sobre el mismo asunto, y se verá demostrada esta diferencia. Se propone a Persio satirizar la ridiculez absurda de los votos que hacen los hombres a los Dioses, en la sátira que empieza:

Hunc, Macrine, diem numera meliora lapilla etc.

¿Y qué hace? Presenta con su inimitable concisión y agudeza unos dos o tres cuadros de estos demandantes, por el lado que tienen de ridículo y absurdo. Nos hace reír y abominar de los tales en muy corto número de versos, y cate Vmd. deas empeñado perfectamente al objeto de la sátira. Por el contrario, Juvenal se propone el mismo asunto en la sátira que empieza:

Omnibus in terris quae sunt a Gallibus usque etc.

y como buen declamador hace su exordio ab intrínseco, su proposición y procediendo por enumeración de partes va probando muy a la larga, que no se deben pedir a los Dioses la hermosura, las riquezas, el poder etc. después hace su epílogo y peroración, todo, todo, excelente, pero nada, nada de sátira. ¿Quiere Vmd. más pruebas? Pues oiga Vmd.

La sátira y la comedia no se diferencian sino en ser la primera narrativa, la segunda dramática, pero ambas se dirigen a censurar el vicio por medio del ridículo: éste es el instrumento y armas de que ambas usan para conseguir su fin. Esto es la gran dificultad de la sátira, porque son muy pocos los que tienen el talento de presentar los objetos por su lado ridículo. Si para ser un buen satírico bastase saber declamar, cualquier mediano versificador pudiera conseguir la perfección en este género, en el cual han sido muy-

reros los que han sobresalido.

Supuesto esta doctrina que me alegraría ver impugnada la mencionada sátira de los días 16 y 17 no es más que una declamación por el gusto de Juvenal: ni podía ser otra cosa, porque el objeto a que se dirige, no es susceptible del ridículo. Cualquier vicio puede ser objeto de la declamación; pero a la sátira sólo pertenecen los que puedan ser presentados por algún aspecto que nos haga reír. Además aunque el asunto admitiese el ridículo, sería preciso que el vicio ridiculizado fuese muy común y está muy lejos de serlo el que en esta declamación se censura. Prescindo aquí de la moralidad o inmoralidad de esta censura que hay quien cree debía dirigirse contra el otro sexo por las circunstancias, yo sólo trato aquí de la sátira como problema.

Pasando ahora a su estilo, lenguaje, etc. me parece todo muy de perlas, pero hay oídos tan melindrosos, que no pueden sufrir los "magueres" y las "naturas" y "asaces". Yo no repruebo del todo el uso de voces anticuadas, cuando son más expresivas, poéticas, etc. porque el haber dejado de usarlas el vulgo, no debe privarnos de estas riquezas, pero se han de usar oportunamente, con necesidad y sobre todo sin afectación. Aseguro a Vmd. que se me revuelven mis tripas poéticas y prosaicas cuando veo esos lenguajes de tatacea que han dado en usar ciertos puristas en prosa y verso, los cuales cuando han dicho el "comienzo" en vez del "principio" o "exordio", un "a dó", un "agora" y otras lindezas de este jaez, piensan haber puesto una pica en Flandes, y más que el tal eroaísmo sea bajo, frosero y encajado en un tejido de frases galicanas. Se me enoja Vmd. Sr. J. por estas advertencias? Pues hará muy mal, porque su sátira tiene

circunstancias muy apreciables y a no ser así, no hubiera -
empleado tanto papel en su censura."

En el Juicio de los Diarios del mes de Junio del año-
1798, hay de nuevo una alusión a otro tema relacionado con el tea-
tro, pero no se trata, como en los anteriores, de la ventaja o per-
juicio que pudiera suponer la subida de las entradas, o la mayor o
menor comodidad de los locales. En este caso, aunque sin profundizar,
se habla de los actores y del público, y también de los auto-
res. Esta vez no reproducimos la polémica surgida por ser excesiva-
mente extensa en relación con su interés, pero sí queremos dar una
idea de la opinión de Fernández de Rojas sobre estas cuestiones pa-
ra completar con ella su visión del teatro, llegada hasta nosotros
por medio de la prensa.

"El día 2 el "Despreocupado" se esforzó en animar a los acto-
res trágicos de los Caños del Peral con sus elogios; éstos-
debieron de parecerle muy cortos a un D. Anselmo Iovaldina-
del día 10, pues los puja hasta un extremo que no han falta-
do gentes que tengan su carta por una sátira, tan a tiros -
largos desbarra el pobre diablo. Pero no señor, él habla -
muy serio, y es necesario tener las entendederas calzadas -
al revés, para percibir ni aún la más mínima intención de -
satirizar en los disparatados elogios que a tontas y a lo-
cas encaja en su mezquina carta. El necio deseo de ostentar

erudición siendo un ridículo pedante, la manía de calificar lo que no entiende, y un espíritu de vil adulación han sido los móviles de su pluma. Haría agravio a los inteligentes - en detenerme en la refutación de tantos disparates como encierra la tal epístola que ha escandalizado a todos y ofendido hasta a aquellos mismos a quienes alaba. Los actores - de los Caños del Peral, los de los demás teatros de Madrid - y de todo el mundo, no necesitan de elogios desatinados que los corrompen, sino de advertencias juiciosas y prudentes, - que les corrijan con buen modo sus defectos, y les enseñen lo que ignoren. Esta instrucción no la pueden dar ni las - palmadas y bravos de los espectadores, ni las cartas Anselminas. Tampoco hay que esperar que los inteligentes en el - arte del teatro vayan al vestuario a ensayar a los actores: y es necesario que haya otro conducto cual es un periódico, para que llegue a ellos la instrucción. Si el teatro en -- otros países ha llegado a la mayor perfección en esta parte, no ha sido por los tratados que se han publicado sobre este asunto, porque los preceptos que en ellos se dan, son generales y muy vagos y cada uno les da aplicación diferente: - la gran dificultad es la aplicación particular de los preceptos generales a la ejecución de cada uno de los papeles - cosa que no se puede enseñar sino individualmente. Supongamos en nuestros autores toda la instrucción previa y talento necesario, que es harto suponer; todavía necesitarán de una instrucción particular no sólo para cada carácter que - hayen de imitar, sino para el juego del teatro y para todas aquellas menudencias de cuyo conjunto resulta la perfecta - ejecución de un drama. Estas menudas advertencias sólo pueden darse en vista de la representación de un drama; así ve

mos que se ha hecho y hace en las naciones donde el teatro está más adelantado, y sus progresos deben atribuirse a la juiciosa censura que continuamente vela sobre el mérito de los actores. El público tiene un derecho incontestable para manifestar su dictamen en orden a los objetos que se dirigen a su instrucción o diversión, supuesto que los paga. El autor que publica una obra, da derecho a todo el que la compra para que le diga (siempre de buen modo) si le agrada -- o no; y solamente un presumido, ciego de su amor propio, o del sórdido interés, podrá quejarse de que le adviertan sus defectos: el que desea al acierto, queda agradecido a quien le advierte sus descuidos. La aplicación de estos principios evidentes es bien obvia..."

=====

En la siguiente carta el Censor Mensual critica a los que hacen la propaganda de sus obras literarias en el Diario. Como se ve en ella, siempre late su constante preocupación por mantener la literatura en un nivel elevado, para que el lector pueda beneficiarse adquiriendo una mejor instrucción.

24 de Julio de 1798

Sr. Diarista: De intento me he abstenido de censurar los -- pomposos anuncios de obras despreciables que se hacen en el Diario, porque no creyesen sus Autores me enfrentaba con --

ellos por algún motivo particular: lo haré aquí separadamen-
te y sin nombrar a ninguno, para no perjudicar a nadie en --
su reputación ni intereses.

Es a la verdad cosa indigna de literatos el prodigar los
más desmesurados elogios a sus obras, aun cuando tengan mé-
rito, pues manifiesta desde luego un carácter famélico, y --
una vanidad que a todos ofende. ¿Presumen acaso los tales --
panegiristas de sus obras, que el público ha de creer, que--
el tal anuncio encomiástico es obra del redactor del Diario
y por consiguiente imparcial? ¡Que necedad! Todo el mundo --
está ya harto de saber, que los elogios de obras insertas --
en los papeles públicos están escritos por sus mismos auto-
res; que se insertan a fuerza de instancias y empeños de --
los mismos interesados; y que el redactor de cada uno de --
los periódicos no tiene en ellos más parte que el permitir-
se impriman, cercenando a veces algo de los excesivos elo--
gios. Lo más gracioso del caso es, que estos Escritores ci-
tan luego en abono de sus obras los elogios que ellos mis--
mos ha publicado: ¡que pobreza!

A veces es necesario dar noticia o razón de la obra, si-
es nueva o desconocida: en este caso el autor modesto debe-
limitarse a dar idea de lo que contiene su obra, del plan --
que se sigue, de los documentos que ha tenido presentes etc.
absteniéndose de ponderar su trabajo, y de todo elogio, con
el mismo escrúpulo con qué todo hombre de crianza evita el-
alabarse de sus buenas cualidades físicas o morales. Remí--
tase siempre los autores o traductores al juicio imparcial
e incorruptible del público: creen que si tienen mérito su-
obre, éste le hará justicia, pero si no lo tiene, todos sus
cacareos, todos sus elogios repetidos de tantas maneras di-

ferentes, no son más que unos respuestas por el buen reposo-
de la difunta obra, que descansa entre el polvo y polilla -
hasta que va a parar a las especierías.

Así que, Sr. Diarista, debe Vmd. en adelante no ser tan-
indulgente con estos anuncios, que a veces llenan todo un -
Diario defraudando al público de la instrucción que espera-
de la parte literaria, y contribuyendo a que los incautos -
se dejen seducir de unos elogios tan exagerados. Borre Vmd.
sin compasión todo lo que huelga a preocupar al público a --
favor de la obra que anuncia; no permita se inserte en su -
Periódico, sino lo que sea preciso para dar razón o noticia
de las obras nuevas o desconocidas. Entonces podré yo, sin-
ningún reparo, detenerme en recomendar las obras útiles, lo
que hasta ahora no he podido hacer, porque o sus autores --
han apurado todos los elogios en sus anuncios, o si han --
anunciado sencillamente sus obras, como hacen todos los hom-
bres de mérito sólido no ha querido confundirles con la tur-
bamulta de autorcillos baladíes. El silencio será la censu-
ra más cruel contra estos últimos; desdichada la obra que -
aún merece una crítica.

Conozco que soy algo severo con los escritores de puro -
lujo, como son las poesías y toda obra de ingenio; porque -
como estas cosas no son absolutamente necesarias, es preci-
so que sean del todo perfectas, y no se sufre en ellas me-
diocías, pero al mismo tiempo, no temo parecer demasiado in-
dulgente en recomendar las obras útiles, aun cuando la crí-
tica halle materia para la censura en el plan, estilo, etc.
Siempre me preciaré de elogiar los esfuerzos de los que pro-
curen la instrucción pública con sus escritos, y les perdo-
naré todos aquellos defectos, que no se opongan a esta fin.

Uno de los objetos más necesarios e indispensables es la --
educación, y nunca me cansaré de esforzar mi débil voz para
animar a los que se dediquen a tan loable empresa...

Según podemos ver a continuación, el interés de Fer--
nández de Rojas no se centraba únicamente en temas literarios. Co--
mo hombre preocupado por los problemas de su tiempo, no duda en in--
tervenir en asuntos que parecen ajenos a su misión específica de --
crítico literario o relacionados con el mundo cultural. Sin embar--
go, en este caso aborda un problema completamente ajeno a la lite--
ratura. Merece la pena conocerlo.

El día 16 de Julio de 1798 aparece en el Diario un --
Edicto redactado en los siguientes términos:

"Don Juan de Morales Guzmán y Tovar, del Consejo de S.M. en--
el Real y Supremo de Castilla, Intendente de los Reales ---
Ejércitos, Corregidor y Juez de Policía de esta Villa de Ma--
drid, Superintendente General de Sisas Reales y Municipales
de ella, Intendente de su Provincia y de la Regalía de Bada--
joz, Protector General y Privativo de los Teatros de Come--
dias, sus Autores y Representantes Cómicos de España etc.

Habiendo llegado a noticia del Gobierno que el público se -

halla impresionado de las voces esparcidas por algunos, especialmente los Profesores de Medicina y Cirugía, que las causas que motivan los cólicos y otras enfermedades que padecen las gentes provienen de la mezcla de aguas potables de los viajes del público con la de las norias: Para desengañarle, pues, y para que los Facultativos procuren indagar con más conocimiento las verdaderas causas de dichas enfermedades, se hace saber al vecindario de Madrid, que desde el día 26 de Enero del año pasado de 1794 no entra ni fluye en las Fuentes públicas ni particulares de esta Villa ni aun una sola gota de agua de las citadas norias, debiéndose este gran beneficio a las acertadas disposiciones e infatigable celo del Gobierno, como también a las crecidas sumas que de los caudales del público se han invertido en la reparación de Minas en el campo y frenqueamiento de las cabezas y veneros de los viajes que las conducen. Y para mayor satisfacción si alguna persona quiere cerciorarse ocularamente podrá acudir, que se le franquearán las llaves de las expresadas norias y verá que ni aún están corrientes sus máquinas para la citada operación, por no haberse tocado a ellas desde el citado día 26 de Enero de 1794, advirtiéndose que aunque a causa de las grandes sequedades que se padecieron, y mal estado en que se hallaban las cañerías, se hizo uso de las mismas norias, que después de haberse analizado aquellas con la mayor escrupulosidad, y haber declarado los Facultativos no ser inferiores a las de los expresados viajes de que actualmente se surte el público. Y para que llegue a su noticia se fija este Edicto. Madrid 12 de Julio de 1798.

Juan de Morales - Por mandato de Su Señoría -

Don Francisco de San Martín y Siliseo.

15 de Agosto de 1798

Juicio de los Dierios del mes de Julio

"...No puedo menos de decir algo sobre el edicto publicado el día 16, acerca de la calumnia que levantan algunos que se dicen Médicos y Cirujanos al agua de las fuentes de Madrid. ¡Qué modo tan grosero y vil para disculpar su cesa-ignorancia de las verdaderas causas de los cólicos endémicos de Madrid! Aun cuando se mezclase con el agua de los encañados alguna porción de la de norias, lo cual es notoriamente falso, ¿cómo pudiera esta mezcla ser causa de unos síntomas tan particulares como los que se observan en los cólicos de Madrid? ¿Como no se advierte ninguno de ellos en los pueblos y provincias, en que no se bebe otra agua que la de pozos, y ésta infinitamente peor que la de las norias de Madrid? No sería más justo que estos galenos en vez de calumniar a la Policía, estudiasen en indagar las verdaderas causas de estos cólicos, meditando bien la obra de Dn. Ignacio Luzuriaga sobre este asunto? Declamen contra esas botillerías, en que en vez de refrescos se propinan venenos, tanto más perniciosos, cuanto más disfrazados y lentos: repiten y acumulen observaciones sobre la naturaleza de los alimentos que en Madrid se usan, y hallarán el desengaño de su ignorancia, y el preservativo de tantos males..."

3 de Septiembre de 1798

Sr. Censor de los Diarios

En el Diario de 16 de Julio se puso el edicto del Sr. Corregidor sobre las aguas, cuyo objeto como él mismo explica, - es el de desengañar al público de que no hay aguas de noria mezcladas con las que bebemos, y asegurar al mismo tiempo a los Profesores médicos este dato para que procuren indagar con más conocimiento las verdaderas causas de los cólicos, - que han sido bastante frecuentes en la estación. Vea Vmd. - aquí Sr. Censor los caracteres de su prudencia y del celo - público. Una indisposición general necesariamente se atribuye al influjo de una causa general también; el verano presente y el invierno que le ha precedido han sido muy escasos de aguas; se sabe que el Gobierno en iguales circunstancias ha tomado el recurso de llenar con las aguas de las norias los vacíos que dejaba la sequedad de la estación, y como en éstas siempre se supone crudeza y otros accidentes capaces de indisponer a los que siempre han bebido aguas bien ventiladas y corrientes, no se pueda calificar de juicio temerario atribuir a este principio los cólicos que se han padecido; por ésto el edicto desengaña al pueblo, y avisa a los Profesores para que indaguen las causas con más conocimientos, ésto es, sin la preocupación en que les hacía incurrir todo este concurso de circunstancias. Esto es prudencia, ésto es celo, ésto es precaver por medios discretos - los errores disculpables, por éso se avisa a los que pueden haber incurrido en ellos sin increparlos ni tratarlos de ignorantes. ¿Falta aquí algo para lograr todos los buenos efectos que pueda tener el desengaño y el aviso? Si Señor; -

responde Vmd. falta poner a esta equivocación el nombre de calumnia que aunque nada adelanta, ofende, falta negar a los médicos y cirujanos, el título de tales, diciendo que son ellos los que se lo llaman; falta llamar crasa ignorancia a un cálculo equivocado; falta calificarlo de vil y grosero medio para encubrir lo que ignoran; bien está; todo eso falta; pero ¿para qué falta? ¿para que fin provechoso echa Vmd. de menos toda esa tempestuosa increpación? Vmd. enmudece, y yo respondo; para ostentar la elocuencia, para multiplicar los testimonios de dulzura y benignidad de su índole, para mostrar la imparcialidad generosa de sus críticas para darnos ejemplo de celo público, y para otros muchos y muy provechosos fines que doy aquí por expresos y omito por evitar prolijidad. El edicto me renueva vivamente la idea de prudencia y estilo decoroso del Magistrado que lo dictó, y ¿que idea le parece a Vmd. que renueva cuando considero y aún veo a Vmd. fuera de sí a título de cólicos sin añadir aviso que pueda servir de instrucción a los que curan, ni de alivio a los que padecen? Si Vmd. ha de desempeñar dignamente el oficio de Censor enseñe y no riña, que si Vmd. gasta la pólvora en salvas le vendrá a faltar la energía cuando la necesite; con el ejemplo de los que toda la vida beben aguas de pozo prueba Vmd. que a los de Madrid no nos pueden causar cólico las de noria. Vea Vmd. cómo es peligroso hablar de lo que no se entiende. Come Vmd. pan de munición a ver si se le hace tan buen estómago como a los que lo comen todo el año, y avíseme Vmd. de las resultas; o dedíquese Vmd. a segar de sol a sol en los días que el termómetro del Diario señala 25 grados y los nuestros 29 y medio a ver como le va de salud; yo disculpo a Vmd. porque se

guramente no sabe que la costumbre hasta los venenos fami-
liariza con nuestros estómagos; pero el que no sepa estas y
otras cosas así, ni debe meterse con médicos, ni hablar de-
cólicos. Es posible que en la equivocación de atribuirlos a
las aguas de noria haya incurrido alguno de los Profesores-
acreditados en cuya presencia no osaría Vmd. hablar de agua
ni de vino; y no es decente que valiéndose Vmd. de la segu-
ridad que le da la materialidad de hablar a sus espaldas le
trate de inventor de medios viles para encubrir su ignoran-
cia. Vmd. crea Sr. Censor, que hasta ahora no he visto más-
efectos de la vehemencia de sus críticas que el de haber --
quitado la gana de hacer versos a unos jóvenes que en sus --
ensayos nos dieron bastantes ideas de su talento, de su opi-
nión y de sus deseos de perfeccionarse, y seguramente hubie-
ran adelantado mucho animados con los elogios justos y avi-
sados de sus defectos en correcciones moderadas y juiciosas;
pero ¿quien ha de esperar a Vmd. con aquello de palo, duro,
y otras expresiones que parecen fragmentos del formulario --
de un cómitre? El arrepentirse como Vmd. lo ha hecho des-
pués no le salva, ni en esto puede lisonjearse de haber imi-
tado la conducta de los sabios al que por el ardimiento de-
su genio está dispuesto a traspasar las leyes de la modera-
ción, y tiene las culpas tan a mano como los arrepentimien-
tos, éste no hace como los sabios sino como los que no tie-
nen caracter ni cuidan de sí mismos; y en fin las retracta-
ciones de esta clase sólo las hace el que cree que hace com-
patible su victoria con su retractación; yo pongo algo a --
que Vmd. no se retracta en virtud de esta redargución mía y
es porque en este caso no se atribuiría a su virtud sino a-
mis conocimientos y aquí pasa el amor propio más de lo que--

Vmd. puede sufrir. Con lo que Vmd. sabe, bien administrado, puede ir muy bien en su carrera de Censor, y aún parecer sa bio. Corríjase Vmd. si quiere que tengan buena muerte y pue dan hacer buen provecho a los demás sus correcciones. Adiós.

Juicio de los Diarios del mes de Septiembre

Sr. Público, antes de entrar en el examen de los Diarios de este mes, debo responder a las graves acusaciones que me ha ce en el día 3 un enmascarado, porque en el mes pasado elo gié la justicia y solidez del edicto del Sr. Corregidor de Madrid en orden a la falsa voz que se había esparcido de -- que los cólicos de este año procedían de la mezcla de agua de norias. El Sr. Anónimo, que según la cólera que muestra, tiene trazas de ser uno de los muchos que para encubrir su ignorancia, han fomentado estos injustos rumores, elogia el estilo del edicto (como si necesitase de sus elogios) para impugnar abiertamente el fondo de su contenido. Sepa pues, el tal Señor, que las órdenes y edictos del Gobierno no deben tener otro estilo que el de dignidad que brilla en este edicto; pero sepa también, que es obligación de los escrito res públicos hacer evidente la justicia y sabiduría que los dicta; que deben declamar contra los errores, a cuya extirpación se dirigen estos edictos, para apoyar las sabias -- ideas del Gobierno, y deben manifestar toda la indignación que causa a los buenos patriotas el ver que la ignorancia - maligna precisa a un Magistrado a una declaración de esta - naturaleza. ¿Quién podrá mirar con indiferencia que este --

Anónimo intente todavía hacer problemática la cuestión principal afirmando, que no se puede calificar de juicio temerario el atribuir a las aguas de noria los cólicos que se han padecido, que caso que sea error, es un error disculpable;— y que en suma no es más que una equivocación de cálculo? -- ¿Es este el modo de apoyar las acertadas providencias del Gobierno? ¿Se impugnan así tan perjudiciales errores? ¿No es este el medio más eficaz de fomentar en el vulgo la desconfianza contra las disposiciones de los Magistrados? Conque si una dilatada sequedad causase una grande escasez de agua en Madrid ¿debería recelar la Policía recurrir a este arbitrio tan sencillo y nada peligroso para suplir esta falta con el agua de norias, que con la agitación y ventilación pierde las malas cualidades que pudiera tener, y se hace tan sana como cualquiera otra corriente, mayormente siendo su mezcla en tan corta cantidad? ¿Será menos malo perecer de sed, por no incurrir en la censura de los equivocadores de cálculos? Pero lo que más me encanta es el tono magistral con qué el tal Anónimo me reprende, porque me meto a hablar de estas materias. Mira Vmd. buen Señor, yo conozco (quizá mejor que Vuesarcé) lo arduo de hablar de Medicina, y me guardaría muy bien de entrar en contestación sobre ningún punto con un médico, digno de tan alto nombre, a quienes venero sobre todos los sabios en las demás facultades, pero sé de medicina lo bastante para distinguir a un médico de un errador de cálculos, y me bastaría oír a un profesor, aunque fuese el más acreditado, las proposiciones que Vmd. vierte en mi epístola, para calificarle de guadaña, y enviarle a errar cálculos a Berbería. Y supuesto que Vmd.

dice, que no me atrevería a hablar de esto en presencia de médicos, que hayan incurrido en esta equivocación, desafío a Vmd. y a todos los equivocadores a que impugnen esta proposición. Aunque se repitiese la mezcla de agua de norias - en los términos que los años pasados, ésto no causaría los cólicos que con frecuencia se experimentan en Madrid, cuyas verdaderas causas son bien notorias a los buenos médicos.

Como todo escritor de la calaña de mi Anónimo debe pasar de la censura de las opiniones a la de la persona, no se descuida en esta parte mi hombre llamándose cómitre, hombre sin carácter y otras lindezas de este jaez. Todo este panegírico se funda en que alguna vez me he retractado de alguna opinión literaria, cuando con sólidas razones se me ha probado que me engañaba. Miren lo que es entender las cosas! Yo creía que ésto manifestaba un carácter de candor, probidad y buena fé, y hacía yo gala de esta ingenuidad: pero no, Señor: un hombre de carácter y que cuida de sí mismo jamás debe darse por convencido de la razón: debe hacer lo que -- aquel Catedrático de Medicina de cierta Universidad, que reconviniéndole un discípulo suyo sobre que se le morían todos los que curaba según sus principios, al paso que sanaban todos los que curaba otro médico siguiendo el método -- contrario, le respondió, que prosiguiese en su sistema, y no abandonase su doctrina por esta friolera. Esto es ser -- hombre de carácter y lo que propiamente se llama cuidar de sí mismo! Debe de ser mi hombre tocado también del achaque de coplas, pues me acusa severamente de que ha quitado la gana de hacer versos a unos jóvenes que diz que eran tan hábiles y tan... ¡qué pérdida ésta para la nación! Pues co--

plae vuesaercé de día y de noche, seo Doctor Landre, así se-
suplirá tan notable falta, y sus enfermos se librarán de --
sus explicaciones de cálculo. Pero a pesar de tanta cólera-
contra mi, le voy a aplacar fácilmente, pues es hombre de -
tan graciosas entendaderas, que ha tomado por restructacio-
nes las rechiflas irónicas que he hecho de los copleros; --
conque haciendo una de esta especie, se dará por contento.

Pues Señor Pedagogo, todo lo que he dicho de aguas y có-
licos, es un puro diaparate: la menor porción de agua de no-
ria, sea como fyera, es mortífera, coliquífica, diabólica,-
el que la bebiere, padecerá infaliblemente cólico bilioso,-
como lo experimentan los Madrileños que caminan por la Man-
cha, donde no hay más agua que de pozos, todos los cuales -
revientan de cólico.

Esta agua produce en el estómago el mismo efecto que el-
pan de munición en los que no están acostumbrados, y por --
consiguiente, todo soldado nuevo que lo coma por la primera
vez, debe en conciencia padecer un cólico rabioso para de-
jar lucido a mi maestro. El beber esta agua es lo mismo que
ponerse a segar de sol a sol en los días más calurosos: Ma-
gister dixit. Yo necio de mí, creía que el pan de munición,
aunque no sea muy grato al paladar, hace tan buen estómago-
como el mejor, lo mismo que el agua gruesa y salobre de po-
zos de varios países en donde he estado, la cual he experi-
mentado tan saludable como la más delgada: creía que la com-
paración del segar con el agua de noria no la haría un sega-
dor; que lo de acostumbrarse a los venenos es una imperti-
nencia ridícula para embrollar la cuestión; pero me retrac-
to de todo, y digo, que es menester saber tanto como este -
buen señor para escribir con igual acierto y maestría.

Nos vamos acercando al final de las colaboraciones de Fernández de Rojas en el Diario de Madrid. Ahora vuelve a tomar un tema literario.

El 12 de Septiembre de 1798, aparece una carta firmada por A.F.V. dirigida al Censor Mensual:

Sr. Censor.

"¿Querrá Vmd. decirme de que opinión es Vmd. sobre esto de si las tragedias y comedias deben o no escribirse en prosa? Yo apostaría a que Vmd. está por la negativa. Lo cierto es, que los Griegos y los Romanos no supieron la contraria, y -- eso, que se morían por engullir opiniones hasta las más extrañas. A Cornelio y a Racine les sucedió lo mismo; es verdad, que estos sabían hacer versos con la facilidad y el -- primor que quisieran tener para defender la negativa los -- que hoy siguen la afirmativa.

Juicio de los Diarios de Septiembre

"...El Sr. A.F.V. me pregunta en el día 12 mi dictamen sobre si las tragedias y comedias deben escribirse en verso y que la comedia se puede y aun se debe escribir en prosa. Esta cuestión ha sido muy agitada, y hay autoridades respetables por sendos partidos: mi opinión (valga lo que valiere) es que el verso no es esencial para nuestros dramas modernos, que el que tuviere facilidad en la versificación, hará mejor en escribir en verso, principalmente la tragedia; pe--

ro el que no sepa hacer buenos versos, y por otra parte supiere formar un buen drama con todos sus requisitos, hará bien en escribirlo en prosa. El ejemplo de los Griegos y Latinos, que siempre escribieron sus dramas en verso, nada prueba, pues como se cantaban sus tragedias y comedias, era preciso que las escribiesen en verso; pero entre nosotros no hay esta necesidad, porque todo es declamado y una de las circunstancias de la buena declamación teatral, es que no se advierta la versificación. La experiencia ha acreditado, que nuestro público ha aplaudido las buenas comedias en prosa que se le han representado, creo que igualmente aplaudiría las buenas tragedias escritas en prosa correspondiente."

23 de Noviembre de 1798

Sr. Censor

"...Dica Vmd. que el que tuviera facilidad en la versificación hará mejor en escribir en verso principalmente la tragedia, pero "que el que no sepa hacer buenos versos, y por otra parte supiere formar un buen drama con todos sus requisitos, hará bien en escribirlo en prosa; y más abajo, que nuestro público ha aplaudido las buenas comedias en prosa" y que cree Vmd. "igualmente aplaudirá las buenas tragedias escritas en prosa correspondiente"...Sobre que esto no pasa de conjetura, el términillo correspondiente, me parece difincultosillo cuando no imposible."

Juicio de los Diarios de Noviembre

"...El Sr. A.F.V. me reconviene en el día 23 sobre algunas cosas que dije en el Juicio de los Diarios del mes pasado, - y lo hace con la urbanidad que debe siempre observarse en las contestaciones literarias. Vamos por partes. Digo, dije y diré, que la comedia y la tragedia se pueden escribir en prosa, porque el verso para maldita la cosa hace falta, sino para la mayor facilidad de los actores al aprenderlo y recitarlo. ¿Y la doctrina de Aristóteles y de todos los -- maestros del Arte? Aristóteles habla del drama antiguo que se cantaba todito desde el principio al fin y por consiguiente tragedia y comedia debieron escribirse en verso. Los demás escritores de reglas han seguido la doctrina de Aristóteles y el ejemplo de todos los poetas antiguos, que jamás escribieron ningún drama en prosa; y sin meterse en más dibujos prescribieron el verso como esencial para el drama. - Mientras que no se alegue alguna razón, deducida de la misma naturaleza de las cosas, para probar que el verso es -- esencial para nuestros dramas modernos, me mantendré en mi opinión. Discurra Vmd. alguna, Sr. A.F.V. y le daré las gracias por el desengaño.

Pues Señor, que está Vmd. todavía tan terco que la tragedia antigua se cantaba toda entera a pesar de lo que dice -- Barthelemy! Pues, Señor Barthelemy es para mí un autor respetable en otros puntos, pero en este se dejó arrastrar de la preocupación de sus paisanos. Si por autoridades se ha -- de concluir la disputa, el gran Metastasio vale más en este punto que Barthelemy y todos los franceses que llevan la --

misma errada opinión y si a Metastasio añade Vmd. el célebre Mathei, bien puede Vmd. echar en la balanza contraria - un millón de Barthelemys. Las autoridades de nada sirven en estas materias, cuando hay razones: las que se hallan en -- las obras de Mathei, y en el extracto que hizo el Metastasio de la poética de Aristóteles, que yo recopilé en el discurso preliminar a la traducción del Edipo tirano de Sófocles, no dejan lugar a la menor réplica. Pero no hay necesidad de ir tan lejos, abra Vmd. la Andria de Terencio, y dígame qué quiere decir Modos fecit Flaccus: acta est tibi paribus etc. Esto quiere decir: Flaco hizo la música: se ejecutó con flautas iguales etc. Esta música y este acompañamiento de flauta sería para cantar los coros que jamás concieron las comedias de Terencio? ¿Y por qué el mismo Terencio en sus prólogos llama arte música a la dramática? será porque se cantasen solamente los coros, los cuales están -- desterrados de sus comedias? Omito otras muchas razones que puede Vmd. ver en el Metastasio en el discurso que le he citado, de todas las cuales se debe Vmd. hacer cargo antes de responder a lo que aquí brevemente he insinuado..."

El día 6 de Octubre de 1798 Pregunta C.O.M.

Sr. Diarista: Quisiera saber lo que sienten los Amantes del Público sobre estas dudas ¿La ilustración del bello sexo debe considerarse como dañosa, o como útil a la sociedad?

Juicio de los Diarios de Octubre

En el día 6 pregunta el Señor C.O.M. si la ilustración del bello sexo debe considerarse como dañosa o como útil a la sociedad. Como no establece lo que entiende por ilustración no es fácil contestar a su pregunta: pero en general diré -- que la instrucción de las mujeres en todo lo relativo al -- destino en la sociedad, no sólo es útil, sino de la mayor -- necesidad. En cambio vaya otra pregunta al Sr. Preguntador. ¿Que hombre debe considerarse por más infeliz, el que tiene por consorte una presumida doctora, o el filósofo que está enlazado con una mujer del todo ignorante y llena de preocupaciones perjudiciales?

El día 12 de Enero aparece en el Diario de Madrid el último Juicio de los Diarios, pero el Censor no anuncia su retirada, si bien parece adivinarse en sus palabras un cansancio del continuo ejercicio de la crítica:

"Sr. Público: año nuevo, vida nueva: quiero decir, que -- aunque continuaré usando de la crítica, que corrigiendo -- instruye, dulcificaré las advertencias de suerte que no se arredre ninguno, aunque sea el más débil escritor, porque -- conviene mucho reunirse contra los ataques de los malignos. Por consiguiente, sólomente seré duro contra esta gente feroz, y trataré con la mayor indulgencia a los que, si no -- escriben mejor, es porque más no saben, y al mismo tiempo--

desean se les instruya."

En el mes de Febrero no se publica Juicio de los Diarios, y en Marzo aparece un Juicio de las publicaciones de Enero - firmado por el "Suple faltas del Censor" que empieza así:

"Levantaos muertos y venid a juicio; con vosotros hablo Diarios del mes de Enero, pues tan muertos estais como mi abuela. Salir acá y reciba cada uno el premio o castigo que merece. El Censor Mensual se ha cansado de vosotros Señores - Diarios, porque cada día sois peores, y vais llegando al último grado de iniquidad: el os dejó ya de su mano, pero yo os tomo con la mía, que si con miedo de ser juzgados habéis sido tan malos hasta aquí, no se os podría aguantar si lo perdierais..."

De este modo concluye una etapa de la vida literaria - de Fernández de Rojas que, sea enjuiciada adversa o favorablemente, no se puede negar que constituyó un ejemplo de dedicación.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA OBRA DE FERNÁNDEZ DE ROJAS

La trayectoria seguida por Fray Juan Fernández de Rojas en su obra, ha estado profundamente marcada por el espíritu de censura al que hemos tenido que aludir en muchas ocasiones.

Al cultivar la sátira, su género preferido, diríamos que se ha recreado en ella. Al mismo tiempo, las pinceladas de costumbrismo que aparecen de forma oportuna en sus producciones, proporcionan elementos suficientes para juzgar a través de su prisma, que aspecto presentaban aquellos hombres y mujeres que vivieron en el mismo escenario que él, de forma que sátira y hábitos sociales siguen caminos paralelos en este autor de nuestro siglo XVIII.

La sátira es el medio del que se vale Fernández de Rojas para transmitirnos su mensaje. Bastantes veces, en esta postura irónica que adopta en su forma de hacer, se plantea una posición voluntariamente escogida de contraste entre lo que dice y lo que realmente quiere decir, revelándose contra lo que puede parecer, como un escritor de perspectiva dramática que llega hasta lo más profundo de su contenido ideológico.

Característica principal de esta parte de la obra del autor, es la repetición de sus motivos. Obras como la Crotalogía, la Impugnación literaria a la Crotalogía, la Ilustración a la Crotalogía, etc., persiguen el mismo fin. Son reiterativas en su planteamiento, pero la monotonía queda salvada por la diversidad de --

personalidades adoptadas por quien escribe. Para el lector de estos temas es más fácil de captar el espectáculo que ofrecen, partiendo de la supuesta variedad de sus autores, que hace adquirir a las obras nuevos horizontes.

El cultivo de la sátira es un fenómeno literario cuyos orígenes y desarrollo no corresponde establecer en este lugar, pero conviene resaltar que constituye un género propicio a surgir en los momentos conflictivos de un país, o en aquellos periodos cuyas circunstancias adquieren perfiles especiales, dándose este factor plenamente en el siglo de la Ilustración. De una forma o de otra, en la literatura española la sátira ha sido casi constante y esperamos hacerla objeto de otro estudio.

Lo que interesa para nuestro propósito en relación con Fernández de Rojas, es saber hasta que punto han podido influir en él los escritores satíricos que le precedieron; sinceramente creemos que lo único que tiene en común con ellos es el compartir el objetivo específico de la sátira, es decir, la censura de los defectos que en su momento formaban parte de la sociedad. Pero esta idea no se puede afirmar categóricamente. Las fuentes literarias son muy variadas y no es necesario que aparezca una influencia perceptible para pensar que un autor determinado haya podido recibir, aun inconscientemente, un préstamo bien de ideas, bien de desarrollo o incluso de forma.

La preferencia y la teoría de Fernández de Rojas en este terreno, nos las explica él mismo en un de sus trabajos periodísticos en el Diario de Madrid. Abiertamente confiesa que los es-

critores satíricos preferidos por él, son Horacio y Persio, y en la exposición de sus razones para esta preferencia viene a decirnos algo muy importante a tener en cuenta cuando volvemos la vista hacia su obra: "...a la sátira sólo pertenecen los (vicios) que -- pueden ser presentados por un aspecto que nos hace reír..." y también: "...aunque el asunto admitiese el ridículo, sería preciso -- que el vicio ridiculizado fuese muy común..." En efecto, muy comunes fueron los que él ridiculizó. En este terreno es donde pueden estar sus raíces o su inspiración, pero nada más que eso. Pensemos que lo que Fernández de Rojas ha hecho objeto de su sátira son los aspectos captados en sus vivencias personales.

Dejando aparte la Crotalogía y las obras que giran al rededor de ella y también El Pájaro en la Liga en las que intervienen factores de tipo filosófico y religioso, esta situación se hace patente en el Libro de Moda, donde su afán crítico hace del ridículo su arma más contundente para herir sin piedad a todo aquello que estorbaba como hostil a su amor por la perfección que anhelaba para sus compatriotas.

Llegados a este punto, tenemos que plantearnos la -- cuestión de si Fernández de Rojas escritor, ha intentado representar plenamente la vida de su época o si él mismo ha sido representativo de la sociedad de la que ha formado parte. Creemos que aun participando de las dos posibilidades, la primera está más en la -- línea de lo probable, sobre todo si pretendemos centrarnos en su obra de forma global. Todos sus trabajos literarios encajan en la primera suposición. Hemos visto el enorme caudal de ideas que aporta en sus colaboraciones periodísticas, que son el armazón sobre --

el que se apoyan sus vastos conocimientos de los problemas heterogéneos propios del siglo ilustrado. Pero tampoco podemos desligar esta cuestión de la segunda suposición. Por la misma razón de haberse compenetrado tanto con los acontecimientos de la vida real, ha llegado un momento en el que se ha confundido con ella. Evidentemente, pese a su condición de religioso, está muy al tanto de -- la costumbres de fuera del claustro; no ignora las situaciones sociales específicas. Recordemos aquellas en las que se ha centrado con preferencia.

Fernández de Rojas procedía de una muy humilde familia. El problema que se suscita si queremos establecer las razones de su modo de pensar, es complejo. Es natural que el escritor exprese en sus obras las propias experiencias. Su situación social o su ascendencia familiar son factores que deben tenerse en cuenta -- en el momento de analizar las implicaciones que aquellas suponen -- en su labor de conjunto. Sin embargo, la procedencia familiar de -- un escritor puede representar sólo un papel relativo en sus -- producciones. En el caso del que nos ocupa, Fray Juan Fernández de Rojas, profeso desde muy joven en la Orden Agustiniense, supera su bajo índice cultural familiar desde el instante en que empieza a -- adquirir una formación humanística que le lleva a incrementar su -- afán por la búsqueda de los valores del hombre. En su momento, estos valores no tenían matices todo lo positivos que eran de desear así que se dedicó con ahínco a intentar desarraigar las raíces de los males que estaban insertos en la sociedad en general. Ahora -- bien, lo que no es posible saber es hasta qué punto su intento resultaría positivo en el sentido de conseguir por lo menos algo de lo que se proponía. Es difícil calibrar la influencia de la sátira.

Para que ésta fuera positiva sería preciso que cambiara las costum
bres de aquel sector a quien se dirige, pero este asunto es de muy
difícil esclarecimiento. Generalmente la sátira se toma como un in
tento de hacer una pirueta literaria sin intención de profundizar-
en su finalidad. Pero es mucho más que eso. A nuestro modo de ver,
es un grito desesperado de quien se vé impotente ante una situa—
ción determinada. De todas formas, la sátira es o debe ser, una —
crítica exenta de acritud y en cierto modo hace que los defectos —
que constituyen su objeto, pierdan sus perfiles más negativos.

Añadiremos que la insistencia de motivos que hay en —
las producciones satíricas de Fernández de Rojas suponen un ritmo—
de pensamiento, mantenido mediante una relación con el ritmo lin—
güístico. Sus frecuentes repeticiones de palabras, de ideas e in—
cluso la semejanza en la construcción de las frases, confieren uni—
dad al conjunto de la obra.

Hemos hablado de la faceta más conocida y generaliza—
da de este autor, pero no hay que olvidar que cuando la ocasión lo
requería, sabía cambiar de tono, ofreciendo otro tipo de trabajos
que, aunque más breves, poseían valor doctrinal, o sus poesías re—
ligiosas, e incluso determinados artículos periodísticos en los —
que su crítica abandona el carácter jocoso y no admite réplica.

Por las poesías de su primera época, no lo podemos —
juzgar. No son más que una incursión a través del campo lírico, —
llevado por el ambiente literario de la ciudad en la que vio trans—
currir su primera juventud y embriagado seguramente por él. Es po—
sible que más tarde se juzgase a sí mismo con severidad y como di—

jimos al hablar de su obra periodística, pudiera ser ésa la razón-
de su extrema dureza al enjuiciar a los poetas.

Esta es la obra de Fernández de Rojas. Una obra que -
merece la pena reconsiderar y que puede ofrecer todavía hoy, nue-
vos horizontes literarios.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de nuestro trabajo, dejando a un lado las consideraciones que hemos venido haciendo sobre los múltiples aspectos de la época de la Ilustración, nos encontramos con una figura literaria humana ya apasionante a nuestro modo de ver, porque apasionante es siempre quien suscita discusiones, cuando estas discusiones son el fruto de una divergencia de criterio en las cuestiones candentes propias de una época.

No ha sido un siglo fácil el XVIII español; siglo polémico y contradictorio como decíamos al principio, no está todavía lo suficientemente clarificada como para comprender el porqué de la actuación de los protagonistas de su transcurso. Muchos aspectos se nos presentan aún hoy envueltos en la duda, sin que haya suficientes fuentes de información para establecer una imagen de esta época con unos perfiles nítidos.

La explicación habría que buscarla tal vez en la falta de una labor historiográfica rigurosa que profundizara en los aspectos intrínsecos de un país que, sin embargo, produjo figuras de verdadero interés.

En la literatura, contribuye también a este desconocimiento el hecho de que no haya bastantes obras que analicen en profundidad las realizaciones de los hombres y su verdadero papel en el Setecientos, con el agravante de haber permanecido inéditos-

muchos de sus escritos, habiéndose perdido otros que sí fueron edi-
tados. Así, en el caso de nuestro autor, nos han sido impuestas --
grandes limitaciones a causa de la dificultad en la recopilación --
de datos, originada por el hecho de que además de no haber reedi--
ciones actuales de sus obras, las informaciones bibliográficas son
muy escasas y confusas, y las fuentes principales que podían haber
sido los documentos que con toda seguridad se debieron conservar --
en los conventos de la Orden Agustiniana, han desaparecido a conse--
cuencia de las exclaustraciones, incendios, saqueos y a veces, fal--
ta de clasificación de material. De todas formas, no desistimos de
intentar subsanar en un futuro próximo estas lagunas.

En la época que fue difícil para todos, Fernández de-
Rojas no constituyó una excepción. Nace en el momento del siglo en
el que el espíritu y la psicología estaban adaptados a las nuevas--
tendencias, sin embargo, la herencia espiritual pesa siempre en el
proceder de las personas y como ocurre en todos los espíritus sen--
sibles, en este autor se advierte la lucha entre la tendencia anti--
gua y la asimilación a la nueva.

Sabemos que los primeros pasos de Fernández de Rojas--
por la senda de las letras fueron las poesías, no siendo en su cul--
tivo donde da la medida de su valor literario, alcanzando éste en--
la prosa, dentro de la cual, es en las producciones desenfadadas --
donde se desenvuelve a su gusto, pero tampoco se le puede juzgar a
la ligera como se ha hecho en ocasiones , como si únicamente fuera
éste su objetivo. Es verdad que el carácter de un autor está pre--
sente en sus trabajos, y que en el caso del nuestro, una gran par--
te son eminentemente festivos, pero tras esta personalidad, tene--
mos la seguridad de que se ocultaba un temperamento profundo que --

deducimos a través de lo que adivinamos más allá de su obra. El hecho de que se haya preocupado tanto de los problemas de su tiempo, llegando incluso a veces - tenemos que reconocerlo - a ser duro en exceso, como ocurre en su obra periodística, revela una tremenda - preocupación por los intereses de su patria.

La tarea que se había impuesto de luchar contra los vicios, las lacras y los defectos de su tiempo, era una forma de ser fiel a sí mismo y aunque se llegó incluso a poner en tela de juicio su ortodoxia, más que por otra razón, a causa de la especie de leyenda negra frecuente en aquel momento de atribuir a la escuela agustiniana la tendencia jansenista, él siguió firme buscando su meta.

La personalidad de este fraile que se nos presentaba envuelta en tantas dudas, ya no nos resulta sin embargo impenetrable.

Los fragmentos que hemos conocido de su vida y la obra en la que nos hemos adentrado, nos ofrecen la visión de un hombre de convicciones profundas y arraigadas y de ideas muy claras, con el valor suficiente para exponerlas siempre que se presentara la ocasión. Hemos conocido su pensamiento sobre los temas de la vida cotidiana reflejándose en su obra literaria, pero hay aún muchos aspectos humanos de su existencia que permanecen desconocidos. En parte, hemos podido vislumbrar alguno de ellos gracias al escrito de su sobrina que hemos reseñado anteriormente y, aunque éste pueda parecer parcial por su tono encomiástico, tratándose de alguien de su familia, aun en el supuesto de despojarlo de los ge-

nerosos elogios que le prodiga, hay algo en él que avala su autenticidad permitiendo avalar la verdad de las aseveraciones que contiene.

El escrito habla de la amistad de Fernández de Rojas con Goya. En efecto esto es un hecho probado puesto que existe un retrato del religioso pintado por el artista, que se conserva en la Real Academia de la Historia, y que entonces tenía la sobrina de Fernández de Rojas en su poder. Ello por sí solo no supone forzadamente una amistad, puesto que el retrato pudo haberse realizado por ser uno de los escritores que tuvieron encomendada la continuación de la España Sagrada. Pero existe otro retrato, prácticamente desconocido, que tiene un significado enorme, siendo en lo que respecta a ambos hombres, símbolo de amistad. Es un dibujo que Goya hizo a Fernández de Rojas inmediatamente después de que éste expirara.

Al llegar a este punto, tenemos que repetir una vez más, aun con riesgo de ser reiterativos, la deficiente información sobre este personaje.

El texto que figura al pie de la reproducción de este dibujo, que incluimos en el Apéndice Documental, dice que, hecho en el reverso de un estudio para el retrato de Wellington, había sido escondido en 1818 en un armario, teniendo la certeza de que fue ejecutado antes de esa fecha, es decir, que Fernández de Rojas hubiera muerto según esto, antes o por lo menos en el mismo 1818, y hemos visto por los documentos que hemos aportado, que la última vez que firmó en un acto comunitario de su Orden, fue el 9 de Fe—

brero de 1819. La evidencia no puede ser mayor.

Del retrato primero, que hoy día está en la Real Academia de la Historia, se da cuenta en el Boletín de la misma, en el cuaderno V del tomo LXVII:

"Cinco son los cuadros pintados por Goya que pertenecen a la colección iconográfica de la Real Academia. Dos de los Reyes Carlos IV y Maria Luisa; uno del que fue dos veces su Director en 1804 y en 1814, el capitán de fragata D. José de Vargas Ponce; otros del ex ministro de los gobiernos del Rey intruso José Bonaparte, D. Mariano Luis de Urquijo, y otro de un sabio escritor y fraile agustino, el P. Fr. Juan Fernández de Rojas (Liseno), al que los entendidos tienen por el mejor de todos. Algo descuidado en su conservación, por medio del Sr. Puyos, ofrecióse gratuitamente a limpiarlo y refrescarlo el Sr. D. Alejandro Beruete y Moret, y -- aceptada con gratitud la oferta por la Academia, el trabajo de Beruete ha merecido unánimes elogios del Sabio Cuerpo, -- por haber devuelto a su primitivo ser esta preciosa joya -- del gran artista."

A falta de noticias más directas, pensamos que no es aventurado conceder un mínimo de crédito a Carmen Arteaga, sobrina de Fernández de Rojas, cuando al hablarnos de su vida, intenta que se conozca la personalidad de su tío.

Debía de tener éste un gran ascendiente sobre perso--

nas pertenecientes a elevados estratos sociales y culturales, y su opinión sobre los más heterogéneos temas era solicitada y recibida con sumo agrado y gratitud.

Un hombre que abarcó prácticamente todas las parcelas del saber, que incluso poseía grandes conocimientos científicos y musicales, no podía ser tampoco ajeno a la política, pero quizá es te terreno es el que no fue nunca públicamente tocado por él. Así nos lo hace saber el P. Huerta cuando dice:

"...no permite la prudencia cristiana expresar con la pluma, cuales eran y fueron desde su juventud, las ideas, los principios, las doctrinas del P. Mtro. Fernández en política.- Aún resuenan en mis oídos las acertadas palabras con qué — pintaba los sucesos ocurridos en Cádiz desde 1811 hasta — 1814, como también el justísimo y equitativo juicio que — formó del corcosido o zurcido mal apergeñado de su decantada Obra, formada de remiendos heterogéneos tomados de la — Convención Parisiense del año 92 y 93 y del Pacto abortivo de Bayona en 1808."

Debemos admitir pues el hecho, de que nos encontramos ante una personalidad nada común. Es posible que bajo su apariencia de hombre extrovertido y dispuesto a atacar con desenfado y — sin piedad defectos y actitudes, se ocultase el deseo de pasar — inadvertido. Tal vez por esa razón, su obra ha quedado prácticamente envuelta en una especie de anonimato. Es verdad que la costum—

bre de emplear seudónimos no tiene significado especial en el XVIII, en el que como sabemos, constituía una costumbre de uso corriente entre los escritores, pero también es verdad, que los que los emplearon han podido ser identificados con bastante facilidad, cosa que no ha ocurrido con este autor, porque quizá el mismo no tuviera interés o deseo de proyectarse hacia el exterior, posiblemente debido a su condición eclesiástica.

Independientemente de que la amistad que le unía con Goya dice su sobrina que llegaba hasta el punto de que el pintor escuchaba su parecer cuando pintaba, haciendo caso de sus consejos, Jovellanos le profesó también amistad y admiración, manteniendo correspondencia con él, según se desprende de sus Diarios.

Cuando murió Fr. Diego González, Fernández de Rojas - escribió comunicándole la noticia a Jovellanos, quien lo registra en el diario del 24 de Septiembre de 1794: "...carta de Fray Juan-Fernández de Rojas que me avisó la muerte del buen Fr. Diego González, alias Delio, mi buen amigo..."

Y después de la publicación de las Poesías de Fr. Diego hecha por Fernández de Rojas, que envió un ejemplar a Jovellanos, el día 21 de Mayo de 1796 escribe ésta:

"Mi muy estimado Liseno ¡que buen rato me ha dado Vd. con su estimada carta del 14 del corriente! Por fin descansan ya las cenizas de nuestro dulce Delio y descansan en un sencillo y gracioso monumento, erigido por la amistad a su

tierna memoria. ¿qué otra mano hubiera podido levantarle tal ni tan conveniente a su carácter y a su mérito?

....Pero ¿por qué desconfiará usted de su prosa, que cuando no estuviera tan sólidamente acreditada, aseguraría en este solo trabajo, aunque breve, la reputación más ilustre. Si, - amigo mío, el elogio de nuestro Delio merecerá siempre la - aprobación y el aplauso de los apreciadores del buen lenguaje: lo merecerá por la pureza y por el buen gusto de su estilo. Para mí y para todos lo que como yo hayan conocido y amado a Fr. Diego, tendrá además el singularísimo mérito de la conveniencia, pues esconde tanta sublimidad de ideas y - sentimientos bajo la más modesta y graciosa apariencia...
...Después de haber llenado tan cumplidamente los oficios - de la amistad más tierna, ¿para qué negó a un mundo tan poblado de ingratos y de falsos amigos, este bello ejemplo de constancia y fidelidad...?"

La opinión de Jovellanos, obviamente tiene peso, y es tá claro por estas breves líneas que estimaba el valor literario - de nuestro autor; recordemos que ya desde el tiempo del Parnaso - Salmantino, siendo Fernández de Rojas muy joven, había puesto su - esperanza en él como reformador del teatro.

A propósito de la publicación de las Poesías, de Delio, es digno de recordar de qué forma se decidió Fernández de Rojas a editarlas.

Fray Diego murió en los brazos de su amigo y discípulo-

lo el P. Fernández, a quien cuatro días antes de su fallecimiento pidió que quemase todos sus papeles. Este le aseguró bajo palabra que desempeñaría su cometido con toda la fidelidad que es propia de un amigo íntimo, y en efecto se hizo dueño de todos sus papeles. Más tarde escribiría: "Yo sospeché el engaño que quería hacerme y como su suma debilidad no le había permitido barajar bien los papeles, antes de acercarle la llama conocí que estaban allí sus poesías. Apartélas con cuidado y libré de un eterno olvido los partos de un ingenio español..."

Finalizado el entierro de Fray Diego, el tro. Fernán dez se ocupó de clasificar todo el cúmulo de manuscritos que había recogido y en cumplimiento de la palabra dada, destinó al fuego todo cuanto encontró relativo a correspondencia con familiares y amigos y todos los documentos personales, como diplomas, títulos, ascensos monásticos y comprobantes de su religiosa exactitud en cuestiones o asuntos de intereses. Pero con relación a sus obras poéticas, el P. Fernández de Rojas como dotado de un tacto científico literario y aún patriótico, se creyó en la obligación religiosa, moral y política de conservarlas como lo hizo, dedicándose cuidadosamente a coordinarlas, pulirlas y disponerlas para su publicación.

Lo anecdótico estriba en la publicación de las poesías con el seudónimo de "Un amigo suyo"; Fernández de Rojas se encontraba en una difícil disyuntiva, o dejar de cumplir la palabra dada a su amigo y que debía respetar, o perder sus poesías que consideraba patrimonio de la nación española. Ocultándose en el seudónimo, pensó salvar las dos alternativas.

Una característica de la obra de Fernández de Rojas - distinta de las que conocemos, pero no menos interesante, es que a lo largo de ella hemos advertido que, más o menos veladamente pero sin abandonar su peculiar estilo, toma partido en defensa de las mujeres. Por citar algunos indicios de los bastantes en que nos basemos para formar este juicio, mencionaremos a modo de ejemplo un-fragmento de la Crotalogía en el que se lee:

"Las mujeres han sido siempre las que han llevado tras sí - con una irresistible atracción la mayor parte de los proyec-
tos, destinos y ocupaciones de los hombres, y por consiguen-
te las que han modificado las costumbres de los Países. Se-
gún han sido las mujeres han sido los hombres por una legí-
tima consecuencia, Aunque el deseo de agradarse mutuamente-
sea igual, la resolución en elegir los medios es privativa-
del hombre; o porque la Naturaleza le ha hecho por sus humo-
res más determinado, o porque el natural pudor y encogimien-
to de la belleza de lugar, y espera a que se explique antes
el viril denuedo. De aquí es que el hombre observa con aten-
ción el sexo que quiere complacer, y cuyos gustos, inclina-
ciones, y aún caprichos, procura imitar para producir aque-
lla semejanza en que consiste el amor. Mujeres guerreras --
han hecho a los hombres guerreros, sabias han hecho sabios,
políticas, políticos y Crotalógicas harán hombres Crotálo--
gos si Dios no lo remedia..."

Y una carta publicada en el Diario de Madrid el 12 de
Enero de 1795, firmada por Clara Sincera, tra quien se oculta ine-

quivocamente Fernández de Rojas dice:

"...aunque soy mujer no dejo de destinar algunos retos a la lectura...

...El abandono con que siempre se ha tratado la educación - de las mujeres es el verdadero origen de la frivolidad y ve leidad que en ellas se observa...

...He leído lo que acabo de escribir, y veo con admiración - que ya soy autora y escritora, cosa que jamás me había ima - ginado, y de aquí infiero, que para ser escritores los hom - bres, no necesitan más que ponerse a ello, como yo lo he he - cho, y quedo tan arregostada, que no será ésta la última...

Parece advertirse una línea de reivindicación femeni - na, echacando la falta de cultura que pudiera haber en las mujeres, a las costumbres del tiempo, pero a la vez, apunte a las inquietu - des que se empezaban a notar en aquellas señoras que si bien cons - tituían excepción fueron el ejemplo que, aunque muy lentamente ha - bían de seguir sus sucesoras.

Esta faceta descubre algo más de lo que pudo aportar - este singular autor a las letras españolas y a la estructura de la vida nacional. Su obra ha significado a nuestro modo de ver, una - contribución a ese gran espectáculo que es el fluir cotidiano de - la existencia en unos momentos en que se mezclaban pensamientos de tan distinta ideología. Fernández de Rojas puso mucho de su parte - para que ese espectáculo fuera lo más decoroso posible y acorde - con su ideal. No sabemos si lo lograría en algunos momentos, pero -

sóamente por el esfuerzo que desarrolló para conseguirlo, merece ocupar un puesto destacado en la consideración del mundo de la cultura española.

Por último, no queremos dejar de aludir al ya mencionado retrato que le hizo Goya.

Cuando lo ejecutó el pintor, Fernández de Rojas debía tener aproximadamente cincuenta años, y su semblante completa la idea que nos hemos formado de él. Es un testigo mudo pero paradójicamente elocuentísimo. Estamos en presencia de un hombre de rostro sereno, pero de inquisitiva mirada; es la mirada de una persona de serena inteligencia, dotada al mismo tiempo de la profundidad de quien está habituado a la meditación. No obstante, aflora cierta sonrisa a sus ojos, que se podría interpretar como exteriorización de ese espíritu suyo que le impulsó a ser el gran irónico que conocemos.

BIBLIOGRAFIA

A/ OBRAS DE FERNANDEZ DE ROJAS

Crotalogía o ciencia de las castañuelas. Instrucción científica - del modo de tocar las Castañuelas para baylar el Bolero, y poder- fácilmente y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las - mudanzas, de que está adornado este gracioso Bayle español. Parte Primera. Contiene una noción exacta del Instrumento llamado Casta ñuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales - reducidos á riguroso método geométrico, juntamente con la inven- ción de unas Castañuelas armónicas, que se pueden templar, y arre- glar con los demas instrumentos. Su autor El Licenciado Francisco Agustín Florencio. Tercera edición. Con licencia en Madrid en la- Imprenta Real. Año de 1792. B.N. R/17225.

~~-----~~ Crotalogía o ciencia de las castañuelas etc. 5ª edición, Va- lencia, Salvador Jaulí, 1792. B.N. 4321.

~~-----~~ Crotalogía o ciencia de las castañuelas etc. 5ª impresión,

~~-----~~ Crotalogía o ciencia de las castañuelas etc. En la oficina de Benito Cano, 1798 (s.i)

Carta de Madama Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalo- gía escrita por el licenciado Francisco Agustín Florencio. Madrid En la oficina de Don Benito Cano Año de 1792, B.N. V. Cº 125 Nº 8

Impugnación literaria a la Crotalogía erudita, o ciencia de las -
castañuelas para vaylor el Bolero, que en IV roimpresiones ha dado
a luz el Licenciado Francisco Agustín Florencio. Escribela en esti
lo de carta Juanito López Polinario, en Valencia. En la Imprenta -
del Diario. Año de 1792. B.N. R/ 17224.

Ilustración, adición o comentario a la Crotalogía así no con la de
bida propiedad llamada la Ciencia de las Castañuelas que publicó -
el Licenciado Francisco Agustín Florencio en que se hace mérito de
la Impugnación de Juanito López Polinario, Escribela Antonia de Vi
queydi. Valencia en la Imprenta del Diario Año de 1792.

B.N. R/ 17225.

Carta Gratulatoria y de Pasquas que escribió D. Cornelio Panvino -
Venaseca al Autor de la Crotalogía, con una relación verídica de -
los raros efectos que causó el sonido de las Castañuelas en Pas--
qual Cigarro, siendo Licenciado en Salamanca, y que al presente se
halla Sacristán de Zamarramala: con las reconvenciones, notas y ra
zonamientos de D. Justo Severo Carrasco, Cura propio de la dicha -
Aldea, sobre varios puntos de la nueva científica Crotalogía. Con-
licencia , en Vitoria. Por Baltasar Manteli. Impresor de la R.S.B.
Año MDCCXCII. B.N. R/ 17225.

El Triunfo de las Castañuelas ó mi viage a Crotalópolis. Por Don -
Alexandro Moya. Madrid: En la Imprenta de González MDCCXCII.

B.N. R/ 17225.

Libro de Moda o ensayo de la Historia de los Currutacos, Pirracas, y Madamitas del nuevo Cuño. Escrito por un Filósofo Currutaco y aumentado nuevamente por un señorito Pirracas. En Madrid. En la Imprenta de Fermín Villalpando. Año de 1795. B.N. R/ 14639.

-----Libro de Moda, etc. 3ª edición. Madrid. Imprenta de B. Román 1796. B.N. M/884.

Currutaseos. Ciencia Currutaca o ceremonial de Currutacos. Sátira inocente. Su autor El que escribió la conversación de los Charros del campo de Salamanca F.I.A.M. Todo en obsequio de la bella juventud española. Con licencia. Madrid: Por D. Plácido Barco López. Año de 1799. B.N. U/9646.

El Pájaro en la Liga. Epístola gratulatoria al traductor de La Liga de la Teología moderna con la Filosofía, por Don Cornelio Suárez de Molina. Con licencia en Madrid en la Oficina de Don Benito Cano. Año de 1798. B.N. V. Cª 125 Nª 8.

Traducción de las epístolas y Evangelios de todas las Dominicas del año y de las Fiestas de Quaresma, hecha por el P.M. Fr. Juan Fernández de Roxas, del Orden de San Agustín. Con licencia en Madrid. En la Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín. Año de 1795. A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino. B.N. 2/ 36300.

Adiciones al Año Cristiano del Padre Croiset, según el método del mismo Padre, correspondientes á los meses de Abril, Mayo y Junio, con la traducción de las Epístolas y Evangelios de estos meses: - dispuestas por el P. M. Fr. Juan Fernández de Roxas, del Orden de San Agustín. Con licencia en Madrid: En la Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, año de 1794.

Año Cristiano ó exercicios devotos para todos los dias del año - Contiene la explicación del misterio; la vida del Santo correspondiente á cada día; algunas reflexiones sobre la Epístola; una meditación después del Evangelio de la Misa; y algunos exercicios prácticos de devoción ó propósitos adaptables á todo género de personas. Escrito en francés por el Padre Juan Croiset, de la Compañía de Jesús; Traducido al castellano por el Padre Josef de Isla de la misma Compañía; y adicionado con las vidas y festividades de los Santos nacionales y extranjeros que celebra la Iglesia de España, - puestas en sus respectivos lugares, y la traducción de las epístolas y evangelios que suprimió el P. Isla, por los RR.PP. Fr. Pedro Centeno y Fr. Juan Fernández de Roxas del Orden de S. Agustín, presentados en sagrada Teología, Enero, Madrid. MDCCCIV. En la Imprenta de la Real Compañía. Con las licencias necesarias.

Estas dos obras están citadas por el P. Vela que cita también otras del mismo tema con pequeñas diferencias, por lo que omitimos su relación.

Memorial de las damas arrepentidas de ser locas, al tribunal de las juiciosas y discretas en cumplimiento de la carta ejecutoria, que se las ha notificado a petición de la Modestia. Sácalo a la luz Don Antonio Manuel Ruiz, Cádiz. 1791.

Citada por Palau en su Manual de Bibliografía, en el Capítulo dedicado a Fernández de Rojas como original suya. Nosotros no hemos hallado ninguna otra referencia de esta obra.

NOTICIA BIBLIOGRAFICA QUE DEL PADRE FERNANDEZ DE ROJAS PROPORCIONA
C.A. DE LA BARRERA EN UN MANUSCRITO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1)

C.A. de la Barrera hace una advertencia preliminar - sobre la obra de Fernández de Rojas en la que dice que, al ser comisionado Sáinz de Baranda para continuar La España Sagrada a la muerte del P. La Canal y dando comienzo a su trabajo en el tomo XLVII, menciona al principio del volumen a los escritores que habían colaborado en dicha obra, sirviéndose de D. Jenero Menda que fue distinguido humanista y profesor de hebreo y griego, además de oficial de la Biblioteca Nacional, y que fue el que le proporcionó los datos sobre Fernández de Rojas, que a su vez le habían sido facilitados a dicho profesor por Doña Carmen Arteaga, sobrina del P. Fernández. (Incluimos fotocopias de algunas de estas cartas y documentos en el Apéndice Documental)

A continuación, C.A. de la Barrera da noticia de una colección que él ha formado de los escritos del P. Fernández obtenidos a través de su sobrina y del P. Huerta, que según enumera, van de la siguiente forma (2):

- (1) B.N. Manuscritos, N° 14029, Barbieri, Papeles, 137-145 bis
- (2) Copiamos al pie de la letra del escrito de C.A. de la Barrera

PRIMER TOMO

CROTALOGIA. 5ª edición. Valencia: Salvador Jaulí: 1792

IMPUGNACION LITERARIA A LA CROTALOGIA ERUDITA. Valencia: Imprenta-
del Diario: 1792

ILUSTRACION Y ADICION O COMENTARIO A LA CROTALOGIA. Valencia: Im-
prenta del Diario: 1792

EL TRIUNFO DE LAS CASTAÑUELAS O MI VIAJE A CROTALOPOLIS. por Don -
Alexandro Moya: Barcelona: Viuda de Piferrer: sin año

EL PAXARO EN LA LIGA. EPISTOLA GRATULATORIA. Madrid: Cano: 1798

SEGUNDO TOMO

EL PAXARO EN LA LIGA. EPISTOLA. Madrid. Cano: 1798

LA LIGA DE LA TEOLOGIA MODERNA CON LA FILOSOFIA. Madrid, 1798

JUICIO ACERCA DE LOS QUE COMBATEN EN LOS IMPRESOS PRECEDENTES (so-
neto mss. Cádiz: 1813)

CARTA DE UN PARROCO DE ALDEA A SU OBISPO. Traducida por Eugenio --
Sermiento (D.F.M. de Micón; Marqués de Méritos. Madrid: 1798)

CROTALOGIA. 5ª impresión corregida exactamente. Barcelona. Viuda -
de Piferrer: s/a.

IMPUGNACION LITERARIA A LA CROTALOGIA ERUDITA. Barcelona. Vda. de-
Piferrer. s/a.

A continuación dice: "No han podido hallarse las ré -

plices al Pájaro en la Liga. Si pareciesen se pondrán en un tercer tomo.

Como dice en el apéndice de este escrito, según veremos, esta réplica fue encontrada, porque a continuación del párrafo anterior continúa:

TERCER TOMO

APOLOGIA JESUITICA.— Memorias auténticas mss. (copia): Es una réplica anónima al Pájaro en la Liga.

CROLOGIA.— 5ª edición. Con licencia en Madrid. En la Imprenta — Real. Año 1792

IMPUGNACION LITERARIA A LA CROLOGIA ERUDITA. Valencia: 1792

C.A. de la Barrera añade en el Apéndice manuscrito a su estudio sobre el P. Fernández de Rojas:

"He hallado posteriormente una impugnación manuscrita anónima al Pájaro en la Liga con el título de Apología jesuítica y en ella noticia de otro peregrino opúsculo del P. Fernández de Rojas titulado: Carta a Madama Crologista, publicado con posterioridad a la Crologia y antes que El Pájaro en la Liga, ésto es, entre 1792 y 98. Vendíase este folleto, juntamente con la Crologia en la Librería del Castillo, al tiem-

po de salir a la luz El Pájaro en la Liga, como aparece del a nuncio inserto en el Diario de Madrid que transcribe el refe- rido impugnador anónimo.

La rareza de tal opúsculo siendo tan común la Crotalogía,— y no infrecuentes los adicionales que la subsiguieron, y van- en la presente colección, es tan inexplicable como el silen - cio que acerca de él han guardado cuantos han hablado acerca- de la vida y escritos del P. Fernández de Rojas.

He formado, pues, un tomo 3º con la Apología Jesuítica, — por mi mano copiada; con un ejemplar de la primera edición de la Crotalogía, y otro repetido de la Impugnación Literaria; — Madrid: 1792; y con un número suficiente de hojas en blanco — para copiar, si se hallara y fuera necesario, la Carta a Mada ma Crotalistris." C.A. de la Barrera.— Marzo de 1862

B/ MANUSCRITOS

Archivo de Simancas:

Sección de Estado - Negociado de Roma y Materias Eclesiásticas

LEGAJOS: 4999 y 5000 (Correspondencia de Azara y Floridablanca - 1785 1786 1787)

Archivo Histórica Nacional:

Sección Inquisición

LEGAJOS 4464 N° 8

Sección Consejos

LEGAJO 5563 N° 65 (el legajo tiene dos piezas)

Sección Clero

San Felipe el Real - Agustinos Calzados

Pergaminos: 24, años 1596 - 1673

Papeles: 18 legajos: 3722-3734

Biblioteca Nacional:

Papeles Barbieri - 14029 N° 137-145 bis

Moretín N° 5617

Forner N° 9583

Apuntes del Covento de San Agustín N° 1269

Bula de Benedicto XIV. Decreto de la Congregación del Índice.

N° 916

Poesías N° 3804

C/ ESTUDIOS Y OBRAS GENERALES

AFAN DE RIBERA, Fulgencio. Virtud al uso y mística a la moda, en -
B.A.E., T. XXXIII, Madrid, Rivadeneyra, 1729.

Apéndice a la vida del Ilmo. Sr. D. Félix Amat, Arzobispo de Palmi-
ra, que contiene las Notas y Opúsculos inéditos que en ella se ci-
tan, y algunos otros documentos relativos a dicha vida, se imprime
a beneficio de los pobres enfermos de la parroquia de Sallent en -
que se educó el Ilmo. Sr. Amat, Madrid, Imp. que fue de Fuentenabro,
1838, B.N. 2/55827.

BALLESTEROS Y BARETTA, Antonio. Historia de España y su influencia
en la Historia Universal, Barcelona, Salvat, 1932.

BATAILLON, Marcel. Erasmus y España, México, Buenos Aires, Fondo de
Cultura Económica, 1956.

BELAVAL, Yvon. Racionalismo, Empirismo, Ilustración, en Historia -
de la Filosofía, dirigida por---, Madrid, Siglo XXI, 1976

--- La Filosofía alemana de Leibniz a Hegel, en Historia de la Fi-
losofía, dirigida por---, Madrid, Siglo XXI, 1977

BERUETE Y MORET, Aureliano. Goya, Composiciones y figuras. Madrid,
(s.i.) 1917.

BLEIBERG, Germán y Marías, Julián. Diccionario de Literatura Española, dirigido por——, Madrid, Rev. de Occidente, (s.f.)

Boletín de la Real Academia de la Historia. T. LXVII, Madrid, Tipografía de Fontanet, 1915.

———T. CLXI, Madrid, Editorial Maestre, 1967.

BONOLA Y ROCCO. La liga de la Teología Moderna con la Filosofía en daño de la Iglesia de Jesucristo, descubierta en una carta de un párroco de ciudad a un párroco de aldea en respuesta a la confrontación histórica de los nuevos con los antiguos reglamentos acerca de la policía de la Iglesia para entretenimiento de los párrocos rurales, con edición escrita en idioma italiano por el Abate—— e impresa en dicho idioma, Madrid, Administración de la Rifa, MDCCLXXVIII. B.N. U/9010.

——— La lega della Teologia Moderna colla Filosofia a'danni della Chiesa di Gesu Cristo svelata in una lettera si un parroco di campagna per servire di risposta al confronto Istórico dei nuovi cogli antichi regolamenti rapporto alla Polizia della Chiesa, per Trattamento de'Parrochi della campagna con aggiunti (s.i.) (s.i.), MDCCLXXXIX. B.N. 7/187.

CAMPOS, Jorge. Teatro y Sociedad en España, Madrid, Moneda y Crédito, 1969.

CABARRUS, Conde de—— Cartas, Madrid, Castellote, 1973.

CADALSO, José, Eruditos a la violeta o curso completo de todas las

- ciencias, Madrid, Hernández Pacheco, 1791.
- CALDEVILLA, Bernaldo de Quirós, Rasgo anti-Curritático dirigido a las Madamitas del Nuevo Cuño dichas Currutacas, Madrid, B. Cano, 1796, B.N. 3/52492.
- CASO GONZALEZ, José. La Poética de Jovellanos, Madrid, Prensa Española, 1972.
- CARRETER, Lázaro. Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII, Madrid, Consejo Sup. de Investigaciones Científicas, 1949.
- CASSIRER, Ernst, Filosofía de la Ilustración, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.
- CROUZET, Maurice, El Siglo XVIII, en Historia General de las Civilizaciones, dirigida por — Barcelona, Destino. 1975.
- CUETO, Leopoldo Augusto de, Historia Crítica de la Poesía castellana en el siglo XVIII, en B.A.E., Madrid, Rivadeneyra.
- CUSTODIO VEGA, P. Angel. La España Sagrada y los Agustinos en la Real Academia de la Historia, discurso leído el día 11 de Junio de 1950 en su recepción pública por el —, El Escorial, Imprenta del Real Monasterio, 1950.
- DEFOURNEAUX, Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII, Madrid, Taurus, 1973.

DEMERTON, Georges. D. Juan Meléndez Valdés y su tiempo, (1754-1817)
Madrid, Taurus, 1971.

DIEZ ECHARRI, Emiliano, Historia de la Literatura Española e Hispa-
no Americana, Madrid, Aguilar, 1960.

DIAZ VALDES, Pedro, El padre de su pueblo o medios para hacer tem-
poralmente felices a los pueblos, con el auxilio de los seño--
res curas párrocos. Vitoria, Real Sociedad Vascongada, 1793.--
B.N. 1/19008.

DIAZ, Gonzalo, "La escuela Teológica agustiniana desde 1520 hasta-
1650" en Ciudad de Dios. V. 176, El Escorial, 1963.

DOMINGUEZ CARRETERO, E. "La escuela Teológica agustiniana de Sala-
manca" en C.D. V.169.

DOMINGUEZ GUTIZ, Antonio. Sociedad y Estado en el siglo XVIII espa
ñol. Barcelona, Ariel, 1976.

D'ORS, Eugenio. Conferencia dada en la Biblioteca Menéndez Pelayo,
recopilada en Estilos del Pensar, Madrid, Editora Nacional, --
1956.

EIJOECENTE, Luis de, Libro del agrado, impreso por la virtud en la
imprensa del gusto a la moda y al aire del presente siglo. Obra
para toda clase de personas, particularmente para los señori--
tos de ambos sexos, patimetres y patimetras, Madrid, Ibarra, -
1785. B.N. 2/29684.

ESTEBANEZ CALDERON, Serafin. "El Bolero" en Escenas andaluzas, Madrid, J. Pérez del Arco, 1969.

FERNANDEZ MORATIN, Leandro. Teatro Completo. Edición a cargo de Manuel Fernández Nieto, Madrid, Editora Nacional, 1977.

GARCIA LOPEZ, José. Historia de la Literatura Española, Barcelona-Vicens Vives.

GENDINNING, N. El siglo XVIII en Historia de la Literatura española, Barcelona, Ariel, 1973.

GONZALEZ ALVAREZ, Angel, Historia de la Filosofía, Madrid, E.P.E.S.A. 1969.

GUTIERREZ, David, "Del origen y carácter de la escuela teológica - hispano agustiniana en los siglos XVI-XVII" en C.O.V. 153, El-Escorial, Imp. del Real Monasterio, 1941.

HAZARD, Paul. La crisis de la conciencia europea, Buenos Aires, Ed. Pegaso, 1941.

----- El pensamiento europeo en el siglo XVIII, Madrid, Rev. de Occidente, 1945.

HELMAN, Edith. Jovellanos y Goya, Madrid, Taurus, 1970.

HERGUETA, Domingo, "Un libro del P. Fernández de Rojas" en Ciudad-de Dios T. XLIII, El Escorial, 1897.

HERRA, Richard. España y la Revolución del siglo XVIII, Madrid, Aguilar, 1971.

HOMENAJE a Rodriguez Moñino. Estudios de erudición que le ofrecen sus amigos o discípulos hispanistas norteamericanos, Madrid, - Castalia, 1966.

HURTADO, Juan y GONZALEZ PALENCIA, Angel, Historia de la Literatura española, Madrid, Ed. Saeta, 1940.

JIMENEZ, Alberto. Historia de la Universidad española, Madrid, -- Alianza Editorial .

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, Diarios, Memorias íntimas 1790-1801, Madrid, Hernando, 1915.

JUNETSCHKE, Hans. Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, Consejo Sup. de Inv. Cient. 1951.

LANTERI, Fr. Josephum, Postrema Saecula Sex Religioes Agustinianae in quibus breviter recensentur Illustriores Viri agustinianenses qui sanctitate et doctrina floruerunt post maquam ordinis unionem peractam. Anno MCCLVI Ab Alexandro IV usque ad haec tempora. Romae. Typis Bernardi Morini. MDCCLX.

LEON, Fr. Luis de, Obras Completas Castellanas. Prólogo de Félix - García, OSA, Madrid, BAE. MCMLVII.

-----De los Nombres de Cristo, Ed. a cargo de Cristobal Cuevas, - Madrid, Cátedra, 1977.

LLORENTE, Juan Antonio, Historia crítica de la Inquisición de España, Barcelona, Imprenta de la Olive, 1835.

MARIAS, Julián. La España posible en tiempos de Carlos III, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963.

-----Literatura y Generaciones, Madrid, Espasa Calpe, 1975.

MARAÑÓN, Gregoria, "Nuestro siglo XVIII y las Academias" en Vida e Historia, Madrid, Espasa Calpe, 1962.

MARTIN GAITE, Carmen, Usos amorosos del dieciocho en España, Madrid,, siglo XXI, 1972

-----El proceso de Macanaz, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1970.

MARTINEZ, P. Bernardo. Apuntes históricos, Madrid, Imp. de G. López de Haro, 1913.

MEMORIAS de la Real Academia de la Historia. T. V, Madrid, Sancha, 1817.

MASDEU, Historia crítica de España y de la Cultura española, Madrid, Sancha, MDCCCVI.

MELQUIADES, Andrés M. Historia de la Geología en España (1470-1970) Roma, Iglesia Nacional española, Imp. del BOE. 1972.

MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino. Historia de las Ideas Estéticas en - España, en Obras Completas, T. III, Siglo XVIII, Santander, Aldus, 1947

-----Historia de los Heterodoxos, T. V, C. Sup. de Inv. Cient.

-----Horacio en España. T. I (Traductores y Comentadores) Madrid, A. Pérez Dubrull, 1885, en Obras Completas, T. 45, Santander, Aldus, 1951.

MIGUELEZ, P. Manuel F. Jansenismo y Regalismo en España, Valladolid, Gaviria, 1895.

MOLINER, José M^a. Historia de la espiritualidad, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1971.

-----Historia de la literatura mística en España, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1961.

MORAL, Bonifacio, "El P. Juan Fernández de Rojas" en Catálogo de - los escritores Agustinos en C.D. V. LX.

MUÑOS, Conrado, "Influencia de los Agustinos en la poesía castellana" en C.D. Ts. XVII y XVIII

OLAECHEA, Rafael, Las relaciones hispano romanas en la segunda mitad del XVIII, Zaragoza, La Agencia de preces, 1965.

ORTEGA Y GASSET, José. Papeles sobre Velázquez y Goya, Madrid, --
Revista de Occidente, 1950.

PEREZ GOYENA, P. Antonio, "La escuela Agustiniiana" en Archivo Agus-
tiniano. T. XXXI El Escorial, Imp. del Real Monasterio, 1929.

PINTA LLORENTE, Miguel de la, Estudios de la cultura española, Ma-
drid, Gráficas Uquina, 1964.

-----La Inquisición española y los problemas de la cultura y la -
intolerancia, Madrid, Ed. de Cultura Hispánica, 1953.

PRECISO D. (Ver Zamácola)

REGLA J. y ALCOLEA, Historia de la cultura española en el siglo XVIII,
Barcelona, Seix Barral, 1957.

REAL DE LA RIVA, César. "La Escuela Poética Salmantina en el siglo
XVIII" en Boletín Menéndez Pelayo, 1948.

RIO, Angel del, Historia de la Literatura Española. T. II, Holt, Ri-
nehart and Winston, New York, 1963.

-----Jovellanos, G.M. DIARIOS, Estudio preliminar por----- Oviedo,
Ed. preparada por Julio Somoza. 1953.

ROJO DE FLORES, F. Invectiva contra el lujo, Madrid, Imp. Real, 1794.
B.N.1/126606.

ROSELL, B.T. El monacato o tardes monásticas, Valencia, 1787, B.N.
3/11766.

SANCHEZ AGESTA, Luis. El pensamiento político del despotismo ilustrado, Madrid, Instituto de Est. Polít., 1953.

SALCEDO RUIZ, A. La época de Goya, Madrid, Calleja, 1924.

SANTIAGO VELA, Gregorio de, Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín, Madrid, Asilo de Huérfanos, 1915.

SARRAILH, Jean, La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, México B. Aires, 1972.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan. Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, Madrid, 1785.

——— Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España, Imprenta Real, Madrid, 1788.

SEPULVEDA, Ricardo. Madrid viejo, crónicas, avisos, costumbres, leyendas y descripciones de la Villa y Corte en los siglos pasados, Madrid, Fdo. Fd. MDCCLXXXVIII.

SIMON DIAZ, José. Bibliografía de la Literatura Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, Ed. Jura, 1953.

SANCHEZ REYES, Enrique, Estudio y discursos de crítica histórica y literaria, Ed. preparada por — Santander, Aldus, MCMXLII.

TICKNOR, M.G. Historia de la literatura española. T.IV, Madrid, Rivadeneyra, 1856.

TOMASICH, Giovanna, El jansenismo en España, Madrid, siglo XXI, 1972.

TORRES AMAT, Vida del Ilmo. Sr. Don Félix Amat, Arzobispo de Palmira
Madrid, Fuentenebro, 1835, B.N. 1/6231.

VILLANUEVA, Joaquín L. Cartas eclesiásticas al Or. D. Guillermo Díez
Luzeradi en defensa de las leyes que autorizaban al pueblo para
que lea en su lengua la Sagrada Escritura, Madrid, Imprenta Real,
1794.

——— El jansenismo dedicado al Filósofo Rancio, Cádiz, Imprenta de
la Junta Superior. 1811.

WIESSE, Von B. Cultura de la Ilustración, Madrid, Inst. de Est. Po-
líticos, 1954.

ZAMACOLA, Juan Antonio, Elementos de la ciencia contradanzeria pa-
ra que los currutacos, pitracas y madamitas de nuevo cuño pue-
dan aprender por principios a bailar las contradanzas por sí
solos o con las sillas de su casa, Madrid, Villalpundo, 1796.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, Bibliografía fundamental de la literatu-
ra española: siglo XVIII, Madrid, Soc. Gral. Española de Libre
ría, 1976.

ESPAÑA SAGRADA. T. XLIII. Tratado de la Santa Iglesia de Gerona por
los RR.FF.MM. Fr. Antolín Merino y Fr. José de la Canal, Madrid,
Collado, 1819.

COLECCION de Documentos inéditos para la Historia de España, por -
D. Miguel Salvá y D. Pedro Sáinz de Baranda, individuos de la Real
Academia de la Historia. T. XXII, Madrid, Imprenta de la Viuda de-
Calero, 1885.

APENDICE DOCUMENTAL

- I/ Retrato de Fernández de Rojas pintado por Goya.
- II - III - IV/ Iglesia donde fue bautizado Fernández de Rojas y -
pueblo de Colmenar de Oreja.
- V/ Pruebas de limpieza de sangre y Partida de Bautismo de Fernán--
dez de Rojas.
- VI/ Libro de Profesiones del Convento de San Felipe el Real, con -
el ingreso de Fernández de Rojas en la Orden Agustiniense.
- VII/ Excediente de la Inquisición de Barcelona sobre El Pájaro en-
la Liga.
- VIII/ Censuras dadas a distintas obras polémicas relacionadas con-
Fernández de Rojas.
- IX/ Permiso solicitado por D. Bernardo Irenco para imprimir Carta-
de un católico coacativo.
- X a XVI/ Portadas de varios libros de Fernández de Rojas.
- XVII a XXV / Poemas de Fernández de Rojas (Lisena).
- XXVI/ Libro Becerro con diferentes nombramientos y firmas de Fer--
nández de Rojas.
- XXVII/ Manuscritos de Carmen Arteaga, sobrina de Fernández de Rojas.
- XXVIII/ Fojos del Diario de Madrid.
- XXIX - XXX - XXXI/ Dibujos de Goya alusivos a la época.
- XXXII/ Dibujo de Fernández de Rojas realizado por Goya depués del
fallecimiento de aquel.

I

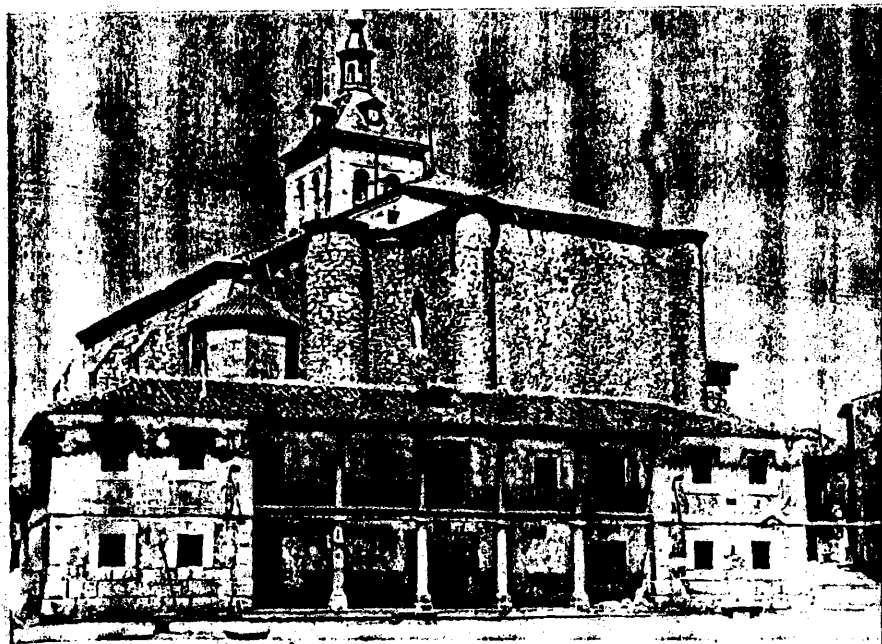


549

47. FRAY JUAN FERNANDEZ DE ROYAS
ACADÉMIE ROYALE DE L'HISTOIRE, MADRID



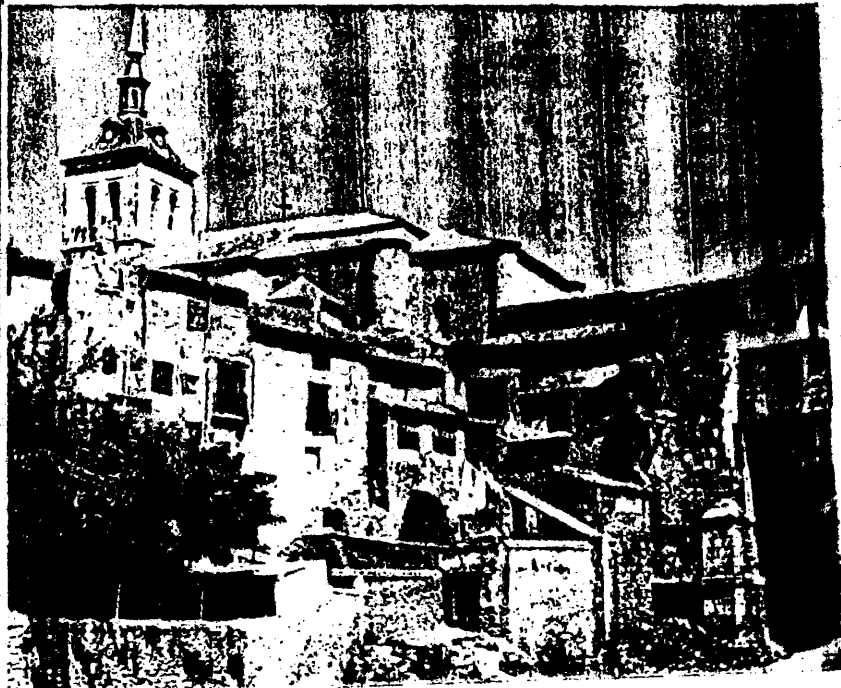
CORRECTOR DE CUSCO, DESDE EL ALTUZO HONDE SE LEVANTA LA IMAGEN
CRISTO DEL HUAYLAPARQUE. -- He tan perfilada, parece una escenografía
parada con fines artísticos. Pues bien, juro que no la prepararon, que me la
encontramos así. Y lo único que hicimos -- fotógrafo y cronista -- fue
chamarlos de la escenografía... con fines artísticos. Si lo hemos conseguido o no
ustedes lo decidirán. Y me parecería absurdo que decidieran el



COLEGIO DE OBISPO, PLAZA MAYOR. IGLESIA PARRROQUIAL. — Después de afirmar que la primera mirada de cada contemplador se la llevará el reloj, por suposición flexible, pregunto: ¿cuál imaginación, por fantástica que sea, cuál arte, por sutil que sea, podrían imaginar y plasmar una escenografía más impresionante que esta? Para dar más *sensación teatral*, ese palo horizontal que sale de la casaca del foro parece sostener las casaca del bastidor lateral

IV

COLMENAR DE OREJA. Casuchas abigarradas, sobretonas, encaran sobre otras. Cimientos sobrios que hacen imaginar palacios que sonaron para no dejar mal al elegaco Jorge Manrique. Escalones, sospechosos de no sabemos qué, escaleras serpientes, vegetación rud como barba de guerrero medieval... en descanso. ¡Ah! y ese reloj que se lleva las primeras miradas, seguramente por aquello de: ¡ay!— que ver cómo pasa el tiempo!



I.^a - Los Padres Abogados han venido a ver a este hijo y bil de los
que inducen infamia en la vida; o han venido los apung honrañf:
pa con de elabim

Sua con de elia
Sua P^{re}sente e S^{ta}, o S^{ta}.

6^a - Se libens, e han sido decia que el Presidente don Juan don Juan de
pulabon de Caceres, o Conde de Matanzas B

7^a Si vieren, o han cyto deca q^{do} dho Petend^{te} tenga alguna deuda m^{te}
quantica, q^{do} la suida p^{ra} pagar, y por eso ex^{ta} deca al v^{do} dho Alz^{do}

Si sabe que el mencionado Paterid^{te} tenga alguna enfermedad oculta, q^{ue} sea una de gravamenada Relig^{on} que aproveche =

9a - Si adverbio, o ha de ser de ²do. e de 3^oo. e de 4^oo. e de 5^oo. e de 6^oo. e de 7^oo. e de 8^oo. e de 9^oo. e de 10^oo. e de 11^oo. e de 12^oo. e de 13^oo. e de 14^oo. e de 15^oo. e de 16^oo. e de 17^oo. e de 18^oo. e de 19^oo. e de 20^oo. e de 21^oo. e de 22^oo. e de 23^oo. e de 24^oo. e de 25^oo. e de 26^oo. e de 27^oo. e de 28^oo. e de 29^oo. e de 30^oo. e de 31^oo. e de 32^oo. e de 33^oo. e de 34^oo. e de 35^oo. e de 36^oo. e de 37^oo. e de 38^oo. e de 39^oo. e de 40^oo. e de 41^oo. e de 42^oo. e de 43^oo. e de 44^oo. e de 45^oo. e de 46^oo. e de 47^oo. e de 48^oo. e de 49^oo. e de 50^oo. e de 51^oo. e de 52^oo. e de 53^oo. e de 54^oo. e de 55^oo. e de 56^oo. e de 57^oo. e de 58^oo. e de 59^oo. e de 60^oo. e de 61^oo. e de 62^oo. e de 63^oo. e de 64^oo. e de 65^oo. e de 66^oo. e de 67^oo. e de 68^oo. e de 69^oo. e de 70^oo. e de 71^oo. e de 72^oo. e de 73^oo. e de 74^oo. e de 75^oo. e de 76^oo. e de 77^oo. e de 78^oo. e de 79^oo. e de 80^oo. e de 81^oo. e de 82^oo. e de 83^oo. e de 84^oo. e de 85^oo. e de 86^oo. e de 87^oo. e de 88^oo. e de 89^oo. e de 90^oo. e de 91^oo. e de 92^oo. e de 93^oo. e de 94^oo. e de 95^oo. e de 96^oo. e de 97^oo. e de 98^oo. e de 99^oo. e de 100^oo. e de 101^oo. e de 102^oo. e de 103^oo. e de 104^oo. e de 105^oo. e de 106^oo. e de 107^oo. e de 108^oo. e de 109^oo. e de 110^oo. e de 111^oo. e de 112^oo. e de 113^oo. e de 114^oo. e de 115^oo. e de 116^oo. e de 117^oo. e de 118^oo. e de 119^oo. e de 120^oo. e de 121^oo. e de 122^oo. e de 123^oo. e de 124^oo. e de 125^oo. e de 126^oo. e de 127^oo. e de 128^oo. e de 129^oo. e de 130^oo. e de 131^oo. e de 132^oo. e de 133^oo. e de 134^oo. e de 135^oo. e de 136^oo. e de 137^oo. e de 138^oo. e de 139^oo. e de 140^oo. e de 141^oo. e de 142^oo. e de 143^oo. e de 144^oo. e de 145^oo. e de 146^oo. e de 147^oo. e de 148^oo. e de 149^oo. e de 150^oo. e de 151^oo. e de 152^oo. e de 153^oo. e de 154^oo. e de 155^oo. e de 156^oo. e de 157^oo. e de 158^oo. e de 159^oo. e de 160^oo. e de 161^oo. e de 162^oo. e de 163^oo. e de 164^oo. e de 165^oo. e de 166^oo. e de 167^oo. e de 168^oo. e de 169^oo. e de 170^oo. e de 171^oo. e de 172^oo. e de 173^oo. e de 174^oo. e de 175^oo. e de 176^oo. e de 177^oo. e de 178^oo. e de 179^oo. e de 180^oo. e de 181^oo. e de 182^oo. e de 183^oo. e de 184^oo. e de 185^oo. e de 186^oo. e de 187^oo. e de 188^oo. e de 189^oo. e de 190^oo. e de 191^oo. e de 192^oo. e de 193^oo. e de 194^oo. e de 195^oo. e de 196^oo. e de 197^oo. e de 198^oo. e de 199^oo. e de 200^oo. e de 201^oo. e de 202^oo. e de 203^oo. e de 204^oo. e de 205^oo. e de 206^oo. e de 207^oo. e de 208^oo. e de 209^oo. e de 210^oo. e de 211^oo. e de 212^oo. e de 213^oo. e de 214^oo. e de 215^oo. e de 216^oo. e de 217^oo. e de 218^oo. e de 219^oo. e de 220^oo. e de 221^oo. e de 222^oo. e de 223^oo. e de 224^oo. e de 225^oo. e de 226^oo. e de 227^oo. e de 228^oo. e de 229^oo. e de 230^oo. e de 231^oo. e de 232^oo. e de 233^oo. e de 234^oo. e de 235^oo. e de 236^oo. e de 237^oo. e de 238^oo. e de 239^oo. e de 240^oo. e de 241^oo. e de 242^oo. e de 243^oo. e de 244^oo. e de 245^oo. e de 246^oo. e de 247^oo. e de 248^oo. e de 249^oo. e de 250^oo. e de 251^oo. e de 252^oo. e de 253^oo. e de 254^oo. e de 255^oo. e de 256^oo. e de 257^oo. e de 258^oo. e de 259^oo. e de 260^oo. e de 261^oo. e de 262^oo. e de 263^oo. e de 264^oo. e de 265^oo. e de 266^oo. e de 267^oo. e de 268^oo. e de 269^oo. e de 270^oo. e de 271^oo. e de 272^oo. e de 273^oo. e de 274^oo. e de 275^oo. e de 276^oo. e de 277^oo. e de 278^oo. e de 279^oo. e de 280^oo. e de 281

1^a... El Asiento es principal, y de buenas Columbren; y el 1020 es
publica Ven. y farruco

Dada en este Con^{to} de T^{te} el R^o M^o de
fianza de 2000000000, y sellada con el sello de este Con^{to}

30-а септ. г. 1765.

Stia lingua P.

- Juan Garcia

2^a *Adiantum* sp. 1^{er} espèce de *Adiantum* 7^e R
1^{er} espèce de *Adiantum* 1^{er} espèce de *Adiantum* 2^e

Vos^{as} de Colmenares, y a Gerónimo Aguilón
y María Galileo sus hijos y de la
lo del Prebeniente
3^a Alatorre dio q^{ue} los Abuelos de
terno del Prebeniente y de mas
ascendientes, no siendo Coligado, son
el tribunal del Santo oficio ni otro, ni me
nos lo a sido, de que, ni descendieron de sus
padres, excepto por mala ventura, y
sane con y fueron Christianos Vagos
y limpios

4^a Alaguer dio q^{ue} su tío del Preben
diente y los Caudos Gerónimo Aguilón
y María Galileo sus Abuelos no han
sido oficio ni mecánico ni otro de
q^{ue} Indios y familia de la Rep. andal
brón los Abuelos de la casa
de la casa en qual lo. Causa el
tío

5^a Alaguer dio q^{ue} su tío del Preben
diente y los Caudos Gerónimo Aguilón
y María Galileo sus Abuelos no han
sido oficio ni mecánico ni otro de
q^{ue} Indios y familia de la Rep. andal
brón los Abuelos de la casa
de la casa en qual lo. Causa el
tío

Y la Verdad: todo lo qual ley al Ex^o Excmo D^o Fr^o Diego de Hurtado y Viceroyado en ello veyo
del mismo Juramento lo mismo =

Ante
Juan Benial
Nicolas Veland
Juan Veland

Testigo) Incomunicar por esta Informacion
estando en las referidas Casas, ante el Sr.
francisco javier ablo Caliente y se
como Verdad de la Va de las de Con^{ta}
y como a p^o precedido jurando que hizo
por Dios m^o y la señal de Cruz en la
mi^a y prometio decir Verdad en lo que
supiere y no se propiada y siendo al
tiempo de las decimas del Monogano
y a^o en guerra a la primera d^o no con
preheniendo ninguna de las Gen^o de la
Ley q^o le fueron he^o

2^a A la segunda d^o y mediana y el p^o c^o
del Provedor de la Casa de Moneda
en las y^o y la Verdad de la Jurm^o en

Al Juan Francisco Juan de Olvera Excmo
de: y Excmo al Excmo don Juan, y
María Galea Abuelo. V. A. Excmo
de: y Excmo Excmo de: y Excmo
Excmo y Comandante

3^a Al Excmo don J. de la Plaza
y sus Padres notarios de Castigados por
el Excmo de: y Excmo Tribunal. ni des
cuerpo de Excmo. Excmo. Excmo. ni
otra mala cosa, por ser como son y fue
con Christianos de: y Excmo. ni des

4^a Al Excmo don J. de la Plaza. V. A.
Excmo de: y Excmo. y los de:
Excmo de: y Excmo, no han tenido ni tene
ron. Excmo de: y Excmo. Excmo de:
la república, ni des. bien. Excmo de: y Excmo
Excmo. Excmo. Excmo. Excmo.

Excmo de: y Excmo de: y Excmo de:
Excmo de: y Excmo de: y Excmo de:
Excmo de: y Excmo de: y Excmo de:

Calor y fama y la Verdad. Y hauiendo
dole leído esta su Depositione y testigos
della Vago delo que dize. y lo firmo =

Pablo Valiente
y Perazano

Por y para mi
Juan Garcia

Testigo

En Oha Vista de diamas y año en pro
de la de Oha Ingomias. ante el Jefe
cripto. Informante, paxico Juan Obispo
y para Vca. de Oha Vista y de Oha
de Oha y tres años, y hauiendo pre
cedido juramento que hizo por Dios mio y
Una donal de la en forma, prometo de
en Oha en lo que supiere y fuere preguntado,
y siendo al tenor de las preguntas
del Interrogatorio originales a la Pri
mera dijo q. No le Comprende ninguna de las
Cort de la Ley q. le han sido expuestas -
2ª. A la segunda pregunta dijo q. sobre ellas
solo puede decir Conoci y Conoce de Vista
Haridm. Mousion

matrimonios en Vex. dices. Vexo puede decirse
y i. Conoce y conoio a Harida. Aquel m. m. m.
leptima. d. t. m. Galileo y de Corodia. d. crea
su leptima mujer, y e. por el cual es de tercio
haciendo tener y huida, ulos quales conoio y
dixero.

3^a

Ala texera d. d. a. m. que q. d. d. d. m. m.
d. exos. h. a. m. d. d. d. m. m. m. m. m. m. m.
por el d. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
d. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
c. d. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
esta d. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
p. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
y m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.

1^a

Ala quexa d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d.
m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
p. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
Ala quexa d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d.
d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d.
p. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.
d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d. d.
p. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m. m.

Conocido. Y que co y lleva dho esp^{to}
y notorio publico boz y fama y en
Verdad de lo que de su juram^{to} y hauien
dole de su propia Declaracion se ha
mo y sacrificio en ella y lo firmo =
exhibo el dho
y notorio

Atencion a q^{ta} los testigos que han de
pues en esta informacion son personas fi
dedignas y de buena Condicion y de la Primera
Estimacion del Pueblo y de buena Obedien
cia y q^{ta} q^{ta} el mismo lo dicen como q^{ta} el p^{ro}bo
y fama; No pare a tomar mas de lo q^{ta}
y Confesio en quanto queda y dho y el dho
informacion con Comedia de en de la
forma de un y de la forma de un y de la forma
lo firmo en Villarejo de Saldaña y
Oct^{va} de San y de la forma de un y de la forma
y Como = = J^{no} Juan Garcia

4

ya. ^{2da} ⁹ ¹⁰ ¹¹ ¹² ¹³ ¹⁴ ¹⁵ ¹⁶ ¹⁷ ¹⁸ ¹⁹ ²⁰ ²¹ ²² ²³ ²⁴ ²⁵ ²⁶ ²⁷ ²⁸ ²⁹ ³⁰ ³¹ ³² ³³ ³⁴ ³⁵ ³⁶ ³⁷ ³⁸ ³⁹ ⁴⁰ ⁴¹ ⁴² ⁴³ ⁴⁴ ⁴⁵ ⁴⁶ ⁴⁷ ⁴⁸ ⁴⁹ ⁵⁰ ⁵¹ ⁵² ⁵³ ⁵⁴ ⁵⁵ ⁵⁶ ⁵⁷ ⁵⁸ ⁵⁹ ⁶⁰ ⁶¹ ⁶² ⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁶⁸ ⁶⁹ ⁷⁰ ⁷¹ ⁷² ⁷³ ⁷⁴ ⁷⁵ ⁷⁶ ⁷⁷ ⁷⁸ ⁷⁹ ⁸⁰ ⁸¹ ⁸² ⁸³ ⁸⁴ ⁸⁵ ⁸⁶ ⁸⁷ ⁸⁸ ⁸⁹ ⁹⁰ ⁹¹ ⁹² ⁹³ ⁹⁴ ⁹⁵ ⁹⁶ ⁹⁷ ⁹⁸ ⁹⁹ ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷²

3a. Mateo para p[re]g. Dijo: que los dueños no han sido cab
regados por el d[ic]ho. m[un]do tribunal ni descendiendo
judicial d[ic]ho. cuales m[un]do si la d[ic]ha. Dijo los al[te]rno
por X[ristian]os d[ic]ho.

563

Alonso Espino delo de Jerez de Cuenca en dho. día, y en
Almora 17 de la ciudad de —————

Lafab demas preg.^{tas} de dho Interrog. Dijo no re-
conosce en ella preg.^{ta} a que se quetena dho cap.^{to},
por y la verdad le mandole leer dha m. Dela
rac.^{on} sea firm.^a en ella bal.c. de dho juram.^{to} en quesa
firm.^a a dho fco. a dho sex abr.^o y dho coiro ondi
della 26 firm.^s
Juan de Toribango

tyo

En la dha. 2^a dho. día mes de año corriendo en dhas. ci-
sades pareció ante mí M^{te} Amos M^{te} Andarica J^{te} de
M^{te} Natural de coar. de de c^{te} de dho. año, y h^{te}
Pracidos furam^{te} que h^{te} por d^{te} d^{te} una Cruz en forma
de f^{te} de d^{te} de d^{te} en lo que fuere Rey. Loes
do a el chon de las d^{te} del ant^{te} de p^{te}
d^{te} 6 d^{te}

1797. ^{2da} Denuncia quem se comprehenden las quales de la
ley —————

2a. de la 2da. Dijo que cono2 a los dichos Paternos
del Presonamiento

3ay. *Stellina*. Diferencia de los m. de *Stellina* no aond.
Caerigata, por el m. de *Stellina* en el m. de *Stellina* al
m. de *Stellina* en el m. de *Stellina* al m. de *Stellina*.

[illegible]

Pomni y antena
-W. H. Garcia

se *Natuel munda*

En especific. a que los L^{os} que deponen en la Amf^gma^g ante
cedente son personas fidedignas y de toda verdad, y de la
primera estimacion, dice este noble y decrecida edad y que lo
que ande puesto lo dicen por ser asi y por ver a su familia.
Suspende, et p^oraz a Rec^oma mas declaracion y asi lo
Zerzifre en la forma que pue^o y de^o que esta Amf^gma^g
ma^g y comision ante Comedida ha bien y fidedignamente
cada y enfrente de el lo firmo en esta villa de Villavieja
a diez y nueve dias del mes de Octubre de mill e seiscientos
y sesenta y cinco años =
= f. Juan Sureda

4 /
 Infancia de Juan Francisco Joachin fco. Representante de los Padres
 de la Comuna de Duxa

En Campagnie de 2 Contre 1 on que se fait avec 1

entre, e com a mesma Villa de Chaves de 1784

ã. de vinte e dois de Outubro, para continuas da
forma, por lo que se extende a Juan Juan, Doct.
fuer de la Universidad de S. Carlos, y sus hijos
fran, fuer de la Universidad de S. Carlos, y sus hijos
do en las Casas que el Com. de S. Felipe el
crecimiento, Parecia Manuel Rodriguez
de la Universidad de S. Carlos de la edad de Setenta y tres
años, y hauido de la Universidad de S. Carlos, por lo que
en la Universidad de S. Carlos de la edad de Setenta y tres
años, y hauido de la Universidad de S. Carlos, por lo que

1.ª. La Universidad de S. Carlos de la edad de Setenta y tres
años, y hauido de la Universidad de S. Carlos, por lo que

2.ª. La Segunda de S. Carlos de la edad de Setenta y tres
años, y hauido de la Universidad de S. Carlos, por lo que

3.ª. La Tercera de S. Carlos de la edad de Setenta y tres
años, y hauido de la Universidad de S. Carlos, por lo que

4.ª. La Cuarta de S. Carlos de la edad de Setenta y tres
años, y hauido de la Universidad de S. Carlos, por lo que

- no esp n ampo m rem
- del Pretendiente ni heredan las deudas que le fueron
hab. a. de
- 2^a/ Esta Segunda Pregunta. Dijo: que conoze el ppo a Juan fran, Donchi
fuer. y aue es nro hermano. L hauido en legitimo matrimonio
de fran, fuer. de Roxas. L de Placida. Placido de Augustin sus
Padres. Lo que no contra asus. Novela. L de
- 3^a/ Esta Tercera Pregunta. Dijo: que por lo que hare asus Padres des
de que los Conoce no an sido Castigados por el S. oficio
de la Inquisición. L no puede dar otra Rason sobre el con
testo desta Pregunta. L de
- 4^a/ Esta quarta Pregunta. Dijo: que enou assumpto Solo Sane que los
dichos Padres an ofendido. L ofenden el oficio de Enxep
m que enobrar, aian obteniendo otro m. aue sobre su par
ticular otra Cosa. L de
- 5^a/ Esta quinta Pregunta. Dijo: que le consta a el ppo que el Pretenden
te es hbro y nro de hermano. Placido de los Lacerados
sus Padres fran, fuer. de Placida. Placido de Augustin
- 6^a/ Esta Sexta Pregunta. Dijo: que Notiene Noticia que el
Pretendiente tenga dicha Salabra de Casam, a Persona
alguna ni menor Conburnado. Novela. L de
- 7^a/ Esta Septima Pregunta. Dijo: que sane que el Nomurado Juan
fran, Donchi fuer. no es deudor de cosa alguna ni menor
re. L tiene por este temo a la Resp. d.
- 8^a/ Esta Octava Pregunta. Dijo: que el ppo sane que el nro dho pre
tendiente, tiene el habito de hbro. L no sane enya enfa
mosa. L de

9.ª. A qual Segunda pergunta: Dizo: que deve ser o ^{do} Livro es/pe/ha-
do pp que des/pe/ha de prela/na/nte no ag/da de Ref/so/ro en o/ra
Ref/so/ro, e o/ra lo rane por que d/pe habito d/ma consue
paleos a el ^x de

10/ A la Decima vez. Dijo: que por el mucho conoym^{to} que tiene
del yacado pretendiente sabe a asi es hecho Credo que
es dichoso de buenas & buenas prendas quieto & Pacifico
que frequenta los S^{cos} Sacram^{tos} & que toda la quanto de su dho
en esta ciudad goza que por mi se fue hecha es creto & conuen
te & la bendic^{ion} bajo del dho furam^{to} que de su f^{to} en que sea.
firma & la c^{on}firma. La firma &

Juan Antonio Sanchez
 = John Sanchez

[illegible]

Contra el dho. Don Manuel Rubio Diaz del Estado del dho. Ayuntamiento de Villanueva de Salazar, como en un libro de su Ayuntamiento, que dio principio en veintiseis de Mayo de mill e ochocientos e sesenta y quatro, y finalizó en veinte y nueve de Mayo de mill e ochocientos e sesenta y ocho, y consta el quinquenta y una folios de los, y al folio quinquenta y uno y veintiseis buelto la folia, hay una partida, que vacada, ala letra de dho. libro, es como sigue.

Partida. En la Iglesia parroquial del conde don Juan de Salazar, de esta villa de Villanueva de Salazar, en Nueve dias del mes de octubre año de mill e ochocientos y noventa y quatro; en el dho. dia de Diaz Bazar, Jhon de Cava de dha. parroquia; Requirió un Nro. hijo de la casa de Aguirre, y de Leonina Garcia, Albano; que Nro. hijo de la casa de Cava de dha. parroquia; hubo por Nombre Leonina Garcia fue un Padre Don Juan de Salazar de Lorenzana; ha quien vino a el panteon de la parroquia, y Doña Leonina Garcia de Cava de dha. parroquia; Don Clemente Salazar; Don Alphonso Salazar, y Sebastian de Salazar; y lo firmó el dho. Diaz Bazar.

La qual dia de la partida vacada, ala letra, segun y como consta en el dho. libro, ha que moran en ella; y para que conste donde comparezca que vive, en esta dha. villa de Villanueva de Salazar, en diez y seis dias del mes de octubre, de mill e ochocientos e sesenta y ocho años.

Don Manuel Rubio Diaz

Comprobaz. En el dho. Don Ramon Garcia Colmenar; Notario Publico de la pza. Autorizada por el Ayuntamiento de esta villa; Don Juan y Don Juan de Salazar, como el presente dho. Ayuntamiento, como la cedula de la firma que es en alpie de la partida de la casa de Cava de dha. parroquia; y lo firmó el dho. Diaz Bazar, como en un libro de su Ayuntamiento, que dio principio en veintiseis de Mayo de mill e ochocientos e sesenta y quatro, y finalizó en veinte y nueve de Mayo de mill e ochocientos e sesenta y ocho, y consta el quinquenta y una folios de los, y al folio quinquenta y uno y veintiseis buelto la folia, hay una partida, que vacada, ala letra, segun y como consta en el dho. libro, ha que moran en ella; y para que conste donde comparezca que vive, en esta dha. villa de Villanueva de Salazar, en diez y seis dias del mes de octubre, de mill e ochocientos e sesenta y ocho años.

Don Ramon Garcia Colmenar

[illegible]

573

Diez y cinco — Sr. Raphael Diaz
Cordoba

Don Esteban Jacinto de la Cruz y Moya
y Enr. J. de la Cruz y Moya de la Cruz y Moya
fueron en esta. Text. J. de la Cruz y Moya
qui se manifiesta en la Taxación y Parada de
Bancos que aparece en propia y mano y Puro
a D. Raphael Diaz de Cordoba Cuna propia y
la Parada a D. Sr. J. de la Cruz y Moya y la
ma que acostumbra a echar en todos sus Escritos
a la que J. de la Cruz y Moya ha dado y da Entera fe y
fueron que conde de la Cruz y Moya. Doy e J. de la Cruz y Moya
que J. de la Cruz y Moya como tal J. de la Cruz y Moya en ella y
de la Cruz y Moya de la Cruz y Moya de la Cruz y Moya

Esteban de la Cruz y Moya
Don Esteban Jacinto de la Cruz y Moya
Cordoba

arch. de B. ^{mo} = En La Iglesia Parroquial del S. ^{mo} / B. ^{mo}

La qual dha Partida esia en y. p. m. t. Copiada y Concuerda
con su original que queda en dho Libro, Como tambien al margen
de ella una anotacion que dice asst: Se puso Como en primer
Libro, y a ella me refiero, y para que todo Conste dize Como
y dize Los efectos que haya en ella, del cual que fixo en la
porida Ville de Villavieja, y dho. Conde, de mill. Seisc.
Cientos y Cinco años. D. Pedro e Johana

4

Wm. H. Hall

John T. Jones

Yo Alphonso de Soria, Obispo de Soria, por autoridad de
ordinaria, Vezino, villa de Colmenar de la Osa, Caceres,
fey verdadero testimonio alos Venas, que el presente fizeon como
en un Libro de Rofa, mancebo Vezino, que me fue conuido por el d.
de Juan, Martin, Garraon, y Rofa, al d. de la Osa de San Mateo Cuxa
a propia de la Parroquia de Santa Maria, villa de la Osa, el qual d.
principio en el año de mill de trescientos y cinco, y al presente se
y enate y repartida al folio Cienos ochenta, y ocho ay una que
suatenor ala Santa es como vesigue

Parroquia. En la Iglesia Parroquia, villa de la Osa de Colmenar de la Osa,
en diez de febrero de mill de trescientos y cinquenta y uno, ha-
biendo precedido la t.^a Canonica, Monitiones, que el d.
Comilio de t.^a Canonica, y Comitiares, y Sinodales, seate Arzob.
pado Disponen, que la primera velia, fue en Veintey
tres de febrero día de la d.^a Van de la Osa, la segunda en
veintey quatro Domingo, y la tercera en treintay
uno Domingo, y no habiendo habido impedim.^{to} Comi-
co, y con Despacho del d.^a Teniente Vicario p.^a la
Cilla de la Osa, en Cienos de trescientos y cinco, y año
de d.^a Pedro Antonio Gomez de C.^a de la Osa, villa de la Osa
villa de la Iglesia de Soria, y Velle de la Osa, y la Osa, por
palabra, y presente, que hazen verdadero Matrimonio
a Juan, Fernandez de Rofa, Vido de la Osa, y la Osa
con Placida Martha de la Osa, hija de Gerónimo de
la Osa, y de Maria Galisteo n.^a de la Osa, y de la
vane, y Vezino villa de la Osa, y de la Osa, y de la Osa,
y teniendo Vmuntio Consentim.^{to} y Despues, la d.^a
la d.^a de la Osa, y de la Osa, y de la Osa, y de la Osa,
y forma de la Iglesia, fizeon el d.^a Pedro Antonio
Gomez, y Juan, de la Osa, y de la Osa, y de la Osa,
y de la Osa, y de la Osa, y de la Osa, y de la Osa,

Concedida esta por el d.^a de la Osa, y de la Osa, y de la Osa,
y de la Osa, y de la Osa, y de la Osa, y de la Osa,

para los efectos que Contengan Doy la presente, que Vengo, y firmo
 (Junto Conotto Venoz Curo) en esta Capangada villa, de Colmenar
 conde Georgia en Venoz, Ono de octubre, de mill setecientos sesenta y Cin-
 co años.

[Signature]

[Signature] Robto Alphonso Cervantes Casero

No. 200

Do Alphonso Carrasco Casero Notario Jefe por autoridad de su
ordinaria venia villa de Colmenar causa Crisoforo Boyer
verdadero testimonio alio ventos, que espasente. Como en un
litro de Bausmos numero trece, que me fue enviado por el dñe dñ
Juan; Navar. Gaxalera y Robles, el otobro de dñmago Cuaa pñcio
de la Parroq. de Santa Maria villa dñha villa, el qual dio principio
en el año de mill e setecientos y cinco, y finalizó en el de mill e setecientos y
seis, y en esta sus pñda al folio. Ciento y tres. B.ª y una
que ala. Liza. es como desigue

Parado. En la Iglesia Parroq. de Santa Villa de Colmenar causa en ventos
y litro de Junio el año de mill e setecientos y cinco, y dos. B.ª
dñ Pedro Antonio Gomez de Cappa. thenonaz Cuaa creata
dñha Iglesia. Bausmos. Vmno, que nacio en cinco y dos
de thenes, y le fue por nombre Juan. Juan; Joachin hijo de
pñcio de Juan; Hernandez de Rojas nñl de Villa Rubia
de Ocana, y de la Parroq. de Santa Maria de Villavieja
de Valuano, y de thenes. Cuaa; fue suplico Joachin de
thenes de Ocana a quien adueni el parameasco Capitan
y de mas obligar, fueron tñs. Pedro Venenpio Gaxalera
Alphonso Carrasco Casero, y lo firmen = B.ª Pedro Antonio
Gomez de Cappa. =

Concuerda esta partida con la original de dñha. Liza. al que me fue
envia, y el mismo, que de volbi a dñha. Cuaa y para los efectos
que conbergan de lo pñte, que suplico, y firmen = Juan de Cuaa
Venos Cuaa, en esta Copia de la villa de Colmenar causa en
ventos y uno de mill e setecientos y seis, y cinco con

Libro V. de Profesiones al Conu.^{do} de S. Pl.
el R.^l de Madrid: Dió principio en 6.
de Agosto de 1700. y concluyó el 1772.



Libro de las Profesiones de Este
R.^o Conv.^o de San Felipe de N.^o
del Orden de N. P. S. Augustin.
Comenzose En 5. de Agosto de
1700: siendo Prior del dho Conv.^o
El M. R. P. M. F. Diego Flo
rez Ex-Prop.^o de esta Provincia
y hijo de este Real Convento:!!

In nomine Domini nostri Iesu-Christi benedicti Amen.

Anno Nativitatis ejusdem millesimo septingentesimo sexagesimo octavo, die vero vigesima quinta Junii Ego frater Joannes Fernandez filius legitimus Francisci Fernandez et Placidie Marthee quae legitime uxoris incolarum oppidi (vulgo) Colmenar de Oreja Diocesis Toletani: completo meae probationis tempore, facio solemnem, liberam, spontaneamque Professionem, et promitto obedientiam Omnipotenti Deo, Beatae Mariae semper Virgini, Beatoque Patri nostro Augustino, Tibique R. admodum P. Magistro fratri Emmanueli Tellez, Priori hujus Regalis Conventus Divi Philippi Matritensis, nomine ac vice R. Patris nostri Mri. fratris Francisci Xaverii Pazquez Prioris Generalis totius Ordinis Eremitarum S. P. N. Augustini, et successorum ejus canonice intrantium, et vivere sine proprio, et in castitate secundum Regulam ejusdem S. P. N. Augustini usque ad mortem. In quorum omnium fidem nomen meum subscribo, die, mense, et anno predictis.

Emman. Tellez Prior
Franciscus Xaverius Pazquez Mag. Prior
Joannes Fernandez

o horo renuncia por no tener o que.

VII

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

INQUISICIÓN

LEG. 4464

N.º 8

*"El pájaro en la liga" por D. Carmelo Suárez
Molina. A. 1799. (171)*

Reg. de d. B. S. +

1799.

Inquiricon de Barcelona

1799.

Expediente

Sobre la Calificacion de un librito inti.

tulado el Pajaro en la liga.

12 de M. de 1799

Vino al Archivo
sin el libro, y
sin resolucion.

A. E. S.

1799. EN

A. E. S.

1799. EN

Loco

8

585

Pa al Consejo en 4 hojas.

Muy Ill. Señor.

Muy Sr. mio: me han delatado un Librito,
dice sea impreso con licencia en Madrid en la Of.
Pres.^a en 13 febrero de Dⁿ Benito Cano a los 25 de Jbre. 1798. impreso
en 1799.

uno que se da el nombre a Dⁿ Cornelio Suarez de Mesa
ferra, solo. cuyo título - El Discurso en la Liga, epistola manuscrita
escríbasele q. remi al Traductor de la Liga de la Teología moderna
dicha obra. Teología.

Es una infernal sátira contra la Compo-
sición de Calumnias, e imposturas de mas atroces,
reune quanto los Haceres, y maldades han dicho y he-
cho en la Extremidad. A nadie perdona a excepción de quien dice en la pag. 35. lin. 6. = Nuestro primer
fue un hombre de bien, un buen Católico, un hombre
fiador, y un Santo.::: Pero fue al Cielo, y conigo se
el parecerida su buena voluntad, y sus sanas mo-
nes.

Esta obra es conveniente en esta y puede q. los
ellos, la que me parece debia condenarse, y recogerse,
participo al 1^o Tribunal para el bien de la Religión
mi gobierno, expresando indignación y pena, q.
plaz con el ma. supremo Obispo. Dios gñ. a V.
Mano W. febrero 1799.

586

B. L. M. de V. l. a mas afeto conyugal
M. de V. l. a. 11. Tribunal al 1^o off. Conf. de V. l. a. Comis. de

envío con la Carta de V. S. el Exemplar del Libro
Pocho en la Liza, que se sirve mandarme por
este efecto; sobre el què, como por la Obrita del Abate
moria, y Carta al Parnico de Aldea ha recibido el Caval.
Corregidor de esta una Orden Real, general para
de la España, que manda recoger todas, lo que no se
hubiera à V. S.

El Pto. Senor, que, y prospere à V. S. para el bien de la
Religion catolica, y pazera de nra Santa, fee. Manresa
Febrero 24. de 1792.

Dr. Dn. Josef Soler, J. de la Canga Comis.


Mediante lo q.^o expresa Vmd con fecha de 11 de este mes, de
1799. en 26 febrero corre un librito intitulado: Et pasan en la Laga, qual sup
judicial, i digno de ser prohibido; ha acordado el Tribunal de

Señalado a Vmd quedase un exemplar de dicha obra, i lo rem
pena solo q.^o ante antes a este Vniverso Oficio por el correo con esta car
ta proceder a lo qual fuere conveniente: lo que comunico a
nuestros Ofi
ces (or RR. V.) para su inteligencia.

baquin de Bona, No V. q.^o a Vmd de N. Palacio de la Vm.^{on}
Camenegui de Barcelona 14 febrero de 1799.

Barcelona por su
suma i calificación

en dicho día.

D. J. M. C. de Pallas i Peli
Sec. xio.



Muy Ilustre Señor

Muy Señor nuestro de nuestra mayor estimacion habiendo leydo
 de comision de V. S.^a, y enterado escrupulosamente de la obra intitulada
Disputa *de Paparo en la liga, Quintola gratulatoria al Excmo. de la*
liga de la Geologia moderna con la Filosofia, por D.^m Cornelio (una
 (solo) *res. de Molina* decimos los dos de ~~un~~ *unanimis* parecer q.^e aun dando
 origen a la verdad q.^e tengan los escritos q.^e estan en la pagina 16. in
 16. por considerarla despojada del espíritu de caridad q.^e nos manifiesta
 nuestro *Jesus Christo*, y sea un libello infamatorio, contumelioso y escan-
 daloso haun hasta a los mismos hereges debe ser anatematizado, por
 hibido y privado desde el nombre supuesto de q.^e se vale en *hacer* *hacer*
 la ultima linea q.^e le concluye. Este es nuestro parecer; Defiendo a V. S.
 el q.^e en otra comprension pueda darse, a fin de proveer lo mas con-
 veniente a la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas. Dios p.^{ra}
 a V. Señoria m.^a Barcelona Marzo 2 del año 1729.

Muy Ilustre Señor
 B. L. M. de V. S.^a

J. Joachin de Borja Calificador

J. S. Joachin de Borja Calificador

T

Donde el Tribunal del 5^{to} Oficio remito a V. R. una obra intitulada El pasaje en la vida, epistola Dedicatoria al Traductor de la vida de la teología moderna con la filosofía, en idioma castellano, para que reconozca y examinando la con toda exactitud, i cuidado, i confiriendo entre si las materias de que trata, den su censura; se inteligencia de que se conforman sus y podían dala juntos, firmada por ambos: pero si discrepaban cada uno la suya: i si fueren de parecer de que bastaría explicarla, designarán por menor todo lo que segun su juicio. consideren que no puede ni debe permitirse formalizarse la censura, la remitirán con dicha o esta al Tribunal; lo q. les comunico para su inteligencia. Por lo que a V. R. de L. Palacio de la Inq. de Barcelona i febrero 26 de 1799.

Don D. Ciro Pallás y Geli

Sec. 2^o

(H. Y. I.)

El Ing.^o fiscal en vista de la censura del Libro contenido en este expediente, intitulado El Pasaje en la vida es de sentir se remita a su of.^o 5^o del Consejo sin q. se proceda a otra alguna diligencia en este particular: V. acordada lo q. les pareciere, a marq. de S. J. de B. y Mayo 4 de 1799.

D. Luisan

590

V. R. Fr. Joaquin de Berge, i Fr. Hermenegildo de Barcelona Capuchin

entendido en la
o la 1109
S.
ma (solo)

Visita por dicho V.º Inquisidor en su audiencia
de la mañana del mismo día, mes i año, en que asiste solo
Dijo: Que vió la censura de los RR. PP. Calificadores Fr.
Joaquín de Bergea i Fr. Hermenegildo de Barcelona sobre
la obra intitulada El pasaxo en la Soga; i lo expuesto por
el V.º Inquisidor Fiscal; Q.º prohiba enteramente: pero
que antes se consulte á Su Alteza, i señores del Consejo.
Y lo rubricó, de que certifico

D.º Fr.º Cirio Salas i Yeli
Sec. xio.

(rel. Cons.^o a 12 de Março de 1799.

Q. D. S.
El Secretario Remitimos a V. A. en 4 hojas utiles un librito intitula
do El pasaro en la liga, en idioma castellano, con la ce
sura que sobre él han dado los A. A. P. P. Calificadores
Sr. Joaquin de Bergea, i Sr. Alexamenegildo de Braxe
na Religiosos Capuchinos, i nuestro parecer á su con
tinuacion, como V. A. se servirá mandar ver, i á nosotro
lo que debemos executar.

Mostrô que a P. A. de A! Palacio vta Ing en
ve Barcelona i faxxo 6 de 1799.

Señor Manuel de Herrera
Paraguay

histe solo el amor. Inq. 27/2

Censuras dadas á las obras tituladas:

La Liga de la Teología moderna con la
Filosofía = Carta de un Párroco de aldea á su
Obispo = y el Pájaro en la Liga.

Estas censuras se han remitido
Consejo por el Sr. D. Juan de
Cortázar.

A. H. N.
CONSEJOS

Dep. 5.563

n.º 65

A. H. N.
CONSEJOS

2.ª, 4.ª

Señor Conde de Isla.

Madrid 31 de Agosto 1798

Eugenio Sarmiento con el respeto a V. S. devoto expone q ha traducido a la censura de vdo. al Thomas Italiano al Panteo D. Luis Delgado, Cerrado de S. Donaci de Haro una Carta, cuyo titulo es en esta Corte, carente en la elija de la Theologia moderna de su utilidad, con la Filosofia, y creyendo que pueda ser de mucha utilidad publica.

Señor Conde de Isla.

A V. S. suplico se sirva darme licencia para imprimirla en que recibirá merced. Madrid 31 de agosto 1798.

Eugenio Sarmiento.

Señor Conde de Isla.

Esta obra, o Carta impresa en Italiano, con el titulo, Discurso de la theologia moderna, con la Filosofia es, y

Nota
arreglo a
Comuna de
San Lorenzo para
examen y oírse
por viles, en
3 de Sept. de 1798.

Ha traducido a nro Idioma D. Luenis
Saxminto, en mi parecer es obra utilissi-
ma, y muy digna de publicarse. Su Doctri-
na es sana, y su objeto no puede ser mas
importante; por lo que dize, a precaver
a los incautos de n^{ra} doctrinas perniciosas,
contenidas en varias libros, q^{ue} han esten-
dido malos Filósofos, y Theologos en perjuicio
de N^{ra} S^{ta} Religion, y de el Estado. El me-
thodo me parece tambien admirable; por
q^{ue} expone con moderacion, claridad, bre-
vedad y energia, la multitud de pervers-
as doctrinas q^{ue} se hallan artificiosam^{te}
esparcidas en n^{ros} libros por los Enemi-
gos de N^{ra} S^{ta} Religion: de suerte, q^{ue} aun
solo golpe de vista puede con verdad ser
Catholicos preservarse de tan contagioso
veneno. La traduccion es muy fiel, y
conforme a su original, y a la pureza
de n^{ro} Idioma Español. Asi lo siento,
y expongo a V^{rs} en cumplim^{to} del anterior
Decreto, Salvo &c. Al P^o de Sepbre de

1798.
D. D. Luis Vicente
Delgado

Madrid 27 de Nov. de 1798.

Mr. Juan de Arce

Se da a la con-
sua de los S.^{os} D.^{os} Fr. Juan Fr. de Rosas del
F.^{co} San. Maximerita D.^{na} de S.^{ta} Agustin ante V.^{ta} con-
una, y D.^{na} Rodriguez el mayor regido en posesion de
haber, ambos Cano. Haciendo compuesto una con-
nigos de S.^{ta} Trinidad a la obra intitulada Liga
el Al. de una corte, de la Teologia Moderna con la
extendiendose en Filosofia de D.^{na} impugnada
ella sobre su vi-
lidad.

At. J. de Arce con

de la d.^{na} de Arce. Madrid

El Conde de Arce en 1798.

Fr. Juan Fr. de Rosas

Nota

Se dio L.^a en 29 de
Nov. de 1798.

unseglo aenta
a. de la dr. Sir.
Dix ymaver
vater, en 22. de
C. 2 1708.

Hemos leído con la debida atención una con-
fección á la obra intitulada: disquisitio theologica
et philosophica compuesta por Fr. Juan
Fernandez de Rosas, que V. S. se sirve remitir
á nuestra censura; y no hemos notado en ella
cosa opuesta á nuestra s^a Fie, buenas costumbres,
y respeto de la Mage^d; antes juzgamos q^e podrá
ser útil al publico para mantenerse en el medio
de la virtud, y evitar todo extremo pernicioso.

Apr. 6 sentinog, salvo meliori. Studied,
y Noote 28/2 1794.

Ген. Макс Максимов

D. Juan Ant. Rodríguez

Nota,

Con arreglo á esta
Comuna, de 10 de Dic. de 1798.
para Serenar y una
hoja viles, en 3 de Dic.
Dir. de 1798.

JB

+

Muy S. mo: Deuelvo
á V. el adjunto M. S.
Traduido á mi Idioma
Español del Italiano
titulado, Carta de un
Parrero de Aldea á un
obispo sobre algunos
casos de conciencia, con
adición, q. te hevio remi-
tirme para tu revisión
una dilig. practizada
q. ha sido por Persona
de mi confianza, tenen-
do una Comuna. Que
el autor es muy ca-
tholico; por q. todo su
fin es combacia los

permutas

q. comienzan muchos
Libros fregados en una
última copia p. comba
y una ma. sana p. la
Disciplina de la Iglesia
según la costumbre de
los Padres. Ha elegido
para eso el autor un
poco, con q. redunda
a los Enemigos de ma
esta Religión, y me
parece q. esto es lo q.
hace mal ver y apre
ciable la obra. Los
decanos (como se ve en
Libros) van fregados
Aladama, para esto
Por su exportación con
atractivo, y no es su

q. en
Libro, omite el uso con
esta obra, para ellos una ma.
de ig. minima. Asi lo
hicieron los d. S. D. D. q.
Padre de la Iglesia p.
confundir su enemigo
q. an lo hace en este
siguendo. En efim.
plo, y la maxima. q.
terculiano q. deus, y
muchas cosas se recha
gan mal con la rina
q. con la gravedad para
q. no se purgen, y el
Dignar de apoc. q. el
Traductor ha corrupto
ido, p. el m. al origi.
y q. es separar

IX

orte

1799

853

Leg. 38

Dⁿ Bernardo Trencó

Sobre

Que se le conceda permiso para imprimir en
papel titulado: Carta de un Católico compasivo
al que se ha mostrado parano en la Liga de la
Teología moderna con la Filosofía

CONSEJOS
A. H. N.

A. H. N.
CONSEJOS

Leg. 5563 1^a vez

Gobierno

—
Carta

Nº 38

De un Católico Compasivo
al que se ha mortizado

Pasaro en la Liga

De la Theologia Moderna
con la Filosofia,

Baxo el supuesto nombre
de D.ⁿ Cornelio Suarez
de Molina.

incauto, y muy precipitado
Sr. Páxaro de la Liga, D.
Cornelio Suarez de la Sierra.

Amabilísimo Señor, muy dueño, y apasionado de la ejecución de sus permamientos: Como uno del publico, á quien uno intenta influir por medio de su Epistola captatoria, intitulada: El Páxaro en la Liga, usando de la acción popular, que me corresponde, no he podido resistirle, ni le voy á significar, que todo el gusto, y placer, q' suya me causa, con esta Liga recibiéndola prado por prado, desde q' en la dedicatoria, ó presunta Liga escrita por el Abate Bonola, compare áven, su advertencia hasta concluir la lectura de toda la Obrita, se me convirtió en pesanza, y desconuelto al leer la de uno. Havíame comparado de este Páxaro, qualquiera, que fuese, y tenido vivos deseos de áproximar, si era Bonola, ó su traductor; pero á mi conto, y á poco modo de entender, me pareció, que ni uno, ni otro, y q' solo uno, ó su obispo el Sr. D. Torpe, es este Páxaro en la Liga. Ruedo, en vano, como hombre, no como Theologo, pues no lo soy de profesión, ni en mi concurren otros fundamentos de tan sublime ciencia, y tan respetable por su objeto Divino, que los muy pocos, q' me han quedado al cabo de mas de 30. años, que á cabo de curran los guatos de estilo, mas dando vueltas, y revueltas á mis discursos, lo presumi así, al prevenirme el axioma: Excusatio non petita, est accusatio manifesta, y que á la verdad, ó uno (lo mismo digo del Sr. D. Torpe) adoptar las opiniones, que atribuye Bonola, como viciosas, á la Theologia Mexicana, ó no las adoptar? Si lo primero; debio refutarla, no como lo hace, á ton, y sin ton, sino concediendo, y especificando sus antecedentes, y probando; ó haciendo ver, que de ellas no se deducen las consecuencias de Bonola; pero sin olvidar el prologo: Singula quae non procurrunt, simul collecta

contra la misma Iglesia se quisiesen introducir. Pero
me hago cargo, de que, si un ciego guió á otro, ¿g.ª podría
suceder! Vinbale á vñd de escarmiento para en adelante:
nunca se fic de esos Theologos, que en los cursos de sus es-
tudios fueron contados en el numero de los adocenados, p.^o
mas años, que hayan comido las canabanas de esta
facultad: si vñd. no entendiene muy bien los libros, dexá
mejor, quando ocurra caso, que se aconseje de alguno
de aquellos buenos curvantes, que se contaban al tres, ó
al quatro por ciento: excame vñd, y mientras lo hi-
ciere, no depe demandar á este su afectísimo Lem.^{on}
que áparece obedecerte, y B. V. M.

El Católico compasivo.
D. B. T. L. H.

Madrid, y Diciembre 20. de 1798.

Cuarenta maravedís.

DELLO QVARTO, QVARTO
TA MARAVEDIS, AÑO DE
MIL SEISCIENTOS NOVEN-
TA Y NÜVE.

M. P. S.

*P*ara Am.^o Alcolado: en nombre de D.ⁿ Bernardo
Frenco Lopez de Haro, vecino de esta Corte: Digo: que
este ha formado un Papel, cuyo título es: Car. a de un
Católico comparivo al que se ha mostrado Laxaxo
en la Liga de la Theologia Moderna con la Filoso-
fia. Y para que pueda imprimirse, y darse al publi-
co.

A V. A. sup.^a, se sirva mandar pare á la censura y
no haciendo reparo, conceder el premio, y licencia con
respondiente, para su impresión, y publicac.ⁿ en que re-
cibira merced, y justicia, q.^d p.^o de Juan de

D.ⁿ Bern.^o Frenco

Lopez de Haro

Amo
de Haro

27
D. Fernando Franco.

D 2 a
me la p. impumia
la obra q. ha compo. y mada
Cantu de m Catolicos compo -
vito del g. de m mado
Paparo en la lpa d. lo
deologia moderna con
a f. lora.

171. *Grano d'Ind. mudo. de Grano de 1732.*

Informe al Sr. Juez de Impres.
has con temnon de los Expedi-
tes que hubiere en su Comision
sobre licencias para imprimir esta
clase de obras.

7. -
Ha gin con rem.
de la gta en la gta

t

En vista de la solicitud
que Dr. Bernardo Trencos; DE
ver.º de esta corte ha hecho EN-
al congreso para la Impre-
sion de una Carta que
impugna, la publicada con
el Titulo de, El Papeo en
la Liga, y de la orden del
congreso, en que con fecha
10. de este mes, me manda
informar con remision
de los expedientes originales
que hubiese en esta
Comision, relativos al
Asunto de las referidas Car-
tas, devo exponer: Que
el Ataque de intento,
con el nombre de Eugenio
Sarmiento, me presento

El Papel Titulado, La

Religión de la Teología moderna

con la Filosofía, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

Impresión, publica una

Contestación al citado

Capel de la Religión de la Teología

Logia moderna, con la

Religión, con el título

de El Papel de la Religión

que vive por los D. D.

D. Juan Antonio Rodón

y D. Juan Antonio Rodón

galbano, ambos Canoni-

gos de S. Pedro el Real

de esta corte, informaron

lo que consta en su cen-

sua original, que igual

mente acompaña, y con

anexo a ella, permiti

se imprimir.

Imprimado en esta

Después de la Religión de la Teología moderna

con la Filosofía, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

religión de la Teología, a una

El Condado de Santa

S. D.ⁿ Bartolomeo Almonar.

54-2

611

CROTALOGÍA

Ó CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS.

Instrucción científica del modo de tocar las Castañuelas para baylar el Bolero, y poder fácilmente, y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las mudanzas, de que está adornado este gracioso Bayle Español.

PARTE PRIMERA.

Contiene una nocion entera del Instrumento llamado Castañuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales reducidos á reglas, y el método geométrico, juntamente con la invencion de unas Castañuelas arábicas, que se pueden templar, y arreglar con los demas instrumentos.

SU AUTOR

El Licenciado Francisco Agustín Florencio.

TERCERA EDICION.

CON LICENCIA.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

Año de 1792.



IX

11385
C. 7558

CARTA

DE MADAMA CROTALISTES

SORPE

LA SEGUNDA PARTE

DE LA CROTALOGIA

ESCRITA

POR EL LICENCIADO

FRANCISCO AGUSTIN FLORENCIO.



MADRID:

EN LA OFICINA DE DON FELIPE SANCHEZ
AÑO DE 1792.

IMPUGNACION

LITERARIA

ALACROLOGÍA

ERUDITA.

o

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS

PARA VAYLAR EL BOSQUE,

QUE EN IV. REIMPRESIONES

HA DADO A LUZ

El L^{te}. Francisco Agustín Flórez.



ESCRIBELA EN ESTILO DE CARTA

JUANITO LOPEZ POLINARIO.

EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA DEL DIARIO.

A.º 1792.

18

ILUSTRACION,
ADICION O COMENTARIO

A LA

CROTALOGIA,

así no con la debida propiedad llamada
la Ciencia de las Castañuelas

QUE PUBLICÓ

EL LICENCIADO FRANCISCO

Agustin Florencio

En que se hace mérito de la Impug-
nacion de Juanito Lopez Polinario.

ESCRIBIALA

ANTONIA DE VIQUEYDE



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DEL DIARIO,
AÑO 1792.

XIII

CARTA GRATULATORIA Y DE PASQUAS

que escribía D. Cornelio Pantoja Ve-
nusta al Autor de la Cretología,
con una relación verídica de los raras
efectos que causó el sonido de las Car-
acolas en Pasqual Cigarro, siendo
Licenciado en Salamanca, y que al
presente se halla Secretario de Za-
mora, y razónmitos de D. Juan
Serra Carrasco, Cura propio de la
dicha Alda, sobre varios puntos de
la misma científica Cretología.



CON LICENCIA, EN VITORIA



Por Baltasar Manóvil, Impresor de la
R. S. B. Año MDCCCXII.

XIV

EL TRIUNFO
DE LAS CASTAÑUELAS,
Ó MI VIAGE
Á CROTALÓPOLIS.

POR DON ALEXANDRO MOTA.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ,
MDCCLXII.

LIBRO DE MODA

Ó ENSAYO

DE LA HISTORIA

SOI

*Carrizitas, Pirracas, y Madamitas
del nuevo Cuzco.*

del nuevo Cádiz.

ESCRITO POR UN FILÓSOFO

CURRUT & CO,

INFORME DE LA COMISION DE INVESTIGACIONES

FOR THE SENATOR **PIA24046**



EN MADRID.

En la Imprenta de Fermín Villalpando.

Año de 1795.

XVI

DEMOSTRACION Y MODO
de usar de esta máquina. Es necesario
para ponerse los calzones estrechos,
sin ferro, sin costura y sin pretina.

El Carrutazo se coloca en medio, trepa sobre una silla hasta alcanzar á los primeros correones, mete allí los brazos, y se queda media vara elevado del suelo. Dos criados le entran los calzones, teniendo cuidado de ligarle antes los muslos por medio de una cuerda que estará colocada en la Sala, y servirá tambien para fajar bien apretado al Señorito. Los calzones han de ser dos dedos mas estrechos que el muslo, sino no valen. Quando á fuerza de tirar y apretar se ha logrado hacer subir los calzones á la mitad del muslo, se les ata ó presunde á los correones de en medio. Se tira con fuerza, y se les hace subir hasta tocar con la tabla del pecho. Otro criado, valiéndose siempre de la cuerda,



Máquina Calzonaria.

Vengo aventurandote del allanamiento
para habitar à las orillas del estero à
sus amigos.

Queridos amigos
que están en el campo
de Noto allanamiento
con paz y dichosa ventura,
bien agorero ahora
de la terrible pena
que a futuro el amigo oprime!
tan sólo por que os vea,
descubrid por un rato
de curules ovejeras
y encuando con el viento
la danciana de la
Al son de sus suspiros
los breves y verdades
va contando a vuestro
figura de la danciana
que dice las delicias
de Dios de ellos se vea
y que a las ciennas hira
la Diosa de las ciennas.
Ya el Atman se aguarda

Contra cruda y severa,
que caminando siempre
el río del condema.
En meque carretes
vuelven y fieras
las almas comprehensiones
se breven y encierran.
Los domes acordados
que el ofazaro hucera
un tiempo al son humano
son la feliz tarea.
Explicar tiene el modo
como de una Doncella
nace quien ha ha criado
antes antes que naciera.
Como una Virgen pura
sin que de lo ferdiera
no engendrando el hombre
hijo del hombre engendrar.
Como se due el padre
a Dios sin que este pueda
dar à una creatura
que causa suia sea.
Como en una fátoma
el hombre y Dios se encierran
de modo que un figero
de los mata a lezar.

como la deliración
he oído, toz y oír
del amor consubstancial
se dice del eterno
Y como lo paible
y lo normal se encuentran
que inmortal e impaible
junto padecer y mueta.

Como del que es eterno
que años y días tengo
de dice, y que diero
fugeto y verdad sea.
Como perdí la vida
con libertad eterna
el que fallar no pudo
del padre a la codicia
Como fero una vida
de una muerte feroza,
y de una muerte en tiempo
faro una vida eterna.
Como uno al no y uno cuerpo
se aparcen y amos quedando
con una Deidad eterna
indivisa y entera.
Como en fin de un cadaver
que lo es aunque tenga
la vida misma unida
en union sempiterna,

nacen entre agua y sangre
lugar, rias y excelas
gracias, que mal tratadas
en maldicion de buccan
tanto don invierte
en visiblas materias
dando vida imvisible
a una visibla gloria.
Tan arcanos misterios
tan subidas ideas
poreen en diseno
el alma y sus potencias.
En los diuina mentes
dixios, que celebran
los mas sabios sagallos
de esto solo convierten
No en mis labios se oia
se oia, ni en mi lengua
las palabras sabrosas
que otro tiempo tuvieran.
O tiempo, o dulces horas!
de con quanta briedad
tobareis a mis ojos
dulces y amas presencias!
O dichos generosos
en cuyo centro nena
a la paz dulce unida
la amistad verdadera!

da amistad factora en,

de todas quantas bendi-

das el cielo a los mortales

las mas alta y excelsta.

Quantas veces alieno

en el alma o contemplar

o contemplar y amar

o amar y considerar

que quanto mas o amo

mas amado e o fuerza

para, pensando, de amados

mas motivos empuerza.

Y al venerable loco

a la mente, presenta

de quien en muchos años

junto muestra prudencia.

Y en medio de la sangre

azul de amor empuerza

tan delicadamente alados

que no los tempe olusencia.

Y en otro de propete

miu facion diuersa

que en virtudes mortales

quando es fazon de lauear.

Y otras veces de bionto

va miu gracia diuersa,

que en lo mudo, felen

por mas fandan y ricor,

iludipixita blunio

fo una tra modesta

que en su mismo luntaro

tiene muchas estrellas.

O! estrellas tan hermosas

neura sean adueras

y buend estrellas figa

al qui figa su estrella!

Otra vez alieno

conigo se fueren

fingiendo delectas.

que fingiendo delectas.

Fingere que mirando

que el compa de oru diction

unos pieu piquenueles

huesten viron la tuerza;

y ufam esta de vesse

sembada de las huellas

quel el tuerza pie se empuerza

delectas en vesse.

El cuerpo aito de mudo

que a la palma de mudo

la honrridad y gracia,

que el dulce sueño uelgan.
 Ve unos por momentos
 que en pos de sí se llevan
 las inocentes almas
 que siguen la inocencia.
 Oh venturosa niñez!
 la de dios entre cielos,
 venturosa si agradas,
 triste si te destruyen!
 Cuando aquellos objetos,
 que los ama y respeta
 dios, se le ofrecen
 calman su dolor,
 amansa el enojado
 mas furioso de guerra,
 y en tranquilo sosiego
 se busca la tormenta.
 Pero oh! gran peso dura
 la jición prolongada!
 desaparece la sombra
 y al punto el mal empieza.
 Si sagales amados,
 si floridas bellas
 de las gracias echas,
 y cenizas de pueras.
 De voraces avaras

dios, si el suagres
 espase al aire y eco
 la mente en las delicias
 El animo afogado
 mil pensamientos cesan
 de bien que pararon
 de mal que le esperan
 Ya confía, ya teme,
 espera, y desespera,
 duda, cree, duconfía,
 solo de amor no cesa.
 Porque en el alma misma
 ueriton de oro en letras
 tiene los dulces nombres
 de ueliva y de lirio.
 En su pecho grabados
 para memoria eterna
 los puso: si amor lo hizo
 y el amor los conserva.
 Oh! la buena ventura
 los buenos hados quietan,
 * Vaya hora me sonó
 que destruyes la avaricia.
 Enredando en los mios
 horas a las tiboras
 del humores el caso
 figora de Ulysses.

Al son ronto y canado
 de muricar conexas
 va llorando Lirio
 rigores de la ausencia.
 El animo a'ligido
 más penosamente conuen
 de bienes que pararon
 de males que lo operan.
 En lo vivo del alma
 fija una rana fiero
 de crueldades
 sin cesar se atormenta.
 La conuicia cenre,
 espanta, y desuena,
 duda, cree, desconfia,
 solo de amor no cesa.
 Entre llanto y suspiros
 tiene embuelta la lengua:
 la ausencia es quien lo aflige,
 y así de ella se queja:
 Porque viene tan blanda &

El Lirio
 Un simpuchillo Zagat
 à amor se dio sin temor
 creiendo que en el amor
 todo es bien y nada mal:
 mas su experiencia fuera
 bruta luego q' probó su mal
 halló de amor el error
 pues si es de faza de amor
 y si es de faza de infiel.
 amiga: faza de amor y faza!
 creiendo que era infiel

El simpuchillo Lirio
 à amor se dio sin temor
 creiendo que en el amor
 nada es malo y todo es bueno:
 mas una ausencia penosa
 le dio prisa à conocer
 que no es bueno amor à mujer
 y mas si es mujer hermosa.

Una Juatinda hermosa
 que me despar mis penas,
 rompió quexas el viento
 que le daba mi niega.
 No salga a la puerta
 con su traje de fiesta
 que como mi regala
 no ha de haver misterio.
 Audencia alla en el alma
 quando el alma recuerda
 de bienos que pararon
 males que aora padecan
 y de misos que daban
 conque Juatinda mia!
 Alla Aldea de Otates
 veniste sana, hermosa,
 y tan guapa como eras?
 Comen la dehesa
 brechales de Mexico,
 veniste, Juatinda,
 y escoradas galeras?
 No a tu nevada mano
 oximien las mientes,
 Negros engañados
 que en nullo se partan?
 ¿Acaso y vedado
 misan lo que convenien,
 en mi alago que echamos
 quatenos voce guiegan?
 Comen la dehesa de Arde
 blama como guiegan
 homino como un oso
 y fustan que piedad?
 No a ligo: y si en mi matio
 los males emulamos
 Valgame Dios que dichos!
 que de cosas hiciere!
 Mueran escubidos malos,
 como una mala vida!

¿que me quier mis dichos
 fura una gloria veda.
 Que almosamos tan guapas
 que sabian mi, lemas
 vinieron, telandilos,
 tan finas que la diera!
 En su suio regazo
 una dorada corona
 del talo guada tanto
 que a mi alma tiene muestra.
 ¿No la siento lasso
 por mi, como por veda
 sabian en su infusida
 y en mis males tan fura.
 Pero digamos esto.
 Allí Juatinda era buena:
 por regim alma mio
 y valian fura penas.
 Dito era de guio
 conque en su vida
 la vida que daban
 entre carmen mi pulas.
 Pero si! que un alma dice
 por mas que si haga fura
 siempre en su pensamiento
 Ya de si mi ma. fura.
 Dito Juatinda mia,
 anda sola fura.
 sabe fura en piedad
 mi que medio la senga?
 Saber decir la vida
 con bellamosa lengua
 y papa, mama, y ota
 guiegan mi piedad?
 Dito como la vida
 que aora dice con
 guiegan, y por fura
 como la vida mi ma.
 Oh! a los de una fura
 en Mueran una fura.

hermanas como solles,
 rubias como viscopas.
 La obra cocorba del indio
 bella con plenas espaldas
 Si es y es linda como
 si no fuera solida.
 Ahora de mi Tualinda
 mil cosas he de ver
 que se levan si pagano,
 y en ella que se vea.
 Le al lado la Lagala,
 grande condecho mas mal,
 que dice que se cura mucho
 por muchas cosas buenas.
 Mas no se puede ver
 como mi papa querria
 verla que me tiene
 la vida a la vida.
 Camina la del mundo
 la Nigra de veras,
 siempre en casa de Tualinda
 con cocorba hermosa.
 Suena mi boca labio
 la tempestad grande
 en amado nombre siempre
 Mataron las solas.
 Mas en Tualinda
 mi fuerza de veras,
 siguiendo el otro ejemplo
 delas hermanas bellas.
 Quiero Tualinda grande,
 que los Dioses se pongan
 y en cañes y laureles
 los Dioses de veras.
 Quiero mucho a Dios
 y sea tanta fuerza
 quien es siempre grande
 de su casa solida.
 Quiero en casa del Tualinda

los puros los cocorba
 los cocorba la huan
 la autra los cocorba.
 Las niñas del caso
 son finas niñas,
 que no he de ver de veras
 como el de veras.
 Una niña mas larga
 que viene a por regar
 seires, seires. En fin
 con Tualinda y solida.
 Una cosa me Tualinda
 vivir tengo en fin
 sin regar fin
 sin poder me fin.
 Pero en la de veras
 que el de veras de veras
 condecho de veras
 con los fin de veras.
 En ella cosa me de veras
 opacada de veras
 sin cadon que los fin
 para Tualinda cocorba.
 A Dios Lagala hermosa
 y a mi fin de veras
 me opacada de veras
 que se dice me fin.
 Dios no.

+
 Vistas en las y medias
 de siempre de dardos
 donde imunda y fura, paca
 de chimenes y de morpales
 Porroze que devedades
 intentas de paca y de
 balle el ~~de~~ de dardos
 En calidad de ediciones
 En el ~~de~~ de dardos
 de intencionadas insinuas
 que de nos da a entender
 en vras mias ~~de~~
 si el ~~de~~ de dardos
 de te ~~de~~ de dardos
 El ~~de~~ de dardos
 y ~~de~~ de dardos
 Como ~~de~~ de dardos
 a ~~de~~ de dardos
 qual ~~de~~ de dardos
 aquellos ~~de~~ de dardos
 En ~~de~~ de dardos
 de ~~de~~ de dardos
 en ~~de~~ de dardos
 habia ~~de~~ de dardos
 No en ~~de~~ de dardos
 cabe el ~~de~~ de dardos
 del ~~de~~ de dardos

anfitrión de lito.
 del bato nuncio de dardos.
 que solo sabe decirnos
 quanto mal ~~de~~ de dardos
 ilenos de violencia y xipio
 de ~~de~~ de dardos
 una ~~de~~ de dardos
 de ~~de~~ de dardos
 y ~~de~~ de dardos
 No ~~de~~ de dardos
 de ~~de~~ de dardos
 que siempre ~~de~~ de dardos
 sonó en su ~~de~~ de dardos
 y a la ~~de~~ de dardos
 e ~~de~~ de dardos
 (como ~~de~~ de dardos)
 siendo ~~de~~ de dardos
 es ~~de~~ de dardos
 en ~~de~~ de dardos
 una ~~de~~ de dardos
 qual ~~de~~ de dardos
 No ~~de~~ de dardos
 que tanto ~~de~~ de dardos
 honra y ~~de~~ de dardos
 del ~~de~~ de dardos
 como ~~de~~ de dardos
 el ~~de~~ de dardos

semanas cercos excelsos
en raso grave, y meliflo:
Dona Antonia con el casto
alma noble en aseo lindo,
cerzo de fe y de pureza
y ciudad del amor limpio:
¿sergais ricapaz de arrob
con que al crédito mas fino
bastardese se aparenta
en pensamientos festivos?
Exais exais meos, hombres,
ni pensais con miso fino
quando a l'Alexandrio estuante
canta lauris del Exesio:
la profusion y su genio
Alcanza a los mas distintos,
y aunque pudo hacer la obra
no pudo hacer sus deliros.
No es el Legista Leon,
quel ex meo, berrimido,
fantastico, y el pensad
que el ingenio nunca vira
Casta de todo puerro
pastoral, lirico, lirico
pedesca: haueste axartado
a tan torpe deudero:
pero su incoherencia

la hace salir del delirio:
mas no salio de los queros liros
lo han puesto tan sin motivo.
¿De la virginal e loma
hijo de Santo Domingo,
impetador con rancor
que el libro del Reino has leído:
cabrian en India, tan castos
divinos con impudicos?
No que siempre fue verdad
de tal padre tales hijos.
Jamás te vi, ni te probé,
jamás verso tuyo he visto,
mas de tu fama y de estado
a crees eso me inclino.
Ni menos de te sobra,
mediendo guaxapillo
mantenido con
engendrado del utero
del caballo del Rio Cyrio.
Ocasitante proleto
que en su palo rompedor
este casto de gremio
coda la luz del Olimpo:
aprente de aquellos comben
do Laro un tiempo fue cido
plañer a Elia en el canto
de Nénico y Jilicio:
ni menos de te se puede
rezar lo que se temido:

pero no, aun lo es el xpo. paderno
 hecho para ser tan conativo.
 C. 1.ª D.ª. Rogue vltimo.
 Si que el informe ha de
 ser mejor a. En ella
 como si fuera motivo.
 Su de casa, suya mano
 melaa el voluble
 era, recuerdo, obedio
 de los incoherentes
 para la enseñanza y giro
 mira a quo ingenio se fuenten
 y aun veniendo al insipido
 Lebea: O' el fado de poio
 venga un orden tan indio.
 El mortal duto que embuía
 de bien acendo pite
 vider contra aquellos meros
 que en los finchos han vido.
 Contra los que Rond. Deas
 que han bien y mal contrido,
 mezclando ingenio y vicio
 con ignorancia y con vicio.

Contra
 de aquellos que se pecha con
 que un mundo de
 vultas, sedie oro, infimo.
 era de oro deho espino.
 Olean en el vicio de la
 de aquitos de Pibinas
 de vicio en vicio y furo vicio
 de vicio y de mosquitos.
 vicio quito a vicio
 en un dulce para vicio
 en un muladar vicio
 de los vicio de los vicio.

[illegible][illegible][illegible]

~~Llegó entonces Citero
y un lazo de diamante
me cejó el cuello~~

Alis truncadas flamas
dejaron por instantes
idos el incendio
con que mi pecho se arde.

Pues sus melifluros labios,
qual si fueran panes,
con un gracioso acento
duntaban piedad.

Vieron mi Noche,
el D. Diego y su madre,
y me echaron al cielo
un lazo de diamante.

Al punto Monasterio
con concasadas gradas
sus boudas dobladas
a los Rejos alazares.

La Vision desaparece,
despierta; y en la imagen
me encuentro Noctado
del lecho de diamante.

Alas al Anillo mio!
que te gracia a imagen
a Delia en mi alma
cua fiera y durable?

Se encuentra que te adoro,
y que en agitada parte
vivir, pero mi sueño
se van bruto Realidades.

Dame un conyo Pradico
porque lo decañe;
y el amor en mi pecho

unos traxisto calve.

Si no fueras, o no ves
aquel Otero amable,
que me vió, y temo
que mi vida se acabe

Y así pues sabu tanto
de amor y su candelas
Dame un conyo Pradico,
para que lo decañe.



Ojiste corazón mio
 que citando en las exenat
 buscando las delicias
 sin tormentos ni quejas,
 tuve en un instante
 sumergido en inquietas
 olas de un mar furioso
 que a Torodón te llevaban.
 Dime (no lo niego)
 dime la causa cierta
 que alivias de ti el gusto,
 substituyendo penas.
 Dime a donde dirigas
 los ojos con que buscas
 el téjaro suave
 quando de ti te quejas
 de no tener suplicio
 no me ocultes la causa
 que el mal convalidado
 la lora remedio encuentra.
 ¿Dime a dónde?
 ¿Dime de cuántas?
 de qué se preside
 de quien tu se desprecia?

No me ocultes tu daño
 que acabo esta confusión
 la dolorosa mano
 que remediarlo intenta,
 y aguarda a que vuelva
 según te he narrado
 porque vivir burlado
 para aliviar tus penas.
 Así el blando viento
 se aproxima y apesema
 a tu corazón lastimado
 reblando de distancia.
 Mas el último acoso
 formado había apenas
 quando el dolor agudo
 manifestado por dentro
 de la voluntad anhelosa
 y la razón despierta
 por fin se entendieron
 en balde vanidad
 subrección, que es nada
 que figura sólo en la creencia.
 De cuántas lesiones
 formó naturaleza
 por principio de vida
 que el ser humano tenga,
 jamás hizo ninguno
 de tan dura maldicia
 lo bien por lo inevitable
 lo bien por la curatela.

tas i me
 a
 n ahen me uno
 me ralla:
 i de hacerte mucho
 lagrimas furtivas
~~quedaban~~
~~lamos~~ multiplicados
 enciela de una ausencia.
 Lo fere conzante
 i marmel duro o poeta.
 algo mas blando
 me una primera.
 fin Lo me via
 el amor y las flechas
 cuando sus oxiletas
 uelido sus cadenas.
 Lo me formaba
 en mi mismo soberbia
 i bien de en la guerra
 en la independencia
 no al del que conja
 i confianza meca
 e en la mismo escarmiento
 nada furtiva escuela!
 o proclame victoria
 nuevo numa que a la guerra.
 de borrajas hable
 n parte ya en tormento
 n parte pero lieza
 n parte que intuer
 cando en las raras.

que el salubro de Memores
 con su existia xloga,
 me llamo con el asterillo
 con el fin de que viene
 una a una Lagala
 cuyo nombre es mal liara.
 Lo en mi bien descuidado
 vequi pronto la huella
 del furor; Q' estuido!
 quando dolor me cubria!
 Apenas hube entrado
 en la hermosa presencia
 de la bella Lagala
 quando... la voz se oia.
 De sus brillantes ojos
 dulces raras penetrar
 el alma el pecho yrido
 el corazon ardia. *
 Senti que sus palabras
 entre carmen y peales
 formadas me exaltaban
 como
 quita agudas sacras.
 Do quiera la mirase
 todo peligro era,
 y en los mismos peligros
 hallaba complacencia.
 La mirase el caballo
 que al oro mismo afienta
 ia la frente capazona,
 ia las potadas de las.

* No se q' fue primero
 si el amor o el vicio
 porq' enroscaba y amolaba
 no enronde de guerra.

ia en los o's iugados
 dos hermanas rixadas.
 En las maravillas dadas,
 la mezcla nro feliceza.
 En la ~~misma~~ ^{misma} ~~misma~~ ^{misma}
 y en la ~~misma~~ ^{misma} ~~misma~~ ^{misma}
 del carmin y la lección,
 ia la mixta perfecta,
 ia la perfecta obra
 como unida abienal.
 como el coral texada.
 fize dulce y diuina.
 Ojor: quau hondamente
 qualquiera mirada de citar
 me hexia! y lo cuando
 mas ~~amaba~~ ^{desgasta} verlar.
 fue que quando los o's
 imanes ~~causaban~~
 por ver el cetro amado
 donde se amex se ceba!
 mas al que un velo ~~primera~~
 formando en dos estexas
 lo impide, y solo vian
 Jazmin, leche, anueemas.
 En sin lo fu viendado
 de tan brillantes brendas,
 Lo perdi mi aluerio,
 y toda mi enrexta.
 Y porzudo y humilde
 con la rodilla en tierra

fize ~~gran~~ ^{gran} ~~gran~~ ^{gran} ~~gran~~ ^{gran}

iba a hablar y faltaban
 palabras y sentencias.
 Los temores en
 no ~~avanzaba~~ ^{olaba} ~~avanzaba~~ ^{olaba}
 y solo de ~~hablar~~
 en sus dos plantas tiernas.
 Cuantos veces quexia
 fize el labio en ellas
 dando de aquele modo
 de ferocidumbre muerca!
 Quexia la brece ~~atamca~~
 que causaban sus huellas
 seguia con los o's
 embriando que tenga
 el vil polvo una dicta
 que a mis labios se niega!
 Enrexta a mi uello
 serai que una ~~cedera~~
 sebaron con un sello
 que dice: de Mexca.
 En sus hermanas mas
 mi libertad enrexta
 degè de de aquel duno.
 con gusto y sin Mexca.
 Vi luego al ~~esquezo~~
 Cupido que se ~~deon~~
 xiendo a ~~caxalidas~~
 con mil burlas y ~~fiestas~~
 Etia en sus dos manos
 muchos ~~deixda~~ ^{deixda} ~~deixda~~ ^{deixda}

quieto del caballo
 bñ amada allera
 miré sus y manos
 una dorada flecha,
 a punta en su ojo
 imprecio la templa,
 al cielo y disparé
 sin quitarme
 o herido de muerte
 un lo herido por ella
 y el no lo herido
 cuando al oído
 dice esta sentencia
 Este fin cubo por
 lo que a amor desprecia:
 meo que pascuma
 e condición enemiga
 me gemir por fide
 e amor en las cadenas
 no no hai gemir estico
 n traviendo allera
 lo dipo: y desome
 nre futor y porras
 fue lo de tal modo
 ue la mi muerte a cierra
 a que lo he dado el alma
 mi a México bella
 la amo sin que en
 nuda a

Esto sabed, quanta
 sea aora mi miseria
 sino me corresponde
 el alma, y me desprecia!
 Si al oír mis comentarios
 deus y exuel me deia
 que fue mi pena guere
 mi penas me padecia!
 triste y desventurado
 el que ama sin que lepa
 si merece desprecio
 o bien correspondencia
 En este estado vivo
 comidex qualquiera
 si es dolo con justicia
 hupia, ayes, que far
 Oíd aquesto alieno
 y movido a demencia
 desexmino decirlo
 a la dulce mexicana:
 que un Corazon tan fino
 brevia es que merezca
 la piedad de una hermosa
 por hermosa y diexeta.

Contra.

Manifiestas las dos pongo asento
 en lo inconstante del rapaz Cupido
 y á la fuerza de q^{ta} u seguido
 veo lloxar en misero tormento:
 O bien se breue raro alg^o consueve
 que el dueño de su amor han merecido
 celebras con vez gran à diestro cido
 acorda llamando el instigante
 conplazconre en mi guerra venenosa
 vengo del amor y sus arpones
 y en videro aligie paxvil conoro
 cance el fino gramo de la roa
 o el rubido color de los Alcomos
 mis cance han mi desozcho lloxo-
 no ante amores, ni en videros lloxo.

Por los campos amenos
 de la festiva Arcadia,
 ya alegre, ya lloroso,
 aleno te pasas.
 A veces te he suado
 ayudo te lamentas;
 y otras en dulces himnos
 he ventura celebra.
 O insensibles pensamientos!
 O imaginación ciega!
 como una débil sombra
 vuestros sueños altera!
 Será por cierto avaro
 que Liri, Liri bella
 dentro el Nido tiene
 la dulce llanto empuja,
 con que el triste amor
 arde, suspira, amela...!
 mas que sirven sus suspiros
 si el ayre se los lleva?
 O por el amor lucientes
 que a las mismas estrellas
 preceden en el brillo
 y aun mas en la indecencia:
 Si lo tomare a verso,
 lo dire si es adorno
 mi licor, o mi vida
 según la luz que ora?
 O amor! elijo avaria.

Liri, la hermosa Liri, que es débil la esperanza
 a cuyos planes tiernas que tropiezo en cautela.
 y a la alma rendida!
 que ya teme, ya espera:
 Le genera, y sabe
 que amor con sus sacras
 traiga a los insensibles
 que huyen de su cadena.
 sabe que no es delirio
 rendir a la belleza
 qual víctima a mortua
 la libertad cruenta.
 sabe por compasión,
 y sabe por gloria,
 y si presta en los premios
 con que el amor se premia.
 todo en su hermosa mano
 lo tiene: O manos bellas!
 dichoso el que las talpa
 bino de otro mirar!
 Veremos Liri
 quando rodilla en tierra
 adoraba a Liri
 premiándole ella!
 Pregunta, que se tiene
 la fiel condescendencia?
 ¿Y dice que se ama!
 y se atreve a cederla!
 O amor! elijo avaria!
 ama; pero cuídala.

Al Pedrero.

¡Olexión del Demonio,
que por sus bríos furiosos
leñas tales caracoles
que nos sacados y apretados:
Nublados de la tumba
brotando el dulce rocío,
que con sedes amanzas
una tempestad de miedos:
Lo te confieso en el nombre
de una bien aguda lengua
que te mueran por el frío
si aguar vicio no demas.
Casi meces baidros
vía a descargar nubes, feras,
o a donde no haya mueras,
que sus tempestades huelan.
Sino a donde haya mugeres
que el mal de estado perezcan
para que olvidados apurados
de su setagui convalenzan.
Sino lo haces así
te exorace, villorion, y ten
de modo que por los fieros
salga el cuerno quando fear.
Quando a como te pongas
biller el pido en sus berzas,

XX
y se queda entre los dioses
sin el adentro ni qheria.

Lalli te huela y ensueie,
y te apase de manzana
que los ligados viciados.
y las ciberas y te mueras.
y mueras te clamoren

con sedes y quando vengas
los canas por el Nipomo
pedos y mas pedos fawn.

La vigilia que cascan
cada en pedos de comieros,
y después de eso lo enderacen
en sepultura de miedos.

Lo que me da, por dime
ninos, gimbres, mualos y hueras,
y especialmente los viejos
toda sobre la sedcan.

Letan man: huan al cielo
vian Pedro que esta a la puerta
te mueras entre sus dos mugeres
sus mueras, y se fear.

Lasi de tenga opaimido
para siempre de manzana
que eres olvidado los pedos
una eternidad entera.
Amén.

Registro general
todas las actas y determinaciones
de la Provincia En sus Capítulos
Provinciales, Intermedios, y
Privados.

libro llamado communmen
Del Bezorro.

Quarto en orden
de los que se hallan desde que
Provincia los comenzo a usar
en esta forma.

Comienza
desde el Capitulo Provincial
celebrado en el Convento
extra muros de Madrigal
a 3. de Mayo de 1754.

Da que los Juces de ellas solo tengan la facultad de p[er]mitir o p[ro]hibir
gases de los Opositores segun el merito de los ejercicios de cada uno;
pero de ningun modo de habilitar p[er] a Lecturas de Casa Grande al
que no le correspondan por su lugar, ni se declaran q[ue] alou-
no o alguno de los Opositores son suficientes p[er] desempenar las
Lecturas mayores, a fin se evite de este modo las quexas y aun
litigios con que puedan incomodar a los Excluidos, como ha suce-
dido mas de una vez.

Item. Para evitar casto al Colegio de S.ª Maria de
Aragon y alivio de los Juces de Oposiciones quedando un sufi-
ciente ejercicio o examen p[er] los Opositores manda el Dispo-
nido que en cada uno de los dias de Oposiciones lean tres Oposi-
ciones, dos por la mañana y una por la tarde, reduciendo el
ejercicio de cada uno a una hora y quarto: media hora de
Lectura, como se ha acordado hasta ahora: media de argu-
mento de dos Opositores, arguyendo un quarto de hora cada
uno y dejando el otro quarto de hora p[er] q[ue] los Juces
hagan las replicas que gusten a los Opositores q[ue] acaban de leer.

Item. Se reconozca la resolucion del ultimo Inter-medio so-
bre q[ue] no se permita permanecer en Madrid a ningun Religio-
so sin expresa licencia por escrito de nro P.º Nro.º P[ro]v.º y que so-
bre el cumplimiento de este Decreto se le con el mayor cuidado
el P.º Nro.º P[ro]v.º de S.ª Felipe el Real, p[er] evitar los descuidos q[ue]
han notado aun despues de dho. Mandato.

Item. El Dispositivo nombra por Companero al P.º Nro.º
Fr. Juan Fernandez, Prior al P.º Lecto de Theologia Fr. Josef
de la Canal, p[er] q[ue] ayude a dho. P.º Nro.º y se introduzca en los
estudios convenientes a la Celda del P.º Nro.º P[ro]v.º, dándole las

Exenciones de Lectos de Theologia actual y con aquellos emolu-
mentos y cargas q. han tenido otros tales Compañeros y contin-
del Libro de Recorrido

Coletas del Capitulo Intermedio.

0 100.

0 0 50.

0 350.

0 100.

0 100.

0 250.

0 100.

0 200.

Vicario General Presidente le entregó el Sello de la
Provincia y le confirmó en el Oficio de Provincial. En
el mismo día después de Nona hecha la Señal con la
Campana como es costumbre se congregaron todos los PP.
en la Sala Capitular y procedieron a la Elección de los Di-
finidores, y observando lo que se debe observar fue ele-
gido por primera Dignidad el P. Vmo. Fr. Juan Páez
Procurador por veinte y siete votos: por segundo el P. Vmo.
Fr. Lorenzo Fier por veinte y ocho votos: por tercero
el P. Presentado Fr. Manuel López por veinte y
ocho votos por quarto el P. Presentado Fr. Josef
Milián por veinte y ocho votos. En esta elección el
P. Vmo. Fr. Josef Rodríguez tubo siete votos; el P. Pre-
sentado Fr. Gregorio Mayano tubo seis votos y el P.
Presentado Fr. Baltasar Viano tubo cinco votos.

Con las diez siguientes confirmo previene
Nra. Sagrada Congregación de Junta con los Dignos
referred. A. A. P. P. N. P. P. Vmo. Vicario General Fr. Félix
Nuevo Presidente, Nro. P. Vmo. Provincial electo Fr. Aguirre
Soto, Nro. P. Vmo. Fr. Andrea Merino Provincial absoluto
y los PP. Difinidores Vmo. Fr. Juan Páez Procurador, Vmo. Fr.
Lorenzo Fier, Presentado Fr. Manuel López, Presentado
Fr. Josef Milián, quienes juntamente con los PP. Vinda-
dado Presentado Fr. Manuel Montel, y Predicador Tubi-
lado Fr. Aguirre Villoria determinaron y mandaron pu-
blicar lo siguiente=

Gracias y Tübilaciones.

Se le conceden Exenciones de Sexagenario.

Se le conceden Exenciones de Predicador Tübilado.

Se le declara Lector Tübilado.

Se le declara Predicador Tübilado con aptitud a la Par

me ayo 1712? Salomon

Ramon Marban

F. Juan Lozano

De Vega

En el Nombre de N. S. Jesu Christo Amen.

En el año de mil ochocientos y diez y ocho en el día
diez de Abril, se celebró Cap. Prov. de esta Provincia de Castilla en el
convento de S. Felipe el Ab. orden de los Comisarios de N. S. P. Aquel
convento para el año de por N. S. P. Mro. Prov. Fr. Agustin Sandoval
al qual Cap. asistieron los Padres que debían votar en el Vicario antes
ante del doctora Dominica después de Pasqua, y en el mismo día de
por de causas superas, hecha la señal acostumbrada contra el campo
según peticion recabada de los Padres entraron en la sala capi-
tular todos los Padres, en una presencia mandó N. S. P. Mro. Prov. q si al-
guno tenia letras de N. Pmo. P. Mro. Vic. Gral. dirigidas al Cap. les pre-
sentase luego. El P. Mro. Procurador del Fr. Juan Encarnacion de Roa
presento las q le habia remitido N. Pmo. P. Mro. Vic. Gral. Fr. Felix Me-
re. Vicario Gral. interino, a independiense de las Provincias de España e in-
dias: prolar que según su tenor nombraba por Presidente del Vicerio
Cap. al N. S. P. Mro. Fr. Domingo Sorzales Salomon, quien fue reconocido
por todos los Padres con la misma submisión y reverencia por tal Pres.

Con los Dias siguientes, conforme prescrite el Regl. supra-
das convocatorias, se juntaron en el Tribunal los referidos
Vice. P. Nro. P. Nro. Presidente, Nro. P. Nro. Pres. electo y el
Nro. Alguacil, Nro. P. Nro. fr. Alcaide y el Nro. P. Nro. fr. Alcaide y
los V. Diferendos ya expresados, quienes juntamente con los Refe-
rendos. V. Difer. fr. V. Difer. de uno, primera Diferenda adita con la
que el V. Difer. de Vividor fr. Domingo vive ausente, y

[illegible]

James M. Thompson
U.S. Dep. of Justice

*Segun avisos comunicados al Nro. Sr. Pto. Ex. Arzobispo Sem. y Pres.
vical de la Piedad de Castilla Off. Fran. se proseguir; de las nueve de la
mañana el dia 10 de Septiembre de mil ochocientos noventa y quatro.*

el del vino del Con. 80 ca. 5.^a ff. el M. y a presencia de los Religiosos,
y otros muchos Religiosos, que concurrieron al toque de Campana; el P. P^r. Fr.
Juan Fernandez Prejate en virtud de letras que presento de Nro. Sr.
P. Nro. Sr. Fr. Estevan Aguirre / celsion en que se comencia la gra. de
Nro. Sr. que precedio el conventimiento del venerable Difuntorio de esta
ciudad, y habiendo dispensado su Sr. ma los Exerensijos Wexang: recu-
pro las unguay Doctoralg de Nro. Sr. en sagrada Theologia; fue su promo-
tor Nro. P. Nro. Sr. Fr. Juan. Salcedo, y para que conste lo
fuiere en el Con. 90 da Salamanca. a veinte e Septiembre del Año
de la fecha.

[illegible]

Estado de Capitulo

Argo Colares S o m e

abs

23898.1A

53898-1A

Do you know? Submitted
by Sam. A. [unclear]
[unclear] [unclear]

F. Fernando Argüiano
Pres.

Archie Moore
Ains. Sen. 3

Fr. Juan C. m. de Aguiar
p. m. 3.

Th. Macolino D. 1899
20 Dec. 1899


Dr. James Mann. M.D.

Dr. Juan Alonzo Def. or

John F. Kennedy

Dr. Harmon Marvin

Juan Bonanza

Vivid 

De Suya Visita

En el cono de S. Felipe el Real de Madrid
la comunidad a con de campana tomo el
año de numero de esta Provincia en las
virtud de las presentadas de N. Rto.
capo General Fr. Felix Mena de d. n. p.
exen. nro. lizen. nro. al P. Fr. Rub. y Fr.
solus Diez en el dia de su m. nro.
año en e

Eadem die post novam ad sonum campanarum, ut mo-
 x est, in Capitulo omnes Patres Vocales conveniunt, et proce-
 derunt ad electionem Diffinitorum, et ab illis omnibus, servatis
 servandis, fuit electus in primum Diffinitorem P. N. M. Ex Pro-
 vincialis Fr. Franciscus Salcedo quadraginta sex suffragiis: in
 secundum P. M. Fr. Philipus Pereira quadraginta tribus; in
 tertium P. M. Fr. Joannes Fernandez Rojas triginta et octo:
 in quartum P. Presentatus Fr. Franciscus Hexanti triginta
 novem. P. M. Fr. Stephanus Carnago habuit quindecim
 suffragia, P. Presentatus Fr. Emmanuel Caxalvo undecim,
 P. N. M. Ex Provincialis Fr. Iosephus Boura duo, P. Presen-
 tatus Fr. Petrus Faeix duo, P. N. M. Ex Provincialis Fr. Ioseph
 Apraiz unum, P. M. Fr. Antoninus Merino unum, P. M. Fr.
 Augustinus Recuero unum, P. Praed. Gralis Fr. Ioseph Pivero
 unum, P. Presentatus Fr. Antonius Gomez unum, P. Presentatus
 Fr. Joannes Fernandez Wallertoy unum, P. Presentatus Fr. Pe-
 r. Fernandez unum, P. Presentatus Fr. Martinus Ortendi-
 um.

Diebus vero sequentibus, servatis omnibus in nostris cano-

qui, renente nullo, ab omnibus reverenter pro Presidente fuit recogni-
tus. Deinde per ballotulas electi sunt ^{tres iudices causarum} V. V. P. M. F. Stephanus Ca-
margo, Presentatus F. Dominicus Uribe, et Presentatus F. Augustinus
Núñez.

Sequenti Sabbato Missa de spiritu sancto solemniter celebrata,
aliisque completis in nostris constitutionibus prescriptis, coram omnibus in
loco capituli consistentibus R. A. P. Provincialis officium suum in ma-
nus Presidentis resignavit. Qua resignatione accepta, recitata fuerunt
ordine debito per V. P. M. F. Stephanum Camargo Iudicem Cau-
arum nomina eorum, qui vocem habere debebant, fueruntque quin-
quaginta et unum. Cmissis autem vocem non habentibus, desig-
ti sunt tres Scrutatores vocum per ballotulas R. R. Patres M.

Ioannes Fernandez Rojas, Presentatus F. Raimundus Sanz
P. Pres. Tub. F. Josepheus Rodriguez Alamo, et ab ipsis ju-
mento fidelitatis prestita, ad novi Provincialis electionem proce-
um est, atque prima electione et scrutatione peracta, electus fuit
Provincialelem R. A. P. M. F. Franciscus Saxia quadragin-
quinque suffragiis, et à primo Scrutatorum publicatus, processio-
literque ad ecclesiam deductus, de osculate fuerant ei manus
sionum obedientie, et tradito ei per R. A. Presidentem Provin-

do no haya reingreso
 a vista del quintero sean llamados por el prelado que no
 reparta en los Capítulos de la Prioría todos los religiosos que residen en
 en el Convento de Toledo, excepto los que en esta determinación
 dar = Últimamente que el P. M. Prior de licencia a la Compañía de la P.
 para tomar a censo veinte mil rs. de vellón con la prelación de
 ción que esta caridad se haya de destinar para satisfacer la
 deudas atrasadas de ella, y no para otros gastos. Esto resolu
 firmaron este día mes y año.

Pedro Niquera
 Prior

Sebastián de Vazquez
 H. M. A.

H. Juan Torre de Herrera
 H. M.

H. Jerónimo Serra

H. Josef Apraiz

El día 13 de Abril de 1804. H. P. M. Prior fr. Pedro Nig
 junto con el Dis. privado a los Padres q. aya de llamarse y le
 puvo q. la Administr. del Caudal de Prioría, llamado vulg
 mente obra pía de D. Orco, estaba sin Administrador, p
 fallecimiento del P. M. fr. Felipe Pereira q. fue nombrado
 Capitulo Prior q. era necesario nombrar nuevo ad
 rador. Los P.

de la misma el experimento de la misma, y de la misma del Distrito
conforme en la y de la misma al mismo sentido, y de la misma terminante
est. de la misma.

Este determinacion y firmacion en este Convento de S.^a

a 13 de Mayo de 1818.

Fr. Fernando Anguiano	Fr. Juan Fern. de Rojas
Fr. Arnoldo de la Cruz	Fr. G. de la Cruz
Fr. Marcelino de la Cruz	Fr. Domingo de la Cruz
Fr. Juan de la Cruz	Fr. Lorenzo de la Cruz
Fr. Juan de la Cruz	Fr. Juan de la Cruz

2.^o, y el gase q^o se ha hecho en este lugar, impo-
 benta y p. otro x^o según los recados de jurisdicción q^o están por esta
 diócesis el d^o alcance de Santo del q^o ha de ser el p^o a^o en
 la d^o de San J. y San J. Fr. a. P. de San J. en el mismo antecedi-
 conde por menor de los d^o de San J. y Santo del p^o a^o en
 lo que lo firmamos a 10. de Mayo de 1797.

J^o. Josef Maxim B^o

Dr. Fr. de Saa^o de San J. P^o

J^o. Juan^o B^o de San J.
P^o absoluto

Dr. Juan^o S^o de San J.
D^o prim^o

J^o. Felipe Pexeira
D^o segundo

J^o. Juan B^o de San J.
D^o tercero

Dr. Juan^o de San J.
D^o 4.^o

Dr. Andres B^o de San J.
D^o 5.^o

J^o. Lorenzo Ant.
Maxi

Gasto de este Pago

Cargo 13,063 ... 24

Data 09/2/48 ... v. 8.

Rec. en Cargo 3815 ... 10

Fr. Felipe Cuevas Fr. Agustin Sanchez Sr. Anselmo Luna
Vic. Gen. Par. 2.º

Fr. Juan Ferrn. a. Rivas

Manuel Lopez Dif. 1.º

Fr. Lorenzo Chial Dif. 2.º

Fr. Josef Melgosa Dif. 3.º

Fr. Juan Jacinto

Fr. Agustin Villoria Vicario

Juan Co Rodríguez, como Comisionado de V. M. P. de
Pedro Miguel (q. esta ala visita del Con.º) junto con el
Definito y le fuero presente una representación del P. M. P.
de Madrigal Fr. Alonso Alvarez y P.º de consulta, en la que en
atención al despencho y desfallo q. dicho Con.º hacia padecid
en la manutención del P.º Unión xchuro entre otros años, ade
mas del cuidado que le añadia por esta Causa; suplicaba que
supuesto era hijo del Con.º de San Felipe el Real de Madrid y q.
se hallaba en dho. Con.º de Madrigal contra la voluntad de
todos los P.ºs q. no le querian recibir, se le abonare todos los q.
los devengados en tan largo tiempo, y se proveyere de darle todo
lo necesario para lo sucesivo como es justo, y se a practicado en la
Prov.º en tales lances, y en su vista el Definito acordó, q. el Con.º de
San Felipe para xerarcir en algun modo los gastos ya hechos di
ese por una vez dos mil x.º en metalico al Con.º de Madrigal,
o un vale de ciento y cing.º pesos, y para lo sucesivo concurrese
dho. Con.º de San Felipe con dos x.º diarios, con otros dos x.º la Prov.º
y con un real el Cabildo de Prov.º llamado comun.º del Ven.º Ovicio
y lo firmaron dho. dia, mes y año.

Juan Co Rodríguez

Comis.º

Fr. Feliciano de Guzmán

Prov.º Abt.º

J.º Juan Fern.º Alvarez

le diere(n) quacronie) quosier con y diez y siete y
 veinte y dos mil con Condicion precisa de que se in
 en la reparacion de la Plaza y de la Hacienda con
 con y responsabilidad de toda la Conueta, y lo fi

Dr. Pedro Nisquez
 Prod. *[Signature]*

Dr. Feliciano de Urrea

Dr. Estevan Camacho
 Dr. Josef Ruera *[Signature]*

Dr. Exornino Son
 Dr. Juan Poma de Rojas *[Signature]*

De Mtro
 Dr. Josef
 arz.

Fecha de once de Diciembre de 1802. fue promov
 de Mtro el P. Presentado fr. Josef Portiguera en el Conu
 Valladolid esto es en el Conu del Conu. de Valladolid ya
 cia de tola la Comunidad al an once de dicho dia que
 a toque de Campana, el P. Presentado fr. Josef Roeluis

8200

8300

8100

Estas son las elecciones, actas y determi-
naciones del Capitulo Provincial que se
hacen en el Convento de San Miguel a 14 de
Mayo de 1803.

Fr. Juan Rodríguez
Pres. de V.

Fr. Pedro Moner
Prov.

Fr. Celestino de Urzua
Prov. Abt.

Fr. Juan Juan de Poxas
Defensor

Fr. Pedro Freyre
Defensor

Manuel de Texalbo
Defensor

Fr. Ramon Vazquez
Defensor

Fr. Joseph Rivero
Defensor

Fr. Juan Pedro Carda
Defensor

Se señalan los Conventos de Ciudad Rodrigo, de Soria, y el de Buen-
parag el primer año nombrado celebre en la infraoctava de San
los Santos de este presente año de 1803. un Oficio Solemne de
junto; y los otros sucesivamente con el orden expuesto, de

creo 130^o Intermedia, que firmamos en este (Ciento de)
 San Felipe el P.^o de Madrid a 3. de Noviembre de 1779

Dr. Franco de Sangua Fr. Juan^{co} Rodriguez
 rev. Co. de Gracia y Justicia

Fr. Josef Martin Calvo? Fr. Juan Saldana
 i Presb.^o de Capitulo Expon.

Fr. Felipe Perez y Fr. Juan Fernandez
 Definidor Definidor

Fr. Juan^{co} Hernandez Fr. Fernando Garcia
 Definidor Visitador
 Fr. Manuel Carbon
 Visitador

En 11 del mes de Mayo de 1779, el P.^o de San Felipe el P.^o, con
 los P.^{os} Definidores, que abajo firmaron, por medio una carta li-
 mada por el P.^o de San Felipe el P.^o, Gerónimo Gonzalez, y de mas Religiosos
 del Colegio de Alcalá, en que exponen el miserable estado de
 Colegio por las muchas deudas exiguas q.^{as} ha contraído, y que
 vienen espesas, y la imposibilidad absoluta de poder satisfacer a
 acreedores. El Definitorio, atendidas las circunstancias en q.^{as}
 halla la cosa, y los pocos caudales (y en en Vales) q.^{as} tiene a
 la P.^o para su remate, q.^{as} paza que se remate

Declaro el ^{Ex} Sr. D. Juan G. a las PP. Dific. y N. de la G. y
gam de España se le pague el parte de Honor y Salarios
la suma del Cap. Vinculado hasta su conclusión.
Dado en el P. de la Real a 3 de Nov. de 1807.

Dr. Amador Moreno
Profr. abalado

Sr. Felipe y Sr. Vazquez
 Sr. Juan y Sr. Vazquez
 Sr. Domingos y Sr. Vazquez
 Sr. Juan y Sr. Vazquez

Co. Roma
1^o adito
P. Fernando Anguiano
Defin.

Mr. Mark
Mr. Andrew Mignott
Vice

En el con. del Convento de S. P. en Puerto de Piedra en veinte y tres de
Oct. de mil ochocientos y siete años quince y media de tarde
me dirigí a la iglesia de Nuestra Señora del Consuelo de la ciudad
de Pinar del Rio, presentando las Letras con su provisiones de O.
mo. vicario Ega. independiente de Jorge Rey, y haciéndole
todo lo de Rma. las expresiones, siendo la primera el. m. Don
Juan de la Cruz de la Cruz, y la segunda el. m. Don Juan de la Cruz

De Salam^{ca} la Congregacion Intermedia de esta Prov^a de
del Ord^o de los Ermitaños de N^o P^o S. Agust^o por N^o M^o R^o P^o A
Prov^o Fr. Agust^o Sanchez, habiendo concurrido a ella el M. R. P.
Fr. Domingo Salmon Disfido del trienio anterior por ausencia
de N^o R. P. M^o Vic^o General Fr. Felipe Meave Presid^o del Cap^o Prov^o
vino parado; el M. R. P. M^o Fr. Gregorio Moyano segunda Dif^o adi
ausencia legitima de N^o M. R. P. M^o Arzobispo Don Fr. Antolin Merino,
M. R. P. M^o Fr. Josef Melillo Dif^o actual; el M. R. P. M^o Fr. Josef Rod
Dif^o actual p^o muerte del M. R. P. M^o Fr. Juan Lopez, como primer
nido; Adito; el M. R. P. M^o Fr. Baltasar Yfano tercero Dif^o Adito p
ausencia legitima el M. R. P. M^o Fr. Juan Fernandez de Rivas Difin.
actual, y Proct^o Gen^l de la Prov^o el M. R. P. M^o Fr. Juan Turreguil, D^o
Vinc^o p^o ausencia legitima el M. R. P. M^o Fr. Lorenzo Diaz, Disfido
real, y por enfermedad el M. R. P. M^o Fr. Fernando Anguiano Dif^o del trienio
anterior, i habilitado p^o N^o M^o P^o M^o Vic^o Gen^l p^o no haber ya en la Prov^o
alivio de los Capitulo^s parados; el M. R. P. M^o Fr. Ramon
primer Visitador, y el M. R. P. M^o Fr. Juan Lorenzo de Vega segunda
Visitador. Leds pues a cuenta solemnem^{te} la Alca del Espiritu Santo, y ob
vadas las demas cosas q^{ue} prescriben n^{ue}as sagradas Constituciones, de a
gregaron todos los d^{os} nueve M. R. P. P^o y con la autoridad que se le
concede determinaron, i hicieron publicar las cosas siguientes:

1^o Gr^{as} y Jubilaciones.

Se le declaro Predicador Jubilado.
mes. Se le conceden exenciones de sexagenario, y de Prima, y Maytines qu

XXVI



Mex-02

Dr. D. Genaro Alenda

P. A.

M. C. A. J. R. P.

14029¹⁴³

Sto de Alencar



Depois de nuesta ultima
entrevista no recebendo de voscos
com o mago: anhebo la Carta
logia o Enciso de las Contendas,
y el Pajaro en la alga, cuyas
do producciones, y la via de la
ser de conocer, le remito p. g. l.
se qual em ellas como era
proprio. Com este motivo le envio

sa fecha 11. de Mayo de 1830.

17 de Mayo de 1830
Comunidade de Robo

14029¹⁴²

Sr. de Atencian.

Univ. 32.

Sr. Don Genaro Alencian.

Sr. C. A. J. y R.



665

Puede el ~~señor~~ cuando guste reu-
ger los manuscritos que he podido reunir
de mi señor tío el Sr. Mtro. Fernan-
dez y desearan entregados con el ma-
yor placer, teniendo igual satisfacion
en poderle hablar mas circunstancia-
damente de ellos.

Quisiera V. la honra en que me
puede hallar.

Es de V. el afcto de S. S. L. S. M. D.

Camacho Arceaga
Furnidiez J. R. 1850

A 29
1850

14029¹⁴¹

Sr de Nueva

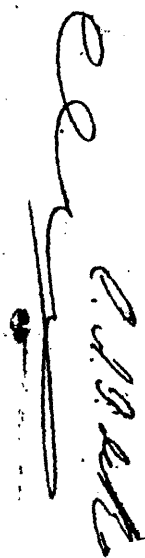
Nova-32

Habundo para algunos dias sin haber
recibido de dias a 2 que he recibido muchas
fuerza de la grande fabrica que me mi Es,
nada mas me la fabrica para abandonar
puedo vivir esto, de acuerdo con heven
he escrito al sujeto para que me los dig
por lo cual praron lo menor 6 dias
y entonces podre darle todo la noticia
y mas que ha pasado.

Se repite de V. su amigo P. M.

Maria J. N. Camacho
Aranga (pueden ser
Roberto)

agosto 22
1850


P. J. N. Camacho

Sr de Nueva de Valencia

14029^{14°}

Sr. D. Genaro Alenda

Consecuente á lo que manifesté á V. en
nuestra última entrevista respecto á las noticias que
esperaba de mi tío el Mtro. Fr. Juan Berrianda, re-
ligioso del orden de Agustinos, puede pasar cuando quie-
re por esta su casa y le entregaré las que he re-
civido por el último correo, que aunque en glosa
y algo escasas, sin embargo pueden servirle
de mucho para hacer su biografía, pues tienen
la circunstancia de ser verdaderas y exactas, por
ser de persona contemporánea y de bastante
ilustración.

Con este motivo me repito con la
mayor consideración su affmo A. M. B.

La hora para que Cumma Arceaga
V. me encuentre la de Fernando de Ribot
las 6 de la tarde

Jules 26
1851



gun se avisó al Público en la de 11 del propio mes, se ha estendi-
do, también, de que la subscripción á las respectivas Cédulas
de que ha de constar, acciende hasta el día de ayer en la Ofi-
cina encargada de ella en esta Corte á 3343.
En la Tesorería de Real Hacienda de Cádiz á 3343.
En la de Sevilla á 12.
En la de Badajoz á 3.
En la de Zamora á 4.
En la de la Coruña á 34.
Y en la de Ceuta á 3.
Impugnando en total 4103.

Y en igual manera se noticiarán diariamente las ultiores sub-
scripciones que fueran resultando, para la mas completa y exacta no-
ticia de los presuntivos que ya se hubieran interesado, y quiérentes
conseguió en adelante.

Noticias sueltas. Con permiso
del casero se traspasa una tienda
de mercader, que hace á dos puer-
tas, muy capaz para qualquiera co-
mercio: consta de 6 piezas, un
patio solo, guardilla y un sótano
que coje toda la tienda: para tra-
zar del ajuste se acudirá á la di-
cha tienda, que está en la calle
del Olivo bajo, casa n. 8.

A la botica que está en la
calle de la Montera, acaban de
llegar varias cargas de agua mi-
neral de Puertollano, bien embor-
sallada, la que se dará al pre-
cio acostumbrado.

Pérdida. Quien hubiere halla-
do un Rosario blanco, de piedra,
con un Christó de Burgo de fe-
ligrama, de plata, una medalla, y
una cruz, todo de plata, que se
perdió desde Ntra. Sra. del Ro-
sario, la calle ancha, la del Pta.
hasta la de San Roque, le en-
tregará en esta última, casa n.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de la Viuda de Hilario Santos.

DIARIO DE MAD

DEL DOMINGO, DE SEPTIEMBRE DE 1795.

Santa María de la Cabeza, 20. H. en la Iglesia de Montserrat.
Duplicado.

DESDE	HASTA	EN	PRECIO	DE	NOTA
Desde	Tramontana	del Norte	10	de	10
de la	del Sur	del Sur	10	de	10
de la	del Este	del Este	10	de	10
de la	del Oeste	del Oeste	10	de	10
de la	del Norte	del Norte	10	de	10
de la	del Sur	del Sur	10	de	10
de la	del Este	del Este	10	de	10
de la	del Oeste	del Oeste	10	de	10

Contenido el Juicio de los Diarios de Agosto

Vamos ahora con los Poetas, que gracias al garrote de asco que me regaló un amigo, ya se han mejorado infinito. La Anacreónica del día 9, es sin duda la mejor composición de la H. D. S. que se ha puesto en el Diario; las útiles advertencias que contiene, la belleza del estilo, y la armonía del verso la hacen muy apreciable. La Ilustre alega del 16 tiene muy buenos versos, y no halla: es-
mos considerable, respecto al ponerlos á guisa de ensayo, vagueta que
no merece atención. Algo quisiera decir sobre su plan, sobre sus alocu-
tiones, sobre la dices de algunos versos, etc. pero baste al meque-
no, segál su acorta cuita, mal ferido de agda puesta de ausencia, sin
que yo se la sumete con advertirle sus descuidos, y decirle el oído,
para que nadie nos oiga, que si sus amos no muestran mas á Filis
que á los lectores, puede tener de buscar esta Dulcinea.

La canción del día 24 es bastante buena; y no es poco mérito
hallar novedad en la invención, bellas imágenes, estilo puro y poe-
tico, y versos armoniosos en un asunto tan tratado por otros poetas.

La fábula del día 26 es preciosa que sea mala, porque maldira la
cosa se parece á las del Fabulista suizo, mi amigo y mi Apolo; y
viendo las de este tan excelentes como creyó su autor, no puede me-
nos de ser pesima la que es su antipoda. Nada importa que sea gra-
tiosa en su invención, y estilo, y que los versos sean sonoros y dul-
ces, pues la falta el mérito de fustidiar.

La canción del día 31, que se atribuye á Fray Luis de León,
tiene excelente estilo, y bellísimas estancias; pero es muy desigual,

Y no tiene plan. Esto me hace creer que no es de Fray Luis, aunque tiene muchos modos de decir, y no pocas imágenes de las que vemos en las obras legítimas de este gran poeta: fuera de que Fray Luis de León en otras composiciones suyas trató de este mismo asunto con la mayor belleza, y principalmente en la incomparable canción que empieza: *¿Qué descansada vida?*, &c.

Llegamos ya al punto que me hace temblar las espaldas, pues presiento que me ha de costar caro el meterme en este breñal; quiero decir, la belleza esencial, primitiva y diabolica, que en hora menguada se hubo de mentar en el *Diario*, para darne tanto que buscar, como recibo. Si los dos pájaros que defendían el pro y el contra, fuesen de la casa de la Señora R. X. F. de los días 14 y 15, poca pena pasaría yo, pues con decirlo que no entendí la cuestión, y hacer palpables sus errores, estaba fuera de peligro. Pero ¡ay! Vm. á meterse en este embrollo con los "Bocetas", con las "Madrugadas" y las "Chinitillas", gentilella que corta un pelo en el ayre! ¿Qué de mi inasquero: lo uno, que sacré de esta pelea, será arañar y repelón de una y otra. Si se contentarán ambas Señoras con que las dixese que sus cartas están escritas con la mayor gracia, llenas de las mas sólidas reflexiones, y de la erudición mas amena, siendo así que la materia es tan seca y abstracta, podíamos quedar todos bien: pero no Señor, Vm. ha ampuñado la vara censoria, y ha de rebentar ó decir su juicio sobre la cuestión, se peña de degradarle, y dexarle para menguado. Valgame Dios, cativas hembras! vamos á ver si podemos componer á estas dos Señoritas. Yo no dudo, Señora Madrileña, que existe una belleza esencial, independiente de toda convención y capricho de los hombres: las razones que Vm. ha alegado, y otras muchas que ha omitido por no ser prolixas, demuestran esta verdad con la mayor evidencia. Aun diré mas: todos los hombres de todos los países, y edades convienen en esta belleza, siempre que no se llegue á trair de la belleza relativamente á la especie humana, pues, en queriendo descender á esto, cada uno achaca por su lado. Por consiguiente, no deza de tener razón la Chinitilla, quando limitándose á este punto, no halla rastro de tal belleza. Ya se ve: si tomase á los animales tan ridiculos, que todo lo miramos por el anteojo de las pasiones, de las preocupaciones, &c. ¡qué extraño es que no podamos jams ver la verdad pura en lo que mas cerca tenemos! Digo algo, ó me rompo la cabeza! Ahora, si porque he dicho sencillamente lo poco que entiendo en esta materia, la mas ardua de toda la metafísica, quieren Vm. Señoras mías, arrojarme y repelarme, habré de tener paciencia, ó impaciencia, si Vm. me pegan muy fuerte, pero no por eso dexaré de serias muy apasionado, y suplicarlas me perdonen el no haberme dilatado mas, pues para esto sería preciso repetir mucho de lo que Vm. han dicho ya, con tanta gracia. Agur ==31 Cnter mensur.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

La subscriccion á Acciones del Rail empréstito de 840 millones de reales ascendia ayer á 4306 en la forma siguiente.

En este Corte á 100 rs. cada una	3375
En Cádiz á 100 rs. cada una	769
En Sevilla á 100 rs. cada una	12
En Badajoz á 100 rs. cada una	6
En Zamora á 100 rs. cada una	5
En Zaragoza á 100 rs. cada una	93
En la Curul á 100 rs. cada una	42
En Sta. Cruz á 100 rs. cada una	8
Total	4306

Cartilla de principios de dibujo, copiosos de los mejores originales que se ven en sus aulas de estudio la Real Academia de las tres Nobles Artes de Madrid, por Don Josef Lopez Enguitanas, Académico de mérito de la misma. Hace mucho tiempo que los apasionados é inteligentes de las Artes del dibujo deseaban esta obra como propia para poder á los jóvenes en el verdadero camino del dibujo. En ella se dan previamente aquellas reglas mas esenciales y necesarias á los principiantes para comenzar á seguir y concluir los dibujos; y sigue un breve tratado de Geometría, como medio de mas acertado y casi único para que los jóvenes adquieran aquella rigurosidad en la vista, que forma la base fundamental de este estudio. Queda primeramente que contiene cinco láminas, y las tres de figuras geométricas, y las dos de ojos: á este Queda seguirán otros tres de bocas, manos, pieles, medias, &c. que los que desearán una cartilla con 24 dibujos, se entregará la portada con el último Queda. Vase en la Librería de Barco, Carrera de San Gerónimo, á 100 rs. cada Queda. En la misma se halla tambien de venta la excelente colección de Esculturas antiguas que posee la expresada Real Academia de San Fernando. En la Librería de Barco, Carrera de San Gerónimo, á 100 rs. cada Queda. Quien quiera casa sola, todo con elche y de tomar un taspaso de una tienda, balleriza, con tal de que no sea barbería, acreditada, en la calle en las extremidades de Madrid; ancha del Avapies, acuda á tra, quien tenga noticia de alguno avisar de ajuste con el Cirujano que está en la calle de las Infantas, en el número 28, casa de la frente al Queda de Imbaldos que botica. Se desea hallar un qto. princip. Julian Vela.

rias que vive en la calle de Jaco-
notreano, dará rason de un suge-
to que está pronto á marchar á
Cádiz en silla de posta de qua-
tro ruedas, propia, y desea en-
contrar alguna otra persona con
quien viajar.

Perdas. Quien quiera comprar
una casa en el Real Sitio de Arca-
just y calle que llaman del Pri-
ncipe, acudirá á D. Francisco Go-
mes, Escribano Real que vive en
la calle de la Espada casa n. 11
quinto baxo, quien estará en su ca-
sa por la mañana hasta las 10
y por la tarde hasta las 5.
Se vende una mula para si-
lla, de 4 años, 5 dedos y medio
sobre la nariz, pelo negro y de
toda satisfacción, y se dará á
prueba; quien la quiera comprar
acudirá á la tienda de la calle de
la Luna esquina á la de la Ma-
dera baxa.

Quien quiera comprar descer-
tas partes de un capital de 45180
rs. vn. impuesto en la renta del
Tabaco, á reditos del 3 por 100,
acudirá á D. Agustín Peláez, su
encargado, que vive en la calle
del Principe n. 3 quinto segundo
frente al Coliseo.

En casa del guarnicionero Gen-
zulo de Laca que vive en la ca-
lle de Silva n. 7 qto. baxo, hay
de venta dos juegos de guarnicio-
nes inglesas, el uno con placas de
plata para dos caballos, y el otro
para 4 con placas y evillages do-
rados, ambos de buena figura y
materiales, y todo se dará con
equidad.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de la Viuda de Hilaro Santos

Lorenzo Miranda, quinquillero
en la plazuela de Herradores dará
rason de quien venda camisas ma-
chos y hembras de todas clases, y
palomas caseras.

En la calle de Alcalá casa n.
7 qto. ultimo, se vende un desce-
de 7 tablonos, y demas correspon-
diente á un ramillete.

Aquillero. En la calle de la
Cruz casa n. 20 qto. segundo, en-
cima de los relojeros Alemanes,
se alquilan quatro piezas para hues-
pedes, con buena asistencia ó sin
ella.

En la calle de la Paz, á es-
palda del correo, n. 47 quarto
principal, se solicita un huesped
con asistencia ó sin ella.

En la platería que está en la
calle de Atocha, frente á S. Se-
bastian, darán rason de un coche
con su par de mulas ó caballos,
y una beulina, que se alquilan pa-
ra caballeros.

Modista. En la calle de la Vi-
sitation, n. 5 qto. baxo, en ca-
sa de D. Felix Arroyo, cacujano
y comendron, darán rason de una
ama de cria con leche de un mes
y de edad 27 años.

Teatros. Hoy no hay Opera.

En el Coliseo de la calle del
Principe, por la Compania del St.
Luis Navarro, se representa la Co-
media intitulada: Elio triunfante
en Roma, con una tonadilla nueva,
y el saynete por fin de fiesta; de
Teatro, á li 7. La entrada de an-
tes de anoche fue de 2605, la de
ayer tarde de 4738; y en el de la
Cruz de 3408.

DIARIO DE MADRID

DEL MARTES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1795.

La Dedicacion de S. Miguel Arcangel. = Q. H. en la Parroquia de S.
Saverio.

OBSERV. METEOR. DE OCT. 11		APEL. SETIEMBRE DE 1807.	
Epoca.	Terminar.	Baromet.	Temperat.
7 de la M.	18 g. 4. 4. 18 P.	28. 2. 2.	80. 2. 2.
15 del D.	10 g. 4. 4. 15 P.	28. 2. 2.	80. 2. 2.
15 del D.	10 g. 4. 4. 15 P.	28. 2. 2.	80. 2. 2.
15 del D.	10 g. 4. 4. 15 P.	28. 2. 2.	80. 2. 2.

CANTATA

Ay Dios! qué se hicieron
La Paz, las caricias
Y el gozo y delicias,
Y el blando placer!

MARRIS

Fugaces huyeron,
Qual sombra liviana,
Qual rosa temprana,
Que muere al azar.

Quando alhagada con mi amor vivia

No union deliciosa,

Esa comarca resonar solia,

Pacificos cantares. Sin Esposo,

Triste! y sin madre, y desolada viuda,

¡A dó me acogeré! ¡Quién en mi muda

Soledad me valdrá! ¡Quién mi enojoso

Pesar adormirá! De cuya boca

Oíré da-esposa el regalado nombre,

Oíré las milanadas

Caricias del amor! ¡Ay! qué serenas

Horas aquellas fueron! ¡Qué enlutadas

¡Ay! estas son y de orfandad quan llenas!

En el Abril hermoso

De mis floridos dias,

Me arrebataron á mi tierno Esposo,

Del casto lecho, y de las glorias mías.
El blanco amor apenas
La dulce copa del placer sabroso
Nos dió á gustas en delicioso luto,
Cuando el son horroroso
De la guerra feroz, llama á la guerra;
En derredor la tierra
Toda se turba: el corazón se oprime
Entremecido y gime.
Y me deja, y se va... ¿Dó vas furioso
De mis candidos brazos alejado?
¡Ay Dios! ¿ay así me dejas
En cruel abandono
Solo, indefenso, de dolientes quejas,
De eterno duelo, y de temor cercado?
¿Y es formoso pastar? ¿Y así nos priva
De nuestras dichas el destino horrendo?
A Dios, á Dios te queda,
Mi único bien, á Dios. Ah! diciéndolo
Inmóvil en mis brazos se derriba:
Entonces rayó el beso regalado
Que en los labios de los dos helado.
¡A dónde está, adonde
Me placido ducho,
Que un tiempo allagado
Me amor inflamó?
¿No grito responde,
Que toda me aterra:
Tu Esposo en la guerra
¡Cairá el muslo!

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

La suscripción á Acciones del Real Empréstito de 240 millones, se ha aumentado con las siguientes: en la Oficina encargada de ella en esta Corte con 44, en la Tesorería de Ejército de Sevilla con 71; y en la de la Plaza de Cádiz por 10, que hacen 127, las que unidas á 6155 de que se dió noticia antes de ayer, asciende el número de las recibidas hasta el día á 6332.

LITERATURA.

Libro de moda en la Feria, que contiene un ensayo de la historia de los Carrascos, Pirreos y Madamitas del nuevo cuño, y los elementos, ó primeras nociones de la ciencia carrasca: escrito por un Filósofo Carrasco, publicado, anotado, y comentado por un

Señorito Pirreos: se hallará en las Librerías de Hurtado, calle de las Carreras; en la de Fernandez y compañía, frente á S. Felipe el Real, y en el puesto del Diario, calle de Toledo; puede ir por el Correo en carta.

Los que quieran subscribir á la curiosa colección de Novelas y Anecdotas extranjeras, podrán hacerlo en la Librería de Francés, calle de las Carreras, hasta mañana 30 del corriente, que se cerrará la subscripción, advirtiendo que el tomo quarto y ultimo acaba de imprimirse, y solo se espera la lista de subscriptores para publicar la obra completa; esta está llena de acontecimientos y lan-ces curiosos, sucedidos en Inglaterra, Francia y Portugal, algunos en tiempo que los piratas llevaban cautivos á personages jóvenes y doncellas; todo es maravilloso, y todo interesa tiernamente al corazón humano, y su estilo parece la historia moral del mundo.

Apología del Rey D. Pedro de Castilla, escrita conforme á la historia verdadera de D. Pedro Lopez de Ayala; un tomo en folio; es esta obra repensada con proligidad las causas con que se motuó á este principio de cruel y sanguinario, convenciendo que no hay razón para que su memoria pueda haber por lo el derecho á ser la buda en todo tiempo de la mancha infamatoria de cruel: como los medos de esta ciencia su autor de la misma cronica de Ayala, de que el sororista de los escritores habia abusado para denigrar la reputación de aquel desgraciado Monarca; procura examinando las acciones que se viupuran de atrechos y crueldades en la vida de este Rey, y convenciendo al mismo Lopez de Ayala por sus propios escritos, consultando las leyes, observando la naturaleza de los delitos vengados, los desordenes de la Monarquía, las costumbres de aquellos siglos, y la práctica de los demás Principes; concluye y convence que aquel mar fue justo que tirano, mas benigno que cruel, mas digno de lastima de las potestades que de la execración; que en su reinado boreció la administración de justicia, el establecimiento de las leyes políticas, el adelantamiento de las militares, la misericordia con los pobres, la venación á las Iglesias, el respeto á la Religión, el temor á Dios y quanto pudo concurrir á formar en D. Pedro un integro legislador, un capitán valiente, un cristiano perfecto, y un Monarca apreciable y digno por todo de los nombres de bueno, prudente, sabio y justiciero; su autor el Licenciado D. Joseph Rado del Pozo, Catedrático de Filosofía de la Real Universidad de Valladolid: vendase en la Librería de Escribano, calle de las Carreras, y en la de los Leones, en casa del Apoderado del Autor, n. 16 quo. segundo: su precio 34 rs. en pasta, y 26 á la rústica.

Noticia suiza. Un sugeto que unos reales y otros se pueda detener, este proximo á hacer viaje para ni empujar la comisión á nadie, Valladolid, desea saber donde irá darán razón al arriero de Invernado, Don Manuel Márquez y Acevedo, libror que está en el despacho de bado, pues tiene que entregárselo. Estase en la casa de correo.

En la calle del Rollo salida la 3. En el puesto del Diario de la Segovia, n. 3, se alquila un calle de Horlitz, n. 11, daría ra- qto. bazo, que puede servir para un joven de edad de 19 años; en el qto. principal de los que se desea acomodarse con dicha casa darán razón.

En la calle de Alicia n. 2, qto. a otro puesto, sabe escribir y con- principal, se alquila una sala con

dos alcobas para huéspedes, con El memorialista que está en la

En la calle del Baño n. 13 qto. a otro, un joven de 17 años, que principal que se alquila para un desas acomodarse de mayordomo, huésped, con asistencia a su ella, paga 6 caballerizo y tiene quien y es buen parage.

En la confitería de Teatros. Hoy a las 7 en pua- la calle del Principe esquina a la to, en el Calisco de los Calles del de la Visitación darán razón de Peral, por la Compañía Italiana, una, mazo de edad de 23 años que se representa la Opera: bufa-la- deza, acomodarse en cualquier ca- titulada Juanita y Bernandón, me- ar elegante, sabe leer, escribir y alica del Maestro Cimarrón, con un- cantar.

En el Convento de Sr. Felipe, por el Sr. Francisco Bianchi, pri- Neri en el qto. del R. D. Pedro, mer Baylarín de este Teatro, in- Piñel dará razón de un joven de titulado la mujer fanática por la

17 años, que desea acomodarse para Escultura.

En la calle del Olivo, alto n. Luis Navarro, se representa la Co- y que interios, dará razón de media intruida El Cid, con una un-mesa soltera que solicita ac- tonadilla y el asyete por fin de medarse para dentro, fuera de fiesta, de Teatro, a las 7. La en- Madrid, sabe escribir, cantar y trada de antes de anoche fue de alfyar, y tiene quien aboue su comueto.

En estos primeros días del mes se admiten subcripciones a este Diario en su Despacho principal, carrer de San Gerónimo, a 8 re- cada mes para esta Corte, y a 16 re: para todo el Reyno, francos de porte, se admitiéndose para fuera de Madrid subcripcion por menos da 2 meses; en Cadix se subcribe en la librería de Victoriano Pajares, en Barcelona, Valencia, Girona y Salamanca, en los Despachos de sus respectivos Periodicos.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de la Vinda de Elviro Santos

ESTRUC. METEOR. DE JULIO 11. AEROL. METEOROL. DE NOV.		El 10 de la Luna, 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31.	
Temperatura	Barómetro	Temperatura	Barómetro
24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31.	24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31.	24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31.	24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31.

Conclusiones al fin de los Diarios de Setiembre

Un varon apolítico, que se dice Fabiano, impugna el día 13 a D. Simplicio: qué profundidad, qué altitud, en las razones que erudición en las notas y en todo! Vaya, yo no lo sentiendo, pero D. Fabiano está de hoy más, mi querido Fabiano, en el mundo; mi- todo, y si su ejemplo no he de escribir ya, con alguna, que no vaya con- sea cordum. Si yo setara a explicarme a su ejemplo de modo que nadie me entendiese, qué dicha la mía! no servirla sobre al- tantos palos por mi malicia claridad. Por el entusiasmo que me ha- cuando tan docta apueta se puede hacer juicio de lo que me ha- brá irritado la rectitud que hace de ella un sea Apolítico (nombre fatal) que el día 21 salió a querer deslucirla. Pero qué ha lográ- do? atienda la cosa: yo y D. Fabiano despreciamos su consue- ta. Dice que la carta de D. Fabiano está llena de errores gram- ticales, que es oscura, desatinada, pedantesca, y que se yo que mas: pero la carta del Apolítico tiene acaso otro merito que el ha- car reir a costa del buen D. Fabiano, principalmente con aquella diabolica bota? Y es esto caridad!

El Extravagantismo el día 5, y el Extravagante el 17, vuelven a provocar a los Musicos para que hagan una defensa de su ci- cia, como la que hizo el Amante de la poesía de la suya: pero ellos no se han dado por entendidos. Hay quien asegura que este silencio procede de que la mayor parte de los profesores y Filo- sofos no son mas que unos meros practicantes, que entienden de la parte científica y filosofica de la Musica lo mismo que un Domine de las otras filosoficas de Cicero. Pero un hombre de aquellos que se

los de tarde en tarde en el *Diario*, llamado *Concha*, pretende en el día 19, que los músicos callen, porque la mayor parte del género humano está á favor de ellos, razón convincentísima, por la cual se prueba que no se debe hacer apología de ninguna cosa, siempre que tenga á su favor la mayor parte del género humano. Señor, que no se debe responder á *extravagancias*. — Señor, que este es un lenguaje ridículo de palabra, pues aunque los impugnadores de la música se intrinsecan *extravagantes*, las razones que alegan nada tienen de extravagancia, y yo desafío á todos los Conchas, y Filo-armonicos á que las refuten con sólidos. Con igual fundamento tira el tal Concha contra el Extravagantismo, suponiéndole autor de varias cartas bon pro y en contra de la belleza, sobre lo cual me consta que no ha escrito una palabra. Vaya que el hombre tiene narices para oír estilo! Pues aquello de que la question es sobre la *belleza ideal* y efectiva! Y la duda, si las leyes anatómicas de los pintores pertenecen al *ideal* ó al *cuchillo*, y si para hacer una pintura por el natural es necesario acudir al teatro de los Hospitales para estudiar el *monstruismo* de la naturaleza, y atacar con conocimiento las *enfermedades* Lindamente parlado! bien que yo no sé lo que quiere decir.

La carta de D. Patricio de los días 5, y 6 parece sólida y justificada; pero yo quisiera que la impugnasen, porque me hace fuerza la autoridad de tantos célebres escritores, que han considerado como parte principal de la educación de un joven el viajar del modo que aquí, repregado el buen Patrio: entre tanto yo no hallo que objetar contra su carta.

Gracias á Dios que esta vez no ha cojeado el Sr. Diarista en la *gravedad*, como acostumbraba. La canción á la Paz del día 6 es digna de la grandezza del asunto, que es quando se puede ponderar: su plan, imágenes, estilo, lenguaje, versificación y todo colocan á esta canción al lado de las mejores.

La del 7, por otro estilo, es digna de los mayores elogios: nada hallo que reprender en ella, y si mucho que admirar. La del día 8, aunque buen, estilo; pero no veo en ella un plan juicioso: observo mucha superficialidad, y defectos considerables, no siendo de omitir aquel *Fuamigero*, que Apolo se lo perdona. Un asunto tan grandioso é importante como esta gloriosa Paz ha tenido dignos cantores, y hasta la sal del epigrama del Sr. S. ha contribuido para acrecentar nuestro placer.

El día 12 se puso un fragmento de una canción de Batilo (es á saber M. I. nd. 2) á la muerte de su amigo Dalmiro, el inmortal cadaballo: llama el Editor por la *Memoria* á Batilo, y creo que el Editor estará rabando contra la tal falsedad. Las escusas que da el Editor, por no haber concluido Batilo su canción, son tan falsas como ridiculas, y yo que sé de las puridades del dulce Batilo, digo que el Editor, puede asegurar que fueren muy distintos los motivos de no concluir. El fragmento es digno de la Jura de Batilo, pero es muy mal hecho haber publicado incompleta una composición de un autor vivo, que puede acabarla y perfeccionarla.

Las fábulas de los días 14, 18 y 14 son graciosas y muy bien adornadas; pero no quiere pertenecer á su Autor la nota que pone en la del raposo, como acudiéndose de que no es original. Amigo mío, el mérito de una fábula no consiste principalmente en que sea original: aunque el fondo esté tomado de otro, si los adornos son que se viste, son propios del poeta, la fábula será buena, y el fabulista tendrá todo el mérito de la disposición y narración. La mayor parte de las fábulas de Fedre y de Fénelon no son originales en el fondo, pero con las gracias de la narración que que las adornan se las hacen propias. Precise el Sr. Fabulista adornar bien sus cuentos, como lo hace en los que ya ha publicado, y no se puede de que sean suyos ó ajenos, pues cada uno perderá de su mérito.

La canción del día 19 es muy propia para recibir una buena música: este es un mérito que pocos entienden. Aun considerada como una composición lírica de las que no se pueden cantar, tiene bellas imágenes, tiernos afectos, estilo hermoso, y versos muy sonoros. Nada digo de los epigramas del día 1, por que en todos ellos se nota la gracia que el Autor se ha distinguido en este género. Agur. — El *Cinco* *manus*.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

La suscripción á Acciones del Real Repertorio de 249 millores, se ha aumentado con los siguientes en la Oficina encargada de ella en esta Corte con 18, en la Tesorería de la Real Hacienda con 18, y en la de la Coruña con 3, que hacen 33, las que unidas á 678, de que se dio noticia ayer, haciendo el número de las recibidas hasta el día 4 690.

Noticias varias. Por testimonio de 4 años, cinco meses y medio de Ramon Lopez, Cifra, Viario que fue en el Lugar de S. Sebastian de los Reyes, dejó por herederos de la quarta parte de sus bienes á sus parientes, quienes acudirán á sus Alcaides, D. Matías Lopez y D. Celestino Nava. En el pueblo de Vetas que es un terreno vecino de la Villa de Alcobendas, acreditado su dueño, En la barriada de la plaza de Sto. Domingo frente á la fuente que en su uso de 17 darán razón de que bebiendo agua con sus cuadraciones borras, que se vende con lo, uniforme de palo blanco fino sin la equidad, y se dará con toda la

DIARIO DE MADRID

DEL JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 1798.

Sanos Enriquecido Viuda = O. H. en la Iglesia de Padres

OPORT. METEOR. DE JATE. II. JPEC. ASTRONOMIA DE MADRID.

1. Espuma.	Temperatura.	Barometro.	Altura de la Luna.	Distancia de la Luna.
12 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
13 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
14 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
15 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
16 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
17 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
18 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
19 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
20 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
21 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
22 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
23 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
24 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
25 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
26 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
27 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
28 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
29 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.
30 del 10.	15.5 p.m.	29.5 p.m.	15.5 p.m.	15.5 p.m.

Carta de D. Prisco al Autor del Libro de moda en la Feria.

Mi amado Discipulo Currutaco: no me cabe el regocijo en el cuerpo desde el feliz instante que llegó a mis manos tu prodigioso libro de moda en la Feria, pues por él voy formando idea clara de lo mucho que van adelantando en las ciencias abstractas mis ilustres hijos las Señoras de élite en boca.

Dichosos los sabios varones que dieron a luz la instrucción necesaria para borrar contrariedades; dichoso yo que perfeccione la ciencia contrariedadaria, y dichoso tu mil veces que con tus prodigiosos adelantos, has sabido dar a entender, que esta ciencia incluye sobre nuestra educación y nuestras costumbres.

Si, hijo mío, sepa el mundo, y sepan los hombres que la ciencia contrariedadaria, que tu llamas currutaco, es el móvil, principio medio y fin de todas las ciencias, como lo dicen autores Griegos, Asirios, Caldeos, Babilonios y otros cincuenta ó sesenta de los que escribieron con más acierto de las contrariedades; no se detenga en embocar citas, porque son muy precisas para despechar felicitemente una obra, que al fin para el que no ha de contestar. Lo mismo son ocho que ochenta.

Desde el principio se descubre tu profundidad; le das el título de libro de moda en la Feria a tu obra, y por mas, cuando que he dado a un entendimiento no he podido llegar a donde está la feria de tu libro; así, así hijo mío, es como debes escribir; si quieren entenderte que estudien, que tambien te ha costado tu trabajo para ser profundo.

entregará en la calle de S. Pedro y S. Pablo n. 13 qto. principal, donde darán el correspondiente hallazgo.

Quien haya hallado 6a ra. los entregará en la calle de la Gorguera n. 13 qto. principal, y darán el hallazgo.

Quien en la calle del Barco n. 14 darán razón de una sala y alcoba que se alquila para huéspedes.

En la calle de Atocha frente a la de Relatores en la zapatería darán razón de una sala y alcoba para huéspedes.

En la calle del Olivar pasada la del Olmo, casa n. 25 qto. buxo de mano izquierda, se alquilan sala y alcoba bien amuebladas para un caballero, con asistencia o sin ella.

Teatro. Hoy a las 7 1/2 en punto, en el Coliseo de los Caños del Peral, por la Compañía Italiana, se representa la Opera bufa intitulada Juanita y Bernardon, con el bayle la Mujer fanática por la Escultura.

En el de la calle de la Cruz, por la Compañía del Sr. Francisco Ramos, se representa la Comedia titulada: el Pustelero de Madrid, con saynete y una comedia; a las 4 1/2. La entrada de ayer fue de 1327.

En el Coliseo de la calle del Principe, por la Compañía del Sr. Luis Navarro, se representa la Comedia intitulada: el Desden con el desden, con saynete y una comedia; a las 4 1/2. La entrada de ayer fue de 2398.

CON PRIVILEGIO REAL.

En la Imprenta de la Viuda de Hilario Santos.

coche o 4 asientos, y un biclocho de dos ruedas a la española, con equidad.

En la calle del Rubio n. 6 qto. baxo, se vende una executoria con los apellidos de Mogrovejo y Engrava, que se vende con equidad.

El Errador que vive en la plaza de Leganitos frente a la casa del Sr. D. Pedro Joseph de Murga, dará razón de dos caballos castaños de coche que se venden con equidad.

En la calle angosta de S. Bernardino posada de la Gallega, hay de venta un porro de 3 años, bien puesto, pelo castaño obscuro.

En casa del maestro de coches de la calle de las Veneras darán razón de dos birlochos que se venden.

Pedidos. Quien hubiere hallado una bolsa con varias erramientas de cirujano, que se perdió el día 24 del pasado, desde la Mercadería, hasta la Plaza mayor, la entregará en la calle del Bistero, n. 9, tienda de cirujano, donde se dará el hallazgo.

Quien hubiere hallado una cartera de seda con varios recibos de yeso blanco y negro, que se perdió el día 6 del corriente, desde la Plaza mayor hasta la plazuela de Anton Martin, la entregará en la calle de San Bernardo, junto a S. Lorenzo, casa n. 23 qto. principal, donde se dará el hallazgo.

Quien haya hallado una sortija de oro con dos piedras azules, que se perdió el día 30 del pasado, la entregará en la calle de S. Pedro y S. Pablo n. 13 qto. principal, donde se dará el hallazgo.

Tu obriste, querido mío, es singular, no sabe aun el mundo lo que te debe por haberle ilustrado á costa de una peseta. Los sabios de todos tiempos, que han escrito millares de tomos, en folio, no han podido alcanzar á donde tu has llegado con ese librito; en él encuentra el ignorante un farrago de cosas para charlar, el estudioso un diluvio de cabos por atar, y el sabio un laberinto obscuro de confusión que no puede masarse. Párgustele ahora, ¿quién será capaz de escribir 128 páginas sin decir nada? Si ya te responderán los miserables pedantes, tu solo, hijo mío, mereces el laurel que yo te preparaba á mis contradanzas más sabios, para tu escoba reservada la gloria de un descubrimiento en que tantos han enbajado. Odióso y bienaventurado talento!

Qué imitación aquella de la sabia erudición de las castañuelas! qué ensyes! qué análisis! qué historia! qué especies! qué elementos! qué definiciones! qué correlatos! qué escolios! qué brinco! todo, todo es un preñado, el tal librito, bien haya, amén la madre que te parió, y qué desensada quedaría en mercado cuando te arroja al mundo.

Tu soberbia erudición ha llenado de admiración á todos mis señores de cinco en boca, y á todas mis madamas del nuevo café, tus condiscípulos: á todos he regalado un ejemplar de tu libro de moda, en la Feria, á los unos para que se envalen á imitar, y á las otras para que den gracias al cielo de que haya de guisarse tan propicio un colfado de su especie.

Por todas partes no se oye más que el nombre del sabio Filósofo Carrasco: un retrato está impreso en la memoria de mil señoras del nuevo café, continuamente se oyen exclamaciones de estas á boca llena: ah! que bien decíamos que un hombre que venía perfectamente así lo cultivado, y que así se llamaba bayaba las contradanzas, era hombre grande! qué lástima, acá que se emlogte este talento, honor de nuestra especie!

Sin embargo, hijo mío, no dejes de tener enemigos; todo hombre grande los tuvo, tu no te soloques por cuanto te digan, que yo los aseguro que harlo trabajo tendrán para entenderlos miserables, pero si algo te dixeran, considera que eres un mastin, y que ellos son los caqueillos, dexalde ladrar, y quando estés cansado de ellos, alza la pata, bechales una meseta y vete, que así responden á sus enemigos los varones de tu especie, los Filósofos carrascos.

Tu ahora, mi amado discípulo, desentusa de tus fugas, acústate en la poltrona, coge el frato de tus taras, que hombres como tu debieran saciar con siete pares de anas, para que á donde quiera que los tiren, resvalen y tropiecen, se sigan, se queden siempre sentados, y recube de tus amados condiscípulos el festivo de una nueva contradanza intitulada lo cetero: en la feria, con músicos del celebre Tiporrista, compuesta de los girones de otros autores, original en

que huyas de la soberbia y vanidad, porque en el instante decasará tu mastin, y se harán aborrecidas tus obras; la moderación recorreniendo sobre todo para con tus enemigos: agar, y recube al para-bien y estos consejos de tu Maestro.

D. Preciso.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Las suscripciones á acciones del Real Empréstito de 400 millones se han aumentado con las siguientes: en la Oficina encargada de ella en esta Corte con 59, las que unidas á 7038 de que se dió noticia ayer, asciende el número de las recibidas hasta el día 4 7097.

REAL MONTE DE PIEDAD.

Empio y Desempeño.

El jueves de la semana pasada ha socorrido el Monte 135 personas con 58,900 reales de vales, y en la misma han desembolsado 322 y se ha reintegrado de 93,360 reales de vales habiendo dejado voluntariamente de limosna para culto de la Capilla y Misas que se celebran en ella 607 rs. de va.

LITERATURA.

El Portal de Mujeres, que expone al público varios pedazos, giras y reales literarios á fin de que pueda suplir los agujeros que hace al tiempo la polilla de la ociosidad: en dos tomos á la rústica, 4.42, cada uno. Se hallan en las Librerías de Guillen, Carrera de S. Gerónimo, de Durán, calle del Arzobispo, y en los puestos del Diario, plazuela de Sto. Domingo, calle de Atocha, y calle de Toledo.

Los suscriptores á la nueva edición del Diccionario Geográfico universal, nuevamente añadido, acudirán á recoger el tomo tercero, y pagará el cuarto, á la Imprenta de Doblado, calle de Barrioverde, á las Librerías de Barco, Carrera de S. Gerónimo, de Brabo, y en las Carretas, y en las Ciudades á las Librerías en donde hayan suscripto.

En la calle de Ventas: En la platería de la Chinchilla n.º 11: 9to. estreno, calle de las Infantas n.º 18 se ha de venta un belon de platería de las Reales Guardias Reales, con dos mecheros de mola para pasolas, quien dará razón de un belon. En la calle de los Jardines n.º

DEL MIERCOLES 31 DE OCTUBRE DE 1995.

San Felipe Abad, Santa Urcula, y las once mil Virgenes Mapiras. —
Q. H. en la Iglesia de Monjas de Santo ma.

[illegible]

Süßer Dierfeld

Sirvas Vud. insertar en su Periódico las siguientes declaraciones de los personas que se dirigen.

Señor Don Precioso: amoso y agradable! Don Precioso. La Europa, Asia, Africa y America están llenos de Curruatucos las aspiras: es decir de hombres grandes y pequeños, gigantes y paganes, pero todos á qual mas aciosos, pedantes, orgánicos, sin costumbres, sin andar, sin firmeza, sin generosidad, &c. &c. esta degenerada que tiene en prensa á los hombres de bien, á los espíritus ambiciosos, á las almas grandes: creció Don Precioso: llegó á la edad de la experiencia y del discernimiento. Sobó de las manos de la naturaleza una gracia inimitable: completó ya sus conocimientos, y salió con una idea nueva á hacer sangrienta guerra á los Curruatucos: pero acensó Juana Señora Don Precioso. Vaid: se ha encarnizado con la gente chiquitita, con los hombres de corazon y chatequino; con las Señoras de malafuiga: y ha declarado guerra á los casados ajustados, á las casadas con honores de calzones de Maragato; finalmente á las comaridantes: y qué tienen que ver las costumbres ni los vicios con las dimensiones del cuerpo? Acabó un Ullao, ornamento del siglo que acababa, demerresará en el concepto de los contemporáneos y de la posteridad, porque la naturaleza le donó un cuerpo de pocos palmos: y en un momento del Paso que unido el suyo á viera, que abunda en compuesto físico, que goza mas arrobos que el cielo de S. Anton, tendré las qualidades requeras para pasar plaza de sabio, de instrado, de anticurruatucos?

caseo armata ad Orlorio; ea la
guardilla.

El ayuda de cámara de la Sr.
Condesa de Irunde, durá razas de
una joven de edad de 30 años que
solicita acomodarse; sabe coser,
placchar y paingar, y tiene quita
la abene.

En la calle de Silva n. 19. 4to.
segundo darán raxon de una viu la
de edad de 40 años, que desta aco-
modarse para ama. de gobiarno de
algun Señor Sacerdote o Caballero,
sabe todo lo correspondiente á el
gobierno de una casa, y siere quien
la abone.

En dicho qto. darip resoa de un moun castellano vicio, de edad de 30 años, qe desea acomodarse para mayordomo, ayuda de camara, u otro ministerio decente, sabe contar, afeytar, y peynar de hombre, y está instruido en todo manejo de papales, y tiene quien le abone.

Josefa Fernandez, de edad de 42 años, de estado viuda, solista y acomodada con algun caballo; vive en la calle de la Estrella n.º 5, junto á la taberna con la guardilla.

Una persona de edad de 40 años
delegada se acomodó en España á
los Indios, para ayala de cámara, á
para qualquier clase de criado; la-
rán rason baxo el prepo de Corte,
donde se halla un Memorialista:
quien le abone.

Maria Lopez, yinda de edad de treinta y siete quien le aboute, 30 años, desea su acomodo con un Sacerdote ó Caballero de toda naci- facion; darán razon en la calle del Oliver, frente de S. Sebastian

CON PRIVILEGIO REAL

2-1. Yomena de la Vinda de Edicio Santos.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

La subscriccion á Acciones del Real empréstito de 240 millones, se ha aumentado en la Oficina encargada de ella en esta Corte con 41, y en la Tesoreria de Exercito de Calatayud con 6, en la de Aragon con 18, en la de Valencia con 8 y en la de Mallorca con 9 que hacen 83 las que unidas á 7566 de que se dió noticia antes de ayer, asciende el numero de las recibidas hasta el dia á 9648.

LITERATURA.

Tratado de los Animales terrestres y volatiles, y sus propiedades, compuesto por Gerónimo Cortés. Se hallará en la libreria de Carro calle de Cedaceros á 8 rs., igualmente se hallan los Tratados siguientes de Francisco Santos, el N.º impoeta de España, el Rey Gallo y discursos de la Ormiga, Viaje discurso del mundo, é ingratitud del Hombre; las Tarascas de Madrid, pasos del hombre perdido, el Vi-vo y el difunto.

Don Juan Antonio Salvador Carmona, Gravador de Cámara de S. M. ha retocado la lamina de Nica. Sr. de la Concepcion que grabó por el quadro original de Zereso, y ha hecho estampar así ésta, como el Apostolado pequeño de color de lapia encarnado, lo que hará en adelante con algunas de sus obras, para les que gustan tenerlas de ese color. Venderse con el Apostolado grande, y demas obras que el ensalajo expresa, en las librerias de Barco, car-tera de S. Geronimo, y de Escribano, calle de las Carretas.

Coleccion de Estampas de todos los Retratos de los Reyes de España, desde Atanarico su primer Rey, hasta nuestro Catolico Monarca D. Carlos III. que de D.ºs goce, con los epigrafes correspondientes, empezando los años de sus elecciones, el tiempo que reynaron y quando murieron, se darán á real y medio cada estampa que im-portan las 88 estampas, que componen el quadero da toda la serie 132 p. de vn. y las vidas con sus retratos de D. Carlos primero de España, y D. Felipe segundo en. 8 rs. á la rustica; y las tres vidas con sus retratos, de D. Carlos II, D. Felipe V. y D. Luis I., en el mismo precio; y las de D. Felipe III. y D. Felipe IV. en los mis-mos términos; y las de D. Fernando VI. y D. Carlos III. en lo mismo: y así todas las que pidan. Y los quateros en quarto ca-quaderando en pasta, que componen toda la obra, con sus vidas, y retratos á 60 rs. cada tomo. Tambien se hallarán el libro de Figuras de todas las reynas del manjo del alma, esquadernados en perge-mino á 15 rs. cada uno. Se hallarán en las librerias de Escribano ca-llé de las Carretas, en la de Esparrera frente á la fuente de la puerta del Sol, y en la de Correa frente á las gradas de S. Felipe el Real;

Señor Don Preciso: recibía contra los grajos intrusos en la re-publica de las letras: silvílos contra el ridículo de las costumbres, contra los errores del género humano. El estilo de Vmd. anuncia que tiene bastante filosofía y dice: ¿ver que no sean menús dignos de su gracia? ¿Pasa los exámenes de nuestros padres que los aludados de nuestros Curriculos: los bailes de nuestras acompañados de un afectado silencio y circunspección, que el ballico de los del día: aquellas arribas de galones, y aquel empedrado del cuello, ore-ja y manos de nuestras antiguas mantroas, que la efímera utilidad y flecos ligeros de nuestras Madamitas. &c. &c. Vmd. sabe mejor que yo que aprende el hombre de los designios de la naturaleza es tan digno de lástima envuelto en los inmundos peñes de un Bozo, co-mo en el ligero traje de un Curriculo. Vmd. que usa tan vio-lentos las armas del ridículo, empleas sin misericordia contra los Curriculos de cabeza, contra los dolientes de literatura, contra los eucos de las costumbres; y ¿verá como su maxico poder pes-tra á sus pies los trofios del orgullo y de la petulancia, y el pu-blico le erige un monumento digno de sus glorias.

Señor Curriculo pegadizo. Aunque con sobrada injusticia han que-rido defraudar á Vmd. del herito contruido para elogio de los ver-daderos Curriculos, diciendo que su largo cura de los Diarios de 13 y 14 de Octubre es más: declaro para escargo de mi conciencia y honor de Vmd. que es saya, y que no puede ser de otro. Soy laque indigente con el Autor del libro de uada en la feria. Su abo-gas han merecido ser leídas, y D. Preciso, á quien algunos sin re-pon han confundido con el autor de esta obra, no es capaz de des-pedazar, mordet, ni silvar á este sujeto, pues los dos usan á Doña Chispa, escudo invulnerable de la curruqueria: pido á Vmd. por el candil de Epicuro, que otra vez sea más corto en sus discursos, y más solido en sus raciocinios.

Señor Don Ros. Marquini de Lisos. Tengo que hablar á Vmd. de otra casa de curruqueria. Estoy sea de los del tiempo del D. Qui-xote. Puritas inaguantables que metesta estar deservidos al abismo de Pluton. Hay una tropa de esta gente, tan incómoda en la Socie-dad civil, que no creían su tiempo mas que en buscar sinomulios, y por antigüedad y basta simpatías; como Vmd. conoce á algunos de ellos, y áseo que se tiene una escheta. Luepaga que las garras que su máscara de sabiduría y erudición con que cubre su puer-ta, ignorancia, he de decirles, se diga en mi nombre, que todo aquel que quiera se bable hoy y escriba, en pocas eras es fúlgido más en barbaro, ignominia, fúndido, necia, é incapaz de conocer las belle-zas de toda lengua. No, digo lo mismo de la literatura, esta tiene en adema propio, cultivado con mas regularidad sin y progresos, y pía-raciones; si hoy compuniera en obra, singular, Cervantes y pastores el estilo de la inimitable cronología aral, de los, más, sabios, y pío-

San Pablo primer Ermitaño, y San Mauro Abad = Q. H. en la Par-
región de San Gual.

ORARIO. AUTOP. DE JUEL. II. -MERC. AUTOP. DE JUEL. DE NOR.	
Epoca.	Epoca.
7 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	7 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
13 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	13 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
14 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	14 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
15 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	15 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
16 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	16 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
17 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	17 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
18 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	18 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
19 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	19 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
20 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	20 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
21 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	21 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
22 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	22 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
23 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	23 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
24 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	24 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
25 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	25 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
26 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	26 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
27 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	27 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
28 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	28 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
29 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	29 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
30 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.	30 de la D. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.

maestro de coches, quien dará
el correspondiente hallazgo, y las
casas.
El día 24 del pasado se per-
dió en la fuente de la calle
de Toledo, un pollino grande,
castaño, con agujeros en las ore-
jas: quien le haya hallado le en-
tregará en la calle del Amor de
Dios, casa n. 4, donde se dará
el hallazgo.
Quien hubiere encontrado un cor-
dero blanco de lana marina, que
se perdió el día primero del cor-
riente, le entregará en la calle de
la Magdalena, n. 7 qto. princi-
pal, donde se darán mas señas y
el hallazgo.
En la noche del 10 del cor-
riente se perdió una villa de
piata: quien la haya hallado la en-
tregará al portero del Excmo. Sr.
Duque de S. Carlos, que vive en
las siete Chinenas, quien espe-
ñará la compañía y dará el ha-
llazgo.
Hallazgo. Quien hubiere perdi-
do un papel escrito en idioma fran-
cés, que se halló á últimos del
pasado en la calle de la Monte-
ra, el qual iba dirigido desde To-
leza á Barcelona, á D. Roberto
Macarty, Capitan del Regimiento
de Galicia, acudirá á la Impren-
ta Real, donde se preguntará por
Pedro Rodriguez, quien le entre-
gará dentro las señas.
Alquileres. En los portales de
paños n. 18 y 19, se alquila
un qto. con asistencia ó sin ella.
En la calle de la Concepcion
Gerónima n. 6 qto. principal, se
alquila una quadra con 8 plazas

En la calle de la Luna esquina
á la de los Tulestres, encima de
la lonja de Echiquie, qto. segun-
da, vive una ama que solicita
cria para dentro de su casa.
Teatro. Hoy á las 7 en pun-
to se representa en el Coliseo de
los Caños del Peral, por la Com-
pañia Italiana, la Opera bufi in-
titulada: la Eugenia, con dos bay-
les, el primero Macencio, y el
segundo la Estatuas.

En el de la calle de la Cruz,
por la Compañia del Sr. Francis-
co Ramos, se representa la Co-
media intitulada: lo que va de
Cetro á Cetro, con saynete y una
tonadilla. La entrada de ayer fue
de 3357.

En el de la calle del Principe,
por la Compañia del Sr. Luis Na-
varro, se representa la Comedia
intitulada: El honor dá entendi-
miento, y el mas budo sabe mas,
de Figarón, con saynete y dos to-
nadillas, de suñil; á las 4. La
entrada de ayer fue de 3409.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de la Viuda de Hilario Santos.

En qué discusion nos hemos metido, Sr. Censor! ¿en qué discus-
sion me he metido yo, ipobre hombre! que quando haya echado al-
guna mirada sobre ciertas materias, ha sido siempre de paso, y á
narradillas de una profesion severa, que si me manda ocuparme de
seriedad y de madura, no es seguramente de la de una silaba ó de
un verso. ¿Le parece á Vmd. con este antecedente, que lo que pue-
da decir sobre la question curiosa que se nos ha puesto en medio,
merecerá la pena de emborrazar el Distrito, ni mucho menos de ocu-
par la atencion de Vmd. Si yo lo hubiese con otro hombre que con
el Sr. Censor mensual, me seria facil salir del paso recordando al-
gunas especies recojidas aqui y alli que podría hacer pasar por mias;
pero Vmd. me atraparía á la segunda palabra: es menester decir
algo de enmasa, vamos allá.....! Pero no oye Vmd. aquel Sr. que nos
dice con una sonrista de desprecio. ¡Gran quística! Problema impor-
tante para la felicidad del genero humano! ¿Debe conservarse el castiga-
to, ó deberse de nuestro verificación? ¡Gran quística! Problema inte-
riente! Vmd. responderá á este Sr.: Vmd. le sabrá decir mejor que
yo, que no hay verdad indiferente; que es menester empezar por a juí;
que la flor precede al fruto; y que la fermacion del gusto ha pro-
parado siempre la perfeccion de la rason. Yo voi á mi asunto.
Dice Vmd. que la facilidad de rimar por un lado, y la difi-
cultad de dar harmonia al verso suelto por otro, se oprimen lar-
go tiempo á la reforma del sesente ó conmasmas. Yo contesto que
nos vez succionada esta reforma por las personas de buen gusto, no
tardaría en hacerse una separacion uná de dos clases de lo que los

679

dependientes a la elevación de sus ideas...
detruida ó desconoce. ¡Quintas cosas hay que decir sobre esto, Señor Censor! Pero ni la coacción, ni la extensión y naturaleza de este escrito lo permiten: por otra parte, la resolución del problema delicado que determina la relación de las diversas impetencias con los órganos de nuestra sensibilidad, pide relativamente á la armonía erráticos que no he hecho, observaciones preliminares que no he tenido lugar de hacer. Sin embargo creo poder asegurar que así estamos equivocados, que el movimiento y el reposo conviniendo son la causa de nuestro modo agradable de existir. El demasiado ejercicio nos cansa, y, si demasiado reposo nos fatiga: las otras. La uniformidad sola produce la monotonía, y la absoluta diversidad que el ejercicio introduce se encuentra en la variedad uniforme. Una sensación y muchas emociones: este puede ser el principio de la armonía. Cuantos de vez en un mismo fondo muchos objetos, varios tonos en un mismo compás, diferentes acentos con una misma medida. La armonía musical y poética tienen tanta analogía, que acaso por estas causas el pueblo genio que nos ha precedido, y á los demás antes de nosotros, se desahoga de delicadeza y de gusto, nos es ahora inimitable. Su poesía fué desde luego cambiante; el compás musical tiró á volver desde el principio al metro poético; se conoció bien pronto la necesidad de disminuir con precisión y se determinó en ésto, y, quando después quisieramos comprender las obras maestas, el poeta pudo entregarse á todo el juego de su imaginación: el versificador le servía docilmente y sin traba, como poemas antes que canto; y ya, que vemos la necesidad de variar para combinarlos, apenas nos es permitido el esparcir. Pero no hay razón, si el verso no es una cosa distinta de la prosa, á es menester sujetarlo á un ritmo, á un metro, á una medida. ¿Qué diríamos de una música que variase de compás á cada instante? ¿Qué ritmo en el verso no es otra cosa que en la música el compás? El compás en la música se divide en dos, tres ó mas tiempos, es susceptible de mas ó menos notas segun la naturaleza de su aire. Cada una de las compases en el verso es análoga que tenga sus tiempos señalados por sí misma, y el verso es análogo que en la música el compás sea dividido en mas ó menos duracion, en fin su movimiento. El ritmo es una medida que el tiempo y el numero se adapta al movimiento.

to que pide la onomatopeya, esta armonía imitativa que hace la hermosura de la versificación. Una serie de herámetros latinos, aun para el que no entienda la lengua, si tuviese un oído delicado, y se le resaca en su verdadera afluencia, sería un canto á com- pararse, á pasos de deleitarse. Y yo no sé por qué los latinos han limitado esta verso al dactilo y al espondeo, pudiendo entrar tambien el anapesto, y el amphibrachio &c. esta restricción pudo alguna vez ocasionar el inconveniente, aun mayor en otro genero de versos como el dactilopentámetro, que censuraba Quintiliano, *ubi opus est vultus ter- minare ut sitis, et ubi pondus exigat, praecipue. Sic censuratur.*

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

LITERATURA:

Hemímeros 6. colección de homilías de los más excelentes SS. pp. De torres de la Iglesia, sobre los Evangelios que se cantan en las principales festividades y tiempos del año, recopiladas por el celebre D. Aquino, traducidas del latin al castellano por el Bachiller Juan de Molina; tomo segundo; que comprende homilias para todos los dias de la Quaresma: se hallará con el primero en pasta y rustica, en la Libreria de Castillo, frente á S. Felipe: el Real: el tercero y ultimo tomo que compone esta seleccion, está muy adelantado, y se publicará con la posible brevedad.

Extiende para imprimir el papel intitulado noticias varias y curiosas de Madrid, que con privilegio de S. M. se publica de cinco años á esta parte, como suplemento á las Guías que salen en esta Corte, y deseando darle la posible perfeccion, se suplicas á las Diputaciones de Cádiz de los 64 Barrios de Madrid pasen una representación expresa de los individuos de que se componen en el presente año de 1796 á la referida Librería de Cerville, señalando la calle, y número de la casa en que habitan los respectivos Alcaldes de Barrio, y Secretario de cada uno; previniendo que dichas razones deban entregarse firmadas del Secretario, y hasta el día 26 del presente mes de Enero.

Compendio de los comentarios extendidos por el maestro Antonio Gouza, á las ochenta y tres leyes de Toro, en que con presencia de las noventa de su adición queda comprendido todo lo sustancial de ellas; y se ilustran infinitas doctrinas del autor, en las lugares, en que omitió hacerlo el dicho adiciónador, con varias citas que se confirman las proposiciones á que corresponden, ó remiten al lector para que sobre ellas tome mas individual instruccion: lleva tambien varias advertencias que explican, extienden, altera ó corrigen las epocas á que van llamadas; escrito por el Licenciado D. Pedro Nolasco de Llano, Abogado de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, y de su ilustre Colegio; se saca impreso nuevamente corregida: se hallará en la Libreria de Estrado, calle de las Carreras.

Vecina perdida. Don Juan Ker... lle del Principe hasta la de A...
Le desea saber donde vive Don...
Carlos Balmea, a quien tiene que...
comunicarle varios asuntos: acudi...
rá al meson de Catalanes, calle...
ancha de los Peligros, que prin...
cipal.

Veces. En el almacén de mus...
bles de D. Narciso Román, ca...
lle de Jacinto n. 3, se ha...
liao de venta varios muebles de...
gusto, que se darán con coudad...
y se hará mayor rebaja a quien...
los tome juntos.

A voluntad de su dueño, se...
vende una casa, sita en la calle...
del Alameda de esta Corte, seña...
lada con el n. 16 de la manz. 159,
que se compone de 6195 pies, y...
se halla tasada en 36,475 rs. de...
vin: para tratar de ajuste se ac...
dirá a D. Antonio Abacia, que...
vive en la calle de la Gargueta, c...
casa n. 16 qto. principal.

Agustín Alvarez, que vive en...
la calle de Regueros, al Barque...
llo, n. 11, ofrece servir a las per...
sonas de gusto con lardo de as...
terior calidad a 76 rs. y 16 mar...
la arroba, de quattrilla arriba, que...
sale a 16 quattros la libra.

Pérdida. Quien hubiere halla...
do un abanico con barillage de...
marfil, que se perdió el día 11...
del corriente, desde la calle del...
Horno de la Mata, hasta la de...
Hortalesa, frente a Sta. Barbara, q...
le entregará en la del Horno de...
la Mata, n. 12 qto. principal, don...
de se darán mas señas y el ha...
llazgo.

Quien hubiere encontrado un...
baquillo de noche forrado de ba...
queta, que se perdió desde la ca...

CON PRIVILEGIO REAL

En La Imprenta de la Viuda de Hilario Santos.

DIARIO DE MADRID

DEL SABADO 16 DE ENERO DE 1796.

San Feigacio Obispo y Confesor. = Q. H. es la Iglesia de San Ant...
nio Abad.

ORDEN. METEOR. DE JARA. 11. AEROC. ASTRONOM. C. DE MAD.	
Temperatura.	Barómetro.
7 de la mañana 7.5 m. 16 p. 4.1 m. 7 de la noche 7.5 m. 16 p. 4.1 m.	7 de la mañana 7.5 m. 16 p. 4.1 m. 7 de la noche 7.5 m. 16 p. 4.1 m.
10 de la mañana 7.5 m. 16 p. 4.1 m. 10 de la noche 7.5 m. 16 p. 4.1 m.	10 de la mañana 7.5 m. 16 p. 4.1 m. 10 de la noche 7.5 m. 16 p. 4.1 m.

Concluye la carta de ayer.

Ahora se halla en nuestros versos este suero, y este compás...
Se halla alguna vez suero muy felices y expresivos, se halla el...
numero de la prosa, se halla un numero que yo llamaria periodico...
que busca y no le es difícil de encontrar un oido bien organizado...
en la sedonde del verso, como en el termino de una frase o en la...
conclusion de un periodo. Nuestros versos son otros tantos periodos...
de igual extension que con la ayuda de ciertas pausas, de ciertos...
silencios podrian satisfacer tal qual el oido, sino destruyese este efec...
to la monotonia del consonante; y a esto está reducido hoy día el...
verso suelto que se hace leer con gusto en algunas piezas como en...
nuestra traduccion del Aminta. Pero el numero mismo, el numero...
contenente en cada compas, y el compas mismo, se buscaria en vano...
Acaso no se escartian de ninguna de nuestras piezas mejor versificadas...
quatro versos seguidos que se puedan cantar sin hacer violencia a...
la prosodia natural.

¿Y qué remedio dirá Vmd. La prosodia de nuestra lengua tiene...
una mucha indeterminacion: nosotros no conocemos largas ni breves...
no tenemos chorros ni jambos, dactilos, ni espondeos... ¿No los te...
nemos? y por qué no los tendriamos? ¿No conocemos ligas ni bre...
ves? y por qué no las hemos de conocer? ¿Corno las conocieron los...
Griegos y los Latinos? Estas son cosas que forma la bibreacion del aie...
a pasar por el organo de la palabra, y cuyos signos distinguamos...
inapropiamente con el nombre de *esecas*, siendo vocales tambien las...
consonantes, y que llamariamos mejor *semanes*, pues lo son por se...

naturalidad, á diferencia de las otras que solo son sus modificaciones, ó solo se hacen sentir en su compañía con-jonctas; estos sonidos, digo, no son por su esencia largos ni breves, tienen más, ó tienen menos volumen, son más graves ó mas agudos; pero su duración ó su tiempo es el mismo, y solo varía en la con-jonctación de las consonantes por la mayor ó menor facilidad de la articulación. Observando el mecanismo de la pronunciación de la palabra, se ve que esta pronunciación tira á hacerse de una sola impulso: ó la palabra es un monosílabo, y entonces todo el impulso se emplea en un sonido; ó es disílabo, y entonces se reparte y se divide ya igual ya desigualmente, siendo desde fuerte á débil, ó desde débil á fuerte, ó en fin es polisílabo, y la mayor fuerza del impulso ó énfasis se la palabra ó la terminación, ó corre á ejercitarse en una intermedias y después se precipita. Esta observación, que examina de los elementos producidos, facilitaría la determinación de su cantidad: se ve que si nuestra lengua no abunda en dactilos, ni espondeos, tiene bastantes amphibracios y anapestos, muchos jambos y trocheos, y que de su combinación podría sacar el arte aquella variación sucesiva de inflexiones que constituye la melodía; pues propiamente hablando, en la modificación de un solo sonido, no puede haber armonía, sino se llama tal la concordancia de él con su significación.

Ya Vmd. vé que en todo esto el sonneto no entra ni se necesita para nada; ó que no entra sino para lastimar nuestro timpano, y para hacernos perder y fatidioso el lenguaje de los Dioses. Verdad es, sin embargo, que si muchas cosas nos fatidiamos, no debe llevar toda la culpa el pobre consonante: se le debe cargar una buena parte á la ninguna invención, á la pobreza de imágenes, á la vulgaridad de los pensamientos. Quite Vmd. los consonantes á las odas del amigo de Vmd. el Pastor antiguo, y no por eso sería mejor.

Basta, Sr. Censor: algo me queda en el buche sobre lo que Vmd. insinúa acerca del verso mas propio para el Drama. Apartandome del dictamen de Vmd. necesitaría algun tiempo para justificar mi opinion; qual es, que el Drama no debe versificarse; si se exceptúa el Melodrama en que el canto, y el acompañamiento piden de gran modo un lenguaje consonante, como debe ser tambien al asunto maravilloso, extraordinario ó fabuloso. Pero en el Drama comico, en la comedia, y en la tragedia, el verso no puede menos de dañar á la ilusion si se hace sentir, y sino se hace sentir para que tome se ese trabajo. El verso si lo ha de ser, este es, el verso cantable no puede acomodarse á la marcha de la passion en la tragedia ya tarde ó interrumpida, ya violenta é impronova. Este por no permitirme el poema didactico, en donde no pueda acomodarse tampoco á la exactitud y precision de las ideas que debe ser su principal objeto. ¡Y qué, no le queda bastante en que emplearse! El poema épico en que el poeta refiere, y en que su lenguaje no puede ser

53
prenderme porque le espongo inspirado? El poema lirico en que el entusiasmo le arrebató, y le transporta, y en que no es extraño oírle un lenguaje correspondiente á su situación! No le queda el lírico, el epigrama, y todos los demás rasgos del sentimiento y juego del espíritu, en que el arte ó el estudio no me disgusta porque le esparto, porque estoy preparado á él. Bastante me disgusta porque trabajo que se pone en confundir todos los géneros, se emplease en usar bien cada uno según su naturaleza!

Basta de una vez, Sr. Censor, yo no se si habré dicho muchos disparates: lo que sé es, que habré dado á Vmd. por lo menos una ocasión de ilustrar al publico corrigiendome. Esto es lo que puede esperar quien como yo está animado del deseo del bien, dependiente, lo repito, de la mas general ilustración.

Aquel Hombre.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Financ. A voluntad de su dueño se vende una casa, sita en esta Corte, redibada el año de 95; su producto es considerable, y su valor será cien mil rs. poco mas ó menos, y se advierte que su pago se admitirá aunque sea en reales reales ó acciones del Banco; darán razón de quien trata de su ajuste, en el puesto del Diario, frente á Sto Tomas.

En la calle de Alcalá frente al Gabinete de historia natural, casa n. 2, al lado de la botica, se vende una jaca negra, recién criada, muy mansa, y de buena figura, y hecha á mucho trabajo, la que se dará en pelo, ó con silla, mantilla y pistoles de dos tiros.

Quien quiere comprar algunos muebles de esta bien tratados y con equidad, acudirá á la calle de las Minas, casa n. 6 quarto principal.

En la calle de S. Isidro, n. 87, barrier de S. Francisco, casa de la imprenta, qto. baja, se venden dos pinturas originales de celebrados autores.

A voluntad de su dueño se vende un par y sitio de una casa quemada en el termino de Saniego al Verde, al tercero molino del Canal de Manzanares; igualmente se vende un terreno de pan-levar, á los cerros de la Mesa Margen, de cinco tanos, y se advierte que su pago se admitirá aunque sea en reales reales ó acciones del Banco; darán razón de quien trata de su ajuste, en el puesto del Diario, frente á Sto Tomas.

Baldonillas: se acudirá para tratar de ajuste en casa del Cirujano D. Bernardo Trujillo, que vive en la calle ancha del Avapias, casa que llaman de la botica, mas abajo de la plazuela de Ludones, quien tambien dará razón de una tierra, huerta y dos casitas que se arriendan en el mismo sitio.

Perdida. Quien hubiere hallado 8 pañuelos de diferentes colores, que se perdieron en la noche del 5 del corriente, desde la calle de S. Osofre, hasta las quince esquinas de la calle de Hor-taleza, los entregará en la de S. Osofre, tienda zapateria, n. 23, donde se darán mas señas y el halago.

Novillos. Mañanas la septima.

OBJETOS. METEOR. DE ABRIL 11. ABRIL. ASTRONOM. DE MAR.

Epoca. Terminus. Acontecimiento.	El 12 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 13 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 14 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 15 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 16 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 17 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 18 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 19 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 20 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 21 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 22 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 23 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 24 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 25 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 26 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 27 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 28 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 29 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 30 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde. El 31 de la Luna. Dato a las 12 m. de la tarde.
----------------------------------	---

bitacion bastante comoda que se alquila para huéspedes, con asistencia ó sin ella.

En la tienda de Rafaela Martiz, junto á la casa del Sr. Sta. Clara, el Regidor, darán razas de de Hortaliza, decentemente amueblada, que se componen de sala, alcoba, y otras piezas, con asistencia ó sin ella.

Modestas. Una joven de edad de 24 años, con leche de un mes, solicita eria para en casa de los padres: darán razas en la calle de S. Juan, entrando por la de Recaral, casa n. 14, en el patio.

En la calle de la Madres alata n. 9, en la guardilla, vive Ignacio Casado, la que solicita eria para su casa ó la de los padres.

Torres. Hoy á las 7 en punto se representa en el Coliseo de los Caños del Peral, por la Compañía Italiana, la Opera bufa intitulada: Quien quiere no puede, con dos bayles, el obsequio al Amor, y el Mesonero burlado.

En el de la calle de la Cruz, por la Compañía del Sr. Francisco Ramos, se representa la Comedia intitulada: la Judit Castellana, con saynete y dos tonadillas, de Teatro. La entrada de ayer fue de 4112.

En el de la calle del Principe, por la Compañía del Sr. Luis Navarro, se representa la Comedia intitulada: los aspidos de Eleopatra, con saynete y una tonadilla; á las 4½. La entrada de ayer fue de 2791.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de la Viuda de Filadelfo Santos.

puede hacer todo eso un buen poeta con el consonante! Tome Vmd. el pedazo de la Redra que hace la narracion de la muerte de Hipólito, y verá Vmd. observado todo esto, en consonantes, y versos parados franceses. En nuestros buenos poetas hallará Vmd. muchos pedazos de estos, en consonante.

Una prueba de la bondad del consonante es, que todos los buenos poetas lo han usado: Lope, Cervantes, Calderon, Garcilaso, Argemola, Racine, Corneille, Boileau, Crébillon, Moliere, &c. se han servido de él. Y si fuese tan malo, serian sus versos tan buenos! No lo hubieran echado de ver estos hombres inmortales!

En verdad, Sr. Censor, serán verdaderamente buenos unos versos, en consonantes, sino tuen buenas imagenes, pensamientos excelentes, lenguaje verdaderamente poetico, puro, propio, y harmonico, y demás cosas que constituyen la verdadera poesia! Creo que no. ¿Pues qué quere decir todo aquello que Vmd. dice a favor del verso suito?

Yo sé que Vmd. me puede decir que la rima ó consonante es una practica barbara que trae consigo una monotonia insufrible; pero crea Vmd. la rima no es mas que una agradable consonancia que saca los cidos bien organizados, y bastante diversificada, con el nemtro considerabilísimo de sonidos diferentes que nos presta una lengua tan rica como la nuestra.

Yo siempre he sido enemigo de copiar un autor sin nombres; así consiente que estos argumentos, y muchos otros que le haré á Vmd. me los da Mr. Demanire, bien que los he acomodado á nuestra disputa, y á nuestra poesia, muy diferentes de la francesa, variando algo en la traduccion. Basta para que no se me tache de plagiar.

Segun los enemigos de la rima, continu Mr. Demanire, esta tiene contra sí aun su origen: si fuese una belleza, es verisimil que los antiguos Griegos y Romanos, tan cuidadosos de adornar su idioma con todo lo que podia hermosearla, y tan libres en sujetarla á su gusto, la hubiesen despreciado! &c.

Pero ya he dicho al principio de esta carta, que nada importa el origen. Mas: es preciso que los Griegos y los Romanos conociesen todo lo bueno, y que no se casasen con sus costumbres! No eran humores! Por fin, como dice aquel autor, sea qual sea, el origen de la rima, las bellezas que produce no podian centrarse en sí por la monotonia.

Ninguno de estos argumentos ha hecho Vmd. en su carta; su unico recurso es que es un consonante sin gracia! El argumento confundirá á qualquier.

Vmd. concluye diciendo que de qualquier modo que sea siempre es preferible á los parados franceses. Esto es recallar por la lucta. Vmd. ofreció probar que la lengua francesa no es propia para la poesia; y bien que no lo pudo cumplir, quiere decir que los versos franceses son insufribles: pero tan poca razon tiene Vmd. en esto como en lo otro. Ninguna poesia de las que en el día se usan, este

es, la Española, Italiana y Francesa, están menos en el caso de esta monotonia; porque dice el autor citado, como las dos primeras no tienen casi terminaciones que no acaben en una vocal, pueden estar en el caso de la monotonia; pero las voces francesas acaban muchas veces por estas mismas vocales modificadas, ó diversificadas por las diferentes consonantes, y por esto tienen por esta parte una riqueza, que impide esta caída monotona que pudierá reprehenderse.

Tengo poco tiempo, tal vez nada vale lo que he dicho, Vmd. me lo dirá y mandará á Q. S. M. B. Y respeta sus superiores luces El Amigo del consonante.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Los Naturales y originarios de la Imperial Ciudad de Toledo y su Provincia, animados de un verdadero amor á la Patria, y estimulados en procurar el alivio de sus pobres patriotas, meditaron en el año de 87 promover la ereccion de una Congregacion provincial y sociedad caritativa, para que verificándose sus piadosas ideas lograsen lo que tanto deseaban. En efecto, hallándose organizada en sus principales partes, mereció la Real proteccion de S. M. (que Dios guarde) unidos á ella un gran numero de individuos de la primera distincion de todos estados, cumpliendo con la observancia de sus constituciones, dá principio mañana á 3 del corriente en la Iglesia de pp. del Espiritu Santo, con las mayores demostraciones de júbilo, á su primera y principal fiesta, solemnizando afectuosos cultos á sus gloriosos titulares y patronos el esclarecido Arzobispo San Ildefonso, y la ilustre Princesa Santa Casilda, ambos hijos de aquella antiquísima Ciudad, y la colocacion de sus dos hermosas Efigies: pronunciará la Oucion de abertura de este caritativo establecimiento el Sr. Dr. D. Francisco Fernando de Flores, Colegial teologo, Catedrático de Griego y de Filosofía en el Real Seminario Conciliar de la Puebla de los Angeles, y substituto de la de Hebreo en la Universidad de Salamanca; Capellan de Honor de S. M. Teologo Consultor de Cámara del Emisentísimo Sr. Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo: Capellan Confesor de la Iglesia en el Real Convento de las Salesas de esta Corte, y Consultario Eclesiástico mas antiguo de la Congregacion: autorizará estos festivos aplausos la Real presencia de Jesus Sacramentado por mañana y tarde: despues de reservar se hará Procesion con las Imagenes, para colocarlas en su respectiva Capilla: asistirá la Capilla de Música de nuestra Señera de la Soledad á la Misa, Te Deum, tiesta y Completus, y el Domingo 31 se celebrarán las Honras por los Sres. Congregantes que han fallecido desde el origen de esta sociedad caritativa.

Noticia suelta. Pedro Roque, presente al publico como en el Real alquilador de coches en la calle Sitio de Aranjuez, calle de la Alameda del Caballero de Gracia, hace mibar, ha puesto coches, berli-

bien, que, segundo de la izquierda, se halla de venta una librería, la mayor parte para jueces y abogados, la que se dará como el tercero, darán razón de una tienda de cría.

Quien quisiere comprar un ^{es-va} batío pelo castaño, de edad de 6 años, acudir a la calle de Jaramas, sin que pase de los meses, acudir a dar razón al portero de la conserjería, n. 16 qto. bajo.

En la calle de los dos Amigos, Excmo. Sra. Duquesa viuda de Orléans, que en el qto. del caballerizo se trata de ajustar. En la calle ancha del Arroyo, casa de la botica n.º 28 otro vecino.

Se vende á voluntad de su due-
ño una casa en el lugar de Ca-
brabanchel de abajo, con todas las
Fueras. La Comunidad de pp.

Agostinos de la calle de Fuen-
caral, celebra mañana Domingo
14 de Febrero, Honras Generales,
por las Almas de los que muera
con su asistencia; dirá la Oración
fúnebre el M. R. P. Miguel García
Oniveros, Lector Jubilado en Sa-

En la península que está en la calle de Jacomestrenzo, a 4 to-
baxo, se venden unas botellas de
cristal, a 90 rs. cada una.

Indulgencia Plenaria, y todos los Altare sea Privilegiados, por Concesion de Nro. Smo. P. Pio Sexto.

Los Naturales del Principado de Asturias, de 23 años.

En la calle de la Seren a. y Cataluña celebran la fiesta á su
Tutelar Patrona Santa Eulalia de
Barcelona, mañana día 12 de Fe-
brerón de una ama de cria.

En la calle de Embaxadores, mas
abajo del Colegio de Nifas de la
Paz, en una barberia, están rati-
fando una cruz de cruz.

En la calle de Toledo casa del D. Pedro Bejerano, Canonigo de la Real Iglesia de S. Isidro.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de Joseph Frauganillo.

bien, que, segundo de la izquierda, se halla de venta una librería, la mayor parte para jueces y abogados, la que se dará como tercero, darán razón de una tienda de cría.

Quien quisiere comprar un es-
bato pelo castaño, de edad de
6 años, acudir a la calle de Ja-
mas, sin que pase de los meses,
acudir a dar razón al portero de la
conserjería, n. 16 qto. bajo.

En la calle de los dos Amigos, Excmo. Sra. Duquesa viuda de Orléans, que en el qto. del caballerizo se trata de ajustar. En la calle ancha del Arroyo, casa de la botica n.º 28 otro vecino.

Se vende á voluntad de su due-
ño una casa en el lugar de Ca-
brabanchel de abajo, con todas las
Fueras. La Comunidad de pp.

Agostinos de la calle de Fuen-
caral, celebra mañana Domingo
14 de Febrero, Honras Generales,
por las Almas de los que muera
con su asistencia; dirá la Oration
funebre el M. R. P. Miguel Garcia
Oniveros, Lector Jubilado en Sa-

En la penitencia que está en la calle de Jacomestrenzo, a 4 to-
baxo, se venden unas botellas de
crystal, a 90 rs. cada una.

Indulgencia Plenaria, y todos los Altres sea Privilegiados, por Concesion de Nro. Smo. P. Pio Sexto.

Los Naturales del Principado de Asturias.

En la calle de la Seren a. y Cataluña celebran la fiesta á su
Tutelar Patrona Santa Eulalia de
Barcelona, mañana día 12 de Fe-
brerón de una ama de cria.

En la calle de Embaxadores, mas
baxo del Colegio de Niños de la
Paz, en una barbería, están rati-
fando una cruz de cruz.

En la calle de Toledo casa del D. Pedro Bejerano, Canonigo de la Real Iglesia de S. Isidro.

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de Joseph Frauganillo.

DIARIO DE MADRID

DEL DOMINGO 14 DE FEBRERO DE 1796.

San Valentin Presbítero y Martir. = Q. H. en la Iglesia de Padres Do-
minicos del Rosario.

[illegible]

Señor Don Juan: yo procuro explicarme en castellano claro y sencillo, para que todos me entiendan, pero la experiencia me enseña que hay muchos para quienes está en griego todo lo que digo. Me llamo advertido, que para que estos alumnos me entiendan, era menester ó que ellos aprendieran mi lengua, ó que yo les escribiese en la suya, que es la que se usa en todo el vasto imperio de la América: por lo que suplico á Vd. se sirva hacer traducir en este idioma los libros que yo le he remitido, á fin de poderlos entender.

Señor Amigo del conde: daría yo en dedito por tener los ofi-
cios organizados como vuesaerá, pues de este modo evitaría una infi-
nidad de molestias, que ahora padecemos, las quales se me converti-
rán en otras tantas placeres. Quando paso por una heresia, quan-
do algo la armonía de un campamento de farroquia en día de depre-
sion, ó la de tres ó cuatro herradores adobando clavos y herrada-
ción, pidiendo mas que si me diesen de palos, y en medio de mi
tormento exclamo: ó maldita organizacion la mia! porque la natura-
lexa no me habrá dado unos órganos, como los del Sr. Amigo del
consonante, capaces de hallar placer en este dulce sonociente! Dichos
so Vind. Amigo, para quien la rima no es mas que una *ugradable*
consonancia que le encantes los oídos, pues sin duda le encantarán tam-
bien todos los que encantes los oídos.

No merece seguramente otra respuesta, pero sería tedio lo que dice el buen Señor en defensa del conconante: al principio dice, que en su tiempo, cuando se celebraban los tercios, se sonaba tal cosa, sino una presa re- tirando congoñamiento los tercios, se sonaba tal cosa, sino una presa re- tirando congoñamiento los tercios, se sonaba tal cosa, sino una presa re-

685

685

685

685

685

685

685

685

685

685

DIARIO DE MADRID

DEL LUNES 15 DE FEBRERO DE 1796.

Sos Francisco y Juana Martinez. = Q. H. en la Iglesia de Padres Mar-
tinianos Calzados.

OBSERV. ANTICOR. DE JUP. 11		AFERIA ASTRONOM. DE NOV.	
Observ.	Anticor.	Anticor.	Observ.
9 de la tarde	7 g. 11.0.	147.4	1. No. 5. No.
10 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
11 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
12 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
13 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
14 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
15 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
16 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
17 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
18 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
19 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
20 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
21 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
22 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
23 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
24 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
25 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
26 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
27 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
28 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
29 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
30 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.
31 del día	147.4	1. No. 5. No.	1. No. 5. No.

Conclude la carta di over.

Si con Vmd. Sr. Cenior de los Ceniors. Dice Vmd. que los Franceses tienen lenguaje poetico, cosa que yo he negado y negaré siempre; prueba cita Vmd. una decena de voces, que harán sus poeticas y en prueba cita Vmd. una decena de voces, que harán sus poeticas, y que no pueden usarse en la prosa. Debe el buen Señor de creer, que el Francés es tan ignorado entre nosotros como el Chino, quando con tanta seguridad afirma que en prosa no se usa de tales palabras. Pues, Señor, los Franceses en su prosa, y aun en su conversacion familiar siempre dicen: *espier*, y *j'uns esperance*; de *glorie*, *survivre*, *neguer*, *soudain*, están llenos sus libros prosaicos, y sus papercillos periodicos: las demás voces que se citan por poeticas, como *treu-haut*, *plus paisant*, Sr. un proprias del estilo elevado, y podría citar un centenar de sermones Franceses, en donde se hallan á cada paso: *jetter*, y otros como estes, son voces antiquadas, y se usan con gracia en la prosa ligera, como otras mil de M.rot, y otros de los antiguos. Pero aunque todas las voces que Vmd. cita fuesen poeticas, aunque hubiese andado un centenar de ellas, (que no hay por culpa de los poetas del siglo de Luis XIV.) ¿qué importa? Nada: siempre sería cierto, que los Franceses carecen de lenguaje poetico. ¿Pues en qué consiste este lenguaje poetico? —Autogusto, estudiarlo, que tratados enteros hay escritos sobre esta materia, y yo no tengo obligacion de enseñar el abecé de esta doctrina á quien con tanta arrogancia se presenta al público como maestro confundido en ella.

ido en ella.
Soy reuigo que añadir dos palabritas sobre la insolencia y el Vmd.

—Daré una aria el Sr. Vicente Aliprandi, otra la Sra. Lorenza Cortes; se tocará un alegre de sinfonía, y se dará fin con un dueto, que cantarán la Sra. Correa y el Sr. Aliprandi. Segunda parte: se tocará otra sinfonía del Sr. Pleyel; cantará una aria la Sra. Laporta, otra el Sr. Cortiñas; tocará un concierto de flauta D. Manuel Julia; cantará un rondé la Sra. Correa, y una aria el Sr. Aliprandi, habrá un pequeño intervalo de música; cantarán un terceto los Sres. Aliprandi, Correa, y Cortiñas, y se dará fin con un alegre de sinfonía: será primer

da para la Ciudad de Segovia, con otros papeles tolos de importancia, la entregará en la calle de la Sarten n. 9. 4to. tercero n. 5.

El día 10 del corriente se perdieron unas alforjas, desde la puerta de Toledo, hasta el termino de Getafe: quien las haya hallado las entregará en la calle de Postas, en casa de D. Manuel Zorrilla; del comercio de lienzos, donde se darán las señas y el hallazgo.

Aquírese. En la calle de la Madera alta n. 30, hay una habitación decente en el 1.º principal por un buesped, con asistencia y sin ella.

En la calle del Molino de viento a casa n. 15, qto. principal, darán razón si hubiese alguna persona, ó dos compadres que quisiere estar de huéspedes, siendo personas decentes, con asistencia de 10. á una, y por las tardes ó sin ella.

Quien quiere aprender una habilitación frente de la calle del Real de la Cruz, la Compañía de Manuel Franco, junto con la de Pedro Forzoso, el Pícolo Diablo, y el Manchequito, harán singulares sacres, saltos y cabriolas en la maroma, de danzar, y en seguida...

Conciertos. Hoy á las 9½ en el Coliseo de los Caños del Peral, se celebrará el primero dividido en dos partes; en la primera se dará principio con una sinfonia del Sr. Pleyel; cantará una aria el Sr. Juan Cortinas; otra la Sra. Vicenta Laporta; tocará un concierto de fauco. D. Juan Cortinas y Guidetti. A las 4½

CON PRIVILEGIO REAL

En la Imprenta de Joseph Frangoulidis

LITERATURA.

Hechos, trabajos y martirio del venerable siervo de Dios Fr. Jacinto Castañeda y Páez, Religioso Sacerdote Dominicano, natural de la Ciudad de S. Felipe, Reyno de Valencia; cuyo Martirio el Señor tiene actualmente en dicha Ciudad tres hermanos y una hermana: obra apreciable y utilísima por sus singulares circunstancias; la qual irá acompañada de una lamina fina del venerable Padre en el acto del martirio: igualmente de un discurso apologetico de la Religión Católica; de una memoria del Padre Fr. Vicente de la Paz Tunkinés, compuesta en los trabajos y martirio de nuestro hermano en el Reyno de Tunkin, de varias descripciones de las prisiones, son mas del linario por la maestría de este siervo; finalmente, parte del mundo católico por la maestría de este siervo; finalmente, se pondrá una colección de quince cartas, que desde varias partes escribió á su dichosa madre y hermanos, y la docta elocución de nuestro Srno. Padre Pio VI, en que declara á ambos venerables Padres Maritres conuocados. Un tomo en quarto á la rustica, su precio 12 rs. vn., y francos de porte para los suscriptores: se admiten suscripciones en el Despacho principal de este Periodico.

La segunda edición del libro de moda, ó ensayo de la historia de los Currulacos, Virreales, y Madamitas del nuevo Cuño, adicio nado nuevamente con una explicación del origen de esta obra, las gra cias cartas de D. Ezequiel, respuestas del Currulaco, las Ordenan zas Currulacos sobre la Contradanza, escritas por el Abate Muchitán go, y una famosa lamina que figura la maquina calzonaria. Se ha llará á 6 rs. á la rustica en las Librerías de Fernandez y Compañía, frente á S. Felipe el Real; en la de Hurtado, calle de las Car retas; y en los puestos del Diario, calle de Toledo, y plasea de Sio. Domingo.

El hombre en la agonía, y últimos momentos de la vida: esta obra es propia para todos tiempos, y conveniente á todas clases y es tados de personas: se hallará en las Librerías de Barco, carrera de S. Gerónimo, y de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

Reflexiones politicas sobre el estado religioso, y el celibato com parado con el del matrimonio; su entrada á la Religión; edad pa ra profesar; solemnidad de sus votos; enfermedades de las religio sas; numero de Religiosos; rentas que poseen; su inversion, y que utilidades consigue la Religión Católica, la Iglesia, y el Estado: un tomo en octavo. Se hallará en la Librería de Barco, carrera de S. Gerónimo.

La Quaresma sagrada del Christiano, ó manual devoto para san tificar los dias de la Sta. Quaresma, y tres dias de Pasqua; contie ne las Epitolas, Evangelios y Oracion Colecta de cada dia, con bre ves reflexiones azaradas de los SS. PP. y Expositores sagrados; el or dinario de la Sta. Misa, y Oraciones para recibir dignamente los Sa cramentos de la Penitencia y Eucaristia: un tomo en octavo. Se ha

no atreya en disponer libremente los títulos de tanto, ignorante, u Mire Vmd. Señor urbanísimo, por gran diferencia en llamar á un hombre tanto ó ignorante á secal, en probable que lo es; lo pri mero es una desvergüenza grosera, lo segundo es preciso hacerle, quando se trata de impugnar errores. Jamás hallará Vmd. que haya yo llamado tanto ni ignorante á nadie; pero me he visto muchas ve ces (como ahora) en la necesidad de probar, que algunos estu ban temerarios, ó ignorantes, y de aquí arguyen Vmds.: luego son temerosos, condece consecuencia, pero esta la dexo yo para el curioso lector. Se puede, sin faltar á la urbanidad, probar á uno que se engañó en tal cosa; pero es una solemnidad desvergüenza decirle que miente. ¿Lo entiende Vmd.? Pues, aquí.

Ahora, Señores Dilectos, si Vmd. no hace con esta carta la ope ración que le he multiplicado, será trabajo perdido, pues esta Seña res con su acurumbada lógica citan, que yo afirmo que la potia Francesa no vale nada, que la lengua Francesa es maldita, y quan to les inspire la dicha Monía. Aquí: El Censor municipal.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Producto de lo que han ganado las Compañías de esta Corte en este año cénico de 1795 á 96.

	Ramos.	Navarro.
Abril	78499	78675
Mayo	90471	89908
Junio	73144	83609
Julio	50781	44142
Agosto	42007	49018
Septiembre	51355	49137
Octubre	9311	94809
Noviembre	12380	12690
Diciembre	13754	13843
Enero de 96	16393	14913
Febrero	56149	16604
Total	1005487	947086

Total Ramos 1005487.

Total Navarro 947086.

Demanda Ramos 58401.

Total producto de las dos Compañías. 1095573.



Dandy/Mono

[322] El joven dandy, con su traje ajustado, está representado en la pantalla de la Verdad bajo forma de un gran mono que guarda idéntica actitud que él. Como la mujer/serpiente, desvía su mirada y no se ve. Según Nordström (Bibl. 118, pp. 76-80), se trata del símbolo del temperamento sanguíneo, y la elección del dandy se explica a la vez por su carácter femenino y por la sátira social que implica este personaje, conocido en tiempos de Goya bajo el nombre pintoresco de petimetre.

1797-99 - 206 x 145 - pluma y aguada sepia + veladura rojiza sobre toda la hoja - ángulo inferior izquierdo «8» (lápiz negro); ángulo superior derecho «7» (pluma fina)
Papel: verjurado - puntizones horizontales (22-23 mm)
Filigrana: torre coronada de una cruz; letras cortadas por debajo - *Historia:* Javier Goya; Mariano Goya; V. Carderera; M. Carderera → Museo del Prado (12.11.1886) - Madrid, Museo del Prado (31) - GW 650.



Mujer/Serpiente

[121]
1797-99 201 x 134 sanguina *Papel: delgado pegado completamente al passe-partout, que lleva en el reverso la inscripción a la pluma: «Colección Cardenera»* *Historia:* Javier Goya; Mariano Goya; V. Cardenera; P. Fernández Durán → 1910, Museo del Prado (482) GW 649.

Esta sanguina es un primer bosquejo del dibujo pre-

cedente, que nos permite seguir la andadura de la creación en Goya. Primero inventa la joven, pero la coloca ante un espejo inclinado, en el que ella se mira y donde aparece la serpiente enroscada no a una hoz, sino a una muleta, símbolo de la vejez. Volvemos así a Saturno y al Tiempo, es decir, al temperamento melancólico que sólo una mujer puede representar, al modo de la Melancolía de Durero.



La moda al revés

1797-98 204 x 145 sanguina Papel: verjurado puntizones horizontales (23-24 mm) *Filigrana*: marca indecifrable a lo largo del borde derecho de la hoja *Historia*: Javier Goya; Mariano Goya; V. Carderera; M. Carderera → Museo del Prado (12.11.1886) - Madrid, Museo del Prado (84) - GW 629.

He aquí un proyecto de *Capricho* que no ha tenido continuación, pero que forma parte de lo que podría llamarse las extravagancias indumentarias (véanse los dibujos [63] y [86]). Dos mujeres, una vieja y una joven, sentadas al fondo, se rien de dos personajes cuyos ridículos atavíos son efectivamente extravagantes:

[133]

el hombre se ha puesto los calzones en lugar de la chaqueta, y ésta la lleva alrededor del talle a manera de falda; va descalzo, y ostenta sus zapatos con hebilla a guisa de orejas; con la mano izquierda se apoya no a un bastón sino a una sartén al revés. Se trata probablemente de un petimetre o de un joven hidalgo imbuido de su importancia. Frente a él, una niña presenta igualmente zapatos a modo de orejas y la falda ajustada alrededor del cuello, como las prostitutas del *Capricho* 26. *Ya tienen asiento*, que también provocan las risas de los dos hombres que aparecen detrás de ellas. Podríamos preguntarnos si este esbozo no es una primera idea para el expresado *Capricho*.

XXXII



BIBLIOTECA

Hermano Juan Fernández de Rojas

[175]

Al espirar Fray Juan Fernández Agustino, a lo largo del borde superior 1817-18 234 x 177 lápiz blando (dibujo e inscripción) - *Historia*: Javier Goya; Mariano Goya; V. Carderera; M. Carderera; Londres, Colnaghi → (1862) Londres, British Museum (1862.7.12.185) - GW 1562 - reverso de [19].

Este personaje nos es ya conocido por un retrato pintado por Goya hacia 1815 (GW 1555). El dibujo, que figura en el reverso de un estudio para el retrato de Wellington [19], había sido escondido en 1818 en un armario, según una nota de Mariano Goya conser-

vada en el British Museum (B.M. 1862.7.12.186) (GW apéndice VII): se tiene, pues, la certeza de que fue ejecutado antes de esta fecha, lo que implica que el hermano Juan Fernández de Rojas había muerto antes de 1818. Este hecho confirma los documentos publicados por Edith Helman (Bibl. 66) alusivos a la «muerte ejemplar» del religioso en San Felipe el Real de Madrid, en 1817 (y no en 1819, fecha generalmente aceptada antes). Este croquis, de un realismo hiriente, debió de ser ejecutado por Goya inmediatamente después de haber asistido a los últimos momentos del hermano, sobre la primera hoja de papel que encontró a mano.